UNIVERSITY OF N. C. AT CHAPEL HILL
00013178232

HF63
A-U5
1860

ALBUM UNIVERSAL.

PERIODICO SEMANAL

DE CIENCIAS Y ARTES,

CON

RETRATOS, VISTAS, COSTUMBRES Y BIOGRAFIAS.

BAJO LA DIRECCION

DE LOS

Sres. Acosta y Perez.

HABANA.

IMPRENTA «LA CUBANA» O-REILLY Nº 98.

1860.

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://archive.org/details/albumuniversalpe00haba

AL PUBLICO.

Muchas han sido las publicaciones que en esta culta capital han obtenido por sus méritos literarios ó artísticos la proteccion de sus habitantes, las cuales han llevado las sabias miras de propagar la ilustracion en todas sus partes; pero por motivos que están en nuestro deber callarlos no diremos mas que han sido de muy corta vida, ignorando la causa por la cual hayan dejado de publicarse periódicos de tanto interés. Nosotros quizá no tendremos que lamentar esa desgracia, pues en el corto tiempo que cuenta de establecida nuestra publicacion ha llegado próximamente á mil quinientos suscritores, teniendo en consideracion que la hemos empezado con láminas solas, sin testo de ninguna clase, á consecuencia de carecer de la correspondiente licencia. Por consiguiente, puede comprenderse fácilmente que semejante tarea ha sido harto penosa para que (como ya dejamos dicho) contásemos en el corto tiempo de dos meses con ese número algo respetable de suscritores, siendo estos no mas que de intramuros, pues tuvimos que paralizar nuestros trabajos á fines del mes de Setiembre.

Nuestras miras, al publicar este Album, no son otras mas que las de dar á conocer á nuestros suscritores los hombres célebres que mas se hayan distinguido tanto en las artes como en la carrera de las armas y de las letras, intercalando hermosas vistas de las mas suntuosas poblaciones nacionales y estrangeras.

Nuestra publicacion tiene la gran ventaja de ser barata, pues costando un real sencillo cada entrega con cuatro láminas y ocho páginas de texto, nos parece bastante cómoda hasta para el hombre mas escaso de recursos.

Nuestras pretensiones, al publicar esta obrita, no son el figurar como literatos ni menos como artistas, ¡lejos de nosotros semejante idea! no queremos mas que nuestros débiles trabajos encuentren una favorable acojida tan siquiera en remuneracion de nuestros desvelos, y que el público nos tribute el mérito de que seamos dignos.

Los periódicos que nos servirán de guia para nuestras tareas serán los siguientes: Las Ilustraciones Inglesa y Francesa: el Magasin pintoresco: el Dia ilustrado de Nueva York y otros varios que omitimos en obsequio de la brevedad.

Además de los artículos que traten de ciencias y artes, insertaremos algunas composiciones en verso de los mejores poetas de ambos mundos.

BIOGRAFIA

DEL TENIENTE GENERAL

D. RAFAEL ECHAGÜE.

Este general, que con tanto denuedo é intrepidez inició la campaña de Africa, sosteniéndose en las alturas del Serrallo contra las terribles agresiones de los moros, nació en San Sebastian de Guipúzcoa el 13 de Febrero de 1815, siendo sus padres D. Joaquin Echagüe y Dª Maria Josefa Birmingham, por los que fué convenientemente educado en sus primeros años.

Nombrado en 7 de Octubre de 1833, por gracia particular, subteniente abanderado del batallon franco de Isabel II, salió Echagüe á campaña inmediatamente desde San Sebastian, á las órdenes del general D. Federico Castañon, que mandaba la division de operaciones, y se halló el 17 de Noviembre en la accion de Hernani, donde el espresado general sorprendió, antes de rayar el dia, la faccion de Lardizábal, que, desordenada por una granada que se la dirigió desde el camino real, y dispersada con una carga brusca de caballería, quedó derrotada dejando la espalda del cerro cubierta de mas de 100 cadáveres y muchos heridos, tomándoles mas de 100 fusiles y varios equipajes, efectos, raciones y caballos.

En 1836 dejó Echagüe de pertenecer á los cuerpos francos, y desde 1º de Enero ingresó en el regimiento infantería de San

Fernando. En 1º de Junio pasó con su cuerpo al valle de Mena á formar parte del ejército de la izquierda, mandado por el general D. José María Peon, á cuyas órdenes concurrió el 25 de Agosto á la accion del valle de Carranza, y el 31 del mismo mes, á las del coronel D. Santiago Otero, á la de las alturas de Ulibarri y Gamboa, donde una bala de fusil le hirió en la mandíbula inferior. El 24 de Diciembre del referido año se halló en la batalla de Luchana; por haberse distinguido muy particularmente en esta reñida accion fué promovido en el mismo campo á teniente de infantería, por el general Espartero.

En 9 de Noviembre de 1839 ascendió á capitan de infantería, ingresando en el regimiento de Luchana 9º de ligeros, con el que salió el 17 de Marzo del siguiente año para la toma de Ramales á las órdenes del general D. Baldomero Espartero. En estas operaciones permaneció desde el 27 que se practicó el reconocimiento de las cortaduras hechas por los carlistas para suspender el paso desde la eminencia del camino de los Tornos, hasta el 13 de Mayo que se rindió el castillo de Guardaminos, quedando Echagüe herido en la cabeza gravemente, y mereciendo por su distinguido comportamiento ser agraciado sobre el campo de batalla con el grado de comandante, que despues le fué conmutado con el de teniente coronel de infantería, con arreglo al real decreto de la Regencia del Reino de 9 de Diciembre de 1840.

En 1º de Julio de 1841, destinado Echagüe al regimiento de Iberia, se embarcó en Cádiz el 19 de Agosto para Puerto-Rico, llegando á aquella Isla el 13 del mes siguiente, donde permaneció por espacio de tres años ocupado en los servicios de guarnicion.

De regreso á la Península, se hallaba en situacion de reemplazo, cuando por Real órden de 11 de Setiembre de 1848, fué destinado á Cataluña, confiriéndole el mando en comision del regimiento infantería del Príncipe, núm. 3, que se hallaba en el mismo distrito operando contra las facciones Montemolinistas. El 16 de Enero de 1849 con su brigada atacó, batió y dispersó completamente á la faccion de Saragatar en las inmediaciones de San Quirse, montaña de Vidiá y ermita de Nuestra Sra. de Belmuht, causando al enemigo 3 muertos y 27 heridos: el 24 del mismo mes sorprendió y capturó en Oristá al cabecilla Brosaña, que con 14 individuos mas, todos armados, se hallaban encerrados en las casas de aquel pueblo; el 21 de abril en Matamargó batió y dispersó á las facciones reunidas de los hermanos Tristanys y el Cors, en número de 400 hombres, causándoles 10 muertos, bastantes heridos y 5 prisioneros, cojiéndoles además varios efectos de guerra y rescatando 9 soldados del batallon cazadores de Vergara.

No podia quedar sin el debido premio el mérito contraido

por Echagüe en estas acciones, y con la antigüedad de 29 de Abril fué ascendido al empleo de brigadier de infantería. Concluida la guerra de Cataluña en 14 de Mayo, continuó el sesto del año de servicio ordinario en Vich, desempeñando desde 23 del mismo mes hasta 1º de Agosto la comandancia general interina de la tercera division de la alta montaña. Por real órden de 22 de Junio obtuvo la cruz de comendador de la real órden americana de Isabel la Católica. En el año de 1853, habiendo sido destinado el regimiento del Príncipe á la guarnicion de Madrid, se puso en marcha para este punto desde Barcelona, prestando desde su llegada á la corte el servicio de costumbre.

En 1854 continuaba Echagüe con su regimiento dando el servicio de guarnicion en Madrid, cuando algunas entrevistas que tuvo con el marqués de la Vega de Amigo, y sobre todo, una con el general D. Leopoldo O'Donnell, le decidieron á apoyar el pronunciamiento que se preparaba. Señalado para estallar éste el dia 13 de Junio, Echagüe ocupó con su cuerpo y con el pretesto del ejercicio las inmediaciones de la puerta de Alcalá, y viendo que el movimiento se retardaba, que eran las 8 y media y el regimiento no habia aun oido misa, teniendo que entrar de guardia en palacio, volvió con la mayor serenidad á Madrid. Verificado al fin el pronunciamiento el 28 de Junio, salió con la caballería, encontrando fuera de las puertas de Alcalá los quintos de su regimiento ocupados en hacer los primeros ejercicios del arma bajo la entendida direccion del capitan D. Francisco Alguacil. Dos dias despues se hallaba Echagüe á la cabeza de su regimiento en la batalla del Vicálvaro, siguiendo todos los movimientos de la division llamada libertadora, hasta que despues de la revolucion de Julio fué promovido al empleo de mariscal de campo con la antigüedad de 30 de Junio, nombrándosele en Agosto segundo cabo de Castilla la Nueva y gobernador de la plaza de Madrid, y siendo elegido diputado para las Constituyentes.

Nombrado en Junio de 1855 capitan general de Granada, desempeñó este cargo hasta que posteriormente fué trasladado en la misma clase á las provincias Vascongadas. En 1859 se hallaba mandando el antiguo Reino de Valencia, cuando S. M. hubo de nombrarle gefe del primer cuerpo del ejército de Africa, que tanta gloria se ha conquistado al principio de la campaña.

El 18 de Noviembre de 1859 se embarcaron en la playa de Algeciras las tropas y el material de que estaba compuesto el ejército de vanguardia mandado por el valiente Echagüe. Momento antes de partir arengó á sus tropas en los siguientes términos:

"Soldados del primer cuerpo:

Por primera vez os dirijo mi voz y en momentos los mas

solemnes: vais á tener la honra de ser los primeros en pisar el territorio africano, y dentro de breves horas solemnizareis, tal vez en el mismo, si los enemigos nos aguardan, el glorioso dia de nuestra soberana con un hecho de armas que sirva de digno prefacio á la brillante campaña con que allí sabrá ilustrar el ejército su preclara historia.

Me consta vuestro valor y ardimiento, así como el deseo que os anima de castigar esas hordas salvages, reto constante á la civilizacion del siglo.

Ya sabreis que pelean á semejanza de los bárbaros que acaudillaba el feroz Atila, valiéndose de sofocados gritos y atronadores ahullidos, cual si esta usanza pudiera intimidar á los pechos serenos.

Soldados: La campaña de Africa será la página mas honrosa de vuestra vida: en el campo marroquí recojereis inmarcesibles laureles que serán ornamento precioso del gran reinado de Isabel II.

Ademas del merecido premio, os atraereis el aprecio público y el de vuestros gefes, así como la entusiasta bendicion de vuestros honrados padres, para cuando ufanos os presenteis en sus modestos hogares á recibirlas, despues de haber cumplido lealmente vuestros deberes.

Soldados: al Africa, viva la Reina, viva España. Algeciras 18 de Noviembre de 1860.—Vuestro general, *Rafael Echagüe.*"

Habiendo penetrado en Africa todo el ejército espedicionario, el general en gefe dispuso que el cuerpo de Echagüe quedase defendiendo las alturas del Serrallo, mientras el grueso de ejército emprendia el movimiento hácia Tetuan. Herido en una mano aquel bizarro general en lo mas reñido del combate del 22 de Noviembre, hubo de atender á su curacion encargándose del mando de su division el general Gasset. Tres semanas despues volvió á ponerse al frente de su division conduciéndose en todo el resto de la campaña y particularmente en la batalla de Gualdrás, donde concurrió con una parte de su division, de un modo que le ha granjeado las simpatías del ejército. En premio de sus distinguidos servicios ha sido promovido á teniente general, hallándose en la actualidad desempeñando el honroso cargo de capitan general de Puerto-Rico.

BIOGRAFIA

DEL DUQUE DE BAILEN.

Por una coincidencia singular en los decretos de la Providencia, llora la España, así como la Inglaterra, la pérdida del mejor de sus soldados. Los acontecimientos hacen esta coincidencia todavia mas sorprendente, pues los españoles como tambien los ingleses tienen tres grandes victorias, de que jactarse sobre los franceses. Nuestras victorias de Crecy, Aguincourt y Waterloo, corren pareja con los de Ceriñola, Pavía y Bailen. Castaños es el Wellington de su última lucha triunfal con la Francia. La misma causa hizo la fama de Wellington y Castaños y dió sus nombres á la historia; solamente algunas semanas han mediado entre las muertes de estos bizarros compañeros de armas. Nobles y Generales de la misma monarquía; el uno Capitan General Duque de Ciudad Rodrigo y el otro Capitan General Duque de Bailen. El último es el objeto de estas líneas.

Francisco Javier Castaños, nació en Madrid el 22 de Abril de 1756, hijo de un Comisario de Ejército, siendo muy jóven pasó á Prusia á las órdenes del General O'Reilly, á observar las maniobras de las tropas del gran Federico. En 1794 sirvió en el ejército de Navarra á las órdenes del General Caros, distinguiéndose por su arrojo y valor, y recibiendo en una ocasion una pe-

ligrosa herida en el lado izquierdo. En la paz de 1796 ascendió á Mariscal de Campo y en 1798 á Teniente General. Despues de haber ascendido á ese rango en el ejército español, su talento fué llamado á ejercitarse con mayor actividad por la inícua tentativa de Napoleon en 1808, para posesionarse de la Monarquia española, la que fué causa de la guerra Peninsular y su importante conclusion. Thiers en su "Historia" describe al general Castaños como un soldado de la escuela antigua y un político discreto lleno de sagacidad y astucia. En el momento en que la insurreccion contra el Emperador y el Rey José se hizo general en toda España, Castaños se unió al movimiento y se adhirió á la Junta de Sevilla. En seguida fué encargado del mando de las fuerzas y por él la derrota sufrida en Rio-seco fué pronta y brillantemente reparada: Castaños tan solo con un ejército de 9000 hombres salió al encuentro del General Francés Dupont en Andalucía, al que derrotó en la batalla de Bailen que ocurrió el 20 de Julio de 1808 en el mismo mes de la subsecuente victoria de Wellington en Vimiero. Bailen fué un golpe terrible para el Francés. Dupont fué derrotado en todos puntos y tan cercado por las victoriosas fuerzas ezpañolas que hacian su retirada imposible. Fué obligado á rendirse con las tropas que tenia á su mando, las que llegaban al número de 17000 prisioneros de guerra. El convenio de Bailen como fué cumplido por los españoles contra el consentimiento de Castaños y todo el ejército francés en vez de ser enviado á Francia como se estipuló, quedó completamente prisionero. Los españoles usaron de este acto de mala fé llevados en parte por la opinion de que los generales franceses habian usado de demasiada astucia para con el General Castaños en las condiciones que habian obtenido, y en parte por la traicion que habian ya ejercido los franceses con ellos.

Sir Walter en su "Vida de Naploeon" habla así de la victoria de Bailen:

"La batalla y subsiguiente capitulacion de Bailen fué en si misma un gran desastre, el mas importante que habia acontecido al ejército francés desde que la estrella de Bonaparte empezó á subir. Mas de 3000 franceses perdieron en esta accion y 17000 se habian rendido. Andalucía, la parte mas rica de España se vió libre de los ejércitos franceses, y las opulentas ciudades de Sevilla y Cádiz pudiéron emplear las numerosas fuerzas de una disciplinada poblacion; y sus tesoros en sostener la causa nacional. La batalla de Bailen desvaneció la idea de invencibilidad de que gozaba Napoleon en su fortuna, la que como un talisman habia tan amenudo paralizado los consejos é inhabilitado los esfuerzos de sus enemigos, los que se sentian al oponérsele como víctimas predestinadas á luchar contra la oscura corriente del destino.

El resultado inmediato de la victoria de Bailen fué el desa-

lojo de Madrid por el Rey José Bonaparte. Castaños poco despues fué promovido á Presidente del Consejo de Guerra español y tomó el mando del ejército Central de España. Thiers, en su "Historia del Consulado y del Imperio" habla así de estos acontecimientos.

Pero la evacuacion de Madrid, pareció como una formal declaracion de la nueva soberanía que era incapaz de retener por fuerza el reino que pretendian haber recibido de la Providencia. Lo que la Providencia quiere, sabe sostenerlo y no lo deja perecer. Desde este momento toda España despertó y la desgracia de Bailen que hizo resplandecer algunos pocos generales, sirvió de éxito para una cruel confusion por parte de Napoleon, la confusion de su política, consecuencia de la total evacuacion de casi toda España.

En el curso de la guerra en la Península cupo á Wellington la suerte de concluir lo que Castaños habia empezado, y aunque este tuvo despues algunos reveses, particularmente en la derrota de Tudelas sin embargo peleó y se portó caballerosamente como el hábil y estimado compañero del guerrero mas grande de Inglaterra, hasta que la victoria y la indepencia coronó los esfuerzos unidos de la Gran Bretaña y España. En 1811 la regencia nombró á Castaños General en Jefe del 4°. Egército español y Capitan General de Estremadura, Castilla la Vieja y Galicia. él mandó las líneas de San Roque y se distinguió altamente en la famosa batalla de Victoria. No obstante, la regencia le privó tanto del mando como del título de Capitan General; pero como por via de compensacion le confirió el grado de Consejero de Estado. Castaños escribió á Wellignton quejándose amargamente del trato que habia experimentado y el General inglés le contestó desaprovando fuertemente la deshonrosa é injusta conducta del Gobierno Español, en destituir al que habia hecho grandes servicios á su pátria. Cuando se hizo la paz, Castaños que estaba en los sesenta años de su edad, recibió del venturado monarca la Capitanía general de Cataluña con la gran Cruz de San Fernando; y al regreso de Napoleon de la Isla de Elba, fué colocado á la cabeza de un ejército de 70000 españoles para ayudar á los aliados. Subsecuentemente fué hecho Duque de Bailen y pasó sus últimos años en un honroso y digno retiro. Para sus paisanos el veterano fué siempre un objeto de orgullo y afecto, y su muerte que tuvo lugar el 21 de Setiembre de 1852, causó una gran sensacion entre ellos digna de alabanza. Castaños aunque en los 96 años de su edad, conservó hasta lo último sus facultades intelectuales. El Gobierno Español decretó se le hiciesen funerales públicos. Estos se efectuaron en la Iglesia de Atocha. á espensas del Estado asistiendo á ellos S. M. la Reina. La espada del guerrero fué depositada en el museo de artillería

y un magnífico monumento es de erigirse á su memoria. En un artículo sobre él dice la Gazzete, murió pobre, que su pobreza la ocasionó su caridad y declara que su muerte es una pérdida nacional: "vivió como un héroe y murió como un santo" su título pasó á uno de sus sobrinos. Por su muerte y la de Wellington, el Visconde de Beresford, el Duque de la Victoria, el Marqués Rodill; el Duque de Valencia Duque de Tetuan, Masques del Duero, Conde de San Antonio y Duque San Miguel &c., y los Príncipes reales son las únicas personas que ahora gozan de la dignidad de Capitan General de Egército.

Traducido del Illustrated London Newos de 16 de Octubre de 1852.

ALGO SOBRE LA HISTORIA DE TETUAN.

Los apuntes biográficos que hasta ahora se han publicado sobre el orígen de Tetuan, son tan escasos, que nos conduce á copiar exactamente la revelacion histórica que nos hace el General Ros de Olano, en su primoroso libro titulado *Leyendas de Africa.*

Entre las preciosas páginas de este libro se halla una bellísima revelacion del origen de la ciudad cautiva, y una exacta pintura de las costumbres mahometanas.

Dice así el relato histórico:

"Mi tienda estaba abierta de par en par, y una brisa deleitosa acariciaba los árboles, que le respondian con amoroso murmullo.—¿En qué piensas, amigo Abd-el-Kader?—No pienso; miro:—¿Y qué miras, mi buen amigo?—Miro el árbol que hace mas de 300 años que dá sombra al descanso de Sidi-Ali-Berachet, sultan de Schagüen, el protegido de Dios. Los tuyos no han encendido aun su fuego con sus ramas, y el árbol continúa dando sombra al descanso de Sidi-Alí.—Dime tú, cual es el árbol y quien era el sultan Sidi-Alí de buena memoria, que aquí dejó sus huesos y su carne?— El árbol es aquel que está cercado junto al adarve, aquel que de aquí á mediodia da sombra á la ciudad, y de medio dia á la oracion de la tarde dará su sombra al cementerio; y el bueno Sidi-Alí-Berachet era sultan de Schagüen mientras que se fundaba Tetuan: vivió mucho para sus pueblos, hubo en sus años grandes cosechas y quiso en su muerte descansar en la ciudad que habia permitido labrar á Sidi-Alí-el Mandri, Bajá bueno que ayudaba Dios cuando los árabes vinieron de Granada con solo las llaves de sus casas en las

manos, y las lágrimas de su corazon puestas en sus ojos.—Cuéntame Abd-el-Kader lo que en esto te hayan enseñado los libros de vuestra poesia, ó los de vuestra historia.—Sí, te diré aquello contado por otros á quienes otros dijeron lo que les decian sus mayores, que cuando yo me callase, tú preguntas que Abd-el-Kader, dirá lo que supiere.—¿Cuántos años ha que vinieron esos árabes tan desgraciados?—Tres centenares y ochenta mas: traian la religion y la familia; venian sin las armas, y demandaban patria en el suelo del Profeta. La tierra de Dios sea para todos, les respondió Sidi-Alí-Berachet: tomad parte de ello en la llanura donde mas cunden las flores para que levanteis un pueblo que sonria entre los cuatro tiempos del año, sentado á la orilla de un rio dulcísimo; y como asi lo hiciescn, este rio se llama desde entónces Guad-el-Jelú. (1)

Los proscriptos bendijeron á Sidi-Alí-Berachet. sultan suyo, y se amistaron con las kabilas del monte, partiendo su pan para que no les ofendiesen, y para que les ayudaran en el trabajo y en la defensa.

Pusieron los del monte con los árabes sus manos juntas para levantar la Alcazaba lo primero, y se trasladaban las armas para descansar del trabajo de la tierra en el ejercicio de la guerra contra los de allá del rio, gentes del Riff, sueltos de autoridad, que los acometian sin tregua ni reposo.

Dióles entonces el sultan para que los gobernara á Sidi-el-Mandri, Bajá sencillo, temeroso de Dios, moro bueno que no era de los riffeños por su sangre, aunque los del monte lo fuesen como los del otro lado de Guad el-Jelú, mas no se querian los unos á los otros porque los apartaba el rio, y porque se robaban los ganados.

Mandó el Mandri que se levantara la muralla para una ciudad grande y la Djama (2) en medio del espacio antes que se fabricaran las casas de la ciudad; y todo se hacia en alabanza de Dios al estilo y magnificencia de Damasco que conocian los árabes de Granada.... ¡Allahmar! ¡Allahmar!.... cuéntase que decian estos trabajando, y luego cantaban muy tristes.

Me alejo, adios Granada,
Me alejo, adios Genil,
¡Maldita la flaqueza
Del torpe Boabdil!
Me marcho rio Darro
Que riegas mi jardin,
Y al despedirme corren
Mis lágrimas á tí.

(1) Rio Dulce.
(2) Mezquita.

¡Maldita la flaqueza
Del torpe Boabdil!
La ira del profeta
Le siga hasta su fin;
Y Allahá nos vuelva á nuestra patria amada
De rios y de flores circundada!
Allahá nos vuelva y quiera
Por siempre confundir,
A los que profanaron
Su Alhambra y Zacatin,
Su plaza Vivarrambla,
Su Darro y su Genil,
Sus torres y sus muros
Su suelo antes feliz
El suelo en que reposan
Los padres del Muslin!
¿Allahá riegalo en sangre!
Pero antes de morir
Vuélvenos ¡hay! á la felíz Granada
De flores y de rios circundada.

Esto dicho sin la cadencia del romance morisco, pero muy sabrosamente aproximado á ella, calló Abd-el-Kader temeroso tal vez de fatigar mi atencion, y yo reflexionaba en tanto como coincide la belleza histórica con los hechos históricos, que segun la expresion feliz de un sabio, con la elocuencia de Dios.

.....

Sabia yo que mi interlocutor habia servido 5 años la causa de los creyentes, á las órdenes del Esmir Abd-el-Kader en calidad de su secretario; pero esta vez no quise desviarme de mi propósito, y sin atender a su indicacion le dije: enséñame con tu dedo la mezquita que se fabricó ántes que las demás y que todas las casas de Tetuan, y él me señaló la mas eminente; la que tiene un altísimo minarete; tachonado de menudos y lucientes azulejos que refractan el sol y reflejan la luna, aquella en que mas se oye cantar al *Muezzin*, *¡No hay mas Dios que Dios!* [1] Tu ves la *Gubba* (2), me dijo; pues fué levantada ántes que la *Djama-el-Kebir* (mezquita grande), y desde alli un ojo que nunca dormia miraba á todas partes, y una voz que nunca callaba decia siempre á todos: *Tet-Tagüen*, *Tet-Tagüen* (abre ojo, abre ojo): respondian á esta voz los de la Alcazaba y repetíanla los de la mu-

(1) La ilah illa Allahá.
(2) Cápula de la torre.

ralla, de manera que los riffeños encontraban vigilancia en los de Granada á toda hora, y por todas partes cuando probaban envestirlos á la redonda; y asi fué como los unos edificando siempre, y los otros procurando para destruir, concluyeron su colmena y acomodaron sus panales las abejas de Granada, que Dios bendijo, y prosperó sus familias, y los árboles y legumbres de sus huertos, y las hechuras de sus manos para que comerciaran y estendiesen las máximas de su sabiduría, tras los trabajos de la peregrinacion, y las fatigas de su trabajo, porque de esta manera sazona Dios los bienes.

Y sucedió que como durante tantas lunas estuviesen los de dentro repitiendo *Tel-Tagüen*, acomodáronse de tal modo estas palabras á los oidos de los unos y de los otros, que todos, los de adentro y los de afuera, llamaron la Ciudad *Teg-Tagüen*, como la llamamos hoy nosotros, herederas, de cuanto perdimos en un dia, peleando como valientes; y dime tú si no es verdad.—Como valientes peleais, Abd-el-Kader, pero sin la unidad colectiva, sin la unidad de mando y sín la unidad de accion, gastais la sangre peleando como guerreros de vuestra fé religiosa, pero no combatis como soldados de la disciplina militar.—Tambien dices tu verdad, que moro bueno pelea y quema toda su pólvora, pero no toma cañon, y vosotros quemais poquita pólvora y tomais cañones en torre Jeleli....Moro para moro pelea bien.—Quisiera veros.—¿Tú ves en el cementerio aquel montecillo cubierto de verdura y se levanta mas que la Gabba (1) que le viene enfrente? Sabe tú que lo forman huesos de hombres muertos en una noche, si bien miras que lo visten yerbas del campo criadas en cien años y ochenta.

Varias veces me habia llamado la atencion el montículo que se erige en mitad del enterramiento, y acaso me cruzó la idea de si pudiera ser resto de algun monumento romano, pero precindí siempre de la investigacion por la dificultad de encontrar los medios. Abd-el-Kader salía pues, al paso de mi curiosidad, y dijo: Cada odio tiene una historia y la venganza sigue las generaciones: Dios puso en la frente la memoria, en el corazon la voluntad, y en el brazo la fuerza; Dios es justo. Habian ofendido mucho los del Riff á las de Tet-Tagüen, y aunque nuestros padres no les hacian algaras en sus tierras, ellos hacian continuas razias en la vega y probaban tomarles la ciudad. Los ancianos hubieron consejo que el Bajá encontró bueno, y dispuso que se tuviera plática y convenio con los riffeños que ellos no guardarian, para lo que debian los de Tet-Tagüen tener prestas y escondidas las armas, y que se dejára á los del Riff entrar despues de El-

[1] Santuario que se erige á los Marabuts, y tambien panteon erigido en los enterramientos para ciertas familias; todos estos edificios rematan en una cúpula

Maghreb (oracion de la tarde) que se les dejara quebrantar lo prometido hasta El-Echá (oracion de la noche), hora en que nacia la luna en aquel dia, para que en aquel momento la *Alcazaba* diera la señal quemando á un tiempo tres cazoletas, y cada hombre matase á su enemigo. Sabíanlo las mugeres, y fueron atalayas desde las azoteas para dar señal cuando lucieran los tres relámpagos de la muerte, que brillaron á la voz del *Muezzin* y á la salida misma de la luna.

¿Y entónces?—Entónces las mugeres dieron señal á grito herido, y cada árabe mató un hombre ó murió peleando para que otro árabe le vengára. Murieron riffeños en dos horas treinta cientos, y al El-Fedjar (amanecer del dia siguiente), cada *Tet-Tuani* arrastrara un cadáver por la crencha, y cada niño traia detrás una espuerta de tierra que se juntaron hasta formar el monte. Murieron árabes para levantar la victoria, pero desde aquellas horas los riffeños nos respetan en Medina Tet-Tagüen, y siguen siendo como las águilas del Atlas.

Con el último tropo quiso significar Abd-el-Kader que los riffeños son como siempre ladrones y asesinos, que ya solo hacen sus presas una por una. Mas conviene advertir que cuando el árabe condensa mucho sus respuestas, es que se halla impaciente, y que no acierta á despedirse del europeo; me levanté, pues, y él en el acto suspendió á su hijo, y lo cargó sobre sus lomos como Agará Ismael. En esta forma le acompañé por el tránsito de todo el campamento hasta cerca de la ciudad; allí me puso una mano en el hombro y colocándose la otra sobre el pecho, me dijo en castellano, "adios," y se fué.

Oigamos ahora esta animada descripcion de la vida árabe. Solo quien, como el general Ros de Olano, ha morado largos años en Africa, pudiera retratar con tan vivos colores las costumbres de los islamitas en la ciudad y en la tienda.

Dice así:

"Penetrad en la tienda de Zedán, en la casa del moro [1]; su puerta no da paso mas que á un hombre; y alli dentro, en la mitad de un patio umbroso, bajo toldos, cortinas y faroles de gusto afiligranado, allí sobre limpios azulejos mana el agua como en el *Oasis* en que termina el peregrino su jornada, y brota á borbotones como brotaba de la peña de *Oreb*: el munsulman se lava, y sus hijuelos desnudos juegan en torno como triscaban los recentales de Jacob. Entra y reposa sobre alfombras que tienden sus esclavos, mientras que la muger quema perfumes y aguarda en su cubículo las órdenes de Sidi [el señor]: su rosario en una mano, su tabaco en la otra, ningun bullicio lo

(1) Esta descripcion se refiere á las casas de Tetuan, pero generalmente el moro no edifica mas que dónde abunda el agua y la arquitectura urbana es siempre la misma, salvo el mayor ó menor tamaño. [Nota del testo]

distrae, ninguna cuestion interior turba su paz, ni sobresalta á su familia: sus paredes son mudas y ciegas como deben ser los límites de todo derecho privado. La luz no le viene sino del zenit; la fé le columpia en los vaivenes de la fantasia, sin pensar en las necesidades de mañana, porque sabe que su despensa encierra miel, leche, harina y frutas secas.

Tras la ablucion, la ovacion y el arrobamiento, siguen el amor y el sueño....La virtud le despierta al dia siguiente, sin risa en los lábios pero con la serenidad del alma en el semblante. Creyente incorruptible, oye el *Muezzin* que llama á la oracion del Sabbhaj, y purificado y vuelto hácia el Oriente se prosterna y saluda al Creador en la manifestacion sensible mas pasmosa de su infinita grandeza, en la salida del sol. Tras esto la amistad ó el deber le llaman fuera á un punto dado, á un determinado objeto, y para conseguirlo, la calle no es mas que tránsito abreviado y umbrio, porque no va en coche á sus deberes, ni á sus espansiones, ni sabe lo que es un carruage, ni estimaría saberlo, y porque su turbante, su jaique y su chilava son siempre lo mismo, de lo mismo y para lo mismo. Su ornato está en su casa, alli donde es suyo y para él: allí espejos levantados que reverberen el agua y la luz, vasos del Japon que encierren miel y aguas olorosas preparadas para el uso, alfombras mórvidas de Persia....alfombras y vasos heredados que trajeron sus progenitores cuando la fé los derramó en apostolado guerrero sobre la haz de la tierra conquistada, ornatos venturosos que no envejecen y contra cuyo gusto y conveniencia no conspira la moda, porque en Africa como en Arabia la moda no se conoce, no es, no fué, y por lo tanto no es, no será la enemiga de aquellos dones del arte para la sóbria comodidad de la vida que entre nosotros son bellos y preciados, hasta que la moda nace de si misma para envilecerlos con la depreciacion y el ridículo. La moda, esa carcoma de nuestro corazon siempre desazonado, esa voluntad conspiradora á perpetuidad, esa voluble manceba digna solo de Alcibiades, de Neron y de Robespierre; de los intemperantes, de los malvados y de los misántropos, esa manceba que sin embargo de no saber nosotros si es fea ó si es bonita, ni si tiene conciencia de sus hechos, y que solo porque nos consta que es para todos, seguimos por la calle y en la casa á todas horas, no se conoce en Africa, ni en Arabia.

Entrad en la tienda de Zedán, en *El-Duar* (1) del moro: apenas le veis á la distancia que podríais incendiarlo con una granada de manos, es mas que pequeño, es menudo; es mas que menudo, es humilde, y su color el color de las alondras.

---

[1] Significa estrictamente aldea; reunion de chozas ó de tiendas, pero aquí se denomina la parte como el todo, por uso frecuente.

Las cañas silvestres primorosamente amanojadas, son fustes erectos de columnas estriadas sin basa y sin capitel, y de los fustes arranca la flexible cimbria que sustenta una bóveda flotante de verdura: la vid se esparrama con anchas hojas y racimos desmayados, y el jazmin parásito serpea por los vástagos asomando sus florecillas blancas y olorosas que parecen besos de niño. Este es el perístilo á cuyo amparo se sienta la familia; detrás está la choza. La rodean la higuera que á mis ojos se presenta siempre como una nodriza, el naranjo y el limonero perpétuos símbolos de la esperanza agrícola, y no siempre, pero alguna vez descuella sobre algun *Duar* una palmera viuda (1) Entrad en la choza; está limpia; tiene de quince á 20 pasos; tiene el fuego en un ángulo, en otro un búcaro para el agua, otro para la leche, y una hortera de palo; en esta come la familia, y en aquellos bebe: en otro ángulo hay esteras superpuestas, que son el movible asiento durante el dia y el lecho para la noche: el otro rincon tampoco está vacio, mas que cuando el moro sale al campo, ó á la puerta de su cabaña. Cuando el moro está en su casa, en el cuarto ángulo se apoya la espingarda, su arma querida, la que corresponde á su voluntad, la garantía de su independencia, la compañera de su gumía que no tiene puesto en el *Duar* porque la lleva siempre su dueño al calor de su cintura.. Allí no está la riqueza de Zafir, allí unida bienaventuranza.... ¡Y yo he visto caer y arder esos *Duares*, y esos árboles familiares segados por el tronco! ¡Guerra! ¡aunque tú seas mi segunda madre y yo te ayude aunque seas á veces merecidamente cruel con los hombres, eres increiblemente ímpía con los dones de la naturaleza que Dios prospera con la lentitud de los años, y fecunda con el rocío del cielo!

No la ciudad, no la casa, no la choza; ¡los dones de la naturaleza! ¡esos encierran la arquitectura monumental del árabe, esa inmensurable máquina del mundo, cuya cúpula es la bóveda del cielo, columnas son los bosques, arcos las selvas, cuadros las estaciones, fuentes las cataratas y las crestas del Atlas, obeliscos...!"

(1) Esta reseña comprende á aquellos Duares situados en las vegas y sitios amenos, pero entiéndase que hay otros áridos y escondidos en sitios agrestes como son casi todos los de la comarca de Anghera. (Nota del testo.)

EL PESCADOR.

Pescadorcita mia,
Desciende á la ribera,
Y escucha placentera
Mi cántico de amor;
Sentado en su barquilla,
Te canta su cuidado,
Cual nunca enamorado
Tu tierno pescador.

La noche el cielo encubre,
Y calla manso el viento,
Y el mar sin movimiento
Tambien en calma está.
A mi batel desciende,
Mi dulce amada hermosa,
La noche tenebrosa
Tu faz alegrará.

Aquí apartados, solos,
Sin otros pescadores,
Suavísimos amores
Felice te diré,
Y en esos dulces lábios
De rosas y claveles,
El ámbar y las mieles
Que vierten libaré.

La mar adentro iremos,
En mi batel cantando
Al son del viento blando
Amores y placer;
Regalaréte entonces
Mil varios pececillos,
Que la verte simplecillos
De tí se harán prender.

De conchas y corales
Y nácar á tu frente
Guirnalda reluciente
Mi bien, te ceñiré.
Y eterno amor mil veces
Jurándote, cumplida
En tí, mi dulce vida,
Mi dicha encontraré.

No el hondo mar te espante,
Ni el viento proceloso,
Que al ver tu rostro hermoso
Sus iras calmarán;
Y sílfidas y ondinas
Por reina de los mares,
Con plácidos cantares,
Apar te aclamarán.

Ven ¡ay! á mi barquilla,
Completa mi fortuna
Naciente ya la luna
Refleja al ancho mar:
Sus mansas olas bate
Suave, leve brisa;
Ven ¡ay! mi dulce Elisa,
Mi pecho á consolar.

J. de Espronceda.

BERANGER.

Beranger, el inmortal cancionero, era uno de los hombres mas populares de la Francia: figuraba en ella no solo como gran poeta, no solo como hombre estimable, sino como una página elocuente de la história contemporánea, como una voz suave y melodiosa que por espacio de tres generaciones, á través de cuatro ó cinco crisis sociales, habia sonado espresando las alegrías, las amarguras, las pasiones y las esperanzas de una nacion. Las obras de Beranger no son un catálogo mas ó menos lucido de impresiones individuales espresadas en un estilo mas ó menos feliz; son la historia cantada de un siglo que ha vivido y sentido mucho, la historia, no tal como la cuentan los sabios y la discuten los eruditos, sino tal como la siente el pueblo, tal como se estampa en la memoria de los humildes de la tierra. Por eso las canciones de Beranger han hallado en el corazon de todos los franceses tan poderoso eco, porque si la Francia se hubiera encarnado en un ser misterioso para cantar entre sus hijos las glorias y los reveses comunes, sus cantos no hubieran sido mas que una parodia de las canciones del anciano poeta.

Pedro Juan Beranger, cantor del pueblo, nació en el seno del pueblo, en el año 1780, en *ese Paris lleno de miseria y de oro*: su abuelo era un pobre sastre, su cuna no *era de flores*, como él se complacia en recordarlo con una sencillez homérica. Un

mercado ocupa en el dia el lugar donde en otro tiempo se levantaba su casa paterna. Ese mercado necesita una estátua.

Desde muy jóven empezó á fatigar sus manos en trabajos rudos y mecánicos: mozo de posada, en una que tenia en Haricourt su tia paterna, aprendiz de cajista en Perona, oscuro dependiente de una oficina, en todas estas profesiones que sucesivamente adoptó, halló ratos de solaz para meditar y libros para ensanchar el círculo de sus ideas. La toma de la Bastilla impresionó vivamente su alma de niño é hizo brotar de su imaginacion la primera chispa poética; mas tarde tomó la pluma, que corria con dificultad en su inexperta mano, y escribió una comedia titulada los *Hermafroditas*, un poema pastoril que llamó la *Meditacion*, un canto épico sobre la historia de Clodoveo, y algunas composiciones de menor cuantía. Su naciente génio llamó la atencion de Luciano Bonaparte, quien se declaró su Mecenas, lo llamó á su lado, le prodigó consejos útiles, le cedió el sueldo que él disfrutaba como miembro del Instituto, le proporcionó medios de sacar algun provecho de su pluma, y lo trató en fin tan bien, que mereció del autor palabras de gratitud capaces de enternecer á las personas sensibles que las lean. Poco despues empezó Beranger á descubrir su especialidad, y sus primeras canciones le costaron la pérdida de su empleo, pero le valieron una celebridad inmensa.

Desde este punto la vida de Beranger se presenta estéril para el biógrafo, porque toda ella ha estado reconcentrada en su pensamiento, y todo el caudal de su pensamiento se ha desahogado en canciones: los laureles y los disgustos que estas le valieron formaron digámoslo así, su pan de cada dia. Feliz en su oscura vida y en su honrada pobreza, ajeno á las aspiraciones ambiciosas que en torno suyo sacudian desde sus cimientos el edificio social. Beranger rehusó repetidas veces el asiento que le ofreció la Academia, y cuando la República de 1848 anheló contarlo en el número de sus legisladores, se escusó con su nulidad para espresar sus pensamientos en público, aunque ese público no constará mas que de cinco personas.

Puesto que las canciones de Beranger son la síntesis de su vida, hablemos de sus canciones un poco. Quien dijo que *el estilo es el hombre*, conocia muy bien á la humanidad, y esta grave sentencia, siempre repetida y nunca condenada con ejemplos, puede aplicarse con mas razon que á otros á nuestro ilustre poeta, porque su sencillo corazon, su alma síncera, su conciencia tranquila, nunca le permitieron vestir con dorados conceptos ideas que no hubiesen entrado en el círculo de su conviccion, ni sentimientos que no abrigase con la misma intensidad con que los espresaba.

En los tiempos del antiguo régimen en Francia, se dijo que

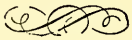
el gobierno de esta nacion era una monarquía absoluta templada por canciones, así como el gobierno turco era monarquía absoluta templada por asesinatos. En efecto, la cancion ha formado siempre la base de la literatura popular francesa, ha marcado todos los sucesos, ha cantado todas las victorias, ha espresado todas las quejas, ha servido de grito de guerra á todos los partidos, ha halagado todas las fortunas, ha molestado á todos los poderosos, y ha hecho un papel mas interesante aun que el de los romances en la antigua literatura española. Si se efectuára en Francia con las antiguas canciones populares, la misma obra que se ha hecho en españa con nuestro romancero, si se procurara coleccionar todos esos partos de ingenios en su mayor parte desconocidos, todos esos pequeños poemas creados bajo la presion de los sucesos ó de las afecciones de cada dia, tal vez tendríamos una histotoria de Francia cantada, no menos digna de atencion y mucho mas fecunda en pormenores que las compuestas con gran fatiga por los escritores mas doctos.

Pero (fuerza es confesarlo) la muchedumbre de canciones compuestas y cantadas durante los siglos XVI, XVII y XVIII son por lo regular detestables, engendradas del odio individual ó del espíritu de partido, preñadas de alusiones picantes, y de groseros sarcasmos; pero sín tendencias á corregir, sin posibilidad de inspirar nada bueno. Rouget de Lisle creyó haber hecho todo cuanto habia que hacer con la composicion de su célebre *Marsellesa* ; pero Rouget de Lisle no habia soñado á Beranger.

Las canciones de éste, guardando siempre esa uniformidad de estilo y de pensamiento que tanto admiramos en Lafontaine y en Moliére, esa pureza de lenguaje que tanto nos embelesa en Racine y en Fenelon, y de que se van alejando tanto los modernos escritores franceses, recorren todos los tonos, tratan todos los asuntos, despiertan la alegría sin llevarla hasta los términos de una hilaridad grosera, arrancan lágrimas sin que estas lágrimas tengan la acritud de la desesperacion, escitan el patriotismo sin hacerlo degenerar en frenesí revolucionario, lloran vencimientos sin insultar á los vencedores, celebran victorias sin degradar á los vencidos, lanzan los dardos de la sátira sin que estos dardos estén aguzados por el rencor, ni emponzoñados por la perfidia, y revelan en fin, al modesto cantor cuyo corazon de oro es un santuario donde jamás penetran las malas pasiones. Los cantos de Beranger son odas como las de Horacio, epígramas como los de Marcial, elegías como las de Tibulo y Ovidio, sátiras como las de la Némesis de Berthélemy, cuentos como los de Lafontaine, mesenianas como las de Casimiro Delavigne, anacreónticas como las del anciano de Teos: Baranger es el único hombre que no se ha grangeado enemigos con su sátira, porque su sátira no adolece de la cáustica mordasidad de Persio ni de la iracunda

crudeza de Juvenal; la bondad suaviza sus tiros, y la franca sonrisa que despierta es un bálsamo para las heridas que hace. Verdad es que los sentimientos y las ideas dominantes en la época en que empezó á escribir habian influido tal vez con alguna exageracion sobre los pequeños poemas de nuestro bardo, y que la levadura revolucionaria fermentaba en su alma con bastante acritud: las doctrinas enciclópedicas habian creado en él una especie de deismo filosófico que hubiera podido estraviar á imaginaciones mas débiles que la suya. Algunas veces se le vé tomar la mascara de Rabelais y afectar el cinismo burlon del filósofo de Ferney; pero estas impresiones fueron debilitándose y cediendo su lugar á mejores instintos, y Beranger con su muerte de cristiano ha puesto el sello á su larga vida de hombre de bien.

Su muerte ocurrió en Paris el dia 16 de Julio por la tarde: si hubiera vivido un dia mas hubiera llegado á cumplir setenta y siete años. Sus exequias fueron solemnisimas, y el cortejo fúnebre no menos numeroso que un grande ejército. En él estaba representada la persona del Emperador por uno de sus ayudantes, la buena sociedad francesa por la reunion de sus miembros mas respetables, las artes y las ciencias por las notabilidades que mas descuellan en unas y otras, el pueblo por el gran séquito de los humildes amigos del poeta; toda la nacion francesa en fin se ha asociado de corazon á la fúnebre ceremonia. Va á constituirse un magnífico mausoleo donde descansen sus restos mortales, y el cariño popular ha coronado de siemprevivas la tumba donde provisionalmente ha sido depositado su ataud.



RECEPCION DE CRISTOBAL COLON

EN

LA CORTE DE BARCELONA.

(AÑO DE 1493.)

Cuando Cristóbal Colon desdeñado por los sabios de Salamanca, se encaminaba tristemente hácia el convento de la Rábida donde habia hallado siempre un asilo en los dias de su infortunio, Isabel la Católica exclamó: "Yo empeñaré si es necesario los diamantes de mi corona, y el genovés partirá." Ocho meses despues de pronunciarse estas nobles palabras, y pocos dias despues de volver Colon, recibió en Sevilla á un mensajero de la reina que le remitia una carta cuyo sobre estaba concebido en estos términos: "A D. Cristóbal Colon, nuestro Almirante en el mar Océano." El dia en que llegó esta carta fué en realidad el dia del triunfo y seguramente el instante mas placentero que tuvo el grande hombre. Por este mensaje Isabel se asociaba con toda la gracia que la han reconocido sus contemporáneos á la gloria inmensa que habia sabido preveer. Las secretas alegrías indemnizaron al noble corazon de los sufrimientos de que él mismo habla con tanta amargura le encontraron en Sevilla. El triunfo de que el mundo entero debia ocuparse, tuvo lugar en Barcelona.

Era el mes de abril de 1493. Hacia un dia hermoso de primavera de aquellos que son tan puros y frecuentes en Cataluña. Las paredes de la ciudad y los buques del puerto se habian cubierto de banderolas. De las murallas y de los navíos se escapaban súbitos resplandores seguidos de mil denotaciones que se mezclabañ al repique de las campanas, al clamoreo de las trompas y á los gritos de la muchedumbre. La campana de Santa Eulalia, patrona de la ciudad, esparcia en el aire sus graves y agu-

dos sones á que contestaba por intérvalos la de Santa María del Mar. Habia contento y algo de imponente en todo este ruido de una gran poblacion; celebrábase una fiesta sin nombre que nunca debia reproducirse.

Colon cabalgaba hacia la *Casa de la Diputacion*, no solitario como el dia en que se dirijia al convento de la Rábida, sino rodeado de la pompa que pertenecia á los soberanos. Delante del cortejo marchaban alegres bandas de las tropas catalanas al son de los pitos y tambores; seguia un peloton de tropas castellanas que se distinguian por su aspecto bravo y marcial, y luego se veia al Almirante, que cubierto con un suntuoso ropaje, montaba un soberbio alazan.

Siete indios que se habian cogido en diversas islas y que pudieron sobrevivir al viaje, caminaban en dos rangos, yendo engalanados con todos sus adornos salvajes para la imponente solemnidad en que iban á desempeñar un importante papel. Sus piernas lucian ricos brazaletes de oro, y ostentaban en sus frentes graciosas coronas de plumas. Los primeros llevaban loros y guacamayos, que haciendo resonar sus gritos entre los del pueblo, llamaban sobre todo la atencion por su raro y brillante plumaje. Despues de los indios iban los voluntarios de la espedicion, que llevaban coronas de oro, regalo de Guacanagarí, ídolos de piedra que habian sido ofrecidos á Colon; cabezas cinceladas con los ojos de oro, que se hallaron en la isla de Cuba; caimanes con las bocas abiertas, tortugas terrestres, y por último *iguanas*, que habian perdido ya su azul celeste.

Otros marineros esgrimian en el aire ramas de palmeras, conservando sus frutos secos: seguian otros con arcos de caña recogidos en el primer combate que los europeos sostuvieron contra los salvajes, y en medio de todo se elevaba la cruz verde con las armas de los dos reinos que habia flotado en tan dilatadas regiones.

Mas humilde que esta, pero no menos gloriosa, venia luego la del Almirante, que tenia la siguiente inscripcion en letras de oro:

A CASTILLA Y A LEON
NUEVO MUNDO DIO COLON.

Esta leyenda tan sencilla que resumia tanta gloria, esplicaba las armas que acababan de concederse al Almirante, figurando estas un reino con un grupo de islas rodeadas de olas y áncoras de oro sobre fondo azul.

La comitiva desfiló rápidamente y no tardó en llegar al palacio conocido por *Casa de la Diputacion*, que era donde los re-

yes de Aragon tenian su residencia cuando iban á visitar sus súbditos de la Cateluña.

Dos tronos se habian levantado en un salon abierto á la muchedumbre, y en el cual se veian los retratos de los antiguos condes de Barcelona, tan famosos por sus azañas como por su amor á la gaya ciencia.

Pero en vano los ojos hubieran buscado esas formas elegantes y lijeras de la arquitectura moruna, de la cual hay tanta variedad en Granada. Desde el siglo IX, los moros habian sido hechados de Barcelona, donde no habian logrado fundar un establecimiento que pudiera conservarse. Así es que las iglesias y los palacios reproducian las atrevidas formas de la arquitectura gótica, ó la arcada romana, cuyos caractéres tienen tanta elegancia y gravedad. Como era grande la solemnidad que se preparaba, los dorados de los techos se habian retocado, y treinta estandartes tomados á los moros en Málaga y Granada, se inclinaban al lado de los tronos elevados á un estremo del salon.

Los reyes (así se designaba á los dos esposos) se habian cercado de todo su esplendor. Colon apareció ofuscando la gloria de los reyes: un confuso murmullo invadió la sala.... ¡los reyes se levantaron para recibir al grande hombre!

Y el grande hombre puso una rodilla en tierra humillando su génio, entonces, que como siempre pensaba en Dios. Isabel tomó la palabra antes que Fernando, justo privilegio de que quien habia sabido comprender un pensamiento atrevido.

—Don Cristóbal Colon, nuestro Almirante y virey de las Indias, dijo la reina, levantaos.

—La reina y el rey, mis señores, dijo Colon, me han ayudado y favorecido despues de Dios. Dígnense Vuestras Altezas darme á besar sus manos.

—Señor Almirante, contestó á su vez Fernando, esas son demostraciones de vasallaje, y vos no debeis recibir aquí mas que demostraciones de honor. Sentaos, Don Cristóbal.

Colon besó la mano de su graciosa soberana, y fué á tomar asiento entre los grandes.

Algunos meses despues de esta ceremonia, cuyos antecedentes son bien conocidos, Pedro Mártir, el hombre de las previsiones entusiastas, esclamaba: "¿Quién puede asombrarse hoy entre nosotros de los descubrimientos atribuidos á Saturno, á Céres y á Triptolomeo? ¿Qué mas han podido hacer los fenicios, cuando en lejanas regiones reunieron pueblos errantes y fundaron ciudades nuevas? ¡Estaba reservado á nuestro tiempo el ver estenderse de esta manera el círculo de nuestras concepciones!" (Véase la lámina dos de la primera entrega.)

Nota.—Cuando publiquemos el retrato de Colon, daremos su biografía.

TUMBAS MALAYAS.

Las tumbas de los malayos no difieren en nada de las de los musulmanes; sus ceremonias fúnebres son las mismas: los cadáveres se entierran bajo una bóveda semejante á la que está representada en la lámina de la cuarta entrega; hacia un costado de este sepulcro se deja ver un espacio semejante á un cuadrilátero, cubierto de inscripciones árabes que demuestran el sentimiento de su familia.

A poca distancia se encuentra una grotesca cascada rodeada de pintorescas palmas y corpulentos pinos, que parecen desafiar con sus copas al sol ardiente de su clima: todo este cuadro contrasta con la melancolia del viajero que se para á contemplar estas maravillas.

TUMBA MALAYA EN TINCON.

Este pequeño monumento está rodeado de una empalizada, y sombreado por jigantescas palmas.

Las plantas de este pais son corpulentas y sus árboles eminentemente colosales, enlazadas sus copas que causan un sombrío tal, que el suelo se ve cubierto de una yerbecilla que mas bien se puede calificar de musgo.

Los reptiles, seguros de no ser molestados en esta soledad, se refugian allí y parecen acompañar los restos de los que en aquel lugar fúnebre descansan.

Rara vez pasa un malayo por delante de un sepulcro sin detenerse á arrancar algunas flores y depositarlas sobre la tumba, y regar el árbol que da sombra á este luctuoso recinto.

ALEJANDRO DE HUMBOLDT.

La vida de este célebre naturalista, consagrada por completo al estudio de la naturaleza, personifica por sí sola el esfuerzo del siglo XIX para descubrir los misterios del universo.

Federico Enrique Alejandro, baron de Humboldt, nació en Berlin el 14 de Setiembre de 1769, recibiendo desde su niñez la sólida educacion que se acostumbra dar á la juventud al otro lado del Rhin. Lenguas antiguas y modernas, historia, filosofía, economía politica, y sobre todo las ciencias naturales, ocuparon sus primeros años de estudiante; luego pasó dos años en la universidad de Francfort, hasta que se trasladó á la célebre de Gottinga. Allí estudió matemáticas é historia natural, y allí nació en él un vivo deseo de visitar lejanas regiones, casi desconocidas de los europeos. Sin embargo, tuvo aun que esperar bastante tiempo para ver realizados sus deseos.

En 1789 empezó escribiendo una memoria sobre el modo que tenian los griegos de tejer sus telas, trabajo que se quedó inédito; y al año siguiente visitó las orillas del Rhin y estudió estensamente la geología. Luego pasó algun tiempo en Hamburgo, perfeccionándose en el estudio de las lenguas, hasta que se trasladó á Friberga, pais clásico de la ciencia minera, en donde vivió bastante tiempo analizando profundamente todos los ramos del arte de la minería al par que desempeñaba un cargo elevado en la administracion de las minas de los principados de Bayrenth y Ampach.

Hizo despues algunos cortos viajes á Holanda, Inglaterra y Francia; esploró los Alpes y aclaró varias cuestiones científicas,

entre otras la del galvanismo, que el italiano Galvani habia descubierto no hacía mucho. Sobre este asunto publicó un libro que fué traducido en toda Europa y que le dió grandes títulos á la celebridad.

Sin embargo, el deseo de Humboldt era marcharse á América á estudiar los grandes fenómenos volcánicos, y al efecto se dirigió á Italia en 1795, pero como no pudiese penetrar en Nápoles ni en Sicilia á causa de los acontecimientos políticos, se volvió á Viena, donde estudió detenidamente el museo zoológico, hasta que uniéndose al célebre botánico Bompland se vinieron á España á pedir permiso para visitar la América del Sur, y conseguido que fué, ambos amigos se embarcaron en la Coruña á bordo del *Pizarro* el 5 de Junio de 1799, empleando 13 dias para llegar á Canarias, despues de haberse evadido de los cruceros ingleses. Allí visitó el pico de Tenerife, y el 16 de Julio pisó tierra en Cumaná, en la América Meridional. Fácil le fué estudiar el efecto de los terremotos, porque Cumaná acababa de sufrir uno terrible que medio la habia destruido, y que fué como el mensagero del que sufrió Caracas el 26 de Marzo de 1812. Los dos compañeros penetraron en Venezuela, navegando por espacio de setenta y cinco dias por el Orinoco, el Atabapo y el Rio Negro, estudiando todo aquel pais, hasta que á mediados de 1800 se trasladaron á Cuba, donde Humboldt hizo estudios serios que mas tarde dieron por resultado su obra titulada: *Ensayo político sobre la isla de Cuba.*

Creyendo encontrar una escuadra francesa que navegaba á lo largo de las costas de Chile y del Perú, se dirigieron á Cartagena con intencion de pasar á Panamá; pero como la estacion no lo permitia, tuvieron que marcharse por tierra al Perú, caminando cincuenta y cuatro dias por el rio de las Amazonas, hasta que el 6 de Febrero de 1802 llegaron á Quito. Allí permanecieron cinco meses, y entre otros estudios, subieron al célebre pico de Chimborazo. En Diciembre se dirigieron á Guayaquil y de allí á Méjico, á cuyo pais entraron por Tasco.

Méjico ofrecia á Humboldt un venero de riquisimas observaciones. Un año entero estuvo recorriendo el pais y estudiando el suelo y los volcanes. Con este motivo publicó un *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*, en el cual el autor dá pruebas de ser no solamente un geógrafo consumado y un gran naturalista, sino un economista de clarísimo ingenio.

De allí pasó á los Estados Unidos y visitó á Filadelfia y Washington, hasta que el 3 de Junio de 1804 se embarcó para Francia, á donde llegó el 3 de Agosto siguiente. Humboldt se fué derecho á Paris, en cuya capital permaneció muchos años preparando la publicacion de la magnífica obra que escribió sobre sus viajes, y que apareció en 1807 con el título de: *Viaje á*

las regiones equinociales del Nuevo Continente. Algun tiempo despues publicó tambien, con ayuda de su amigo Bompland, las *Vistas de las cordilleras* y los *Cuadros de la naturaleza.*

Humboldt permaneció bastantes años en Paris, consagrándose, en union de los principales sábios de la época, al estudio del magnetismo, y aunque vivia retirado de su patria, estaba muy lejos de haber renunciado á su nacionalidad. La permanencia de Humboldt en Paris fué muy útil á Francia en los dias de la invasion, porque contribuyó á protejer los establecimientos científicos de la capital del resentimiento de los aliados: él impidió á Blucher que entregara el jardin botánico para forraje de los ulanos, y á los cosacos que abrevaran en el gabinete zoológico.

Por fin, en 1827 se trasladó á su patria y fijó su residencia en Berlin, en donde se hizo célebre por un curso que esplicó sobre el *Cosmos*, aunque lo que mas ocupaba su imaginacion era un viaje que deseaba hacer al Asia para completar sus observaciones de física general y geografía.

En 1829 el gobierno ruso le hizo proposiciones para que visitara la parte asiática de su imperio, y Humboldt se apresuró á aceptar. Bajo los auspicios del Emperador Nicolás y acompañado de los naturalistas Chremberg y Gustavo Rosa, se dirigieron los tres viajeros á la Siberia por el Volga hasta Kazan, visitaron á Perm, Echatherinnembourg, las minas de los Ourales, Tobolsk, hasta que llegaron á la frontera china. A la vuelta estudiaron las estepas de Kirglises, Orembourg y Astrakan. Resultado de este viaje fué la obra que tiene por título *Asia central: estudios sobre las cordilleras y la climatologia comparada.*

El rey de Prusia le encargó en 1830 de ir á reconocer al nuevo rey de Francia Luis Felipe y volvió de nuevo á Paris, donde permaneció hasta fines de 1847, es decir, pocas semanas antes de estallar la revolucion de febrero. Desde entonces no salió de Berlin, en donde vino á sorprenderle la muerte, y decimos sorprenderle, porque, á pesar de su edad avanzada, era de una constitucion de hierro y su salud era inmejorable.

Alejandro Humboldt puede considerarse como uno de los principales fundadores de la ciencia que es hoy la palanca del mundo. Habia nacido el mismo año que Napoleon, Cuvier, Walter, Scott, lord Biron y Chateaubriand, y fué el último representante de ese período fecundo.

A BARINAS.

¡Salve hermosa Barínas! ¿Será cierto
Que en aras de la patria depusiste
La discordia vulgar, funesta y triste
De aplausos mil al vívido concierto?
Es verdad que tus hijos, que tus hombres,
Ya no son enemigos, sino hermanos?
¡Oh! que yo sepa quiénes son; mis manos
Inscribirán en mármoles sus nombres,
Quiero un arpa pulsar; quiero para ellos
Tejer guirnaldas y arrojarles flores;
Quiero en su frente acumular honores
Y su triunfo ensalzar en himnos bellos.
¿Y entre tantas hermanas inocentes
Que para festejarte te rodean,
Quién te imite no habrá? ¿qué, no desean
Con el mismo laurel vestir tu frente?
¿Tendrás tú sola esas virtudes bellas
A cuyo hermoso peso el alma gime?
¿Por esa senda de virtud sublime
No habrá quién siga tus sagradas huellas?
Goza, señora del fecundo llano
De tu espléndido triunfo el bien inmenso.
Recibe, aspira el merecido incienso
Que quema para tí mi torpe mano.
No olvides que el honor que has conquistado
Es un baso bruñido, un cáliz de oro
Que debes conservar como un tesoro
Para que no lo empañe el cierzo helado.
Recuerda que esos cándidos abrazos
Encierran ellos solos una historia,
Que una corona cívica de gloria
Ciñe á tu frente con heróicos lazos.
Piensa que doce vírgenes hermanas
Viéndote están, despiertas á tu acento,
Que aplauden tu virtud, y al manso viento
Dan en tu honor sus músicas livianas.
Y no consientas, vírgen, que el gemido
Que exhalaron sus pechos con encanto,
Cambie su almíbar en amargo llanto
De tus virtudes al funesto olvido.

José A. Maitin.

ARTES.

HISTORIA DE LA LITOGRAFIA.

En el pueblo de Solenhofen, cerca de Munich, hay una cantera de piedra caliza, cuyo grano de color amarillento es fino y poco poroso como el de mármol, siendo muy susceptible de reducirlo á pedazos planos, circunstancias que la hace mas recomendable aun. Esta mina se explota en el pais desde tiempo inmemorial, y el pavimento de muchas casas y mezquitas del Oriente es de esta preciosa piedra.

Su naturaleza química, que es un compuesto de carbonato de cal, de sília, de alumbre y de óxido de hierro, la hace igualmente penetrable á los cuerpos grasientos, al agua y á aquellos ácidos, que unidos como el ácido cítrico y acido hidro-cloro, la atacan vivamente y la descomponen; pero estos agentes no surten el mismo efecto con los cuerpos grasientos, porque se cubre de grasa una parte de la piedra, y la proteje contra la accion corrosiva. Conocidas ya estas propiedades en el siglo XVI, dieron la idea de esta útil medida para ejecutar los dibujos, haciéndola picar con agua fuerte, á la manera de nuestros grabados.

En Munich hay muchas piedras trabajadas en diversas épocas por este procedimiento, contándose tambien un astro-labio que data de 1580, expuesta en el Museo de la escuela gratuita de dibujos.

En los últimos años del siglo XVIII, el abate Schmidt,

empezó á hacer por este me-dio varias pruebas en presencia de sus discípulos. Es fácil conocer que estas planchas no se diferencian de los grabados sobre boj mas que en la materia y en los procedimientos de ejecucion. De este modo es como se comprende hoy la litografía.

Por la misma época vegetaba en el teatro un pobre cantor, que sintiendo en su cerebro los destellos del fuego poético, resolvió aprovechar los beneficios de autor dramático con los pequeños ahorros que le habia proporcionado el canto. Para ello compuso varias piezas que no alcanzaron un éxito muy feliz. Como todos los autores que presencian el mal resultado de sus producciones, protestó del mal gusto de sus contemporáneos, y dijo que la posteridad le haria justicia. Ningun editor quiso admitir las obras del pobre Aloys-Senefelder, y el mismo tuvo que suplir la mala voluntad de los liberos, convirtiéndose en editor de sus producciones del mismo modo que lo hizo Franklin. Pero aun así, tuvo que luchar con grandes y nuevas dificultades: Senefelder no era tipográfico como el autor del Buen Ricardo, ni tenia caractéres, ni prensa ni dinero con que comprarlo. Para suplir el primer y principal objeto, pensó en grabar las letras en una lámina de boj. Si Senefelder hubiese sabido grabar, habria vuelto á hacer mas ensayos en este mismo método como Guttemberg y Fuster: su ignorancia le preservó de dar esta segunda edicion del orígen de la imprenta, pero debió producirlo bajo una nueva forma.

Despues de mil proyectos y mil ensayos inútiles, volvió á comprar con sus primeros fondos una plancha de cobre, sobre la que hizo grabar, por medio del agua fuerte, muchas páginas, que tiró en una prensa improvisada, páginas que levantaba y borraba luego para dar lugar á otras nuevas. Este procedimiento tan sumamente sencillo era del todo nuevo; pero la dificultad estaba en que Senefelder, tan extraño al arte de escribir al revés y de hacer picar una plancha con el punzon de acero, se vió obligado á dar principio á su aprendizaje. Los numerosos ensayos que tuvo que hacer, redujeron necesariamente el grueso de la plancha, y él se desesperaba viendo que no podia reemplazarla; porque tenia que dedicar largo tiempo á escribir. La indigencia del editor conspiraba siempre contra la gloria del autor.

Estos tormentos de la miseria, que ordinariamente matan la imaginacion, fueron causa de que por el cerebro de Senefelder, cruzara una idea luminosa. La piedra de las canteras de Solenhofen, que él pisaba todos los dias, cuyo grano era tan fino y cuya superficie tan tersa, ¿no podrá reemplazar el cobre para sus ensayos? Se puso á trabajar con ahinco sobre una baldosa delgada, y vió que su ocupacion no era costosa. Abandonó la plancha

de cobre, y la sustituyó con una modesta piedra de Solenhofen, preparando así una especie de revolucion.

Nadie podia presagiar entonces el porvenir artístico é industrial que se iba á obrar. Senefelder hacia diariamente ensayos de escritura al revés, sirviéndose para ello de una pluma de acero, en lugar de la punta del buril del grabador, y cubriendo para economia su piedra con una tinta grasienta, jabonosa en lugar del barniz. Pero un dia esta piedra pulimentada llegó á ponerse blanco: era uno de esos dias que el libro del destino señala de color encarnado, y aunque menos poético era de felices consecuencias para Senefelder. No teniendo un pedazo de papel blanco á su disposicion para escribir lo que de repente se le ocurria, pudo adquirir una moneda para comprar una hoja.

Falto de medios, escribe la nota con su tinta grasienta sobre el estremo de su piedra, para copiarla mas tarde.

Apenas concluye de hacerlo, cuando guiado por una súbita inspiracion, se pregunta si por casualidad el ácido de que él se servia para hacer picar el cobre, y que debe respetar su tinta grasienta tan bien como el barniz para grabar, no tendrá sobre la sustancia de la piedra desnuda bastante accion para dar á los caractéres trazados por la pluma un relieve suficiente que permita tirar las pruebas de impresion. No se habia hecho ilusiones. Las partes desnudas de la piedra, descompuesta por el ácido, se hallaban demasiado gastadas para dejar á las partes protegidas por la tinta mas espacio que el grueso de una carta de juego. No pretendia mas que hallar el medio de dar tinta sin ensuciar los caráctéres. Un sombrerillo plano sustituido, despues de una multitud de ensayos infructuosos por las almohadillas que usaban los impresores tipógrafos, llenó completamente sus deseos.

Tenemos ya á Senefelder que llega despues de muchísimo trabajo y paciencia á dar los primeros pasos en la litografia; es decir, que va un poco mas adelante de cuanto él proyectaba hacer con una regla las líneas, preparadas, de modo que formaran palabras compuestas. Pero este medio estaba ya para conseguirlo, y por esto no pidió á su ingenio nada mas. Si el punto de partida se halla igual para las dos artes, las dos rutas que emprenden las conducen á dos objetos bien diferentes.

Senefelder estaba en completo acuerdo con el abate Schmidt: pero el procedimiento inventado por este profesor, permanecia demasiado inerto en sus manos. Senefelder, dotado de un espíritu activo y emprendedor; aguijoneado por el deseo de su gloria de autor y por las necesidades de la indigencia, apresuró los medios de su feliz descubrimiento, cuyo provecho, segun ordinariamente sucede, no debia servir de recompensa al inventor.

Esto sucedia en 1798, en que el procedimiento de la impresion química sobre piedra, [primer nombre que se dió á la litografia]

empezó á tomar tan buen aspecto, que mereció fijar la atencion pública; dando lugar á que se creara un establecimiento que empezó á sentir bien pronto las revoluciones de la fortuna.

En 1799, Senefelder se asoció á un músico compositor llamado Cleisner, alcanzando del rey un privilegio por diez años para usarle en toda la Baviera.

En 1800, formó una segunda sociedad en Offenbach con los tres hermanos Andrés, y todos cuatro se propusieron extender por Paris, Lóndres, Viena y Berlin el conocimiento de este nuevo arte; pero obtuvieron mal resultado en las dos primeras ciudades, y en Paris, los hermanos Pleyel, hicieron tambien algunos ensayos desgraciados.

Dos años mas tarde volvió á ensayar una nueva tentativa Andrés de Offenbach en Paris con el mismo resultado que los anteriores; hasta que Andrés vendió el secreto del procedimiento á Choron, célebre fundador de la escuela de música sagrada, y á M. Baltard, tan hábil grabador como arquitecto distinguido; pero ni uno ni otro supieron sacar el partido que se debia.

En 1804, un discípulo infiel de Senefelder publicó lo poco que sabia del secreto de la ínvencion; pero fué bastante para que lo explotara muy útilmente la escuela de dibujo de Munich, siendo necesario que dicha escuela apelara á los hermanos de Senefelder, para que completaran las imperfectas nociones dadas por el tránsfuga.

Un profesor lleno de celo entrevió desde luego, aunque confusamente, el partido que se podia sacar para la enseñanza del dibujo del nuevo descubrimiento atrasado por las preocupaciones de su autor, acerca de la impresion de la escritura y de la música. El laboratorio químico de la escuela proporcionó al innovador los medios de multiplicar los esperimentos por medio de la composicion de su lápiz y la preparacion de las piedras; saliendo de aquí los primeros modelos para el dibujo á lápiz ejecutado por el lápiz mismo. Esta vez la impresion química ha sido conquistada por el arte; la litografía es realmente inventada, y el nombre del profesor Mitterer debe en buena justicia hallarse escrito por el reconocimiento público al lado del de Senefelder.

Es demasiado notable que las dos bases de la litografía han tenido lugar en la misma ciudad, en Munich. Si Senefelder hubiera concebido su primera idea lejos de la abundante cantera de Solenhofen, donde toda la piedra reunia las cualidades químicas mas superiores que exije la litografía, es casi seguro que la invencion no hubiera logrado por entonces resultado alguno, aunque la imprenta tipográfica pudo ser inventada lo mismo en Alemania que en cualquiera otro pais de Europa.

En la escuela de dibujo de Munich se hicieron dos modelos

al lápiz, y en un establecimiento formado en 1806 por el baron de Cotta, se sacó del grabado en dulce el primer tratado que ha aparecido sobre la litografía, que fué sumamente útil para la propagacion del arte.

Durante este tiempo Senefelder se ensayaba en aplicar la litografía á la impresion de las telas; pero no sacó resultado alguno por los acontecimientos políticos que tuvieron lugar en aquella época. Viendo que en todas partes se le hacian usurpaciones y que su privilegio era un dique impotente contra los competidores, se resolvió á formar sociedad con el baron Acitin.

Sucedióle poco tiempo despues M. Mauulinch, director del museo, y bajo sus auspicios apareció la primera obra verdaderamente artística que la litografía ha dado á luz; esta obra es una coleccion de facsímiles de dibujos de Rafael, Miguel Angel, Arberto Durer y otros grandes maestros, que forman parte del gabinete del rey de Baviera.

ENTRADA DEL MAR DE MARMARA.

Este mar muerto ondea con gran trabajo las costas, sus bellas orillas se hallan pobladas de hermosas quintas, sus aguas constantemente estan cubiertas de lindos barquichuelos cuyas formas y lijereza demuestran fácilmente la tranquilidad de las ondas. La barca que está á la entrada es la mas fuerte y está destinada á la pesca en el mar Negro, el cual se halla á pocos kilómetros de distancia de este apacible lago. Sus habitantes se ocupan en la pesca y en la agricultura, pero la tierra es muy arenosa, y las viñas no se hallan en estado floreciente.

Advertencia.—En la entrega anterior página 28, en el encabezamiento del segundo artículo que dice "Tumba malaya en Tincon" léase *Tumba malayas en Timor.*

BIOGRAFIA

DE

JOSE GARIBALDI.

Jose Garibaldi, nació en la ciudad de Niza el dia 4 de julio de 1807, y no es hijo de un pescador como se ha querido suponer, sino de un honrado marino, propietario de varios barcos, que se ocupaba en el comercio de cabotaje en las costas de Cerdeña y que por este medio habia reunido una mediana fortuna.

Nuestro héroe se halló, pues, al entrar en el mundo, al lado de la majestad del mar, y su cuna fué mecida por las brisas del Mediterraneo, que le comunicaron aquel aire de fiera independencia que debia formar el fondo de su caracter. Educóse en la playa arrullado por el ruido de las olas, y sus primeros juegos fueron con aquel terible elemento. Estos primeros ejercicios que con la imprudente candidez de la infancia le formaron esa maravillosa serenidad y ese atrevimiento y sangre fria que le distinguen. Rodeado desde su infancia de pescadores y marineros, gente dotado de ruda franqueza y de honrados sentimientos, se hizo franco y rudo como ellos; pero enemigo de la falsedad, de la lisonga y de todas esas malas pasiones que solo hallan abrigo entre la ilustrada sociedad de las grandes poblaciones.

Bien pronto aquellas honradas gentes se admiraron al descubrir sus maravillosas dotes de audácia y energía por las que se distinguió de sus camaradas. Él consiguió por este medio hacerse el protector y el dominador á la vez de sus compañeros, de cuyas disputas era el árbitro, y entre quienes distribuia la justicia, emplean-

do para ello la fuerza de su brazo. Violento, infatigable en sus juegos, pronto á luchar con cualquiera que se opusiera á sus decisiones, empleaba su notable vigor en protejer á los débiles y en castigar á los opresores. Aventurero en el mar hasta el estremo de esponerse por mero placer á los mayores peligros, dejó conocer desde luego su naturaleza rica y espléndida y su andácia que raya en temeridad, y se familiarizó con el peligro, que por grande que haya sido, jamas ha podido atemorizar á su magnánimo corazon. Sin embargo, en su primera edad el trabajo le repugnaba. Por su familiaridad con los bajeles y la mar se habia asimilado rápidamente los conocimientos prácticos marinos; pero el estudio lento y asíduo de las ciencias parecia insoportable á su espíritu lleno de actividad y á su cuerpo impaciente y deseoso de movimiento.

Su padre no pudo conseguir por de pronto que se dedicára al estudio de las matemáticas que deseaba enseñarle, conociendo su bella organizacion y su claro talento, tan propios para hacer provechosa una educacion esmerada; olvidando los estudios que su padre le aconsejaba y siguiendo los impulsos de su carácter aventurero, entró al servicio de la marina sarda como oficial inferior. Sus primeros viajes marítimos no le alejaron de las costas del Mediterráneo; pero ya dió Garibaldi á conocer su sangre fria, su notable actividad y su indomable arrojo en las ocasiones que no dejan de presentarse en la vida de los marinos, lo mismo que el amor y entusiasmo que ya solia inspirar á los marineros que estaban á sus órdenes.

La paz que entonces se disfrutaba en Cerdeña tenia á su marina tan descansada, que la mayor parte del tiempo lo pasaban los tripulantes en los puertos. En aquellas ocasiones Garibaldi principió á trabar conocimiento con muchos jóvenes que asistian sombríos y ardiendo en deseos de venganza al vasallaje de Italia, bajo el yugo austriaco y el despotismo de cada uno de sus príncipes. En Génova trabó amistad con muchos de estos jóvenes que le comunicaron su amor á la pátria y su ódio á la tiranía estranjera. Educado Garibaldi en Niza, ciudad que se podria llamar mixta, ni de un todo italiana ni francesa, no habia oido hablar de política á sus conciudadanos, ni los destinos de italia le habian preocupado.

Pero su entusiásmo patriótico, que hasta entonces no habia sido despertado por falta de ocasion, se sublevó al oir hablar de las desgracias de la Italia, que escuchó enumerar con dolorosa sorpresa á sus nuevos amigos. La noble generosidad que dormia en el fondo de su corazon, despertó para no volver á dormirse, y Garibaldí se consagró á la causa de la libertad y la union italiana; con tanto mas motivo cuanto que sus ideas de independencia y de justicia no habian podido antes darse á conocer,

y que tenia necesidad de abrazar un partido político que llenase su corazon y su espíritu. Por fin, ya sabia que empleo dar á sus fuerzas, y lleno de conviccion se hizo un hombre pensador, mas sério y mas firme de lo que antes habia sido. Conoció que su pátria aherrojada podria tener necesidad de él, y se dedicó desde luego al estudio con infatigable ardor, para poder ser útil algun dia á su pais y cumplir como hijo agradecido con lo que debia á su pátria.

Sus amigos de Génova, uniéndose á un movimiento mazziniano, firmaron una conspiracion en 1834 y Garibaldi se comprometió con ellos; pero descubiertos sus planes, fueron todos perseguidos y nuestro héroe tuvo la fortuna de poder salvarse con intencion de refugiarse en Francia. Su carrera en la marina sarda fué interrumpida; pero, ¿qué le importaba? Acababa de abrazar su verdadera carrera y su noble mision, consagrándose desde luego á la libertad de la Italia. Solo y á pié atravesó una noche las montañas que separan á Génova de Niza, y entró en su ciudad natal; pero no quiso refugiarse en la casa de su padre, adonde presumia que la policía le buscára como en efecto sucedió. Tres dias estuvo escondido en casa de un amigo suyo, sin comunicar noticias suyas ni aun á su desconsolada familia, temiendo que se descubriese su albergue. Sus amigos le proporcionaron un traje de aldeano francés, y con este dizfraz abandonó á su pátria de noche y atravesando á pié la frontera francesa; llegó sin contratiempo alguno á Marsella, con el desconsuelo de perder de vista á su amada Italia, quizás por muchos años, pero llevando en el fondo de su corazon la dulce esperanza de volver algun dia triunfante al suelo que abandonaba fugitivo.

Pero lejos de entregarse al desaliento por el revés sufrido en Génova, se fortificaron sus creencias y su amor á la libertad. Garibaldi, fijas siempre sus esperanzas en que un levantamiento nacional le abriria las puertas de su pátria, conduciéndole á Cerdeña, donde tomaria las armas para combatir á los austriacos que tanto odiaba, permaneció dos años seguidos en Marsella; pero el tiempo volaba y ninguna señal se advertia que hiciera esperar nada en favor de la libertad, y conociendo que aun no habia llegado la hora, se determinó á tomar algun partido, porque su actividad no le permitia esperar entregado á la inaccion. Durante estos dos años habia continuado sus estudios marítimos y de las ciencias exactas, y habiendo adquirido relaciones con varios oficiales marinos, de los que servian á la escuadra egipcia, movido por sus consejos se determinó á entrar al servicio del Bey de Túnez, que daba buena acogida á todos los europeos que acudian á él. Partió, pues, para Túnez, y bien recibido en aquella ciudad, se le confió el mando de una pequeña embarcacion.

Pero esta nueva vida no tardó en disgustarle. El Bey de Túnez tenia puesto todo su conato en mantenerse en paz con todo el mundo, y por consiguiente la calma soñolienta del Africa reinaba en todas sus posesiones. El corazon de Garibaldi necesitaba otro género de vida que diese pábulo á su ardiente actividad, y como sus subordinados tunecinos, abandonados á su pereza natural, llevaban á mal los trabajos contínuos con que su jefe los ocupaba para dar pasto á su pasmosa actividad, llegaron á disgustarse de él hasta el punto de querer sublevarse contra su mando. Pero Garibaldi, apenas lo echó de ver, hizo ahorcar al mas atrevido y consiguió de este modo hacerse temer y respetar de sus descontentos marineros, que vieron por un ejemplo tan palpable la firmeza de su jefe. Descontento cada vez de este género de vida, echó una última y desconsolada mirada sobre su querida Italia, de la que no habia querido alejarse demasiado, y viéndola encadenada y sin dar muestras de vida y energía, lanzó un suspiro, y volviendo los ojos hácia otro lado, los fijó en la América.

Entonces concibió un nuevo proyecto del que se prometia salir ganancioso por dos partes. Dirijirse á América y dedicarse al comercio marítimo. Allegar riquezas que algun dia podria emplear en favor de la independencia de su pátria, y al propio tiempo ofrecer sus servicios á alguna de las nuevas repúblicas españolas, entonces levantadas, para acostumbrarse al arte de la guerra y poder mas adelante emplear su pericia militar en favor de Italia: tales eran los dobles frutos que de su proyecto se prometia sacar.

Tomada esta determinacion dejó el servicio del Bey de Túnez, y emprendió su viaje á la América. Desembarcó en Rio-Janeiro á fin de tantear el terreno y ver hácia que punto le tendria mas cuenta dirigirse. En la casa en que se habia alojado conoció por primera vez á una hermosa jóven brasileña, cuyo carácter atrevido y costumbres viriles le agradaron desde luego. En efecto, Anita Leonta, no era una mujer vulgar: la gracia y la sensibilidad propias de su sexo, al lado de la energía, del talento y del valor personal que caracterizan al hombre, pero no en un grado vulgar, sino altamente pronunciado; hacian de ella una verdadera amazona. Enamoróse de ella Garibaldi, y habiendo logrado ser correspondido, estos dos corazones nobles y hermosos se unieron con lazo indisoluble. La muerte únicamente podria separar ya á esta amante pareja siempre fiel, siempre unánime en sus acciones y hasta en sus pensamientos.

Despues de esto nuestro héroe se determinó, pues, á tomar un partido, y dió principio á su primera campaña, campaña gloriosa, muy parecida á un cuento caballarezco, en la que hizo siempre el primer papel, y en la cual se hizo tan atrevido y sábio

general como diestro marino. En aquella larga guerra de notable actividad y contínuo interés, esponiendo mil veces su vida y acometiendo hazañas maravillosas, dió pruebas de toda la energía y el atrevido talento que le ponen ánivel de los mejores capitanes del mundo. Escuchemos la interesante narracion que M. Hipólite Castille hace de esta guerra con tan vivos colores y tan notable valentía.

"Acababa de encenderse la guerra entra Montevideo y Buenos Aires: Montevideo queria librarse de la salvaje dominacion del célebre Rosas. Garibaldi acudió á aquella ciudad singular llena de aventureros de todos los paises, de comerciantes de casualidad y de hombres que buscaban fortuna. La llegada de un oficial de marina [pues que Garibaldi llevaba sus diplomas sardos y tunecinos] fué festejada con entusiasmo. Montevideo poseia algunos navíos y marineros; pero carecia de oficiales. Garibaldi recibió el mando de la escuadra armada para combatir á la de Buenos-Aires.

"La guerra en estas provincias era singular. Parecia que no se hacia la guerra sino por la misma guerra. Se batian y despues cada uno se volvia á su casa para volver á buscar su enemigo al dia siguiente. Se hubiera dicho que tenian miedo de terminar demasiado pronto el juego mas agradable del mundo. Las tropas de Buenos-Aires ó Montevideo se ponian emboscadas, se sorprendian, se dividian en guerrillas, pero prolongaron evidentemente por mero placer aquel juego por espacio de once años.

"En esta escuela de guerrilleros y de combates singulares fué donde Garibaldi aprendió á batirse.

"Esta vida le agradó, pero mostró desde luego en las batallas una conviccion y un ardor que pronto l hicieron el terror de sus adversarios.

"Los combates con la flotilla de Buenos-Aires duraron dos años, lo que induce á creer que no hubo un combate general, sino un sistema de correrias recíprocas como en tierra. Si embarcaban algunos soldados en los navíos, se subia por el rio de la Plata ó el Uruguay, se desembarcaba de improviso, se caia sobre algun destacamento enemigo que se ponia en derrota ó se defendia en las calles guarecidos tras las barricadas de una pequeña ciudad, y la espedicion quedaba concluida.

"En estos momentos la audácia emprendedora, la fertilidad de recursos y el valor personal de Garibaldi, le hicieron temible. Mas de una vez derribó con su propia mano cuatro ó cinco enemigos, y se procuró caballos arrojando al suelo á los ginetes. El temible italiano se lanzaba en medio de la pelea, y pocos hombres eran capaces de ponerse al frente de él en un combate cuerpo á cuerpo. Muchas veces rodeado de innumerables enemigos se

defendia de todos y avanzaba él solo aunque sus soldados no le siguieran.

"La fortuna le acompañó largo tiempo. Ninguna herida alcanzó á este jefe, que prodigaba, por decirlo así, su persona á los golpes del enemigo. Estendióse la creencia que era invulnerable, y le pusieron por sobrenombre *El Diablo*, y los fusiles se apartaban de su pecho, puesto que parecia inútil disparar contra él, y segun decian los soldados de Buenos-Aires, las balas se aplastaban sobre su pecho.

"En la mar hizo sentir á la flotilla de Rosas pérdidas muy grandes, y no sabian qué marinos oponer á un hombre capaz de acometer empresas como la siguiente que recuerda las maravillas de Montbars y de los filibusteros.

"Las dos escuadras ancladas á cierta distancia una de otrase observaban hacía algunos dias: Garibaldi quiso aprovecharse de una espesa niebla que se habia levantado, y adelantarse hasta el enemigo, reconocerle y contarle minuciosamente.

"Para esto montó con doce marineros en una pequeña barca y avanzó hasta el medio de la escuadra de Buenos-Aires. Descubierto y señalado, una goleta de seis cañones le dió caza. Los remeros de la barca no podian luchar largo tiempo en viveza con una embarcacion lijera que corria á toda vela. La niebla les protegió un momento; pero habiéndose disipado bien pronto, las balas arrojadas desde la goleta llegaron cerca de la pequeña barca: el navío maniobraba y se esforzaba con el objeto de arrojarse á la costa. Garibaldi no titubeó, y renunciando á escaparse, vino á abordar al fondo de una pequeña ensenada, á cuya entrada llegó poco despues la goleta, que se colocó como un centinela que custodiaba á sus prisioneros. Como la noche se acercaba, el capitan de la embarcacion de Buenos-Aires, no se atrevió á intentar la captura definitiva, que dejó para la mañana siguiente.

"La ensenada en donde Garibaldi se habia refugiado formaba un promontorio estrecho y largo, y á un cuarto de legua mas allá, la mar batia el otro costado del promontorio. Garibaldi concibió la idea atrevida de trasportar á brazo su barca al otro lado. Conduciendo y alentando á sus marineros, y despues de penas infinitas, ejecutó con buen resultado su empresa. Entonces hizo tomar algun descanso á sus subordinados, y despues les propuso ir á sorprender la goleta y tomarla al abordaje antes de que despuntase el dia y mientras dormia la tripulacion. Los atrevidos marineros se lanzaron á la mar con entusiasmo; la barca va en busca de la goleta, se desliza sin miedo por sus flancos: Garibaldi y sus doce hombres escalan el abordaje, matan á los hombres que encuentran, y penetrando por el puente, obligan á rendirse á cuarenta marineros. Garibaldi gozoso, hecho dueño

de su presa, se dirige al encuentro de su escuadra, inquieta con su desaparicion; y los enemigos desalentados se alejan buscando el abrigo de los puertos de Buenos-Aires.

"Poco despues, á la cabeza de un pequeño cuerpo de tropas, Garibaldi intentó sorprender un fuerte destacamento del ejército de Rosas que talaba las inmediaciones de Montevideo, pero al principio de la accion fué gravemente herido. Sus soldados desalentados al ver desmentida su fama de invulnerable, se replegaron llevándole consigo. Perseguido por los vencedores se desbandan, algunos oficiales que le apreciaban, colocan sobre su caballo á su jefe, y en una huida rápida le condujeron al territorio neutral de Entrerios. Allí fué arrestado Garibaldi y detenido como prisionero durante algunos meses. Por fin pudo escaparse y volvió á aparecer en Montevideo, en donde se ignoraba su suerte. La alegría general fué grande á la vista del jefe que se habia creido perdido. La república le equipó algunos navíos destinados á una espedicion de la que salió victorioso.

"Entre tanto los ingleses habian intervenido para impulsar á las dos repúblicas a hacer la paz, porque la guerra contrariaba lastimosamente sus intereses comerciales. Una respetable escuadra bajo las órdenes del almirante Brown vino á poner término á las escursiones marítimas de Garibaldi.

"Sorprendido la primera vez en la embocadura del Rio, cerca de la Isla de Martin García, Garibaldi sostuvo valerosamente el fuego de las fragatas inglesas, y logró escaparse de ellas desfilando bajo sus cañones. Pero los ingleses lo alcanzaron otra vez en el Uruguay. Viendo que á pesar de sus heróicos esfuerzos no podia resistir, hizo desembarcar á su tripulacion y él mismo puso fuego á su flotilla, á fin de que no fuese presa del almirante Brown, despues de lo cual se volvió con su gente á Montevideo.

"Esta conducta heróica le valió la admiracion de la república. En esta época muchos desterrados italianos habian buscado un asilo en Montevideo, en donde todo el mundo debia ser soldado para defender una independencia tan vivamente atacada por Rosas. Garibaldi infatigable formó una legion compuesta de mas de dos mil italianos, á la cabeza de los cuales prestó los mas activos servicios á la república. De sus voluntarios hizo los mas valientes soldados, y fué la espada de Montevideo contra Rosas. Formada, ejercitada y adiestrada por Garibaldi, que supo dominar los corazones italianos recordándoles las esperanzas de la pátria, la legion italiana llevó siempre la ventaja sobre las tropas de Rosas.

"El entusiasmo y el amor de estos hombres por su jefe no tenian límite, y él obtenia de ellos cuanto deseaba.

"Ocurria á veces á Garibaldi cuando estaba descontento por no haber sido estrictamente obedecidas sus órdenes, que hacia

comparecer á los que no habian sido fieles á su consigna, y les mandaba hacerse matar en la primera ocasion para reparar su falta. Soldados y oficiales se batian entonces como demonios, y si no se hacian matar era de seguro porque el enemigo volvia la espalda.

"Por lo demas, pocos de aquellos combates merecen el nombre de batallas. Se batia la campaña por partidas de trescientos ó cuatrocientos hombres. Rosas ponia siempre en batalla fuerzas mas considerables, y á pesar de eso pocas ventajas ganaba, porque en el encuentro de Salta, Garibaldi solo con trescientos hombres le derrotó tres mil. Estos fiados en su número creian segura su victoria; pero despues de los primeros fuegos, los italianos cargaron sobre ellos á la bayoneta, y los desbarataron poniéndolos en fuga.

Garibaldi llegó á ser un escelente ginete y mostro en estas luchas aventureras una marcada prediléccion por los caballos. Muy hábil ademas en nadar, en correr, en escalar, en lanzar el lazo y en manejar el sable ó la lanza, Garibal habia adiestrado á su legion en todos estos ejercicios.

"El lazo es un arma que va desapareciendo cada vez mas en la guerra de la América del Sud, y se limita al dominio de la caza. Sin embargo, ha habido en los ejercicios de la Plata y Uruguay algunas celebridades fundadas en el manejo de esta arma mas embarazosa que temible.

"En uno de los encuentros de caballería, un ginete enemigo, que era una de estas celebridades y que pretendia no haber jamas faltado á su adversario, se atrevió á desafiar á Garibaldi á singular combate. Los dos combatientes, el italiano con su sable en la mano y su contrario haciendo girar sobre su cabeza el lazo, se lanzaron al encuentro. La larga cuerda del lazo terminada en largas bolas de plomo silbó al rededor de la frente de Garibaldi. El atrevido guerrillero, tendiéndose sobre el cuello de su caballo, tuvo el acierto de romper con su sable la cuerda del lazo. Privado su contrario de su arma favorita huyó; pero Garibaldi le alcanzó y le dió la muerte.

"La república de Montevideo dió un decreto, declarando que en Salta la legion italiana habia merecido bien del pais, y que en recompensa tendria un puesto de honor sobre todas las tropas de la república en el combate y en las paradas. Al mismo tiempo se ofreció á los vencedores una gran suma de dinero ó una porcion de tierras. Ellos rehusaron el dinero y no aceptaron sino las tierras, á fin de concurrir durante la paz y con su trabajo á la prosperidad pública. El desinteres de Garibaldi no era menos proverbial que su intrépida habilidad militar." [1]

---

[1] Al principio de la guerra le habia efrecido Rosas una gran cantidad de

Por este interesante relato puede comprenderse el prestigio que consiguió Garibaldi en América, y lo que su pátria podria esperar de un génio militar tan intrépido y ardiente, cuando tales empresas llevó á cabo sin interesarse su corazon por la suerte de una nacion estraña á quien hizo independiente.

Concluida ya la guerra en América y sin objeto en donde emplear su actividad guerrera, Garibaldi volvió los ojos á Europa, y supo con notable emocion que quizás estaba próximo el momento de que Italia se viese libre. Reunió á sus entusiasmados legionarios y les propuso acudir al socorro de la pátria que sacudia su letargo y se preparaba á arrojar de su seno á sus opresores. Su pensamiento fué acojido con entusiasmo por aquellos valientes; y entonces fletó las embarcaciones que pudo, reunió el dinero y cuanto necesitaba para la travesía, y en el año de 1848 la intrépida espedicion se hizo á la vela con rumbo para Italia, cuya voz maternal llamaba á todos sus hijos. Garibaldi sin embargo, era presa de la mayor inquietud. La travesía, aunque feliz, era demasiado lenta para su impaciente ardor, y por otro lado no sabia si al llegar á Italia la encontraria ya libre ó nuevamente encadenada.

Los espedicionarios desembarcaron nuevamente en Niza, y su jefe supo, con no poco sentimiento, que los acontecimientos se mostraban contrarios á la causa de Italia.

Formada la primera liga italiana por el Santo Padre Pio IX, el Rey de Cerdeña Cárlos Alberto y el Príncipe de Toscana á principios de 1848, empezaron los italianos á ver la bella perspectiva de la unidad política de toda la península y de arrojar de Italia la odiosa dominacion austriaca.

Poco despues la revolucion estalla en Paris, en Viena, en Palermo, en Nápoles y en toda la Europa, y los italianos entusiasmados con este espectáculo se unen al movimiento general; Milan y Venecia se levantan formidables, arrojan de sus muros á los austriacos, y estos en pocos dias se ven precisados á evacuar todas sus posesiones en Italia. Promúlgase la constitucion en Roma, en Turin, en Florencia, en Nápoles; la union de Italia parece próxima á establecerse una vez espulsados los austriacos. El valeroso Rey Alberto se pone al frente del movimiento guerero y persigue de victoria en victoria á los austriacos.

¡Ay! ¡Las aclamaciones de regocijo debian durar poco para los victoriosos italianos! Tranquilizado el territorio austriaco permite al emperador enviar á Lombardía formidables ejércitos. Vizencia en vano resiste con heroismo á un ejército de 30,000

---

dinero si abandonando el partido de Montevideo, entraba á su servicio. Pero el pundonoroso aventurero no deseaba enriquecerse, sino batirse y sostener su palabra empeñada, por lo cual despreció aquellas proposiciones.

hombres que al fin ocupa sus sangrientos muros. En vano el Rey del Piamonte se esfuerza en querer poner acordes á los milaneses y á los venecianos. El ejército del Rey de Nápoles se retira de repente por órden de su Rey, y deja á Cárlos Alberto abandonado á sus propias fuerzas: el Papa se resiste á declarar la guerra al Austria, y los piamonteses abandonados tambien á sus propias fuerzas son rechazados por sus poderosos enemigos desde el Mincio al Oglio, desde el Oglio sobre el Adda, del Adda sobre Milan, desde Milan sobre Novara. Milan cae en poder de Radezky y la causa de Italia presenta ya pocas esperanzas.

En tales circunstancias desembarcó Garibaldi en Niza. Desde luego conoció que no podia contar con el Piamonte, desalentado y exausto por tantos reveses: fióse en sus propias fuerzas, y haciendo un llamamiento á todos los italianos amantes de su independencia, se lanza á la pelea con sus fieles veteranos de Montevideo; pero sus fuerzas eran tan escasas que en vano desplegó todo su valor en el Tirol. Palmo á palmo fué retirándose delante de un ejército poderoso, y habiendo por su heróico comportamiento llamado la atencion de todo el mundo, el gobierno de la Italia central le llamó á su lado y le encomendó el mando en jefe del ejército republicano. El prestigio que ha creido dejar en el fondo de América le rodea con una nueva aureola. Sin embargo, sus nuevos soldados eran bisoños y no pueden resistir al cuádruple número de los veteranos austriacos.

Con su acostumbrada intrepidez ataca al general d'Aspre, que llevaba triples fuerzas que él, al invadir la Toscana, y los indisciplinados soldados italianos se desbandan. Garibaldi con el resto de su éjercito, trata de defenderse en los Apeninos; pero bien pronto reducidas, sus fuerzas únicamente á sus veteranos de América, se vió precisado á refugiarse en el Piamonte.

Llegado á Cerdeña en el momento de las elecciones á diputados, fué aclamado representante de Niza, su ciudad natal; pero los debates parlamentorios le fatigaron bien pronto: la lentitud y el desaliento de los piamonteses exacervaba su génio vivo é intrépido, que deseaba mas actividad por la santa causa que todos habian abrazado, y disgustado de ver que no conseguia de aquel gobierno su propósito, se decidió á pasar á Roma. El Papa acababa de abandonar la ciudad santa, y en ella se trataba de formar una asamblea constituyente. El gobierno provisional le llamó, y volviendo Garibaldi á reunir sus veteranos, se puso en camino para Roma, y reunió en su paso un número respetable de voluntarios; paisanos, campesinos, nobles y sacerdotes se unian á su paso al intrépido defensor de la libertad italiana. Cuando llegó á Roma llevaba algunos miles de hombres, y le acompañaba su valerosa mujer que mandaba una centuria. El dia 12 de diciembre de 1848 entró Garibaldi en la ciudad eterna, aclamado y

victoreado por el numeroso pueblo: los comandantes de la Guardia cívica habian salido á recibirle al frente de las compañías de preferencia, y un inmenso concurso llenaba las calles por donde debia pasar. Por la noche la poblacion entera se agrupaba en torno á la casa donde se habia alojado, victoreándole entusiasmada. Garibaldi arengó á los romanos invitándoles á mantener firme su entusiasmo por la causa de la independencia que abrazaban.

Todos sus recursos pecuniarios se habian agotado para defender la causa de la pátria, y se vió precisado, para mantener su ejército, á pedir al gobierno 12.000 piastras, que este le anticipó en especies y en letras contra las municipalidades, á cuenta del sueldo de sus tropas. El 5 de febrero se abrió la asamblea constituyente, de la que fué nombrado miembro; pero mientras esta inauguraba sus deliberaciones, el gobierno de la república francesa se dispone á intervenir con un ejército para restablecer al Papa, y en el mes de abril de 1849, el general Oudinot, con numerosas fuerzas, se presenta á las puertas de Roma. Mientras la asamblea discute acaloradamente los medios de defensa que han de emplearse, Garibaldi se arroja con sus voluntarios al encuentro de los franceses que ya penetraban en la ciudad, y haciendo una resistecia tenaz y un ataque impetuoso, los rechaza victoriosamente. En este encuentro fué ligeramente herido.

Por otro lado, el Rey de Nápoles enviaba otro ejército para restablecer por sí solo al Papa. Aprovechando los romanos una tregua ajustada con Oudinot, enviaron sus tropas al encuentro de los napolitanos que venian en número de 15,000. Garibaldi mandaba una division del ejército romano bajo las órdenes del general Roselli.

Pero no acostumbrado nuestro héroe á vivir bajo las órdenes de otro, obraba por sí, segun le parecia, disgustado de las operaciones metódicas de su general en jefe; y sorprendida en Palestrina la vanguardia napolitana, la derrotó y la cogió tres cañones. Caminando siempre delante del grueso del ejército, emprendia á su gusto sus operaciones, y el general Rosselli se vió precisado á seguir sus movimientos, como si se hubieran cambiado los papeles. Tal es el ascendiente del talento y del valor.

En Velletri se encontró otra vez Garibaldi separado del general Rosselli y delante de todo el ejército enemigo; pero atacándole con su acostumbrado arrojo le obligó á ponerse en fuga. Entonces intentó cortarle la retirada y acabar de destrozarlo; pero Rosselli se hallaba á mucha distancia y no pudo secundarle en su atrevida empresa.

Terminóse la suspension de armas que habia con los franceses. Estos con 30,000 hombres y un tren imponente, amenazaban á Roma con un sitio vigoroso. Rosselli y Garibaldi dejando á los

napolitanos, tuvieron que acudir á la defensa de la ciudad. Herido y triunfante entró Garibaldi en Roma, que le recibió con una entusiasta ovacion, determinado á hacer desesperados esfuerzos para defender contra los franceses la entrada de la ciudad.

El 3 de junio se habrió el sitio para el ataque de la villa Pamphili, encarnizadamente defendida por los sitiados y tomada por el irresistible poder del numeroso ejército francés. Garibaldi con una salida atrevida intentó en vano detener las columnas francesas, y despues hizo heróicos esfuerzos para reconquistar aquella posicion. Un mes de encarnizados combates costó á los franceses el apoderarse de Roma á pesar de su superioridad numérica. Durante esta sangrienta lucha, Garibaldi hizo prodigios de intrepidez y serenidad, y muchas veces se encontró aislado en medio de los enemigos sin inquietarse por esto, y en las situaciones mas críticas, sin que desmintiese un solo instante su sangre fria, su arrojo y su agilidad. Ensayó cargas de caballeria frente á la artillería enemiga y se atrajo la admiracion de ambos ejércitos.

A la conclusion del sitio ocupaba, con parte de sus legionarios, un reducto colocado en una colina cerca de la villa Pamphili, y no consintió abandonarle hasta que le vió completamente arruinado por la artilleria enemiga, y cuando se dió el asalto defendió un bastion, que causó grandes pérdidas á los franceses, y en el cual quedaron muertos 800 soldados de Garibaldi. Entre tanto un destacamento de su tropa á quien mandó defender la posicion de Quatroventi, se dejó matar, sin que se hallase un solo hombre útil, al ser ocupado por los franceses,

El 2 de julio, mientras el formidable ejército francés penetraba en Roma victorioso, Garibaldi salió por otro lado de la ciudad, llevando aun cerca de 3,000 infantes y 800 caballos. Acompáñabale su mujer Anita, que aunque se hallaba en cinta se habia batido con tanto denuedo como su esposo, y les servia de guia el célebre Ciceruachio.

Sin embargo, teniendo que abandonar á Roma perseguido por tres columnas francesas, cercado por los napolitanos al Sur, y por los autriacos en frente, con un ejército fatigado y hambriento, embarazado con multitud de bagajes y municiones, el atrevido guerrillero que acababa de desechar el socorro que el gobierno de Roma le ofrecia de 10,000 escudos de oro, no se desalentó, y para halagar y seducir á sus destrozados voluntarios les dirigió esta estraña plocama:

Soldados: Hé aquí lo que espera á los que quieran seguirme: el calor y la sed durante el dia; el frio y el hambre durante la noche. Nada de sueldo, nada de abrigo, nada de descanso; pero en cambio les ofrezco una miseria absoluta, alertas contí-

nuas, marchas escesivas, combates á cada paso. ¡Qué los que amen á la Italia me sigan!"

Ni uno solo de sus soldados le abandonó: con intencion de dirigirse á la Toscana, donde podria reunir mas gente y atacar á los austriacos, se puso en marcha con su pequeño ejército, cuya retaguardia formaba la centuria que mandaba Anita Leonta y que resistió con valor el ataque de los franceses haciéndoles retirarse. El P. Hugo Bassi los acompañaba tambien haciéndoles de capellan.

Con increible arrojo se lanzó en la Toscana, dividiendo en columnas su ejército y engañando con sorprendentes marchas y contramarchas á los austriacos, á quienes queria dividir para derrotarlos en diversos encuentros. Pero estos tenian un ejército demasiado considerable, y en vano intentó buscarle un flanco débil: avanzaron en masa contra él; llamó en su auxilio el patriotismo de los florentinos; pero no habiendo tenido éxito este último esfuerzo se vió obligado á evacuar la Toscana. Al retroceder se encontró cortado por los franceses y conoció que era imposible la resistencia. Entonces se decidió á buscar un asilo hospitalario en el terreno neutral de la República de San Marino, y combatiendo en diferentes encuentros con los austriacos que le estorbaban el paso, pudo al fin ganar tierra en aquel pais.

El último dia de julio de 1849, en que pisó el territorio, se dirigió á sus soldados y les dijo:

"Desde este momento os relevo del deber de obediencia que me debeis: ya sois libres de volveros á vuestras casas; no olvideis, sin embargo, que la Italia no debe quedar en el oprobio, y que la muerte es mil veces preferible al yugo del estranjero."

Sus soldados no quisieron todavía abandonarle y le suplicaron que siguiera al frente de ellos, confiados en su espíritu fértil y en su grande intrepidez. Casi todos aquellos desdichados estaban heridos; sus uniformes se caian á pedazos; caminaban descalzos, sin sombrero y completamente destrozados. Sus rostros pálidos y demacrados, atestiguaban que habian efectivamente recojido el botin de hambre y de sufrimientos que su general les habia ofrecido.

El gobierno de San Marino vacilaba en dar hospitalidad al desdichado pelotou que iba á llamar sobre su república la cólera de un formidable ejército. Los austriacos se acercan, Garibaldi en vano implora los auxilios de aquel débil gobierno, que no le concede mas que las provisiones necesarias para que los desventurados defensores de la libertad no sucumban á los rigores del hambre, y sin embargo, en tal estado aun resisten y rechazan al enemigo, y á despecho del gobierno de la República, penetran en la ciudad para defenderse mejor. Arrogantes con su

superioridad los austriacos, rehusan las proposiciones que Garibaldi les pide en un parlamento que se encargó de desempeñar el P. Hugo Bassi.

¡Cuántas angustias, cuántos dolores martirizaban entre tanto el heróico corazon de aquel intrépido general que vé desfallecidos, desnudos, heridos aquellos heróicos restos de un ejército que tantas veces habia guiado á la victoria! ¡Cuánta amargura debia encerrar aquel generoso corazon que contemplaba en tan lastimoso estado á los últimos defensores de la libertad italiana que espiraba al espirar desfallecido aquel puñado de héroes! Oh! ¡Padre desventurado que miras con angustia indefinible tan maltratados á tus queridos hijos, generosos mártires de una causa tan santa! En medio de tan acerbos dolores aun tuviste un rato de alegría, de espansion, al ver á tus heridos acostados en blandas camas y á tus soldados en derredor de las mesas. Su mujer desfallecida, los tiernos hijos de su corazon y él mismo, sentáronse á comer con cierta satisfaccion.

¡Fugitivo consuelo! El gobierno de San Marino, intermediario entre los dos ejércitos, no pudo conseguir de los vencedores mas que condiciones dudosas y poco ventajosas. El general Gorzowski pedia que todos los voluntarios entregasen sus armas al gobierno de San Marino despues serian conducidos con escolta á sus provincias, en donde serian entregados á las autoridades establecidas para ser juzgados ú obtener su clemencia, y en cuanto á Garibaldi y su familia se les daria un pasaporte para América, para donde inmediatamente se embarcarian bajo la vigilancia de los austriacos.

Estas condiciones tan poco nobles y generosas, tratándose de un puñado de valientes que tan resignadamente sufrian sus padecimientos, irritaron á Garibaldi y á todos sus soldados.

—"¡No, no, esclamaban estos; no queremos abandonaros!"

Garibaldi tomó de repente su resolucion; consultó con sus oficiales y determinaron encaminarse á Venecia, último asilo de la libertad, al través de formidables peligros, y dió la órden de despertar á la tropa que fatigada dormia, y ponerse en marcha al momento.

—"¡Al menos, esclamó, habrán tenido el honor de no transigir con el enemigo!"

En medio del cansancio y del sueño que dominaba á los soldados, fué imposible hacer levantarse á todos en tan poco tiempo, y aprovechándose de la oscuridad de la noche, Garibaldi salió de la ciudad seguido solamente de 200 hombres.

A la mañana siguiente cuando corrió la noticia de que Garibaldi se habia fugado, el general austriaco se puso furioso, y entrando en la ciudad se apoderó de los infortunados restos del ejército liberal. Al mismo tiempo publicó un bando amenazando con fusilar á todo el que prestase auxilio á los fugitivos. Los pri-

sioneros fueron enviados á Mántua, maltratados y apaleados, y aun se hizo afusilar á bastantes de ellos, incorporando á los mas al ejército austriaco.

Garibaldi con los suyos llegó entre tanto á ganar el pequeño puerto de Cesenático, en donde destruyó el destacamento austriaco, y recogiendo hasta trece barcas de pescadores, se embarcó el dia 3 de agosto con su pequeño ejército, dándose á la vela para Venecia. Por desgracia, cuando ya llegaban cerca de esta ciudad fueron descubiertos por un crucero austriaco que les dió caza. Solamente cinco de aquellas barcas á fuerza de audácia y destreza pudieron escapar y desembarcaron en la costa romana. Garibaldi contó solo á su alrededor cuarenta personas: era ya imposible intentar nada, y solo se debia pensar en salvarse cada cual por donde pudiera. Despidiérones todos derramando abundantes lágrimas, y se dispersaron: entonces el atrevido guerrillero, el terror de los enemigos de la Italia, se encontró solo con su mujer, que se moria por momentos, sus hijos y dos ó tres amigos fieles que quisieron acompañarle á Rábena, adonde se encaminó. Ocultándose cuidadosamente de dia y caminando de noche fuera de los caminos, aislados, sin el auxilio de nadie, caminaban los fugitivos á marchas lentas, porque la situasion gravísima de Annita Leonta no le permitia seguir apenas á sus compañeros. El amante esposo la veia morir, y en vano en tan angustioso trance buscaban sus ojos ávidos un asilo para poder asistir á la moribunda. Al tercer dia de tan azaroso camino fué preciso detenerse en una cabaña, porque Annita no daba ya señales de vida, y al propio tiempo reciben aviso de que se acercan los austriacos. Garibaldi desesperado no quiere pasar adelante, y se dispone á morir sobre el cadáver de su mujer; pero los ruegos del dueño de la cabaña le vencen, y con el auxilio de una calesa tirada por un caballo, pueden escapar los futigivos llevándose á la infeliz Leonta.

Despues de caminar algunas leguas el dueño del carruaje tuvo que abandonarles, y á pié volvieron á emprender su camino. Annita no podia ya moverse, arrastrándose á duras penas hasta la puerta de otra cabaña, y al llegar á su dintel cayó desmayada en los brazos de su esposo. Estréchala contra su corazon, la llama y no responde; acerca sus lábios á aquel rostro pálido, y en vano busca el mas leve movimiento en aquel adorado corazon. La heróica esposa no padece ya las horribles angustias de este valle de desolacion.... Su alma ha volado en busca de un mundo mejor.

Loco, frénetico de rabia y desesperacion, el valeroso esposo quiere ir á reunirse con ella! ¡Ay! ¡Corazon generoso que ha sacrificado su fortuna, su porvenir, su vida, todo, por hacer independiente á su pátria! ¿Qué éxito tan desdichado han tenido tantos sacrificios, tanto heroismo, tanta sangre! ¡Mirad á ese intré-

pido defensor de los oprimidos, abandonado en medio del campo, perseguido como una fiera, rodeado de sus tiernos hijos que lloran pidiendo pan, y estrechando entre sus brazos ese frio cadáver de la que mas amaba en el mundo, de la heróica mujer que ha compartido con él todos sus sinsabores, sus peligros y la gloria de sus combates! ¿Por qué no ha de ser ya tiempo de que busque en la tumba el descanso de tantas fatigas?

Pero no, la Italia gime oprimida, encadenada, y es preciso hacer el sacrificio de vivir aun, de arrostrar mas amarguras, mayores peligros, con la esperanza de volver algun dia á combatir por la libertad y á humillar á sus opresores.

Garibaldi se resigna, pues, á vivir; él mismo cava la sepultura en que deposita los restos de la que tanto ha amado, y despidiéndose de sus despojos, pero no de su memoria, huye de allí y consigue entrar en Rábena. Entre tanto el P. Hugo Bassi, Librahgi, Cicernachio y sus hijos cayeron en manos de los austriacos, y fueron inhumanamente asesinados.

Garibaldi atravesó dizfrazado la Toscana y la Cerdeña, que le negó un asilo. Entonces se embarcó en Génova y llegó á Túnez, donde se detuvo con los ojos fijos en la heróica Venecia, que aun se defendia desesperada. Cuando la vió sucumbir se resignó á esperar mejores tiempos, y tomando otra vez su vida errante se marchó á América en un navío que sus amigos le proporcionaron para que se dedicase al comercio.

En estas escursiones recorrió las costas de los Estados-Unidos, de la China y de la California, siempre dedicado al comercio. En 1852 los peruanos le hicieron jefe de su ejército: tal era el renombre que habia dejado en toda la América del Sud.

En el año de 1854 volvió á Génova. El gobierno piamontés que seguia ya una marcha liberal bajo la direccion del conde de Cavour, quiso indemnizarle de los grandes sinsabores que habia sufrido por su pátria, y le cedió la pequeña isla de Caprera, inmediata á la Cerdeña, ofrecimiento que aceptó gustoso. En ella se estableció con sus hijos y se dedicó á la agricultura. Desde allí hacia en un pequeño barco algunos viajes á Niza cuando sus especulaciones se lo exijian.

Con la tranquilidad del hombre honrado vivió allí cinco años, atrayéndose la estimacion y el respeto de cuantos le trataban, y sin abandonar sus costumbres sencillas [1]. El destino, sin embargo, le tenia reservado un papel brillante en la obra de la regeneracion de la amada pátria por quien tantos sacrificios habia hecho. Bien pronto veremos al honrado y modesto propietario ceñirse su espada victoriosa, y al frente de los entusiastas hijos de la Italia caminar con su acostumbrada intrepidez llevando la victoria en la punta de la espada de Palestrina y Velletri.

[1] Alfonso Kar, que le trató en aquel tiempo, dice que la sencillez era el sello de todas sus costumbres, y que él mismo lo vió jugando á bolos con los marineros.

MULEY-ABBAS

GENERALISIMO DEL EJERCITO MARROQUI.

El Generalísimo del ejercito marroquí nació en la ciudad de Fez el 18 de julio de 1824 siendo su padre el Emperador Muley-Abderrhaman, muerto á la una de la madrugada del 6 de setiembre de 1859 en su antiguo palacio de Mequinez, despues de una larga y penosísima enfermedad, producida por un tumor que se le habia formado en el estremo superior de un muslo. Su médico ordinario al ver declinar rápidamente la vida del augusto enfermo, habia hecho llamar en la mañana del 26 del mes anterior á los hermanos Jackson, dos médicos ingleses residentes hace algunos años en Tánger, donde han adquirido una justa y bien merecida celebridad. Al mismo tiempo se comunicó tambien la grave noticia al príncipe heredero, entonces gobernador de Tafilete, encareciéndole la necesidad de trasladarse al lado del Sultan. La muerte del octogenario que contaba ya 37 años de reinado, debia producir serias complicaciones en esa parte del Africa.

Efectivamente, dos tribus numerosas y potentes, eran enemigas declaradas del sucesor natural de Abderraman, figurando ademas como decidido adversario del príncipe heredero, el comandante de la guardia negra que era el que gozaba de mayor fuerza y valimiento en palacio. Temíase con fundamento que este numeroso cuerpo, compuesto de 10,000 ginetes, así que el emperador exhalase el último suspiro, se entregaria al saqueo del

tesoro, en el cual se han ido acumulando por espacio de cien años riquezas inmensas. Las enérgicas disposiciones tomadas por el nuevo emperador, si bien no consigieron en el momento sofocar la rebelion que se habia manifestado en sus estados, bastaron para amedrentar la guardia negra salvando el tesoro de su codicia y rapacidad.

Muley-Abbas dotado de una fuerza de voluntad que sabe resistir á todas las contrariedades de la suerte, y arrojado y audaz en sus empresas, posee la entera confianza de su hermano el emperador, quien al declarar nuestra nacion la guerra á sus estados, le nombró Generalísimo de su ejército. Faltando á las numerosas tropas que ha acaudillado en la última campaña el espíritu de cuerpo, de organizacion y de disciplina, elementos necesarios é indispensables en la ciencia militar, todo su valor y sagacidad han venido á estrellarse contra los planes y combinaciones estratégicas de los generales españoles.

La ánstera figura del príncipe marroquí interesa vivamente, y en su rostro aparece marcado el tipo de la verdadera belleza meridional. La mejor descripcion que de su persona podemos dar, es la que ha hecho últimamente un ilustrado escritor, que en los momentos precisos de estarse negociando la paz, tuvo ocasion de observarle atentamente y estudiar los rasgos de su noble fisonomía.

Muley-Abbas es un hombre alto, fuerte y recio, pero no grueso: de noble postura, de distinguido porte y de graciosos modales. Viste el traje talar de su país; un ropaje amarillo debajo de todo; luego una especie de túnica azul, pero de ese azul muy claro que llaman los franceses *azul de agua;* despues le cubre de pies á cabeza un ondulante y magnífico jaique blanco de delicado merino, cuyos dóciles pliegues delinean la forma del turbante, rodean su cabeza y su cuello completamente, marcan las principales líneas de su cuerpo y flotan al fin casi rozando con la tierra pero dejando ver unas botas de rico tafilete amarillo bordadas de seda, sin suela ni tacon, muy arrugadas ó rizadas, y reducidas á la forma de la pierna. Un ancho feston de seda azul, sujeta la capucha del jaique sobre su cabeza, pasando una línea que á lo lejos parece una corona triunfal ó sagrada, como la que usaban los druidas.

Todo este traje luce por su riqueza y por su sencillez, ni un bordado, ni un adorno, ni un hilo de oro, nada interrumpe la severidad de aquella elegante y artística figura, que parece tallada en mármol griego.

Solo lleva como recuerdo, distintivo de raza ó signo de autoridad, un rosario de ámbar negro liado á la muñeca derecha, un diminuto arete de oro en una oreja y un anillo blanco egipcio en el dedo meñique de la mano izquierda. El rosario se lo

saca frecuentemente del brazo como una dama se quita una pulsera, y aspira con placer el aroma que despide.

El rostro del Emir tiene todos los carácteres de la verdadera belleza meridional: se parece al Eliezer de nuestros pintores valencianos, es muy moreno, y lo parece mas por estar su semblante rodeado, como el de las monjas, por una toca de deslumbradora blancura. Su barba negra, larga y sedosa, ondula á merced del aire, y en ella blanquea alguna que otra cana.

Sin embargo, el príncipe no pasará de los treinta y cinco años. Su perfil llama la atencion por la limpieza y majestad de la línea; la nariz es bien proporcionada; la frente noble, la boca un tanto africana, pero rasgada con energía, y dejando ver una dentadura tan blanca y tan brillante que parece de transparente nacar. Sus ojos negros y tristes, miran con calma y lentitud. Adivínase todo el fuego que puede llegar á animarlos al ver la rapidez con que los mantiene abiertos ó la pesantés con que se cierran; pero mientras el señor Alarcon lo estuvo mirando, aquellos ojos parecian apagados, como si todo el calor y la vida del Emir hubiesen refluido á su corazon,

Finalmente, Muley-Abbas estaba abatido, pero circunspecto: triste, pero digno y respetable: vencido, pero no domado: humillado, pero sin haber perdido el aprecio de si propio. Conocíase que se hallaba satisfecho de su conducta, si bien disgustado de la de los demás, y sobre todo, de su suerte·

Su humildad era resignacion: su mansedumbre, patriotismo. El vencido general inspiraba, pues, una compasion y un respeto que no deben confundirse con la piedad ni con la lástima: yo, á lo menos, concluye aquel escritor, al verle acariciarse la barba con aquella mano desnuda, fina y correctamente delineada; al ver sus ojos parados y como fijos en remotos horizontes; al oir su palabra viva, ligera, breve, sonora, como un eco metálico; al contemplar, en fin, su grandiosa figura, tan llena de majestad y de pesadumbre, esperimenté una viva simpatia hácia aquel enemigo de mi Dios y de mi patria.... Y fué acaso que lo ví con ojos de artista, y que personifique en él al desgraciado y valeroso Muza, á quien aman todavía en Granada los vigésimos nietos de los conquistadores de la Alhambra.

Luego que fueron firmadas las bases para el tratado de paz, los caudillos de ambos ejércitos publicaron la siguiente manifestacion:

Habiéndose convenido y firmado las bases preliminares para el tratado de paz entre España y Marruecos por D. Leopoldo O'Donnell, duque de Tetuan, capitan general en jefe del ejército español en Africa y Muley-el-Abbas, califa del imperio de Marruecos y príncipe del Algarbe, desde este dia cesará toda hostilidad entre los dos ejércitos, siendo la línea divisoria de ambos el puente de Buseja.

Los infrascritos darán las órdenes mas terminantes á sus respectivos ejércitos, castigando severamente á los contraventores. Muley-el-Abbas se compromete á impedir las hostilidades de las kábilas, y si en algun caso las verificasen á pesar suyo, autoriza al ejército español á castigarlas, sin que por esto se entienda que se altera la paz.

En 25 de marzo de 1860.— Firmado.—Leopoldo O'Donnell. —Firmado.—Muley-el-Abbas.

En la noche del 29 de marzo, se presentaron á Muley-el-Abbas los jefes de unas cuantas kábilas del interior del Imperio, que en número de veinte mil hombres, venian deseosas de medir sus armas con los españoles. El general marroquí les manifestó que hecha la paz no toleraría la menor agresion, y que era una necesidad para el imperio el pronto término de la guerra; pero las kábilas, con su acostumbrada indisciplina, se negaron á retirarse sin haber disparado sus espingardas, y entonces Muley despues de prevenir al general O'Donnell, se interpuso con los moros del rey entre el campamento español y las kábilas, á las cuales estuvo batiendo hasta que se retiraron.

Nuestro ejército, puesto sobre las armas y sin disparar un tiro, estuvo oyendo el fuego toda la noche.

El Califa marroquí ha manifestado al general O'Donnell vivísimos deseos de visitar la España.

BIOGRAFIA

DEL

EXMO. SEÑOR DON LEOPOLDO O-DONNELL,

General en Gefe del Ejército espedicionario en Africa.

Entre las familias irlandesas que comprometidas en la causa del catolicismo, representados por la estirpe augusta de los Estuardos, se vieron en la necesidad de abandonar el pais, dominado completamente desde entonces por la rama que representa el dogma protestante, figura la de *O-Donnell* como de las ilustres; viniendo á buscar un refugio á una nacion magnánima, debió encontrar, y efectivamente encontró en la nuestra una verdadera patria.

De este orígen procede la existencia del general de cuyos hechos vamos á ocuparnos; habiendo nacido en Santa Cruz de Tenerife, perteneciente á las Islas Canarias, el 12 de Enero de 1809: fué su padre Teniente General de los Ejércitos, y Director General de Artillería, quien era hijo del Brigadier, Coronel que fué del regimiento de Irlanda, y al acontecer la emigracion gefe de su familia.

O-Donnell siguió la noble senda de sus predecesores, ingresando el 30 de Octubre de 1819 en el regimiento infantería imperial Alejandro, en clase de subteniente que obtuvo por gracia especial, prestando el servício de marchas y guarniciones hasta fin del año de 1821. La edad temprana de D. Leopoldo le colocaba en una situacion escepcional, obrando naturalmente en su ánimo la voluntad de sus mayores; no es estraño

que siguiendo estos en política una línea de conducta diametralmente opuesta á las ideas proclamadas en las cabezas de San Juan, no tomase parte alguna en los sucesos ocurridos en España desde 1820 á 1823: por el contrario, en Julio de 1822, marcha á Francia con su señora madre para unirse á su padre que se hallaba en aquel reino; pero habiendo sido preso en el camino y conducido á Peñafiel y Toldesillas, permaneció en estrecho arresto durante la formacion de la correspondiente causa. En Valladolid se encontraba en 1823 al mismo tiempo en que las bayonetas francesas penetraban en la Península á verificar la reaccion que en el mismo año tuvo efecto; y en esta coyuntura el subteniente O-Donnell, que apenas habria cumplido catorce años, se presentó el 25 de Abril al gobierno real en la ciudad de Burgos, é ingresando en la P. M. de la division de Castilla, ayudante del General en jefe continuó en la misma forma el resto de la campaña, y estuvo en el sitio y rendicion de ciudad Rodrigo: en 17 de Mayo ascendió á Teniente por eleccion.

Habiendo cesado aquellas circunstancias, hubo de cesar tambien el jóven O-Donnell en su cargo de ayudante, como se verificó el 14 de Abril de 1824; ingresando desde el 15 del propio mes el tercer regimiento de Granaderos de la Guardia Real de infantería en la propia clase de Teniente; y hasta el año de 1826 desempeñó el servicio de marchas y guarniciones que le correspondieron. En 1827 destinado dicho cuerpo al ejército de observacion del Tajo al mando del general D. Pedro Sarszfield, y del que constituia la primera brigada, marchó O-Donnell á la frontera portuguesa; mas á la noticia de un movimiento en sentido carlista ocurrido por aquella época en Cataluña, retrocedió con parte del ejército á situarse sobre Calatayud y Daroca: el regimiento no tardó en marchar á Cataluña, en cuya consecuencia entró en Barcelona á dar la guardia al rey Fernando VII que habia concurrido personalmente á sofocar la insurreccion. Desde esta época hasta la del fallecimiento del monarca, no hubo de ocurrir en la existencia militar de O-Donnell novedad mas importante que su ascenso á Capitan del cuarto regimiento de la Guardia, verificado por antigüedad rigurosa el 15 de abril de 1828, pues hasta fin de 1832 continuó su servicio normal en marchas y guarniciones.

En el año 1833 empieza el interés de la biografia de Don Leopoldo O-Donnell, por la série numerosa de distinguidos servicios que contrajo, y le elevaron en menos de seis años á desempeñar el primer cargo que hay en la milicia, cual es el de General en jefe de un ejército: antes de ofrecer el bosquejo de estos hechos, cumple á la importancia de los mismos manifestar que toda la familia de O-Donnell fué carlista; y que sus hermanos, despues de haber pedido noblemente sus licencias absolu-

tas marcharon á alistarse á las filas del Pretendiente para defender aquella causa que creian justa. D. Leopoldo tuvo que hacer, pues, el sacrificio de todas las afecciones del corazon y de la sangre al decidirse desde los primeros momentos por la reina Doña Isabel II que representaba la causa de la legitimidad.

Se encontraba O-Donnell, guarneciendo con su regimiento la plaza de Barcelona, cuando con pocos dias de intérvalo hubieron de llegar las noticias de la muerte del Rey y de la sublevación de Morella: su batallon pasó, en consecuencia, al bajo Aragon verificando una rápida marcha; y dividido en tres columnas O-Donnell con su compañía formó parte de la mandada por el Brigadier D. Pedro Sureda, que era el Coronel del cuerpo: esta columna despues de haber pasado á la vista de Morella y tiroteado sus guerrillas con las que salieron de la plaza, se situó en Cantavieja en cumplimiento de órdenes tomadas por el Capitan general de Aragon.

Entretanto, el general en gefe D. Luis Fernandez de Córdoba vino desde la llanada de Victoria á Navarra, á la cabeza de una parte del ejército, y con el objeto de establecer la línea fortificada de Zubiri: el Coronel O-Donnell y la brigada de su mando, se unieron á la primera division á que pertenecia. Algunos dias despues fué destinado á la Rivera de Navarra, con dicha brigada y un regimiento de caballería, para cubrir por aquella parte la línea del ejército de las correrias del enemigo, pues la division de la Rivera al mando del General Tello habia venido á situarse en los Benios: O-Donnell permaneció en Lerin y Larraga hasta que el general en gefe volvió á la llamada de Alava, y entonces recibió la órden de dirigirse por las Conchas á las inmediaciones de Victoria.

Habia resuelto por entonces el general en gefe reforzar al general Ezpeleta, que se encontraba sobre Balmaseda; para lo cual dispuso que el general Espartero, con la primera division escoltase la segunda, y que despues de asegurar la marcha de esta, se replegase con apoyo de la vanguardia mandada por el brigadier Rivero, que quedaba en posicion sobre Ogardo: ambas divisiones primera y segunda pernoctaron el 18 de Marzo en Amurrio; y en la madrugada del 19 marchó esta última sobre Balmaseda, mientras que dos horas y media despues, Espartero á la cabeza de la primera emprendió el movimiento sobre Orduña, con el objeto de proveerse de raciones y continuar la marcha sobre Unza: aquí le esperaba el brigadier Rivero con cinco batallones para proseguir por el valle de Coartango el regreso á Victoria.

En el momento en que la primera division iba á emprender su marcha desde Orduña, donde habia permanecido dos horas para racionarse, se descubrió la vanguardia enemiga que se

adelantaba por el camino de Amurrio; por lo cual las tropas de la Reina marcharon á formarse sobre el camino de Unza; en este tiempo se aumentaron tan considerablemente las fuerzas carlistas, que no quedó duda de que se encontraba delante el grueso de sus batallones. La segunda brigada recibió órden de subir la altura, siguiéndole dos batallones de la segunda, asi como el coronel O-Donnell con dos batallones de Gerona, protegido por dos escuadrones de caballería escasos de fuerza.

Avanzaban los enemigos en columnas, protegidos por sus guerrillas y cuatro escuadrones de caballería, aunque fueron contenidos algunos momentos por una carga que les dió Espartero con los húsares; pero mayores fuerzas contrarias iban llegando y las tropas recibieron la órden de continuar su movimiento sobre Unza, quedando O-Donnell encargado de irse retirando por escalones, conteniendo al enemigo hasta atravesar el llano y llegar al pié de las alturas: en ellas habia tomado posicion el brigadier Rivero y la primera division debia verificarlo sucesivamente. Formados los batallones de Gerona en columnas cerradas por escalones, y teniendo desplegadas en tiradores tres de sus compañías protegidas por los dos escuadrones de caballería, ejecutó O-Donnell su movimiento de retirada paso á paso conteniendo á los enemigos, y rechazándoles siempre que quisieron cargar sus numerosas guerrillas sostenidas por su caballería y por los batallones que habian entrado ya en línea.

Al llegar al pié de las alturas, entra el camino en una barrancada que forma un pequeño desfiladero; y para proteger el paso por este de la caballería, dispuso O-Donnell que el primer batallon de Gerona desplegase en batalla, apoyando la izquierda en dos casas, y teniendo la derecha cubierta por el segundo batallon en masa, bajo la proteccion del fuego del batallon que estaba desplegado: la caballería pasó efectivamente el desfiladero verificándolo despues el segundo batallon de Gerona; en cuanto al primero lo hizo asi mismo á retaguardia, con la misma serenidad con que se hubiera producido en una parada, bajo la proteccion de las compañías de tiradores que habian ocupado las alturas que dominaban el camino. O-Donnell hubo de ser el último que pasó el desfiladero, acompañándole su ayudante de órden y un ordenanza de caballería.

Este mismo jefe fué encargado de defender con su brigada la izquierda de las posiciones de Unza, lo que verificó rechazando constantemente los empeñados ataques que el enemigo dirigió sobre aquel punto, y cuando el general Espartero dió la órden para cargar sobre los carlistas, O-Donnell puesto á la cabeza de las compañías de tiradores, y sostenido por los batallones de su mando, arrolló al enemigo, persiguiéndolo hasta el valle de Orduña.

En este dia mereció O-Donnell los mas distinguidos elogios

del general Espartero: elogios que repitió poco despues, encontrándose en Victoria al general en gefe, á quien rogó apoyase la propuesta de brigadier que hizo en favor de O-Donnell, por creerlo de rigurosa justicia. Esta propuesta mereció la aprobacion de S. M. habiendo O-Donnell por lo tanto ascendido á dicho empleo con la antigüedad de la jornada de Unza, 19 de marzo.

O-Donnell fué destinado el 10 de Abril á ocupar el pueblo de Miñano, situado sobre el camino de Villareal de Alava, y el mas avanzado en la direccion del enemigo, acompañándole en su empresa los indicados batallones de Gerona, y un escuadron del regimiento de caballería 3º de Ligeros: el pueblo de Luco, distante solamente veinte minutos, estaba ocupado por fuerzas enemigas. A las tres de la tarde del 16 se le presentaron 200 caballos carlistas á un cuarto de hora de Miñano y en direccion del pueblo de Belofaga, é inmediatamente dispuso aquel gefe que saliese el escuadron de su mando, y cargase al enemigo, dada ocasion oportuna; mas esto no pudo verificarse por la retirada de los agresores. Replegábase al pueblo la caballería, y la enemiga volvió á presentarse sostenida por una fuerza de 1000 hombres de infantería: O-Donnell se apresuró á sostener el escuadron, haciendo desplegar sucesivamente algunas compañías de Gerona, hasta presentar 300 hombres en fuego. El resto del regimiento de Gerona, sostenia en dos columnas cerradas la derecha y centro que cubria el pueblo, teniendo la izquierda cubierta y apoyada por la caballería en oposicion de la enemiga que á ella apoyaba su derecha. Manteníase vivo el fuego por ambas partes, sin que los carlistas consiguiesen hacer perder un palmo de terreno á sus contrarios, á pesar de haber aumentado mas y mas su infantería; pero O-Donnell se decidió a tomar la ofensiva, despreciando la superioridad numérica de su antagonista.

En efecto, dió orden al escuadron para cargar á la caballería enemiga y arrollada que fuese, envolver por su derecha á la infantería que quedaba sin apoyo, arrojándose al mismo tiempo con la infantería á la bayoneta sobre los carlistas. Este movimiento ejecutado con decision y denuedo, tuvo un completo resultado. El escuadron del 3º Ligero cargó con bravura y dispersó y acuchilló á la caballería contraria, envolviendo su infantería que era al propio tiempo arrojada de las zanjas y parapetos por los valientes de Gerona, obligándola á retirarse hasta las alturas de San Roque, donde procuró rehacerse al apoyo de un batallon que habia llegado con el general Villarreal. En este momento llegó tambien el coronel graduado, comandante Calsero con un batallon del regimiento de Castilla y 40 caballos del 3º Ligero, pues al oir el fuego habia emprendido su marcha desde el canton inmediato: sostenido O-Donnell por esta fuerza

hizo atacar la nueva posicion que ocupaban los carlistas, de la que no tardó en desalojarles, poniéndose término al combate ya muy entrada la noche: el enemigo tuvo en esta ocasion una pérdida considerable en muertos y heridos, haciéndose además 40 prisioneros.

Júzguese del bravo comportamiento y distinguida pericia militar nuevamente comprobada por O-Donnell con motivo de esta accion, señalada en la hoja de servicios con la denominacion de Miñano Mayor, por el siguiente párrafo del parte dado al gobierno por el General en gefe, que llegó con sus ayudantes en el último término del combate, y encontramos publicado en la *Gaceta* de Madrid. "Incluyo á V. E. el parte que he mandado dar al coronel O Donnell, porqué aunque he asistido personalmente al último término del combate, repito que solo ha sido para aplaudir sus disposiciones, y confirmarme en la idea de que este gefe será un general de grandes esperanzas para su patria, y de honra para este ejército, en el que nunca combate sin distinguirse.

Puede decirse que vamos á ocuparnos del período mas crítico que recorrió la causa de la Reina, y los hechos lo comprueban demasiado. A la vez que D. Cárlos, á la cabeza de una numerosa espedicion, recorria una parte de las provincias españolas y llegaba hasta las puertas de Madrid, el espíritu de indisciplina de nuestras tropas producia el escándalo de las sublevaciones de Hernani, Miranda de Ebro y Pamplona, lamentables circunstancias en que generales distinguidos y encanecidos en el servicio eran heridos ó muertos por las propias huestes de su mando. Lo ocurrido en Hernani en aquellas fatales circunstancias, es lo que nos incumbe trascribir por hacer referencia á la historia militar de O'Donnell.

En la tarde del 16 de Julio se hallaban alojados dentro de aquel pueblo los batallones de la Princesa é Infante, que formaban la primera brigada de la division Rendon; los dos batallones de Gerona que pertenecian á la segunda estaban alojados en los inmediatos caseríos. A la hora de la lista aconteció que una compañía de cazadores de un batallon de la Princesa desobedeció á un ayudante, quien además fué maltratado por algunos.

El general Rendon hizo formar fuera del pueblo el indicado cuerpo, así como en la plaza los tres restantes de que se componia aquella brigada; dirigióse en seguida á las compañías de cazadores acompañado de O'Donnell y de algunos otros gefes, y trató de averiguar quienes fuesen los principales culpables para verificar su castigo. En estos momentos hubo de recibir Rendon el aviso de la llegada del conde de Mirasol, que estaba en la plaza, por lo cual previno á O'Donnell quedase en su puesto, mientras que personalmente se apresuraba á dar parte de lo ocurrido al Comandante general.

No habia pasado un cuarto de hora, cuando los gritos y la algazara de las tropas que estaban en la plaza, acompañados de una porcion de tiros sueltos, hicieron conocer á O'Donnell que aquellas se habian insurreccionado, en cuya consecuencia se apresuró á dirigirse al pueblo, mandando á la vez á su ayudante que fuese á buscar los batallones de Gerona, en los cuales creía ejercer influencia, aun cuando ya no era coronel de dicho cuerpo.

Encontróse O'Donnell á la entrada del pueblo con dicho conde de Mirasol, quien á una grande casualidad habia debido el no ser muerto, cuando lo fueron en su presencia uno de sus ayudantes y corneta de órdenes, y el mismo general Rendon era al propio tiempo llevado muy mal herido. Los soldados habian hecho salir de las filas á los gefes y oficiales, apoderándose de todas las casas y boca-calles que conducian á la plaza; siendo aquella situacion tanto mas grave, cuanto que los puntos avanzados enemigos estaban á media hora de distancia, y ocho batallones de los mismos en Antonin, solo legua y media de Hernani.

La noche comunicaba á los acontecimientos un doble carácter de entidad, cuando los batallones de Gerona llegaban á la entrada del pueblo. Estos, aunque es de creer que algo participarian del espíritu de indisciplina de los regimientos sublevados, permanecieron obedientes á O'Donnell, su antiguo coronel, y en la actualidad su gefe de brigada. Sin embargo, dicho gefe manifestó al general que en su opinion era imposible empeñar una lucha para sujetar á los insurrectos; dado el caso de que, además de ser dudosas las consecuencias, era preciso no olvidar que antes de dos horas caerian sobre Hernani los carlistas, para dirimir la cuestion haciendo á unos y otros prisioneros.

Era de todos modos inevitable el tomar un partido inmediato y enérgico: O-Donnell se sintió animado de un generoso y raro impulso de valor y esperanza; y solo, sin ninguna defensa, presentóse en aquellos momentos en medio de las amotinadas turbas: la voz del honor sale de su boca como un torrente, pues situaciones tan críticas tienen esa ventaja, ya que la existencia del que las pronuncia pende del menor capricho de los que le escuchan. La conciencia de los sublevados no puede soportar, sin horrorizarse de sí misma, los atentados que no ha sabido impedir; y O'Donnell no vacila en echar en cara á las turbas estos crímenes y la deshonra con que acababan de manchar el uniforme que visten. El sentimiento del deber se apodera de la voluntad de aquellos soldados que momentos antes querian matar á sus generales y á sus gefes, y O'Donnell consigue restablecer el órden. Convencido de que los enemigos, orientados de los sucesos, no tardarian en presentarse á aprovechar las ventajas que se les ofrecian, no se contenta con reducir á los insurrectos á la senda del deber, sino que terminando la reparacion de aquellos

males, dispuso en el acto que los batallones de Gerona ocupasen los reductos que estaban construyéndose sobre el camino de Andoain: aqui fueron recibidos los carlistas por un vivo fuego á la una de la noche, hora en que llegaban á recoger el fruto de nuestras disidencias, retirándose convencidos de que habian llegado tarde.

Tal es el fiel relato de este suceso que O-Donnell considera como uno de los servicios mas distinguidos que prestó á la causa de la Reina. Solo pudo salir felizmente de la atrevida situacion en que hubo de colocarse, á favor de su buena fortuna y del prestigio que gozaba entre las tropas.

En 27 de Diciembre de 1837 fué promovido á Mariscal de Campo, en premio correspondiente á los servicios que prestó en la referida sublevacion de Hernani. Los siguientes documentos referentes á aquel hecho, son un tributo altamente lisongero al valor y la virtud militar, y demasiado importantes para que no les ofrezcamos cabida en estas páginas.

"Miranda 2 de Enero de 1838.—Mi estimado O-Donnell: por el adjunto traslado verá V. la propuesta que hice al Ministerio de la Guerra, solicitando fuese V. promovido á Mariscal de Campo. Hoy tengo la satisfaccion de poder anunciar á V. se me avisa desde el mismo ministerio que ha sido aprobado. Doy á V. la enhorabuena, con el placer de haber contribuido á que sus servicios tengan la debida recompensa, y con la fundada esperanza de que la patria recogerá el fruto de una eleccion que debe contribuir á nuevos dias de gloria para la justa causa que defendemos.—Espero que de cuanto ocurra por esa línea me dó V. frecuentes avisos, disponiendo del fino afecto de su apasionado general y amigo.—*El Conde de Luchana.*

El traslado á que se refiere la carta anterior, se halla concebido en estos notables términos:

"Comandancia general de los ejércitos reunidos.—Al Exmo. Sr. Secretario de Estado y del Despacho de la Guerra, digo en esta fecha lo siguiente.—Exmo. Sr.—Cuando las tropas de la costa de Cantabria, rompiendo los diques de la disciplina militar y desoyendo á sus gefes, volvieron sus armas contra ellos y contra el general que los mandaba, y se entregaron á toda clase de desórdenes delante de un enemigo respetable, solo fué dado reprimir tales escesos al caracter firme del Brigadier Don Leopoldo O-Donnell, y mas aun al prestigio y respeto que le habian granjeado sus brillantes y no interrumpidos servicios en esta guerra, en la que siempre se ha hecho admirar, ya por su valor como guerrero, ya por la inteligencia con que llevaba las tropas al combate como gefe: á esta superioridad moral debió el haber sido puesto al frente de aquellas tropas y de la provincia de Guipúzcoa en tan difíciles circunstancias, que solo sirvieron para ilustrar mas el nombre del caudillo que con su tino y va-

lor supo restablecer la disciplina y hacerse temer de los enemigos de nuestra causa. Este mérito singular añadido á tantos otros, y los que posteriormente ha contribuido en las multiplicadas contiendas en que aquel cuerpo de ejército ha triunfado de los facciosos entre los que se cuentan la toma de Guetaria y los movimientos ejecutados para la aprension de las lanchas de Deva, Motrico y Ondarroa, le hacen acreedor á que S. M. usando de la natural benevolencia con que ha concedido igual gracia á servicios menos relevantes, se digne ascender á Mariscal de campo al Brigadier D. Leopoldo O-Donnell, á cuyo fin ruego á V. E. se sirva inclinar el ánimo de S. M. suplicándole asimismo que le conserve la comandancia general de Guipúzcoa y de su cuerpo de operaciones: pues cualquiera que sean los antecedentes militares del general á quien para sucesor nombre S. M. no creo acertado apartar de aquel mando, delicado por mil respetos, á la autoridad que por su tino civil, por su justificacion, caracter firme y conciliador, prendas militares, y demas cualidades que le distinguen, se ha captado el amor de los habitantes, la veneracion de sus subordinados, el terror de los enemigos y mi entera confianza, circunstancias sin la cual no debo ni puedo responder á V. M. y á la nacion, del éxito de las armas en aquel distrito.—Lo traslado á V. E. para su inteligencia y satisfaccion.—Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general de Logroño 10 de Diciembre de 1837.—*El Conde de Luchana.*—Sr. Brigadier D. Leopoldo O-Donnell."

En 1839 fué nombrado O-Donnell general del ejército del Centro, encontrándose en la embarazosa posicion de tener que socorrer al pueblo de Lucena, bloqueado entonces por numerosas fuerzas carlistas. Las dificultades que tuvo que allanar fueron inmensas; pero al fin, despues de una obstinada resistencia, logró libertar á los 2,200 hombres que estaban encerrados en la plaza, rechazando en todos los puntos á su enemigo. Con esta victoria alcanzó el grado de Teniente general y el título de conde de Lucena.

La Nacion española cansada de sufrir los escesos y depredaciones del gobierno que regia sus destinos en 1854, levantóse unánime é indignada contra los que daban una torcida interpretacion á sus leyes y faseaban en su base las instituciones que á costa de grandes sacrificios habia conseguido. En el cambio de política que siguió al alzamiento nacional, O-Donnell fué llamado al ministerio de la Guerra, cuyo elevado cargo desempeñó hasta fines de Octubre de 1856 que la reaccion volvió á entronizarse en el poder. No hubieron de pasar dos años, cuando S. M. la Reina volvió á llamar al conde de Lucena, encargándole la formacion del actual Ministerio, cuya presidencia viene ocupando con aplauso y satisfaccion general.

Habiendo España declarado la guerra al Emperador de Marruecos, por real decreto de 4 de Noviembre de 1859, O-Donnell fué nombrado general en gefe del ejército espedicionario, siendo su nombramiento saludado por las tropas con entusiastas demostraciones. A las 10 y media de la noche del 7 del referido mes, salió de Madrid el caudillo del ejército de Africa en un tren especial del ferro-carril de Alicante, seguido del Mariscal de Campo Garcia, jefe de Estado Mayor, del Brigadier Ustariz, Mayor del Ministerio de la Guerra, los Coroneles Peralta y Sorellar, oficiales del mismo ministerio, y los Comandantes Rizo y Serrano ayudantes de campo.

El dia del santo de la Reina, 19 de Noviembre, el caudillo de Africa revistó en gran parada á las fuerzas de caballería, infantería y artillería que estaban acampadas en el puerto de Santa María. Despues de la formacion en que se presentaron los cuerpos en un estado el mas brillante, les dirigió esta sentida alocucion.

EJERCITO DE AFRICA.

SOLDADOS: Vamos á cumplir una noble y gloriosa mision. El pabellon español ha sido ultrajado por los marroquies: la Reina y la Patria confian á vuestro valor el hacer conocer á ese pueblo semi-bárbaro, que no se ofende impunemente á la Nacion española.

La campaña que vamos á emprender será dura y penosa: el enemigo con que vamos á combatir es valiente y fanático; pero vosotros sois tan valientes como él y teneis las ventajas que os dan la disciplina y la instruccion sobre masas desorganizadas, que son tanto mas fáciles de vencer, cuanto mas numerosas se presentan sobre el campo de batalla.

Que vuestro valor é impetuosidad no os lleven aun mas allá del punto que se os señale por vuestros jefes: esto os evitará caer en las emboscadas que pueda prepararos un enemigo conocedor del terreno.

En las alarmas tan comunes en la guerra que vamos á hacer, particularmente de noche, tened serenidad y completa confianza en vuestros jefes y oficiales: la confusion, el desórden, es el único enemigo á quien podeis temer.

Soldados; mostraos dignos de la confianza de la Reina y de la Patria, haciendo ver á la Europa que nos mira, que el soldado español es hoy lo que ha sido siempre, cuando ha tenido que defender el trono de sus reyes, la independencia de su patria ó vengar las injurias hechas á la honra nacional.

Nuestra causa es la de la justicia y la civilizacion contra la

barbarie: el Dios de los ejércitos bendecirá nuestros esfuerzos y nos dará la victoria.

Cuartel general de Cádiz á 18 de Noviembre de 1859.

Vuestro general en Jefe; *Leopoldo O-Donnell.*

El entusiasmo del ejército de Africa y la gran confianza que tenia en su caudillo, se mostraban en todas las correspondencias llegadas del teatro de la guerra. Cada vez que el conde de Lucena se presentaba en el campamento, obtenia una verdadera ovacion, á pesar de lo poco que se presta á estos espectáculos su carácter severo. En una de las referidas comunicaciones se leia: El entusiasmo que inspira al soldado la presencia del general O-Donnell, es comparable solo con la que en tiempo de la guerra civil sentia por el general Espartero. Desde su llegada todo marcha con regularidad y precision, todo es actividad, en todas partes se siente la influencia de su cabeza inteligente y de su voluntad de hierro. Es tal la confianza que en él tienen las tropas que, con él al frente ninguna empresa les parece imposible, ninguna penalidad es superior á sus fuerzas.

En la gloriosa campaña de Africa, O-Donnell ha demostrado con toda evidencia tener las privilegiadas condiciones de inteligencia que se piden á un general en gefe, no sabiéndose despojar de ese valor, de ese arrojo, ó por mejor decir, de ese indiferentismo á las balas, que es bueno siempre á los subalternos, pero que por regla general no puede ni debe aplaudirse en un general en gefe, y mucho mas si como el conde de Lucena, es el alma del ejército y reasume la inmensa responsabilidad que sobre sus hombros gravita. Por eso se sentia vivamente verle con harta frecuencia hasta en las guerrillas.

En todos los combates y grandes batallas que se han librado en el imperio marroquí durante los cuatro meses que ha durado la campaña, O-Donnell se ha mantenido constantemente á la altura de su delicada é importantísima mision. Lo mismo en el Guad-el-Jelu que en Montenegron, Castillejos, valle de Tetuan y Gualdrás, su prevision, su arrojo y su serenidad no le abandonaron un instante; llenando de sorpresa y de admiracion á todos los generales de los cuerpos espedicionarios. Vencedor en todas partes de las contrariedades del clima y de los formidables ataques de un enemigo alimentado por el ódio de religion y de secta, y sediento de sangre y esterminio, O-Donnell se ha conquistado un lugar eminente entre las glorias militares del pais.

Deseando la Reina premiar tan distinguidos servicios, le confirió el título de Duque de Tetuan, segun aparece en el real decreto siguiente:

MINISTERIO DE ESTADO.

Queriendo perpetuar la memoria de la gloriosa campaña de Africa, y especialmente la toma de Tetuan por el ejército espedicionario, y dar una señalada prueba de mi real aprecio al general en gefe D. Leopoldo O-Donnell, conde de Lucena, que le ha conducido de victoria en victoria con tanto acierto como bizarría, venciendo todo género de obstáculos y de resistencia, de acuerdo con el Consejo de Ministros,

Vengo en concederle Grandeza de España de primera clase con la denominacion de Duque de Tetuan, para sí, sus descendientes y sucesores, libre de todo gasto,

Dado en Palacio á siete de Febrero de mil ochocientos sesenta.—Está rubricado de la real mano.—El Ministro de Estado, Saturnino Calderon Collantes.

FUENTE DE ANDROMEDA.

De primer órden.—Esta fuente es redonda, y derrama sus aguas en una cascada cuya vertiente está formada por dos pilones de mármol blanco. En el centro está Andrómeda encantada sobre una roca, y recibe su libertad de un amor que desciende hácia ella apresurándose á romper sus cadenas. Debajo, el mónstruo marino, echado, con las alas abiertas, y la cabeza levantada, expira bajo los golpes de Perseo que hiere con una mano teniendo la cabeza de Meduza en la otra. El mónstruo echa toda su sangre por sesenta y tres heridas de que está acribillado su cuerpo, y de su boca abierta sale un chorro que se eleva á la altura de ciento y tantos piés.

FUENTE DEL CANASTILLO.

De primer órden.—Esta fuente no tiene semejanza con ninguna de las de Versalles. El pilon es circular y tiene en el centro un gran Canastillo de flores y de frutas sostenido por cuatro cisnes al rededor de los cuales hay cuatro ánades que sostienen tambien una corona. La disposicion de todas estas piezas es sencilla, pero sus juegos de aguas tienen el efecto mas sorprendente. Los caños son en número de cuarenta, y uno de los cuales hay 32 oblícuos y 3 de ellos se levantan á la altura de noventa piés. Algunas veces sucede que los caños oblícuos se lanzan con demasiada violencia por un golpe de mano del maquinista, y las aguas bajan á refrescar á los espectadores curiosos que se han adelantado mas de lo que la prudencia aconseja. Esta fuente, en el estado normal, presenta el mas bello aspecto, y á no ser por las obras de escultura y su profano motivo, se diria que el ingeniero quiso realzarla remedando en su forma un monumento sagrado.

BIOGRAFIA

DEL TENIENTE GENERAL

D. JUAN DE ZAVALA.

El Teniente General D. Juan de Zavala nació en la ciudad de Lima, en el Perú, hijo del Coronel de Infantería, Marqués del Valle Umbroso, recibiendo en sus primeros años la educacion correspondiente a su clase.

En 8 de Marzo de 1818 fué nombrado cadete del regimiento de milicias disciplinadas de Dragones de Lima, y porta-guion del mismo en 14 de Diciembre del propio año por nombramiento del virey del Perú, confirmado despues por S. M. por real despacho de 28 de Mayo de 1824, con la antigüedad de 7 de mayo de 1820.

El Teniente general D. José de la Serna, virey del Perú, confió al padre de D. Juan una comision reservada del servicio, y en su consecuencia se le libró en Lima pasaporte, autorizándole para traer á la península á su hijo á continuar sus estudios. En 29 de Agosto de 1825, el rey le nombró alferez del regimiento de lanceros de la Guardia Real.

Estando con su regimiento en Madrid, por real despacho de 27 de Diciembre de 1828 le fué concedido el grado de Capitan de caballería con motivo del enlace de D. Fernando VII con la princesa de Nápoles, Dª María Cristina de Borbon.

En 1834 pasó Zavala á las provincias del norte á las inmediatas órdenes del general D. Gerómino Valdés, encontrándose el 17 de Febrero en la accion de Guérnica donde por el mérito sobresaliente que contrajo, fué graduado de Teniente Coronel.

Continuando la campaña, se halló Zavala en el ataque del fuerte de Bargota el 4 de Febrero de 1838, y para encarecer su comportamiento en esta accion, nada mejor podemos hacer que reproducir textualmente las palabras de su hoja de servicios, que son las siguientes: "En este dia fué la admiracion de los valientes por la imperturbable serenidad con que se arrojó hasta tocar las aspilleras enemigas, recibiendo cuatro balazos que le pasaron la ropa y gorra en distintas direcciones."

Mereciendo Zavala la mas completa confianza al general Espartero, fué comisionado para conferenciar con el general Maroto, pasando varias veces á su campo con instrucciones particulares que tenian por objeto el mejor modo de someter las fuerzas carlistas al gobierno de la Reina doña Isabel II. Desempeñó esta delicada comision con la prudencia y tino que reclamaba su importancia, y puede asegurarse que á sus esfuerzos se debió en gran parte la celebracion del convenio de Vergara.

Terminada la guerra y disueltos los ejércitos de operaciones, desempeñó Zavala diferentes cargos y en 1841 el de Capitan general del distrito de Valencia.

En 6 de Junio de 1855 fué nombrado Ministro de Estado en reemplazo de D. Claudio Anton de Luzuriaga; cargo importante á que se dedicó con asiduidad, asistiendo como Ministro de la Corona á las sesiones de las Cortes Constituyentes, y siendo nombrado título de Castilla con la denominacion de "*Conde de Paredes de Nava.*" En la noche del 13 al 14 de Julio de 1856, habiendo sido admitida la dimision á todos los individuos del gabinete Espartero-O'Donnell, quedó Zavala en situacion de cuartel hasta el año 1859 que fué nombrado Director general de Caballería. Estaba desempeñando este alto puesto á cumplida satisfaccion del gobierno de S: M., cuando al estallar la guerra de Africa en Noviembre del citado año, se le confió el mando del segundo cuerpo del ejército espedicionario.

Zavala dió relevantes pruebas de ser un hábil y distinguido general en los sangrientos combates librados en las alturas de Sierra Bullones el 9 de Diciembre y en la playa de Castillejos el 1º de Enero de 1860. El exacto y puntual cumplimiento que dió á las disposiciones del general en gefe en estos memorables hechos de armas, y el arrojo é intrepidez de sus tropas en los momentos mas decisivos en que los moros habian recibido considerables refuerzos, contribuyeron eficazmente al buen éxito de aquellas jornadas. Lastimado en un pié el Conde de Paredes, de resultas de una caida que tuvo al salir de su tienda

para asuntos importantes del servicio, hubo de dejar el mando del segundo ejército y regresar á la península para atender á su curacion.

Por real decreto de 19 de Marzo del citado año, la Reina concedió al General Zavala merced de título de Castilla con la denominacion de *Marqués de Sierra Buliones*, para sí, sus hijos y sucesores legítimos habidos de constante matrimoino; libre esta concesion de todo gasto. Ultimamente se le ha conferido la Grandeza de España de primera clase.

FUENTE DE EOLO.

De primer órden.—Esta fuente ocupa el centro de un pequeño bosque; es de forma circular, y está rodeada de gracioso césped. En el borde del pilon hay ocho mascarones que arrojan sobre una isla de roca otros tantos caños. Del centro de dicha isla sale el dios Eolo sujetando diez y seis cabezas de los vientos que proyectan en todas direcciones sus ondas. En medio de esta anarquía armoniosa, un dragon que el dios arroja al suelo lanza un caño de agua que se eleva proximamente á ochenta pies de altura. Todas estas figuras son de plomo, y están pintadas remedando al bronce.

PLAZA DE LAS OCHO CALLES.

Esta es un octágono formado por la vegetacion, que tiene una hermosa fuente en el centro, otra en cada ángulo, y por los ocho lados abre paso á otras tantas calles de árboles, en cada una de las cuales se ve otra fuente á poca distancia; de modo que desde el centro de dicha plaza se ven á un tiempo diez y siete fuentes formando juegos de aguas de los mas caprichosos y variados. El grupo del centro representa el rapto de Proserpina.

BIOGRAFIA

DEL TENIENTE GENERAL

DON JUAN PRIM.

Don Juan Prim, nació en la ciudad de Reus, provincia de Tarragona, el dia 12 de Diciembre de 1814, hijo de Don Pablo, Teniente Coronel de infantería que murió del cólera en el año de 1834 y de doña Teresa Prat.

Empezó su carrera militar el 21 de Febrero de 1834 como soldado distinguido en el batallon franco de tiradores de Isabel II, pasando á la clase de cadete en 16 de Abril. Desde luego empezó á tomar parte muy activa en la guerra contra los carlistas de Cataluña, hallándose en la accion que tuvo lugar contra el cabecilla Trinchet el 7 de Agosto del mismo año, y en el siguiente en la de casa Baucells, en la que se batió cuerpo á cuerpo con un faccioso, de formas atléticas, logrando darle muerte; en la de San Quintin el dia 12 de Marzo, por la que fué recomendado; en la de Coll de Guasi el 12 de Abril, donde fué herido; en la de Viladrau el 2 de Agosto; en la de Juanet el 8 de Setiembre; en la de Matagalls el 12 de Octubre; en el ataque y defensa de la villa de San Celoni el 14 de Noviembre, y en la de Arbucias el 9 de Diciembre.

Distinguiéndose Prim tan notablemente por su valor, no podia menos de adelantar rápidamente en su carrera, asi que en 12 de Abril de 1835 fué ascendido al empleo de subteniente; y al de teniente sin despacho en 24 de Agosto del mismo.

Correspondió el bizarro oficial á estas consideraciones cumplidamente, pues en la accion de San Hilario ocurrida en 24 de Febrero de 1836 fué el primero que con una bandera en la mano desalojó al enemigo y dió muerte á un carlista, despues de luchar con él á brazo partido, sin embargo de estar armado de fusil y bayoneta; por esta notable accion fué recomendado á la superioridad.

En la sorpresa de Villamayor de Valdés el 26 de Marzo, Prim con parte de su compañía se introdujo en el pueblo recibiendo una herida de bala de fusil en el muslo derecho; en la del pueblo de Taradell el 2 de Noviembre se batió cuerpo á cuerpo con un lancero, al que dió muerte cogiéndole sus armas y caballo, y tambien se halló en la salida que se hizo desde Granollers el 11 de Diciembre, consiguiendo dar muerte á cuatro aduaneros.

Concurrió Prim á la accion del pueblo de Tona el dia 3 de Enero de 1837; el 25 aprehendió por sí mismo á un faccioso de los aduaneros del Congost; el 6 de Febrero atacó á la faccion de Altimiras en el pueblo de Ametlla, la que logró batir y dispersar completamente con bastante pérdida, y en la noche del 9 de Marzo sostuvo otro ataque en el mismo pueblo de la Ametlla. Asistió despues á las acciones de San Felin Saserra y S. Miguel de Forcadell el 15 y 18 de julio, por las que fué agraciado con la cruz de San Fernando de primera clase; á la de Capsacosta el 29 del mismo; á la de Dorri y levantamiento del sitio de Puígcerdá el 28 de Noviembre, por el que obtuvo el grado de Capitan y la cruz de Isabel la Católica en el mismo campo de batalla.

Continuando en operaciones, se halló Prim en la toma de Ripoll el 16 de Marzo de 1838, y en las acciones de S. Quirse en los dias 9 y 16 de Abril, siendo en la última herido, y agraciado con el empleo de Capitan. Concurrió asimismo al sitio de la ciudad de Solsona desde el 21 al 29 de Julio y fué el segundo que montó al tambor del hospital defendido por los carlistas, recibiendo una herida de bala en el brazo izquierdo; continuó á pesar de esto en el combate, siendo el primero en apoderarse de la puerta principal de la ciudad, metiendo por una de las aspilleras una hacha encendida que llevaba, estando todavía ocupada aquella por los enemigos, y hasta que estos quedaron encerrados en el palacio Episcopal, no se retiró Prim. Este bizarro comportamiento le valió ser recomendado y agraciado sobre el campo de batalla con el grado de Comandante y Teniente Coronel de ejército y la cruz de distincion que se concedió por este asalto.

Presentóse otra nueva ocasion de demostrar su bravura el 5 de Noviembre, que hallándose ya herido y no queriendo retirarse, se le mandó atacar á la bayoneta una posicion ocupada

por fuerzas contrarias ocho veces superiores. Efectuó este ataque con *admirable decision*, *dice su hoja de servicios*, recibiendo otra herida de bala y perdiendo 24 hombres de 40 que llevaba, y siguiendo luego el combate á caballo á pesar de sus heridas, hasta que huyeron batidos los carlistas. El quiso tambien batirse á caballo, y quedándose á sostener la retirada, fué el primer soldado, en la carga que dió el brigadier Pavía, en la que fué herido el caballo que montaba. En fin de Julio pasó Prim desde Voluntarios de Cataluña al regimiento infantería de Zamora.

Habiéndose emprendido el sitio de la villa de Ager el 11 de Febrero, fué elegido para que con tres compañías tomase por asalto un fuerte reducto, lo que verificó satisfactoriamente á la vista de todo el ejército, siendo el primero en ocuparle, dando ejemplo á la tropa que mandaba. Marchó despues á asaltar la brecha principal del convento; pero no pudiendo verificarlo por hallarse aquella impracticable, se vió obligado á quedar dentro del foso por espacio de algunas horas con el riesgo que cualquiera puede figurarse hasta que se tomó el pueblo; justamente pues, mereció por este hecho de armas, particular recomendacion y ser promovido á mayor de batallon sombre el campo de batalla.

En las posiciones de Biosca, el 12 de Abril se le confiaron las compañías de cazadores que componian la vanguardia del ejército, y el 13 practicó un reconocimiento sobre el campo carlista, resistiendo en retirada á cuadruplas fuerzas y amagando una carga con una mitad de caballeria, acuchilló briosamente á muchos contrarios, por cuya accion que tuvo efecto á la vista del mismo general en gefe, hizo éste de Prim mencion honorífica. El 17 con el mando de la vanguardia que se componia de cinco compañías de cazadores y una mitad de caballería, se le destacó á flanquear al enemigo; desempeñando esta comision con tan buen tino, que cayendo de improviso sobre los carlistas, con solo la mitad de caballería, desbarató las dobles de esta arma y triples de infantería, dejando en el campo varios cadáveres, y siendo como siempre la suya la primera cuchillada, por lo que mereció las gracias del general en gefe y ser ascendido á primer Comandante sobre el campo de batalla. Con el mando de la misma vanguardia atacó tambien Prim el 14 de Noviembre con tanta decision, que fué suficiente su fuerza á romper la primera línea enemiga, quedándose luego á sostener la retirada; lo que ejecutó, conteniendo en buen órden á innumerables fuerzas contrarias que le cargaba continuamente: matáronle primero el caballo, y herido el mismo despues de bala de fusil en la paletilla izquierda á vista del gefe de la division, le previno que se retirase; pero Prim no lo hizo mas que el tiempo preciso para hacerse vendar la herida, saliendo otra vez á ocupar su puesto, que no dejó hasta concluida la accion. El 15 del mismo mes

se halló con el mayor entusiasmo al frente de su fuerza, quedándose tambien á cubrir la retaguardia, y el 16 rompió la línea de Peracamps; sosteniendo el flanco derecho, y en el crítico momento de atacar los carlistas, les salió al encuentro con estraordinaria decision, marchando delante de su gente cuarenta ó cincuenta pasos, para dar ejemplo, por lo que fué el primero que acuchilló á los contrarios, siendo nuevamente herido de bala de fusil, sin abandonar su puesto hasta concluida la accion. Por el mérito contraido en estas jornadas fué recompensado en este dia sobre el campo de batalla con el grado de Coronel. En 29 de Diciembre obtuvo otra cruz de 1ª clase de S. Fernando.

En las nuevas acciones ocurridas el 1º y 4 de Febrero de 1840 en los campos de Peracamps, donde tantas veces se batieron con encarnizamiento ambos partidos beligerantes, se le confió en ambos dias el defender la retaguardia, lo que efectuó con la mayor bizarría y buen órden, especialmente el dia 4 en el que con su acostumbrado arrojo salió al frente de varios caballos con los que dió una carga á los carlistas, en la que fué herido de bala en la pierna, quedando muerto ademas el caballo que montaba; fué por estas jornadas altamente recomendado y ascendido á Teniente Coronel Mayor.

Muy á los principios del pronunciamiento del año 1843, Prim tomó parte en él, y el 11 de Junio mandó en gefe, y con solo dos batallones de nacionales, la defensa que hizo en la ciudad de Reus contra catorce batallones de infantería, cuatrocientos caballos y veinte y cuatro piezas de artillería, que á las órdenes del general Zurbano la atacaron. Aquel gefe resistió tenazmente, hasta que careciendo de municiones se vió obligado á capitular, saliendo con todos los honores debidos á la bizarra defensa que habia hechp.

Dirigióse despues á Barcelona, donde tomó el mando de la division de vanguardia de las tropas pronunciadas, y de la fuerza reunida de nacionales de los principales puntos del Principado. Posesionándose de las alturas del Bruch, impidió el paso para Barcelona á las numerosas tropas que mandaba el mencionado general Zurbano, teniendo este que replegarse desde Igualada donde se hallaba hasta Cervera, conociendo la imposibilidad de forzar el paso. El general D. Francisco Serrano y Dominguez se presentó á los pocos dias y tomó el mando en gefe de todas las tropas, confiando á Prim el de la vanguardia hasta la entrada de aquellas fuerzas en Madrid, siendo ascendido con fecha de 30 de Junio á los empleos de coronel y brigadier.

El gobierno provisional le concedió tambien en 14 de Julio título de Castilla con la denominacion de *conde de Reus*, *vizconde del Bruch*, y S. M. posteriormente [1] se sirvió mandar

(1) Por real órden de 1º de Febrero de 1860.

que no se cancelase este último título, sino que pudiesen usar ambos simultáneamente tanto él como sus hijos y sucesores.

Nombrado en 23 de Junio gobernador de Madrid, desempeñó este cargo· En 25 de Agosto se le trasladó á Barcelona con el mismo y la comandancia general de aquella provincia. Partió Prim para su destino, y cuando la capital del Principado se declaró en 2 de Setiembre en favor de la Junta Central, salió con dos compañías de guias á situarse en Gracia para sostener allí la bandera del Gobierno. Como los sucesos hacian temer un levantamieuto en masa de Cataluña, pues ya estaban pronunciados puntos tan importantes como Hostalrich con su castillo, la Seo de Urgel, Mataró, Gerona, Figueras y todo el Ampurdan, se valió de emisarios que recorrieron el pais, animando á unos pueblos á la defensa, intimidando á otros que estaban mas dispuestos á levantarse, y consiguiendo, en fin, el que el mayor número se decidiera por el gobierno.

En 19 de Enero de 1844 fué nombrado gobernador y comandante general de la plazá de Ceuta; no admitió el conde de Reus este destino, por hallarse ya disgustado y en oposicion con el gobierno en aquella época. Marchóse á Madrid, asistiendo á las sesiones del Congreso, pues habia sido elegido diputado así en la legislatura de este año, como en la del año anterior.

Hallábase disgustado en efecto Prim al ver que la marcha del Gobierno se manifestaba tan contraria al espíritu del alzamiento: á consecuencia de esto fué complicado en una conspiracion que hubiera salido bien sin la declaracion de Alberní; pero habiendo este hombre descubierto cuanto pasaba, fracasaron todos los proyectos. y el 17 de Octubre fué el conde de Reus conducido á prision, de órden del gobernador militar de Madrid, formándosele inmediatamente causa en la cual no pudo msnos de rechazar dignamente todo lo personal que arrojaba el proceso. El resultado de la sumaria fué que el consejo de guerra sentenció á Prim á seis años de castillo en las islas Marianas. Fué en efecto á Cádiz, donde se le encerró en el castillo de San Sebastian para ser embarcado; pero esto no llegó á tener efecto, porque S. M. hubo de indultarle á peticion de su señora madre, concediéndole su cuartel para Ecija.

Con motivo de la amnistía decretada en 1847, regresó el conde de Reus á Cádiz, desde donde tuvo que marchar á Francia, y al subir el general Córdoba al ministerio, le procuró como amigo la capitanía general de Puerto-Rico, como medio á propósito de alejarle de las persecuciones políticas y punto desde el cual no tenia roce alguno con la situacion que entonces dominaba.

Fué en efecto nombrado para este cargo en 20 de Octubre de 1847, y embarcándose despues, se encargó del mando en 8 de Diciembre del mismo año.

La administracion del conde de Reus en Puerto-Rico fué recibida con grande aceptacion por el pais, cuyos habitantes conservarán por mucho tiempo el recuerdo de este general, que procuró siempre su bienestar y tranquilidad.

Relevado del mando de Puerto-Rico, lo entregó á su sucesor D. Juan de la Pezuela en 12 de Setiembre de 1849, regresando á la Peninsula.

En la primavera del año de 1853, hallándose el conde de Reus en Paris, arrastrado por su carácter entusiasta pidió ser enviado al teatro de la guerra de Oriente. Ocupaba á la sazon el ministerio de la Guerra el teniente general D. Francisco Lersundi, y el gobierno español dispuso al efecto que fuese á Turquía una comision militar para estudiar las operaciones y seguir el giro de la guerra entre la Sublime Puerta y el imperio de Rusia. El general conde de Reus fué nombrado gefe de esta comision; para acompañarle y auxiliarle, el coronel graduado comandante de E. M. D. Federico Fernandez San Roman, y en la calidad de ayudantes de campo, el coronel graduado segundo comandante de infantería D. Cárlos Detenre, y el teniente coronel graduado de la misma arma D. Agustin Pita de Corro.

Llegó el conde de Reus con la comision á Terquía. trasladándose en un vapor á principios de Setiembre al cuartel general de Omer-Bajá, general en gefe del ejército otomano, y supo observar una conducta tan prudente y canta que, á pesar del carácter receloso de los turcos, Omer-Bajá le concedió toda su confianza y amistad, en términos que le consultaba en todas sus operaciones, como sucedió, por ejemplo, en la accion de Oltenizza, donde una batería de seis piezas colocadas por consejo del general Prim, á flor de agua, produjo muy buen efecto y contribuyó á la victoria. Además de las infinitas consideraciones que el conde de Reus mereció del espresado general en gefe Omer-Bajá y de los demás generales, y de ser obsequiado con caballos y objetos de lujo, tuvo el alto honor de recibir de manos del Sultan un sable de honor y la condecoracion turca del Medjidie. Mereció asímismo las mas delicadas atenciones en los cuarteles generales de los aliados, y en el viaje que acompañó al príncipe Napoleon recibió señaladas muestras de afectuosa y cordial deferencia.

Durante los cuarteles de invierno se retiraba á Paris, desde donde quiso volver á Madrid, pero el gobierno se lo impidió constantemente bajo el pretesto que tenia que volver á Oriente.

En este tiempo ocurrió la revolucion de Julio en España, y á su noticia se apresuró á regresar á su pais.

Desde Madrid pasó el conde de Reus á Cataluña, donde á la sazon se verificaban las elecciones de diputados á Cortes Constituyentes, obteniendo los sufragios de sus paisanos que le eli-

gieron diputado por Barcelona. Por real decreto de 31 de Enero de 1856 fué promovido al empleo de teniente general.

D. Juan Prim, conde de Reus, vizconde del Bruch, senador del Reino, gentil-hombre de cámara de S. M. con ejercicio, está condecorado con las grandes cruces de San Fernando, de Cárlos III, de la órden turca de Medjidie y de la dinamarquesa de Dannebrog; con la cruz laureada de segunda clase de S. Fernando; con cuatro de la primera de la misma órden, la de Isabel la Católica, el escudo especial de los defensores de Reus, la cruz del sitio y defensa de Solsona y otras varias de distincion, y es benemérito de la patria.

Este general no es únicamente, como muchos han querido suponerle, un hombre dotado de un valor indomable: además de esta indisputable, tiene tambien la de ser en su trato particular franco y amable, circunstancia que le hace estar siempre rodeado de amigos, y la mas recomendable aun de ser un buen hijo, pues en todas las épocas de su vida, y aun en la actualidad, pasa constantemente á su señora madre un tercio de su paga. Como militar, además de haber dado notables muestras de un valor digno de los antiguos paladines en los diferentes combates que ha sostenido, no debe dejarse observar que desde que sentó plaza en 1833 hasta la alta posicion que ocupa, todo sus asdensos han sido ganados sobre el campo de batalla. Como político siempre militó en las filas del progreso, síguiendo todas las vicisitudes por que ha pasado. Como hombre parlamentario se ha distinguido en varias legislaturas, y finalmente descuella en el el gran mérito de haber hecho una brillante carrera sin mas méritos ni relaciones que sus propios esfuerzos.

Al declararse la guerra contra Marruecos, fué nombrado para el mando en gefe de la division de reserva. Su comportamiento al proteger los trabajos de la carretera que habia de facilitar el paso del ejército hácia Tetuan, en cuya ocasion tuvo que sostener repetidos choques, nos escusa de todo encomio con respecto á sus altas dotes militares. En la batalla de Castillejos dada el 1º de Enero del año actual, el Conde de Reus ha asombrado á la Europa con su indomable valor y heroismo.

Vamos á referir uno de sus episodios mas notables que pone de manifiesto la gran figura de aquel General.

El regimiento de Córdoba tenia empeñada su honra en los momentos mas encarnizados de la lucha, honra que era la del ejército, la de la nacion entera. Los moros en su desbordada acometida, habian rebasado el mogote ó carrillo en que Córdoba dejára sus mochilas. Dos veces nuestras tropas, animadas por la desesperacion, las recobraron y las dos volvieron á perderlas, casi envueltas por una espantosa y abrumadora muchedumbre, siempre creciente y siempre violenta en su ataque.

En tan apurada situacion, Prim arranca la bandera de ma-

nos del oficial que la conducia, y volviéndose á los soldados, esclama con voz ronca por el coraje y la fatiga: "En esas mochilas está vuestro honor, venid á recobrarlo; y si no, yo voy á morir entre los moros y á dejar en su poder vuestra bandera." Y esto diciendo, pica espuela á su ágil caballo y se mete denodadamente, tremolando la bandera, por medio de las apiñadas filas marroquíes; y detrás de él, al grito de *¡Viva la Reina!* las tropas entusiasmadas, ciegas, jadeantes, á morir con su general ó á vencer.

El espectàculo que entonces ofrecia el campo no se esplica; se siente y se admira: los mas valientes, los que primero habian respondido á la voz del conde de Reus, cayeron acribillados á balazos; la bandera está agujereada y rota por mil partes; el caballo del general, herido. Aquello parecia la boca del infierno; las balas silbaban á millares en un reducido espacio, y rodaban por donde quiera, cristianos y moros envueltos y confundidos. La lucha se trabó cuerpo á cuerpo, y despues de una resistencia desesperada, casi heróica, los marroquíes tuvieron que abandonar el campo, y el regimiento de Córdoba recobró sus mochilas y su bandera, que será de hoy mas un monumento histórico, un título de gloria para los valientes que la salvaron.

Todos los periódicos publicaron en sus columnas el magnífico recibimiento que hizo el egército de Africa á los voluntarios de Cataluña. Desembarcados estos, en número de 450 individuos, en la playa de Tetuan el 3 de Febrero, fueron acogidos con grandes demostraciones de afecto y simpatía por las fuerzas espedicionarias, quedando encargado el general Prim, por disposicion del Conde de Lucena, de dirigirles la voz en el acto de unirse al ejército.

Formado en masa el batallon, mandó que diese frente á la derecha para arengarlo, lo cual hubo de verificar Prim de una manera entusiasta y enérgica, que conmovió profundamente á muchos de los que presenciaban el espectáculo hasta el punto de hacerles derramar lágrimas. El general dirigiéndose á los voluntarios, les habló el idioma de su pais en los siguientes tér-

"Catalanes: bienvenidos al ejército de Africa, á este ejército tan lleno de valor y de virtudes. No olvideis nunca que habeis venido aquí á representar al pueblo catalan, á ese pueblo que tan grandes cosas ha hecho. Acordaos que vuestros padres han pisado estas mismas playas y que penetraron muy adentro en el interior de este pais. Acordaos que vuestros antepasados hicieron temblar el Oriente, que pasaron las Termópilas y que hicieron todo lo que los hombres pueden hacer.

Ya veis la acogida que os hace el valiente ejército de Africa. Os ha recibido con música. El mismo general en gefe ha salido á recibiros, ese general digno y bizarro que ha sacado á

la España de su postracion, y que ha hecho ver á la Europa no solamente que España no estaba muerta, sino que se levanta tan grande y poderosa como en sus mejores tiempos.

Os felicito por haber llegado tan á tiempo. Pronto os vais á encontrar en frente del enemigo: mañana mismo. Imitad al valiente ejército de Africa, y no olvideis que sois hijos de un pais que cuenta grandes hechos.

Grandes vivas y aplausos interrumpen al general, quien volviendo á tomar la palabra prosigue:

"El general O'Donnell me ha concedido la honra de que formeis parte del segundo cuerpo. Os prevengo que no tan solo se necesita aquí el valor sino la resignacion y el sufrimiento, virtudes que no han faltado nunca al ejército de Africa. Espero que sereis dignos de ellos como ellos lo son de vosotros.

Cuando se os diga "á trabajar," á trabajar. Si se os manda entrar en el agua, al agua; y si es preciso ir nadando á Tetuan, al rio sin vacilar y á Tetuan.

En el momento del combate, cualquiera que sea vuestra situacion, nadie enseñe la espalda al enemigo. ¡Infeliz del que lo hiciera, porque no volveria á Cataluña! Es necesario dejar bien puesto el honor del pais, para que el dia que volvais al seno de vuestra familia, vuestros padres, vuestras madres y vuestros hermanos os reciban con los brazos abiertos y puedan esclamar con orgullo:—Ha sido del ejército de Africa!"

Tal fué la arenga improvisada por el general Prim en la víspera de un combate. Mientras hablaba á sus voluntarios, se fué electrizando poco á poco hasta el punto que sus miradas de fuego y su accion enérgica hacian palpitar de entusiasmo á cuantos le veian y oian. Al recordar á sus jóvenes paisanos que ellos representaban en las playas africanas la honra de Cataluña, se ponia derecho sobre los estribos y su brazo se agitaba convulsivamente, como si él solo fuera suficiente para poner á salvo en todas ocasiones la intachable reputacion de una provincia tan rica en hechos gloriosos y distinguidos. El general Prim es una gran figura militar, y hasta sus mas encarnizados enemigos se convertirian en sus adeptos si lo viesen en un dia de batalla.

En la gloriosa batalla librada el 4 de Febrero en los campos de Tetuan, batalla decisiva que entregó esta ciudad al ejército español, Prim hizo prodigios de valor y de heroismo. En el momento de tocar las bandas militares paso de ataque, los batallones con la bayoneta armada y al grito entusiasta de *¡Viva España! ¡Viva la Reina!* escalaron las trincheras por entre el fuego abrasador de la artillería enemiga, siendo el conde de Reus el primero en penetrar en el campamento marroquí por una tro-

nera, matando de una estocada á un moro que estaba á punto de disparar el cañon. Allí, entre las numerosas víctimas ofrecidas por la madre patria en aras de la victoria, yacía el malogrado comandante de los voluntarios de Cataluña, D. Victoriano Sugrañes, muerto de una bala que le penetró en la boca en el momento de alentar los esfuerzos y bizarría de su batallon. Al caer este héroe tendió los brazos al general Prim, que le precedia algunos pasos en aquel teatro de espantosa carnicería, como si le pidiese algun destello de su gloria para engrandecer su sepulcro!!!

El cuerpo de ejército á las órdenes del conde de Reus tuvo una parte muy decisiva en el memorable combate de Gualdrás el dia 23 de Marzo del corriente año. Sabido es que fué firmada la paz con los moros despues de tan grande y señalado triunfo.

La division Rios habia recibido órden de apoderarse de unas alturas, y lo hizo con gran denuedo y bizarría. Situado ya en ellas, el esforzado general hubo de descubrir el campamento enemigo, obligándole á adelantar sus tropas en la misma direccion; pero los moros, que estaban bien dirigidos, se movieron con rapidez por uno de los flancos donde lo accidentado del terreno les permitia ocultarse, y rodeando la posicion, hubieron de cortar completamente á nuestras tropas.

En aquella dificil situacion, el general Rios dió relevantes pruebas de valor y serenidad. Los cuerpos formaron el cuadro y se sostuvieron admirablemente sin perder un palmo de terreno; pero los apuros eran cada vez mas angustiosos, cada vez mas horribles: era necesario un esfuerzo supremo, desesperado, para salvar á Rios.

El bravo entre los bravos, Prim, lo salvó en efecto con una brillantísima carga á la bayoneta dada en masa por todo su cuerpo de ejército, seguido de las demás divisiones. Era un espectáculo magnífico, sorprendente, aterrador, el que ofrecian veinte mil hombres que sin disparar un tiro y despreciando un fuego mortífero se lanzaban jadeantes sobre las numerosas fuerzas enemigas, desalojándolas de posiciones fuertísimas, arrollándolas por todas partes y haciendo en ellas una espantosa carnicería. El mismo Muley-Abbas, generalísimo del ejército marroquí, frio espectador en esta sangrienta jornada, temió por la vida de nuestro héroe.

La *Gaceta* de Madrid publicó en 20 de Marzo el siguiente real decreto:

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Queriendo dar una distinguida prueba de mi real aprecio al teniente general D. Juan Prim, conde de Reus, por los rele-

vantes servicios que ha prestado en la campaña de Africa, y especialmente en los combates de Castillejos, Cabo Negro y Tetuan,

Vengo en concederle la grandeza de España de primera clase con título de marqués de Castillejos, para sí, sus hijos y sucesores legítimos habidos en constante matrimonio; libre esta concesion de todo gasto, y á reserva por ello de dar cuenta á las Cortes.

Dado en Palacio á 19 de Marzo de 1860.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, Santiago Fernandez Negrete.

M. POINSOT.

Ha muerto en Paris el 15 del mes último uno de los veteranos de la ciencia. Hacía algun tiempo que M. Poinsot, debilitado por los años, no se presentaba ya en la Academia, y en la penúltima sesion de esta asamblea M. de Senarmont anunciaba á sus colegas que el estado del ilustre geómetra inspiraba las mas vivas inquietudes.

Nacido en Paris el 3 de Enero de 1777, M. Poinsot salió á los diez y nueve años de la escuela politécnica como ingeniero de puentes y calzadas. Nombrado profesor en el liceo Bonaparte, luego profesor, examinador y miembro del consejo de perfeccionamiento de la escuela politécnica, justificó los labores de que habia sido objeto con la publicacion de sus "Elementos de Estática," cuya primera edicion vió la luz en 1803.

Aunque este libro, como su título lo indica, no trata mas que de las partes mas elementales de la mecánica, su aparicion fué acogida con los mayores elogios, y Fourier en su "Informe general sobre el progreso de las cieneias matemáticas," escribia lo siguiente: "Lo mas notable de esta obra es que encierra principios nuevos en una de las materias conocidas mas antiguamente, inventada por Arquímedes y perfeccionada por Galileo." Fourier al hablar así se refería principalmente á la ingeniosa teoría de las "couples," á cuyo beneficio M. Poinsot introducia tan felices simplificaciones en la enseñanza de la estática. Antes los geómetras, si bien habian considerado la existencia de dos fuerzas iguales paralelas y contrarias no aplicadas al mismo punto, y habian observado que la accion de tal sistema no puede ser neutralizada por ninguna fuerza única, tampoco habian visto en esto mas que un caso singular, sin sospechar que esa consideracion encerrara el gérmen de una parte esencial de la estática. M. Poinsot creó, pues, la teoría, y á pesar de todas las críticas, preciso es reconocer que esa teoría basta para salvar el nombre dèl autor.

Pero M. Poinsot tiene otros muchos títulos á los ojos de los geómetras, desgraciadamente no podemos enumerarlos aquí y menos analizarlos; diremos únicamente que en todas sus obras la elevacion de ideas que las distingue se encuentra unida con una claridad en la expresion, que las da un nuevo mérito.

Nombrado inspector general de la Universidad en 1.813, M. Poinsot sucedió en el mismo año á Lagrange en la seccion de geometría de la Academia de ciencias. Hacia mucho tiempo que era miembro del consejo superior de la instruccion pública, cuando en 1.852 al formarse el Senado, fué designado como miembro de ese cuerpo politico. Era gran oficial de la Legion de Honor desde 1.846. Bien habia merecido estas distinciones aquel de quien M. Beltrand decia hace pocos dias ante un auditorio escogido: "Ha dejado su nombre inscrito en la historia de la mecánica, inmediatamente despues de los Arquímedes, Galileo, Huygens y Newton."

E. M.

BIOGRAFIA

DEL TENIENTE GENERAL

D. ANTONIO ROS DE OLANO.

No vamos á ocuparnos de un oficial rutinario, sino de un hombre que ademas de haber hecho por sí mismo su carrera militar desde Alferez de la Guardia hasta una de las primeras categorías del ejército, ha sabido tambien conquistarse una posicion y un nombre en el mundo literario, en el que tuvo la honra de ser el compañero y el amigo de Espronceda, y de que su nombre quede vinculado á la posteridad con el del gran poeta, en el magnífico prólogo que correrá siempre unido á *El Diablo Mundo.*

Nació D. Antonio Ros de Olano en la ciudad Mariana de Caracas el dia 9 de Noviembre de 1.808, hijo del coronel de infantería D. Lorenzo Ros, natural de las Olivas, en Cataluña, y de doña Manuela Olano. Restituido con sus padres á la península, quedó, por muerte de estos, huérfano y al cuidado de su pariente D. Ignacio de Ros, caballero hacendado del pueblo de Garrigolas y las Olivas en el corregimiento de Gerona. Jóven y regularmente instruido, no podia resignarse D. Antonio á permanecer oscurecido en una provincia, y con la vista fija en el porvenir, y alentado por esa noble confianza en la Providencia, que nunca falta en juveniles corazones, se fué á Madrid.

Confiado en los 33 años de servicio de su padre, presentó Ros de Olano un memorial al Rey solicitando un destino en Hacienda, que el Rey tuvo á bien recomendar á la direccion por

una real órden; pero no habiendo ésta tenido efecto, y sintiéndose Ros mas inclinado á la carrera de las armas, pidió á S. M. en otra nueva solicitud con fecha 30 de Junio de 1826 la gracia de alférez de infantería de la guardia Real. Habiéndosele conferido el espresado empleo de alférez con la antigüedad de 2 de Setiembre de 1826, entró á servirle, por haber ocurrido vacante en la segunda compañía del primer regimiento de granaderos.

Con motivo de la enfermedad del Rey y de las cuestiones ocurridas sobre su testamento y codicilo, se dividieron las opiniones de la oficialidad de la guardia. Ros de Olano fué uno de los que se declararon por la Reina, y se formó una causa en que se le marcaba como liberal en el año de 1832, así como D. Manuel de la Concha, Navia, Osorio, Andriani y otros. Esta causa fué sobreseida por el advenimiento al trono de Doña Isabel II, y es la única en que Ros de Olano ha figurado durante su carrera.

En 1834 fué nombrado teniente del cuarto regimiento de la misma Guardia, al que pasó á continuar sus servicios en el ejército del Norte á las órdenes del general Rodil.

En la célebre batalla de Mendigorría, el 16 de Julio de 1835, habiéndole muerto el caballo, cayó Ros de Olano arrojando al golpe sangre por la boca. Esto no fué obstáculo para que continuara en su puesto, que era muy superior á la graduacion que entonces tenia, como que el general Córdoba, de quien era ayudante, le nombró para dirigir el ala derecha de la batalla, tomando su nombre y sin mas instruccion terminante que la de obrar paralelamente al centro, que dirigia el mismo general en gefe. Obtuvo Ros por su distinguido comportamiento la cruz de primera clase de San Fernando.

El 3 de Enero de 1836 tomó la parte mas activa, con su acostumbrada bizarría, en el reconocimiento forzado sobre el puente de Villareal de Alava; en el de Salvatierra, el 7 del mismo mes, y en el que verificó el referido general en gefe sobre Villarreal en los dias 14 y 15 de Marzo.

Aunque por real órden de 26 de Abril del citado año agració S. M. á Ros de Olano con el empleo de comandante de infantería por sus méritos contraidos en aquella campaña, idólatra mas de la gloria que de los adelantos positivos de su carrera, al ver que la cruz laureada que hubiera debido ornar el suyo, iba á ostentarse en otro pecho, se disgustó y rogó al general en gefe que le admitiera la separacion que deseaba del cargo de ayudante; pero D. Luis Fernandez de Córdova en vez de acceder á esta peticion le comisionó para el cuerpo de ejército de Cantabria que mandaba el general de Lacy Evans.

Aun no habia trascurrido un mes, cuanda Córdoba llamó de nuevo á su lado á Ros de Olano, que asistió con él, portándose siempre con denuedo y bizarría, á la accion sobre la línea

de Zubiri el 4 de Julio, el 27 al levantamiento del sitio de Peñacerrada, amenazada por la traicion del cura de Dallo, y el 6 de Agosto á la marcha sobre Guevara para salir al encuentro del gefe carlista Villarreal, que habia atacado el fuerte de Villacaña y que se retiró sobre la llanada de Alava al acercarse las tropas de la Reina.

Estos fueron los últimos movimientos militares que practicó el general Fernandez de Córdoba, y cuando entregó éste el mando en gefe á consecuencia de los sucesos de la Granja, Ros le acompañó hasta dejarle en la frontera de Francia el 27 del mismo mes.

Cuando se organizó el ejército de reserva de Andalucía, se comunicó á Ros de Olano una real órden fecha 4 de Noviembre de 1837, para que pasara á él, como lo verificó, siendo agregado al cuerpo de S. M. y desempeñando las funciones de secretario de campaña del general Narvaez. En 26 de Diciembre se le confirió el grado de coronel de infantería.

Fuera por efecto de su salud quebrantada por el estudio y las fatigas que trae consigo esa vida de accion, que multiplicando las facultades de la inteligencia gasta y consume al mismo tiempo el cuerpo mas robusto, fuera porque observara en algunas ocasiones una calculada política de retraimiento, Ros de Olano pidió varias licencias desde 1850 á 1852, marchándose ya á los baños de Alhama en Aragon, ya á tomar las aguas de San Hilarie, en Cataluña, ya nuevamente á Alhama, sin término fijo para el cumplimiento de sus licencias.

En 1854 Ros de Olano trabajó con los generales O'Donnell, Dulce y Messina, saliendo con ellos á la cabeza de las tropas pronunciadas en los campos de Canillejas el 28 de Junio, y hallándose el 30 del mismo en la batalla de Vicálvaro, donde cargó dos veces á la cabeza de los escuadrones. Triunfante el movimiento con los pronunciamientos de las principales ciudades de España, y derrocado el gabinete Sartorius, obtuvo con fecha 2 de Agosto la gran cruz de San Fernando y el alto cargo de Director general de infantería. En el mismo año tomó asiento en los escaños de las Cortes Constituyentes, donde en 6 de Febrero de 1855 pronunció un notable discurso sobre la sancion real.

Entre las muchas obras literarias que ha publicado el general Ros, debemos hacer particular mencion de la novela, *El diablo las carga; El anima de mi madre*, cuento fantástico: los romances de la *Golondrina;* un soneto al *Semouco; Carlitos*, Problema social; *Un individuo de la clase media*, cuadro social; *Teresa!!! Carrataca* y *El Prestidigitador*. En el examen de todas estas producciones, el mas severo crítico tendrá que conceder á su autor riqueza en las descripciones, rapidez y propiedad en los diálogos, y novedad no escasa en la inventiva, revelándose sobre todo su imaginacion viva y fecunda, dotes que bien bastan á darle un distinguido lugar entre los escritores españoles.

La guerra de Africa que tanta gloria y celebridad ha dado á las armas españolas, suministra abundantes datos al historiador para completar el vistoso cuadro de cuyo fondo se destaca la gran figura de Ros de Olano. General del tercer cuerpo del ejército espedicionario, ha hecho toda la campaña, desplegando en los momentos mas difíciles y peligrosos los vastos recursos de su genio, con los que hacia brillar muy alto la honra y el prestigio de nuestras armas. En los sangrientos combates, librados en el Serrallo, rio Asmir y llanuras de Tetuan, mostróse con el ardor y fogosidad de sus primeros años de carrera militar.

Por real decreto de 19 de Marzo de 1860, la Reina vino á concederle grandeza de España de primera clase con el título de marques de Guad-el-Jelú, para sí, sus hijos y sucesores legítimos habidos en constante matrimonio.

Concluiremos la biografia de Ros de Olano con la órden general con que se despidió del tercer cuerpo del ejército de Africa que tan bizarramente ha combatido bajo sus órdenes:

Soldados: Terminada la guerra, las atenciones de mi cargo de director general de infantería me llaman á Madrid, y al separarme del tercer cuerpo del ejército de Africa, llevo conmigo impresiones indelebles; la de la gratitud, por haber visto á todos secundarme, y á cada uno repasar el cumplimiento de su deber, dentro del verdadero espíritu de la ordenanza; la del orgullo; de haber mandado las tropas del tercer cuerpo en trece combates y dos batallas; y el recuerdo de sus increibles sufrimientos sobrellevados desde el campamento de la Concepcion hasta las alturas de Gualdrás.

Hemos hecho una guerra nueva para nosotros, única en que á mi juicio puede perderse una campaña, ganando todas las acciones; y en ellas hemos aprendido á sufrir sin decaer, y avanzar sin desenfrenada codicia, á resistir con firmeza y á no apresurar nunca un término seguro, para lograr la abreviacion de un tiempo sobrado de fatigas.

Bajo las órdenes del capitan general O'Donnell, el ejército de Africa ha consagrado un monumento al reinado de la augusta Isabel II, y á la historia de las armas españolas; es este monumento la ciudad de un Imperio; es Tetuan colocado entre dos campos de batalla; al entrar dijimos con las armas: "Tetuan por España;" y al volver, hemos dicho con los tratados: "Tetuan para España en garantía."

Logrado este solemne objeto, la campaña ha concluido; y el general gefe del tercer cuerpo, se despide en la paz de sus compañeros de armas, tan queridos para él por su disciplina, por su valor, y hasta por los trabajos mismos que, mancomunadamente sufridos, estrechan tanto los vínculos de la familia militar.

Antonio Ros de Olano.

BIOGRAFIA

DE

D. WENCESLAO AYGUALS DE IZCO.

Nació en Vinaroz, provincia de Castellon de la Plana y reino de Valencia, el 18 de Octubre de 1801. Fueron sus padres D. Antonio Ayguals y doña Joaquina de Izco, los cuales, aunque nacidos de ilustre cuna, nunca reconocieron en sí ni se jactaron de otra nobleza que de aquella á que les daban derecho sus generosas acciones, su proverbial honradez, su accesible y amable trato.

Era D. Antonio Ayguals gefe de una casa muy antigua de comercio, la mas opulenta y respetable sin duda que existia en Vinaroz, bajo la razon de D. Francisco O'Sullivan y Cª; y por ese deseo tan natural en un padre que está contento con su profesion y con su suerte, quiso que emprendiera igual carrera su hijo Wenceslao, la carrera mercantil.

Al efecto, despues de haber tenido encargada su primera educacion á los profesores mas ilustrados de Vinaroz y Reus, se decidió á confiarle á la solicitud y vigilancia del rico capitalista y honrado comerciante D. Antonio de Gironella, vecino de Barcelona, hombre de gran talento y de conocimientos muy profundos en todos los ramos del saber humano.

Mediaban relaciones íntimas de parentesco entre Ayguals y Gironella, tanto que el padre del primero y la madre del segundo eran hermanos; así, pues, nada tiene estraño que el jóven Wenceslao no echase de menos la casa paterna por lo que res-

pecta al cariño de que en ella era objeto, y al esmero con que le trató su primo.

Pocos años se pasaron antes de persuadirse Gironella, de que su jóven pupilo tenia otras ambiciones y otros pensamientos mas elevados que los que pueden necesitarse para sobresalir en el comercio; y con objeto de distraerle, al propio tiempo que de acabarse de cerciorar de las disposiciones excelentes que habia adivinado en Wenceslao Ayguals, resolvió hacerle aprender varios idiomas, la literatura y las bellas artes.

Llevaba tambien otras miras en todo esto Gironella: proponíase, en bien de su discípulo, destinarle algun dia á viajador de su casa de comercio.

Con menos celo é inteligencia de parte de sus maestros, se hubiera obtenido tal vez iguales resultados; pues la aplicacion de Wenceslao al estudio era suma, y sus facultades intelectuales extraordinarias y poco comunes.

A muy breve tiempo traducia el frances, el aleman, el ingles, el italiano y el griego con una facilidad sorprendente, habiendo llegado á perfeccionarse tanto en los dos primeros idiomas en particular, que los hablaba y escribia con la misma correccion que el castellano. Y como alternase con estos estudios y otros privativos de la carrera mercantil, las lecciones de música, en cuyo arte no hizo grandes progresos, las de esgrima á cuyo ejercicio tuvo una aficion loca y decidida consiguiendo hacerse diestrísimo en el florete, las de pintura, donde alcanzó merecer grandes elogios de los inteligentes por varios retratos que hizo muy parecidos y de una entonacion de colorido muy caliente, vino á suceder que su ocupacion era incesante y su laboriosidad tal, que ya entonces pudo adivinarse al hombre activo, emprendedor, duro y tenaz en el trabajo que tanto admiramos hoy.

Mas de propósito hemos ocultado el tiempo que destinaba al estudio de la bella literatura y á la poesía; este era todo aquel que podia robar á horas de oficina, el que trascurria entre una y otra leccion, mientras se sentaba á la mesa y se levantaba de ella, cuando habia de dormir y descansar; finalmente, siempre y en todos casos que pudiese disponer de un solo minuto, aun cuando fuera con detrimento de sus ocupaciones y recreos.

Donde primero se dió á conocer fué en *Diario de Brusi* por varios juicios críticos que escribió acerca de las representaciones teatrales; los cuales juicios debieron llamar de tal manera la atencion, que la Academia de Buenas Letras de Barcelona se apresuró á mandarle el título de sócio de la misma, tal vez sin reparar en la corta edad del agraciado. Era esta una corporacion respetable, y en cuyo seno brillaban entonces los publicistas mas eminentes; así que, Ayguals quedó doblemente sorprendido con el nombramiento, pues por una parte no creia que tuviesen tal mérito sus primeros ensayos, y por otra ignoraba que su edad de 16 años no fuese para tal gracia un obstáculo.

En el año de 1820, obtuvo un éxito brillante su primera produccion dramática, que fué una comedia en tres actos y en prosa, titulada: *Un aviso á las coquetas.*

Posteriormente, con brevísimos intérvalos merecieron del mismo modo grandes aplausos su tragedia *El primer crimen de Neron*, en cinco actos y en verso, y dos juguetes en un acto, escritos en redondillas, titulados *Amor duende* y *Los dos rivales.*

El 9 de Julio de 1.833 tuvo la satisfaccion de ver representada en el Teatro del Príncipe, por actores de alta reputacion, su comedia de costumbres en tres actos y variedad de metros, titulada: *Lisonja á todos;* la cual obtuvo un éxito brillante.

En Febrero de 1.843, al frente de un establecimiento tipográfico que se inauguró en Madrid con el título de *Sociedad Literaria*, dirigió varios periódicos, uno de estos *La Risa*, que obtuvo una acogida asombrosa por ser un album de composiciones selectas de los primeros literatos de España, todas festivas.

El 27 de Julio de 1.844, se representó en el Gran Teatro de la Opera la comedia en tres actos y en verso *¡Dios nos libre de una vieja!* original de Ayguals de Izco.

En este mismo año, y en union con D. Juan Martinez Villergas, dió á luz *El Cancionero del Pueblo* en seis tomos, que forman una coleccion amena de cuentos, comedias y novelas.

Por este tiempo tradujo tambien *El Judío Errante;* y D. Rafael de Carvajal, estimable escritor valenciano, á quien Ayguals no conocia de otra cosa que por sus escritos, le colmó de elogios por la pureza del lenguage y la elegancia del estilo, así como por la exactitud de la version; declarando que estaba pronto á sostener en literaria liza, que la traduccion de Ayguals era mucho mejor que cuantas se hacian de la ruidosa novela.

Despues de esta sucinta biografia, daremos á continuacion el juicio frenológico que hizo en Noviembre de 1.845 don Mariano Cubí acerca de las cualidades morales del dicho Ayguals. Dice así:

"Firmeza de carácter hasta la tenacidad.—No respeta á nadie mas que á los que su juicio le dicta.—Completa serenidad en los peligros.—Valor moral.—Poco destructor.—Reservado y astuto.—Gran deseo de adquirir.—Parte intelectual muy desarrollada.—Coordina y clasifica con facilidad suma.—Gran lenguage y memoria de localidades.—Reconcentracion de ideas.—Genio triste."

B. M. Avaque.

CHATEAUBRIAND Y SUS OBRAS. (1)

Señores:

El juicio crítico de las obras literarias de Mr. de Chateaubriand ofrece grandes dificultades al Aristarco estrangero que quiere penetrar en el espíritu de ellas sin haber conocido la persona, ó por lo menos estudiado el carácter del autor.

Mr. de Chateaubriand, mas acaso que ningun otro escritor, hace reflejar en sus producciones los sentimientos de su corazon, las preocupaciones de su espíritu, las pasiones de su genio, y los resultados de su educacion. Ningun escritor se ha personificado jamas tanto; su palabra escrita es el trasunto de su entidad moral é intelectual. Jamas, ó muy pocas veces, prescinde el escritor de sí mismo; y aun en los vuelos mas arrebatados é impersonales de la poesía, le vemos á él, y por decirlo así le palpamos.

Mr. de Chateaubriand, ha sido par de Francia, embajador, ministro, historiador, orador, folletista, polemista, filósofo, poeta; acaso despues de Shakespeare, Corneille, Calderon y Goethe, el mas grande y mas elevado de los poetas de los tiempos modernos, sin esceptuar á Byron. Este es en parte el juicio de Cormenin, que yo adopto revindicando para España la gloria de su gran poeta dramático, y para Alemania la del autor de Fausto y Wherther.

¡Cuán grande es, pues, la dificultad de juzgar á un hombre de tan múltiples talentos; tan fecundo en las manifestaciones de todos ellos: de tanta influencia sobre su tiempo y sus contemporáneos en esas mismas manifestaciones!

Pero existe afortunadamente una clave que nos permite des-

(1) Este discurso fué pronunciado con vivas muestras de aplauso en la seccion de literatura del Ateneo de Madrid.

cifrar lo que puede haber oscuro y enigmático en el espíritu de sus obras; un hilo que nos conducirá como por la mano en el laberinto de sus voluminosos y variados escritos.

Ya he dicho (siento emplear mi pobre *yo* personal cuando se trata de establecer opiniones y juicios acerca de cuestiones graves y personages eminentes) ya he dicho que ningun escritor refleja en sus obras una luz mas distinta de su individualidad. Si esto es cierto, lo será igualmente que, una vez conocido el individuo, conoceremos el espíritu de sus producciones y la índole de su talento. La biografia nos conducirá á la crítica: la semblanza nos llevará al juicio moral; la fisonomía del hombre será, por decirlo así, la silueta del escritor y la fisonomía de sus escritos.

No quiere esto decir que para juzgarlos debamos estendernos aquí préviamente á una larga narracion histórica, agena del lugar y no propia de la ocasion. Bastaria observar que Mr. de Chateaubriand fué colocado por la doble circunstancia de nacimiento y de su época en una situacion contradictoria. Su nacimiento en el seno de una familia ilustre, lo llevó á la aristocracia, y lo constituyó campeon de la rama primogénita de los Borbones. El espíritu de su siglo, la sorda influencia de la revolucion, la ciencia, en fin, en su accion inevitable sobre un gran talento, lo empujaron á los principios y á las grandes ideas de libertad.

Y este no era el único elemento de lucha que existia dentro de Mr. de Chateaubriand: ademas del nacimiento y del espíritu de su época, que en él se combatian, combatíanse tambien el corazon y la inteligencia. El uno le hacia amar el absolutismo representado por los augustos nombres que reverenciaba y queria; la otra le decia que solo la libertad es santa y solo eterna.

Muestras de estas perpétuas vacilaciones de su mente, indicios del combate incesante que se daban su corazon y su talento, los intereses de familia y los intereses nacionales, hallaremos fácilmente en cualquiera de sus obras.

Ningun escritor imperialista ha hablado de Napoleon en términos tan magníficos como los que él ha empleado. Mr. de Chateaubriand ha escrito (¿quién lo hubiera creido?) que cuando oyó á lo lejos el cañon de Waterloo hizo votos por la victoria de la Francia.

Ningun publicista constitucional ha combatido en todos tiempos ni con mas heroismo y entusiasmo en favor de la libertad de imprenta. ¡Él absolutista! ¡Él ministro de Cárlos X!

Ningun patriota en Francia ha creido con mas fé que Mr. de Chateaubriand en el advenimiento de la democracia, reina futura del mundo.

Mr. de Chateaubriand era, pues, realista por sentimiento, republicano por intuicion, por el corazon legitimista, por la inteligencia revolucionario.

Ya tenemos, pues, deducido de estos datos biográficos un dato precioso que nos ayudará á juzgar al escritor, á penetrar en el espíritu de sus escritos y en los misterios de sus concepciones. Este dato es el de que, colocado segun acabamos de ver entre su corazon y su inteligencia, debió echar mano de los contrastes, de las paradojas, de las peripecias inesperadas, de cuantos grandes recursos ofrece el arte, para sacar victoriosos sus afectos del combate de su razon.

Estoy muy lejos, señores, de querer formular aquí una acusacion contra Mr. de Chateaubriand, y por lo tanto me apresuro á añadir que en este perpétuo trabajo de conciliacion su conciencia no transijía con el engaño, sino que era arrastrada por sus ilusiones y prejuicios sin complicidad del libre albedrío.

A este propósito me parecen dignas de conmemoracion las siguientes palabras de Mr. de Cormenin:

"Loco perdido, dice Timon, por la legitimidad, adornó á esta querida imaginaria con todos los encantos y atractivos que él habia soñado, y, como Pigmalion, no veía que la Vénus salida de sus manos era mas bella que Vénus misma."

Esta bella frase esplica perfectamente mi pensamiento: Mr. e Ch ateaubriand era un iluso, no un embustero: un devoto, no un fanático: creyente, pero no inquisidor.

El mismo crítico á quien mas de una vez he citado ya en el curso de esta recitacion, hace observar que Mr. de Chateaubriand era [yo, señores, hablo de Mr. de Chateaubriand como si ya no existiese, á causa de que entre su ancianidad y el sepulcro no hay distancia apreciable] era, repito, un caballero que en las circunstancias mas insignificantes de su vida conservaba siempre alguna pieza de la armadura por temor de que se le confundiese con el vulgo. Arrastrado, en efecto, por su corazon, por la índole de su espíritu, y por el carácter, digámoslo así, de su imaginacion, á contemplar la parte brillante de las cosas, era seducido por lo bello mas que por lo útil, por lo grande mas que por lo posible; caballero, sí, y caballero de aventuras, observamos y admiramos en su estilo, á mas de las cualidades indicadas, un no sé qué de ático y de aristocrático, un cierto olor y sabor de delicadeza, de buen tono, de culta sociedad, que lo elevan sobre el comun de los escritores de la misma manera que se elevaban sobre las cabañas de los tiempos feudales las torres almenadas de los castillos señoriales.

Estas observaciones me conducen naturalmente, señores, á una consecuencia natural y legítima que de ellas se desprende, y que juzgo necesario fijar en este lugar para no tener que volver á ella nuevamente. La consecuencia es que Mr. de Chateaubriand carecia de cuantas condiciones y cualidades constituyen al hombre público y al escritor político, por lo mismo que poseía las que forman al poeta, ó nacen con él. El lenguaje y estilo

propios del folleto y de la tribuna parlamentaria, necesitan algo peculiar que no es precisamente ni la elegancia, ni la correccion, ni la fantasía, ni el buen gusto, ni el aticismo, ni el arte: ese algo que yo no puedo definir, ni nadie hasta ahora ha definido: ese algo en que entran todos los elementos regulares de la composicion, y aun algunos de los que las reglas desechan por irregulares: ese algo multiforme y complexo como las mil voces, las mil fisonomías, los mil brazos y las mil pasiones del pneblo, Mr. de Chateaubriand no lo tenia. Como hombre de Estado fué imprevisor, preocupado, débil, estravagante. Como escritor político fué pálido, sin nervio, sin uncion. Como orador, mas ingenioso que razonado, mas brillante que sólido, mas amigo de producir efecto por la imaginacion que de recabar hondas sensaciones por efecto de la lógica y del razonamiento.

Mr. de Chateaubriand era, ademas, lo que un hombre político no debe nunca ser, á menos que no renuncie á la popularidad, al respeto de las naciones. y á la fuerza del mando. Mr. de Chateaubriand tenia la desgracia de ser vanidoso. Esta deplorable cualidad que. preciso es confesarlo, le era comun con todos los poetas nacidos y por nacer, le apartaba tanto de los negocios cuanto mas le acercaba á la literatura. Mr. de Chateaubriand, en efecto, señores, no ha sido mas que poeta y literato: es decir, que por estas dos cualidades ha sido grande, renombrado y querido. Muchos siglos pasarán, si muchos siglos vive el mundo, y ya los hombres habrán olvidado *El ensayo histórico* en que quiso ser filósofo; el *Congreso de Verona* en que quiso ser diplomático, y *La Monarquía segun la carta* en que pretendió ser gran político; muchos siglos pasarán y ya nadie recordará sus oraciones parlamentarias y sus folletos, á tiempo que serán objeto del amor y de la veneracion universal los *Mártires*, *el Genio del cristianismo*, *Atala* y *René*.

Si no se quiere admitir que la vida del hombre sigue en el mundo un camino providencial, preciso será emplear la palabra casualidad para esplicar ciertos efectos sorprendentes cuyo verdadero orígen nos es imposible descubrir. En este caso diré que dos felices casualidades determinaron el carácter de la poesía de Mr. de Chateaubriand hasta tal punto, que nos es permitido asegurar que sin ellas ni su talento, tal como le conocemos, hubiera existido. ni su nombre seria colocado hoy á la cabeza de los que han regenerado la literatura moderna, dándole la índole y las formas que la constituyen propia del siglo XIX. Estas dos casualidades son: una, los viajes ultramarinos á que fué arrastrado por efecto fortuito de la revolucion francesa: otra, la muerte de su madre y la de su hermana, con pocos dias de intervalo entre ambas.

El espectáculo grandioso que ofrecieron á los ojos de Mr. de Chateaubriand las regiones estupendas del Nuevo-Mundo con

sus rios, sus lagos, sus montañas, sus cataratas y sus montes fabulosos, abrieron las fuentes hasta entonces cerradas y desconocidas de su inteligencia á nuevas impresiones que fueron para él una cosa equivalente al descubrimiente de un hemisferio incógnito· En América recibió, pues, Mr. de Chateaubriand la primera revelacion de sus fuerzas intelectuales: en América, en la patria de Whashington, en la tierra de la libertad, recibió su ingenio el sello de originalidad jigantesco que despues ha distinguido y sirve para reconocer cuanto ha salido de su pluma.

Hasta entonces en Francia y, generalmente hablando, en la Europa literaria no se contemplaba ni se describia la naturaleza sino al modo como la contemplaron y describieron Teócrito y Virgilio. Mr· de Chateanbriand trasplantó (permítaseme la espresion) la naturaleza vírgen, portentosa, variada y colosal del Nuevo-Mundo al antigno, y abrió por este medio á la poesia moderna los anchos caminos y las vastísimas regiones homéricas. Inspirado, como Ossian, con la contemplacion profunda y el sentimiento íntimo de la creacion en sus formas mas pintorescas y sublimes, cantó como él el mundo real, y lo cantó por haber visto, por haber sentido, por haber padecido. Antes de Mr. de Chateaubriand la poesia descriptiva habia sido una poesia de convencion, de estudio retórico; de formas mentirosas; cou él y por él fué la poesia de la sensacion, y por consiguiente la de la verdad.

De aquí, señores, sus caracteres de exactitud y de majestad: de aquí sus efectos sorprendentes, análogos á los que nos producen la vista del Niágara. del lago Ontario, del Chimborazo, del Amazonas, de los Andes.

Mr. de Chateaubriand, el defensor del cristianismo, tuvo, como Pascal, su época de dudas, sus aflicciones de escepticismo. Su primera obra, el *Ensayo histórico*, es un libro desolador, compuesto y publicado en Inglaterra durante su emigracion. En él quiso probar el futuro Tertuliano que la hamanidad ha estado en todos tiempos sometida á las mismas condiciones de duda de desengaño y de despotismo. Discípulo entonces de Voltaire, Mr. de Chateaubriand, destinado á ser el regederador de la literatnra y de la historia, pretendia ver en la vida de los pueblos, asi como en la de los individuos. una fria y estúpida burla del destino. ¡Singular espectáculo! señores. Mr. de Chateaubriand empezó su carrera literaria dos verdades sencillísimas que están hoy al alcance de las inteligencias mas vulgares: la una que no puede haber poesia en la descripcion descarnada, anatómica por decirlo así, de una naturaleza cuyo enigma referimos al acaso, ni en los principios de un escepticismo que reduce la vida humana á un corto viaje lleno de penalidades y desengaños entre la nada que antecede á la existencia y entre la que á esta sucede: relámpago fugaz de luz entre las tinieblas del no ser, y

las tinieblas igualmente espesas del anonadamiento final. Otra: que las vanas fórmulas de una filosofía (si tal nombre merece(sensual y materialista, detienen el vuelo natural del ser creado hácia las fuentes de su orígen, y tambien hácia los poéticos abismos de su fin.

Afortunadamente la desgracia (gran maestra de los sábios, aunque tirana de los ignorantes) abrió á Mr. de Chateaubriand las puertas misticas de la eternidad. Su madre murió llevando al sepulcro una gran tristeza á causa de los desarreglos de su hijo; y su hermana, que fué quien le comunicó la noticia, murió tambien antes de que él la recibiese. "Estas dos voces salidas de la tumba: esta muerte que servia de intérprete á otra muerte, me hirieron, dice el mismo, y fuí cristiano." Así fué como entró Mr. de Chateaubriand al goce de la plenitud de su ingenio. Y una vez puesto su pensamiento en comunicacion con las alturas, recibió del cielo luz, inspiraciones y armonías. La contemplacion de las obras de Dios en sus formas mas elevadas, habian dispuesto su alma al hospedaje de la religion: ¿qué es la religion sino el complemento y perfeccion de la naturaleza? Desde entonces, poseedor de la única clave que puede descifrar la creacion, comprendió esta como nadie antes que él la habia comprendido: su inteligencia auxiliada, por el amor y por la fé, se asoció á todos sus misterios, se abrió á todas sus armonías. Un lazo misterioso pero indisoluble unió en la prodigiosa oficina de sus concepciones el mundo de las formas al mundo de los pensamientos; y no parece sino que la creacion se animó para él con nueva vida, y que la humanidad fué mas grande, y la razon mas comprensiva. En su lira todo canta y llora; todo ama y ruega.

Para mí, señores, este milagro es obra solo del cristianismo aprendido en la desgracia. Un hombre no puede hacer lo que Mr. de Chateaubriand ha hecho, si un ángel no le presenta la creacion bajo una forma viva, desgarrando ante sus ojos el velo sagrado que la cubria para convertirla en una aparicion trasparente.

De aquí, señores, el fin moral que se descubre en los buenos escritos de Mr. de Chateaubriand posteriores á lo que podemos llamar su conversion; pues visiblemente aparece en ellos el propósito constante de levantar un monumento á las creencias que lo habian consolado.

Goethe ha dicho que la supersticion es la poesia de la vida, por lo cual es conveniente que el poeta sea supersticioso. Este pensamiento será verdadero si á la palabra supersticion empleada, asáz ligeramente por Goethe, sustituimos la de religion. Lejos de ser la supersticion un bien en ningun sentido, es el mayor de los males de la criatura, y el castigo mas terrible que puede el cielo descargar sobre ella en pena de la incredulidad ó del escepticismo. Admitiendo así la idea, como legítimamente pode-

mos hacerlo, no es estraño, sino antes bien muy natural, que el poeta religioso por escelencia haya despertado en el alma de lo-pueblos el sentimiento que en la suya rebosaba. Y lo mas singular es que Mr· de Chateaubriand, al obedecer así á un impulso espontáneo y casi irreflexivo de su espíritu, abrió un camino que la literatura de su tiempo y la posterior no han seguido, por causas que seria conveniente examinar muy despacio, porque constituyen el problema mas curioso quizá que presenta el movimiento de la poesia en la parte que vá corrida del siglo XIX.

Como quiera, la senda abierta por Mr. de Chateaubriand ha quedado transitada; pero es necesario observar que este resultado se debe al tráfico filosófico de la razon, y no al trajin empírico de la fantasía ¿Rayó tan alto en las regiones nebulosas de la literatura Mr. de Chateaubriand, que se creyeran sus sucesores sin fuerzas para elevar su vuelo hasta él? ¿O fueron tan hondas, tan abstrusas sus concepciones, que merecieron la adopcion de la filosofía al mismo tiempo que el abandono de la imaginacion? Ello es que Mr. de Chateaubriand hizo en el *Genio del cristianismo* algo mas, sin saberlo acaso, que un libro poético. Hizo un libro que sirvió por mucho tiempo, sino de manual, al menos de fuente á profundos pensadores cuyos nombres se registran en la lista de los que pisan el templo de la fama con los pies de plomo de la ciencia; no en la de los que entran en él con las ligeras álas del ingenio instintivo. Bonald, De Maistre, Fraissionus y La Mennais, obedeciendo al mismo espíritu de reaccion contra el siglo XVIII, trabajaron con él en pró de la grande obra de la regeneracion filosófica; y por mas que en las manifestaciones de su espíritu algunos de estos tres hombres difiera de los demas, es necesario no perder de vista que todos convergen en último análisis al punto que Mr. de Chateaubriand señaló como fundamental en su doctrina, y como rigorosamente estético en sus idealizaciones. Aquí á lo menos (merced á la liberalidad de sus principios) nos es permitido ver (siquiera sea este un fenómeno puramente personal) la coincidencia y homogeneidad tan deseada de la religion, del arte y la filosofía, dorado sueño de la razon; término final de sus esfuerzos; espresion simbólica de la civilizacion y de la perfectibilidad humana. Ha habido protestantes de esta doctrina; pero pormas que quiera Strauss en su *Vida de Jesus* haya intentado reducir á la nada el trabajo poético de Mr. de Chateaubriand, ó por lo menos rebajar su importancia á la de mera obra del arte, siempre será cierto que como tal no conoce rivales, ni tan siquiera émulos en la vasta estension del mundo culto.

El *Genio del cristianismo* es una obra grande. La llamaria estupenda y aun maravillosa si su autor la hubiera realizado por completo en las distintas partes que debian, segun su primitiva y original concepcion, componerla. Mr. de Chateaubriand que-

ria, señores, establecer por la historia, por el concurso de las ciencias naturales, por la sicologia y por la moral, que hay una identidad sin principio ni fin, una identidad (digámoslo así) con sustancial, entre la religion, como sentimiento y como dogma revelado, y la naturaleza física y moral del hombre.

Esta idea, señores, cuya sola concepcion revela una inteligencia de primer orden, requeria fuerzas proporcionadas á ella, y Mr. de Chateaubriand no las tenia. Poeta, antes que todo y primero que todo, quiso tambien antes que todo y primero que todo realizar la parte puramente literaria de su pensamiento, y empezó por demostrar la superioridad del arte cristiano sobre el arte antiguo. Esta idea fija que circunscribia y limitaba incesantemente la cuestion á una sola de sus faces, unida al poco caudal científico y filosófico del autor, fué causa de que la parte dogmática de su libro fuese muy incompleta; la parte histórica insuficiente. Y en cuanto á la de ciencia, destinada á rehabilitar completamente el cristianismo, lo menos que puede decirse de ella es que apenas se halla bosquejada.

En el órden cronológico que guardan sus producciones, la de los *Mártires*, el *Itinerario* y el *Ultimo Abencerraje* se presentan aquí naturalmente por efecto de la composicion; pues por lo que toca á su publicacion posterior hubo con respecto á ese órden algunas alteraciones de que no me corresponde hacerme cargo.

No basta, señores, que en el punto de vista estético hubiese Mr. de Chateaubriand probado la superioridad del arte cristiano sobre el antiguo; ni tampoco que, rehabilitando las bellezas poéticas de la religion, hubiese abierto á la literatura nuevos caminos y desconocidas regiones: Era ademas necesario, despues de sentado el princio, asegurar por siempre su victoria poniendo fuera de toda duda la posibilidad y la gloria de la egecucion. Y necesario tambien hacer visible la accion de Dios en un hecho bastante vasto, universal y comprensivo, para justificar la doctrina de su accion providencial sobre la familia humana.

Este propósito debia ser objeto de un gran libro: ese libro es el que conocemos con el nombre de los *Mártires*. Mr. de Chateaubriand debió concebir, si no su plan, á lo menos su pensamiento generador, desde el instante en que surgió en su mente la idea sintética del *Genio del cristianismo*, cuya comprobacion poética, por decirlo así, son los *Mártires*. Por estas razones el autor, dando en ello una prueba de gusto, de discernimiento y tacto admirables, escoge para su poema la época del nacimiento humano del cristianismo; la época de su revelacion con formas materiales; aquella época de persecuciones, martirios glorias y milagros en la cual ha mostrado Dios á los hombres mas patentemente la profundidad de sus altos juicios, la omnipotencia de su voluntad, y su solicitud por el género humano. Asi era preciso para sacar todo el partido posible de las bellezas poéticas y

místicas de una religion cuyo elogio y cuyo carácter divino están consignadas en estas palabras: "el cristianismo ha sustituido la humanidad á la nacionalidad, y las leyes generales de la especie á las tradiciones de raza." Estudiad bien la historia y vereis que solo del cristianismo puede escribirse esta maravillosa sentencia; que solo él, entre todas las religiones, ha marchado en las vias que la razon supone á la esencia increada; y, finalmente, que, partiendo de distinto orígen, tambien ha seguido diversa marcha, y propnéstose diverso objeto que las demas teogonias. Admiremos otra prueba del recto juicio y de la sábia composicion de Mr. de Chateaubriand en la eleccion de los paises donde coloca á sus personajes. ¡Cuántos tesoros de poesia en Roma y en Baia, en los valles hechiceros de Grecia, y en los horizontes polvorosos de Siria y Palestina?

Aqui tambien, señores, se reproduce el fenómeno que tanta influencia tuvo en el desarrollo del ingenio de Mr. de Chateabriand, y en la índole y formas de sus concepciones: los viajes. Si los viajes americanos produjeron los *Natchez*, *Atala y René*, los viajes á Roma, al oriente del mundo, y al occidente de Europa, produjeron los *Mártires*, el *Itinerario* y el *Ultimo Abencerraje*. Tal era el carácter del talento de Mr. de Chateaubriand que necesitaba ver por sus mismos ojos, y sentir directamente la impresion de los objetos sobre su propio corazon. Hay dos clases de poetas: los que sienten porque escriben, y los que escriben porque sienten: Mr. de Chateaubriand, Lamartine y Byron son de estos últimos. A mi ver los verdaderos. Porque ¿qué es la poesía sino la verdad íntima de las cosas visibles ó invisibles, de las cosas reales ó de las imaginarias, de los misterios de la razon ó de los sueños de la fantasía? ¿la verdad íntima, se entiende, no de los pormenores sino de las emociones y sus causas? La poesía es el mundo de las realidades y el de las ficciones fundidos en la turquesa mágica del ingenio, que forma de los dos uno solo.

¡Dichosos viajes, señores, los de Mr. de Chateaubriand! ¡Cuántos consuelos, cuántas dulces emociones no habrá producido y producirá su *Itinerario* sobre los que no pudiendo visitar las regiones amadas del poeta, sigan con ávida curiosidad y fervoroso interés lo huella de sus pasos! Allí, él primero, despues otro gran poeta, y en el curso del tiempo cuantos deseen poner su corazon y su fantasía en contacto con las alturas; allí, digo, se asimiló Mr. de Chateaubriand la poesia de todos los síglos pasados: la de Grecia, la de Siria, la de Egipto. La Alhambra y el Alcázar le revelaron en Granada y Sevilla la morisca; y rico con esta inspiracion le dió forma en el gracioso y perfumado cuento que tine por nombre *Ultimo Abencerraje*, especie de bordado ó filigrana sentimental, olorosa, ligera, flexible y elegante cual nos figuramos el talle de una morisca andaluza.

Con las obras poéticas que enumerado hasta aquí y el año

1814 concluye la vida estrictamente literaria de Mr. de Chateaubriand, y empieza la política, en la que ya no tiene objeto fijo; en la que su pensamiento se transforma; en la que dá, para decirlo todo de una vez, el memorable ejemplo de lo dificil que es, aun para los hombres de mas talento, resolver en las vias prácticas de la vida el grande é importante problema de armonizar la voluntad con la inteligencia.

No le seguiré yo en esta nueva carrera que podemos llamar la de su celebridad, no la de su gloria: primero, porque ya he dicho lo que pienso en general del espíritu de las obras de Mr. de Chateaubriand considerado como escritor político; y segundo, porque es ya tiempo de poner fin á mi tarea y al cansancio de mis benévolos oyentes.

De este olvido á que por necesidad y [lo digo con franqueza] por perjuicio desfavorable, condeno las obras políticas de Mr. de Chateaubriand, solo escluyo sus *Estudios Históricos*, especie de testamento político en el que no se debe ir á buscar un pensamiento original y personal, sino un reflejo de todas las emociones de la época; un eco de lo que se remueve y agita en el seno de la sociedad. Son esos *Estudios* admirables bosquejos de la historia de las revoluciones, en donde las vicisitudes de lo presente reflejan una luz vivísima sobre las catástrofes de lo pasado. Su pensamiento cardinal es mostrar el dogma cristiano produciendo la transformacion social, y sobreviviendo á ella para guiarla y perfeccionarla en el espacio y en el tiempo. Este es tambien, como ya lo he hecho observar, el pensamiento de que ha sido toda su vida intérprete y profeta Mr. de Chateaubriand, para cuyo desarrollo ha llevado mas lejos que en ninguna de sus obras anteriores la inteligencia filosófica de los anales de la humanidad, y la comprension instintiva de las tendencias de su tiempo. Este libro, como lo dice muy bien un escritor frances, reasume en una bellísima unidad las ideas que quieren conquistar el dominio de lo futuro, y su introduccion es un trozo en donde se armonizan los rasgos esparcidos de la fisonomía del siglo XIX.

Estudiando, señores, al mismo tiempo que los escritos, la vida de Mr. de Chateaubriand [estudio misto tan indispensable cuanto que sin él no creo posible ni la crítica, ni tan siquiera la interpretacion perfecta del espíritu de un escritor] estudiando así á Mr. de Chateaubriand reconoceremos en el autor del *Genio del cristianismo*, varios elementos distintos, de los cuales proviene todo lo que ha sido, todo lo que ha hecho, y la índole de todo cuanto ha escrito y de todo cuanto ha dicho,

El primer elemento fué su educacion. La primera que el hombre recibe ejerce frecuentemente su influencia sobre todos los períodos de la vida, y Mr. de Chateaubriand, dirigido desde muy temprano por su familia á los estudios de teologia primero,

y despues á los de la náutica, debió á los primeros el santo alimento de las escrituras, y á los segundos el gusto por los viajes, en los cuales se funda una gran parte de su celebridad.

El segundo elemento fué su vida por muchos años aventurera y casi siempre viandante: sus correrias por el mundo antiguo y por el nuevo: su iniciacion, permítaseme la palabra, en los misterios de una naturaleza al par que grande desconocida, y tan grandiosa en sus formas como sencilla en su imponente majestad.

El tercer elemento fué la desgracia de que ya os he hablado, y que afortunadamente le condujo, por el llanto, de la incredulidad á las creencias.

El cuarto, en fin, y que principalmente esplica la dulce tristeza que respiran las buenas obras poéticas de Mr. de Chateaubriand, es, señores, un misterio del hogar demástico y de la conc encia íntima que á nadie es permitido revelar, ni tan siquiera discutir. Para que se comprenda cual es él, diré, señores, que algunos han creido poder afirmar que *René* es el símbolo de una existencia real, y que el hermano de *Amelia* lloró en *Combourgo* (sitio del nacimiento de Mr. de Chateaubriand) lloró en *Combourgo*, y no en las vastas soledades de América, los tristes resultados de los sentimientos indefinidos y de las pasiones imposibles.

Si el tiempo no fuera para mí tan estrecho, y si no debiera antes que todo, señores, tener en cuenta vuestra fatiga y cansancio, quizá cederia á la tentacion de comparar estos elementos determinantes del ingenio de Mr. de Chateaubriand con los que (si bien diversos) tuvieron una influencia análoga sobre el alma de Byron. La comparacion es tan curiosa como interesante. Pero solo me limitaré, por las razones espuestas, á una sola observacion.

Una crítica muy severa, y acaso injusta de la *Revista de Edimburgo*, desarrolló en Byron el gérmen, para él mismo hasta entonces desconocido, de la poesia; y despues de este suceso, la censura de sus compatriotas, sus desgracias demésticas, y una especie de hostilidad universal hácia su carácter y sus escritos, dieron al uno dureza que no le era nativa, y á las otras la significacion desoladora que las distingue. Murió jóven y abrumado de pesares.

Para Mr. de Chateaubriand la vida ha tenido muchas dulzuras, y con muy cortas y poco importantes escepciones, su carrera literaria ha sido un no interrumpido triunfo en que figuran encadenadas al carro de su gloria todas las naciones cultas, tributando homenaje y culto de reverencia á su talento. Y este se desarrollaba á medida que la nube de incienso se hacia mas espesa.

Así, para uno el estímulo consistió en la pugna: para el otro existió en la victoria. ¿Cuál de estas dos naturalezas era mas generosa? ¿Cuál de estos dos talentos el mas elevado?

Volviendo á Mr. de Chateaubriand y al objeto especial de esta recitacion, debo hacer notar, señores, que en él no obraron aisladamente y por separado estas concausas hasta cierto punto eficientes de su carácter literario. Se produgeron ellas unas despues de otras, segun el órden de los tiempos; pero solo cuando se hallaron reunidas y amalgamadas en su ánimo produjeron el resultado de elevar la poesía de su corazon y de su inteligencia, á la altura en que se ha manifestado bajo su forma mas completa, mas armoniosa y, por decirlo así, mas sintética.

Una prueba perentoria de la verdad de esta observacion la hallaremos en los *Natchez*, obra romántica de Mr. de Chateaubriand, escrita cuando los elementos de que he hablado, no habian hecho aun su conjuncion máxima en el espíritu del escritor. Los *Natchez* son una composicion falsa y casi contradictoria, en la cual encontramos con desagradable sorpresa ideas nuevas ajustadas á moldes anticuados y de convencion, y en la que el génio cristiano no domina sino accesoriamente y por intérvalos y arranques desiguales. Los *Natchez*, lo mismo que las *Luisiadas* de Camoens, son una obra de imitacion en donde los principios y datos forzosos de la poesía clásica ahogan, bajo un aparato de máquinas y de ficciones anacrónicas (pido perdon por el uso de esta palabra nueva aunque necesaria) el pensamiento íntimo y por precision el contemporáneo del poeta.

Aquí, señores, (y creo, Dios me perdone, que lo oireis con gusto) he llegado al fin de mi tarea. Solo me resta hacer una clasificacion general y puramente bibliográfica de las obras de Mr. de Chateaubriand, en obsequio de los que deseen estudiar sus obras, y poneros á la vista algunos pasages de la introduccion de sus *Memorias* póstumas, en comprobacion de algunas de las ideas que he emitido.

Los escritos de Mr. de Chateaubriand se dividen: 1.° en *escritos históricos*, á cuya clase pertenecen los *Estudios históricos*, el *Ensayo histórico sobre las revoluciones antiguas* y la *Historia de Francia:* 2.° en *escritos políticos* que comprenden las *Misceláneas históricas*, las *Misceláneas políticas*, las *Opiniones y discursos*, y la *Polémica:* 3.° en *escritos morales*, y aquí entran el *Genio del cristianismo* y los *Mártires:* 4.° en *escritos de viajes*, á cuya clasificacion corresponden el *Itinerario de Paris á Jerusalen*, los *Viajes á Italia y América:* 5.° en *escritos literarios* que comprenden los *Natchez*, *Atala y René*, el *Ultimo Abencerrage*, los *Ensayos sobre la literatura inglesa*, el *Paraiso perdido*, las *Misceláneas literarias*, y finalmente las *Poesías*.

Yo he encontrado hecha esta clasificacion, y no la defiendo ni como exacta, ni como completa. La adopto, sin ulterior exámen, como propia, sí, para dar una idea general de los muchos y variados escritos de Mr. de Chateaubriand.

Hé aquí ahora cómo se esplica él mismo acerca de ellos.

"Entre los autores franceses de mi tiempo, dice, yo soy casi el único cuya vida se parece á sus obras: viagero, soldado, poeta, publicista, en los bosques es donde he cantado los bosques; en los bajeles he pintado el mar; en los campos donde he hablado de las armas; en el destierro donde he aprendido el destierro; en las cortes, en los negocios, en las asambleas donde he estudiado á los príncipes, la política, las leyes y la historia...."

"En mis tres carreras sucesivas me he propuesto siempre un grande objeto: viagero, he aspirado al descubrimiento del mundo polar; literato, he querido y ensayado restablecer la religion sobre sus ruinas; hombre de Estado, me he esforzado por dar á los pueblos el verdadero sistema monárquico representativo con sus diversas libertades, y al menos he ayudado á conquistar la que equivale á todas ellas, la que las reemplaza, la que puede servir de Constitucion; es á saber: la libertad de imprenta...."

"Si estuviera destinado á vivir, representaria en mi persona, representada á su vez en mis *Memorias*, los principios, las ideas, los acontecimientos, las catástrofes, la epopeya de mi tiempo; y tanto mas cuanto que he visto acabar y comenzar un mundo, y que los caractéres opuestos de este fin y de este principio se encuentran mezclados en mis opiniones. Me he encontrado entre dos siglos como en la confluencia de dos rios, y he zabullido en sus aguas turbias alejándome con pesar de la ribera antigua en que habia nacido, para nadar con fé y esperanza hácia la playa desconocida adonde van á arribar las generaciones nuevas."

Así se esplica Mr. de Chateaubriand sobre sus escritos, sobre los objetos de su vida pública, y sobre las tendencias y el espíritu general de los unos y de la otra.

Y yo que, tanto como el que mas, me complazco en pagar el pobre óbolo de mi admiracion á su talento y á su carácter, me apresuro á decir que, en efecto, la vida de Mr. de Chateaubriand ha ensanchado todos los caminos del progreso intelectual y moral del mundo. La civilizacion ha avanzado siguiendo la huella de sus pasos. Las simpatías de todos los partidos han sido su derecho. La unidad en la fé religiosa y monárquica es en gran parte obra suya. Su reinado vitalicio, y desgraciadamente sin sucesion, ha tenido en su favor todos los derechos: el de la naturaleza, el de Dios, el de conquista.

¿Quereis hallar en una causa general, la síntesis de todas las causas que han producido este resultado, suponiendo, se entiende, como primera de todas ellas la preexistencia de un gran talento? Pues héla aquí.

El fuego que animaba la imaginacion de Mr. de Chateaubriand, partia siempre de su corazon, y este era puro. De él, pues, con mas motivo que de ningun otro escritor puede decirse

que *la belleza de los sentimientos constituye la belleza del estilo: porque cuando el alma es elevada, las palabras vienen de lo alto.* La máxima es cierta aun para los grandes talentos unidos á corazones pecadores, si bien no enteramente corrompidos ni privados de sensibilidad. Así vemos, valiéndome de la maravillosa comparacion de Jhon Paul, así vemos las aguas de los mares elevarse amargas al cielo, y tornar con su contacto dulces á la tierra convertidas en fecundas y refrigerantes lluvias.

En cuanto á mí, señores, ni me canso nunca de leer, ni jamas me cansaré de aconsejar que otros lean las obras de Mr. de Chateaubriand. Debo advertir, sin embargo, que su imitacion, así como la de Byron, es sumamente difícil, y ocasionada á catástrofes. Y cuenta que no soy yo quien de propia autoridad lo asegura; y en prueba de ello quiero citaros las palabras contenidas en una carta dirigida por el autor de *Child-Harold* á su amigo Moore, el célebre autor de Lala-Rook.

"El escollo, dice, de la generacion futura será el gran número de modelos y la facilidad de la imitacion. Probablemente se desnucarán por querer montar nuestro Pegaso, siendo así que dirigido por nosotros todavía de vez en cuando se encabrita y desboca. Nosotros nos mantenemos firmes en la silla porque hemos domado el animal, y somos fuertes y hábiles ginetes. La dificultad no está solamente en montarlo: lo importante es dirigirlo; y para haber de hacerlo, ya tendrán nuestros sucesores necesidad de sudar en el hipódromo recibiendo lecciones de equitacion."

Esto dice Byron: escarmiente quien quiera y pueda.

La leccion es para todos; y es buena.

Acaso me preguntareis si esos hombres están destinados á morir sin sucesion, y si el molde en que los fundió la naturaleza fué roto en el instante de su nacimiento. Así lo creo, señores. Para ser grande entre los grandes, es indispensable condicion la de serlo de distinto modo. Querer ser poeta como Chateaubriand, Byron, Calderon, etc., por los mismos medios que ellos é imitándolos, es una pretension absurda: es un sueño de loco. ¿Hay por ventura dos astros iguales? Bello es *Sirio:* bello es *Héspero* en los cielos: grandes son Homero, Virgilio, Dante, Chateaubriand, Cervantes y Byron; pero ni en el cielo los grandes luceros, ni en la tierra las grandes inteligencias son iguales. Precisamente en su desigualdad consiste su armonia; porque la unidad en la diversidad es la ley del mundo, la ley de la inteligencia, y acaso tambien el secreto de la belleza de Dios.

Rafael M. Baralt.

BRUSELAS.

La Bélgica es un pais singularmente interesante para todo viagero, y mucho mas para el viagero español. Aparte sus usos y costumbres, que guardan no escasa relacion con los nuestros, aparte el carácter dulce, sencillo, hospitalario de sus naturales, el cual ofrece las mismas analogías, quedan todavía vestigios infinitos, ruinas grandiosas y venerables que recuerdan la dominacion castellana. Y es con todo Bruselas donde menos se hallan esas memorias de aquel tiempo lejano, y donde la civilizacion moderna y las revoluciones recientes han borrado mas las huellas de nuestro pasado poder. Hoy dia la antigua capital del Bravante pugna por despojarse de su aspecto primitivo y aspira á convertirse no menos que en rival de Paris, por la suntuosidad de sus palacios, por la estension de sus baluartes, por la riqueza de sus teatros, por la magnificencia de sus hoteles. Ese afan de imitacion, ese espíritu de *afrancesamiento*, perjudican no poco á la graciosa y elegante poblacion, que en vez de querer aparecer francesa, debia procurar seguir siendo lo que es aun; un pueblo aparte por sus variados y bellos edificios, por su originalidad pintoresca, por su carácter especial en fin.

Está situada Bruselas en la pendiente de una elevada colina á cuyo pié corre mansamente el Sena: las construcciones modernas dominan la montaña y forman una ciudad nueva, conquistada poco á poco al antiguo bosque de Soigne; sus calles vastas y anchurosas, sus palacios elegantes y grandiosos, contrastan con las casas ahumadas y antiguas de la parte baja de la capital, con los tortuosos callejones que por do quier allí se encuentran, y con los soberbios monumentos que, cual dice Victor Hugo, escriben en caracteres de piedra la historia de los siglos remotos. Si hermosa es la nueva Bruselas á los ojos del viagero indiferente, la antigua ofrece inmenso atractivo al filósofo y al hombre

pensador. La crónica de aquel pais que ha pasado por tan estrañas vicisitudes, que fué un dia español, despues holandes, frances mas tarde, sin dejar de ser nunca flamenco, allí está con todos sus detalles, con todas sus peripecias, con todas sus diversas fases. Entremos en el *Hotel de Ville* ó casa del Ayuntamiento, y veremos el salon donde Cárlos V abdicó la corona de dos mundos en favor de su hijo Felipe, y donde mas tarde fueron condenados á muerte los condes Egmont y de Horn. ¡Cosa estraña! Aquel vasto recinto, consagrado por tan varios sucesos, célebre por tan opuestos motivos, es hoy el sitio donde se efectúan todos los matrimonios en Bruselas! Desde el mísero obrero hasta el mas encumbrado magnate tienen que acudir allí á prometer fidelidad y amor ante la ley á la muger á quien mas tarde se lo juran ante el Altísimo (1). El dia de la Ascension se considera como el mas á propósito para la segunda ceremonia, y no faltan amantes que aguardan pacíficamente á que llegue aquella fiesta; é infinitas parejas conyugales la celebran ofreciéndose en espectáculo á la multitud, la cual cuenta gozosa el número de los nuevos secuaces de himeneo.

Así el *Hotel de Ville*, ó casa de Ayuntamiento; la suntuosa iglesia de Santa Gúdula, los diversos edificios de la Gran plaza, el palacio de bellas artes, traen á la memoria recuerdos gloriosos los unos, sangrientos los mas. Por desgracia las desastrosas guerras del siglo XVI han dejado allí no pocas huellas, y las generaciones repiten todavía con terror el nombre del duque de Alba. Y sin embargo de todo eso no deja de ser notable que no se profese odio alguno á la nacion castellana, que se acoja siempre hospitalariamente al español que recorre el pais, y que se le mira mas bien como á un hermano que cual á un enemigo. Esto pinta sin duda el noble carácter flamenco, indomable en el combate, generoso en el triunfo, leal en la amistad.

Como he dicho arriba, Bruselas es el conjunto de dos ciudades enteramente diversas; la parte nueva, magnífica, suntuosa, espléndida; la baja, triste, vieja, y con todo interesante. En la una se encuentran todos los edificios mas bellos; en la otra todos los monumentos históricos; aquella pertenece al siglo en que vivimos; esta es todavía el pueblo del Emperador Cárlos V. En la primera se admiran sin embargo infinitas construcciones, notables menos por su forma esterior que por el uso á que están destinados: el alcázar real, que es mucho para casa particular y poco para palacio de un monarca; el del príncipe de Orange, último resto del poder holandes; el palacio representativo ó de la nacion, donde se hallan las cámaras; y en fin una iglesia, la

(1) Sabido es que en Francia como en Bèlgica el casamiento civil se verifica antes que el religioso: éste no puede tener efecto sin que el otro se haya realizado, y á veces la sancion de la iglesia entre personas de alta posicion se hace esperar algun tiempo.

de Santiago de Caudenberg, mas que nada célebre por haberla convertido en templo de la razon los republicanos franceses. Restaurada ahora, y restituida á su primitivo destino, conserva aun su aspecto profano: nadie conoce al verla que es un santuario; todos creen que es un teatro ó un museo.

Consérvase todavía en Bélgica la costumbre revolucionaria de plantar en las plazas el árbol llamado de la Libertad; y no pude menos de observar sonriéndome que el colocado delante de la iglesia de Santiago de Caudenberg estaba verde y lozano, mientras otro puesto frente al palacio representativo, se habia secado completamente, sin que fuesen poderosos á darle vida los discursos que, diputados y senadores detras de él pronuncian, ni las ardientes invocaciones á lo que dicho árbol simboliza!

Uno de los primeros objetos que visita el viagero ó que se apresuran á enseñarle, es el *Channeken-Pis*. Llámase así á una figura de bronce negro, como de tres cuartas de altura, que representa un niño orinando, y que sirve de fuente. Es imponderable la veneracion que inspira á los bruseleses aquella pequeña estátua, cuyo orígen se ignora con exactitud, pero que asciende á una remota antigüedad. Sin embargo, cuenta la tradicion que un tal Eudofredo, hijo de un duque de Bravante, que se habia huido del palacio de su padre, fué encontrado en el rincon donde está el *Channeken-Pis*, en una postura semejante. Deseando perpetuar el duque la memoria de aquel feliz hallazgo, mandó construir una figura de piedra, que fué sustituida en 1.648 con la que actualmente existe, y que es obra del célebre Duquesnois.

Ahora bien, el 3 de Octubre de 1.817 desapareció sin saberse cómo, este precioso embeleco tradicional, y grande fué la consternacion que produjo en Bruselas semejante suceso, considerado generalmente como una calamidad pública. Despues de infinitas y minuciosas pesquisas fué hallado el *Channeken-Pis* en casa de un presidiario llamado Lycas, que le robó con el fin de asegurarse su proteccion. Entonces, el 6 de Diciembre de 1.818 se volvió á colocar el antiguo ídolo sobre un pedestal con mucha solemnidad y aparato.

El *Channeken-Pis* ha merecido de diferentes soberanos infinitos honores y presentes. El elector de Baviera le envió un magnífico guardaropa y un ayuda de cámara para que le vistiese, porque es de advertir que el ilustre niño aparece en las grandes ocasiones ataviado y engalanado con sumo esmero. Luis XV, para reparar los insultos hechos por algunos granaderos franceses *al primer ciudadano de Bruselas* (que así se le llama) le declaró en 1.747 caballero de todas sus órdenes, y le regaló un trage completo con su sombrero de plumas y su espada. En la fiesta del *Kermesse*, á mitad del mes de Julio, adórnasele al *Channeken-Pis* con uno de sus vestidos; desde la revolucion de 1.830 se elige ordinariamente el de oficial de la Guardia nacional. ¿Qué

es mas estraño y mas ridículo, esa preocupacion, esa idolatría de un pueblo ilustrado y civilizado, ó la debilidad de los gobiernos y de los soberanos que han contemporizado con ella, que la han lisonjeado?

.....

.....

Es imposible permanecer tres dias en Bruselas sin que todo el mundo le diga á uno:

—Debe V. ir á Waterloo!

—Vaya V. á Waterloo!

—Cómo! No ha estado V. aun en Waterloo?

Entonces el viajero, estimulado por tan varias y repetidas escitaciones, hechas en tan diferente tono, se resuelve á hacer aquella peregrinacion, y en un coche ó en una *vigilante* se dirige al célebre campo donde se levantó la preponderancia inglesa sobre las ruinas del poder napoleónico.

No se debe considerar perdido el tiempo, aunque solo sea por atravesar el magnífico, el sombrío bosque de Soigne, que no es menos bello, aunque sí menos célebre que el de Boulogne en Paris. En fin, despues de tres leguas cortas de un camino agradable, se llega á la aldea de Mont-Saint-Jean, muy inmediata al lugar donde se verificó el combate.

Al punto rodea al viajero una multitud de hombres, de mugeres, de chicos, de jóvenes, de viejos, de inválidos, cojos ó mancos. Esta familia de tan varia especie pertenece á la de los *cicerones*, que se llaman descendientes de las víctimas de Waterloo, y usufructúan el derecho de esplicar la gran derrota que unos han sabido tradicionalmente; que otros pretenden haber presenciado, y en la que los otros aseguran haber recibido sus heridas gloriosas.

Aquella turba tan heterogénea aturde al pobre viajador con sus gritos, con sus invitaciones:

—Yo soy hijo de un sargento muerto allí! esclama éste.

—Yo soy nieto de un coronel frances! prorrumpe aquel.

—Yo perdí esta pierna en el combate! repone un anciano casi caduco.

Y todos dicen en coro:

—Venga V., venga V., caballero!

Y le agarran, y le empujan, y le tiran, quien de un lado, quien de otro, quien del vestido, quien de un brazo. Provisto del guia indispensable, que sabe con corta diferencia lo que uno sobre la posicion de los ejércitos, el número de muertos &c., se ve acometido por otra banda no menos incómoda ni menos indisciplinada, de gentes de los dos sexos, que repiten:

—Cómpreme V. el album de las vistas de Waterloo!

—Vendo la esplicacion de los sitios mas célebres.

—He aquí el retrato del emperador...

Esto no es nada todavía comparado á otro comercio que en aquel sitio se ejerce; y la multitud de *cicerones* y vendedores de objetos alusivos no llega á la mitad de la que componen los que se dedican á vender los restos legítimos de la sangrienta batalla. Pedazos de sable y de espadas; balas enteras y balas aplastadas; granadas, águilas, leones, de todo se encuentra en aquel vasto é inagotable depósito, que se esplota há mas de treinta años. No hay viajero que no compre alguno de esos objetos, aunque dude de su autenticidad: yo fuí del número, y pregunté sonriéndome al vendedor, que era un mocito como de tres lustros:

—¿Y dónde está la fábrica de estas cosas, querido?

El chico me respondió al principio con otra sonrisa significativa; y despues, dando á su picaresco rostro una espresion singularmente magestuosa, dijo:

—Estaba en Francia há treinta años, caballero. Parecióme tan ingeniosa la respuesta, que le dí el doble de lo que me habia pedido por sus baratijas.

El aspecto que ofrece hoy dia el vasto campo de Waterloo es triste: llanura inmensa y despoblada, no crece en su suelo ninguna flor, ningun arbusto, ni cubre su suelo la menor yerba. Parece como si la sangre derramada allí hubiese esterilizado la tierra. A lo lejos se distingue el alto monumento, menos alto sin embargo que el gigante cuya caida simboliza: es un montecillo artificial de elevacion prodigiosa, en cuyo remate se vé un leon enorme de bronce. Conducen hasta él unos toscos escalones hechos en la arena, y hállase guardado por un hombre que exije á todos los viageros un franco, y su firma en un libro ó registro, donde se leen muchos nombres ingleses, bastantes españoles, y muy pocos franceses. El mismo guarda vende en una casita colocada junto al leon, toda clase de vinos y licores, para que recuperen sus fuerzas los que las tengan agotadas con aquella fatigosa ascension. Nunca estuvo mas cerca lo ideal de lo positivo!

Bajamos de la montaña, despues de tender una mirada melancólica á aquel vasto horizonte: cuando estuvimos de nuevo en el desierto campo, mi guia me condujo á un sitio donde se veia un hoyo profundo, pero estrecho:

Mire V., me dijo, la huella que imprimió el pié de Bonaparte al clavarse con desesperacion en el suelo, despues de perdida la batalla.

Esto era poesía indudablemente, pero esa poesía grande y tradicional que solo inspiran los héroes. ¿Qué no se dirá de Napoleon dentro de dos siglos, si eso se dice ya ahora?.... Sin duda, cual le sucede á Carlo Magno, su vida ha empezado con su muerte. Los huesos gigantescos del uno se enseñan como santas reliquias en la catedral de Aquisgran; ¿dónde se enseñarán dentro de cien años los del otro?

Ramon de Navarrete.

COLUMNA DEDICADA AL GRAN EJERCITO

EN LA PLAZA DE VENDOME, EN PARIS.

En el centro de esta plaza, una de las mas bellas y de las mas vastas de la capital, se elevaba en otro tiempo la estátua ecuestre de Luis XIV, que desapareció en la revolucion de 1789. Sobre los cimientos de este monumento, que tienen treinta piés de profundidad, el primer cónsul Bonaparte puso la primera piedra de la "Columna departamental del Sena," sobre la cual debia de colocarse la estátua de Carlomagno. Ya hemos dicho antes el pensamiento que hizo dar otro destino á este edificio nacional.

Despues de la memorable campaña de 1805, tan gloriosamente terminada por la batalla de Austerlitz y la paz de Presburgo, el director de los museos y de la moneda de las medallas, Denon, que habia seguido al emperador á Schœnbrunn propuso trasformar la columna departamental en un monumento conmemorativo de los triunfos de la campaña.

Napoleon aprobó esta idea y mandó ponerla en ejecucion. La actividad mas grande presidió á la obra, que se concluyó en menos de cuatro años. Mucho era para un monumento destinado á inmortalizar una campaña de tres meses, tres meses que habian bastado para subyugar á toda la Alemania, para tomar á

Viena, para poner á los piés de Napoleon las dos potencias mas altas de la Europa, Rusia y Austria; pero era muy poco si se tiene en cuenta el número de obreros y artistas que fué preciso reunir para hacer marchar á un tiempo todas las partes tan diversas de tan magnífico conjunto. A medida que se trabajaba en la piedra, dibujantes, escultores, fundidores y cinceladores, se apoderaban á dos manos del bronce de los cañones enemigos. Lo torcian, lo plegaban, lo ablandaban en todos sentidos como si fuera una cera, lo hilaban, lo tejian por decirlo así como una cinta que pasaba en seguida á revistar las obras de albañilería que la mano del arquitecto trabajaba. Paris es la única ciudad del mundo donde, como en otro tiempo en Roma, las artes pueden, si se quieren, operar semejantes prodigios. Es el paraiso de los artistas y de los obreros, es la recompensa de sus estudios y de sus obras.

La columna ha recibido sucesivamente los nombres de "Columna de Auterlitz," "Columna de la Victoria" y por último "Columna del Gran Ejército," que es el actual. Esta columna es de piedra y cubierta de bronce. Este bronce es el de mil doscientos cañones ganados a los ejércitos rusos y austriacos durante la memorable campaña de 1805. La masa de este bronce pesa nuevecientos mil kilógramos. Las fajas de bronce que suben en espiral tienen trece piés y ocho pulgadas de alto.

Las proporciones de este monumento son colosales. Su elevacion total es de ciento treinta y ocho piés. El pedestal que tiene veintiun piés de elevacion presenta en sus fachadas cuatro trofeos militares modernos, de uniformes, banderas, efectos y utensilios de guerra colocados en un admirable desórden: encima se dibujan unas guirnaldas de hojas de roble, sobre las cuales hay en los cuatro ángulos cuatro águilas de bronce macizo que con sus garras las enlazan. De este pedestal se lanza la columna.

La fachada del pedestal donde está la puerta de entrada se debe al lápiz de Mazois, arquitecto, y al cincel de Gerard. Los bajos relieves de las otras tres fachadas fueron esculpidos en comun por Renaud y Beauvallet conforme á los diseños de Zir. Las cuatro águilas son de Canler, los adornos de Gelée.

En la parte superior de esta masa cuadrada, en la fachada del mediodia, dos famas sostienen una inscripcion latina que puede traducirse por estas palabras: "Con el bronce conquistado á sus órdenes durante los tres meses de la campaña de la Alemania en 1805, Napoleon, augusto emperador, elevó este monumento á la memoria del Gran Ejército." Debajo de esta inscripcion hay una puerta de dos hojas cubierta de águilas y de coronas: dentro de la columna se construyó una escalera de caracol compuesta de ciento sesenta y seis escalones por la cual se sube á la galería colocada en lo alto de la columna, en la que

se eleva un pedestal que remata en bóveda con esta otra inscripcion:

MONUMENTO ELEVADO A LA GLORIA
DEL GRAN EJÉRCITO,
COMENZADO EL 25 DE AGOSTO DE 1806, Y TERMINADO
EL 10 DE AGOSTO DE 1810,
BAJO LA DIRECCION DE M. DENON
DIRECTOR GENERAL,
DE M. G. B. LEPERE Y DE M. GONDOUIN,
ARQUITECTOS.

Toda la columna está rodeada de un bajo relieve que se desarrolla en espiral á la longitud de 840 piés, y presenta inscritos casi dia por dia todos los hechos memorables de la campaña de Alemania de 1805. Mil ciento veinte presillas de bronce aseguradas en la piedra del monumento fijan estos bajos relieves de la manera mas sólida y sencilla.

Estos bajos relieves representan 66 cuadros ó asuntos referentes á las campañas militares, tales como los siguientes:

1.° La armada naval entra en el puerto de Bolonia el 25 de Agosto de 1.805.

2.° Los dias 31 de Agosto, 1.°, 2 y 3 de Setiembre, los cuerpos 3.°, 4.°, 5.° y 6.° parten del campo de Bolonia y marchan sobre el Rhin.

3.° El 2 de Setiembre, el 2.° cuerpo parte de Utrecht y se dirije al Mein.

4.° El 2 de Setiembre, el 7.° cuerpo deja el campo de Brest y se dirije al Alto Rhin.

5.° El 17 de Setiembre, el primer cuerpo parte de Hanovre y se dirije al Mein.

6.° El 25 de Setiembre, el Emperador se presenta en el Senado. S. M. declara que está principiada la guerra de la tercera coalicion, y que va á partir para mandar el ejército.

7.° El 25 de Setiembre, el segundo cuerpo, que partió de Holanda, pasa el Rhin en Mayence.

8.° El 25 de Setiembre, el quinto cuerpo de caballería pasa el Rhin en Kehl.

9.° El 26 de Setiembre, el tercer cuerpo, que partió de Bruges, pasa el Rhin en Manhein.

Y otros, en fin, que omitimos en obsequio á la brevedad.

Esta columna luce doblemente, porque se halla en medio de una plaza que, como hemos dicho al principiar, es una de las mejores de Paris por la belleza y uniformidad de su arquitectura. La forma de la plaza de Vendóme es un cuadrilátero de 150 metros de largo sobre 140 de ancho con ángulos cortados. Esta plaza fué construida en el año de 1.688 por órden de Luis XIV, en el sitio mismo que ocupaba un convento de religiosas que acababa de demolerse entonces.—*J. P.*

ALCALÁ DE HENARES.

Era no há muchos años la patria del inmortal Miguel de Cervantes una de las ciudades de segundo órden mas animadas, merced á la multitud de estudiantes que concurrian á su célebre universidad, y á los veinte y tantos conventos de religiosos que existian en su seno. La mano destructora del tiempo, que nada respeta ni perdona, ha convertido aquella alegre poblacion, en donde habian puesto las ciencias su trono, en un panteon estenso habitado solamente por los brillantes recuerdos que despierta. La ciudad ha cambiado enteramente de carácter: á las bullidoras é ingeniosas burlas de los escolares, á sus apacibles músicas y cantatas, á las solemnes funciones y ceremonias del respetable cláustro, y finalmente, al chismorreo y á las picantes sátiras de los conventos, ha sucedido un silencio profundo y nunca interrumpido, que no da la idea mas remota de lo que en otros tiempos fué Alcalá de Henares, causando un disgusto profundo en cuantos llegan á pisar su recinto trayendo en la imaginacion sus halagüeños y prósperos recuerdos. Verdad es que todo está esplicado y todo se halla compensado al recordar que vivimos en el siglo XIX, cuyas principales tendencias consisten en destruir cuanto han creado los siglos precedentes. Al dominio de la gente escolar y de los frailes ha sucedido en Alcalá el imperio de los militares; pero siendo la disciplina de estos mas severa que la de los primeros, y sus bolsas estando mas enjutas que las de los segundos, parece la patria de san Diego una morada de encantamento, cuyas calles cruzan silenciosos y cabizbajos centenares de vivientes que aguardan el santo advenimiento. Alcalá ha que-

dado casi enteramente desierta: vivia con la universidad y por la universidad, y cuando este establecimiento se arrancó de su seno, se lanzó el decreto de muerte contra ella. Solamente algun viagero, cuya curiosidad y amor á las antigüedades le llevan á la *antigua villa* de los arzobispos, puede ahora dar razon de lo que fué ó debió ser en apartadas épocas: solamente algun artista que vaya á estudiar en sus monumentos, puede comprender y sentir el abandono de aquella ciudad, enriquecida con multitud de producciones en los mas felices dias de las artes españolas.

La poblacion presenta, sin embargo, á alguna distancia un agradable aspecto, dando una idea verdaderamente grande de su opulencia con el crecido número de cúpulas y torres que se levantan aun sobre sus edificios; y la memoria del cardenal Cisneros y de otros muchos prelados parece mantener hasta penetrar en sus calles la ilusion, formada á vista de aquel bello y grandioso conjunto. El primer objeto que escita la curiosidad, como el mas importante por su justo nombre, es el edificio de la universidad, abandonado enteramente y destruido en parte á fuerza de indiferencia. Este monumento, cuya traza fué debida al arquitecto Pedro de Gumiel, muy conocido por los que hayan visitado á Toledo con ánimo de estudiar sus antigüedades, es altamente digno del aprecio de los artistas. Su fachada principal, situada al Norte, presenta un modelo de la fusion del arte gótico con el arte del renacimiento. señalando el estado de transicion en que se hallaba la arquitectura al levantarse aquel edificio. Al examinarle, no pudimos menos de recordar la fachada del célebre hospital de Santa Cruz de Toledo, perteneciente á la misma época. Sin embargo, parécenos que la portada de la universidad participa mas de la influencia del arte gótico, siendo por lo tanto su estudio de la mayor importancia para apreciar la historia de la arquitectura y comprender de la manera que hubo de desarrollarse el gusto *plateresco* en España, como una condicion precisa de la existencia del arte en aquellos tiempos.

La portada, pues, se compone de tres gallardos cuerpos de arquitectura que constituyen un todo en estremo agradable y bello, por mas que los intolerantes greco-romanos condenen como supérfluos sus ricos adornos. Contiene el primer cuerpo el arco de la puerta que es bastante rebajado, á la usanza gótica, y ostenta en las pechinas y clave varios ángeles, niños y festones, tan graciosamente tallados, que cautivan largo espacio la atencion. Son las columnas de este primer cuerpo istriadas y pertenecen al órden compósito, dando cierta magestad y galanura á todo lo restante de la obra. Enriquecen el segundo, columnas *monstruosas* (1) cuajadas á trechos de esquisitos relieves y vénse

(1) Este era el nombre que llevaban en el siglo XVI.—Véanse las "Medidas del Romano" de Diego de Sagredo.

en los intercolumnios airosas repisas y doseletes, que debieron tener en otro tiempo estátuas, hallándose en el espacio del centro el balcon, exhornado de otro pequeño cuerpo de arquitectura, en donde se contempla al parecer el retrato del arzobispo y cardenal Cisneros. A los lados se divisan dos figuras mayores del natural con alabardas en las manos, presentando un bello desnudo y siendo brillante muestra del próspero estado en que se encontraba la escultura. Adornan el tercer cuerpo columnas cuadradas, con ligeras y elegantes molduras, y ocupan sus intercolumnios estátuas de guerreros en bien talladas repisas, notándose en el centro las armas imperiales, las de Borgoña y de Cisneros.

Hállase á cada lado de la portada un lienzo de la misma fábrica, los cuales completan la fachada, ostentando el mismo género de decoracion que la parte mencionada, y dividiéndose en los mismos tres cuerpos. Compónese el primero de seis grandes pilastras, que se elevan sobre un basamento de bellas proporciones, y hállanse aquellas entalladas de relieves, recibiendo el cornisamento, sobre que el segundo cuerpo estriba. Tiene este igual número de columnas dóricas, istriadas y guarnecidas de colgantes festones que les dan mucha gracia, y consta el tercero de otras tantas jónicas, en cuyos intercolumnios existen cinco arcos de medio punto con antepechos de balaustres, corriendo este ornato hasta la portada y alternando con esbeltas columnas de relieves y otros objetos de no menos gusto. Termina toda la fachada con un frontispicio en el cual se advierte al Padre Eterno, figura colosal y esculpida. Tal es el total de esta fábrica, trazada y construida bajo la direccion del maestro Rodrigo Gil de Ontañon, autor de la catedral de Segovia é hijo de Juan Gil de Ontañon, que cerró el cimborio de la de Sevilla. Segun la inscripcion que se lee en la misma fachada, parece que estuvo construida de tierra en un principio, dejando el cardenal Cisneros ordenado que se hiciese despues de piedra. La leyenda de que hablamos es esta:

NUNC LUTEA, OLIM MERMOREA.

Encuéntrase en varias partes de la fachada grabado el año de 1.543, debiendo ser este el en que fué concluida, época en que dirigia Ontañon la obra de la referida catedral de Segovia. Ocupaba toda la estension de esta fachada la rica y numerosa biblioteca que ha sido en años anteriores trasladada á la universidad de Madrid y estaba todo el pavimento revestido de preciosos azulejos que imitaban el *alicatado* arábigo, habiendo desaparecido absolutamente.

La iglesia de la universidad, que consta de una sola nave, tiene una portada de bastante gusto compuesta de dos columnas

jónicas, viéndose en su remate un medallon que representa á San Ildefonso, á quien se hallaba aquel colegio dedicado. Divídese la nave referida en diversos compartimientos que decoran sus muros, revelándose en sus ornatos el estado de las artes á fines del siglo XV, en que parecia preludiarse ya en España la grande innovacion del renacimiento. Así se advierte que alternan con las pilastras de la arquitectura greco-romana los follages de la gótica, notándose al par no poca influencia del arte sarracénico en la disposicion y manera de distribuir los ornamentos. El artesonado que cubre la nave es enteramente *morisco*, pudiendo sospecharse que fuera obra de Diego Lopez de Arenas, el cual trabajó largamente en la *Sala de cabildo* de la catedral de Toledo, costeada por el mismo cardenal á principios del siglo XVI. Sea como quiera, este artesonado que revela la influencia ejercida por la arquitectura arábiga en el arte de edificar de los españoles, es indudablemente digno de mejor suerte. Todo él se halla próximo á desplomarse, merced á lo humedad y mal estado del tejado que lo cubre, no siendo ya posible salvarlo sin grandes sacrificios. Vése en el muro de la Epístola un púlpito de figura exágono, sostenido por una graciosa columna arabesca, el cual ostenta en todas sus faces bellos relieves de plantas que le dan mucha gracia y realce, si bien no puede encontrarse en peor estado.

Separa una gran reja de gusto gótico, que cierra un arco rebajado, el cuerpo de la iglesia de la capilla en donde se contemplaba él magnífico sepulcro del cardenal Cisneros, carcomido por la humedad y amenazado de cercana ruina. por verse ya casi desplomada sobre él la techumbre de toda la capilla mencionada, hasta que la comision central de monumentos propuso al gobierno la traslacion de esta preciosa joya de las artes á la capital de la monarquía, habiendo sido ya al efecto desarmado el sepulcro y oportunamente encajonado bajo la direccion de entendidos profesores. No pareció este sepulcro al autor del *Viaje de España* tan bello en todas sus partes como lo hemos hallado nosotros, si bien nos confiesa que *es uno de los monumentos mas magníficos que hay en España, á pesar de echar de menos cierta composicion, dibujo y bizarría*, notando tambien alguna impropiedad en ciertas cosas. Bien hubiéramos querido que este escritor señalase los defectos á que alude, para ver si conveníamos con él en su embozada censura; pero despues de haber examinado detenidamente tan suntuosa obra, solo hemos encontrado bellezas que admirar en todas sus partes, por no hallarse en ella nada olvidado y por esceder quizá á la diligencia y esmero de la ejecucion la riqueza de la inventiva. Fué este enterramiento debido á un escultor italiano, que tenia por nombre Meser Domenico Florentino, el cual se habia educado en la famosa escuela que produjo á Michael Angelo y á Torregiano. Levantábase en

el centro de la capilla, á la altura de dos varas sobre un basamento de bellísimo gusto, tallado de follajes y grotescos, presentando la urna cinericia en sus cuatro frentes doce graciosas hornacinas, en las cuales se hallan figuras de ángeles y santos de mucho mérito, aunque bastante maltratadas por la humedad, cosa que no es nueva en verdad, puesto que cuando escribió Ponz su obra se veian ya gastadas algunas cabezas. En los lados de Oriente y Occidente existen en el centro de los referidos nichos dos medallas de esquisitos bajo relieves, hallándose en los ángulos cuatro grifos con las alas estendidas que reciben la cornisa, sobre la cual tienen asiento cuatro figuras que representan los doctores de la Iglesia, obras con tanta maestría y gusto esculpidas, que no pueden menos de merecer los elogios de los inteligentes, si bien revelan ya algun amaceramiento, lo cual nos hace creer que son posteriores á lo restante del sepulcro. Rodean la estátua yacente del arzobispo y cardenal varios niños y figuras de grande mérito, siendo en estremo doloroso que la accion de la humedad haya causado en sus partes salientes no poco estrago. Vénse á la cabecera de la estátua dos niños que sostienen el escudo de armas del ilustre regente de Castilla, y contémplanse asímismo á los piés otros dos angelitos que sostienen una tabla ó targeton, en donde se lee el siguiente epitafio:

Condidera musis Franciscus grade Liceum
codor in exiguo nuc ego sarcofago
prætextam ju xi sacro galeamque galeno
frater dux præsul cardineusque pater.
Quin virtute mea pictu est diadema cucullo
qum mihi regnanti parvit Hesperia.
Obiit Roæ. VI. id. novem.
M. D. XVII.

Corona el monumento, como hemos indicado, el bulto sepulcral del arzobispo, que afortunadamente se encuentra intacto, no pareciendo sino que el tiempo y la naturaleza han querido respetar al grande hombre de Estado, á quien tan colosales servicios debió la monarquía española. La estátua mortuoria del cardenal es indudablemente una de las mas valientes obras que produjo el sig o XVI, que dotó á la península ibérica de tantas maravillas. Al contemplarla no puede menos de asaltarnos el recuerdo de la estátua del cardenal Tavera, existente en el soberbio sepulcro que admiran los viajeros entendidos en el hospital que fundó él mismo en Toledo. La misma verdad, la misma inteligencia, la misma morvidez en el modelado y la misma grandeza de concepcion se advierte en la estátua de Cisneros que en la de Talavera, dudándose por mucho tiempo de que no sean entrambas parto de un mismo ingenio. Alonso de Berruguete, que

habia estudiado, como Meser Domenico, en la escuela de Michael Angelo, dejó en aquella grandiosa obra el mas fehaciente testimonio de su talento y de su genio. Meser Domenico Florentino dió tambien la mas clara prueba de haber comprendido lo que debia ser la escultura en los tiempos modernos. Entre ambas obras hay sin embargo una notable diferencia: Berruguete no pudo concluir el sepulcro de Tavera por haber atajado la muerte sus pasos, cuando se ocupaba en tan precioso monumento: Meser Domenico tuvo el placer de ver su obra concluida, si hemos de dar crédito á los documentos que existen sobre este punto. Por estas razones advierte el artista y el inteligente gran diferencia entre la estátua de Tavera y los relieves de la urna y las cuatro estátuas de las *virtudes* que se hallan en los ángulos, cuya ejecucion dista mucho de aquella; mientras en el sepulcro del cardenal Cisneros todo guarda la mayor armonía; todo está igualmente atendido y estudiado.

Circuye el sepulcro que vamos describiendo una verja que se alza á la altura de la estátua, siendo no menos estimable por la riqueza de sus ornatos que por el gusta y delicadeza con que se hallan distribuidos. Pertenece, propiamente hablando, al género *plateresco*, y fué ejecutada por el escultor toledano Nicolás de Vergara, *el viejo*, habiendo tenido tambien parte en ella su hijo Nicolás, conoci lo generalmente con el aditamento de *el mozo*. Hállase exornada en sus cuatro frentes la espresada reja de bellos relieves, follajes y mascaroncillos, teniendo por remate graciosos jarrones y esbeltos niños, los cuales sostienen las armas del cardenal, formando bonitos grupos con varios grifos y otros animalejos ideales del mejor gusto. En uno de los ángulos inferiores de la verja referida, se ven grabados sobre un pequeño pedestal de los jarrones citados los siguientes versos latinos:

Advena marmoreos mirari desine vultus,
Factaque mirifica ferrea claustra manu
Virtutem mirari viri, quæ laude perenni
Duplicis, et regni culmine digna fuit.

En la parte interior del balaustre que da frente á la iglesia se halla una inscripcion en la cual consta que en el año de 1716 se compuso dicha reja, bien que sin indicar en qué parte sufrió semejante reparo. El autor del *viage de España*, que pudo examinar detenidamente los documentos que sobre las obras de la universidad complutense existian en el archivo de la misma, da las siguientes noticias sobre esta de la reja, que por ser curiosas en estremo no desagradarán á nuestros lectores. "Comenzó, dice, la reja en Toledo Nicolás de Vergara, el padre, el año de 1566; y habiendo muerto en el de 1568, hizo su hijo en 1574 escritura con obligacion de darla acabada en año y medio por precio de mil ducados; sin embargo, duró la obra hasta el año de 1593, y sobre el pago de ella hubo pleito entre el colegio y Vergara, el

cual se signió en el Consejo; de cuya órden se nombró un tercero en discordia de los antee nombrados por las partes, para tasar la obra; el cual tercero, de manos, materiales y asiento la tasó en 10,455 ducados. No obstante la tasacion, en 5 de Junio de 1593 hicieron las partes escritura de concierto, y se convinieron en que se le pagaria á Vergara 9,100 ducados de los que llamaban del Rey, que creo equivalgan á los de ahora, cuya cantidad se le habia de entregar en esta forma: 9,000 reales por tres mil libras de bronce que se pesó á tres reales la libra, y lo restante por las manos, industria, maestría, acarreos, asientos y suelo de mármol." Añadiendo, pues, á esta suma la cantidad respetable de 2,100 ducados de oro que se dieron á Meser Domenico por la oára del sepulcro se tiene la cantidad total á que ascendió el coste de aquel suntuoso monumento, libertado ya afortunadamente de la ruina que le amenazaba, y que tanto reclamaba la importancia histórica del personage cuyos restos encerraba, y su grande mérito artístico exijen.

Y no es el único objeto que sobrevive en el famoso colegio de San Ildefonso al estado deplorable á que ha venido todo el edificio. En la misma capilla, en donde existe el sepulcro del cardenal Cisneros, se contempla un retabo de gusto gótico que debe tambien ser considerado como un testimonio de los adelantos que habian logrado hacer las artes á fines del siglo XV, á á cuya época indudablemente pertenece. Divídese en tres espacios con tres compartimientos cada uno, que forman el número de nueve cuadros, en los cuales se ven otras tantas tablas exornadas de graciosos doseletes dorados, cuyas labores producen un bello efecto, dando mucho realce á las pinturas que las espresadas tablas contienen. Adviértese en todas estas producciones cierto esmero y prolijidad en la ejecucion de las cabezas, cuyas formas son bastante bellas y proporcionadas, mientras las manos y otras partes no corresponden en manera alguna al mérito de aquellas. Son estas tablas, sin embargo, muy apreciables por su importancia histórica, siendo digno de observarse que á pesar de la mucha humedad del sitio en que se encuentran, se conservan en no mal estado.

Hemos hablado de Pedro de Gumiel, primer arquitecto de este edificio, y considerando cuán grato será á nuestros lectores el que le consagremos en este lugar algun recuerdo, trasladaremos el epitafio que aunque borrado ya casi enteramente, existe todavía en la misma iglesia, hallandose delineada la figura por el referido Gumiel en la losa en que se vé escrito: el epitafio dice así:

PETRUS GOMELIUS COMPLUTENSIS ACADEMIA
ARQUITECTUS. GARD. HISPAN. FUNDATORIS
PERMISU. SIBI ET SUIS V. F.

Lástima es que no se fijase en esta losa el año en que pasó Gumiel de esta vida. Otro epitafio, cuya lectura no es tan fácil, aunque escrito en castellano, hay tambien en la iglesia, el cual está concebido en los siguientes términos:

Só aquesta piedra yace José Sopeña.
La piedra le dió el ver y lo acabó la piedra,
en Liezo en XV de Enero año de 1676.
Fué arquitecto mayor de... S. J. N.
sigue...do. et fué natural de la valle
de Liendo diócesis de Burgos.

Dejamos á los curiosos el cuidado de adivinar lo que quiere decir la segunda línea, que no deja de ser enigmática. En el coro de la iglesia se encuentra, finalmente, una sillería que sin carecer absolutamente de mérito, no llama la atencion por mucho tiempo, siendo en nuestro concepto una imitacion de la que existe en el coro de la *Magistral* que mas adelante mencionaremos. El antiguo colegio de San Ildefonso tiene además dignos de exámen tres patios de diferentes épocas, que señalan el estado respectivo de las artes cuando fueron levantadas sus galerías. Ninguno se remonta al tiempo de la fundacion, sin embargo. El primero, que parece haberse comenzado en 1611 y terminado en 1622, segun las inscripciones que se hallan en los pilares del primer cuerpo y en el entablamento del segundo, da frente al vestíbulo de la portada que dejamos descrita, y se compone de tres cuerpos de arquitectura, dóricos los dos inferiores y jónico el superior, viéndose los últimos exornados de columnas bien proporcionadas. Trazó y construyó este patio el citado José Sopeña, constando todo él del número total de 96 columnas y ostentando en los costados de oriente y occidente dos relieves del tamaño natural, obra de bien escaso mérito, y figuran á Santo Tomás de Villanueva y al Cardenal Cisneros, siendo debidas á un escultor llamado Francisco de la Dehesa, nombre á la verdad poco conocido y estimado entre los artistas. El segundo patio, que desgraciadamente quedó por concluir, pertenece tambien á la arquitectura greco romana, siendo de órden compósito y hallándose la parte terminada enriquecida de ornatos de buen gusto, tales como las cabezas mayores que el natural que exornan las pechinas de los arcos, obras trabajadas con acierto y conocimiento de las buenas máximas del arte. Edificado el tercero en el siglo XVI, trazado y dirigido por Pedro de la Cotera en 1.557, puede presentarse como un modelo de la graciosa originalidad y admirable perfeccion á que llegaron en aquella era los conocimientos artísticos de nuestros mayores. Compónese de dos bellos cuerpos de arquitectura de órden jónico, hallándose el primero sostenido por treinta y seis columnas, cuyos capiteles

esculpidos con mucha delicadeza, escitan la curiosidad de los inteligentes, y contémplase el segundo exhornado de otras tantas pilastras, notándose en los espacios que presentan aquellas igual número de ventanas decoradas de repisas, jambas y frontones, y quedando por tanto cerrado el claustro superior enteramente. Sobre el cornisamento de este segundo cuerpo se levantan algunos jarrones y candelabros ó flameros que le sirven de remate, si bien por la injuria del tiempo ó por el abandono en que está todo el edificio se hallan algunos bastante mal tratados. En este patio, que perteneció al colegio *Trilingüe*, existió antiguamente un teatro, pintado en un principio por Diego Lopez, Juan de Borgoña y Alonso Sanchez, artistas toledanos de grande mérito y nombradía. Al presente nadie da razon de este edificio, siendo tal vez el departamento conocido con el nombre de *Paraninfo*, en donde se conferian los grados mayores con toda la magnificencia y solemnidad posible.

El *Paraninfo* es una preciosa estancia, cubierta por un artesonado, en el cual se ha querido imitar la manera de construir los *alforjes* de los sarracenos, sin que se haya conseguido aquella variedad y belleza en la obra de *lacería* ni aquella delicadeza de la *adoraja* arábiga, que tanto agrada en sus maravillosas producciones. Todo esto unido al poco gusto de la pintura de la referida techumbre, nos da derecho para creer que ni Diego Lopez ni los demas profesores citados intervinieron en esta obra, ó al menos que el *alfarje* construido por el primero y pintado por los segundos, hubo de perecer absolutamente, sustituyéndole el que vamos mencionando, á principios del siglo pasado, época á que debe referirse, por mas que algunos viajeros quieran ver allí otra cosa. Los casetones en que el artesonado se divide, encierran cada cual un floron dorado envuelto en hojarascas de mal género que revelan ya la existencia del churriguerismo, y sabido es que los imitadores de los artesonados moriscos se hallaron á gran distancia de la decadencia de las artes. Solo pudimos examinar, por motivos que causa rubor el decirlos, la parte superior de este salon insigne, en donde tantos y tan brillantes actos literarios se han celebrado; hallándose exhornado de un cuerpo de arquitectura plateresca, que representa en los costados seis arcos revestidos de bellas labores, los cuales forman otros tantos balcones con sus correspondientes balaustres, si bien se encuentran algunos enteramente cerrados. Decoran el cuerpo referido en cada uno de los lados siete pilastras igualmente cuajadas de relieves, así como todo el muro, teniendo el sentimiento cuántos viajeros entendidos llegan á aquel sitio, de hallar cubiertos de cal estos preciosos ornatos, que debieron dar gran belleza al *Paraninfo*.

Tal es en resúmen el edificio de la célebre universidad de Alcalá de Henares, fundado en 1.499 por el cardenal Cisneros,

por aquel virtuoso religioso y grande hombre de Estado, que restauró al par las letras y la monarquía española. Lástima y lástima grande es que la influencia de los tiempos haya arrancado á Alcalá sus famosos colegios, dejándola reducida al último estremo.

No muy distante del edificio descrito se encuentra la iglesia de San Diego, en donde hasta la esclaustracion de los religiosos existieron escelentes cuadros de Alonso Cano, Bartolomé Roman y otros profesores. El templo referido pertenece al buen tiempo de la arquitectura *gótico-gentil*, puesto que fué fundado por el arzobispo D. Alonso Carrillo y Acuña á fines del siglo XV, poniendo en él su enterramiento. Consta de una sola nave compuesta de dos grandiosas bóvedas, esceptuando la que forma el ábside que se levanta á mayor altura. Destinado este edificio á usos poco conformes con el primitivo, es sensible que se halle en tan mal estado que apenas puede darse en él un paso sin temor de sufrir alguna desgracia. Este abandono es tanto mas sensible cuanto que guarda en su seno dos monumentos dignos de todo aprecio, los cuales bastan para caracterizar dos distintas épocas de las artes españolas. Hablamos del sepulcro del arzobispo Acuña, y de una preciosa portada de gusto plateresco, que se encuentra en la segunda bóveda de la iglesia.

El sepulcro es enteramente gótico: consta de un arco, exornado de graciosa obra de crestería en su parte superior, viéndose decorado de esbeltas agujas, castillos y otros adornos esquisitos, que no pueden menos de revelar el estado en que se hallaba la escultuta, para la cual no existian entonces dificultades que no venciese, ni materias que no dominase. Vése la urna cinericia enriquecida de varias figuras alegóricas talladas con el mayor esmero, ostentando al par los escudos de armas del arzobispo, que circuyen leyendas en carácteres góticos de no fácil lectura. Sobre la urna citada se contempla la estátua mortuoria, obra de tamaño natural y de un mérito estraordinario. Hállase revestida de pontifical, cuyos brocados son de una ejecucion admirable, y descansa la cabeza sobre un almohadon, igualmente bello, no pareciendo sino que el mármol espera á animarse en aquel rostro; tan bien caracterizado se encuentra y tanta relacion encontramos nosotros entre la severidad de aquellas facciones con las cualidades que adornaron al arzobispo. En efecto, cualquiera que contemple el semblante de la estátua que mencionamos, reconocerá á primera vista al prelado ambicioso que solo vivia contento en medio de revueltas, llegando á ser cabeza de la anarquia feudal que á mediados del siglo XV no reconocia en Castilla mas leyes, que la fuerza, ni mas derecho que el capricho. Cualquiera traerá á la memoria el escandaloso é indigno simulacro de Avila, en que el activo Carrillo y Acuña representó el principal papel, recordando los pactos mil veces

jurados y mil veces rotos entre Don Juan Pacheco y los demas próceres, para vilipendiar el trono y mermar sus derechos y regalias. Cualquiera finalmente recordará la venganza de Simancas, justo castigo de tantas demasías, no olvidando tampoco la ojeriza que tuvo Carrillo al Cardenal Cisneros, perseguido y encarcelado por él en la torre de Uceda; y finalmente el famoso dicho de aquel infausto personaje, cuando amenazó á la reina doña Isabel con su enemistad, despues de haberse reconciliado con las ideas de órden, en gracia de sus muchos deseos. Nosotros confesamos que todos estos hechos asaltaron en un punto nuestra memoria y que al examinar el semblante de aquella estátua inanimada, creimos reconocer al autor de ellos.

En el hueco del arco se encuentra una lápida con la siguiente inscripcion latina:

D. O. M.
Ill. et Rev. D. D. Ildefonsus Carrillo de Acuña,
archiepiscopus toletanus et hujus observantissimi cœnobii
fundatur inclitus, hoc magnificentissimo tumulatus sepulcro: ab
antiquo, in quo per multos jacuerat
annos translatus est jussu et expensis Illmi. Domini
Joan Acuña, Marchionis de Valle, ejus nepotis, regiique
Senatus vigilantisimi. Obiit anno MCCCCLXXXII.
Junii die I vixit in archiepiscopatu XXX annis.
et mensibus V.

Sobre la losa referida se halla incrustrado en el muro un pelicano abriéndose el pecho para sustentar sus hijuelos, escultura al parecer mucho mas antigua que la restante del sepulcro, viéndose en ella una tarjeta ó cinta con estos dos versos en caractéres góticos primitivos:

Si el alma no se perdiera
lo que esta ave hiciera.

No sabemos en verdad en que pueda tener aplicacion esta alegoría á los hechos públicos y privados del personaje cuyos huesos encierra el referido sepulcro. Como prócer del reino era estremadamente altivo y ambicioso; como prelado, obraba casi siempre impulsado por los mismos sentimientos; como hombre, era intolerante y vengativo. La alegoría del pelícano no se halla, pues, en su lugar respecto al arzobispo de las conjuras y de las asonadas.

La portada que hemos mencionado es uno de los objetos mas bellos que existen en Alcalá de Henares. Compónese de dos columnas monstruosas, llenas de esmerados relieves, los cuales representan niños, cisnes, grifos y otros caprichos ideales, formando tan bello conjunto con los pedestales, arco y cornisa, que

puede ofrecerse por modelo á los jóvenes que al difícil y precioso arte de la literatura se dediquen. No sabemos porqué el entusiasta don Antonio Ponz pasó delante de este monumento sin consagrarle en su Viaje una sola línea, cuando se detiene á describir otros muchos objetos que se encuentran á mucha distancia, ya se consideren bajo el aspecto general, ya se haga la aplicacion de ellos á las épocas á que se refieren. La portada de que hablamos era en verdad digna de que se hiciera mencion de ella en una obra de viajes artísticos, bastando para que sea reconocida su importancia el saber que fué construida en el año de 1560, como se advierte en el pedestal de la columna de la izquierda. Toda la parte de escultura, talla y especialmente las estátuas que se ven sobre el frontispicio, nos parecen de un mérito relevante, no pudiéndose tachar en manera alguna las proporciones arquitectónicas de aquel bello conjunto ¿En qué consistió, pues, el silencio de Ponz? Ya hemos tenido ocasion de decirlo antes de ahora: los partidarios de la reaccion greco-romana del último siglo rechazaron todo cuanto no se ajustaba á las reglas de Vitrubio y de Viguola, y en su esclusivismo fueron hasta el estremo de cerrar los ojos á las bellezas que no podian menos de confesar. Por eso el autor citado escasea siempre sus elogios al verdadero arte del renacimiento, mostrándose, por el contrario, pródigo de alabanzas para sus partidarios. En el fronton de la portada referida se ven las armas de Aragon y de Castilla, y sobre este escudo la siguiente inscripcion:

Christo optimo maximo
Matrique Virgini Santissimaæ
Catharina Contreras, mater Didacus Contreras,
Anna et Beatrix Contreras, filii mortalitatis
memoriæ sepulchris locum sibi providentes.
Beatæ in cœlis inmortalitates cupidi patrocinium
benignisimæ matris apud pientissimum
filium implorantes, sacellum cundidere.
Anno MDLXI.

La capilla que edificaron para su enterramiento los personages comprendidos en la inscripcion trascrita, no es de tanto mérito como su portada, si bien pertenece al mismo género de arquitectura. Mucho convendria para provecho de los artistas y gloria de las artes el que esta portada fuese trasladada á la corte, así como el sepulcro del arzobispo Acuña, lo cual ha propuesto la comision central de monumentos al Gobierno, como consta del informe publicado en la Gaceta.

Nos hemos detenido algun tanto en la descripcion de los objetos que encierra todavía la celebérrima universidad complutense, y hemos querido dar una idea la mas exacta posible de

los dos monumentos que existen en la grandiosa iglesia de San Diego, monumentos que á no haber sido reconocidos últimamente, habrian de perecer entre los escombros del edificio, como ha sucedido á otros muchos en diferentes partes de España. En otro artículo daremos á nuestros lectores conocimiento del *palacio arzobispal*, la *Magistral*, *Santa Maria*, la iglesia de jesuitas y otros edificios notables, en donde encuentran los artistas y los literatos abundante materia para sus estudios y especulaciones. Alcalá, que tan cerca se encuentra de la capital de la monarquía, es una poblacion demasiado importante para que sus monumentos puedan dejar de interesarnos vivamente.

José Amador de los Rios.

MONUMENTO

Elevado en Turin en memoria de la espedicion de Crimea.

He aquí una vista del monumento levantado en Turin y costeado por los milaneses en recuerdo de la espedicion de Crimea. Este monumento, descubierto el 10 de Abril en presencia de una concurrencia inmensa, se halla en la *piezza Castello* de Turin y es obra del señor Vela, que ha trabajado en él durante dos años. La inauguracion fué muy solemne. El artista que ha sabido manifestar en su obra el heroismo del ejército piamontés personificado en la actitud monumental de uno de los oficiales de aquel ejército, recibió las felicitaciones mas honrosas por parte de los funcionarios encargados de ser los intérpretes de la gratitud nacional.

En el pedestal se lee esta inscripcion: "*I Milanesi all'esército sardo, il giorno* 15 *jennaio* 1857."

COSTUMBRES MADRILEÑAS.

El barbero ambulante.

El salon para afeitar y para cortar y rizar el pelo, ha dado al traste con las antiguas y famosas tiendas de barbería.

Los cirujanos romancistas ó de tercera clase que bajo el honroso título de *maestros* dirijieron por espacio de muchos años los trabajos de aquellos modestos establecimientos barberiles, no son hoy ni siquiera un recuerdo de lo que fueron antes.

Humillada la *tienda* ante el fastuoso lujo desplegado en el *salon*, el cirujano ha tenido que suprimir la bacía abollada y reluciente para dedicarse á otras operaciones menos cruentas. La ventosa y la lanceta han ocupado el lugar del verduguillo, y aquella mano larga, colorada y fria, que con tanto denuedo habia batido las mandíbulas del parroquiano, no abandona hoy el mugriento bolsillo, en que generalmente vive escondido, á no exijirlo una muela cariada ó un *golpe* de sanguijuelas.

En una palabra: la verdadera *tienda* de barbería ha muerto ante la magnificencia de los salones para afeitar. El *mancebo* ha cambiado su nombre por el de *dependiente*, y la guitarra, instrumento preciso é indispensable de la *tienda*, ha enmudecido ante las baterías de frascos, botes y platillos que decoran el salon moderno.

Solo el barbero ambulante ha salido ileso de esta universal derrota.

Unico resto de su numerosa familia, vive en 1861 ni mas ni menos que vivia en 1815.

El zapatero de viejo y el sastre remendon han mejorado en su oficio: en sus pespuntes y sus ojales se notan diferencias esencialísimas; solamente el barbero ambulante ha desobedecido á la ley del progreso; su navaja es cada vez mas funesta; la misma sangre derrama hoy que hace cuarenta años.

El guerrero mas acostumbrado á las batallas, retrocede es-

pantado ante un rastro de sangre; nuestro hombre por el contrario; un *cañon* que salta, una sajadura que llega hasta los dientes, le animan y encienden, para continuar su operacion con mayor denuedo y ferocidad.

Y con mas orgullo blande
su formidable navaja
que su tridente Neptuno
y que su espada Alejandro.

Nómada en la corte, sin familia, sin hogar y hasta sin portal, elige generalmente para teatro de sus fechorías las plazuelas mas concurridas de arrieros, aguadores y mozos de esquina, y.... ¡allí es ella!

Una vez colocada la funesta trípode, los destinados al sacrificio acuden de dos en dos, de cuatro en cuatro y hasta de seis en seis, segun el valor individual de cada víctima.

¡Ah! en este momento supremo, en este instante de gloria, el barbero ambulante se cree un semi-dios.

Su mano derecha brinca llena de espuma de jabon sobre la cara del parroquiano como un corderillo blanco sobre la cresta de un cerro.

Los que esperan vez, miran de hito en hito la facilidad pasmosa con que el *maestro* jabona hasta las cejas al paciente, que á su vez llora *a priori* el mal rato que le espera.

Por fin, brilla abierto el homicida instrumento, y aquí de la parsimonia con que nuestro héroe se pone á afilar su navaja.

La concurrencia observa esta operacion con silenciosa curiosidad; y ya puede ocultarse el sol; resfriarse la atmósfera, helar, levantarse ventiscas, gritar el parroquiano porque la barba se le seca; todo es inútil. El *maestro* continúa afilando su navaja, convencido, sin duda, de que *nunca para el mal es tarde.*

En este estado suele suceder que un recien llegado al corro interpela bruscamente á otro que está esperando vez. No cortará el maestro un pelo de la barba remojada, sin haber antes apaciguado á los contendientes, siquiera para lograrlo haya tenido que ir en busca de la guardia urbana.

Llega por último el momento de la rasura: el verduguillo cae como un relámpago sobre el carrillo frio del desdichado astur; la barba cruje, la sangre corre.... ¿y qué? La operacion termina: el parroquiano suelta tres cuartos envueltos en un terno, y el maestro le despide diciendo: *salud.*

—¿Y hay, despues de visto esto, quien se atreva á sentarse en el fatal banquillo?

—Sí; porque contra sus instintos sanguinarios, posee el barbero ambulante la cualidad de no contradecir á sus parroquianos: piensa como ellos, habla como ellos y viste como ellos.

Tiene del andaluz la gracia del decir; la pesadez del asturiano y la tenacidad del aragonés.

Su trage será un contrasentido; pero gastando calañés da gusto á la gente maja; usando casaca atrae por espíritu de compañerismo á los cesantes pobres; y con sus zapatos gruesos y claveteados, se hace pasar como uno de tantos entre los aguadores y mozos de esquina.

Para concluir:

No deseamos el mal del prójimo; pero si algun dia tuviera cabida en nuestro corazon tan reprensible deseo, no pediriamos para nuestros enemigos las plagas de Egipto ni las calderas de Pedro Botero; pediriamos únicamente que fuesen afeitados por el *barbero ambulante.*

EL KAID UED-EL-KEBIR.

Un periódico de Argel publicaba con fecha 23 de Noviembre la siguiente noticia:

"Una parte de las tribus de los Uled-Kebir, Uled-Agdann, Uled-Alí, han atacado al caid Bu-Renan y ha habido una lucha reñida.

Prontamente advertido el general de division Gastu, comandante de la provincia de Constantina, tomó al punto las disposiciones convenientes para castigar á los revoltosos."

Esta sublevacion de las tribus de las cercanías de Collo y la espedicion del general Gastu, se refieren á un incidente que ocurrió hace poco tiempo. La causa de la efervescencia y el objeto de las quejas que se dieron, eran el caid Bu-Renan, colocado por la autoridad francesa á la cabeza de las tribus que clamaban contra sus violencias y vejámenes. Como no se oyeron sus reclamaciones ni obtuvieron la destitucion de Bu-Renan, los cabilas se sublevaron; eran unos seis mil, y fueron á atacar á su jefe en su bordj, le mataron una parte de los suyos, y despues de haberle despojado de sus tiendas y del impuesto que habia recaudado para la administracion francesa, le obligaron á refugiarse en Constantina.

GINEBRA.

Ginebra y su hermoso lago que se llama *el Leman*, se presentan á la vista del viagero entre la doble cortina de los Alpes y del Jura.

El lago de Ginebra ocupa el centro de un gran valle que separa las dos gigantescas cadenas de montañas. Es una cosa digna de admiracion aquella vasta é inmensa llanura de agua que tiene todo el brillo del cristal y el pulimento de un espejo. Parece que el Occeano ha querido dar su retrato en miniatura á la Suiza. En sus orillas entapizadas de verdor se levantan gran número de ciudades, entre las que se distingue Ginebra y Lauseana. La mayor longitud del lago es unas catorce á quince leguas, y su mayor anchura de tres á cuatro.

Inmediato á Ginebra tiene poca profundidad, pero á la legua de distancia tiene mucha mas. Por do quiera sus aguas son de una maravillosa limpidez y claridad, escepto en el sitio en donde entra el Ródano, que tiene su órígen en una nevera del monte de la Horca. El San Gotardo, el monte Abiento y otras cimas elevadísimas forman el contorno de tan precioso cuadro. En este sitio del lago se abre una especie de estanque abierto por la naturaleza, donde el Ródano reposa de su horroroso salto, y se despoja del cieno que viene cargado. No conserva largo tiempo la limpidez y claridad que toma en el lago. Desde que este hermoso rio cesa de regar con sus aguas, todavía puras, los jardines que se hallan en la parte baja de Ginebra, el rio ó mas bien el torrente del Anba, que baja de los Altos Alpes inmediatos al monte Blanco, viene á mezclar con estraordinaria impetuosidad sus turbias aguas á las suyas. Parece que el Ródano

trata de esquivar su impura mezcla colocándose contra la orilla opuesta, y asi se ve por un largo espacio sus aguas de un azul sucio correr en un mismo cauce, empero separado de las aguas grises y turbias del Anba. Cuatro veces se ha visto crecer el Anba hasta un punto tal que no pudiendo correr con bastante seguridad entre las colinas que lo encerraban mas abajo de su su reunion con el Ródano, hicieron un reflujo sus aguas en el cauce del rio, abligándole á subir con su masa hácia el lago Leman. Todos los molinos construidos sobre el Ródano dieron la vuelta en sentido contrario. Ginebra es, segun la espresion de un ilustre viagero, una de esas dos ciudades que reasumen maravillosamente la Europa: Bruselas y Ginebra. Bruselas mas poética, mas ancha, mas elegante, mas íntima; Ginebra mas seca, mas positiva, mas egoista, mas heterogenea, mas razonadora, menos rica en epopeyas populares, pero mucho mas altiva y rica que la jóven capital de Bélgica. Ginebra, poblada de ricos estrangeros que llegan allí con sus diversos gustos, con sus costumbres nacionales á buscar una vida cómoda, fácil y elegante es una de las mansiones mas gratas que hay sobre la tierra. Rival de Bruselas como ciudad de civilizacion y de actualidad literaria y científica, como punto de reunion de los opulentos viageros y de las glorias pasadas que buscan en el destierro un descanso, la Roma protestante es un campo neutral en el corazon de la Europa, donde se ven las eminencias de la inteligencia, del nacimiento y del dinero de los diversos paises, mezcladas, confundidas y dándose de paso la mano durmiendo tranquilas despues de las tempestades sociales cuyas oscilaciones violentas no han podido arrugar la cara del lago Leman. Divididos en todas partes fuera de allí por las opiniones, los hombres están acordes en una, en tener un sentimiento de admiracion por las obras de la naturaleza que les presenta Ginebra, y su alta leccion de ideas políticas y religiosas que hacen elevar á lo infinito un himno de admiracion y de piedad,

En Ginebra las calles, las casas, los monumentos traducen con toda la verdad el tipo moral que les caracteriza. Allí se ve la alta cúspide de la Germania confundida con las terrazas de la Toscana. En Ginebra todos los hombres son ciudadanos por carácter, y casi todos por derecho. Los monumentos son paseos. No se ve un solo pobre que con sus harapos moleste la vista del estrangero ni tienda la mano en la calle para pedir una limosna. Hay un número prodigioso de *hoteles*, de posadas, de casas de huéspedes que aguardan sin cesar los visitadores y curiosos que de todas partes del mundo vienen, y sobre los que imponen un tributo. Asi es que la poblacion de Ginebra, es una poblacion exótica, mezclándose con la raza indigena los franceses, los rusos, los alemanes, los italianos, los ingleses, que desde allí dirigen sus espediciones á la pintorescas Suiza.

Al pasar por Ginebra no puede uno menos de recordar á su antiguo é ilustre obispo San Francisco de Sales; pero no es solo en Ginebra donde se bendicen todavía las huellas de sus pasos: San Francisco de Sales llevaba el consuelo hasta el seno de las montañas.

Un dia que se desprendieron las cumbres de dos de aquellas montañas aplastaron en su caida muchas aldeas y gran número de gentes y rebaños, que constituian toda la riqueza del pais. San Francisco de Sales que tenia el corazon mas tierno y compadecia las miserias de sus semejantes, recibió en una abadía donde se hallaba dos disputaciones de los que habian sobrevivido á la catástrofe. Vertieron lágrimas sus ojos, pero no eran lágrimas estériles, porque inmediatamente se brindó con los desgraciados á marchar con ellos al lugar de la catastrófe. Opusiéronse estos manifestando que el pais estaba intransitable y tan pesado que no podria pasar por él un caballo. Preguntóles el santo prelado si ellos no habian venido: respondiéronle que sí, pero que ellos eran pobres acostumbrados á semejantes fátigas y peligros.

—Y yo, esclamó el digno obispo, soy vuestro padre; todos sois mis hijos, y este título me obliga á proveer por mí mismo á vuestro consuelo y necesidades.

Por mas instancias que le hicieron para separarle de su propósito no pudieron lograrlo, y el santo prelado marchó á pié. Un dia entero necesitó para hacer el camino de tres leguas que separaba la abadía del sitio de la catástrofe. El mal era mas terrible aunque lo que le habian dicho sus afligidos habitantes. Veíanse estos reducidos á una estrema pobreza; apenas conservaban en su rostro señales de figura humana, todo les faltaba, vestidos, casas, alimentos. Francisco los recibió llorando, los estrechó en sus venerables brazos, los consoló dándoles lo que habia llevado consigo, y les prometió avisar al duque de Saboya de donde entonces dependia Ginebra. Lo hizo, y obtuvo para ellos todo cuanto pidió su caritativa alma. Nosotros hemos visto los senderos y las escarpadas trochas del monte Salebe y de la Montaña Maldita: y nuestro guia enseñándonoslas con la mano nos decia:

—Por ahí pasó San Francisco de Sales cuando fué á so correr á los desgraciados cuyas casas habian arruinado los hundimientos de los Alpes. Desde entonces la Montaña Maldita es para los habitantes que están cercanos á ella la *Montaña Santa*.

Cerca de Ginebra está la gruta de las Hadas ó encantadoras. Son tres, en medio de un bosque de espinos y de horrendas rocas abiertas á pico en ellas. Se sube allí por medio de una escala de cuerdas, y se penetra en ella agarrándose á las ramas de los árboles. El fondo de cada una de ellas está formado por una especie de pequeño estanque, cuya agua cuentan que tiene ma-

ravillosas propiedades. Repárase con sorpresa que la mas grande y elevada de estas grutas, el agua que destila al través de las rocas forma un cuerpo parecido á una gallina cuidando sus polluelos· Mas lejos aumenta la sorpresa al ver la forma de un huso y de una rueca. Por todas partes presenta aquella roca en su interior unas hermosas perlitas petrificadas, que al tacto se ve que no son mas que piedras. Las mugeres del pais cuentan que en aquellas grutas han visto una figura humana petrificada, pero no pasa de ser una conseja con que se pretende asustar á las personas que se atreven á hacer esta peligrosa espedicion,

Todavía detras de la Ginebra actual existe la antigua Ginebra: la Ginebra de Calvino, de los reyes de Borgoña y de Julio César. Allí se ven antros sobre ojivas, ojivas sobre arcos bizantinos, y estos sobre bóvedas romanas; la ciudad tal como el cristianismo la habia hecho, tal como la refoma la ha convertido. Calles estrellas, tortuosas y en rampa; altas y profundas casas en que la vida se pasa oculta y misteriosa; una poblacion diferente para cada piso; á esta el techo le sirve de horizonte; en aquella un patio de tres varas cuadradas sirve de paseo y de galería. Por esas escalas de piedra que se llaman escaleras, por esos agujeros con rejas que se llaman ventanas, millares de individuos suben, bajan, respiran y viven con la regularidad del mecanismo industrial á que están unidas.

La principal industria de Ginebra es la construccion de relojes, y solo esta ciudad surte á casi todo el mundo. El comercio de los relojes en la calle de las Platerias es cosa sumamente curiosa: se cree uno al hallarse allí trasportado á la edad media. Figúrense nuestros lectores dos líneas de casas teniendo casi todas bancos de madera á cada lado de una pequeña puerta: encima de estos bancos un escaparate donde se ponen las mercaderías, y en medio de la calle mostradores de encina donde se enseñan los relojes, de manera que estos parecen unas eflorescencias de la misma manera.

José Muñoz Gaviria.

EL PRINCIPE DE METTERNICH.

Clemente Wenceslao Nepomuceno Lotario, príncipe de Metternich, el decano de los hombres de Estado de Austria, nació en Coblentz el 15 de mayo de 1773, y descendia de una de las mas ilustres familias del pais. A la edad de quince años pasó á estudiar en la universidad de Estrasburgo; fué su profesor el célebre de Kock, y tuvo por condiscípulo á Benjamin Constant. Sus estudios de derecho los hizo en la universidad de Maguncia En 1790 desempeñó el cargo de maestro de ceremonias cuando la coronacion del emperador Leopoldo II. En 1794, de regreso de un viage á Inglaterra y de la primera mision que se le confió en Aix-la-Chapelle (Aquisgram), este diplomático de veinte y un años contrajo matrimonio con la condesa Leonor de Kaunitz, sobrina y heredera del célebre ministro de este nombre.

Siendo secretario del congreso de Rastadt, donde representaba el colegio de los condados de Westfalia, Metternich llamó la atencion del emperador Francisco I, quien le nombró primeramente agregado á la embajada del conde Stadion á San Petersburgo, despues ministro de Austria en la corte de Dresde, luego en la de Berlin, donde preparó, de 1803 á 1804, la coalicion que fué disuelta por la victoria de Austerlitz, y finalmente le encargó en 1806 que representara la corte de Austria cerca de la corte de Napoleon. Su juventud, su elevada cuna, la distincion de sus maneras, su bella fisonomía y su amena conversacion le hicieron conquistar mucha influencia y hasta ganar las buenas gracias del emperador, que veia en él una aspecie de personificacion del espíritu y de las ideas francesas en Austria. Por su parte, Metternich demostró durante tres años el mas vivo entusiasmo por el genio de Napoleon y simpatías por la Francia; y

hasta afectaba separarse en algunos puntos de la opinion de su gobierno. Cuando creyó llegado el momento oportuno, "se hizo quitar la embajada;" pero la destruccion del Austria en Wagram dejó frustrada por primera vez su política.

Irritado Napoleon de haber sido burlado de este modo, hizo conducir á Metternich á la frontera por la gendarmería; pero el diplomático supo ganar de nuevo en las conferencias de Schœnbrunn las buenas gracias del conquistador. Despues del tratado de Viena, fué nombrado canciller de Estado y presidente del Consejo; entonces concibió la primera idea del enlace de Napoleon con una archiduquesa austriaca, condujo á María Luisa á Francia, y consiguió su objeto, que era crear disenciones entre Francia y Rusia. La catástrofe de Moscou y el revivamiento de la nacionalidad alemana alentaron á Metternich en su proyecto y en su espuranza de una resurreccion del Austria,

Los historiadores están acordes en decir que su patriotismo no fué escrupuloso en cuanto á los medios. En el congreso de Praga y en la defeccion del Austria se hizo patente esa habilidad diplomática en que para nada influía la conciencia. Dió primeramente á la neutralidad de su pais la actitud de una *mediacion armada*; despues, en una entrevista célebre, puso á Napoleon por precio de su alianza condiciones inaceptables, y finalmente declaró la guerra á la Francia. El 9 de Setiembre de 1813, Metternich firmó en Toeplitz la adhesion del Austria á la coalicion. En la tarde misma de la batalla de Leipsick, el emperador Francisco I le confirió el título de príncipe para sí y sus descendientes. Metternich desplegó la mayor actividad diplomática en las conferencias sucesivamente inútiles de Francfort, Friburgo, Basilea, Langres y Chaumont, y finalmente dirigió el congreso de Chatillon que tampoco dió resultado alguno. Partidario de la dinastía napoleónica, segun unos, y comprometido ya, segun otros, con los Borbones, dejó, despues de la capitulacion de Paris, que resolviera la cuestion el emperador Alejandro de Rusia.

Despues de un viaje á Inglaterra, donde renovó el tratado de la cuádruple alianza y recibió de la universidad de Oxford el título honorífico de doctor, el príncipe de Metternich presidió el consegro de Viena, que es verdaderamente obra suya. A él debe la Alemania su restauracion feudal. Fué plenipotenciario del Austria en la segunda paz de Paris (20 de noviembre de 1815), así como en los congresos de Aquisgram (1818), de Carisbad (1819) y de Troppaw y de Laybach (1820), en los cuales se proclamó bajo toda clase de formas al derecho divino. Nombrado en 1821 canciller de Estado, se presentó nuevamente al Austria en el congreso de Verona en 1822, y en 1826, muerto el conde de Vichy, ocupó la presidencia del Consejo de Negocios estrangeros. La causa de los griegos en 1824 encontró un enemigo en el príncipe Metternich, pues temia, no sin fundamento el en-

grandecimiento del poder ruso en perjuicio de la Turquía. La revolucion de julio que podia desbaratar su obra le causó recelos en un principio, pero tranquilizóse al reconer en Luis Felipe un rey prudente, y previó que se dejaria sofocar, sin gastar mas que palabras, el último esfuerzo de las nacionalidades italiana y polaca.

Con la muerte del emperador Francisco I, ocurrida en 1835, nada perdió el príncipe de Metternich de su influencia.

Acompañó al nuevo emperador Fernando en las conferencias de Tœplitz y Praga, cuyo objeto era considerar la alianza entre el Austria, la Prusia y la Rusia. El fué tambien quien contribuyó mucho, con motivo de las cuestiones de Oriente en 1840, á separar á la Francia del acuerdo europeo, á escluirla del tratado de 15 de Julio, y á renovar contra este pais la alianza de Inglaterra y Rusia, tan contraria á los principios ya que no á los intereses de ambas potencias.

Al mismo tiempo reprimia el príncipe de Metternich en el interior todo movimiento de vida nacional. En 8 de Junio de 1815 destruyó con su acta federal las promesas de 1813, y durante treinta y tres años gobernó con la policía y la censura. Pero este *gran preboste de la Europa*, que se lisonjeaba de haber vencido para siempre lo que llamaba el *motin de* 89, vió por un momento desvanecerse su obra con la revolucion de 1848. Los movimientos húngaros é italianos, seguidos del alboroto popular del 18 de Marzo en Viena, derribaron al omnipotente ministro. Salió de Austria fugitivo, y logró no sin trabajo pasar á Inglaterra, donde pudo reunírsele su familia, en tanto que se ponian en secuestro sus principales propiedades.

A fines de 1849 pasó á establecerse en Bruselas, desde donde renovó sus relaciones con todos sus amigos. El triunfo de la contra-revolución le permitió regresar á Viena en 1851. El emperador Francisco José pasó á visitarle; el año anterior habia recibido tambien la visita del rey de Prusia en su quinta de Johannisberg. Se asegura que posteriormente el patriarca de la diplomacia europea no ha sido completamente estraño á las inspiraciones de la política del conde Buol, y distintas veces hubo de pronunciarse su nombre con motivo de la intervencion austriaca en la guerra de Oriente.

En resúmen, hé aquí los principios con que el príncipe de Metternich ha gobernado durante mas de cuarenta años: imperio federativo y protectorado católico del Austria, neutralidad armada, derecho divino é irresponsabilidad de los reyes, destruccion de toda iniciativa nacional, y en todas partes y siempre *statu quo* absoluto. La inmovilidad le ha parecido la única condicion de duracion para un imperio tan hetogéneo como el Austria. Ha dominado la Hungría por la rivalidad de razas, y la Italia por el temor del Spielberg. Una política de esta naturale-

za, conservada durante unos cuarenta años, y sobre todo en medio de tales crísis, denota al menos una ciencia profunda de los hombres y de los tiempos. Pero "la autoridad, dice Chateaubriand, proviene del genio del gobernante ó de la medianía del gobernado, y esto es lo que falta analizar en el príncipe de Metternich."

Duque de Portella, señor de Johannisberg, grande de España de primera clase, el príncipe de Metternich habia recibido pensiones y cruces de casi todos los soberanos de Europa. El emperador de Austria le habia dado el derecho de llevar en sus armas las de la casa de Lorena. Habia contraido tres veces matrimonio. De su primera esposa, muerta en 1819, tuvo tres hijas. En 1827 se enlazó con la baronesa de Leykam-Beilstein, que murió dos años despues, dejándole un hijo, Ricardó de Metternich, que á la edad de veinte y cinco años fué nombrado embajador de Austria en Dresde. Finalmente, casó en 1831 con la condesa Melania de Zichy-Ferraris, que murió en 1854, y de la que ha tenido dos hijos, Pablo y Lotario de Metternich. Murió el 11 de Junio de 1859.

Los conferencias de Zurich.

El autor de los dibujos que reproducimos en la página anterior escribe estas líneas con fecha 9 de Agosto:

"Envio todo lo que he podido hacer hasta aquí. Me ha sido imposible hasta ahora penetrar en la sala de las conferencias, y ni siquiera me he podido acercar á los diplomáticos, que se envuelven en el misterio mas profundo.

"Ninguna emocion anuncia exteriormente que los habitantes de Zurich participan del interés y la curiosidad que concentran en este instante la atencion de la Europa en las conferencias diplomáticas. Voy á continuar tomando informes; pero mientras duren las sesiones, no debo esperar que me permitan ni ver siquiera el tapete sobre el cual se discuten los intereses de la Italia. La diplomacia es meticulosa y toma sus precauciones contra las mesas habladoras.

"Es una coincidencia singular que la casa de Austria haya sido llamado á Zurich, cuna del poderio de los Habsburgos y junto á las ruinas del castillo de esa famila, para que abandone una parte de su territorio italiano.

"En cuanto á las dos vistas de Zurich, las creo de algun interés en este momento; como aspecto pintoresco, valen mas sin duda que una reunion de diplomáticos. Habria querido poner en el paisage á uno de esos señores reunidos aquí; pero ya he dicho que se les ve muy poco: siempre están trabajando en la oscuridad y en el silencio."—J. B.

BIOGRAFIA

DE

D. JOSE ZORRILLA.

Nació D. José Zorrilla en Valladolid, á 21 de Febrero de 1817; es hijo de D. José Zorrilla y doña Nicomedes del Moral. En aquella ciudad, en Burgos y en Sevilla pasó sus primeros años al lado de su padre, que en las tres desempeñó respectivamente cargos importantes. En 1827 se trasladó á Madrid con su familia, por gestiones de la cual ingresó en el seminario de nobles donde cursaba las acostumbradas asignaciones, y hacia versos por mandato de sus maestros, y aun tambien á hurtadillas cuando los dedicaba á profanos ó intempestivos asuntos. En los dias de salida solia concurrir al teatro, y desde entonces su imaginacion debió manifestar la facilidad con que se impresionaba, pues de haber atendido al recitar de los actores adquirió y conserva Zorrilla la costumbre de leer los versos con un tono resonante y declamatorio, que le ha valido muchos aplausos, no precisamente porque esta entonacion sea recomendable para todos los casos, sino porque es cabalmente la mas propia para los versos de Zorrilla, ó al menos es en alto grado simpática con su poesía. Esta circunstancia en el modo de leer viene desde luego en elogio de Zorrilla, pues es sin duda una de las pruebas de la espontaneidad del poeta, y se funda este aserto en la misma razon en que estriba el mérito y valía de un actor que recita acorde con el sentido de aquel.

En 1833 salió el que ahora nos ocupa del seminario de nobles, y volvió al seno de la familia que moraba á la sazon en un pueblo de Castilla la Vieja, retirado ya el padre de los cargos públicos. Es este cesante magistrado, alcalde de casa y corte en Madrid en tiempo de Calomarde, uno de aquellos celosos funcionarios públicos, hombres probos y purificadas autoridades que con tanta honra de la España conservaban en su seno el espíritu recto, profundo consenso y valerosa fortaleza que la razon de la ley infunde en los ánimos nobles, magistrados de que tan pocos ejemplos nos quedan, relegados entonces al hogar doméstico por el embate de las pasiones. ¡Ah! séale lícito rendir este tributo de veneracion á esos mas nobles y mejores restos de la antigua España, séale lícito rendirles este tributo á quien tambien, como Zorrilla, tiene un padre miembro en otros dias distinguido de nuestra magistratura, y mas que distinguido noble y justo, no menos tambien desgraciado,

En Castilla la Vieja principió el ingenio de Zorrilla á cursar la escuela del mundo, probando las tristes lecciones de las disidencias domésticas. El padre y el hijo estaban en desacuerdo, y como esto mismo se ha verificado respecto del mayor número de jóvenes dedicados hoy á la vida palpitante de la sociedad, preciso es conocer que entre la antigua y la moderna se interponia ya el espíritu de las revoluciones. Tenia Zorrilla ódio al estudio de las leyes, que le daba hastío; su padre insistia en que las cursara y le envió con este objeto á Toledo, encomendándoselo á un prebendado pariente. Ganó curso aquel año el novel estudiante; pero bien puede asegurarse que si lo ganó sería solo porque se lo dieran, como con el mayor número de escolares sucede. Lo cierto es que Zorrilla estudiaba muy poco, y que se entretenia en visitar las antigüedades en que aquella insigne ciudad abunda, y que reñia con el canónigo por no asistir á comer á las doce, por no vestir las hopalandas, por dejarse melenas y por hacer canciones

Concluido el curso volvió Zorrilla á su casa que la tenia en Lerma; el padre lo recibió con desagrado y el hijo se entretuvo en leer el Genio del Cristianismo, los Mártires y la Biblia. Al siguiente año escolar fué enviado á Valladolid para que siguiese la carrera; llevaba muchas recomendaciones, y personas de categorias tenian el encargo de velar sobre su conducta, que no la creian muy buena, pues solia faltar de casa en horas no muy acostumbradas. Se entretenia en pasear y hacer versos; no sacó provecho del curso y aquel año vió por primera vez impresos sus versos en un periódico, en el *Artista*. No hemos visto esta composicion, titulada *Elvira*, pero es de suponer que valdrá muy poco, como los demas versos en que en su infancia se ocupaba.

No debia agradarle á Zorrilla la vigilancia de que era obje-

to en Valladolid, y sin duda se agravó su disgusto con la noticia de que su padre le esperaba muy irritado y que habia dicho lo habia de poner á cabar. Asi es que cuando lo pusieron al cargo de un mayoral para que lo condujese á Lerma, finalizado ya el curso, tomó Zorrilla la resolucion de emanciparse al rigorismo paterno. Al pasar por un pueblo, cerca del término de su viaje hubo de hacer alto en casa de un primo que allí tenia, y viendo pacer por el campo una yegua del pariente, montó en ella y volviendo á desandar lo andado, tornó á entrar en Valladolid, siguiéndole horas detrás una requisitoria, é incontinente con la yegua del primo y unos cuantos reales siguió en derechura á Madrid, entretanto pocos dias despues tan rico de esperanzas como pobre de presente en la coronada villa, sumidero de desventuras, seno de pobrezas, abrigo de ilusiones y acreditada escuela donde cursa mejor el desengaño la enseñanza del mundo. Algo debió de aprender el fugitivo poeta durante los diez meses que siguieron á su llegada, en los que la menor incomodidad suya y el trabajo de menos pena era ir huyendo de las paternales pesquisas y los infinitos amigos de su casa; para lo cual se dejó crecer melenas y barbas, usando anteojos, y sobre todo contando con la desfiguracion que obra el tiempo y mas aun el malestar y la desgracia.

En la tarde del 15 de febrero de 1337 eran conducidos á la última morada los restos de D. Mariano José de Larra, cuyo trágico fin habia llamado tanto la atencion de toda la corte, afectando profundamente el ánimo de todos sus amigos. Rindieron estos el tributo de su amistad y de sus simpatías literarias, tan vivas entonces, al malogrado escritor; y sobre sus mortales despojos atestiguaban con sentidas palabras su pena, cuando se presentó entre ellos un jóven desconocido, puede decirse, á la sazon, y leyó unos versos que entusiasmaron á la concurrencia. De entonces data la fortuna literaria de Zorrilla, aunque si bien aquella ocasion le vino apropósito, no le era indispensable para remontarse con el tiempo.

A los pocos meses trascurridos desde este suceso, se dió á luz el primer tomo de las poesías de Zorrilla, precedidas de un brillante prólogo de D. Nicomedes Pastor Diaz y encabezadas con la composicion dedicada á Larra. Está escrita esta produccion con bastante sentimiento en algun trozo; no tiene nada de notable, á no ser la ligera muestra de una imaginacion lozana y de una percepcion todavía incorrecta. Síguele una composicion á Calderon, en la cual el autor trata de imitar este ingenio, y si bien pone á las claras el estudio que de él ha hecho, no logra mas que remedar el juego de palabras y de imágenes desacertadas en que solia incurrir el gran poeta. En esta produccion se echa de ver una falsa valentía de afectos, digna de notarse en aquellas redondillas que dicen:

Que si un mármol reclamó
Tu grandeza y te le dieron,
Segun lo que le escondieron
Parece que les pesó.

Yaces en un templo, sí,
Pero en tan bajo lugar
Que pareces aguardar
Hora en que huirte de allí.

Mucho te guardan del sol,
Temerán que te ennegrezca... !
O tal vez no lo merezca
Tu ingenio y nombre español.

Este afectado sentimiento cuya faseldad resalta en lo desacertado de la espresion, se refiere, como se vé, al espíritu de la nacionalidad; y patente tambien se vé la afectacion de que Zorrilla suele algunas veces adolecer cuando toca este punto en unos versos de este mismo tomo á la *estátua de Cervantes.*

Tu nombre tiene el pedestal escrito
En estranjero idioma por fortuna;
Tal vez será tu nombre un *san Benito*
Que vierta infamia en tu española cuna.

¡Hora te trajo á luz desventurada!
¿Español eres?.... lo tendrán á mengua,
Cuando á tu espalda yace arrinconada
Tu cifra en signos de tu propia lengua.

El mayor número de las composiciones de este tomo son imitaciones no muy felices de Víctor Hugo, con algo de Lamartine y mas del estilo de Calderon. El *Reloj*, que es una de ellas, está escrita bajo la inspiracion del ánimo afectado al considerar el curso eterno del tiempo que nunca vuelve atrás, y es una de las mejores del tomo. Pero Zorrilla no podia seguir por esta senda á que sus cualidades no le conducian. En vano hacía muchos y fáciles versos, en vano pretendia atribular su corazon para que correspondiese al eco hondamente melancólico y profético de la poesía moderna, traslumbrada de Shakespeare y Calderon, sentida de Byron y casi razonada por Gœthe; en vano intentaba verter profundas y trascendentales sentencias. Zorrilla no estaba sin duda satisfecho de sí mismo, él se sentia con facultades y no atinaba: en la *Indecision* acertó con su genio, y entonces esclamó:

¡Bello es vivir! la vida es la armonía,
Luz, peñazcos, torrentes y cascadas,
Un sol de fuego iluminando el dia,
Aire de aromas, flores apiñadas.
. . . . . .

¡Bello es vivir! se vé en el horizonte
Asomar el crepúsculo que nace;
Y la neblina que corona el monte
En el aire flotando se deshace.

Y el inmenso tapiz del firmamento
Cambia su azul en franjas de colores,
Y susurran las hojas en el viento
Y desatan su voz los ruiseñores.
. . . . . .

¡Bello es vivir! se siente en la memoria
El recuerdo bullir de lo pasado;
Camina cada ser con una historia
De encantos y placeres que ha gozado.

Si hay huracanes y aquilon que brama,
Si hay un invierno de humedad vestido,
Hay una hoguera á cuya roja llama
Se abra un festin con su discorde ruido.

Y una pintada y fresca primavera
Con su manto de luz y orla de flores,
Que cubre de verdor la ancha pradera
Donde brotan arroyos saltadores.

Y hay en el bosque gigantesca sombra,
Y desierto sin fin en la llanura,
En cuya estensa y abrasada alfombra
Crece la palma como yerba oscura.

Allí cruzan fantásticos y errantes,
Como sombras sin luz y apariciones,
Pardos y corpulentos elefantes,
Amarillas panteras y leones.

Allí entre el musgo de olvidada roca
Duerme el tigre feroz harto y tranquilo,
Y de una cueva en la entreabierta boca
Solitario se arrastra el cocodrilo.

¡Bello es vivir! la vida es la armonia,
Luz, peñascos, torrentes y cascadas,
Un sol de fuego iluminando el dia.
Aire de aromas, flores apiñadas.
. . . . . .

Aqui está el génio de Zorrilla, esta es su poesía, esta la voz de su alma; aquí su imaginacion emprende libre y desembarazado la senda que la marcó el destino, vida, animacion, lozanía, luces y colores. Ya el poeta es espontáneo, ya no busca conceptos; todo lo que dice lo siente, su corazon se satisface.

Y hé aquí que el poeta, al conocerse á sí mismo, siente que en su ánimo se renuevan las dulces, vagas y temerosas impresiones de la infancia, aquellos inolvidables sentimientos que acaso yacen á veces en el corazon adormecidos; pero que siempre determinan la índole de nuestro carácter. Zorrilla, cuando ya comprende el de su talento, se propone ser poeta nacional, y así lo declara en la dedicatoria que del tomo segundo de sus poesías hace á D. Juan Donoso Cortés y D. Nicomedes Pastor Diaz.

¿Puede haber en España ahora una poesía nacional? ¿cuál seria su efecto? ¿qué cualidades distintivas ha de tener? En verdad que es oportuna esta ocasion para decir cuatro palabras acerca de las antecedentes cuestiones, que se ocurren al discurso á cada paso y compás del clamoreo que repetidamente se levanta para censurar con acritud nuestra literatura moderna, pidiendo nacionalidad á voz en grito y con mas impremeditacion que otra cosa

Podria haber en nuestro tiempo una literatura nacional cuando la España de nuestros dias conservase un carácter escepcional ¿y quién se atreverá á determinar el que hoy dia la distingue? Nadie seguramente, y el mas perspicaz razonador, cuando intente llevar á cabo esta idea, lo único que logrará será describirnos el carácter que la España tuvo. Esto y nada mas es lo que hacen los que están empeñados en que los moradores de España han de formar una comunidad de particulares condiciones. Ningun pueblo del mundo goza mas completamente de esta distincion que los cafres, los habitantes de Otaíte y los beduinos: ¿qué lograrian estos pueblos con mantener intacta su nacionalidad? lograrian no salir jamas del mismo ser y estado. Acaso sin embargo les convendria esta inmovilidad y aunque esta consecuencia es en verdad falsa, la inmovilidad ademas es imposible: hasta en las mas torpes é inanimadas partes de la creacion el movimiento es ley indeclinable; no hay reposo en el universo. Ni aun cuando fueran las naciones peñascos enclavados en las entrañas de la tierra podrian decir: *seremos como somos.* ¿Cuánto menos los hombres, piedra de toque de la creacion, resultado

el mas complejo de todas las fuerzas, punto donde todos los movimientos se cruzan, foco de variedad sujeto no solo á toda accion estraña sino tambien á la mútua influencia de ellos mismos?

Sigue la creacion un camino que no es desconocido, y en el curso de ese viaje misterioso, toda modificacion busca y halla la muerte, toda diferencia va á perderse á un mismo seno, y todo se dirige á un solo fin. Aun obedeciendo á leyes secundarias el calórico tiende á su equilibrio, las aguas propenden á un punto y encuentran su nivel, así la humanidad tiende á un solo punto y á un nivel único como el líquido de un vaso que oscilando en decrecientes alteraciones y desigualdades, encuentra un centro, así las ideas tienden al cosmopolitismo, como al equilibrio el calórico.

Nace el sonido y conforme trascurre el espacio va muriendo; asi las causas especiales que fermaron la nacionalidad española se han ido amortiguando y tocan á su fin; apenas el ojo mas perspicaz las trasluce desvanecidas tras el tiempo; apenas el mas delicado oido apercibe ya esos sonidos como un eco remoto y moribundo. La invasion de los fenicios, la de los cartagineses y la de los romanos debieron concurrir á crear una nacionalidad española; pero aquella nacionalidad ya murió. Sobrevino la irrupcion de los bárbaros y su combinacion con el cristianismo con la de los árabes y la guerra de los siete siglos volvieron á crear otra nacionalidad que debió llegar á su apogeo en el reinado de los reyes católicos; mas en este mismo punto principia ya á modificarse con el descubrimiento y conquista del Nuevo Mundo, y mil sucesos sobrevienen sin interrupcion que tienden todos á destruirla. En vano es hacer aquí una reseña que pertenece á la historia, seria demasiado prolija y sobre todo bien escusada.

Corria el siglo XVIII y la nacionalidad española ya no vivia mas que pasivamente y á principios del XIX fué menester todo el violento é intempestivo contraste de la revolucion francesa y de la irrupcion estrangera para que España saliese un momento de su letargo y sintiese renacer en sí misma el ánimo de los viejos tiempos. Todo ha caducado ya en España: la alta clase es absolutamente francesa; la clase media conserva algun ligero recuerdo de la tradicion, pero tradicion que ya no se apodera del alma; el pueblo bajo de las capitales es ateo en religion, ateo en política, y solo fuera del recinto de las grandes poblaciones vejetan los rastros de una nacionalidad perdida. ¡Singular circunstancia! es tal la falta de carácter propio de que la España adolece hoy dia que hasta esa version que parece indicarse hácia la religion y el culto, hasta esa reaccion le viene de Francia! ¿Qué estrañamos pues que el pais se manifieste tan estraño á todas las cuestiones que hoy ajitan el mundo si no se acuerda ya de lo pasado ni comprende todavia lo presente?

De la antigua España ¿qué es lo que resta? alguna honesta familia de la clase media que ha educado sus hijos sin esmero, pero con la cristiandad y rigorismo propios de tiempos pasados. ¿No recuerdan algunos jóvenes de hoy, no sienten de vez en cuando el afecto religioso que alguna vez siendo niños sintieron en el templo de Dios, movidos por la solemnidad de las ceremonias sagradas? Este afecto, empero, carece ya de fé: se recuerda acaso porque en los primeros años se sintió, mas la creencia no hubo tiempo de arraigarse en el alma: hé aquí, sin embargo, el mas venerando resto de nuestra nacionalidad.

Zorrilla que creyó dedicar á este su pluma y que hizo bien, Zorrilla volvió á acordarse de los años de la infancia; pero hijo de este siglo que vino tan poco encadenado con los que pasaron ya, no le ha sido posible concebir la nacionalidad española como debió ser en los tiempos antiguos, sino como la moderna España se figura que fué. Así es que al través del empeño que el poeta manifiesta por herir los sentimientos del pais, por ser esclusivamente tradicional, resaltan mas que nada por una parte sus grandes facultades descriptivas, y por otra se advierte que cuando intenta hacer tornar la España á lo que fué, es él quien se deja llevar por lo que la España es. Por eso es Zorrilla nuestro gran poeta popular, como ninguno sino él puede serlo, porque vino á la hora precisa y á donde debia venir *como viajero que llega al término de su viaje.* ¿Cómo será posible que entremos nosotros ahora á esplicar las oportunas dotes que á este poeta distinguen? ¿Cómo podremos hacer mencion de todas las bellezas que en sus poesías líricas resaltan? Sería necesario trascribirlas en su mayor parte. Asombra su facundia, la facilidad de su imaginacion, la lozanía de su verba poética, la riqueza de versificacion que desplega, y si nunca se ocupa profundamente de los afectos ni de la razon, es en cambio testigo de su propia gloria.

¿A quién no encantarán aquellos versos de la parafrasis del *Dies iræ*?

Hizo al hombre de Dios la propia mano,
Que tanto para hacerle fué preciso,
Hízole de la tierra soberano
Y le dió por palacio el paraiso.

Agil de miembros, la cerviz erguida
Orlada de flotante cabellera.
Los claros ojos respirando vida,
Luenga la barba y con la voz severa.

Y la bella descripcion que sigue hasta la de Eva que

Era la hermosa de gentil talante,
Acabada de pechos y cintura,

De enheste cuello y lánguido semblante,
Rebosando de amor y de ternura.

Clara la frente, altiva y despejada,
Negras las cejas, blanca la megilla,
Rasgada de ojos, blanda la mirada
Do turbio el sol en competencia brilla.

Tendida por los hombros la melena,
La blanca espalda de la luz velando,
Hallóla Adan, al despertar, serena,
Sus varoniles formas contemplando.

Véase con cuán dulce afecto recuerda el poeta las impresiones religiosas de su niñez, refiriéndose á la cual esclama en su composicion *A la Virgen al pié de la cruz*:

Entonces ¡oh madre!
Tu santa agonía
Cantar escuché:
Cantábala un hombre
Con voz lastimera;
Tan niño como era
Postréme y lloré.

El templo era oscuro:
Vestidos pilares
Se veian y altares
De negro crespon;
Y en la alta ventana
Meciéndose el viento
Mentía un lamento
De lúgubre son.

La voz piadosa
Tu historia contaba,
El pueblo escuchaba
Con santo pavor.
Oía yo atento
Y el hombre decia:
"¡Y quien pensaría
"Tamaño dolor!

"El Hijo pendiente
"De cruz afrentosa,

"La madre amorosa
"Llorándole al pié:...."
El llanto anudóme
Oido y garganta;
Con lástima tanta
Postréme y lloré.

La voz conmovida
Seguia clamando.... &c.

Este es uno de los mejores trozos de Zorrilla como poeta de sentimiento, las dulces melancólicas memorias de la infancia lo han despertado en su alma. ¿Y qué corazon no se conmueve al soplo de esos tiernísimos afectos que son como bálsamo de las penas? ¿cuánto mas el de Zorrilla tan accesible á todos los afectos fáciles, á todas las impresiones estrañas y á todos esos sentimientos que pueden llamarse de poca consistencia pero que interesan tan agradablemente el ánimo? Zorrilla siempre poeta, todo lo siente, nada le absorve esclusivamente: ahí esa variedad que en sus composiciones se observa, esa facilidad asombrosa que le distingue. ¿Quiere cantar *la gloria y el orgullo?* los versos brotan á raudales de su pluma:

¿Qué es el placer, la vida y la fortuna,
Sin un sueño de gloria y de esperanza?
Una carrera larga é importuna
Mas fatigosa cuanto mas se avanza.

Regalo de indolentes sibaritas
Que velas el harem de las mujeres,
Opio letal que el sueño facilitas
Al ébrio de raquíticos placeres.

Léjos de mí; no basta á mi reposo,
El rumor de una fuente que murmura:
La sombra de un moral verde y pomposo,
Ni de un castillo la quietud segura.

No basta á mi placer la inmensa copa
Del báquico festin, libre y sonoro,
De esclavos viles la menguada tropa
Sin las llaves de espléndido tesoro.

De un Dios hechura como Dios concibo;
Tengo aliento de estirpe soberana;
.....

Un verdadero entusiasmo rebosa en esta composicion: nada nos ha dicho en ella Zorrilla que corresponda á ese verso "*De un Dios hechura como Dios concibo*" y nos ha seducido sin embargo, y la imaginacion del lector simpatiza con la suya cuando él esclama:

Gloria! madre feliz de la esperanza,
Mágico alcázar de dorados sueños,
Lago que ondula en eternal bonanza
Cercado de paisages halagüeños....

Donde con mas propiedad resalta la índole de nuestro poeta es en los cuentos y leyendas que ya entre sus demas poesías ó bien en volúmenes separados con el título de *Cantos del Trobador* lleva publicado hasta el dia con singular fortuna y gloria: ellos son la mas preciada hoja de su corona. Desde muy temprano manifestó Zorrilla tendencias á este género, el mas popular de todos los paises, aunque respectivamente en unos y otros es diferencia de formas y carácter. En su segundo tomo de poesías ya publicó dos, titulado el uno: *Para verdades el tiempo y para justicias Dios*; el otro lleva el título de: *A buen juez mejor testigo.*

Su objeto al escribir en este género ha sido el mismo que le movió á variar la direccion que desde el principio habia tomado su poesía, y en verdad que si la nacionalidad española pudiese ser aun evocada del sepulcro de lo pasado y tornára á presentarse al oir la voz del poeta para permanecer su esclava, en verdad que esta mision estaria reservada á Zorrilla. La tradicion titulada *A buen juez mejor testigo*, es una prueba concluyente de este aserto. Diego Martinez corteja á Inés, hija del hidalgo Iban de Vargas y Acuña; exige la niña al amante que le cumpla su palabra de matrimonio, y el mozo se escusa con que marcha á la guerra de Flandes y que á la vuelta cumplirá como es debido; desconfiada la jóven, le hace jurarlo ante un Cristo que hay en la vega donde se verifica la cita. Lo jura y parte para Flandes, de donde no vuelve sino capitan y caballero, trascurridos ya algunos años, y con los humos de su nueva condicion rehusa entonces el cumplimiento de lo jurado; desde aquí en adelante y siguiendo la narracion Zorrilla se escede á sí mismo y toca la meta de sus afanes; es ya el poeta nacional, ha cumplido su empeño cuando dice:

Era entonces de Toledo
Por el rey gobernador
El justiciero y valiente
D. Pedro Luis de Alarcon.
Muchos años por su patria
El buen viejo peleó;

Cercenado tiene un brazo,
Mas entero el corazon.
La mesa tiene delante,
Los jueces en derredor,
Los corchetes á la puerta
Y en la derecha el baston.
Está como presideute
Del tribunal superior
. . . . . .
Una mujer en tal punto
En faz de grande afliccion,
Rojos de llorar los ojos,
Ronca de gemir la voz,
Suelto el cabello y el manto.
Tomó plaza en el salon,
Diciendo á gritos justicia,
Jueces; justicia, señor
Y á los piés se arroja humilde
De D. Pedro de Alarcon,
En tanto que los curiosos
Se agitan al derredor
Alzóla cortés D. Pedro,
Calmando la confusion
Y el tumultuoso murmullo
Que esta escena ocasionó:
Diciendo:
—Mujer ¿qué quieres?
—Quiero justicia, señor.
—¿De qué?
—De una prenda hurtada.
—¿Qué prenda?
—Mi corazon.
—¿Tú le diste?
—Le presté.
—¿Y no te lo han vuelto?
—No.
—¿Tienes testigos?
—Ninguno.
—¿Y promesa?
—Sí por Dios!
Que al partirse de Toledo
Un juramento empeñó.
—¿Quién es él?
—Diego Martin.
—¿Noble?
—Y capitan, señor.

—Presentadme al capitan
Que cumplirá si juró.
Quedó en silencio la sala;
Y á poco en el corredor
Se oyó de botas y espuelas
El acompasado son.
Un portero levantando
El tapiz, en alta voz
Dijo:—el capitan Don Diego,
Y entró luego en el salon
Diego Martinez, los ojos
Llenos de orgullo y furor.
—¿Sois el capitan don Diego,
Díjole don Pedro, vos?
Contestó altivo y sereno
Diego Martinez:
—Yo soy.
—¿Conoceis á esa muchacha?
—Há tres años, salvo error.
—¿Hicísteisla juramento
De ser su marido?
—No.
—¿Jurais no haberlo jurado?
—Sí juro.
—Pues id con Dios.
—¡Miente! clamó Inés, llorando
De despecho y de rubor.
—Muger, ¡piensa lo que dices!
—Digo que miente; juró.
—¿Tienes testigos?
—Ninguno.
—Capitan, idos con Dios,
Y dispensad que acusado
Dudára de vuestro honor.
Tornó Martinez la espalda
Con brusca satisfaccion,
E Inés que le vió partirse
Resuelta y firme gritó:
—Llamadle, tengo un testigo:
Llamadle otra vez, señor.
Volvió el capitan don Diego,
Sentóse Ruiz de Alarcon,
La multitud aquietóse
Y la de Vargas siguió:
—Tengo un testigo á quien nunca
Faltó verdad ni razon.

—¿Quién?
—Un hombre que de lejos
Nuestras palabras oyó,
Mirándonos desde arriba.
—¿Estaba en algun balcon?
—No, que estaba en un suplicio
Donde ha tiempo que espiró.
—¿Luego es muerto?
—No, que vive.
—¡Estais loca, vive Dios!
¿Quien fué?
—El Cristo de la Vega,
A cuya faz perjuró!
Pusiéronse en pié los jueces
Al nombre del Redentor,
Escuchando con asombro
Tan escelsa apelacion;
Reinó un profundo silencio
De sorpresa y de pavor,
Y Diego bajó los ojos
De vergüenza y confusion,
Un instante con los jueces
D. Pedro en secreto habló,
Y levantóse diciendo
Con respetuosa voz:
—"La ley es ley para todos:
Tu testigo es el mejor,
Mas para tales testigos
No hay mas tribunal que Dios.
Haremos.... lo que sepamos:
Escribano al caer el sol
Al Cristo que está en la Vega
Tomareis declaracion"

En una tarde serena
Cuya luz tornasolada
Del purpurino horizonte
Blandamente se derrama.
.....
Allá por el *miradero*
Por el Cambron y Visagra
Confuso tropel de gente
Del Tajo á la Vega baja.
Vienen delante D. Pedro
De Alarcon, Iban de Vargas.
Su hija Inés, los escribanos,

Los corchetes y los guardias,
Y detrás monges, hidalgos
Mozas, chicos y canalla.
Otra turba de curiosos
En la Vega les aguarda,
Cada cual comentariando
El caso segun le cuadra.
Entre ellos está Martinez
En apostura bizarra,
Calzadas espuelas de oro,
Valona de encage blanca,
Bigote á la borgoñona,
Melena desmelenada,
El sombrero guarnecido
Con cuatro lazos de plata,
Un pié delante del otro
Y el puño en el de la espada.
Los plebeyos de reojo
Le miran de entre las capas,
Los chicos al uniforme
Y las mozas á la cara.
Llegado el gobernador
Y gente que le acompaña
Entraron todos al claustro
Que iglesia y patio separa,
Encendieron ante el Cristo
Cuatro cirios y una lámpara,
Y de hinojos un momento
Oraron allí en voz baja.

Está el Cristo de la Vega
La cruz en tieerra posada!
Los piés alzados del suelo
Poco menos de una vara;
Hácia la severa imágen
Un notario se adelanta
De modo que con el rostro
Al pecho santo llegaba,
A un lado tiene á Martinez,
A otro lado á Inés de Vargas,
Detrás al gobernador
Con sus jueces y sus guardias.
Despues de leer dos veces
La acusacion entablada,
El notario á Jesucristo
Así demandó en voz alta:

"Jesus, hijo de María,
Ante nos esta mañana
"Citado como testigo
"Por boca de Inés de Vargas,
"¿Jurais ser cierto que un dia
"A vuestras divinas plantas
"Juró á Inés Diego Martinez
"Por su muger desposarla?

Asida á un brazo desnudo
Una mano atarazada,
Vino á posar en los autos
La seca y hendida palma,
Y allá en los aires—*Sí juro*—
Clamó una voz mas que humana.
Alzó la turba medrosa
La vista á la imágen santa....
Los lábios tenia abiertos,
Y una mano desclavada!

Si el honor, la religion y el rigor justiciero constituian en su conjunto el carácter distintivo de los magistrados españoles en el tiempo á que esta leyenda alude indudablemente en el gobernador D. Pedro están aunados con un admirable instinto de nacionalidad. Bajo este aspecto creemos que esta es la mejor leyenda de Zorrilla, porque ella comprende y desarrolla todo el espíritu de la tradiccion, ya sea por la condicion de ella misma, ya porque el ánimo del poeta estuviera predispuesto á este particular asunto, ó ocaso porque cuando se trata de determinar lo que entre las confusas percepciones de la educacion concebimos, con tanta mas espontaneidad se logra cuantos menos accidentes han sobrevenido en la inteligencia con el trascurso de los años. Lo cierto es que en los *Cantos del Trovador*, largo tiempo despues dados á luz, no resaltan tanto como en los cuentos primeros las afecciones nacionales, sino que han perdido en espontanidad lo que en pretension de serlo han aumentado, y pudiera decirse que el sabor de la nacionalidad en ellos está mas disluido, es menos puro. Efectivamente en los *Cantos del Trovador* da á la imajinacion el poeta muchas largas á costa de las afecciones que son su objeto y así parece rendirse á la fuerza de sus facultades descriptivas empleadas no siempre al fin propuesto, si mas bien á la satisfaccion del génio del que escribe ó acaso á las obligadas dismensiones de la publicacion periódica.

BIOGRAFIA

DE

D. JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

Nació D. Juan Eugenio Hartzenbusch en Madrid el dia 6 de Setiembre de 1806, siendo sus padres Santiago Hartzenbusch, aleman, natural de Schwadorf, pueblo inmediato á Colonia, y María Josefa Martinez Calleja, hija de un labrador de la villa de Valparaiso de abajo, obispado de Cuenca, cerca de Hueto. Tenia el padre de nuestro poeta un hermano llamado Juan, establecido en España, donde ejerció el oficio de ebanista, mereciendo por su habilidad, mas adelante serlo del Rey, y con este motivo Santiago que en su primera juventud fué labrador como sus padres, se trasladó á la edad de diez y nueve años á Madrid, donde aprendió y empezó á ejercer el mismo oficio con él. Aquel hermano fué padrino de Juan Eugenio y le puso su nombre. Siendo todavía muy niño, perdió nuestro poeta su buena madre en circunstancias que merecen referirse, por que nunca son indiferentes las que tienen relacion inmediata con los hombres destinados á vivir en la posteridad como creo que lo está el que es objeto de esta biografia.

D. Juan Eugenio Hartzenbusch, que tan alto puesto debió ocupar en el parnaso dramático, cumplió los quince años sin saber que cosa eran el teatro ni el drama. Su padre no iba nunca al primero, y la casualidad hizo que hasta aquella época no cayese en sus manos ninguna composicion teatral. Hartzenbuch es un ejemplo insigne de la irresistible y proverbial fuerza de lo que se llama vocacion. Nacido en el taller de un menestral; sin el menor estímulo, antes bien con el obstáculo poderoso entre otros muchos que debia oponerle la desafeccion de su padre

al teatro, todo parece que se conjuraba para apartarlo de él. Hartzenbusch sin embargo conoció y continuó el teatro. El instinto dramático digásmole así, pudo mas que las trabas sociales: lo mismo sucede siempre que aquel, como todos los demas instintos existe verdaderamente poderoso y robusto, tampoco basta la barrera del claustro ó cerrar la puerta de los triunfos escénicos á Tirso de Medina: tampoco logró apartar de la carrera de las armas al vencedor de Lepanto, una crianza dirigida á hacerle abrazar la profesion religiosa: como una misteriosa sirena, el claustro atrajo á su santa sombra aquel vástago de la belicosa estirpe de los Guzmanes, santo Domingo el fundador.

En Diciembre de 1824, hallándose su padre ausente de Madrid, asistió por primera vez Hartzenbusch al teatro con su hermano, verdadera escapatoria de muchachos. Eligieron el teatro mas cercano á su casa que era el del Príncipe, donde se ejecutaba aquella noche el *Antinoo Elercisis*, ópera en un acto. La sorpresa de Hartzenbusch, al alzarse el telon es inesplicable: ya he dicho que ni aun idea tenia de lo que era un teatro, decoraciones, dramas, ú óperas, hasta ignoraba que éstas se cantan, y por de contado estaba muy distante de sospechar que era italiana la de *Antinoo*: sin embargo estaba como encantado durante toda la representacion.

Ya habian caido las primeras semillas de la vocacion dramática en aquella alma juvenil; ya faltaba solo que las fecundase el tiempo y el estudio, trabajo lento, oculto y misterioso que sería muy importante, pero que no es fácil, ó mas bien, que sería imposible seguir paso á paso en las diferentes fases de su generacion. Bástenos haber señalado el momento de su principio: vamos á señalar sus progresivos y visibles resultados hasta el momento de su completo desarrollo, que por mi parte creo ver llegado en las dos obras capitales de nuestro poeta, que son: *Los Amantes de Teruel* y *Doña Mencía ó la boda en la inquisicion.*

Estas dos bellísimas obras resumen, en mi concepto, todas las cualidades dramáticas de que tan pródigamente dotó la naturaleza al Sr. Hartzenbusch. Para completar el catálogo de las composiciones dramáticas de este autor, réstame citar *La Redoma Encantada*, *D. Alfonso el Casto*, el *Juan de las Viñas* y los *Polvos de la Madre Celestina*, comedias de mágia, el *Barbero de Sevilla*, traduccion de Beaumarchais, y otras varias traducciones del francés.

El Sr. Hartzenbusch fué nombrado en Enero del año 44 oficial primero de la clase de primeros, con consideracion de bibliotecario de la Nacional de Madrid. Por la misma época se dignó S. M. agraciarle con la cruz supernumeraria de Cárlos III. En Marzo de 1847 le admitió en su seno la Real Academia Española, con cuya ocasion leyó un magnífico discurso titulado: "Carácter distintivo de las obras dramáticas de D. Juan Ruiz de Alarcon."

LA JUVENTUD DE NAPOLEON.

El dia 15 de Agosto de 1769 nació en Ajaccio un niño que recibió de sus padres el nombre de *Bonaparte*, y del cielo el de NAPOLEON.

Los primeros dias de su infancia trascurrieron en medio de aquella febril agitacion que sucede á las revoluciones. La Córcega, que medio siglo hacía que trataba de adquirir su independencia, acababa de ser medio vendida, medio conquistada. Si habia salido de la esclavitud de Génova, solo habia sido para caer en manos de la Francia. Paoli, vencido en Ponte-Nuovo, habia ido á buscar con su hermano y sus sobrinos un asilo en Inglaterra, donde Alfieri le dedicaba su *Timoleon*. El aire que respiró el recien nacido estaba inflamado con los ódios civiles, y la campana que anunció su bautismo vibraba aun los rebatos populares.

Cárlos Bonaparte y Leticia Ramolino, sus padres, ambos de sangre patricia y originarios de la hermosa aldea de S. Miniato, que domina la Florencia, habian abandonado el partido de su amigo Paoli y aliádose al bando francés. Marbocuf, que volvia como gobernador á la isla á que diez años antes habia llegado como general, obtuvo una plaza para el jóven Napoleon en la escuela militar de Briennes, y algun tiempo despues Mr. Breton, subdirector del colegio, inscribió en sus registros la nota siguiente:

"*Hoy* 23 *de Abril de* 1779 NAPOLEON DE BONAPARTE *entró en la escuela militar de Brienne-le-Chateau á la edad de* 9 *años*, 8 *meses y* 5 *dias.*"

El recien venido era corso, es decir, de un pais que aun en el dia lucha contra la civilizacion con una fuerza de inercia tal, que ha conservado su carácter en defecto de su independencia: no hablaba mas que su idioma materno; tenia la tez tostada por el sol meridional, y el mirar sombrío y penetrante de un montañés. Esto era mas que suficiente para escitar la curiosidad de sus compañeros y aumentar su natural timidez, porque la curiosidad de la infancia es burlona y desapiadada. Un profesor llamado Dupuis se compadeció del pobre aislado y tomó á su cargo el darle en particular algunas lecciones de idioma francés. Al cabo de tres meses sabía ya lo suficiente para estudiar los primeros elementos de latinidad; pero desde luego se manifestó en él aquella repugnancia que siempre conservó á las lenguas muertas, mientras que, por el contrario, su aptitud para las matemáticas se desarrolló desde las primeras lecciones; de aquí resultó que por uno de aquellos convenios que tan frecuentes son en los colegios, Napoleon encontraba la solucion de aquellos problemas que no podian resolver sus compañeros, y estos en cambio le componian la tésis y versiones de que ni siquiera queria hablar.

La especie de aislamiento en que hacía algun tiempo se hallaba el jóven Bonaparte, debido á la imposibilidad de comunicar sus ideas, elevó entre él y sus compañeros una especie de barrera que nunca llegó á desaparecer completamente. Esta primera impresion dejó en su espíritu un penoso recuerdo muy semejante al ódio, que dió orígen á aquella misantropía precoz que e hacía buscar recreos solitarios, y en la que algunos historiadores han pretendido entrever los pensamientos proféticos de su énio naciente. Además, varias circunstancias que en la vida de cualquiera hubieran permanecido ocultas, dan algun fundamen- o á las anécdotas de aquellos que han querido crear una infancia scepcional á aquella juventud prodigiosa. Citaremos dos de quellas.

Una de las mas habituales diversiones del jóven Bonaparte era el cultivo de un reducido jardinito rodeado de empalizadas, al que se retiraba por lo general á las horas de recreo. Uno de sus cólegas, deseoso de saber lo que hacia solo en su jardin, le escaló y le vió ocupado en formar en batalla una multitud de morrillos, cuyo grandor indicaba los grados. Al ruido que hizo el indiscreto, se volvió Bonaparte, y viéndose sorprendido mandó al colegial que se retirase: éste en vez de obedecer se burló del jóven estratégico, que poco dispuesto á chanzas, agarró un morrillo de los mas gruesos y le envió bonitamente al medio de la frente del burlon, que cayó en tierra peligrosamente herido.

Veinte cinco años despues, esto es decir, en los momentos de su mas elevada fortuna, anunciaron á Napoleon que un sujeto que se decia cólega suyo deseaba hablarle. Como no era la primera vez que los intrigantes se valian de igual pretesto para

llegar á su presencia el ex-colegial de Brunne mandó al ayudante de servicio que preguntase el nombre de su antiguo condiscípulo, pero que aquel nombre tampoco despertó ningun recuerdo en la imaginacion de Napoleon, volved, le dijo y preguntad á ese hombre como podria citarme alguna circunstancia que ayudase á mi memoria. El ayudante volvió diciendo como única respuesta que le habia enseñado una cicatriz en la frente. "Ah ya me acuerdo, contestó el emperador, fué un general en gefe que le tiré á la cabeza."

Durante el invierno de 1783 á 1784 cayó una cantidad tan considerable de nieve, que todos los sitios esteriores quedaron interrumpidos. Bonaparte obligado á pesar suyo á pasar en medio de los recreos estrepitosos de sus cólegas las horas que solia dedicar al cultivo de su jardin, propuso hacer una salida, y por medio de palas y azadores practicar en la nieve las fortificaciones de una ciudad que seria en seguida atacada por unos y defendida por otros. La proposicion era demasiado simpática para ser rehusada. El autor del proyecto fué elegido como era natural para mandar uno de los dos partidos. La ciudad sitiada por él fué ganada despues de una heróica resistencia de parte de sus adversarios. Al dia siguiente se derritió la nieve pero aquella nueva clase de recreo dejó un profundo recuerdo en la imaginacion de los estudiantes. Hecho ya hombres se acordaban de aquel juego infantil, de aquellas murallas de nieve batidas en brecha por Bonaparte, al ver las murallas de tantas plazas caer ante la presencia de Napoleon.

A medida que crecia Bonaparte; se iban desarroyando las ideas primitivas que por decirlo así llevaba en jérmen é indicaban los frutos que algun dia habia de producir. La sumision de Córcega á la Francia, la daba á él su único representante en el colegio la odiosa apariencia de un vencido en medio de sus vencedores. Un dia que comia á la mesa del P. Berton, los profesores que ya antes habian advertido la susceptibilidad nacional de su educando, afectaron hablar mal de Paoli. Encendióse el rostro del jóven que no pudiendo contenerse, dijo: "Paoli era un grande hombre que amaba á su patria como un antiguo romano, y nunca perdonaré á mi padre, que fué su ayudante de campo, el haber cooperado á la reunion de Córcega á la Francia; hubiera debido seguir la suerte de su general y caer con él."

Al cabo de cinco años el jóven Bonaparte habia aprendido todo cuanto en matemáticas podia enseñarle el padre Petrault. Su edad era la designada para pasar de la escuela de Briennes á la de Paris; sus notas eran buenas. Mr. Heralio, inspector de colegios militares, dirigió al rey Luis XVI el siguiente informe:

"Mr. de Bonaparte (Napoleon) nació el 15 de Agosto de 1769, estatura 4 piés, 10 pulgadas y 10 líneas: ha concluido el cuarto año: es de buena constitucion y escelente salud; carácter

sumiso, honrado y agradecido; conducta muy regular; siempre se ha distinguido por su aplicacion á las matemáticas. Sabe muy bien la historia y la geografía; es bastante flojo para los ejercicios de placer y para latin. Podrá ser un escelente marino, y puede pasar á la escuela militar de Paris."

En consecuencia de esta nota el jóven Bonaparte obtuvo su entrada en la escuela militar de Paris, y el dia de su marcha se hizo el siguiente asiento en los registros:

"En 17 de Octubre de 1784 salió de la escuela militar de Brienne Mr. Napoleon de Bonaparte, nació en la ciudad de Ajaccio en la isla de Córcega en 16 de Agosto de 1763, hijo del noble Cárlos María de Bonaparte diputado de la nobleza de Córcega residente en la dicha ciudad de Ajaccio, y de la señora Leticia Ramolino, segun el acta unida al registro fólio 31: y recibido en este establecimiento en 22 de Abril de 1799."

Ningun hecho particular señaló la permanencia de Napoleon en la escuela militar de Paris; á no ser una memoria que dirigió al P. Berton manifestándole los defectos que habia advertido en la organizacion de aquella escuela; uno de dichos defectos y acaso el mas peligroso era el escesivo lujo que rodeaba á los colegiales. En vez de sostener un numeroso séquito de criados para los escolares, decia Bonaparte en lugar de darles comidas servidas con un lujo desmedido, de ostentar costosos trenes tanto para caballos como para los escuderos, valdria mas obligarlos á servirse por sí mismos escepto en la cocina, hacerlos comer pan de municion ú otro semejante: acostumbrarlos á cepillarse, á limpiar sus botas y zapatos. Supuesto que son pobres y están destinados al servicio militar no es únicamente la educacion lo que debiera dárseles. Sujetos á pasar una vida sóbria y á sostener su equipo, estarian mas robustos, sabrian arrostrar las intemperies de las estaciones, soportar con resignacion las fatigas de la guerra é inspirar á los soldados un respeto y una adhesion sin límites." Bonaparte tenia entonces 15 años; 20 años despues fundó la escuela militar de Fontainebleau.

En 1785, despues de haber sufrido exámenes en que quedó con todo lucimiento, fué nombrado segundo subteniente en el regimiento de La Fére, de guarnicion entonces en el Delfinado. Despues de haber permanecido algun tiempo en Grenoble, pasó á Valence; allí empezaron á brillar algunos resplandores de su futuro sol en el crepúsculo del ignorado jóven. Bonaparte era pobre, y tan pobre como era creyó que podia ayudar á su familia, y llamó á Francia á su hermano Luis, que tenia 9 años menos que él. Ambos estaban alojados en casa de madama Bon, calle Mayor, número 4; Bonaparte tenia una alcoba, y encima de esta alcoba habia una boardilla que servia de habitacion al jóven Luis. Todas las mañanas despertaba á su hermano dando con un papel en el techo, y le daba su leccion de matemáticas. Un dia

el jóven Luis, á quien este llamamiento servia de molestia, bajó con mas sentimiento y lentitud de lo que acostumbraba; iba Bonaparte á llamar por segunda vez, cuando Luis entró en la habitacion.

"Vamos á ver, ¿qué tienes hoy que está tan perezoso, le dijo Bonaparte,

—¡Ah hermano, le contestó el jóven, soñaba una cosa tan hermosa!

—¿Y qué soñaba?

—Soñaba que era rey.

—Entonces seria yo Emperador: dijo el jóven subteniente levantando la cabeza, vamos á la obligacion."

Y en seguida el futuro rey recibió la leccion diaria que le daba el futuro emperador. Esta escena pasó delante de Parimentier, médico del regimiento.

El alojamiento de Bonaparte estaba enfrente de la casa de un rico librero llamado Marco Aurelio, cuyo establecimiento cuenta de antigüedad desde 1530, abunda en preciosidades literarias. En él pasaba todas las horas que el servicio militar y las lecciones fraternales le dejaban libres. Estas horas no las deperdiciaba como vamos á probarlo.

En 7 de Octubre de 1808, el Emperador Napoleon dió una comida en Erfurth á sus conocidos el Emperador Alejandro, la Reina de Wesphalia, los reyes de Baviera, Wurtemberg y Sajonia el gran duque Constantino, el príncipe Primado, el príncipe Guillermo de Prusia, el duque de Oldenburgo, el príncipe de Mecklemburg-Schwerin, el duque de Weimar y el príncipe de Talleyrand. La conversacion recayó sobre la Bula de oro que hasta el establecimiento de la confederacion del Rhin habia servido de constitucion y reglamento para la eleccion de los emperadores y el número y la calidad de los electores. El príncipe Primado entró en algunos pormenores sobre dicho documento y fijó su fecha en 1809.

—Creo que os equivocais, dijo sonriéndose Napoleon; la Bula de que hablais fué proclamada en 1336, reinando el emperador Cárlos IV.

—Es cierto, señor, contestó el príncipe: ahora me acuerdo; pero ¿cómo es que V. M. está tan enterado de estas cosas?

—Cuando yo era teniente de artillería... dijo Napoleon...

—Al oir estas palabras, se pronunció un movimiento tan vivo de admiracion entre los nobles convidados, que el narrador se vió presisado á interrumpirse, mas al cabo de un instante continúo:

—Cuando yo tenia el honor de ser un simple segundo subteniente de artillería, permanecí tres años de guarnicion en Valence, amaba muy poco el bullicio y vivia retirado. Una feliz casualidad hizo que me alojase en casa de un librero instruido

y complaciente, leí y releí su biblioteca, y nada he olvidado ni aun de aquellas materias que ninguna relacion tenian con mi profesion. Por otra parte, la naturaleza me ha favorecido con la memoria de los guarismos, muchas veces me sucede con mis ministros el recordarles el pormenor y el conjunto númerico de sus cuentas por antiguas que sean.

No fué este el único recuerdo que Napoleon conservaba de Valence. Entre las pocas personas á quienes visitaba se contaba Mr. de Pardina; abad de S. Renfo, cuya órden habia sido estinguida algun tiempo antes. En su casa vió á la señorita Gregoria de Colombier y se enamoró de ella. La familia de esta jóven habitaba en una hacienda llamada Basian, media legua distante de la ciudad el jóven fué recibido en la casa é hizo en ella diferentes visitas. Pero se presentó nn noble delfinés llamado Mr. de Bressienu, y Bonaparte conoció que era tiempo de declararse, sino queria ser ganado por la mano; por consiguiente escribió á la señorita Gregoria una estensa carta manifestándola su amor y rogándola se lo comunicase á sus padres. Estos colocados en la alternativa de dar su hija á un militar sin porvenir ó á un noble propietario, dieron la preferencia á éste y devolvieron la carta á Bonaparte por medio de una tercera persona que quiso encargarse de ello, segun se lo habia rogado á la persona á quien habia sido dirigida: "conservadla, dijo Bonaparte; algun dia servirá de testimonio de mi amor á la señorita Gregoria y de la pureza de mis sentimientos." Aquella persona guardó la carta, y su familia la conserva aun. Tres meses despues Gregoria era esposa de Bressieux. En 1806 madama Bressieux fué llamada á la corte con el título de dama de honor de la Emperatriz, su hermano enviado á Turin en calidad de prefecto, y su marido nombrado baron y administrador de los bosques del Estado.

Las demas personas con quienes Bonaparte se relacionó en Valence fueron Mm. de Montalibet y Bachasson, los cuales llegaron á ser ministros del interior el uno y el otro inspector de provisiones en Paris. Los domingos se paseaban juntos los tres jóvenes fuera de la ciudad, y solian detenerse á ver un baile que á cielo descubierto y mediante la cantidad de dos sueldos por caballero y contradanza, daba un tendero de la ciudad que en sus ratos ociosos ejercia tambien la profesion del violinista. Este violinista era un militar que habiendo obtenido su licencia se habia establecido en aquella ciudad donde ejercia pacificamente su doble industria; pero como este no le bastaba, al tiempo de la creacion de los departamento solicitó y obtuvo una plaza de encargo espedicionario en las oficinas de administracion central. En 1790 los primeros batallones de voluntarios que se formaron se apoderaron de él y le llevaron consigo. Este soldado tendero, violinista y encargado espedicionario fué despues el mariscal Victor, duque de Bellune.

Cuando Bonaparte salió de Valence, quedó á deber á su dista, llamado Mr. Coriol, 3 francos y 10 sueldos. Llegó á al mismo tiempo que Paoli. La Asamblea constituyente acab de asociar la Córcega al beneficio de las leyes francesas. Mirbeau habia declarado en la tribuna que era tiempo de llamar á los patriotas fugitivos que habian defendido la independencia de la isla, y Paoli habia vuelto, Bonaparte fué recibido como un hijo por el amigo de su padre, y el jóven entusiasta se halló cara á cara con su héroe; éste acababa de ser nombrado teniente general y comandante militar de Córcega.

Bonaparte habia obtenido licencia, y se aprovechó de ella para ir á visitar á su familia, de la que estaba separado hácia seis años. El general patriota fué recibido con delirio por todos los partidarios de la independencia, y el jóven teniente asistió al triunfo del célebre desterrado: fué tal el entusiasmo, que el voto unánime de sus conciudadanos condujo á Paoli á un mismo tiempo á la cabeza de la guardia nacional y á la presidencia de la administracion departamental. Durante algun tiempo estuvo en perfecta inteligencia con la constituyente; pero una mocion que hizo el abate Charier en que proponia que se cediese la Córcega al ducado de Parma en cambio del Plasentir, cuya posesion estaba destinada para indemnizar al Papa de la pérdida de Aviñon, fué para Paoli una prueba de la poca importancia que la metrópoli daba á la conservacion de su pais. Entonces fué cuando el gobierno inglés, que tan generosamente habia acogido á Paoli durante su destierro, abrió comunicaciones con el nuevo presidente. Paoli por su parte no ocultaba la preferencia que concedía á la constitucion británica sobre la que preparaba la legislatura francesa. Desde entonces data la disidencia entre el jóven teniente y el viejo general. Bonaparte quedó ciudadano francés y Paoli se hizo nuevamente general corso.

Bonaparte regresó á Paris al principio de 1792: allí encontró á su antiguo cólega Beurrienne que llegaba de Viena, despues de haber recorrido la Prusia y la Polonia. Ninguno de los dos escolares de Brienna era afortunado. Unieron, pues, su miseria para hacerla menos penosa: el uno solicitaba servir en la guerra, el otro colocarse en los negocios estrangeros; á ninguno de los dos despachaban, y entonces pensaban ocuparse en especulaciones mercantiles que su falta de fondos les impedia casi siempre realizar. Un dia trataron de tomar en arrendamiento varias casas que acababan de construirse en la calle de Montholon para subarrendarlas en seguida, pero las exijencias de los propietarios les parecieron exajeradas, y tuvieron que abandonar esta especulacion por la misma causa que antes habian abandonado otras muchas. Al salir de casa del constructor los dos especuladores, advirtieron no solo que no habian comido, sino que no tenian de que comer. Bonaparte remedió esta necesidad empeñando su reloj.

Llegó el 20 de Junio, sombrío preludio del 10 de Agosto. Los dos jóvenes se habian citado para desayunarse en una hostería de la calle de S. Honorato: al concluir el desayuno oyeron un gran tumulto y las voces de *vivan los sans culottes, abajo el veto.* Era un tropel de seis á ocho mil hombres, conducidos por Santerre y el marqués de Saint Hurugues: "sigamos á esta gente," dijo Bonaparte, y los dos jóvenes se dirigieron hácia las Tullerías deteniéndose sobre un terrado. Bonaparte se apoyó en un árbol y su compañero se sentó en un parapeto.

Desde allí nada pudieron ver de lo que pasaba, pero les fué fácil adivinarlo cuando vieron salir á Luis XVI á una ventana que daba al jardin y ponerse un gorro encarnado que le presentaban con la punta de una pica.

"*Coglione, Coglione!*" murmuró en su idioma corso el jóven teniente, que hasta entonces habia parmanecido mudo é inmóvil.

—¿Y qué querias tú que hiciera? dijo Bourrienne.

—¿Qué? barrer á cañonazas cuatrocientos ó quinientos y los restantes aun no hubieran dejado de correr.

En todo aquel dia no supo hablar de otra cosa que de aquella escena que produjo en él una de las mas fuertes impresiones que nunca jamás habia esperimentado.

Así fué como Bonaparte vió desarrollarse ante sus ojos los primeros sucesos de la revolucion francesa. Asistió como simple espectador á los fusilamientos del 10 de Agosto y á los asesinatos del 2 de Setiembre; y viendo que no tenia entrada en el ejército, regresó á Córcega.

Las intrigas de Paoli con el gabinete inglés habian tomado tal vuelo durante la ausencia de Bonaparte, que nadie podia equivocarse en sus proyectos. Una entrevista que tuvieron el jóven teniente y el viejo general concluyó por una rotura, y los antiguos amigos se separaron para no volver á verse sino en el campo de batalla.

Paoli levantó el estandarte de la rebelion, los partidarios de Inglaterra le nombraron generalísimo, y la Convencion le declaró fuera de la ley. Bonaparte estaba ausente: habia conseguido su solicitud de ser puesto en actividad: nombrado comandante de guardia nacional activa, se hallaba á bordo de la flota del almirante Truguet, la que se apoderó en aquel tiempo del fuerte de San Estéban, que los vencedores se vieron obligados á evacuar á muy póco tiempo. Al volver Bonaparte á Córcega, encontró la isla sublevada; los miembros de la Convencion encargados de llevar á efecto el decreto fulminado contra el rebelde, se habian visto obligados á retirarse á Calví; Bonaparte se reunió á ellos; tentó un ataque contra Ajaccio que fué repelido. En el mismo dia se manifestó un incendio en la ciudad; los Bonapartes vieron arder sus casas, y un decreto pronunciado poco des-

pues los condenó á destierro perpétuo; el fuego los habia dejado sin asilo, la proscripcion los dejaba sin patria. Volvieron los ojos hácia Bonaparte y Bonaparte hácia la Francia. Toda aquella pobre familia se embarcó en una canoa, y el futuro César se hizo á la vela, participando de su fortuna sus cuatro hermanos, á tres de los cuales se preparaban tres coronas, y sus tres hermanas, una de las cuales debia ser reina tambien.

Detuviéronse en Marsella y la Francia oyó sus ruegos: José y Luciano fueron empleados en la administracion del ejército: Luis fué nombrado sargento, y Bonaparte pasó como primer teniente, esto es, con ascenso, al cuarto regimiento de infantería, entonces de guarnicion en Niza, y en el cual fué muy poco despues nombrado por antigüedad capitan de la segunda compañía.

Llegó el año 93 escrito con carácteres de sangre; media Francia luchaba con otra media; el oeste contra el medio-dia. Lyon acababa de rendirse despues de un sitio de cuatro meses, Marsella habia abierto sus puertas á la Convencion, y Tolon habia entregado sus puertas á los ingleses.

Un ejército de 30,000 hombres se dirigió contra la ciudad vendida. La lucha empezó en las gargantas de Ullinoles. El general Duchel que debia dirigir la artillería estaba ausente; el general Dommart, su teniente, habia quedado fuera de combate en el primer encuentro; el oficial de mayor graduacion del arma debia reemplazarle, y este oficial era Bonaparte. La casualidad estuvo entonces acorde con el talento, suponiendo que bajo el nombre de talento ó de casualidad no invoquemos á la Providencia.

Bonaparte que recibió su nombramiento, se presentó al estado mayor y fué introducido ante el general Carbaux, hombre soberbio y cubierto de oro de piés á cabeza, que le preguntó que traia para su servicio. El jóven oficial le presentó el pliego que le encargaba de presentarse á sus órdenes á dirigir las operaciones de artillería. "Artillería, contestó el general, no la necesito; esta tarde tomo á Tolon á la bayoneta, y mañana quemo la ciudad."

No obstante, cualquiera que fuese la seguridad con que hablaba el general en gefe, no podia apoderarse de Tolon; asi es que tuvo paciencia hasta el siguiente dia: al amanecer partió en su cabriolé acompañado de su ayudante y del gefe de batallon Bonaparte, á inspeccionar las primeras disposiciones ofensivas. Con las observaciones de Bonaparte habia renunciado, no sin trabajo, á la bayoneta, y habia apelado á la artillería; en consecuencia dió sus órdenes directamente, y estas órdenes acababan de ejecutarse é iban á producir el efecto.

Apenas habian pasado las alturas desde las cuales se vé á Tolon reclinado en medio de su jardin semi-oriental y bañando sus piés en el mar, desc ndieron los tres del cabriolé y se introdujeron en una viña, dentro de la cual se distinguian algunas

piezas de artillería colocadas detrás de una especie de parapeto. Bonaparte miraba en derredor suyo y no podia atinar lo que pasaba: el general gozó por un instante de la admiracion de su gefe de batallon, y en seguida, volviéndose al ayudante, le dice con la sonrisa de la satisfaccion:

—Dupais, ¿son esas nuestras baterías?

—Sí, mi general.

—¿Y nuestro parque?

—Está á cuatro pasos.

—¿Y las balas rojas?

—Las calientan en las batidas inmediatas.

Bonaparte, que no habia querido dar crédito á sus ojos, hubo de creer á sus oidos. Mide el espacio con la vista ejercitada por la estrategia, y advierte que hay mas de una legua de distancia desde la batería á la ciudad. Cree que el general ha querido esperimentarle; pero la gravedad con que Cartaux continuaba sus disposiciones no lo permitió dudar. No obstante quiso arriesgar alguna observacion sobre la distancia, y manifestó su temor de que las balas rojas no llegasen á la ciudad.

—"¿Lo crees tú? dijo Cartaux.

—Lo temo, contestó Bonaparte, y me parece que debiera hacerse el primer ensayo en frio para asegurarse bien del alcance."

Cartaux hizo cargar y disparar una pieza, y mientras que él miraba el efecto que haria en las murallas, Bonaparte le manifestó la bala á mil pasos de distancia tronzando los olivos, rastreando la tierra, y despues de haber rodado ya fria algun espacio, pararse á la tercera parte de la distancia, que el general ntaba verla recorrer.

La prueba era concluyente, pero Cartaux no quiso ceder, y ó á los aristócratas de Marsella que "habian adulterado la ra." Pero adulterada ó nó, el hecho es que no alcanzó jos, y los tres espedicionarios volvieron al cuartel general. rte pidió un plano de Tolon, y despues de haber estudiastante la situacion de la ciudad y sus obras de defensa, reducto construido en Monte Paron que la domina hastes La Mourgue y Masbousquet que protejen sus cosven jefe puso un dedo en un nuevo reducto de los io con la rapidez de la conciencia y del talento: stá Tolon."

que no comprendió el sentido de las palabras, dijo Dupais su ayudante:

ne el *capitan cañon* no es demasiado diestro en

ento entró el representante del pueblo, Gaspae ya habia oido hablar de él como de un homtriota, sino de un talento despejado, el gefe ó á él.

—Ciudadano representante, le dijo, yo soy gefe del batallon de artillería. La ausencia del general Duthoil y la herida del general Dommart han puesto esta arma bajo mi direccion. Pido que nadie mas que yo se mezcle en ella, ó de lo contrario de nada respondo.

—¿Y quién eres tú para responder á nada? preguntó el representante admirado al ver un jóven de 23 años hablarle con tal resolucion.

—¿Quién soy? replicó Napoleon retirándole á un estremo de la sala y hablándole en voz baja; soy un hombre que sé mi obligacion y me hallo entre personas que ignoran las suyas. Pedid al general en gefe su plan de batalla y vereis si digo bien ó mal.

El jóven oficial hablaba con tal convencimiento, que Gasparini no vaciló un instante. "General, dijo acercándose á Cartaux; los representantes del pueblo desean que en el término de tres dias les sometas tu plan de batalla."

"Espera tres minutos y te lo voy á dar, respondió Cartaux." Sentóse á la mesa, tomó la pluma y escribió el famoso plan de campaña que ha llegado á ser un modelo en su género: dice así:

"El general de artillería incendiará á Tolon durante tres dias, al cabo de los cuales se atacará en tres columnas y me apoderaré de ella.

Cartaux."

Remitido este plan á Paris y puesto en manos de la junta de ingenieros, esta le halló mas gracioso que discreto. Cartaux fué destituido y puesto en su lugar á Dugommiar.

El nuevo general á su llegada encontró que su jóven gefe de batallon habia tomado todas las disposiciones; era este uno de aquellos sitios en que la fuerza y el valor nada pueden si la artillería y la estrategia no lo han preparado todo de antemano. No habia ni un palmo de terreno en que la artillería no tuviese que verse con la artillería. Por todas partes se oian sus estallidos, y los relámpagos se cruzaban como en un violento huracan; retumbaba en la mar y en la llanura; hubiérase creido que era á la vez un volcan y una tormenta.

En medio de aquella multitud de llamas fué donde los representantes del pueblo quisieron cambiar una batería que habia colocado Bonaparte; habíase comenzado la operacion, cuando llegó aquel y lo repuso todo en su lugar; los representantes quisieron hacerle algunas observaciones. "Mezclaos en vuestros negocios, les contestó, y dejadme á mí hacer mi obligacion de artillero: esta batería está bien, y respondo con mi cabeza."

El dia 16 empezó el ataque general. Desde entonces el sitio no fué mas que un prolongado asalto. El 17 se apoderaron los

sitiadores de Pas de Leidet, de la Crois Faron de Saint-André, de Pomet y de los San Antonios, y por la noche, iluminados por la tempestad y por el cañon, tomaron el reducto inglés: puesto allí, Napoleon se contaba por dueño de la ciudad; herido de un bayonetazo, dijo al general Dugomnier, que se hallaba herido de un balazo en una rodilla y otro en un brazo: "Mi general, acabamos de tomar á Tolon; id á descansar, que pasado mañana dormireis en la ciudad."

El 18 se rindieron los fuertes de la Eguillete y de Balaguier y sus baterías se dirigieron contra la ciudad; las casas se incendiaban, las balas silvaban sobre la ciudad; los aliados empezaron á disminuirse. Entonces los sitiadores que tenian su vista fija sobre Tolon y su rada, ven declararse el fuego sobre varios puntos que no habian sido atacados. Eran los ingleses que decididos á partir habian puesto fuego al arsenal, á los almacenes de marina y á las naves francesas que no podian llevar consigo. A vista de las llamas se levantó un grito general; todo el ejército pedia el asalto, pero ya era tarde: los ingleses se embarcaban sobre el fuego de las baterías francesas, vendiendo así á los que por ellos habian vendido su patria. Llega la noche; las llamas que en muchos puntos se habian elevado, se ven apagarse en medio de grandes alaridos: eran los presidiarios que habian roto sus cadenas y apagaban el fuego que habian incendiado los ingleses.

El dia 19 entró en la ciudad el ejército republicano como Bonaparte habia predicho, y el general en gefe durmió aquella noche en Tolon.

Dugommier no olvidó los servicios del jóven gefe de batallon, que doce dias despues de su entrada en la ciudad recibió el grado de general de brigada.

FUENTE DE LA FAMA.

De primer órden.—El pilon circular de esta fuente, verdadera maravilla en su género, está rodeado de césped. El caballo Pegaso que sostiene á la Fama se encabrita en la cima de una roca; pero lo que hay de prodigioso en esta fuente es el caño de agua que sale de la trompeta de la Fama con una fuerza ascensional de diez metros por segundo, elevándose lo menos á ciento sesenta piés; sobre lo cual dice un escritor francés que "los cielos tiemblan, y hay motivo para ello." A los piés de la Fama se ven los *Vicios* cayendo en el abismo que se inunda muy pronto con el agua del Ebro, Duero, Tajo y Guadalquivir, principales rios de España.

VAN-DYK.

Los primeros juguetes de Van-Dyk fueron los pinceles, las paletas y todos los utensilios aplicables á la pintura; su padre, oriundo de Bois-le-Dut, era un afamado pintor sobre vidrio, de la ciudad de "Anvers" donde estaba avecindado desde fines del siglo diez y seis; su madre, á la cual un biógrafo atribuye la habilidad de bordar á pequeño punto (broder au petit point) tenia ademas otro talento, como lo atestigua el hecho que inspiró á Mr. Eugenio Porttevin el cuadro que reproducimos en nuestra lámina; ella entendia de paisajes y de flores, tambien compartia con su marido la gloria de iniciar al pequeño Van-Dyk en los secretos del arte.

Los padres de Van-Dyk reconociendo en su hijo una appitud precoz y una vocacion decidida, enviáronle aun muy pequeño al taller de Van-Palen: este, que habia visitado la Italia y estudiado los antiguos maestros, dió escelentes lecciones al jóven Van-Dyk, quien por su parte sacó tanto provecho de ellas, que á los 16 años ya no tenia nada que aprender de su maestro y solicitó ser admitido en la escuela de Rubens; uno de los rasgos, el mas curioso de la infancia de Van-Dyk y el mas característico de su talento, es aquel que ya ha sido contado y recontado aunque con algunos detalles equivocados, y hélo aquí: tenia Rubens un taller reservado y en el que permitia la entrada muy pocas veces; cada vez que él salia dejaba la llave á un llamado Valveken, su criado de confianza: los colegiales eran curiosos y Valveken no era incorruptible; así es que cuando Rubens habia vuelto las espaldas, su hombre de confianza franqueaba el santuario á la discrecion de los colegiales, que aprovechaban estas ocasiones para estudiar en todas sus faces de elaboracion los cuadros del maestro. Un dia que Valveken habia introducido segun costumbre á los discípulos en el taller reservado, todos se apiñaban en torno de un cuadro que Rubens tenia en su caballete [era el famoso descendimiento de la cruz de Amberes;] todos querian ver á la par, disputándose el terreno de tal modo que uno de ellos, empujado violentamente por sus camaradas, fué á caer sobre el lienzo borrando en su caida el brazo de la Magdalena, la nariz y una mejilla de la Vírgen; el accidente era tanto mas grave cuanto que las partes borradas estaban precisamente concluidas. ¿Qué hacer? ¿cómo confesar á Rubens esta terrible desgracia? ¿como ocultarla? A falta de otro espediente se trata ya de salvarse, para evitar la cólera del maestro, cuando Vanhock, uno de los discípulos, dijo: "Amigos mios,

es necesario sin pérdida de tiempo jugar el todo por el todo. todavía tenemos sobre poco mas ó menos tres horas del dia; pues bien, que el mas capaz de nosotros tome la paleta y trate de reparar lo que se ha destruido; por mi parte opino que sea Van-Dyk, que es el solo capaz de poderlo hacer" El consejo fué aprobado por unanimidad; Van-Dyk temblando ensaya el modo de transferir á alguno este delicado honor, pero fué vana su porfia, pues rogado y solicitado por todos tuvo que ceder y puso manos á la obra: á la mañana siguiente Rubens conducia sus discípulos ante su descendimiento de la cruz y elogiando con satisfaccion el trabajo de Van-Dyk, les decia: "no es esto lo peor que yo hice ayer;" sin embargo, mirando mas de cerca Rubens se apercibió de que una mano estraña habia pasado por allí, á lo cual le contaron ellos el suceso de la víspera. Algunos biógrafos aseguran que él borró este cuadro, pero nosotros creemos con los demas que él dejó subsistir la restauracion de su hábil discípulo.

Rubens reconoció bien pronto la superioridad de Van-Dyk; le tomó una viva afeccion, haciéndole trabajar en sus lienzos con preferencia á los demás. Siempre cargado de trabajos, halló en este jóven artista un precioso auxiliar á quien bien pronto no necesitaba él mas que retocar ligeramente sus cuadros.

Por las instancias de Rubens, que aconsejaba á todos aquellos de sus discípulos que él estimaba, Van-Dyk se decidió á hacer un viaje á Italia; pero antes de partir quiso dejar á su maestro una memoria de su afectuoso reconocimiento haciéndole el homenaje de un sin número de cuadros, entre ellos un *Ecce Homo* y un *Cristo en el Calvario*. Rubens colocó estos cuadros en las principales salas de su casa, conservándolos con un entusiasmo sin celos y mostrándolos con orgullo, así como un retrato de su esposa igualmente debido al pincel de Van-Dyk. En cambio, Rubens regaló á su discípulo uno de los mejores caballos de su caballeriza.

El jóven artista en su escursion á Italia hizo alto en la villa de Sowenthen, donde ejecutó la *Caridad de San Martin* y la *Familia de la Virgen*. En la Caridad de San Martin él se retrató á sí mismo sobre el caballo que le habia regalado Rubens: este cuadro, una de las grandes composiciones del autor, quedó en la iglesia de Sowenthen. En cuanto á la *Familia de la Virgen*, donde Van-Dyk habia hecho el retrato de sus padres, ha desaparecido sin que haya podido saberse jamás lo que ha sido de él ni qué mano lo ha hecho desaparecer. Van-Dyk en su corta carrera supo crearse un nombre que vivirá eterno, sobresaliendo por encima de los nombres mas grandes del arte.

Nació en Amberes el 22 de Marzo de 1599, y murió el 7 de Diciembre de 1641 en Lóndres, donde la amistad del rey Cárlos 1.° le habia colmado de favores y distinciones.

LA GRANJA,

ó

EL REAL SITIO DE SAN ILDEFONSO.

En 1719, el jóven rey Felipe V, oprimido bajo el peso de sus grandezas y meditando ya la abdicacion de aquella corona que habia puesto en combustion á la Europa y á la Francia al borde de un abismo; el rey Felipe V, decimos, apenas restablecido de las emociones todavía recientes de la *guerra de sucesion*; cansado de las revoluciones y de las intrigas palaciegas, lo mismo que del yugo colectivo de la princesa de los Ursinos y de Alberoni; lleno aun de los recuerdos y de sentimiento por la pérdida de su esposa la dulce reina Maria Luisa de Saboya; habiendo, para colmo de desdichas, contraido segundo matrimonio con Isabel de Parma, que tenia un carácter altivo y dominante; resuelto á sustraerse á tantas agitaciones que no cuadraban bien á su débil complexion ni á su alma melancólica, quiso como el Alcesto de Moliere, de quien solo participaba la tristeza, buscar en algun punto de España

....Un endroit ecarté
Oú d'etre homme *de rien* on eut la liberté.

Este asilo favorable al reposo del espíritu, al olvido de los dolores, creyó haberlo encontrado á quince leguas de Madrid, en el camino y cercanías de Segovia, en el seno de una naturaleza variada, árida, salvaje, cuyas montañas conservan la nieve todo el año, produciendo el murmullo de las cascadas y los torreates de agua fria y cristalina, deslizándose por entre el sombrío y eterno ramaje de los pinos, semejantas á los de los Alpes.

En este lugar habia una capilla construida por el rey Enrique IV (1450) dedicada á S. Ildefonso y encomendada á los frailes de S. Gerónimo que tenian allí sus propiedades. Cuando se quemó el sitio real de Balsain, situado á media legua de distancia, en tiempo de Cárlos II, la comunidad de S. Gerónimo ofreció á dicho rey la *Granja* ó posesion de S. Ildefonso, que la mencionada hermandad habia debido á la munificencia de Fernando el Católico en la gloriosa época de la conquista de Granada. Pero las cosas se hallaban en el mismo estado, y hasta Felipe V no fué aceptada la oferta de los Gerónimos, que recibieron en premio la posesion real de Rio-Frio y una parte de la sal que contenian los almacenes del Estado.

Hasta en el disgusto y desencanto del mundo las almas débiles imprimen en todos sus actos el sello de la frivolidad. Cárlos V desilusionado, y Felipe II al borde de la tumba, pensaron en el Escorial: Felipe V concibió y llevó á cabo un sitio de recreo. Este monarca languidecia lejos de Versalles: tal vez era ésta la causa íntima y profunda del secreto pesar que le devoraba. Decretó, pues, que Versalles fuese trasladado á quince leguas de Madrid, y empezó á realizar el magnífico sueño de su abuelo á pesar de los obstáculos que parecian deber oponer á su real fantasía una naturaleza indómita, rebelde y arenosa cual lo era la del lugar de la antigua cita de caza de Luis XIII.

Todo el terreno de la monacal *Granja* fué removido completamente, haciéndose entre otros trabajos un gran estanque para depósito de las aguas, al que por sus grandes dimensiones se dió el nombre de *mar*. Hiciéronse, en fin, todas las obras con estraordinaria rapidez, de modo que en 1723 el palacio pudo ponerse á la disposieion de su real propietario De las habitaciones que componian este palacio, la mitad se destinaron á la morada del rey y la otra mitad á servir de Museo, que fué desde luego enriquecido con una preciosa coleccion de cuadros pertenecientes á la corona, y otros objetos artísticos. La capilla estaba tambien concluida, y el Patriarca de las Indias hizo la solemne consagracion.

El rey estaba tan contento de su obra y del modo con que sus ingenieros la habian ejecutado, que desde el siguiente año (1724] abdicó en favor de su hijo Luis I, á fin de pertenecer y entregarse de lleno á las delicias de su magnífica *Granja*.

¡Pero los reyes proponen!.... Dios llamó á sí al jóven Luis I

despues de un reino nominal de algunos meses, y Felipe V debió contra su voluntad volver á empuñar el cetro, de cuyo peso le alivió en parte su esposa Isabel de Parma, con lo que pudo continuar embelleciendo á su manera y habitar la mayor parte del tiempo su sitio predilecto, su amado San Ildefonso.

Para esto hizo añadir una iglesia colegiata y varios edificios destinados al servicio de su real casa y de sus huéspedes. Por su órden la escelente galería de cuadros y estátuas de la reina Cristina de Suecia fué comprada en Roma, y pasó á aumentar los tesoros artísticos de la Granja.

Despues de la muerte de Felipe V (1746) la reina viuda fundó en San Ildefonso la soberbia fábrica de cristales que subsiste aun, y que merece citarse entre las mas útiles é interesantes del mundo.

Cárlos III dió la última mano á la Granja, complaciéndose en habitarla todos los años desde Julio á Setiembre. Este ejemplo fué seguido por Cárlos IV y por los demás soberanos de España, que todos los años van á pasar la estacion de los calores á este Versalles de la Península.

La vista que se ofrece desde el palacio es un valle cerrado por altísimas montañas de un aspecto triste pero grandioso. La fachada principal de dicho palacio que da á los dos jardines tiene cierto encanto, sin constituir una obra digna de figurar de un modo estraordinario en la historia monumental de Europa. En cambio de esto, las obras de arte abundan allí formando una galería de las mas interesantes. En las cercanías del palacio se agrupan en gran número las casas de las familias mas principales de Madrid, los palacios de los ministerios que se trasladan todos los años mientras permanece la corte en el sitio, y la fábrica de cristales, donde se fabrican piezas de 130 pulgadas de longitud por 72 de latitud, todo lo cual contribuye al esplendor de la augusta residencia.

Pero sobre todo en los jardines y en las obras hidráulicas es donde hay que admirar la magnificencia de melancólico heredero del infortunado Cárlos II. Las cascadas, imitadas de Versalles, ascienden al número de veinte, siendo muchas de ellas de primer órden y del mas agradable efecto. La parte hidrodinámica es asombrosa, pudiendo asegurarse que aventaja en mucho á la de Versalles. Como habrán visto nuestros lectores, hemos publicado ya los dibujos y la descripcion de algunas de las principales fuentes de la Granja.

EL NUEVO JARDIN PUBLICO DE BURDEOS.

Un inglés, Arturo Young, escribia en su diario cuando visitaba la Francia en 1787, con fecha 26 de Setiembre, que "no se podia comparar Liverpool con Burdeos. El Garona que le parecia dos veces mas grande que el Támesis en Lóndres, y el teatro mas hermoso de Francia," le bastaron al imparcial gentleman para colocar á Burdeos en el número de las ciudades mas notables del reino. Y sin embargo, Burdeos en aquella época no era mas que un conjunto sombrío de casas viejas y muy altas, con calles estrechas y tortuosas; y aunque es cierto que tenia algunos edificios notables, se hallaban tan escondidos y tan obstruidos, que era imposible descubrirlos ó admirar sus proporciones; pero ¡qué cambio, ó mejor dicho, qué trasformacion se ha operado en esa antigua ciudad desde el tiempo en que pasó por ella el viagero británico! A la rada erizada de palos de buques, á las negras torres góticas de San Miguel y del rey Bertrand, á los agudos campanarios de San Andrés y al teatro de Luis, hay que añadir un conjunto de monumentos de toda especie: un puente soberbio, cuya idea gigantesca es de Napoleon I, unas casas consistoriales suntuosas, un hospital magnífico, un palacio de justicia imponente, muelles recien construidos, calles abiertas ó rectificadas, plazas adornadas con fuentes y cuadros de verdura, estátuas elevadas por la gratitud de un pueblo ó por el recuerdo de generosos conciudadanos, museos y avenidas frescas y hermosas allí donde se alzaba el viejo castillo de Vauban, y por último, escuelas abiertas al estudio de la botánica y de las bellas artes.

Tales son los embellecimientos que durante medio siglo la administracion municipal de Burdeos ha sembrado con profusion en su rica ciudad. Hace algunos años abrió un crédito importante para trasladar al campo de Marte el jardin botánico, y hacer con él un paseo público correspondiente á las exigencias de nuestra época y á las necesidades de la poblacion. Presentamos aquí á nuestros lectores algunos dibujos de ese jardin, que

ha tenido de coste unos 570,000 fr. Prescindiendo del bonito invernáculo tan ligero como un palacio de cristal, así como de su verja dorada y de las elegantes construcciones que forman tan bonito cuadro á esa naturaleza artificial, hemos querido únicamente reproducir las vistas mas notables de esa naturaleza arreglada por la mano del hombre de un modo tan pintoresco.—E. F.

EL MARISCAL CONDE VAILLANT.

El mariscal Vaillant, mayor general del ejército de Italia, nació en Dijon el 6 de Diciembre de 1790. Discípulo de la escuela politécnica, pasó á la escuela de aplicacion de Metz, y entró en la carrera militar en los últimos tiempos del imperio. Era á la sazon teniente del batallon de zapadores de Dantzig, y fué elevado al grado de capitan. En la campaña de Rusia en 1812 mereció por su buena conducta ser citado en la órden del dia. Hecho prisionero de guerra en 1813, quedó fuera de los campos de batalla, y no recobró su libertad hasta 1815. Se apresuró á llegar á Francia, contribuyó á la defensa de Paris, y asistió á las batallas de Ligny y Waterloo. M. Vaillant empleó los ocios en que la Restauracion dejó al ejército en obras sobre el arte militar; publicó una traduccion del ingles del *Ensayo sobre los principios y la construccion de los puentes militares.* Nombrado comandante de batallon en 1826, hizo en calidad de tal la espedicion de Argel en 1830. Fué encargado de las operaciones del sitio del fuerte del Emperador y nombrado teniente coronel en recompensa de los servicios que prestó durante aquel sitio. Promovido al grado de Coronel en 1833, regresó á Argelia, donde sus conocimientos le hicieron muy útil para la direccion de las obras de defensa ejecutadas en la colonia francesa de Africa. M. Vaillant fué elevado al grado de general de brigada en 1838, y en el año siguiente obtuvo el mando de la escuela politécnica. En 1840 dirigió las obras de defensa de las fortificaciones de Paris en la orilla derecha del Sena, por lo cual obtuvo en 1845 el grado de Teniente General. En 1849 fué encargado de las operaciones del sitio de Roma, y á sus luces se debió la toma de aquella ciudad sin que hubiera que deplorar ningun desastre. En 1857 fué elevado á la dignidad de Mariscal de Francia. Despues recibió el título de conde y el cargo de mariscal del palacio y sucedió en 1854 al mariscal Saint-Arnaud en las funciones de ministro de la Guerra. El mariscal Vaillant en premio de sus trabajos científicos fué nombrado en 1853 miembro libre de la academia de ciencias.

M. DU COURET

Y EL PRINCIPE ABD-EL-DJELLIL.

El viagero francés Mr. Du Couret, muy conocido en Africa bajo el nombre de Hadji-Abd-el-Hamid-Bey, trajo en su compañía á Paris en Setiembre de 1851, al hijo del Sultan del Tezzau, Abd'-el-Djellil, (asesinado en 1842 por órden del pachá de Tripoli Askar-Ali).

La "Reviw de l' Orient" ha publicado en 1842 en sus números 17 y 18 dos artículos biográficos sobre este hombre memorable, que fué uno de los mas intrepidos defensores de la nacionalidad arabe en el Trípoli, y el amigo íntimo de la familia Keramauly, que reinaba entonces en aquel estado, cuando los turcos vinieron á destronarla. Abd'-el-Djellil, sostuvo por espacio de muchos años y con buen éxito la guerra contra los invasores de su pais, y probablemente hubiera llegado á derrotarlos completamente si Ascar-Ali no hubiera empleado la astucia y la perfidia para defenderse de un enemigo á quien no podia vencer por la fuerza de las armas.

Sorprendidos en un refugio por delacion de falsos amigos, Adb'el-Djellil y su hermano fueron conducidos al suplicio; uno de sus hijos y dos de su hermano Seif el-Hasser, fueron hechos prisioneros y estrangulados en Mesurata.

El hijo mayor del príncipe, Mohamed-Abd'el-Djellil, el mismo que despues vino á Paris con Mr. Du Couret y que el público ha debido parar con frecuencia la atencion en su trage bíblico del desierto, se hallaba en el refugio ó cueva de Gara,

que tan funesto habia sido á su padre, á su tio, á su hermano y á sus primos; mas dichoso que ellos, pudo escaparse del yatagan de los turcos, y despues de haber errado por algun tiempo por los solitarios campos de la Siria, pudo llegar á Amplah, uno de los oásis de la Libia (pais de Africa.) El Cheik Elmiau, cuya autoridad se estendia por todo este oásis, le recibió con grandes demostraciones de amistad, al mismo tiempo que contando recibir una buena recompensa envió secretamente un correo á Benghazi á prevenir á los turcos de que el hijo mayor de Abd'el-Djellil estaba escondido en su casa; prevenido á tiempo por la esposa del Cheik de la traicion de éste, Mahomed pudo escaparse y llegar á Syouah (antiguo oásis de Anmon.) De allí se dirigió hácia el Alto Egipto y llegó al Cairo, en donde se reunió á una caravana de peregrinos que iban á la Meca.

Despues de haber pasado dos años en el Edjar, volvió á Egipto, donde hizo conocimiento con Mohamed-Bey, hijo menor del pachá Jousouf Harammauly, antiguo soberano del Trípoli que habia sido depuesto por los turcos; persuadido por el jóven bey de que debia llevar sus reclamaciones á los piés del Sultan Abdul-Medjid, se embarcó para Constantinopla; pero á su llegada á aquella capital fué arrestado y conducido á la ciudad de Trebizonde, en la cual encontró á los cabecillas del partido árabe del Trípoli, quienes habian sido hechos prisioneros tambien y conducidos á aquella ciudad.

Al cabo de algun tiempo pudo Mahomed evadirse de Trebizzonde y desembarcar en Malta; en fin despues do otras mil vicisitudes llegó por la regencia Tunis hasta Turggut desde donde él pensaba ir á reunirse con su familia en el desierto. Cuando una grave enfermedad le obligó á quedarse allí; por esta época; fué cuando nuestro viagero Mr. Du-Couret lo conocia, gracias á los cuidados y socorros que les prodigó éste se hicieron amigos inseparables. Entónces le confió su mision y su proyecto de atravesar el gran desierto, le figuró la Francia grande, generosa, y hospitalaria: además le dejó entrever que el gobierno francés podia verle con placer volver á ocupar el trono de su padre, si él consentia por su parte en servirnos con toda su influencia cerca de las tríbus árabes, y abrirnos por ese medio un camino comercial hasta el centro del Africa; desde este momento Abd-el Djellil, quiso ser su guia para hacerle penetrar en el interior del Africa.

Hadji-Abd'el-Hamid-Bey ha meditado desde hace muchos años, y en seguida de sus largos y peligrosos viages tanto en Asia como en Africa. El proyecto de dedicarse á esta obra que debe ser la gloria de la Francia.

En 1849 su proyecto fué tomado seriamente en consideracion por el gobierno y fué investido por los departamentos de negocios estrangeros, de instruccion pública y de comercio, de

una mision que tenia por objeto la esploracion de la mayor parte del continente africano.

Desde su principio tuvo que luchar en la regencia de Tunnis, (y esto por espacio de un año entero), malevolencia y los disgustos populares escitados contra él por los celos y sugestiones extrangeras, acusado de haber envenenado los pozos y de llevar á todas partes el cólera detras de sí, pondría su vida en peligro muchas veces para cumplir concienzudamente los negocios que le habian sido encomendados; afortunado en los oásis del Sur, tuvo que combatir con el mismo Cherif Mohammed-Abd'-Allal, quien dió lugar al brillante hecho de armas de Laghouat y que le quitó toda posibilidad de ir mas adelante cerrándole todos los caminos; por esta razon se quedó en Tuggurt, donde vino á ser el intermediario entre los gefes indígenas y la administracion militar de Biskra.

Durante estos acontecimientos recibió un despacho (el único que habia recibido desde su partida) y este despacho contenia una órden de volver á Francia, al punto obedeció persuadido de que la suspension de su empresa no sería sino momentánea.

Vana esperanza! Abd'el-Djellill, atocado de una profunda melancolía y acosado por influencias siempre hostiles á las obras útiles, obtuvo á su vez un pasaporte y los medios de volver á Africa. Hadji-Abd'el-Namid-Bey, miró entónces como un deber el no callar al gobierno hasta donde podia perjudicar nuestros intereses; la súbita vuelta del Príncipe de Africa, mas aun si en perjuicio nuestro servia éste los intereses de la Gran Bretaña no se equivocó en sus previsiones, pues *Le Moniteur* de 30 de Julio último dió cuenta de que una espedicion científica inglesa se encaminaba hácia el interior de Africa, y que con ella iba aquel mismo príncipe árabe que debia servir de guia á Hadji-Abd'el-Hamid-Bey; pero los nobles y generosos esfuerzos de este hábil esplorador serán coronados de todo el éxito que merece en el viage que él prepara en la actualidad, y que no puede ser sino muy abundante en resultados importantes, á juzgar por los numerosos documentos que él ha reunido de sus primeras campañas bajo el triple punto de vista político, científico y comercial.

Como se vé, Mr. Du-Couret no ha abandonado ni un momento la obra que empezó, tanto en Asia, como en Africa porque ha creido firmemente que era grande utilidad á la Francia y provechosa á la causa de la civilizacion; los precedentes viages á que hacemos alusion y de los periódicos de 1849 han hecho conocer toda la importancia y han reunido materia para formar una obra tan curiosa como interesante que está en vias de publicacion Abd'el-Djellill, aunque ausente ha dejado en Paris un curioso manucristo de 200 páginas, donde él mismo cuenta la historia de su vida.—Este manucristo ha sido muy apreciado por la Academia.

BIOGRAFIA

DE

D. JOSE DE ESPRONCEDA.

Triste, muy triste es ver al cristalino y murmurante arroyo transformado en impetuoso torrente, que cae y se quebranta de peña en peña hasta arrastrarse en el llano, cuyas arenas lo absorven antes de convertirse en espaciosa laguna para retratar en su diáfana superficie todas las bellezas que la creacion hacina en sus márgenes privilegiadas. Triste, muy triste es ver como desciende al sepulcro en la flor de sus años el hombre que se eleva en alas del génio y de la poesía á excelsas regiones y habita mundos desconocidos, á que da animacion su mente y donde le sustenta su imaginacion de fuego; así cede el robusto roble al soplo de los vendabales y se derrumba con hórrido estruendo; no de otro modo se sumerge deshecho por las tormentas el empavesado buque, gala y orgullo de los mares.

Tal es en bosquejo la vida del cantor del *Diablo Mundo*: pasaremos con la celeridad posible por los sucesos que mas la caracterizan, temerosos de que se apodere de nuestra alma la amargura, y de que el llanto anuble la luz de nuestros ojos.

A uno de esos acasos de la guerra debe la gloria de contar entre sus ilustres hijos á don José Espronceda la patria de Francisco Pizarro y de Diego Paredes. Seguia su padre la honrosa profesion de la milicia, se hallaba empeñado en la memorable campaña de la independencia como coronel de un regimiento de caballería en la provincia de Estremadura; acompañábale su esposa, ya en cinta, y en una de las contínuas y penosas marchas de la tropa, hubo de quedarse oprimida por vivísimos dolores en la villa de Almendralejo, donde dió á luz al que mas tarde habia de ser honra y prez de la poesía castellana: corria á la sazon el año de 1810 y era la estacion de los céfiros y las flores.

Acabada la guerra, se establecia en Madrid la familia de Espronceda, y ya tenia este algunos rudimentos de enseñanza al abrirse el colegio de San Mateo. Discípulo de Lista, y tempranamente afecto al cultivo de las musas, su primera oda se dirigia á celebrar la jornada del 7 de Julio: enseñósela á su buen maestro: á cada verso que constaba, á cada imágen medianamente descrita, esclamaba Lista regocijado:—Oyes, ¡esto es magnífico! A cada locucion trivial, á cada frase impropia é incoherente, decia sin fruncir el ceño:—Mira, esto es de mal gusto. Ponderaba las bellezas, corregia los defectos y animaba el naciente númen del vate: así para llevar por un sendero á sus alumnos nunca empleaba la rígida autoridad de maestro, pues sabia granjearse su infantil cariño, y las blandas insinuaciones hacian el oficio de espresos mandatos. Espronceda estudiaba privadamente con Lista despues de cerrado el colegio: tambien figuraba entre los que, aplicándose poco, lucian mucho: miembro de la academia del *Mirto*, progresaba en la poesía. Preso como Vega y otros compañeros suyos por asuntos políticos y al recaer en aquella causa el fallo de los tribunales de justicia, salia de Madrid con destino á un convento de Guadalajara, ciudad donde residia á la sazon su padre.

Allí en la soledad del claustro se enaltecia su mente juvenil y lozana por las regiones de la epopeya. Alentado por su inspiracion vigorosa, no se detenia á indagar si los sonidos de la trompa épica hallarian eco en la sociedad de nuestro siglo. Recorriendo la historia de España y fijándose en el adalid de Covadonga, le parecia asunto grande, sublime y capaz de interesar á un pueblo, la restauracion de la monarquía de los Godos en pugna con la civilizacion floreciente y el guerrero empuje de los sectarios de Mahoma. Ofrecia este magnífico cuadro el contraste de dos creencias, de dos civilizaciones de dos enseñas, la cruz y la media luna: cabian escelentes episodios en que alternaran las rudas costumbres de los esforzados montañeses luchando por su independencia, y la muelle vida de los orientales soñando amores en sus gabinetes embalsamados con olorosas

esencias y enriquecidos con sedería y oro, ó arrojándose á las lides para propagar la ley de su profeta á sangre y fuego. Acertado anduvo Espronceda en elegir á *Pelayo* por héroe de su poema, argumento tan digno y grandioso como la *Conquista de Granada* y el *Descubrimiento del nuevo Mundo.* Si hubiéramos de calificar el mérito de su epopeya por los cantos insertos en la coleccion de sus poesías, nuestro voto le sería favorable; pues hay alli pasages que admiran por la verdad y atrevimiento de sus pinturas, como el *Cuadro del hambre* y el fatídico *Sueño del rey D. Rodrigo.* A D. Alberto Lista le agradó sobremanera el pensamiento, y aun son suyas algunas octavas en los fragmentos contenidos. No habia renunciado Espronceda á terminar el *Pelayo*, y constantemente poseido de la belleza del asunto, es probable que al darle cima hubiera variado de metros á fin de amenizar mas el conjunto de la obra.

Deseando recorrer mundo, determinó salir de España, y encaminándose á Gibraltar puso su planta en el primer pais estranjero sin apartarse de nuestro territorio. Como se trasladó desde allí á Lisboa, nos lo ha referido con jovial tono y fácil gracejo, distante ya de los peligros y miserias que le acosaran entonces. Por no eclipsar la brillantéz de su relato reduciéndolo á mas estrechos límites de los que ocupa en el *Pensamiento*, nos basta deducir de aquel arttículo un dato importante. Despues de echar el ancla en el puerto de Lisboa el desmantelado falucho que conducia al jóven emigrado, lo abordó la falúa de sanidad; exigieron á los pasageros el pago de una gabela: cuando á Espronceda le llegó su turno, sacó del bolsillo un duro, única moneda que componia todo su erario; le devolvieron dos pesetas y las arrojó desenfadadamente al agua, porque *no quiso entrar en tan gran capital con tan poco dinero.*

Para el que al anochecer de un dia nebuloso ó sereno vaga por las calles de una ciudad estraña, sin pan que le sustente, ni techo que le abrigue, ni amigo que le tienda la mano, no son todas penas y angustias como imaginan los que en sedentaria vida, vegetan ó con la comodidad de la opulencia viajan. Un espíritu henchido de fuego y ávido de aventuras, un corazon resuelto y voluntad firme triunfan siempre de este trance, congojoso y amargo para los que se anegan en poca agua. No pertenecia Espronceda á esta clase: pobre como Homero desembarcaba en el pais del cantor de Vasco de Gama; allí entre privaciones y escaseces tuvo orígen esa pasion amorosa, violenta, vehemente y profunda, pasion embellecida por su imaginacion ardorosa, y que con sus goces y penalidades, sus dichas y contratiempos, absorve gran parte de su existencia. Propio de una novela sería narrar las diversas alternativas de tan ardientes amores: omitiríamoslas nosotros aun cuando se adaptasen á la índole de esta obra, porque acaecen lances en la vida de los

hombres que deben envolverse en el sudario del olvido, y hay secretos de amistad sobre los cuales cae de repente y á perpetuidad la losa del silencio.

Por el mes de Diciembre de 1841 se dirigia á el Haya á desempeñar la secretaria de la legacion española; regresaba poco despues á Madrid como representante de Almería en el congreso. Ya decaida su salud en gran manera por lo azaroso y desordenado de su vida, habia sufrido doble quebranto con el viaje hecho á la fria Holanda en lo mas crudo del invierno.

Bien conocian sus admiradores que no cubririan canas aquella erguida frente, y sus temores se realizaron mucho antes de lo que imaginaban. Atacado de una inflamacion en la garganta, espiró á los cuatro dias de enfermedad á las nueve de la mañana del 23 de Mayo de 1842, en los brazos de sus predilectos amigos. Profunda sensacion causó tan temprana muerte, numeroso cortejo seguia el ataud del poeta acompañándolo hasta el cementerio de la puerta de Atocha, y nuestro amigo don Enrique Gil conmovia á todos los concurrentes con la lectura de una tierna elegía recitada entre sollozos.

Poeta de esplendorosa fantasía, de númen potente, de entonacion robusta, osado en las formas, elegante en las locuciones, daba lujo, facilidad y elocuencia á su nervioso estilo. Dotado de singular arrojo, capaz del mas férvido entusiasmo, amaba los peligros y se esparcia su ánimo imaginando temerarias empresas. En la edad antigua y en la patria de Sócrates hubiera sido rival de Alcibiades ó hubiera muerto en las Termópilas con Leónidas: en la edad media hubiera merecido la ínclita gloria de que se leyesen sus hazañas en el poema del Tasso: al principio de la edad moderna le hubiera visto Cristóbal Colon á bordo de su carabela. Mas no simbolizan por cierto la virtud sublime y la fé religiosa el siglo de Espronceda, siglo en que de todo se hace mercancía, en que todo se reduce á guarismos y se pesa y se quilata; siglo, en fin, de mezquindad y prosa. Impetuoso el cantor de Pelayo y sin cáuce natural á su inmenso raudal de vida, se desbordó con furia gastando su ardor bizarro en desenfrenados placeres y crapulosos festines: á haber poseido inmensos caudales, fuera el *D. Juan Tenorio* del siglo diez y nueve.

Una de las canciones mas celebradas de Espronceda es *El Pirata*, donde pinta admirablemente al hombre que tiene el *mar por patria.* Nosotros hemos hecho largas navegaciones: bella es la perspectiva del sol brotando chispas de oro del seno de las aguas, ó escondiéndose al término de su triunfal carrera entre grupos de caprichosas nubes que semejan la mole de almenado castillo ó el contorno de pirámide gigantesca, ó la arcada de macizo puente, ó el muro de ciudad antigua. Magnífica de encantos desciende la noche, ya se ostente tranquila con su fúlgida cohorte de estrellas, ya aparezca entre nubes de ne-

gro celaje, que desvanece la primera luz del alba ó rasga á deshora el esplendor de la luna, surgiendo roja de las tinieblas y mostrando su disco como el cráter de un volcan preñado de ardiente lava Recrean al navegante el fosfórico brillo de las ondas estrellándose en el costado del buque, la luminosa estela que se dilata por la popa, y el ruido de la quilla hendiendo las aguas semejante al fragor de umbroso bosque agitado por el viento ó al soberbio hervir de majestuosa catarata quebrantándose de roca en roca. Todos esos goces los habíamos concebido antes de surcar los mares: nos lo revelaba la cancion de Espronceda: muchas veces la hemos repetido sobre cubierta á tiempo de rielar en el océano la luna y de gemir en la lona fresca brisa alzando olas de plata y azul en blando movimiento; ni nos ha faltado ocasion de recitarla teniendo por música los huracanes y el estrépito y temblor de los cables secudidos. Espronceda blasona de su amor á los peligros en la cancion del *Pirata*. Su espíritu belicoso se halla patente en el *Canto del Cosaco*; lo acrisolado de su patriotismo en la *Despedida del jóven griego de la hija del apóstata*; sus delirios de socialista en el *Mendigo* y en el *Verdugo*; en el *Himno al sol* su elevacion de ideas; cuando canta *A un lucero* llora la pérdida de sus ilusiones; cuando en una *Orgía* se dirije á *Jarifa*, el hastío le devora; cuando compone el *Estudiante de Salamanca*, dibuja en D. Félix de Montemar su propio retrato. Con leer ese precioso tomo de poesías publicado en 1840 estudia uno al poeta y se familiariza con el hombre: sus versos vienen á ser un exacto compendio de su historia.

Existen en los periódicos algunas de sus poesias sueltas, en el *Español* dos fragmentos de una leyenda *El Templario*: en el *Pensamiento* un romance á *Laura*; en el *Iris* estrofas de una oda á la *traslacion de las cenizas de Napoleon* y un fragmento de *El Diablo Mundo*, titulado *El Angel y el Poeta*: en el *Labriego* una composicion al *Dos de Mayo*.

EL REAL SITIO DE SAN LORENZO.

Este famoso monasterio conocido por el *Escorial* fué empezado bajo la direccion de los arquitectos Juan Bautista de Toledo y Fr. Antonio de Villacastin, religioso de la órden de San Gerónimo, por órden del rey Felipe II.

Diósele el título de San Lorenzo el Real de la Victoria, en conmemoracion de la que alcanzó en el dia de este santo en 1577 en la gloriosa batalla de San Quintin.

Este inmenso edificio forma un paralelógramo rectángulo que se dilata de norte á mediodia 740 piés, y 580 de oriente á poniente.

La fachada principal mira á Poniente. Tiene setecientos setenta y cuatro piés de longitud y sesenta y dos de elevacion hasta la cornisa; hay en las esquinas laterales sendas torres de mas de doscientos piés de altura y tres suntuosas portadas en el espacio intermedio. La fachada de Oriente tiene igual estension; la del Sur abarca quinientas ochenta piés de torre á torre y presenta una hermosa vista por la no interrumpida continuacion de los cuatro órdenes de ventanas. La banda del Norte es paralela á la anterior y contiene tres entradas. El cuadro de la casa consta de tres mil y dos piés de circunferencia. Vénse en estos lienzos por la parte esterior quince puertas, diez y siete nichos y mil ciento diez ventanas. La fábrica es de piedra berroqueña ó de granito, de órden dórico en su mayor parte, guardando la mas simétrica uniformidad puertas, ventanas, pirámides, cimborios, capiteles, remates y frontispicios.

Por el interior divídese el edificio en tres partes, á saber: la que forma el diámetro del cuadro de poniente á oriente abraza la entrada principal, el patio de los Reyes y el templo. La segunda, que es el lado del mediodia, comprende cinco cláustros. Y la última del otro costado del norte guarda proporcion con la anterior, conteniendo varios colegios y el palacio.

La entrada principal da inmediata comunicacion al gran patio de los Reyes, decorado por seis colosales estátuas que descuellan en el frontispicio del templo representando á David, Salomon, Ezequías, Josías, Josafat y Manasés. Este patio consta de 230 piés de longitud por 136 de latitud. El espacioso templo que le sigue abarca 320 piés de longitud por 230 de latitud. La elevacion del cimborio es de 330 piés. La magnificencia del interior del templo es asombrosa, su inmensidad es imponente. Cuarenta y ocho magníficos altares dan á este recinto un aspecto solemne.

El panteon, destinado á la sepultura de los reyes, está situado debajo del altar mayor. Una escalera de granito y mármol conduce á él. Abrese una bellísima reja de bronce y se entra en una pieza ochavada de treinta y seis piés de diámetro por treinta y ocho de elevacion cubierta de ricos jaspes y mármoles de brillante pulimento hermoseados de adornos de bronce dorado. Veinte y seis nichos se ostentan en derredor, donde otras tantas urnas sepulcrales dan un aspecto melancólico á este fúnebre recinto.

El que acabamos de describir es el panteon principal donde solo yacen los reyes que hubiesen dejado sucesion, y en otro llamado *de los Infantes* descansan los restos de multitud de personas de las regias familias.

Los límites á que nos vemos reducidos, nos impiden enumerar minuciosamente las infinitas bellezas que encierra este suntuoso monasterio. Setenta y seis bellísimas fuentes, once algibes, cuarenta cantinas, ochenta y cuatro estátuas de bronce, mármol y piedra berroqueña, dos bibliotecas con mas de 24,000 volúmenes impresos y 4,000 manuscritos, 207 libros de coro, 13 oratorios, 8 órganos, 16 patios, 5 refectorios, 9 torres, 51 campanas, 14 zaguanes, mas de 10,000 ventanas, un tesoro en alhajas, reliquias y obras primorosas, como por ejemplo 465 pinturas originales de los mas célebres pintores del universo. Las bóvedas y paredes pintadas al fresco por los famosos Pelegrini, Cangiaso, Cincinato, Carducho y otros, que se estienden á un espacio de 2972 piés de longitud, y otras mil bellezas artísticas y riquísimos tesoros, han causado siempre el mayor asombro á cuantos han visitado este recinto, calificado con razon de *octava maravilla.*

Multitud de vastísimos departamentos y anchurosos salones dividen este inmenso edificio, como por ejemplo el *Aula de mo-*

ral, el *Camarin*, la *Celda prioral*, el *Oratorio*, el *Noviciado*, la *Sala de capas*, las *Bibliotecas*, la *Sala de batalla* y el *Cuarto del rey* y el de la *infanta*, compuestos ambos de varios aposentos lujosamente amueblados.

Hay ademas *la Campaña*, nombre que se da á un edificio frontero al monasterio en la parte de poniente y enlazado con él por una bellísima galería trazada por el arquitecto Mora, en el cual estaba el taller de carpintería, refectorios, confitería, panadería con su molino de agua y troges, fábrica de paños y grandes salas de enfermería con sus oratorios.

Concluiremos por dar una ligera idea de la *Casa del príncipe*.

Fabricado este edificio todo de piedra, por disposicion de Cárlos IV cuando era príncipe de Asturias, hállase rodeado de espesos bosques y hermosos jardines. Mas de 200 cuadros de Caraci, Rubens, Reni, Rafael y otros pintores, todos de estraordinario mérito, decoran sus paredes. Los techos están pintados por Perez, Yapeli, Duran, Gomez y Maella.

Dos preciosas arañas de cristal y bronce dorado la una con 48 mecheros, y la otra solo de bronce dorado con 32 mecheros, adornan el comedor y otra pieza ovalada. Veinte y tres retratos de las familias reales de España y Nápoles cubren las paredes de otro aposento. En la tercera campean 37 cuadros de marfil. Entre estas y otras muchas preciosidades, descuella una linda coleccion de porcelanas elaboradas en la fábrica del real Retiro, que consta de 226 ejemplares y representan pasages de la mitología, cenefas, flores y otros graciosos caprichos. Por fin, una escelente coleccion de estampas iluminadas que reproducen las *Loggias* de Rafael, adorna las paredes de otro magnífico salon.

Por lo que aparece de las cuentas y libros de los oficiales de esta fábrica (dicen los historiadores) y de las cédulas y recibos de los pagadores y contadores, en los 38 años que duró la obra, se gastaron 2.260,570 ducados é importaron 6.200,000 ducados el coste de las sedas, brocados, plata, oro, holandas, lienzos y librerías cuya cantidad abonó el guarda-joyas no incluyendo el valor de los cuadros por ser tan escesivo.

La fábrica de la iglesia con todos sus adornos, retablo, custodia, oratorios, estátuas, pinturas, sillería de coro, órganos y bronces, costó 1.240,000 ducados.

La sacristía con sus ornamentos y alhajas costó 400,000 ducados.

La pintura del claustro principal, al óleo y al temple, costó 38,171 ducados y dos reales.

La librería con cajones, estantes, libros y enlosado, 50,892 ducados y 10 rs.

Las 6 estátuas de la fachada importaron 10,945 ducados, incluyéndose en esta suma el costo de los andamios para colocarlas.

En estas sumas tampoco se cuenta el valor de los relicarios, por ser cuenta aparte, ni el del *Panteon*, cuya obra se comenzó el 23 de Abril de 1563 y se concluyó en 1584.

Quinientos son los crucifijos é imágenes de Nuestra Señora, San Gerónimo y San Juan Bautista que hay repartidas por la iglesia y demás celdas del convento, labradas en diferentes materias y algunas en pórfido.

La cruz del cimborio de la capilla mayor pesa 73 arrobas y tiene 31 piés de largo; la bola, que es de bronce, pesa 136 arrobas.

En la iglesia hay cinco rejas grandes de bronce y 37 divisiones de balcones, corredores y nichos.

Los candeleros que hay para adornos de los altares, las cruces y crucifijos, las lámparas y los blandones son en gran cantidad, habiendo desaparecido mucha de su principal riqueza.

De solo hierro y clavos se gastaron 129,083 arrobas, sin contar las rejas y antepechos.

Las llaves pesan unas 50 arrobas; el plomo que se empleó pasó de 99,300 arrobas, y el hilo de hierro para las alambreras pasa de 100 arrobas; el vidrio no tiene cantidad, siendo innumerable el que está empleado en sus vidrieras.

El número de personas que trabajaron en esta fábrica no es posible decirlo con verdad, pudiendo asegurar que no habia parte ni nacion donde sus artistas no estuviesen construyendo algun objeto para esta obra colosal.

De las canteras del Burgo de Osma se estraian los mármoles; en Madrid se labraba la custodia y retablo; en Guadalajara y Cuenca las rejas; en Zaragoza se fundian las rejas y antepechos de bronce; de las sierras de Filabrés se sacaba el mármol blanco, y de las Navas, Estremoz, Granada, riberas del Genil, Aracena y otras, los mármoles pardos, verdes, colorados, negros y de otros colores. Los pinares de Cuenca, Balsain, Quejigal y las Navas prestaron sus frondosos pinos; en Florencia y Milan se fundian las figuras de bronce, y en Toledo se construian las lámparas, candeleros, ciriales, cruces, incensarios y navetas de plata. En Flandes los candeleros de bronce y las pinturas. En los conventos de monjas se labraban los paños preciosos y encajes; y de este modo todos se afanaban por presentar algun objeto en esta grande obra.

EL MARISCAL DE MAC-MAHON,

DUQUE DE MAGENTA.

Marie-Edme-Patrik-Maurice de Mac-Mahon, nacido el 13 de Junio de 1808 en Sully (Saona y Loira), y descendiente de una familia irlandesa que vino á Francia cuando cayeron los Estuardos, entró en Saint-Cyr en 1825, y salió en 1827 como oficial de estado mayor. Desde entonces se batió casi en todas partes donde ha ondeado la bandera francesa, en Bélgica, en Argelia, en la Crimea, y ahora en Italia.

Durante el primer período de su vida militar, esto es, de 1827 á fines de 1840, el mariscal de Mac-Mahon desempeñó las funciones de oficial de estado mayor. A los cuatro años de su salida de la escuela, tenia la cruz de la Legion de Honor; luego fué edecan de varios generales, y con este título estuvo en Argelia (1837) con el general Damremont. Herido en el pecho en la toma de Constantina, fué nombrado oficial de la Legion de Honor.

Los príncipes de la familia del rey Luis Felipe apreciaron sobremanera los servicios del activo y valeroso edecan; así el duque de Orleans confió el mando del décimo batallon de cazadores al jóven comandante de Mac-Mahon, que acababa de ser nombrado comandante de estado mayor.

A la cabeza de sus cazadores, se distinguió mucho en el combate de los Olivares (provincia de Argel) y en varias espediciones en torno de Tlemcen, sobre todo en Bab-Thaza. Comandante de batallon á 32 años, teniente coronel á 34, de Mac Mahon fué siempre uno de los mas jóvenes entre los oficiales de su graduacion. Teniente coronel (1842) y en la legion estrangera que residia en la provincia de Constantina, tomó parte en muchos combates contra los kabilas, y luego contra los árabes del pais de Biskra hasta 1845, época en que fué nombrado coronel del 41º de línea en la provincia de Oran, donde desempeñó varios cargos, ya como coronel, ya como general de brigada. En la guerra de Crimea estuvo á la cabeza de una division de infantería, y todo el mundo conoce hoy el asalto de Malakoff y el buen éxito casi milagroso de aquel atrevido hecho de armas. En 1857 el incansable general de Mac-Mahon dirige una de las divisiones del ejército de Kabilia, y toma brillantemente las temibles posiciones de Icheriden en aquella penosa campaña, que se terminó con la sumision del Djerjera.

A fines de 1858 el general de Mac-Mahon era nombrado comandante de las fuerzas de tierra y de mar de la Argelia, y á principios del presente año, cuando la formacion del ejército de Italia, era designado para la direccion del segundo cuerpo, á cuya cabeza acaba de alcanzar un eterno lauro.

Físicamente, el mariscal de Mac-Mahon es de una salud robusta. Jamás enfermo, á pesar de su larga residencia en Argelia, su actividad no conoce límites; es un ginete muy diestro y muy atrevido. En Argelia, montado siempre en un alto caballo inglés, andaba 45 leguas por dia, gracias á los relevos preparados de antemano, y siempre al galope.

Como hombre de guerra, el mariscal de Mac-Mahon posee una cualidad preciosa: es afortunado. Jamás esperimenta alguna de esas desgracias que independientes de la iniciativa de los individuos, pueden producirse siempre para neutralizar los planes mejor concebidos. Toda empresa dirigida por el duque de Magenta llega à buen término. El mariscal posee en alto grado las cualidades que mas se estiman en los hombres de guerra: el valor, la lealtad, el desinterés, la generosidad, la rectitud, la franqueza y el sentimiento de la honra. A todos estos méritos hay que añadir su benevolencia y su celo con el soldado.

Por último, el nuevo mariscal tiene una cuna ilustre, cuenta con fortuna y está aliado con las familias mas recomendables de la antigua nobleza francesa.

EL GENERAL ULLOA.

El general Ulloa, que está figurando al frente del ejército de Toscana, es napolitano, y tiene hoy 46 años. Su familia, de orígen español y de una nobleza muy antigua, figura hace muchos siglos entre la grandeza de Nápoles, con el ducado de Lauria, que posee la rama primogénita.

Gerónimo Ulloa hizo sus estudios en la escuela militar de Nápoles de donde salieron los Cosenz, los dos Mezzacapo, los Boldani y otros oficiales muy distinguidos. Ulloa salió con el grado de alférez de artillería, y sus opiniones liberales muy pronunciadas ya le malquistaron con sus gefes. Cuando la revolucion de 1848, Ulloa era capitan y profesor en la escuela militar. El general Pepe, nombrado comandante de las tropas enviadas en socorro de la alta Italia, conocia al capitan Ulloa y le estimaba mucho, así fué que le nombró gefe subalterno de estado mayor. El ejército napolitano se puso en marcha, y su aparicion en el teatro de la guerra habria cambiado mucho el aspesto de las cosas, cuando recibió en Bolonia la órden de retroceder inmediatamente. Acababan de ocurrir en Nápores los deplorables sucesos del 15 de Mayo, y el rey tenia que apelar á todas sus fuerzas.

Fué aquel un momento doloroso. Colocados entre su amor á la Italia y la obediencia militar, muchos no sabian á que resolverse. Un coronel se pegó un pistoletazo al frente de su regimiento. Los generales optaron por el regreso y arrastraron consigo á la mayor parte de los soldados. El comandante en gefe Pepe no quiso obedecer; y se unieron con él algunos miles de voluntarios napolitanos así como una parte de artillería y varios oficiales de todas armas. Pepe marchó á Venecia, donde el gobierno provisional le confió el cuidado de su defensa. Ulloa, que estaba con el general, fué nombrado gefe de estado mayor; y á decir verdad, sobre él cayó desde entonces todo el peso del mando. Pepe, hombre político mas bien que soldado, no poseia ni la energía ni los talentos que requería el mando en tales circunstancias.

La resistencia heróica de Venecia, abandonada de todos contra las fuerzas reunidas de la monarquía austriaca durante 15 meses, es una de las grandes páginas de la historia militar de Italia. El coronel Ulloa adquirió allí una gloria imperecedera. Su nombre ha quedado ligado á la defensa de los fuertes de Malghera, defensa que hizo la admiracion de la Europa. En los últimos meses del sitio, Ulloa, nombrado general, fué el alma de aquel pueblo: Manin y el general lo hacian todo, y cuando ya no fué posible sostenerse mas, cuando Venecia. aniquilada con el cólera y el hambre, falta de defensores y de municiones, debió abrir sus puertas al enemigo, el respeto involuntario de los gefes austriacos por aquellos dos hombres valió á la ciudad una capitulacion honrosa.

El general Ulloa vino entonces á Paris, donde vivió diez años entregado al estudio, y estimado y considerado por todos los que le han tratado, como uno de los hombres eminentes que eran aun la esperanza de la patria. En cuanto se anunció la guerra, el ilustre emigrado se apresuró á poner su espada al servicio del rey de Cerdeña.

Encargado al principio como Garibaldi de organizar un cuerpo de voluntarios bajo el nombre de *cazadores de los Apeninos*, se hallaba apenas en Turin, cuando tuvo lugar el movimiento de la Toscana en favor de la alianza piamontesa, seguido de la marcha del gran duque. El gobierno de Florencia, dando el ejemplo de esa fusion de las provincias que va construir el hermoso reino de la alta Italia, encargó al punto la dictadura al rey Víctor Manuel, y el general Ulloa fué enviado para organizar militarmente el pais en favor de la santa empresa de la independencia italiana.

El general Ulloa, soldado ilustre y gran ciudadano, disfruta de una gran consideracion en Turin, en Venecia, en Milan y en Nápoles.

VIAJE AL MAR ROJO.

Aden—Moca.—Ejedda.—La Meca.—Medina.

Para recuerdos é inspiraciones no hay como el Oriente; el viajero puede recojor allí un rico botin de sensaciones, cerca de la cuna del mundo, próximo á los sitios donde se cumplieron los destinos de sus primeros padres en las misteriosas épocas antiguas. El mar Rojo, ese lago sagrado que vió desarrollarse junto á sus orillas todas las páginas de esos diferentes dramas sagrados, que son en el dia la base de las creencias de todos los pueblos del mundo, ofrece vasta materia á los trabajos favoritos del sábio, del poeta y del artista

Ese vasto espacio de agua, largo de unas 300 leguas, con 70 de ancho, tiene la forma de una elipse larga cuyo eje principal se dirije del NN. E. al SS. E., su nombre de mar Rojo lo debe un animalillo microscópico de color purpurino que en cierta época del verano cubre la superficie de sus aguas, pues el fondo se halla compuesto de formaciones corálicas y de alteraciones sub-marinas que reposan en arenas amarillas suministrada por la desagregacion de las rocas yesosas del litoral y del viento que arrastra eternamente el viento del desierto.

Todos los años reinan en esos parages dos brisas contrarias y opuestas; el viento del S. sopla desde Mandeb hasta Dejedda, y el del N. desde Suez hasta ese mismo punto; una zona de calmas y de brisas variables separa el lugar donde se encuentran las

dos columnas de aire, y permite al cabotage árabe una comunicacion siempre fácil entre ambas orillas. La causa de ese fenómeno meteorológico es muy sencilla; cuando se piensa en la inmensa estension de arenas ardientes que ofrece la península arábiga al enrarecimiento del aire, y por consiguiente en la traslacion de columnas mas frias llamadas del N. y del S., pareca estraño que no se le haya ocurrido á Mahoma el cubrir con un velo religioso esas consecuencias puramente físicas, porque es de notar que de todos los puntos donde se halla esparcido el islamismo es favorable el viento hácia la época del Rhadaman, para todos los buques que llevan á Djedda los peregrinos atraidos por la santa cuaresma.

A la entrada del mar Rojo, y en los confines del océano indio, se eleva un volcan apagado, en cuyo cráter los árabes habian fundado la ciudad de Aden, capital de un estado del mismo nombre. Despues de largos años, un príncipe que dependia del inmanato de Yemen, gobernaba allí una poblacion activa y numerosa, una rada segura y profunda cuyas aguas bañan el lado N. del volcan, recibia diariamente buquecillos árabes cargados de productos de la India, y numerosos ganados cuidados por los pastores de la ribera abisinia. Esas ventajas hacian de Aden un puerto comerciante y naturalmente fortificado; los ingleses lo conocieron, y despues de haber establecido en la ciudad algunas relaciones comerciales, tomando por divisa *dividir es reinar*, introdujeron en todo ese pais su fatal política, y bien luego un hermano ambicioso, guiado por sus inspiraciones, se puso á la cabeza de una revolucion; y les vendió por una renta crecida el resultado de su victoria y de su crímen, entonces fué en 1839, cuando la Europa sorprendida supo que la Inglaterra poseia su Gibraltar mas á las puertas del mar Rojo, y en el camino principal de la India.

La península de Aden se halla formada por inmensos trozos de lavas apagadas, y solo está unida con el Yemen por una lengua de arena estrecha y baja, mas allá la vista se pierde en medio de masas de arenas y de áridas llanuras de un aspecto desolado, La naturaleze habia hecho mucho para que esa roca fuera inespugnable, lo demas lo hizo el arte. En cada punto de la roca accesible á los pasos del hombre, se puso un cañon, que despues amenazó al árabe eraante todavía al rededor de su primera morada, ninguno de ellos puede llegar á esa gigantesca fortaleza sin pasar por un largo túnel practicado en la roca, y á la entrada del túnel se registra á todo el mundo. La poblacion, pequeña y sucia, ofrece el aspecto de todos los pueblos árabes, callejuelas infectas, donde reina un calor eterno, una mezquita pequeña, malos bazares, y algunos grandes cuarteles donde el tifus y la peste diezman la guarnicion de soldados ingleses, tales son los objetos que allí se encuentran.

El comercio y el gobierno han fijado su residencia en la falda de las rocas y sobre el golfo de Aden. Allí se embarcan y desembarcan sin cesar millares de toneladas de carbon de piedra capaces de alimentar grandes flotas de vapores, por la playa desolada se ven algunos persas discípulos de Zoroastres, grandes adoradores del fuego, con sus largos gorros de Astrakan y sus vestidos blancos, á cuya cintura cuelgan el tintero y el clásico pergamino que sirven para las transaciones comerciales; por que aqui la energia de la Inglaterra ha debido ceder ante la inclemencia de un cielo tan terrible, dejando en manos de infelices proscritos el estandarte industrial que ha enarbolado en todos los pueblos del mundo.

Saliendo de Aden en el momento que los altos picos de su volcan principian á desaparecer en el horizonte, se presenta la villa africana del lado opuesto, y ambas tierras, estrechando el brazo de mar que las separa, vienen á dibujar al N. el estrecho de Bab-el-Mandeb:

El cabo de Bab el-Mandeb se halla situado sobre la costa de Asia. Bajo y arenoso, forma con las rocas africanas llamadas las *Hermanas* el estrecho que lleva su nombre, el cual se halla dividido en dos por el islote volcánico de Melum.

La tierra de Abisinia, mas alta que la de la Arabia, ofrece á la vista montones de rocas calcáreas que parecen las ruinas de un edificio gigantesco. Sin duda por el aspecto terrible que presentan esos lugares, llamaron los árabes la Puerta de las Lágrimas.

Siguiendo el paseo del mar; y acercándose á las orillas arenosas del Yemen, los buques pueden continuar su marcha. Bien luego, en medio de un fondo de verdura se presenta una ciudad con las paredes blancas sobre la espalda de una colina que acaba al borde de la mar; es Moca. Los pocos buques que se mecen en su rada abierta á todos los vientos, son los que esperan del interior la llegada de las caravanas cargadas de esquisito café de universal renombre. El aspecto pintoresco que presenta la ciudad vista desde las aguas, se desvanece al poner los piés en ella; entonces no se ven mas que ruinas, una calle larga y una mezquita de atrevida concepcion son las únicas curiosidades que merecen mencionarse.

Alejándose de Moca, donde los ingleses ejercen una influencia que se aumenta mas y mas cada dia, se sigue la costa arábiga indicada solamente en el horizonte por el resplandor ardiente debido al reflejo de las arenas. Bajo un sol de fuego que inflama el aire con sus rayos, la brisa seca del desierto aumenta todavía la angustia del viajero, cuyos ojos nada distrae, si no es algunos islotes calcinados y las pesadas barcas árabes impelidas con una brisa que llaman fresca, aunque no lo sea.

Sin embargo, entra el azul oscuro del mar, se destaca ya el

minarete de una mezquita en ruinas; un buque de palos, donde flota el estandarte del Profeta, oculta apenas un grupo de casas construidas sobre las rocas de las ribera, las que forman la ciudad de Djedda. Este es el último descanso de la peregrinacion, pues ese valle árido y arenoso conduce á la ciudad sagrada. Por todas partes se ven tiendas, dromedarios y grupos de peregrinos; todos, desde el osmanlirico y civilizado, hasta el negro de Marruecos, salvaje y haraposo, llevan el turbante verde, indicio seguro de la sagrada caminata; á orillas del camino, indicado por las tumbas de los fieles, y por los muchos esqueletos de dromedarios que cayeron muertos de fatiga, piden limosna los pobres y los santones, unos mostrando llagas asquerosas, y otros ofreciendo rosarios gruesos, en medio de un éxtasis letárgico.

Mas allá se presenta el Oriente con todo su horror solemne, no el desierto tal como le hacen ver los pintores y poetas, sino formando una llanura inmensa y desigual, cubierta de menudos guijarros lisos y brillantes; en esas soledades desoladas nada se encuentra que recuerde la vida; al borde se descubren algunos matorrales raquíticos, algunas palmeras aisladas, el chacal y la hiena son amos allí, y si á veces una gacela tímida se aventura á pasar el camino, pronto desaparece en las rocas vecinas.

A 6 leguas de Djedda, en el fondo de aquel estrecho, se vé la Meca, patria de Mahoma, el suelo removido que la rodea atestigua los trabajos de fuegos subterráneos apagados hoy. Y sin embargo, en medio de ese recinto de rocas cenicientas es donde se oculta el tesoro de gracia que los mulsumanes van á buscar allí de todas las partes del mundo. Todo es sagrado en ese sitio: ¡cuantas frentes inclinadas por la fé besan ese polvo y esas rocas! En medio de todas esas poblaciones devoradas por una ardiente piedad, á las mismas puertas de esos monumentos sagrados, se vé como esa religion se va acabando á la imperecedera luz del cristianismo.

Ocultándose en las ruinas del sagrado recinto, se domina y descubre á media milla de distancia la ciudad de las ciudades, la Meca, capital de Hehjaz que puede parecer algo bonita á los viajeros que no conocen mas que las callejuelas tortuosas de las poblaciones árabes. Calles anchas, casas elevadas y blancas, con balcones verdes, tejidos con latas de palmera, y adornados con cortinas de mil colores, todo eso da á algunos barrios cierto aspecto que solo se ve en las principales ciudades de Oriente. En primer término los palacios y las escuelas elevan sus muros sobre las azoteas uniformes de las demas casas, mas allá los baños, las posadas y las tiendas donde se acampan caravanas enteras, se estienden en anfiteatro hasta la falda de las rocas; las calles arenosas y sin empedrado están cubiertas de un polvillo menedo que el menor soplo levanta en gruesos remolinos. El agua es poquísima y mala; sin embargo, en una de las colinas se dis-

tinguen á lo lejos las ruinas de un acueducto que mandó construir la hermosa *Zobeida*, aquella esposa favorita del esposo, del héroe de las *mil y una noches*.

En esa tierra sagrada que no puede alimentar á sus habitantes, el comercio es nulo, toda la industria se limita al alquiler de las posadas y á la venta de ricas telas que los fieles compran á pedazos para colgarlos de los venerados muros de Kaaba.

En medio de la ciudad que ocupa un círculo cuyo diámetro tendrá un kilómetro, se eleva el templo á que debe su celebridad. La mezquita compuesta de un infinito número de construcciones de todos los tiempos, tiene la forma de un inmenso paralelógramo, cuyas paredes desnudas de todo adorno, están blanqueadas con cal; 19 puertas siempre abiertas permiten la entrada á los fieles, en la fachada Norte se abre al esterior una galería por medio de una série de columnas sosteniendo arcos en ogiva, allí se manda llevar los enfermos que desean morir al abrigo de los sagrados pórticos; por último, se elevan sobre el edificio, irregularmente colocados, siete graciosos minaretes, el 7 es un número misterioso. Solo entrando en la mezquita se puede conocer lo grande que es; mas de mil columnas de 30 piés de altura hechas de los mármoles mas preciosos, sostienen con las paredes esteriores tres naves formadas por arcos de dos distintos géneros de arquitectura; allí los fieles alumbrados de dia y de noche por lámparas de plata maciza, cumplen con los ritos de la religion de Mahoma.

En medio del átrio se eleva el sagrado templo de la Kaaba, el monumento religioso mas antiguo que se conoce en el mundo, levantado, segun dicen, por Abraham para el culto del Dios verdadero; este edificio, construido con rocas blanquecinas de las que se hallan allí cerca, tiene la forma de un cubo de unos 25 piés de lado, todo el año está cubierto de negro, escepto en los dias del Rhamadan. Por dentro presenta un vasto salon, con un rico pavimento de mosáico, y en sus paredes hay escritas algunas máximas del Alcoran, eternamente alumbradas por la luz de las lámparas de oro macizo.

En el mismo átrio hay otras varias construcciones que sirven de sepultura á los santos mas venerados; entre ellas se distingue, á la izquierda de la Kaaba, un monumento cuadrado con una cúpula, que encierra una fuente de agua límpida y fresca, la misma, dice la tradicion, que á las súplicas de Agar se alzó de una arena ardiente para llamar á la vida á su hijo Ismael, el padre de los árabes. Sobre la puerta principal se ve todavía una piedra negra encajonada en la pared, de la que sobresale algunas pulgadas. Ese mármol, objeto del culto mas antiguo, es aquél que mucho antes de Mahoma iban á besar los árabes, como un precioso fragmento de la roca que los ángeles llevaron á Abraham cuando construia el santuario de la Kaaba.

Por el N. continua serpenteando el triste valle en medio de la arena y de las rocas; en el camino se distinguen aun las caravanas de los peregrinos que se dirigen hácia Medina para adorar allí la tumba del Profeta. Este viaje no es obligatorio, y no se halla comprendido en el de la peregrinacion sagrada.

Medina, segunda ciudad de Ddjad, está colocada en el límite del gran desierto arábigo. Distante de la Meca unas cien leguas, divide con su compañera el triste privilegio de vivir de la caridad de los fieles; allí fué donde Mahoma, arrojado de su pais natal, fué á predicar su nueva doctrina, en el mismo sitio donde hoy se ve su tumba. El templo, construido á imitacion del de la Meca, es mucho mas pequeño; en medio del átrio se elevan dos palmeras veneradas, plantadas por mano del Profeta; un poco mas allá, se ve una cúpula sostenida por columnas de mármol blanco. Al rededor del suelo está cubierto con ricas alfombras, y entre las columnas una verja muy cerrada y una gruesa colgadura de damasco verde impiden que descubra el aire el sepulcro de Mahoma. Allí tambien duermen á su lado sus discípulos Omar y Abou-Beckr, que deben, el dia del juicio, ser despertados por Jesucristo, anunciando desde lo alto de ese monumento el fin de los siglos, cerca de la tumba existe el púlpito donde predicó Mahoma las primeras veces. La ciudad, pequeña y mal construida, se halla rodeada de una triple hilera de murallas, hoy en ruinas; en medio se eleva una fortaleza donde flota el pabellon egipcio.

Tales son los santos lugares, los monumentos cuya posesion disputada á la Puerta por el Egipto victorioso, estuvo á punto de perder la paz del mundo.

CEUTA.

Al tratar de Ceuta, no es otra nuestra intencion, que hacer una lijera descripcion de ella tomando datos de la historia.

Obligados como estamos á dar á nuestros lectores cosas útiles y provechosas, nos ha parecido dignos de leerse los rasgos que mas han distinguido á la poblacion que nos ocupa.

Conquistada Ceuta por los portugueses, á quienes mandó el rey D. Juan I queriendo celebrar con motivo de alguna brillante victoria, la ceremonia de armar caballeros á sus hijos los infantes D. Duarte, D. Pedro, D. Enrique, D. Juan, D. Fernando y D. Alonso (el bastardo.)

Se debió el pensamiento de la conquista á D. Juan Fernandez, ilustre varon, veedor de Hacienda y hombre entendido; aconsejó á los príncipes aprobasen su proyecto, cuyo proyecto secundaron no solo ellos, sino el mismo rey, que como hemos dicho, lo puso en práctica.

Fué poseida Ceuta por los portugueses desde el año de 1415 hasta el de 1582, y en ella donde murió el rey D. Sebastian, en el año de 1579; fué en una de aquellas entradas por la tierra de Marruecos, cuando dicho rey creó el designio de conquistar aquel vasto imperio.

Con el fallecimiento de D. Sebastian le sucedió en el trono su tio el cardenal D. Enrique; mas habiendo muerto éste poco tiempo despues sin sucesion, ciñó la corona de Portugal D. Felipe II rey de España, por lo cual vino Ceuta á formar parte de los dominios de la antigua corona de Castilla, en la que felizmente se conserva.

España ha poseido esta importante plaza desde el siglo 17 en

beneficio de la civilizacion y el comercio, aunque en continuos combates con las tribus bedninas, contra las que ha sostenido reñidos y gloriosos combates, en que ha derramado con abundancia la generosa sangre de sus hijos, prefiriendo estos la muerte á que volviesen á apoderarse las salvages tribus rifleras de este importante punto.

Mulei-Ismail, rey de Fez y Emperador de Marruecos, publicó la guerra santa en 1694 y fo mando un grande ejército, que puso bajo las órdenes de Ali-Ben-Abdalá, Bajá y Alcalde de Tetuan, mandóle á sitiar á Ceuta dándole la terminante órden de no desistir de su adquisicion y antes morir que retirarse de sus cercanías sin que tremolasen sobre sus fortalezas los estandartes de la media luna.

Ali-Ben-Abdalá se presentó delante de Ceuta y estableció su campo con un ejército de 30,000 hombres y con un tren de artillería compuesto de 18 cañones y 6 morteros.

Duró el sitio hasta el año de 1727; defendida por los españoles con un heroismo que ha dejado á la historia gratas y gloriosas páginas, no obstante que los ingleses aprovechando esta ocasion hicieron á los españoles todo el daño que les fué posible.

Sosegada algun tanto la España con respecto á los moros descansaba en sus propias fuerzas cuando 30 años despues de lo que acabamos de referir, esto es, el año 1757 se puso á la vista de la plaza un ejército marroquí con intencion de sitiarla; pero las interiores turbulencias del imperio obligaron al emperador á llamarlo á la capital.

Despues de estos detalles que hemos dado, creemos conveniente dar á conocer la posicion de Ceuta en nuestros dias.

Llama sobremanera la atencion la discordancia que guarda esta poblacion en sus calles, pues siendo las principales rectas y sin pendientes, muy al contrario las traversales preséntanse tortuosas y mal empedradas.

Son las casas de Ceuta pequeñas y de construccion mediana; pero llama en ellas la atencion la limpieza y comodidad de sus habitaciones interiores, y los bonitos jardines que tienen casi todas ellas.

Dos paseos, el de la Reina y el de San Amaro, con buenos arbolados de paraisos y de acacias, son los únicos que se hallan en esta poblacion, que posee además dos plazas y tres plazuelas.

Sus hospitales mas principales son el militar, el de Jesus María y José, y la casa de misericordia, fundada á imitacion de la que con igual título creó en Lisboa la reina doña Leonor en 1498. El presidio se remonta su orígen al tiempo de la conquista.

A fines del siglo pasado los españoles celebraron con la corte de Marruecos los tratados diplomáticos que les han proporcionado la paz por tanto tiempo, venida á alterar por las salvajes é injustas agresiones de las turbas de Anghera.

GIBRALTAR.

La ciudad de Gibraltar se halla en el fondo de una magnífica bahía. Sus casas son muy limpias, y están decoradas y adornadas de flores y adornos de todas las zonas de Europa y Africa, que forman un agradable contraste con las pendientes cuestas de sus montañas. Sus habitantes son ingleses, marroquíes y españoles, y sobre todo, judios. Ha hecho siempre un contrabando muy activo con los pueblos meridionales, tráfico que en el dia se halla muy reprimido.

Entre la estremidad meridional de España y la costa marroquí se forma el estrecho cuyas corrientes depositan sus aguas en el Mediterráneo. Al pasar el estrecho se descubre la muralla de rocas tajadas que tiene de elevacion mas de 1,500 piés.

Gibraltar pertenece á los ingleses desde 1704 que como aliados del Archiduque de Austria se apoderaron de ella por sorpresa, y en el tratado de Utrech se les confirmó posesion suya. En 1704, 1727 y 1772 Francia y España reunidas quisieron quitarla á la Inglaterra, y el gran rey Cárlos III intentó lo mismo en 1788, mas siempre sin resultado,

Nada han descuidado los poseedores de Gibraltar para hacer inespugnable sus rocas; sus profundas cavernas han sido convertidas en arsenales, y sus inmensas galerías cuyos numerosos cañones amenazan todo lo ancho del estrecho, pueden ofrecer un refugio en caso de ataque á los habitantes de la ciudad.

Algeciras, la plaza mas importante del estrecho en la edad media, se encuentra á 8 quilógramos al Oeste de Gibraltar, siendo esta plaza la que el rey D. Alfonso XI arrebató á los moros despues de dos años de sitio á fuerza de valor y constancia, cerrando de este modo las puertas á España á las invasiones africanas.

El gobierno español debe mirar como una de sus mas preferentes antenciones la construccion de un buen puerto en Algeciras, pues su situacion es la mejor del estrecho por ofrecer un refugio seguro á las embarcaciones que en tan gran número atraviesan.

Nueva Gales del Sur.—Sidney.—Las montañas azules.—Bathurst.—Distrito de Wellington.

La Nueva-Gales del Sur forma la parte oriental de la nueva Holanda. Imposible es señalar la época fija á que se remonta el primer descubrimiento del vasto continente, mucho tiempo conocido bajo este último nombre, y al cual han llamado recientemente los ingleses Australia. Solo se sabe que á principios del siglo XVII, Dutch hizo un reconocimiento de las costas meridionales y septentrionales; que en 1642, Tasman esploró todo el litorial al Sur, y que el capitan Cook en 1770, visitó todo el Nordeste, y se aseguró de que la Nueva-Holanda no era, como se suponia, el prolongamiento de la Nueva-Guinea. En fin, en 1773 el capitan Fornaux completó con sus investigaciones el perímetro de la isla.

Desde la espedicion de Cook, la Inglaterra, advertida por las quejas de sus colonias Norte-americanas del peligro que corria vaciando sus cárceles en las posesiones trasatlánticas, se ocupaba del proyecto de crear en el Pacífico un lugar de deportacion para sus delincuentes. Con este fin recibió Cook la órden de tomar posesion, en nombre del gobierno británico, de la costa oriental de la Nueva-Holanda. Diez y ocho años despues, el capitan Philips fundó la colonia de Botany-Bay, cuyo nombre evocó por sí solo las pinturas menos seductoras, y fué objeto de horror por espacio de mucho tiempo. Escaso medio siglo ha bastado para transformar este pais, conquistado á palmos de la na-

turaleza salvage. Nada prueba mejor la superioridad del sistema de colonizacion inglesa, la actividad y los prodigiosos recursos de este pueblo, que el estado de grandeza y prosperidad á que ha elevado en poco tiempo la lejana colonia de la Australia. Ciudades populosas se han levantado en bahías principales; el suelo se ha fertilizado; la industria y el comercio se han apoderado de sus productos naturales, y bajo el influjo de estos elementos combinados, la fertuna de la nueva colonia ha tomado un vuelo rápido y maravilloso. Las preciosas ventajas que la Nueva-Gales del Sur, en particular, la region mas favorecida de la Australia, saca de su fertilidad y del espíritu emprendedor de sus habitantes, la han convertido en depósito de los diversos archipiélagos vecinos, ofreciéndole para el porvenir una preponderancia indisputable en el hemisferio austral.

Pero sería un error al atribuir solo á las causas enumeradas el secreto de progreso de las colonias australes. Su mayor parte es debida á los esfuerzos del gobierno británico, que emplea los medios mas enérgicos y espeditos, á fin de dirijir á aquellas posesiones la emigracion inglesa que tiene su curso natural hácia la América del Norte. Este resultado, que interesa á la Inglaterra bajo dos aspectos diferentes, su supremacía en el Océano Pacífico, y el retraso del desarrollo completo de la potencia americana, lo ha fomentado con el bajo precio de las tierras, los trasportes gratuitos, las instituciones liberales, y en este momento lo fomenta poderosamente por el atractivo natural que le ofrece el descubrimiento reciente de las minas de oro. Todos pueden recordar con que prevencion se recibió, aun por la prensa inglesa, la noticia de un descubrimiento que favorecia tan oportunamente los proyectos é intereses de la Gran Bretaña. Sin embargo, testimonios irrecusables han puesto fuera de duda la existencia de numerosos criaderos de oro en Nueva-Gales del Sur, sin que haya mucho que rebajar de las ponderaciones hechas. Pero aun suponiendo que el producto iguale al deseo que puede tener el gobierno inglés con el objeto de seducir á los emigrados, creemos que este descubrimiento, contra la opinion de muchos que se felicitan por él, ha de acarrear malas consecuencias á la colonia. Diremos en que síntomas puede reconocerse la perturbacion que se prepara á los intereses verdaderos y bien entendidos de la Australia.

Cuando llegamos á Sidney últimamente, las especulaciones comerciales comenzaban á paralizarse. El movimiento habia aflojado en esta villa industriosa. Los muelles estaban obstruidos con mercancías; los almacenes casi desiertos. Todas las emigraciones estaban encendidas con las narraciones de fortunas improvisadas. Los mas graves participaban de esta escitacion, y se llegaba á temer que los funcionarios públicos, sobre quienes descansaba la seguridad general, abandonáran sus puestos.

Se pensó entonces en evitar los deplorables efectos de tal desercion, prometiendo á los diferentes ramos de la administracion colonial un aumento de un cincuenta por ciento de su sueldo. Por otra parte, las industrias carecian de brazos, y los pocos que quedaban, exigian salarios escesivamente elevados. En los distritos rurales, la agricultura, fuente principal de la riqueza colonial, estaba todavía peor tratada. Los caminos que conducian á las minas, se cubrian materialmente de caravanas, que abandonaban sus rebaños y los trabajos de la ganadería para tentar fortuna. Esta situacion se hizo sentir en los precios de los géneros, y produjo subida en todos los objetos de utilidad y de consumo. Todas las miserias de la California se desplomaban de improviso sobre esta tierra, ayer tan floreciente. Afligia el estado de aquella poblacion laboriosa, reducida de repente á la condicion de aventureros en busca de la fortuna.

Cuanto ví los primeros dias en esta ciudad, que tiene todas las apariencias de una gran poblacion europea, me mostró numerosos elementos de prosperidad real. Edificada sobre el brazo de mar á que se ha dado el nombre de Port-Jackson, y que forma una magnífica rada, Sidney se levanta en escalinatas sobre el ámbito de una de las muchas ensenadas que guarnecen el lado meridional de su pequeño golfo. Este sitio es estremadamente pintoresco. Desde las alturas de Woolloovoolloo, que forman el cuartel aristócratico de la ciudad, se ve en la direccion de Port-Jackson, á la izquierda, una larga lengua de tierra, cubierta de cabañas, parques y jardines; á la derecha la costa se levanta á pico y presenta en toda su longitud una montaña elevada. Del Nordeste al Suroeste corre una cadena de montañas cuyos picos se levantan unos sobre otros, y en su estraña confusion, se ofrecen á la imaginacion, escitada por estas bellezas naturales, como un inmenso tropel de quiméricos mastodontes en viaje hácia la llanura. Al otro lado de la ciudad, el brazo de mar sale al encuentro de las aguas del Paramatta, que está encargado de llevar á Sidney los variados productos de los distritos agrícolas, comprendidos entre su curso y las montañas Azules. La rada y el puerto de Sidney estaban cubiertos de buques que revelaban la actividad de su comercio. En los alrededores se observa el bienestar y la limpieza que parecen derivar directamente de la decencia de las costumbres inglesas. Escepto el Sur de Sidney, el paisaje ofrece perspectivas risueñas, y el progreso de la horticultura en el pais. La parte del Sur por el contrario ha conservado un carácter áspero y salvaje que contrasta con los frescos aspectos de los valles adyacentes; allí está el camino que conduce al Campo de los Franceses.

Bajo este nombre se designa la meseta situada en la punta del Norte de Botany-Bay, á algunas millas de Sidney. La espedicion del malogredo Laperouse descansó allí en 1778, siendo

aquellos los últimos vestigios conocidos del célebre navegante. Aun se ve á flor de tierra una piedra cuadrada, bajo la cual fué inhumado el Padre Receveur, segun consta de su epitafio, que traducimos del latin:

"Aquí yace Receveur, sacerdote de la órden de mínimos de Francia; médico de la espedicion de circumnavegacion mandada por Laperonse. Murió el 17 de febrero de 1788."

En 1825, Bougainville, de arribada en Port-Jackson, visitó el Campo de los Franceses, y consiguió que el gobierno colonial le permitiera levantar en él un monumento á la memoria del ilustre marino. Una sencilla columna, coronada por una esfera, y descansando en una plataforma cercada por una verja, contiene la inscripcion siguiente en inglés y francés: "A LA MEMORIA DE LAPEROUSE.—Esta tierra que visitó en 1788, es la última de donde envió noticias suyas. Erigido en nombre de la Francia por MM, Bougainville y Ducamper, comandantes de la fragata *Tétis* y la coberta *Esperanza* de arribada en Port-Jackson en 1825. Nota.—Los cimientos se pusieron en 1825, y la columna se erigió en 1828."

La situacion en que se hallaba Sidney no era muy propia para inspirarme el deseo de permanecer mas tiempo que el preciso para una esploracion de la ciudad y sus contornos. Era ademas natural que desease llegar hasta la region aurítera; pero era espuesto para un estranjero sin conocimientos del pais aventurarse solo á un viaje de ciento veinte millas. Me fué fácil el incorporarme en una caravana de las muchas que parten de Sydney á Bathurst. La compañía de que hacia parte debia componerse de once viajeros, de los cuales se habian adelantado cuatro hasta Paramatta á fin de preparar los caballos que debiamos tomar en aquella ciudad. Entre mis compañeros de viaje habia dos americanos, que no tenian como yo otro objeto que el de satisfacer su curiosidad.

Salimos de Sydney en un hermoso dia de otoño, que corresponde á la primavera de Europa. Ibamos vestidos de cazadores, y llevabamos tres perros de la especie designada bajo el nombre de *fox-hound* en inglés, y otro de raza australense, que es una casta muy singular. Pasamos sin novedad las quince millas que separan á Sydney de Paramatta, notables por los hermosos sitios que ofrece el valle, bañado por el Napean, y que podria llamarse con justicia el verjel de Sydney. Allí se cultivan, en efecto, todos los árboles frutales de Europa; el moral, el naranjo y el limon prosperan admirablemente.

Paramatta es por su importancia la segunda ciudad del condado de Cumberland. Es el centro de un distrito agrícola, y posee industrias muy florecientes. Sus calles son anchas y bien alineadas. El rio que la baña es uno de los mas bellos de este pais, que cuenta tantos navegables. En Paramatta hallamos el resto de nuestra escolta, y caballos muy caros de alquiler. Pusí-

monos en marcha, y á las siete millas llegamos al caer la tarde á Peurith, pueblo crecido y pintoresco que se levanta sobre el Nepean. Al dia siguiente atravesamos el rio por un puente de barcas, y nos vimos á la entrada de una hermosa llanura. Este valle, cubierto de abundante pasto, alimenta crecidos rebaños. La industria pecuaria es la principal riqueza de sus habitantes. El camino atraviesa esa llanura, de una milla lo menos de estension, entre el Nepean y la base de las montañas Azules. Este valle se llama la llanura del Emu, nombre de una ave que se asemeja al avestruz, y que puede confundirse con el casobar, del que difiere por algunas particularidades. Parece que este animal ha sido muy comun en la Nueva-Gales del Sur; ahora es ya muy raro. Nosótros vimos uno sobre las rocas que encierra el Nepean, y le disparamos algunos tiros que no le alcanzaron. Los paisanos nos dijeron que se cazaban con perros, y que este ejercicio es uno de los mas divertidos entre los australenses. El perro agarra por el cuello al animal, y lo despacha al punto.

Desde Peurith el camino se dirige diagonalmente hasta las montañas. Los conos que guarnecen la llanura se levantan de una manera abrupta sobre el Emu, separados entre sí por gargantas profundas, torrentes impetuosos ó abismos inaccesibles.

Los peatones y los carrujes ligeros se meten ordinariamente por la de Lapstone: pero los pesados y grandes prefieren el nuevo camino que continúa al Sur, aunque mas largo, porque termina en una pendiente de facil subida. La vía que penetra en una cortadura al pié del Lapstone, sube serpenteando hasta una meseta, que tiene mil piés de elevacion sobre el llano de Emu. Enormes rocas cortadas para abrirse camino, parecen que amenazan con desplomarse á cada paso. Entre sus quiebras florece una vegetacion vigorosa y variada.

Apenas ha encontrado el camino su asiento, corre por una série de valles y colinas ligeramente ondulantes. A veces se presentan al viajero en su progreso escenas de un carácter grandioso. Cerca de Weather-Board, el pais ostenta todo el lujo de la naturaleza salvaje. A través de los sitios mas románticos se llega á Black-Head, posada aislada, á 70 millas de Sydney sobre la cresta de una de las mas elevadas montañas. Desde este punto, el camino declina y atraviesa un paisaje de una grandeza infinita. Masas de granito rojo, de bizarra estructura, florestas sombrías, cascadas, amenizan el cuadro, con una novedad frecuente y variada.

Desde Stony-Range, á donde se llega á la mañana siguiente, se comienza á ver la llanura de Bathurst. El distrito de Bathurst es estremadamente rico. La cria de los rebaños, favorecida por los buenos pastos del valle, constituye una industria muy productiva en este lado de las montañas Azules. La llanura tie-

ne doce millas de largo y ocho de ancho. El suelo lo componen mogotes sinuosos: su nivel general es de dos mil piés sobre el del mar. En el fondo de este valle está situado Bathurst, sobre el rio Macquarie. La poblacion de este distrito es de nueve mil almas, de las cuales Bathurst tiene seis mil. Cuando nosotros llegamos, estaba llena de viageros procedentes de toda la Australia. Una agitacion estrema reinaba en ella, el comercio estaba paralizado. Numerosos obreros circulaban ofreciendo sus servicios para las minas, en clase de auxiliares, porque un reglamento de policía aleja de los terrenos auríferos á los que no son concesionários, ó empleados por estos para la estraccion.

Bathurst es por su posicion el centro de los brazos desocupados. La desnudez de esta muchedumbre de proletarios era completa. El esceso de poblacion habia encarecido los alimentos de tal modo, que les era imposible á aquellos desgraciados el ocurrir á su subsistencia, y muchos de ellos se contemplaban felices trabajando por la manutencion únicamente. Todos los dias venian forasteros que anunciaban nuevos criaderos de oro, descubiertos en aquel condado, y aun en otros circunvecinos. Estas noticias aumentaban la fermentacion, y embarazaban el tráfico. Parecia que la Australia se habia convertido en nueva tierra de promision, y que sus habitantes no iban á tener mas trabajo que el de recoger una fortuna entera en las minas.

Nuestra compañia se deshizo en Bathurst. Esta ciudad dista treinta millas de la region aurífera, á través de un pais estéril, sin caminos, entrecortadas por rios ó montañas que es necesario rodear. La constitucion geológica de este condado, recuerda la de California. El Summer-Hill, donde se halló el oro por vez primera, pertenece á la cadena que circunda el valle de Wellington. El rio de Campbell (*Bellis River*) uno de los principales tributarios del Macquarie, baña este distrito. Las escavaciones, primitivamente concentradas en Summer-Hill, se han estendido despues por las cercanías. Numerosos grupos se han formado al rededor de los principales centros de esplotacion. Tal es el que ha tomado el nombre de Ofir, que se componia de doscientas tiendas próximamente. El oro se encuentra en diferentes estados, pero por lo comun en granos y pepitas, en los terrenos de aluvion, en la madre de los rios y las barrancas. A veces tambien en hojas en la superficie del cuarzo, raras en filamentos que penetran el soroque. Una persona competente me ha asegurado que este oro era bastante puro. Dificil es conocer con exactitud la cantidad que se estrae, porque los mineros tienen interés en ocultarlo. Pocos son los casos que se citan de haberse hallado en masas bastante considerables. Los reconocimientos hechos en un rádio estenso hacen suponer que el mineral se desarrolla en una superficie de trescientas millas. No es esto todo: si los descubrimientos que se anuncian simultáneamente en pun-

tos lejanos se confirman, la Nueva-Gales del Sur formaria en su conjunto una region aurífera. La isla de Van-Diemen, separada por el estrecho de Bass de la Nueva-Holanda, participaria con todos los caractéres físicos de esta riqueza mineralógica, á ser ciertas las noticias que de ella se reciben. En fin, se asegura que se ha hallado en los terrenos de cristalizacion, á las primeras es cavaciones, algunos rubíes de un hermoso color de fuego, de lo cual se infiere que este aluminato debe de hallarse muy esparcido, y se espera que se encontrará en los terrenos graníticos, á los cuales es particularmente peculiar. Tales congeturas conducen á lo maravilloso; volvamos á la realidad.

Si una grande acumulacion de mineral de oro y plata constituyera la riqueza fundamental de un pais, su descubrimiento seria un golpe de fortuna en la Australia. La razon y la esperiencia demuestran que no es así. Este conjunto de riquezas puede considerarse como un depósito abierto á la codicia europea. Recordando las estracciones crecidas del Nuevo Mundo no se puede dejar de descubrir que la Europa es quien se ha aprovechado de ellas. Es probable que suceda lo mismo á la California el dia en que se agoten sus fecundos criaderos, y que la emigracion, que ha llenado aquel pais, no deje nada útil tras de sí. Las mismas consecuencias deben alcanzar á la Australia con resultados mas deplorables quizá.

Ya hemos dicho bajo que elementos de riqueza territorial é industrial se habia constituido el próspero estado de las colonias australenses. El progreso de la poblacion se ha desarrollado paralelamente. Esta, que era en 1828 de 55,000 almas, cuya mitad se componia de convictos, llegaba á 300,000 habitantes en 1848, no contando entre ellos mas que unos 6,000 convictos. Una nueva estadística eleva á 400,000 la poblacion permanente actual. Las manufacturas inglesas que se consumen en la colonia anualmente importan 75.000,000 de francos. Este consumo es superior al de las colonias inglesas reunidas del Norte de América. La esportacion guarda la misma pioporcion, y consiste en lanas, grasas, salazones de buey, madera y cobre. Algunos artículos de la industria australense han llamado la atencion en la última esposicion universal de Lóndres.

Tal era la situacion de la colonia en la época del descubrimiento del oro. Unos de sus primeros efectos será indudablemente el dar nueva energía al espíritu de regreso, tan contrario á la colonizacion. De aquí debe resultar la depreciacion de la propiedad inmueble á pesar de la carestía anormal de los objetos, producida por el envilecimiento del signo representativo, y por el aumento pasajero de la emigracion. Por otra parte se ha visto como se han paralizado repentinamente la agricultura y la industria. Si la situacion se prolonga, como es de temer, la Australia se ve amenazada en su influencia futura sobre el Pací-

fico. Su comercio pasará dentro de poco á la Nueva Zelandia, y tendrá que ir á buscar á las colonias, que surte ella hoy, hasta los artículos de primera necesidad. La decadencia, pues, de la Australia se prepara; la inmensa emigracion que sale de Inglaterra para la Nueva Gales, no puede menos de aumentar el embarazo de la colonia. Se pregunta cual será el resultado de estos descubrimientos respecto de la metrópoli, Lo que menos le importa á la Inglaterra es el aumento del numerario; lo que la interesa mas es la prosperidad particular de las colonias que dan salida á la exuberancia de su poblacion. La Australia, en razon á la dulzura del clima y á su admirable fertilidad, absorvia en estos últimos tiempos una emigracion considerable. Es de suponer que èsta tome un nuevo vuelo á favor de la seduccion que debe ejercer en imaginaciones ávidas el descubrimiento del oro. En cuanto á los mismos emigrados, si la California no les ofreciera una leccion provechosa, hé aquí un documento elocuente que ha publicado la prensa inglesa: resulta de un cálculo hecho escrupulosamente, que la masa de las estracciones generales comparada con la de la emigracion ha dado por reparticion un medio de siete á ocho schellings por dia para cada emigrado (próximamente de 8 francos 75 céntimos á 10 francos.)

Este resultado está lejos de responder á las brillantes ilusiones que alimenta la emigracion. ¿Puede la Australia ofrecer á esta un dividendo mas elevado? Muy dudoso es. Y aun se puede augurar por las estracciones conocidas y que giran sobre pequeñas cantidades relativas, que á despecho de la estension atribuida á los criaderos auríferos, no es probable, si la emigracion se sostiene como en California, que alcance la reparticion media que ésta ha dado.

Aun con las mas ventajosas condiciones de esplotacion, la Nueva-Gales del Sur no dejará de resentirse y aun de ver paralizado su movimiento de espansion, y bajo este punto de vista creemos poder decir que la Inglaterra está amenazada de perder, sin suficiente compensacion, la mas hermosa é importante de las colonias australes.

Pero considerando mas generalmente, el descubrimiento de oro en Australia subleva una cuestion gravísima. Es cierto que la abundancia de las estracciones, que han venido á aumentar los surtidos ordinarios, y que pueden durar mucho tiempo todavía, han alterado la relacion numérica que existia entre el oro y la plata, relacion que una ley del año XI de la República estableció en Francia sobre el pié de 15 1/2 á 1. Ahora no se puede calcular la novedad que pueden causar en esta proporcion los productos de California y Australia. Propiamente hablando, este es un hecho particular que interesa á los poseedores de estos dos metales. El comercio general no tiene que preocuparse de esto tanto como se ha creido, y ya se ha visto como

ha tenido que arreglar sus cambios en consideracion á la abundancia del oro en la California y la Nueva-Gales del Sur. Es evidente que este metal ha sufrido una depreciacion positiva; intentar levantarlo de su rebaja de estimacion, conservando, por una ficcion legal, la relacion señalada en la ley del año XI, sería crear una situacion peligrosa que acarrearía una revolucion en los precios.

Mientras no se puedan evaluar las nuevas estracciones, y darse cuenta del descrédito del oro, será una imprudencia conservarlo como hasta hoy, como uno de los signos representativos de los valores. El sentido comun indica la desmonetizacion provisional del oro, como la única medida capaz de evitar una pérdida considerable del numerario, en un porvenir poco lejano. No se puede prescindir de ver con cierta inquietud, que en lugar de disminuirla, la fabricacion de las monedas de oro se ha aumentado considerablemente de dos años á esta parte. Se debe temer que este aumento se haya producido con detrimento del numerario en plata, que conserva un valor fijo hasta la fecha.

El medio de hacer frente á este desastre, volvemos á repetirlo, es la desmonetizacion del oro. Indudablemente el comercio perdería un medio precioso de cambio; pero este inconveniente se halla hoy muy disminuido por la perfeccion que han recibido los efectos de comercio, que son una verdadera moneda, y de un uso muy fácil.

ALBERTO THORVALDSEN.

Hácia mediados del siglo último, vivia en Copenhague un honrado obrero que ganaba penosamente su vida cincelando cabezas quiméricas, tritones y otras figuras simbólicas para la proa de los buques. Al ver á este humilde artista aislado con su jóven esposa en una de las calles mas oscuras de la ciudad danesa, ¿quién hubiera pensado que ese hombre podria vanagloriarse de una ascendencia distinguida, que contaba entre sus antecesores gefes de clanes, príncipes y ricos propietarios? El hecho está probado por tradiciones auténticas. La familia de este obrero remontaba hasta el tiempo fabuloso de la historia de Dinamarca y del rey Harald Hildetand (Harald diente de oro) que fué muerto en la batalla de Bravalla de 735. Los descendientes de Harald se retiraron á Noruega; despues una de sus ramas se estableció en Islandia. Uno de ellos, nombrado Olaf Páa, se distinguió por la inteligencia y buen giro que supo dar á su fortuna. El sábio Fuin Magnussen lo elogia en sus investigaciones sobre la arqueología danesa y la Saga de Laxdal hace un brillante cuadro de su morada. "Habia hecho construir un corredor, el mas largo, dice el autor de la Saga, y mas hermoso que se haya visto: las paredes y el techo estaban cubiertas con pinturas representando los principales acontecimientos contados en las leyendas; cuando se concluyó este corredor, Olaf dió en él un gran banquete, al cual asistió el Scald. Uff Uggason, que compuso un canto sobre las diferentes escenas delineadas en las paredes."

Los dioses habian prometido á Harald un descendiente en que la fama se estenderia desde la estremidad del norte hasta las regiones meridionales. El génio de las artes con uno de sus rayos iluminó el talento de Olaf Páa.

El 19 de Noviembre de 1770, el modesto cincelador de Copenhague presentaba en la pila del bautismo un niño que debia realizar las predicciones hechas á su real abuelo Harald, y llevar á su mas alto grado de desarrollo las cándidas concepciones del artista Olaf, su otro abuelo: este niño era Betel (Alberto) Thorvaldsen.

La primera cosa que llamó la atencion de Bertel cuando comenzó á reflexionar, fué un cincel y algunas obras que parecian de escultura; estuvo poco tiempo en la escuela y no aprendió casi nada. A la edad de once años empezó á asistir á los cursos gratuitos de dibujo, y no tardó en distinguirse por su aplicacion. Sucesivamente estuvo en las escuelas lineales de escu tura y dibujo. En 1787 concurrió y ganó una medalla de plata; por entonces era de un carácter escesivamente pacifico, muy sério, hablaba poco y trabajaba con ardor; cuando tomaba el creyon, en vano sus camaradas procuraban distraerlo; se quedaba con la cabeza inclinada sobre su obra, y no respondia á sus preguntas sino por monosílabos. Sin embargo de las alabanzas que mas de una vez recibió, su ambicion tardó en despertarse: su padre queria asociarlo á sus trabajos de cincel, y no tenia nada que objetar á su voluntad. A menudo lo llevaba á comer sobre algunos buques en construccion, y mientras el pobre obrero se reposaba de su tarea de la mañana, el muchacho cojia el cincel y acababa de recortar una flor ó de modelar una figura. Mientras tanto los sucesos que habia obtenido en la Academia causaron algun ruido, á juzgar por esta anécdota que cuenta uno de sus biógrafos. Bertel se presentó en la iglesia para ser confirmado; viéndole el padre tan mal vestido y muy poco instruido, no le manifestó desde luego grande atencion; pero cuando oyó pronunciar su nombre, le preguntó si era su hermano el que habia ganado un premio en la academia de dibujo.—No, señor, dijo Bertel, yo he sido.—Desde ese momento el padre lo trató con distincion, y no le llamó sino Mr. Thorvaldsen.

En 1789 ganó otro premio. Su padre, encontrándolo entonces suficientemente instruido, queria hacerlo salir de la escuela; pero los profesores se opusieron. Consagró una parte de su juventud á sus estudios, y el resto del tiempo lo empleó en trabajar para su familia: aun se ven en Copenhague muchas esculturas de él que datan de aquel tiempo.

La época del gran concurso se acercaba. Thowaldsen no tenia ganas de presentarse; estaba contenido á la vez por un sentimiento de orgullo y de modestia; no se creia en estado de llevarse el premio, y además no queria pasar por el bochorno de

un mal éxito. Sus amigos se esforzaron en vencer sus disgustos; durante muchos meses los mas íntimos no le hablaban sin decirle:—Thorvaldsen, piensa en el concurso.

Cuando llegó el dia solemne, el pobre Bertel atravesó con grandes emociones el vestíbulo de la academia. Los discípulos debian desde luego reunirse en una sala comun para recibir allí el programa del concurso, y despues retirarse cada uno á un cuarto para hacer su primer bosquejo. Era despues de ese bosquejo que se admitian á concurrir, y justamente eso era lo que le atemorizaba. Cuando se vió solo en su celda delante de su programa, su temor se aumentó: abrió la puerta y se fué por una escalera secreta. En el momento que ejecutaba así su retirada, fué descubierto por un profesor que le reprendió tan elocuentemente su poco valor, que Thorvaldsen, avergonzado, volvió á sus creyones. El asunto del concurso era un bajo relieve representando á Heliodoro echado del templo. El jóven artista acabó en dos horas su bosquejo y ganó la segunda medalla de oro.

En 1793 hubo un nuevo concurso: esta vez se presentó con mas resolucion y ganó el gran premio, al cual estaba agregado el título de pensionado en Roma con una renta de 1,200 francos. No estando disponibles los fondos, Thorvaldsen tuvo que esperarlos tres años; ese tiempo lo pasó en continuar sus estudios, en dar lecciones de dibujo, é hizo algunos trabajos para el palacio del rey.

En fin, en 1796 obtuvo su estipendio de viage. Se creyó en aquel momento tan rico, que fué á buscar á uno de sus amigos que aspiraba tambien á ser artista, y le ofreció llevarlo á Roma y partir con el su pension; pero su amigo sabia mejor que él lo que valian 400 escudos, no admitió, y Thorvaldsen se embarcó el 20 de mayo de 1796 en una fragata que daba la vela para el Mediterráneo.

Lo triste entonces era contemplar á su desgraciada madre llorar y esclamar que nunca volveria á ver á su hijo. Al partir le habia enviado Thorvaldsen por un amigo una pequeña cajita llena de ducados: ella la guardó con la intencion de no tocarla jamás, porque un dia decia que su pobre Bertel podria necesitarla. Guardaba tambien con una especie de cariño religioso un chaleco viejo que él usaba. Muchas veces la han visto estrechar ese chaleco sobre su corazon, y bañarlo de lágrimas invocando el nombre de su hijo querido: esta pobre y amantísima madre murió sin conocer toda la gloria de aquel por quien tanto habia llorado.

La fragata en que iba Thorvaldsen hizo un largo viaje: se demoró muchos meses en el mar del Norte, recaló en Málaga, Argel, Trípoli y Malta. No hallándose con ánimo para continuar esta espedicion marítima, se reembarcó en un buque que

salia para Nápoles y llegó á Roma el 8 de Marzo de 1797. Los primeros años que pasó en esta ciudad fueron mas de una vez acompañados de amargos afanes. Toda la Europa estaba entonces en un estado de agitacion que debia hacerse sentir hasta en los retiros del sabio y el taller del artista: las grandes cuestiones políticas ahogaban el sentimiento poético. Thorvaldsen trabajó con empeño y entusiasmo; pero sin estar animado como él tenia derecha á esperar.

El término de su pension se habia cumplido y no sabia aun contar con la fuerza de su génio. En 1801 se preparaba á regresar á Dinamarca; sin embargo, antes de partir tenia que acabar una obra con la que queria hacer un obsequio á su patria; era un Jason conquistando un toison de oro. Ya habia hecho y borrado un bosquejo de ese gefe intrépido de los Argonautas, hizo otro de mas largas dimensiones, y Cánova que lo vió, Cánova que era entonces el rey del arte, esclamó: *Questa opore di quel giovane é falta di uno stilo nuovo ê grandioso.* Uno de los compatriotas de Thorvaldsen, el erudito Zoega, que hasta aquel momento no le habia demostrado al jóven artista sino una fria estimacion, hizo justicia á esta composicion. Una muger que conquistó una reputacion en Dinamarca por sus poesías y su salon literario, Mme. Federica Bruim, habló tambien con entusiasmo de la estátua de Jason.

Todos estos elogios, aunque dulces á los oidos de Bertel, no cambiaron en nada su situacion material; justamente le quedaba el dinero necesario para su viage á Dinamarca. Ya estaba listo para irse, su maleta cerrada, el *vetusino* en la puerta, cuando de pronto el escultor Hagemann, de Berlin, que debia ser su compañero de viage, vino á decirle que su pasaporte no estaba en regla y no podia por ese motivo ponerse en camino. Un encuentro providencial habia salvado á Thorvaldsen en el momento que iba á abandonar el concurso; otro encuentro no menos dichoso lo salvó por segunda vez: el banquero Hope entró por casualidad en su taller y al ver la estátua de Jason quedó sorprendido y le dijo: "¿Cuanto quereis por una igual echa de marmol?—Seiscientos escudos, contestó con embarazo Thorvaldsen, que temia pedir mucho—Os daré ochocientos" replicó Hope, y la suma fué inmediatamente pagada.

Thorvaldsen se quedó en Roma; el génio de que estaba dotado tomó su libre vuelo. Algunos años despues ya no era el pobre pensionado de Copenhague. Habiendo vivido con solicitud de una módica renta y proseguido á solas en un completo olvido una carrera incierta, se hallaba ahora hecho un artista ilustrado por sus obras, buscado por grandes personas y honrado por las mas altas manifestaciones de amistad. Estos sucesos causaron un vivo sentimiento de orgullo nacional en Dinamarca, donde fué nombrado miembro de la academia en que habia sido

discípulo, y muchas obras para el palacio del rey y hotel de Ville le fueron encomendadas. Descubrióse una cantera de mármol, y el príncipe Christian, que en la actualidad ocupa con tanta dignidad el trono de Dinamarca, comprometió á Thorvaldsen á que viniese á emplear su gánio en servicio de su patria. Muchos negocios lo retenian entonces forzosamente en Roma. En 1812 esperaban á Napoleon en la antigua ciudad de los Césares, y querian disponer para él un palacio sobre el monte Quirinal. El escultor danés fué invitado á trabajar en él. En tres meses hizo una de sus obras maestras, un friso en estuco de 60 piés de largo representando el triunfo de Alejandro. Los daneses abrieron una suscricion para que él reprodujese en el mármol esta magnífica composicion. Sus deseos fueron cumplidos. Con todo eso Thorvaldsen continuó en Roma. Algunas veces en medio de su rápida y brillante fortuna tenia profundos accesos de melancolia, la melancolía de las grandes almas atormentadas por ilusiones que las mas nobles satisfacciones de este mundo son insuficientes á complacer. En una de estas dichosas sombras fué cuando él trazó uno de esos célebres bajos relieves que representan la noche y casi al mismo tiempo hizo por el efecto contínuo de la misma inspiracion otro que representaba el dia. Las súplicas de sus compatriotas le determinaron por fin á dejar la Italia para volver á las orillas del Báltico.

En 1819 entró seguido de una muchedumbre ávida en verlo por las calles de Copenhague. Habia cambiado bastante segun M. Thiele en el espacio de 23 años; pero su corazon conservaba toda la frescura y lozanía de sus primeras afecciones, su imaginacion vivificaba todos sus recuerdos y su alma se dilataba á la vista de los lugares de su infancia. Cuando llegó á la Academia un hombre lo esperaba en el vestíbulo: era el viejo portero que lo habia visto entrar allí tantas veces. Thorvaldsen corrió á él y lo estrechó entre sus brazos.

Por espacio de un año Thorvaldsen fué encomiado, cantado y bendecido. En su segundo viage tenia una escolta como un rey. Pasó por Berlin, Dresde, Varsovia y Viena, siendo en todas partes acogido con entusiasmo y colmado de distinciones. De vuelta á su taller de Roma modeló su grande y magestuosa estátua de Copernico, despues la de Cristo y los doce apóstoles que decora en la actualidad la nave de la iglesa de Nuestra Señora de Copenhague. El pueblo romano con su innato sentimiento por las obras de arte hablaba del artista danés con admiracion. En uno de sus brillantes discursos la improvisadora Rosa Taddei le llamaba el hijo de Dios *figlio di Dio*. El gobierno pontifical le confió á el artista protestante la ejecucion del monumento de Pio VII y cuando el rey Luis de Baviera llegó á Roma ante todo era á Thorvaldsen á quien buscaba.

Enriquecido por los productos de sus obras, rodeado de to-

dos los goces que proporcionan la riqueza y de todos aquellos que le debia proporcionar sus relaciones con unas gentes justas apreciadoras de su ingenio, se resolvió por esos motivos á retornar á Copenhague donde queria morir. Habia salido pobre y libre: y volvia con la aureola de la gloria y de la fortuna: pero libre aun. Mas de una vez le hicieron brillantes proposiciones de casamiento y él las rechazaba para dedicarse con mas ardor y sin reserva á su arte querido. Con todo eso el amor se habia apoderado de su corazon. Conoció los goces de la partenidad habiendo dejado en Roma una hija á la cual dió su nombre.

Thorvaldsen tenia el alma tierna y compasiva; se citan de él muchas rasgos de generosidad. Hé aquí uno de ellos. Un pobre artesano danés que habia estado enfermo vino un dia á darle gracias por los socorros que habia recibido de él, y anunciarle su partida para Dinamarca.

—No viajareis á pié? dijo Thorvaldsen.

—Perdonadme, no puedo hacer otra cosa.

—Pero estais demasiado débil todavía para soportar semejante fatiga, despues poniéndole entre sus manos un puñado de escudos le dijo: tomad, alquilareis un caballo.

—El obrero luego que hubo contado esta suma, le dijo que con eso no podria ir nada mas que hasta Florencia.

—Y bien dijo Thorvaldsen riéndose y abriendo de nuevo su cofre cuanto necesitais para que os lleven cómadamente á Dinamarca?

El obrero señaló la cantidad que creia necesaria y Thorvaldsen puso con alegría cien escudos en sus manos, conduciéndole hasta la puerta donde le hizo prometer que viajaria en volante.

Generalmente Thorvaldsen hablaba poco, solamente se abandonaba á la libre y viva espancion de su carácter cuando la amistad era íntima, entonces solia brillar en singulares agudezas. Un dia tuvo una discusion con un escultor que hacia alarde sus propias obras. Bah! bah! esclamó Thorvaldsen atad mis manos y apuesto á que parto mejor el mármol con mis dientes que vos con vuestras manos.

El célebre artista habia conservado los modelos en yeso de todas sus obras, y esas coleccion con sus estátuas y sus cuadros fueron trasportados á su pais natal.

Se abrió una suscricion en Dinamarca para construir un museo que llevaria su nombre y en donde todas esas riquezas del arte serian depositadas. En cada provincia del reino se cubrian las listas de firmas; hasta los criados y aldeanos llevaban su dinerillo. Muy pronto se recogió la cantidad de 300,000 francos. El edificio se empezó desde luego, para cuyo efecto concedió el rey el terreno.

El año de 1838 una fragata salió de Copenhague para Ita-

lia, la que debia conducir á Thorvaldsen y sus colecciones. "Desde mucho tiempo, dice el poeta Adversen con entusiasta candidez, no hemos visto auroras boreales tan bellas como las de este año; sus rayos rojos y plateados brillaban en el horizonte. Hubiérase dicho que los antepasados de Thorvaldsen venian por el esplendor de esos resplandores septentrionales á asistir al triunfo de su nieto."

El estandarte danés izado sobre la torre de S. Nicolás anunciaba á los habitantes de Copenhague la proximidad de la fragata que traia al ilustre escultor; á su vista todos se precipitan hácia el puerto y una alegría universal estalla en la capital de Dinamarca: los cañones hacen oir sus atronadoras voces, los buques se empavesan, la mar se ve cubierta de innumerables chalupas engalanadas como para un dia festivo; aquí aparecian los estudiantes con banderas emblemáticas, allí una cohorte de muchachas agitan sus pañuelos; al aspecto del bote que se aleja de la fragata en direccion al muelle conduciendo á Thorvaldsen, gritos de admiracion, de vivas, de hurrahs, retumban á lo lejos. El pueblo quita los caballos del coche de su artista querido, y lo conducen al palacio de Charlottembourg, en donde su taller estaba adornado con flores y guirnaldas. Por la noche un grupo de artistas vinieron á cantar debajo de sus ventanas, y las calles se iluminaron con antorchas flamígeras.

Las fiestas se sucedian. Unas veces era la academia de música que celebraba la llegada del célebre danés; otras eran los estudiantes, que se gloriaban de haberle nombrado miembro honorario de su congregacion.

Thorvaldsen en su modestia no podia creer que él fuese el objeto de todos esos homenajes. Al pasar una noche por una calle que estaba iluminada en su honor, dijo: —"¿hay allí algun matrimonio?"—porque se acordaba que es costumbre en Dinamarca adornar así la casa de los recien casados. Cerca de la risueña bahía de Prestœ se levanta en medio de un fresco alfombrado de verdura la bonita ciudad de Nysœ, habitada por un hombre de un corazon generoso y de un talento distinguido, el baron Stampe. Allí fué donde Thorvaldsen se retiró despues de sus primeras ovaciones, é ilustró con nuevos trabajos la casa hospitalaria que le habian abierto. El baron Stampe se ocupaba de él como de un hijo, y por asíduos cuidados y todo lo que pudiese estimularle, sostenia la actividad del ilustre huésped. Durante una escursion que hizo á la isla de Moe, un taller fué construido para él en el jardin del castillo, frente á la mar: allí fué donde hizo sus últimas composiciones: Cristo llevando la cruz, la entrada en Jerusalem, Rebecca en la fuente; hizo tambien su busto, el del poeta Œhlenschlœger, el de Holberg y el de la noble familia que le demostraba tan cordial afeccion.

A menudo nuevas fiestas lo atraian á Copenhague, y muchas

veces se presentaba en el teatro sentado al lado de Œhlenschlœger. La edad le habia dado una belleza imponente. "Su cara, decia el poeta Holberg, tenia el carácter plástico de una de sus admirables estátuas. Cuando pasaba en medio de la multitud, como si fuese por el efecto de un poder supremo, se echaban á un lado y le franqueaban el paso. Su genio era de una dulzura que agradaba á todo el mundo. Cada dia su taller se veía invadido de personas que venian á visitarle, lo que hacía que trabajase con menos libertad que en Nysœ.

En 1841 hizo su último viage á Italia con la familia Stampe, y visitó á Berlin, Dresde, Frankfort, las cindades del Rhin, Munich, y por todas partes fué recibido en trinnfo.

Despues de haber pasado el invierno en Roma, volvió á Dinamarca y entró en su feliz retiro de Nysœ. Tambien compuso allí entonces su bello bajo relieve "los Regocijos de Navidad en el cielo;" luego el Genio de la Poesía, que regaló á Œhlenschlœger diciéndole: "Este es vuestro medallon." El aniversario de su nacimiento fué celebrado con una soirée en la cual se representó una de las comedias de Holberg y á la que asistió una reunion de hombres distinguidos. La misma mañana Andersen y otros amigos vinieron á cantar á su puerta: Thorvaldsen salió á recibirlos en pantuflas y se puso á bailar y cantar con ellos alegremente.

El 24 de Marzo de 1844 algunas personas de su intimidad se hallaban reunidas con él en Copenhague en casa de M. Stampe. Thorvaldsen estaba estraordinariamente alegre hablaba con viveza contaba toda clase de historias y se espresaba en buen sentido del viaje que debia hacer en breve á Italia. Esa noche se representaba por la primera vez en el teatro la Griseldis de Halm (M. Munchbillinghausen) gustaba poco de las tragedias lo que mas le agradaba eran las comedias, particularmente las buena y francas de Holberg, pero la obra de Halm tan ponderada le movió la curiosidad y á las siete se encaminaba solo al teatro. Cuando llegó se dirigió á su lugar que ocupaba de costumbre saludando aquí y allá á personas de su amistad se sentó mientras tocaban la obertura, inclinó la cabeza y se quedó inmóvil, los que estaban cerca de él creyeron que estaba desmayado y lo sacaron de la sala. ¡Oh desgracia, estaba muerto! La fatal noticia se propagó en la cindad como el relámpago y causó una grande emocion. En la disecacion de su cuerpo reconocieron que esa muerte súbita provenia de una lesion en el corazon. Su cara conservaba su serena espresion, asi lo que hubieron colocado en el atud envuelto en su sábana blanca y una corona de laureles en la cabeza, parecia una bella estátua de mármol.

Su cuerpo fué espuesto en la gran sala de la academia en la misma donde 50 años antes recibió la primera recompensa

de su trabajo. El dia de los funerales el Príncipe Real se colocó al lado de su ataud, á continuacion venian los miembros de la academia, los estudiantes de la universidad, los niños de las escuelas y muchas personas de todas clases de la sociedad. Por un sentimiento espontáneo todos estaban de luto los que seguian en procesion y los que desde sus ventanas lo veian pasar. El ataud iba cubierto de guirnaldas, flores y coronas una de ellas trenzadas por las manos de la reina y otra de plata pulida con primor. Esta era la ofrenda de los niños de las escualas. Cuando el cadáver entró en la iglesia, donde en medio de las cortinas negras brillaban en dulce esplendor la estátua de Cristo y las de los doce apóstoles, la orquesta empezó á tocar una marcha fúnebre. El rey dejó entonces su asiento y fué á la puerta á recibir el ilustre difunto. El órgano gemia, los concurrentes repetian con voz dolorosa el himno de duelo, un padre pronunció la oracion fúnebre, despues los estudiantes reunidos formando un círculo al rededor del catafalco entonaron un canto de adios.

De este modo acabó la gloriosa carrera de Alberto Thorvaldsen. La fortuna le habia prodigado sus favores; los grandes señores se enorgullecian viéndolo en sus salones; el pueblo, sabiendo que él habia nacido plebeyo, estaba muy ufano por su renombre y buenos sucesos, mirándolo como un elegido de Dios. Aun despues de su muerte parecia conservar el poder de ser útil á los desgraciados. Los marineros del barrio de Nyborder, acordándose de que su padre habia trabajado para sus buques, combinaron las cifras de su edad, de su nacimiento y de su muerte: estas eran 14, 19 y 24; pusieron con ellas en la lotería, y ganaron.

Bien pronto se esparció la noticia de su muerte en los otros puntos de Europa causando unánimes sentimientos. Fiestas fúnebres se celebraron en su honor en Berlin y Roma, el lugar que ocupaba en el teatro de Copenhague fué cubierto con un velo y ramos de laurel.

La vispera del dia en que espiró acababan la tumba que por su espresa voluntad mandó construir en medio de su museo, no podia tener un monumento mejor que ese que encierra sus tesoros. En lo adelante los estrangeros que visitasen la Dinamarca no serán solamente atraidos por la frescura de sus bosques y las risueñas playas de sus islas, querrán ver las obras de artistas y mausóleos de Thorvaldsen; querrán ver tambien el jardin de Nysœ donde estuvo su taller. El nombre de Thorvaldsen se perpetuará en Inglaterra por sus estátuas de Jason y de Byron, en Suiza por el leon tendido du Lucerna, en Rœskilde por su estátua de Cristiano IV. Vivirá en el corazon de todos aquellos que se hallen animados por el amor al arte.

GENOVA.

Cuando esta magnífica ciudad llamada la *soberbia*, y llave del antiguo mar Ligusticuen, tiene dentro de sus muros las águilas del sucesor del soldado de Marengo, y cuando sus puertos sirven de arribo á numerosos batallones franceses; Génova ofrece un interés, una importancia y una curiosidad á la espectacion pública, que reclama la publicacion de los pormenores de su topografía, de su historia y de su preponderancia en el mar Tirreno.

Génova (*Genua* de los antiguos) ó Janua segun otros, parece llamarse así, lo primero, por estar situada en la rodilla de la bota ó pierna cuya figura afecta en el mapa la península itálica; y lo segundo por haberse considerado la llave de Italia, relativamente á la Francia (1). En la division política de la antigua Italia, eran los pueblos principales de la Liguria (Génova), Nicea, Astí, Albicim, Intemeliam, (*Ventimiglia*). Despues, como república y ducado, se componia de los pueblos que están sobre los bordes del mar designados con los nombres de ribera de Levante y ribera de Poniente; á saber: en ésta, Sestri, Sabona, Noli, Finale, Albenga, Oneglio, Porto Mauricio, San Remo, Ventimi-

(1) Algunos cronistas dicen fué Jano el fundador de Génova, y que de él tomó el nombre.

glia (1): y en la de Levante, Porto-fino, Rapallo, Chavari, Bardo, Brugnatto, Porto-Venere y Spezia, comprendiendo tambien á Novi, que está del otro lado del Apenino, cerca del rio Scrivia. (2)

El ducado de Génova está al S. E. del Piamonte; y limitado al S. por el Mediterráneo, formando entre Porto-Venere y Albenga el golfo que se llamó *Sinus Ligusticus*, hoy golfo de Génova, que les resguardan los Alpes marítimos y los Apeninos aquellos están entre la garganta de Cadibona y el Monte Víso, y sus estribos por las vertientes de Italia, forman las montaña, de Monferrato entre el Bormida y el Tanaro, y las del Piamontes entre el Stura, el Tanaro y el Pó.

La garganta de Tenda facilita el paso de Niza á Turin por Coni: la de Gadibona, de Sabona á Turin y Alenjandria: la del Monte Ginebra, desde Grenoble á Turin por Brianzon: la del Monte Cenisio, ó Mont-Cenis, de Lion á Turin Chambery, por la del pequeño San Bernardo, desde Chambery á Yorca, y la del Gran San Bernardo, desde Ginebra á Yorca tambien.

Los Apeninos ligurianos ó Apeninos sententrionales llevan sus vertientes meridionales perpendicularmente sobre el mar, que está á distancia de cuatro á seis leguas: las vertientes Norte van suavemente al Pó, y en sus gargantas existen los caminos que conducen de Géuova á Milan y Plasencia y de Spezia á Parma.

Un hermoso golpe de vista ofrece Génova, ya se llegue á sus puertos; ya se contemple desde las alturas en que está situado el hospicio de los pobres, ó desde Santa María de Carignano, bajo cuya planta se ve aquel lindísimo puerto, aquel pueblo de mas de 120,000 almas con sus palacios, con calles enteras de edificios de hermoso mármol, con lindos jardines que amenizan el bello anfiteatro de la *nobile cilta* cantada por el Tasso, y un panorama animadísimo entre los montes y las calles, los buques y las gentes, los jardines y los palacios, la ribera y el mar (3).

Sobre aquellas colinas, que forman la garganta de la Rochetta; sobre los fuertes esteriores, sobre los muros, y en cada paso que se da entrando en la ciudad, la sombra de Spinola, de

---

(1) En Cogotetto, entre Génova y Sabona, hay una especie de cabaña que dicen fué habitada por Cristóbal Colon, y entre várias inscripciones, hay un verso en lengua latina, que dice:

Solo un mundo era conocido:
Dos sean, dijo, y dos fueron.

(2) En Novi perdieron los franceses en 1797 una batalla sangrienta, y en ella al general Joubert.

(3) El que esto escribe arribó á Génova una mañana de invierno en un pequeño vapor sardo, despues de una noche con mar gruesa y fuertes golpes de oleaje, que hicieron bastante incómoda la navegacion. Eran las siete de la mañana cuando penetramos en el espacioso puerto, y el cansancio y malestar se olvidaron con aquella magnifica perspectiva, que aumentaban los Alpes y Apeninos cubiertos de nieve.

Doria, de Richelieu y de Massena, parecen indicar la bravura de aquel pueblo, recordando una brillante parte de su historia.

Atribúyese la fundacion á los ligurios establecidos allí por los años 700 á 708 antes de Jesucristo, y adherida ó conquistada en tiempo de los romanos, medio siglo despues, fué incorporada á la Galia Cisalpina; no sin que los liguríenses opusieran una vigorosa defensa contra el poder de Roma desde 241 hasta el 162 antes de Jesucristo, es decir, 80 años de resistencia.

Carlo-Magno la unió al imperio francés cuando Italia pasó á poder de los godos; y en 936, los sarracenos la tomaron por sorpresa: la saquearon y cometieron en ella las mas atroces crueldades. Gobernada despues por condes, se declaró independiente por el siglo X, y el pueblo elegia sus cónsules: hubo grandes luchas entre la nobleza y el pueblo, hasta que en 1257 eligió un capitan que fué Boccanigra, á quien tuvo que jurar obediencia el podestá.

Así se pasaron algunos siglos, alternando el poder entre los nobles y los plebeyos, y de estas turbulencias surgió el orígen de la nobleza de los genoveses; porque para evitarlas se determinó tomar por gefe del Estado á un podestá estrangero, con 8 ciudadanos adjuntos, que se les dió el título de *nobles*, ya fueran de familias, humildes ó ilustres. Una de estas familias, como las de Doria y Spinola, se pusieron á la cabeza de los Gibelinos; y las de Feschi y Grimaldi se adhirieron al partido de los Güelfos; pero el poder de los nobles decayó, se hizo aborrecible, y se entregó el pueblo, al principio del siglo XIV; al emperador Enrique VII, y en 1335, á Roberto, rey de Nápoles.

Desde mediados del siglo XIV hasta el XVI, los genoveses dados á las cosas de la guerra, y marinos atrevidos, consiguieron señaladas ventajas contra los turcos en el mar Negro, en España contra los moros, y en las inmediaciones de Caffa contra los tártaros: sostuvieron con Venecia grandes y variados choques; se acogieron, para ser gobernados, bajo la proteccion del rey de Francia, hicieron frente á la flota con que amenazó el rey de Aragon, Alfonso I; pasaron por la fuerza al dominio francés y al español, hasta que Andres Doria, almirante de Francisco I de Francia, resentido de los desaires de la corte, desatendidas sus reclamaciones y siéndole sensible el intento de hacer pasar el comercio de Génova á Sabona, abandonó el servicio de Francia y se pasó al del emperador Carlos V, trasladándose con sus galeras á Génova, llamó al pueblo á la libertad (1). Su defeccion entonces fué un golpe fatal para los franceses, y la república de Génova, en convulsion siempre, se conmovió con sangre la noche del 3 de enero de 1547.

---

(1) En el palacio Doria se lee esta inscripcion: *Andræ de Auria patriæ liberatori munus publicum.*

En 1684 sufrió Génova un terrible bombardeo por una escuadra francesa, y 12,300 bombas arrojadas á la ciudad, dejaron sensibles señales en sus magníficos edificios. En 1715, la corte de Viena exigió una nueva satisfaccion al pueblo de Génova, y este evitó los desastres de una guerra aprontando una multa de 300,000 escudos. En 1748, despues de la derrota de Plasencia, Génova quedó á merced de los austriacos, que fueron arrojados al poco tiempo por una revolucion; y aunque volvieron contra ella, el bravo Boufflers rechazó sus acometidas y señaló á Massena una senda de gloria militar.

Por el tratado de Aquisgram [1748] quedó la república en posesion de todo el territorio que tenia antes de la guerra; pero en 1768 cedieron los genoveses á la Francia la isla de Córcega, y adherida despues de algunas indecisiones á la república francesa, se formó la liguriana en 14 de junio de 1797.

Génova, por la naturaleza y por el arte, es una plaza casi inespugnable; por la parte de tierra está cercada de dos murallas que una ciñe á la ciudad, y la otra, estendiéndose sobre las colinas y las montañas inmediatas, encierra una gran parte de los fuertes. El puerto es de forma semicircular y muy espacioso; pero la influencia del viento S. E., llamado vulgarmente livecio, sufren bastante las embarcaciones en aquel soberbio recodo (1). Dos muelles le dan paso, uno al O., llamado Nuovísimo, y al E. otro, conocido por Molo Vecchio. Cerca del primero hay un faro de grande elevacion (linterna) que sirve de guía á los navegantes por la noche, y de dia para las señales de los buques que se dirigen al puerto. Las calles son estrechas, y la irregularidad del suelo las hace incómodas en general; las casas son muy elevadas, cinco y seis pisos, y esta circunstancia hace que las calles sean tristes y sombrías. Hay pocas y pequeñas plazas públicas, y así es, que al penetrar en la ciudad, parece que quedan defraudadas las esperanzas del viajero que la haya contemplado desde el mar ó de las alturas inmediatas.

Dos pequeños rios ó torrentes, el Bisagno al E., y el Polcevera al O., bañan los lados del recinto esterior: el primero viene al mar desde las alturas del monte Creto y de Scoffera, y el Polcevera desciende de las alturas de la Bocchetta; monte que por el N. E. de Génova abre el camino para Novi, Alejandría, Turin, Milan y Plasencia.

A espaldas de este monte discurren los rios pequeños Scrivia, Orba, Bormida, Belbo y Stura, que desde Alejandría hasta Cherasco, van á engruesar el Po, despues de haber enriquecido el Tanaro la mayor parte. Los valles fertilizados por estos tor-

(1) Los habitantes de esta ciudad relacionan asombrados la tempestad del 5 de diciembre de 1760, en que el mar cubrió los dos muelles, y las olas llevaron torrentes de agua por encima de la plaza de la Annunziata.

rentes y rios contienen los pueblos de Ovada, Casaleggio, Rivalta, Francarilla, Gavi, Acquí, San Estéfano, Alba, Castiglione, Cherasco, Monforte, Bossolasco, Dogliani, Mulazzano, Mondovi. Ceva, Saliceto, Millesimo, Dego, Sassello y otros pequeños.

Quizas estos pueblos y estos rios, estos valles y sus colinas, están reservados como al principiar el siglo á presenciar hechos de armas tan famosos como lo que dieron alta fama al oficial de artillería del sitio de Tolon, al vencedor de la Pirámides, al afortunado en Dresde, y al infortunado en Waterloo. Por eso al describir á Génova, nos hemos ido á sus contornos. Massena, en la defensa y capitulacion de 1800, dejó tambien en ellos un nombre imperecedero y grandes hazañas que imitar á los soldados de Napoleon III. Massena contaba solo para sus operaciones con 18,000 hombres; con este puñado de valientes disputó palmo á palmo el Apenino á los austriacos; con este puñado de valientes, el 7 de abril puso en derrota en el monte de Balti y Scoffera á los atrevidos sitiadores de Génova, muy superiores en número.

A los dos dias diez mil franceses peleaban con cuatro mil austriacos sobre Sassello y Voltri, encerrando en la plaza cuatro mil prisioneros. El sitio desde entonces comenzó á ser mas estrecho, pero el ánimo del general francés crecia por momentos, y su plan constante fué repeler de su vista á los sitiadores, y fatigarles con nuevas y atrevidas jornadas. Pero necesitaba Massena una prueba tan terrible como la del 30 de abril para dar mas á conocer su habilidad, su bravura, sus triunfos militares y su arrogancia en medio de los grandes peligros.

Digamos al historiador del Consulado y del Imperio, como describe este dia, memorables para los genoveses, ¡este dia de laureles para los soldados de Napoleon.

El 30 de abril por la mañana un cañoneo simultáneo y general en todos los puntos enemigos, que venia por la parte de Levante, del lado de Bisagno, por la del Poniente, del de la Polvecera, y á lo largo del mar, de una division de lanchas cañoneras que habia aparecido, anunció repentinamente un gran proyecto del enemigo. Efectivamente, los austriacos desplegaron grandes fuerzas en aquella jornada. El conde Hohenzollern atacó la meseta de los Dos Hermanos, donde se alza el fuerte del Diamante, y con esfuerzo obstinado ganó la posicion y propuso se rindiese la fortaleza. El bizarro oficial que la mandaba, respondió á la intimacion, declarando que no rendiria el punto que se le habia confiado, sino vencido á viva fuerza: aquel fuerte era de la mayor importancia, porque dominaba el de la Espuela, y en consecuencia á todo el recinto. El campo austriaco de la Coronatta, formado á las orillas del Polcevera, al Poniente de la plaza, rompió un vivo fuego contra el barrio de S. Pedro de Arena, é intentó en varios ataques simultáneos menguar el terreno que ocupaban los franceses en aquel punto.

"Por la parte opuesta, es decir, hácia el Bisagno, el enemigo cercó el fuerte de Richelieu y se apoderó del de Quezzi, que aun no se habia concluido cuando comenzó el sitio. Ultimamente hizo fuego el pueblo de San Martin de Albaro, situado bajo el fuerte de Santa Tecla, y amenizaba inminentemente ocupar la formidable posicion de la Madona del Monte, desde donde podia ser arrasada la ciudad de Génova. Ya los soldados del general Arnaud habian abandonado las últimas casas del pueblo de San Martin; ya habian roto las filas y andaban dispersos haciendo fuego, cuando acudió Massena, los rehizo, restableció el combate y contuvo al enemigo. Medio dia habia ya trascurrido era ya tiempo de reparar el mal, y Massena volvió al instante á Génova, donde tomó las disposiciones convenientes; y dando; al general Soult las medias brigadas 73 y 106, con órden de volver á tomar la meseta de los Dos Hermanos; y queriendo ante todo reconquistar el fuerte Quezzi y hacer evacuar á San Martin de Albaro, se dirigió en persona hácia aquel punto con la division Miollis, reforzándola antes con algunos batallones sacados de la primera y segunda division de línea. Rehecha de este modo la division del general Arnaud, adelantó, se apoderó de S. Martin, arrojó el enemigo á la quebrada de Sturta, le hizo algunos prisioneros, y cubrió la derecha de las columnas francesas que iban sobre el fuerte de Quezzi. Mientras el valiente coronel Mouton, á la cabeza de dos batallones de la tercera, atacaba por este frente, el ayudante, general Hector estaba encargado de dar vuelta al monte Ratti, por las alturas del fuerte de Richelieu. A pesar de sus inauditos esfuerzos, el valiente Mouton fué rechazado, pero no cedió el terreno hasta caer medio muerto, atravesado el pecho por una bala. Massena, que no tenia mas que dos batallones, lanzó uno hácia el flanco derecho de la posicion ocupada por el enemigo, y dirigió otro al flanco izquierdo de la misma. Empeñóse entonces una accion reñidisima al rededor del fuerte de Quezzi. Demasiado próximos los combatientes unos de otros para hacerse fuego, peleaban á pedradas y á culatazos. Ya iban á ceder los franceses á la superioridad numérica, cuando Massena, á la cabeza del medio batallon que le quedaba, se lanzó á la pelea y decidió la victoria. El fuerte fué reconquistado. Los austriacos, rechazados de posicion en posicion, dejaron gran número de muertos, de heridos y prisioneros.

"Aprovechóse en aquel instante Massena del aliento de la victoria para emprender contra la meseta de los Dos Hermanos el ataque que habia diferido, y envió al general Soult las órdenes para este fin. Se encargó al general de brigada Spital esta operacion, y atacando la meseta disputaba tenazmente por el enemigo, logróse al cabo ganarla, recobrando en todo un dia de batalla la meseta de los Dos Hermanos, que dominaba el punto estremo de la plaza, el fuerte de Quezzi, los puestos

de San Martin de Albaro y de la Madona del Monte, en una palabra todas las posiciones decisivas, sin las cuales era imposible á los austriacos sitiar á Génova. Masena volvió á entrar en la ciudad aquella tarde, llevando consigo las escalas que el enemigo tenia preparadas para asaltar los muros. Los austriacos tuvieron en aquella jornada 2,400 muertos ó heridos, y 1,600 prisioneros, todo junto unos 4,000 hombres de pérdida. Contando estos, ascendia á doce ó quince mil hombres el número que Massena habia mermado las filas enemigas desde que principiaron las hostilidades; y lo que es mas importante todavia, habia desalentado el ejército enemigo con los inauditos esfuerzos que le habia obligado á hacer en aquellas operaciones."

Asi se defendia con señaladas victorias fuera de sus muros esta importante plaza, confiada al denuedo y pericia militar de un gran soldado, que mas adelante tuvo que luchar con el hambre, con las conspiraciones y con toda falta de recursos; cosas todas aun mas temibles que los enemigos á quienes con tanto heroismo se habia rechazado, quebrantado y debilitado sus filas á fuerza de combates sangrientos, pero que sin embargo conservaba aun 30,000 sitiadores y algunas divisiones de 10, 12 y 15 mil hombres sobre los flancos y retaguardia de la plaza, ya sobre el camino que dirige de Génova á Niza, ya en los que conducen de los Alpes á Turin, y en Turin y pueblos inmediatos. Los vecinos de Génova, las mujeres, los prisioneros hacinados en buques desarbolados, y amagados continuamente con la muerte por el hambre ó por la artillería asestada contra ellos, presentaban un cuadro horrible en los últimos dias de defensa. Massena, con el ánimo de un valiente, era superior á todas estas desdichas, y á todo se sobreponia con el ejemplo y la resignacion; pero faltaba ya el pan de almidon que comian los sitiadores, y sin esperanzas de socorro se pensó en capitular, y el 4 de julio de 1800 se resolvió difinitivamente la evacuacion de la plaza por los franceses, que solo ofrecian una pequeña masa de 8,000 famélicos y sin aliento mas que para combatir, porque 3,000 habian sucumbido al fuego del enemigo, y 4,000 estaban heridos en hospitales,

En 1805 quedó reunida Génova á la Francia, y por el artículo 86 del acta del congreso de Viena fué cedida al rey de Cerdeña con el nombre de ducado.

ANGELINA BOSSIO.

Angelina Bossio falleció en San Petersburgo á consecuencia de una afeccion pulmonal que la llevó al sepulcro en veinte y dos dias. Sus exéquias se celebraron con gran pompa en San Petersburgo en medio de una concurrencia numerosa y escogida. "No podríamos enumerar, dice el *Diario de San Petersburgo*, los altos nombres que figuraban en aquella asamblea; miembros del cuerpo diplomático y elevados dignatarios de la administracion se hallaban reunidos con señoras de la corte y con los representantes mas ilustres de las letras, las ciencias y las artes."

El féretro cubierto de coronas descansaba en un estrado elevado en la iglesia católica de Santa Catalina. A las once principió la misa y se cantó el *Requiem* de Mozart. A las doce y media el cortejo se puso en marcha hácia el cementerio de Santa María, y al bajar el féretro á la tierra, uno de los presentes pronunció un sentido discurso, del que vamos á tomar los siguientes párrafos.

"¡Su vida ha sido bien corta?.... Nacida el 20 de agosto de 1829 en Turin, Angelina Bossio, despues de haber hecho en Milan sus estudios musicales, debutó á los 16 años en la carrera en que ha recogido tantos triunfos. No puedo ni quiero entrar en pormenores sobre su vida de trabajo y de gloria. La Bossio ha sido festejada sucesivamente en Italia, en Copenhague, en Madrid, en Paris, en la Habana, en Nueva York, en Lóndres y en San Pertersburgo, donde en estos últimos años tanto ha lucido en talento....

"No os hablaré de la grande artista, porque lo que podria decir seria muy frio y muy pálido ante el recuerdo que de ella conservais. Pero sus amigos, en cuyo nombre hablo, han perdido una muger de corazon y de inteligencia. Angelina habia dividido en dos partes su existencia; una, la mayor, pertenecia al público; la otra la reservaba para un círculo de amigos escogidos. Era la honradez misma; era la piadosa, y su arte constituia para ella una segunda religion. Ningun trabajo la asustaba y se cuidaba para el público. Esto era para ella una cuestion de dignidad. Tenia un orgullo legítimo, pero ninguna de esas susceptibildades que rebajan á los grandes artistas....

"Adios, Angelina Bossio; que tu cuerpo descanse en paz en esta tierra fiel, y que tu alma no nos olvide donde habita ahora. ¡Adios!',

La muchedumbre antes de retirarse cubrió de flores la sepultura.

EL MARISCAL REGNAUD DE SAINT-JEAN DE ANGELY.

El general Regnaud de Sain-Jean de Angely, que fué nombrado mariscal de Francia despues de la brillante victoria de Magenta, nació en Paris el 29 de julio de 1794. Alumno de la escuela militar de San German, salió de alférez en 1812, y en calidad de tal hizo con el 8.° de húsares la campaña de Rusia. Nombrado teniente al otro año, estuvo en Sajonia y asistió á las principales acciones de aquella campaña, tan gloriosamente inaugurada con la victoria de Lutzen, y coronada con la inmortal batalla de Bantzen, dos grandes hechos de armas que quizá habrian podido dar un revés á la coalicion, si no hubiera faltado la caballería para concluir la derrota de los enemigos. Pero esas heróicas batallas no pudieron salvar el imperio amenazado. La Francia sufrió en 1814 una invasion estranjera y se vió reducida á defender su territorio. El teniente Regnand de Saint-Jean de Angely hizo aquella campaña hasta la capitulacion de Paris. Nombrado capitan en el curso de las operaciones, su nombramiento no fué sancionado por el gobierno real; pero el emperador, á su vuelta de la isla de Elba, se le agregó en calidad de oficial de ordenanza, y le concedió el grado de comandante de escuadron en el campo de Waterloo.

M. Regnand de Saint-Jean de Angely entró en la vida privada en 1815, despues de haber sido rayado de los cuadros del ejército. Pero en 1825, cuando la Grecia se armó para su inde-

pendencia, siguió al coronel Fahvier en aquel pais; y fué encargado de organizar un cuerpo de caballería europea. En 1828 hizo como voluntario la espedicion de Morca con las fuerzas de la Francia. El gobierno de Luis Felipe quiso reparar con los antiguos servidores del imperio las injusticias de la Restauracion. Devolvió su grado al comandante de escuadron, y otra vez en activo servicio hizo la campaña de Bélgica de 1831 á 1833. El 23 de octubre de 1332 fué nombrado coronel del primer regimiento de lanceros, y el 18 de diciembre de 1841 general de brigada de caballería.

Elevado al grado de general de division el 10 de julio de 1848, tuvo en el año siguiente el mando de las tropas de tierra del cuerpo espedicionario del Mediterráneo é hizo la campaña de Italia. Diputado de la Constituyente y de la Legislativa, el general Reguand de Saint-Jean de Angely secundó el movimiento reaccionario que acabó con la república para reemplazarla con el imperio.

Nombrado ministro de la Guerra en 1851, desempeñó esas funciones del 9 al 24 de enero. En el año siguiente fué llamado al Senado y fué nombrado inspector general del ejército, y luego presidente del cómité de caballería cerca del ministro de la Guerra.

En 1854 obtuvo el mando superior del cuerpo que forma la guardia imperial. El boletin de la batalla de Magenta, que insertamos á continuacion, hace el elogio de las tropas mandadas por el general; bajo la impresion de ese gran hecho de armas, el emperador elevó al general al grado de mariscal de Francia.

PALACIO DE LA FAVORITA EN JANCINA.

DONDE MURIO EL REY DE TUNEZ, EN LA MARSA.

Rada de la Goulette cerca de Tunez, 26 de Setiembre de 1859.

Ayer tarde pude hacer el adjunto dibujo, habiendo obtenido antes gracias al cónsul, el insigne favor de acercarme al palacio donde murió el bey de Tunez hace cuatro dias. Para llegar á él atravesamos unos jardines hermosísimos. Aunque la estacion se halla adelantada, hace aquí un calor insufrible, que felizmente está atenuado por la noche gracias á la brisa del mar.

Ultimamente he ido á pasar un dia en Tunez con varios oficiales de abordo, y despues de una travesía en bote que duró dos horas y media, llegamos á un lago donde hacia un calor hor-

rible. Ese lago separa á Tunez de la Goulette, pueblecillo á la orilla del mar, donde está fondeado el *Prony*.

Tunez es una ciudad muy original y muy pintoresca, como todas las ciudades árabes. El bazar presenta un cuadro interesante; en él se reunen todos los mercaderes árabes y judíos. Es una gran calle cubierta con una bóveda blanqueada de cal, con una porcion de ramificaciones que componen tambien el bazar, y que forman un verdadero laberinto. Las casas de la ciudad están muy limpias, pero no se puede decir otro tanto de las calles, que no estén empedradas, y en las cuales no es fácil la circulacion por los muchos charcos de agua fangosa que se encuentran en ellas.

El interior de las casas está en armonía con el esterior, sobre todo en las habitaciones de los judíos. En los aposentos todas las parades tienen azulejos lo que da mucha frescura.

Habria querido hacer el dibujo de la ceremonia de los funerales del bey; pero segun me dijeron el cónsul y el comandante del *Prony*, era peligroso acercarse; porque los árabos no permiten que un cristiano se mezcle de modo alguno en sus ceremonias. No toleran que se entre en sus mezquitas, ni aun sin calzado, siguiendo su costumbre.

Fuimos á los baños, es un establecimiento muy curioso, pero que seria muy largo de describir. Despues de habernos molido y dislocado, digámoslo así, al salir del baño, nos pusieron sobre unas esteras plantándonos el turbante y el albornoz de rigor. Luego trajeron la pipa y el café.

A bordo del *Prony* habiamos llevado de Tolon á Túnez á M. Thiebaut, cirujano de primera clase de la marina, enviado por el gobierno francés para cuidar al bey. Desgraciadamente este facultativo le halló que no tenia remedio, y rodeado de médicos italianos en los que tenia una entera confianza. El Dr. Thiebaut desde su llegada conoció que la enfermedad habia hecho ya muchos progresos, y sin embargo su tratamiento prolongó algunos dias la existencia del bey, si bien no pudo libertarle de la muerte.

UN VIAGE A PASTRANA

EN RECUERDO DE MORATIN.

El que traza estas líneas, modesto cultivador de las letras españolas y entusiasta admirador de nuestros buenos ingenios, especialmente del gran pintor filósofo de nuestras costumbres en principios de este siglo, que aunque no llegó á conocer á este, todavia habia alcanzado á oir de boca de alguno de sus mas íntimos amigos infinidad de anécdotas de la vida íntima del gran poeta, y especialmente de sus excursiones á Pastrana, y de la animada y poética sociedad que en ella se reunia, sabia que el ilustre proscripto, cuando fenecido el juicio de purificacion á que se le sujetó y le privó de sus bienes, le fueron devueltos estos en 1816, habia vendido la casa que tenia en Madrid, y en que habitaba (1), y que la hacienda de Pastrana, que anteriormente y durante la dominacion francesa habia cedido á su prima Anita para ayudar á su dote cuando se casó con el sábio orientalista D. José Antonio Conde, muerta ésta á poco tiempo y recobrada dicha hacienda por Moratin, la cedió plenamente en 1826 á la inclusa de Madrid; sabía tambien que este establecimiento piadoso la habia rifado en 1831, porque conservaba aun billetes que tomó para dicha rifa; pero siendo pocos los que se despacharon, volvió á quedar á la misma inclusa que desde entónces venia disfrutándola, hasta que por la ley de desamortizacion se sacaba ahora á la venta pública.

(1) Calle de Fuencarral, núm. 8, hoy 16 nuevo.

No necesitaba á su entender saber mas; y suponiendo que, aunque solo se hablaba en el anuncio de la huerta, acaso no se haria mencion de la casa, porque tal vez habria desaparecido en ruinas con el trascurso del tiempo; llegado el dia de la subasta, y llevado únicamente de su entusiasmo, no titubeó en rematar por tres tantos mas que su valor, una finca improductiva é inútil, aunque ennoblecida con tan gratos recuerdos. Pero sus ilusiones de haber adquirido siquiera no fuese mas que las ruinas de la morada de Moratin no duraron mucho, pues á pocos dias supo que la casa existía en pié, y que por un acuerdo singular de la junta de Guadalajara se habia rematado aparte en la cabeza del partido separándola para ello de la huerta, aunque fuese en la esencia finca indivisible y con entrada comun, y hasta llevando el absurdo al extremo de subdividirla en pisos, de separarla tambien de la huerta la casita del hortelano que iban siempre unidas en arrendamiento, y todo para que no excediendo cada lote de los 10,000 reales que previene la ley, no tuviera lugar el símultaneo remate en Madrid (1). Supo en fin que dichas casas, principal y del hortelano, habian recaido en un caballero militar de graduacion, residente fuera de Madrid, pero llegado casualmente á esta córte á pocos dias; se lamentaron ámbos del conflicto en que se encontraban, con media finca cada uno, y ámbos precisamente, con la que ménos les interesaba. Convinieron sin embargo en una cosa, y fué en hacer en comun una visita á sus referidas mitades, y hé aquí la razon por la cual, corriendo la madrugada del dia 15 de Octubre de aquel año, salimos mano á mano en diligencia para Alcalá de Henares, desde donde montados en sendas mulas del pais (únicas prudentes aunque modestas cabalgaduras que permiten sus quiebros y aspereza) nos encaminamos á salvar, en nueve ó diez horas de famoso trote, las ocho mortales leguas que separan la antigua *Complutum* de la no menos antigua *Paterniana.*

Subimos pues al rayo del sol de medio dia la empinada cuesta de Zulema, y atravesando el Henares, empezamos á caminar por aquella quebrada y pintoresca comarca trepando sus empinadas cuestas, bajando á sus profundos valles, salvando las pedregosas cañadas, contemplando su aprovechado cultivo, su útil aunque no espléndida vegetacion, en que domina el mas triste de los arbustos, el olivo, y la mas humilde y aromática de las yerbas, el tomillo y atravesando aquellos infelices lugarcitos que parecen nacidos en las laderas de las montañas, ó surgir entre las peñas, en las hondonadas de los valles. Dejamos á nuestra derecha la antiquísima poblacion de San Torcaz ó San Torcuato,

(1) Sobre estos procedimientos y la circunstancia de haberse tambien exagerado en el anuncio de la verdadera cabida y renta de dicha huerta, habiéndose imputado á esta la de la casita del hortelano que se vendió aparte, hay pendiente reclamacion en la dirreccion de propiedades del Estado.

cuyo castillo, hoy unido á la iglesia, sirvió de prision al duque de Hijar y al marqués de Siete Iglesias. Una legua mas allá atravesamos el tristísimo y mísero lugarcito de Pioz, con un pintoresco castillo cuadrado con hondo foso y puente levadizo, que se descubre á muchas leguas; y otras mas allá, emprendimos á pié la bajada de la empinadísima cuesta de Loranca, dejando á las caballerías que se gobernasen por su instinto, y mirando, no sin cierta complacencia, el pintoresco cuadro que ofrece aquel suelo con sus casas escalonadas en la peña sobre el rio, sus molinos, puentecillos y rústicos techos; en un alto á la derecha se vé un vasto edificio, ruinoso en parte, que fué casa de los jesuitas y se llama Jesus del Monte. Atravesamos despues el Tajuña sobre un puente, y corrida otra legua de subidas y bajadas llegamos á Hontova, poblacion no menos agreste ó primitiva que Loranca, encima de la cual, y en otro cerro de la izquierda, se halla el santuario de Nuestra Señora de los Llanos, hoy casi destruido, que se dice remontar al siglo XIII y en 1463 se dió á los monges gerónimos de Tendilla. Todavia nos faltaban dos leguas, es decir, cuatro horas de accidentado camino, habiendo de atravesar lo mas áspero y escabroso de la Alcarria hasta el lugar de Güeva, en las proximidades de Pastrana. Arribamos en fin á ésta, asendereados y maltrechos, ya bien entrada la noche, y á la claridad de la luna atravesamos sus pacíficas y solitarias calles, sin otro recibimiento que el ladrido de los perros, ni mas ruido que el que formaban las herraduras de nuestras caballerías resbalando en los agudos y pelados guijos; y costeando la sombra que proyectaba un formidable edificio (que era nada menos que el palacio ó castillo de los antiguos duques de esta villa), dimos fondo en una de sus casas, precisamente en la misma que ocupó Moratin mientras la construccion de la suya.

IV.

Pastrana es una villa notable en la antigua Celtiberia, que al parecer está designada por Tolomeo en su geografía con estas palabras: *Paterniana civitas in Carpentaniis ædificata est an.* 3947; y efectivamenre, todo su aspecto revela la mas remota antigüedad.—Estiéndese en anfiteatro en el declive de un elevado cerro; sus calles y edificios escalonados, entre los cuales hay, como diremos, varios de cierta importacion, sus restos de muralla, los huertos y ermitas, las fuentes naturales y los arroyos que la rodean, y los peñascos que limitan su horizonte, forman un agradable conjunto, si bien no despojado de aquel matiz de rudeza, pobre y melancólico, que respira, por decirlo así, toda aquella ágria y silenciosa comarca. A pesar de esto y de ocupar, como queda dicho, lo mas áspero y apartado de ella, la villa de Pastrana, capital del partido que lleva su nombre, por su

poblacion, por su industria, por su antigüedad, la importancia de sus edificios, lo aseado de sus calles, la riqueza de sus aguas, la variedad y abundancia relativa de los frutos del ameno y fértil valle que la rodea, viene á ser la pequeña corte de la Alcarria, la modesta capital de aquella comarca infeliz; y si un camino carretero la llegase á unir á la de la provincia, ó por lo menos al que conduce á los baños de Sacedon, situados á dos leguas, no puede dudarse que hallaria en sí recursos propios para elevarse á su antigua importancia.

Túvola en efecto en los siglos pasados, no solo fabril, industrial y agrícola, sino hasta cierto punto en la historia política y religiosa de España. Perteneciente á la órden militar de Calatrava por donacion que le hizo de ella el rey D. Alfonso VIII en 1174, juntamente con el castillo de Zorita, mereció un particular afecto á los maestres de dicha órden, que la concedieron notables privilegios. Cuando el emperador Cárlos V obtuvo bula para desmembrar y vender algunos bienes de las órdenes militares, lo hizo de la villa de Pastrana y otras vecinas en 1541, á favor de doña Ana de la Cerda, esposa de D. Diego de Mendoza, conde de Metilo, en la cantidad de 19.496,922 mrs. Concedióse á los compradores el permiso para construir una casa fuerte, y en su consecuencia empezaron á edificar el suntuoso palacio castillo que aun se conserva en buen estado. Muerta doña Ana, recayó la propiedad y señorío de esta villa en su hijo mayor D. Gaspar Gaston de la Cerda. Privaba á la sazon en los consejos de Felipe II el famoso Ruy Gomez de Silva, esposo de la no menos célebre doña Ana de Mendoza y de la Cerda, hija de los dichos condes de Melito, y deseoso aquel privado de adquirir la villa de Pastrana, que estaba bajo el señorío de la familia de su esposo, y prévia real licencia la compró este palacio y casa fuerte y sus dependencias en precio de 14,460 ducados y 143 mrs., y posteriormente adquirió tambien las alcabalas tercias y patronatos de la misma en 51,000 ducados, con que quedó el dicho Ruy Gomez señor de toda esta villa y sus lugares, y dueño ya de ella quiso hacerle cabeza de sus estados, á que accedió Felipe II dándole el título de *duque de Pastrana.* Sucedióle en el título y estados su viuda doña Ana de Mendoza y de la Cerda, princesa de Eboli y de Melito, ya tan célebre por su hermosura como por el talento, sagacidad y travesuras con que supo avasallar á un tiempo el corazon del austero Felipe II y el de su afamado ministro Antonio Perez; amores y rivalidades que al paso que de su propia desgracia y la del poderoso ministro acaecida en 1579, dieron orígen mas que la ruidosa muerte del secretario Juan de Escovedo, á la dura persecucion suscitada contra Antonio Perez, y á sus terribles consecuencias del levantamiento del reino de Aragon en su defensa.

Dicha señora y su esposo Ruy Gomez de Silva, gran confi-

dente y privado (si es que alguno tuvo) del severo Felipe II, concluyeron y habitaron muchas temporadas el palacio ó casa fuerte de Pastrana. Es un sólido y elegante edificio de sillería, que aun hoy ofrece una vista magestuosa y séria: hállase flanqueado por dos torreones salientes, y encima del arco de su portada hay dos figuras de medio cuerpo, que representan sin duda los duques fundadores y las armas é inscripcion de *Mendoza y la Cerda*, sobre que destaca un grandísimo y único balcon, siendo ventanas todas las demas del edificio, entre las cuales hay una llamada *la reja dorada* en la torre de la derecha; en la parte alta hay troneras y saeteras. Lo interior de este palacio está muy abandonado por la desidia de sus dueños sucesivos, pero aun conserva en sus inmensos salones varios techos artesonados de esquisita labor, gigantescas chimeneas y el oratorio en que Santa Teresa misma en presencia de los duques Ruy Gomez y doña Ana de Mendoza, instituyó el convento y puso los hábitos, cosidos por ella misma, á los primeros carmelitas *descalzos*. A la espalda de este palacio hay muy hermosos jardines y huertos que se estienden sobre un cerro, ofreciendo la particularidad de tener que subir á ellos desde la casa por una larga escalera cubierta tambien de verdura. Delante del palacio se despliega una hermosa y grande plaza cuadrada, con pórtico y paseo de árboles, asientos y fuente de piedra, y en el centro una cruz de jaspe, desde la cual se descubre lo mas risueño y ameno del reducido pero fértil valle de Pastrana y los montes que le circundan.

La antiquísima parroquial de esta villa, convertida en colegiata por los mismos duques Ruy Gomez y Doña Ana en 1572, se componía de un crecido número de prebendados; pero suprimida por el concordato último, ha quedado reducida á su antigua condicion de iglesia parroquial. El templo empero reedificado ó mas bien reconstruido con suntuosidad por D. Fray Pedro Gonzalez de Mendoza, hijo de los fundadores los ya citados duques, y obispo que fué de Sigüenza despues de haber sido arzobispo de Granada y Zaragoza, ofrece buena arquitectura en la parte nueva que es la capilla mayor y el coro, y en sus altares hay excelentes cuadros y engies; en su sacristía ricos ornamentos bordados, y suntuosos candelabros y servicio de altar de ébano, donados por el mismo fundador, así como tambien notable número de reliquias y otros objetos de dignos de aprecio y veneracion.—El *panteon*, que está debajo de dicha capilla mayor y que mandó construir el fundador para él y su familia, ofrece la forma de cruz, y en él se ven sepulcros de mármol de bastante buena labor en que se leen los siguientes epitafios: "1.° "Aquí yace Ruy Gomez de Silva, murió en Madrid, año de 1573."—2.° "Aqui yace don Diego de Mendoza y la Cerda, murió en Madrid, año de 1578."—"3.° Aquí yace doña Ana de Mendoza y la Cerda, murió en Pastrana, año de 1592." (Es-

ta es la famosa princesa de Eboli, causa de la desgracia de Antonio Perez).—4.° "Aquí yace doña Catalina de Silva, murió año de 1592."—5.° "Aquí yace Ruy Gomez de Silva, tercer duque de Pastrana, murió año de 1626."—6.° "Aquí yace la Escma. señora doña Leonor de Guzman, princesa de Melito, murió en Madrid año de 1656."—Y 7.° "Aquí yace don Rodrigo de Silva, cuarto duque de Pastrana, murió en Madrid año de 1675." En el mismo panteon se halla sin colocar en nicho y cubierta de mampostería la caja de plomo en que se conservan los huesos del fundador el arzobispo don Pedro Gonzalez de Mendoza, que tanto hizo por esta santa iglesia.

LA CATEDRAL DE SEVILLA.—CEREMONIA EN LA EPOCA DE LA CONCEPCION.

Durante la octava que precede al aniversario de la Concepcion de Nuestra Señora, del 1º al 8 de Diciembre, sigue al servicio nocturno de la Catedral de Sevilla una ceremonia singular.

Seis niños ricamente vestidos con trajes de señores del siglo XVII se ponen á cantar delante del altar mayor en el coro de la iglesia, y concluyen por un baile serio con acompañamiento de castañuelas.

Esta figura coreográfica que se ha trasmitido hasta nuestros dias, data, segun dicen, de los siglos IV ó V, y se celebra en conformidad al uso antiguo de los godos, tal como ellos la dispusieron.

El arzobispo asiste á la ceremonia, y cuando se retira entra en una silla de manos dorada con cristales, donde le llevan hasta su palacio. Por el otro lado de la iglesia le precede una cruz doble, y unos doce sacerdotes jóvenes con velas encendidas forman su cortejo. El primer dia de la fiesta, el domingo, toda la ciudad se ilumina.

En esta magnífica catedral, que es uno de los monumentos mas grandes y hermosos de la cristiandad, se conserva embalsamado el cuerpo del rey san Fernando.

El sagrario, capilla ó mas bien iglesia dentro del edificio, pasa por obra de los godos. El patio y la inmensa torre llamada Giralda son obra de los moros. Lo restante fué construido por los planos del célebre Herrera.

La Giralda, elevada en 1196 por Algeber, tiene 300 piés; en ciertas direcciones se ve á siete leguas de distancia; es cuadrada, y tiene un magnífico campanario construido en 1568 por Fernando Ruiz, que remata en una pequeña cúpula con una estátua de mujer representando la Fé; su altura es de 14 piés, pesa 2800 libras y da vueltas al menor soplo de viento; fué fundida en 1568 por Bartolomé Morel. El reloj de la Giralda es una obra maestra que hizo en 1764 un monje agustino llamado José Cordero.

ANDRES BELLO.

Nacido en Caracas hácia 1780, desde bien temprano dió D Andrés Bello muestras de su elevada inteligencia y cultivado talento. Empleado varias veces en servicio de su patria, hizo una larga residencia en Inglaterra, donde fué parte muy principal de la redaccion de la "Biblioteca Americana," y del "Repertorio Americano," periódicos que se publicaban en Lóndres con el objeto de difundir los conocimientos y el gusto por la literatura en la América del Sur.

Entre las obras sérias que han dado á Bello un nombre envidiable como filológo y jurisconsulto citaremos las siguientes: "Principios de Derecho internacional," de que se hizo segunda edicion en 1844; "Principios de Ortología y Métrica Castellana," 1835; "Análisis ideológica de los tiempos de la conjugacion castellana," 1841; "Teoría del entendimiento," 1843; "Proyecto de un código civil." Estas y otras várias obras las dió á luz despues de establecido en Chile, á donde pasó á residir desde 1829 y recoge todavía los homenages á que son acreedores sus vastos conocimientos y virtudes cívicas.

Pero ciñe además el sabio venezolano el laurel de Apolo, cuyo plectro ha empuñado con robusta y feliz mano en mas de una ocasion. Su juicio como poeta está hecho hace mucho tiempo; pero al comenzar nuestra publicacion con algunas de sus composiciones, no podemos menos que reproducir las siguientes líneas que tomamos al autor de las *Delicias y ventajas del estudio.*

"Reflexivo como Pindemonte, filósofo por carácter y por la fuerza de su razon, dotado de conocimientos vastos y profundos, inspirado del cielo para comunicar á sus lectores una centella del fuego divino, ora cante Bello los gloriosos hechos, los claros adalides de nuestra revolucion, despertando recuerdos que agitan y exaltan el alma; ora pinte la majestuosa naturaleza, las bellas escenas y las ricas producciones de las regiones tropicales, entregándose á las inspiraciones del entusiasmo; ora nos exhorte á la práctica de la virtud y al amor de la patria, encontraremos siempre en sus composiciones elegancia é independencia, sentimientos puros, alta moralidad, elevados y nobles pensamientos, y una ardiente pasion á su pais y á la paz."

LA AGRICULTURA
DE LA ZONA TORRIDA.

¡Salve, fecunda zona,
Que al sol enamorado circunscribes
El vago curso, y cuanto ser se anima
En cada vario clima,
Acariciada de su luz, concibes!
Tú tejes al verano su guirnalda
De granadas espigas; tú la uva
Das á la herviente cuba:
No de purpúrea fruta ó roja ó gualda
A tus florestas bellas
Falta matiz alguno; y bebe en ellas
Aromas mil el viento;
Y greyes van sin cuento
Paciendo tu verdura, desde el llano
Que tiene por lindero el horizonte,
Hasta el erguido monte
De inaccesible nieve siempre cano.
Tú das la caña hermosa,
De do la miel se acendra,
Por quien desdeña el mundo los panales:
Tú en urnas de coral cuajas la almendra
Que en la espumante jícara rebosa:
Bulle carmin viviente en tus nopales,
Que afrenta fuera al múrice de Tiro;

Y de tu añil la tinta generosa
Emula es de la lumbre del zafiro.
El vino es tuyo, que la herida agave (1)
Para los hijos vierte
Del Anahuac feliz; y la hoja es tuya,
Que cuando de suave
Humo en espiras vagorosas huya,
Solazará el fastidio al ocio inerte.
Tú vistes de jazmines
El arbusto sabeo (2)
Y el perfume le das que en los festines
La fiebre insana templará á Lieo.
Para tus hijos la procera palma (3)
Su vario feudo cria,
Y el ananás sazona su ambrosía:
Su blanco pan la yuca, (4)
Sus rubias pomas la patata educa,
Y el algodon despliega al aura leve
Las rosas de oro y el vellon de nieve.
Tendida para tí la fresca parcha (5)
En enramadas de verdor lozano,
Cuelga de sus sarmientos trepadores
Nectáreos globos y franjadas flores;
Y para tí el maiz, gefe altanero
De la espigada tribu, hincha su grano;
Y para tí el banano (6)
Desmaya al peso de su dulce carga,
El banano, primero
De cuantos concedió bellos presentes
Providencia á las gentes
Del Ecuador feliz con mano larga.
No ya de humanas artes obligado
El premio rinde opimo:
No es á la podadera, no al arado

---

[1] Maguey ó pita, Agave americana, L., que da el pulque.

[2] El café es originario de Arabia, y el mas estimado en el comercio viene todavía de aquella parte del Yémen en que estuvo el reino de Sabá, que es cabalmente dondé hoy está Moka.

[3] Ninguna familia de vegetales puede competir con las palmas en la variedad de productos útiles al hombre: pan, leche, vino, aceite, fruta, hortaliza, cera, leña, cuerdas, vestidos &c.

[4] No se debe confundir, como se ha hecho en un diccionario de grande y merecida autoridad, la planta de cuya raiz se hace el pan de casabe, que es la Jatropha manihot de Linneo, conocida ya generalmente en castellano bajo el nombre de "yuca," con la "Yucca" de los botánicos.

(5) Este nombre se da en Venezuela á las "Pasifloras" ó "Pasionarias," género abundantísimo en especies, todas bellas y algunas de suavisimos frutos.

[6] El banano es el vegetal que principalmente cultivan para sí los esclavos de las plantaciones ó haciendas, y de que sacan mediata ó inmediatamente su subsistencia y casi todas las cosas que les hacen tolerable la vida Sabido es que el bananal no solo da á proporcion del terreno que ocupa, mas cantidad de alimento que ninguna otra siembra ó plantío, sino que de todos los vegetales alimenticios éste es el que pide menos trabajo y menos cuidado

Deudor de su racimo:
Escasa industria bástale, cual puede
Hurtar á sus fatigas mano esclava:
Crece veloz, y cuando exhausto acaba,
Adulta prole en torno le sucede.
Mas oh! si cual no cede
El tuyo, fértil zona, á suelo alguno,
Y como de natura esmero ha sido,
De tu indolente habitador lo fuera!
Oh! si al falaz ruido
La dicha al fin supiese verdadera
Anteponer, que del umbral le llama
Del labrador sencillo,
Lejos del necio y vano,
Fasto, el mentido brillo,
El ocio pestilente ciudadano!
¿Porqué ilusion funesta
Aquellos que fortuna hizo señores
De tan dichosa tierra y pingüe y varia,
Al cuidado abandonan
Y á la fé mercenaria
Las patrias heredades,
Y en el ciego tumulto se aprisionan
De míseras ciudades,
Dó la ambicion proterva
Sopla la llama de civiles bandos,
O al patriotismo la desidia enerva;
Dó el lujo las costumbres atosiga,
Y combaten los vicios
La incauta edad en poderosa liga?
No allí con varoniles ejercicios
Se endurece el mancebo á la fatiga;
Mas la salud estraga en el abrazo
De pérfida hermosura
Que pone en almoneda los favores;
Mas pasatiempo estima
Prender aleve en casto seno el fuego
De ilícitos amores,
O embebecido le hallará la aurora
En mesa infame de ruinoso juego.
En tanto á la lisonja seductora
Del asíduo amador, fácil oido
Da la consorte: crece
En la materna escuela
De la disipacion y el galanteo
La tierna vírgen, y al delito espuela
Es antes el ejemplo que el deseo.

¿Y será que se formen de ese modo
Los ánimos heroicos denodados
Que fundan y sustentan los estados?
¿De la algazara del festin beodo,
O de los coros de liviana danza,
La dura juventud saldrá modesta,
Orgullo de la patria, y esperanza?
¿Sabrá con firme pulso
De la severa ley regir el freno;
Brillar en torno aceros homicidas
En la dudosa lid verá sereno;
O animoso hará frente al genio altivo
Del engreido mando en la tribuna,
Aquel que ya en la cuna
Durmió al arrullo del cantar lascivo,
Que riza el pelo, y se unge, y se atavía
Con femenil esmero,
Y en indolente ociosidad el dia,
O en criminal lujuria pasa entero?
No así trató la triunfadora Roma
Las artes de la paz y de la guerra:
Antes fió las riendas del estado
A la mano robusta
Que tostó el sol y encalleció el arado:
Y bajo el techo humoso campesino
Los hijos educó, que el conjorado
Mundo allanaron al valor latino.

¡Oh, los que afortunados poseedores
Habeis nacido de la tierra hermosa
En que reseña hacer de sus favores,
Como para ganaros y atraeros,
Quiso naturaleza bondadosa!
Romped el duro encanto
Que os tiene entre murallas prisioneros.
El vulgo de las artes laborioso,
El mercader que necesario al lujo
Al lujo necesita,
Los que anhelando van tras el señuelo
Del alto cargo y del honor ruidoso
La grey de aduladores parasita,
Gustosos pueblen ese infecto caos:
El campo es vuestra herencia: en él gozaos.
¿Amais la libertad? El campo habita;
No allá donde el magnate
Entre armados satélites se mueve,
Y de la moda, universal señora,

Va la razon al triunfal carro atada,
Y la fortuna la insensata plebe,
Y el noble al áura popular adora.
¿O la virtud amais? ¡Ah, que el retiro,
La solitaria calma
En que juez de sí misma pasa el alma
A las acciones muestra,
Es de la vida la mejor maestra!
¿Buscais durables goces,
Felicidad, cuanta es al hombre dada
Y á su terreno asiento, en que vecina
Está la risa al llanto, y siempre, ¡ah! siempre
Donde halaga la flor, punza la espina?
Id á gozar la suerte campesina;
La regalada paz que ni rencores
Al labrador, ni envidias acibaran;
La cama que mullida le preparan
El contento, el trabajo, el aire puro;
Y el saber de los fáciles manjares
Que dispendiosa gula no le aceda;
Y el asilo seguro
De sus patrios hogares,
Que á la salud y al regocijo hospeda.
El aura respirad de la montaña,
Que vuelve al cuerpo laso
El perdido vigor, que á la enojosa
Vejez retarda el paso,
Y el rostro á la beldad tiñe de rosa.
¿Es allí menos blanda por ventura
De amor la llama, que templó el recato?
¿O menos oficiosa la hermosura
Que de estrangero ornato
Y afeites impostores no se cura?
¿O el corazon escucha indiferente
El lenguaje inocente
Que los afectos sin disfraz espresa
Y á la intencion ajusta la promesa?
No del espejo al importuno ensayo
La risa se compone, el paso, el gesto,
Ni falta allí carmin al rostro honesto
Que la modestia y la salud colora,
Ni la mirada que lanzó al soslayo
Tímido amor, la senda al alma ignora.
¿Esperareis que forme
Mas venturosos lazos himeneo,
Dó el interés barata,
Tirano del deseo,

Agena mano y fé por nombre ó plata,
Que de conforme gusto, edad conforme,
Y eleccion libre, y mútuo ardor los ata?

Allí tambien deberes
Hay que llenar: cerrad, cerrad las hondas
Heridas de la guerra: el fértil suelo,
Aspero ahora y bravo,
Al desacostumbrado yugo torne
Del arte humana, y le tribute esclavo.
Del obstruido estanque y del molino
Recuerden ya las aguas el camino:
El intrincado bosque el hacha rompa,
Consuma el fuego: abrid en luengas calles
La oscuridad de su infructuosa pompa.
Abrigo den los valles
A la sedienta caña:
La manzana y la pera
En la fresca montaña
El cielo olviden de su madre España:
Adorne la ladera
El cafetal: ampare
A la tierna teobroma en la ribera
La sombra maternal de su bucare: (1)
Aquí el vergel, allá la huerta ria....
¿Es ciego error de ilusa fantasía?
Ya dócil á tu voz, Agricultura,
Nodriza de las gentes, la caterva
Servil armada va de corvas hoces:
Mírola ya que invade la espesura
De la floresta opaca: oigo las voces,
Siento el rumor confuso: el hierro suena,
Los golpes el lejano
Eco redobla: jime el seibo anciano
Que á numerosa tropa
Largo tiempo fatiga:
Batido de cien hachas, se estremece,
Estalla al fin, y rinde el ancha copa,
Huyó la fiera, deja el caro nido,
Deja la prole implume
El ave, y otro bosque no sabido
De los humanos va á buscar doliente....
¿Qué miro? alto torrente
De sonorosa llama

---

[1] El cacao (Teobroma cacao, L.) suele plantarse en Venezuela á la sombra de árboles corpulentos llamados "bucares."

Corre, y sobre las áridas ruinas
De la postrada selva se derrama.
El raudo incendio á gran distancia brama,
Y el humo en negro remolino sube,
Aglomerando nube sobre nube.
Ya de lo que antes era
Verdor hermoso y fresca lozanía.
Solo difuntos troncos,
Solo cenizas quedan, monumento
De la dicha mortal burla del viento.
Mas al vulgo bravío
De las tupidas plantas montaraces,
Sucede ya el fructífero plantío
En muestra ufana de ordenadas haces.
Ya ramo á ramo alcanza,
Y á los rollizos tallos hurta el dia:
Ya la primera flor desvuelve el seno.
Bello á la vista, alegre á la esperanza:
A la esperanza, que riendo enjuga
Del fatigado agricultor la frente,
Y allá á lo lejos el ópimo fruto,
Y la cosecha apañadora pinta,
Que lleva de los campos el tributo,
Colmado el cesto, y con la falda en cinta,
Y bajo el peso de los largos bienes
Con que al colono acude,
Hace crujir los vastos almacenes.

¡Buen Dios! no en vano sude,
Mas á merced y á compasion te mueva
La gente agricultora
Del Ecuador, que del desmayo triste
Con renovado aliento vuelve ahora,
Y tras tanta zozobra, ánsia, tumulto,
Tantos años de fiera
Devastacion y militar insulto,
Aun mas que tu clemencia antigua implora
Su rústica piedad, pero síncera,
Halle á tus ojos gracia: no el risueño
Porvenir que las penas le alijera,
Cual de dorado sueño
Vision falaz desvanecido llore:
Intempestiva lluvia no maltrate
El delicodo embrion: el diente impío
De insecto roedor no lo devore:
Sañudo vendabal no le arrebate,
Ni agote al árbol el materno jugo
La calorosa sed de largo Estío.

Ciudadano el soldado,
Deponga de la guerra la librea.
El ramo de victoria
Colgado al ara de la patria sea,
Y solo adorne al mérito la gloria,
De su triunfo entonces, Patria mia,
Verá la Paz el supirado dia;
La Paz, á cuya vista el mundo llena
Alma serenidad y regocijo,
Vuelve alentado el hombre á la faena,
Alza el ancla la nave, á las amigas
Auras encomendándose animosa,
Enjámbrase el taller, hierve el cortijo
Y no basta la hoz á las espigas.

¡Oh jóvenes naciones, que ceñida
Alzais sobre el atónito occidente
De tempranos laureles la cabeza!
Honrad el campo, honrad la simple vida
Del labrador, y su frugal llaneza.
Así tendrán en vos perpétuamente
La libertad morada,
Y freno la ambicion, y la ley templo.
Las gentes á la senda
De la inmortalidad, árdua y fragosa
Se animarán, citando vuestro ejemplo.

RAMON DE PALMA.

Si hemos de juzgar del estado de la literatura de cualquier época por los poetas que mas se han distinguido en ella, la que corresponde al período en que D. Ramon de Palma se dió á conocer debe contarse como una de las mas florecientes para nuestro pais. Y en efecto lo fué, porque en ella cultivaron las letras y dejaron escritos preciosos, bien que en corto número y de breves dimensiones, los hombres que mas notables consideramos en ese campo amenísimo.—D. Ramon de Palma, hoy abogado, natural de la Habana, empezó á publicar sus bellas producciones bajo el pseudónimo de D. Alfonso Maldonado: compusieron estas un pequeño volúmen que dedicó el autor á su amigo el Br. D. Toribio Sanchez de Almodóvar, que con este otro pseudónimo encubria tambien su verdadero nombre el malogrado D. Domingo Delmonte; volúmen que fué recibido con regocijo y entusiasmo por la juventud, alcanzando desde entonces su autor la envidiable y bien merecida reputacion de poeta.

Palma publicó por el año de 1837, en union del estudioso literato D. José Antonio Hecheverría, el *Aguinaldo Habanero*, delicada y preciosa coleccion de artículos ligeros y poesías escogidas de escritores cubanos. Fué editor del *Album*, publicacion del mismo género y que constó de doce tomos en octavo: fundador con Hecheverría del *Plantel*, periódico quincenal, por el estilo de la *Revista de la Habana*; y colaborador de casi todos los que desde entonces se han publicado, y de algunos periódicos

diarios, como el *Diario de la Habana* en su mejor época. Fué uno de los primeros que vió en escena una produccion dramática suya, *La vuelta del Cruzado*, que aunque de corta estension fué recibida con aplauso. En 1845 dió á luz, con el título de *Aves de paso*, una completa coleccion de sus poesías, la que forma el mas hermoso timbre de su justa fama literaria; mas tarde, en 1841, siendo redactor del *Diario de avisos*, publicó un cuaderno de versos titulado *Hojas caidas*, y dos ó tres años despues otro cuaderno con el título de *Melodías poéticas*, ambos de igual mérito por lo escogido de sus materiales. Por último, entre los escritos de Palma merecen citarse muchos del género crítico, en prosa, que le valieron el dictado de escritor correcto y elegante.

Las poesías de Palma se distinguen por el sentimiento y por la pureza de la diccion, sin que falten en muchas de ellas raptos de ardoroso entusiasmo, lo cual comprueba que su estilo ha debido mucho á las escuelas de Byron y de Quintana.

EL MUNDO DE LOS ESPIRITUS.

Soñando estaba, sí, que solo en sueño
Puede gozarse de ilusion tan bella:
Soñaba que en un valle muy risueño
Un palacio fantástico descuella.
Caladas las paredes como encajes,
Las puertas de oro y de marfil labradas,
Y en torno los jardines y boscajes
Albergue de las aves mas preciadas.
Allí entonaba el ruiseñor canoro
Sus cántigas de amor de noche y dia,
Y de las fuentes el raudal sonoro
Con su blando murmullo adormecía.
El aire puro sin calor ni frio,
El sol templado de apacible sombra,
Perlas la lluvia, aljófar el rocío,
Y de flores el suelo viva alfombra.
Dormido allí soñé que me embargaba
Un éxtasis mas bien que no otro sueño,
Y dormido soñé que despertaba
De otros sentidos y existencia dueño.
Un nuevo sol ante mis ojos brilla
Del iris con las tintes apacibles,

Y de un mundo de seres invisibles
Me revela su luz la maravilla.
Ví saltar de las aguas las ondinas,
Las sílfides los aires agitaron,
Y millares de ninfas peregrinas
En árboles y flores asomaron.
Todo en vida hirvió al punto y movimiento:
A las fuentes su voz prestó murmullo,
A las flores perfume dió su aliento,
Dieron sus alas al ambiente arrullo.
Y los que aquí sentimos blandos roces
Entonces conocí que era su vuelo,
Y que en la quieta soledad sus voces
Son los ruidos que pueblan tierra y cielo.
Las paredes del mágico palacio
Reflejaban del íris los cambiantes,
Y hácia él se lanzó por el espacio
Aquel tropel de espíritus volantes.
Yo exhalar me sentí de un blanco lirio,
Todo espíritu ya, todo ambrosía,
Purificado al fin con el martirio
Que en el mundo sufrí cuando vivía.
Del tumulto en el vuelo arrebatado
Penetré del alcázar en las salas,
Y al pié de un trono de zafir labrado
Sin intentarlo yo plegué las alas.
Increada muger, vision divina
En quien la gloria su delicia encierra,
Con la verdad mi espíritu ilumina
De la ilusion que amé sobre la tierra.
Cabellera en que el sol bebe esplendores,
Ojos que visten de su azul al cielo,
Boca en que nacen del Abril las flores,
Seno en que cuaja su cristal el yelo.
De inefable reir, mirar tan tierno
Que su amante espresion de dicha embriaga,
Y no hay un goce que á no ser eterno
El corazon al verla satisfaga.
Hácia mí la vision tendió sus brazos
Que con secreto encanto me atrajeron,
Y al estrecharme en tan divinos lazos
El nombre de ángel á los dos nos dieron.
En un solo querer, un alma sola,
Mi ser y el suyo trasfundirse siento,
Cual el agua se mezcla en una ola,
Cual en un soplo se confunde el viento.

Un canto inmenso como aquel que entona
La voz del mundo al despertarlo el dia,
De nuestra union la beatitud pregona
Y el universo llena de alegría.
Pero el canto cesó: las voces todas
Se fueron disipando en el espacio,
Y solos á gozar de nuestras bodas
Quedamos en el mágico palacio.
El reposo los dos apetecimos,
Porque tambien reposan los espirtos,
Y en éxtasis de amor nos adormimos
Sobre un lecho de rosas y de mirtos.
A despertar volví, pero mis ojos
La esplendente vision buscan en vano,
Pesada realidad, sombra de enojos
Sintió mi corazon, palpó mi mano.
De mis miembros que el sueño entorpecía
Sentí la pesadez, la resistencia,
Y advertí que aun duraba la agonía
A que el mundo da el nombre de existencia.
¿Y estos sueños qué son? ¿será que el alma
Que á todas horas sin descanso vela
Cuando el cuerpo se aduerme en torpe calma
A las regiones de su orígen vuela?
¿O será que algun ángel de consuelo
Con la vision el corazon recrea,
De ese otro mundo que se llama cielo
Donde el hombre fijar debe su idea?
No puede duda haber: la sola suerte
No es del alma apurar la vida amarga,
Ni del todo acabar cuando la muerte
Su esencia libre de la humana carga.
Y el misterio de amor, único rayo
Que en la vida alimenta su esperanza,
De esa gloria le sirve para ensayo
Cuya completa realidad no alcanza.
Esa gloria dó á unirse irán las almas
Que por el mundo atravesaron solas,
Del martirio adornadas con las palmas
Que serán de su amor las aureolas.
Y la dulce mitad que de mí mismo
Fué por yerro del mundo dividida,
Conmigo volará de este hondo abismo
Para formar allí una sola vida.

RAFAEL MARIA BARALT.

Pocas son las noticias que tenemos de este distinguido escritor, bien que su nombre haya llegado hasta nosotros con el distintivo de una reputacion literaria honrosamente adquirida. Sabemos que ha sido en Madrid ya director, ya redactor de varios periódicos de nombradía, como *El Espectador*, *El Siglo*, *El Tiempo*; hemos leido su brillante *Historia antigua y moderna de Venezuela*, y tenemos conocimiento de sus proyectos literarios, como son: la continuacion *del Diccionario matriz de la lengua castellana*, que ya ha empezado á publicar, así como sus *Obras políticas, económicas y sociales*; y la coleccion que hace igualmente para darlas á luz de sus composiciones poéticas, ya bastantes numerosas.

La suma correccion del lenguaje, la pureza del estilo, y la dignidad y grandeza de los asuntos que escoje le hacen acreedor á figurar entre los mejores poetas de América. Su oda á Cristóbal Coton, aplaudida y premiada en el Liceo de Madrid, nos bastará para comprobar cuan justamente ha conquistado la envidiable fama de que disfruta.

Nació en Maracaibo en 1814, y hoy es por su alto mérito, miembro de la Academia española.

A CRISTOBAL COLON.

Venient annis saecula seris,
Quibus oceanus vincula rerum
Laxet, et ingens pateat tellus,
Tethysque novos detegat orbes,
Nec sit terris ultima Thule.
SENECA.—*Medea.*

"Tu frágil carabela
Sobre las aguas con tremante quilla,
Desplegada la vela,
¿Dó se lanza llevando de Castilla
La venerada enseña sin mancilla?

"Y abriéndose camino
Del no surcado mar por la onda brava,
¿Porqué ciega y sin tino,
Del pérfido elemento vil esclava,
La prora inclina á donde el sol acaba?

"¿No ves como á la nave
Desconocidos vientos mueven guerra?
¿Cómo, medrosa el ave,
Con triste augurio que su vuelo encierra,
Al nido torna de la dulce tierra?

"La aguja salvadora
Que el rumbo enseña y que á la costa guia,
¿No ves como á deshora
Del norte amigo y firme se desvía,
Y á Dios y á la ventura el leño fia?

"Y el piélago elevado
¿No ves el Ecuador, y cual parece
Oponerse irritado
A la árdua empresa; y cual su furia crece,
Y el sol como entre nublos se oscurece?

"¡Ay! que ya el aire inflama
De alígeras centellas lluvia ardiente:
¡Ay! que el abismo brama:
Y el trueno zumba, y el bajel tremente
Cruje, y restalla, y sucumbir se siente.

"Acude, que ya toca
Sin lonas y sin jarcia el frágil leño
En la cercana roca:
Mira el encono y el adusto ceño
De la chusma sin fé contra tu empeño.

"Y cual su vocería
Al cielo suena; y como en miedo y saña
Creciendo, y agonía,
Con tumulto y terror la tierra estraña
Pide que dejes por volver á España.

"¡Ay triste, que arrastrado
De pérfida esperanza, al indo suelo,
Remoto y olvidado,
Quieres llevar flamígero tu vuelo!
¿No ves contrario el mar, el hombre, el cielo?

"La perla reluciente
Y el oro del Jupon buscas en vano:
En vano á Mangi ardiente;
Ni de las ondas aguas de oceano
Jamás verás patente el grande arcano.

"Vuelve presto la prora
Al de Hesperia feliz, seguro puerto,
Donde del nauta llora,
Juzgándole quizá cadáver yerto,
La inconsolable madre el hado incierto."

Engañosa sirena
Vanamente el error cante en su lira:
¡Colon! clava la entena:
Corre, vuela: no atrás, avante mira:
Al remo no des paz: no temas ira:

Y aunque fiero, atronado,
Ruja el mar, clame el hombre, y brame el viento
En furia desatado,
Resista el corazon, y al rudo acento
De tus pinos aviva el movimiento.

Por la fé conducido,
Puesta la tierra en estupor profundo,
De frágil tabla asido,
Tras largo afan y esfuerzo sin segundo,
Asi das gloria á Dios y á España un mundo.

¡Oh noble, oh claro dia
De ínclita hazaña y la mayor victoria
De la humana osadía:
En fama escelso, sin igual en gloria,
Eterno de la gente en la memoria!

El la tostada arena
Te vió, sabio ligur, mojar en llanto,
De asombro el alma llena;
Y en voz de amor y de alabanza en canto
Entonar de David el himno santo.

De Cristo el alto nombre
Aclamar triunfador entre la gente;
Y un culto dar al hombre
Desde el gélido mar y rojo oriente
Al confin apartado de occidente.

Y la sacra bandera
Que nuevo Dios y nuevo rey pregona,
Al viento dar ligera
Del astro de los Incas en la zona:
Astro luego de Iberia y su corona.

La veleidosa plebe
Humillada á tus piés, en plauso ahora
Al cielo el grito mueve;
Y el que del sol en las regiones mora
Angel te llama y como dios te adora.

¡Qué humana fantasía
Dirá tu pasmo, y cuánto el pecho encierra
De orgullo y de alegría!
Trocada en dulce paz, vé aquí la guerra:
Cual divina vision, allí la tierra.

No el que buscas ansioso,
Mundo perdido en tártaras regiones;
Mundo nuevo, coloso
De los mundos, sin par en perfecciones;
De innumerables climas y naciones.

De ambos polos vecino,
Entre cien mares que á su pié quebranta
El Ande peregrino,
Cuando hasta el cielo con soberbia planta
Entre nubes y rayos se levanta.

Allí rando, espumoso;
Rey de los otros rios se arrebata
Marañon caudaloso
Con crespas ondas de luciente plata,
Y en el seno de Atuante se dilata.

De la altiva palmera
En la gallarda copa dulce espira
Perenne primavera;
Y el Condor jigantesco fijo mira
Al almo sol; y entre sus fuegos gira.

Allí fieros volcanes;
Emulo al ancho mar lago sonoro;
Tormentas, huracanes:
Son árboles y piedras un tesoro:
Los montes plata, y las arenas oro,

¿Qué tardas? Lleva á Europa
De tamaño portento alta presea,
Hiera céfiro en popa,
O rudo vendaval, que pronto sea,
Y absorto el orbe tu victoria vea.

El piélago sonante
Abrirá sus abismos: sorda al ruego
La nube fulminante
Su terrífica voz lanzará luego,
Y tinieblas, y horror, y lluvia, y fuego.

Y del mar al bramido
Unirá contra tí la envidia artera
Su ronco horrible aullido,
¡Piloto sin ventura! ¿á qué ribera
Llegará tu bajel en su carrera?

¿Qué será de tu gloria?
Tu nombre entre las gentes difamado,
¿Morirá sin memoria?
O tal vez de las ondas libertado
¿Por tu empresa un rival será premiado?

Todo será: el delirio
De férvido anhelar que vence, y llora:
Gozo, gloria, martirio:
Cadena vil y palma triunfadora:
Cuanto el hombre aborrece, y cuanto adora.

Mas ¿qué á tu fé del viento,
Del rayo, y la traicion crudos azares?
Levanta el pensamiento:
¡Elegido de Dios! hiende los mares,
Y con nombre inmortal pisa tus lares.

No Argos mas gloriosa
Llevó á Tesalia el aureo vellocino
De Colcos la famosa;
Ni, de Pálas guiado, en el Euxino
Con esfuerzo mayor se abrió camino.

De gente alborozada
Hierve ondeando el puerto, el monte, el llano;
Cual en tierra labrada
Mece la blonda espiga en el verano
Con rudo soplo cálido solano.

Y de ella sale un grito
De asombro y de placer que al mar trasciende
Con ímpetu inaudito:
¡Colon! esclama, y los espacios hiende,
Al polo alcanza, hasta el Empíreo asciende.

Del incógnito clima
¡Oh rey de Lusitania! los portentos,
Y la mies áurea opima,
Llorando el corazon duros tormentos,
Airados ven tus ojos y avarientos.

De tí y de tus iguales,
El ánglio poderoso, el galo fuerte,
A las plantas reales
¿Un mundo no ofreció, y escelsa suerte
Del tiempo vencedora y de la muerte?

Si de Enrique tuvieras
El ánimo preclaro, agena hazaña
En mal hora no vieras;
Ni el mar inmenso que la tierra baña
Hacer de entrambos mundos una España.

Ni á Iberia agradecida,
Del aurífero Tajo hasta Barcino,
Ofrenda merecida
De incienso y flores, cual á ser divino,
Rendirle fiel en el triunfal camino.

Su esfuerzo sobrehumano
Tus joyas, Isabel, trocó en imperios:
Por él ya el orbe ufano
Saluda tu estandarte, y son hesperios
Del uno al otro mar los hemisferios.

¡Fernando! ¿qué corona
Al huésped de la Rabida guardada
Sus hechos galadorna?
Bastará tu corona, que empañada
Con todo su poder se vió en Granada?

Dilo tú, que en el templo
Vagas inulta en medio á los despojos
¡Oh sombra de alto ejemplo!,
En cuya mano y sien miran los ojos
Grillos por cetro, y por corona abrojos.

Mas no á la gran Castilla
El rostro vuelvas, ni á Isabel, ceñudo:
No es suya la mancilla:
Que á tí fué abrigo cuando mas desnudo;
Al indio madre, al africano escudo.

Y unirá su alta gloria
A tu gloria la tierra agradecida
Con perpétua memoria,
Cuando en el indio suelo, al fin rendida,
Vigor nuevo recobre y nueva vida.

Que Dios un vasto mundo,
Cual de todo compuesto, no formara
Sin designio profundo;
Ni allí de sus tesoros muestra rara
En cielo, y tierra, y aguas derramara.

Tu alada fantasía
Al contemplarlo en el Eden primero
Volando se creia;
Y Eden será en el tiempo venidero,
De la cansada humanidad postrero.

Donde busquen asilo
Hombres y leyes, sociedad y culto,
Cuando otra vez al filo
Pasen de la barbarie, en el tumulto
De un pueblo vengador con fiero insulto,

¡Ay de ellas, las comarcas
Viejas en el delito y la mentira:
De pueblos, de monarcas,
Cuando el Señor, que torvo ya los mira,
Descoja el rayo y se desate en ira—!

Por las tendidas mares
Entonces vagarán puerto y abrigo,
Paz clamando, y altares;
Y despues de las culpas y el castigo
Nuevo mundo hallarán cordial y amigo.

¡Colon! el mundo hermoso
Que de su seno á las hinchadas olas
Arrancaste animoso,
Coronando de eternas aureolas
Las invencibles armas españolas.

Asi de polo á polo
Resuena el canto: estiende tu renombre
Por los cielos Apolo;
Y, emblema de virtud y gloria al hombre,
De una edad á otra edad lleva tu nombre,

Gertrudis Gomez de Avellaneda.

Nacida la ilustre hija de Camagüei en 1816, desde muy temprano dió á conocer su aficion á la poesía con versos y dramas de una pluma casi infantil todavía; pero hasta que no pasó á Europa, en 1836, que sepamos, no empezaron á ver la luz pública sus composiciones, habiendo adoptado al principio el gracioso seudónimo de la "Peregrina," y bien pronto hubo de alcanzar no solo un nombre distinguido entre los poetas de la Corte, donde todavía reside habitualmente, admirada como una joya de sin igual estima, respetada como una autoridad en el arte, querida como un tesoro, sino tambien la altura del primer rango entre aquellos vates.

La Grecia llamó á Corina la Musa lírica; pero la superioridad de la nueva rival de Píndaro, publicado su primer tomo de poesías [1841] y despues "Sab," "Espatolino" y otras novelas, ansió tambien adornar su frente con la corona de Melpómene, y la representacion de "Alfonso Munio," como dicen los editores de su último tomo de poesías, no fué solamente la glorificacion de la autora; fué un triunfo mayor para el arte, un gran suceso, la restauracion de la tragedia clásica que solo á ella estaba reservado levantar del olvido en que yacía; y nosotros agregamos que reservado estaba tambien á la América ceder á la madre Europa esta nueva Musa que así arrebata con los encantados acordes de su lira como aterra cuando calza el severo coturno.

No creemos necesario dar aquí la larga nota de sus tragedias y otras composiciones con que la pura y elegante escritora ha enriquecido el teatro español, ni citaremos aquí todas sus novelas: bien conocidas son las obras de la que acaso alcanza la fama de mejor poetisa de la época; pero sí agregaremos que si la en todos conceptos hermosísima perla con que se enorgullece Puerto-Príncipe de haber formado en su seno, ha creido debia enmudecer su lira para consagrarse á las inspiraciones mas encumbradas del arte divino, todavía los blandos alisios del océano han de traer á estas riberas de su patrio suelo tiernos acentos, armónicos conceptos con que á pesar suyo vibrarán las sonoras y bien templadas cuerdas del arpa de la Corina cubana.

AMOR Y ORGULLO.

I.

Los negros cabellos
Al viento tendidos,
Los ojos hundidos,
Marchita la tez,
Hoy llora humillada
La hermosa María,
Ejemplo algun dia
De altiva esquivez.

Su pecho acongoja
Profundo quebranto;
No alivia su llanto
Su acerbo dolor;
Que en triste abandono
Su amante la deja,
De bronce á su queja,
De hielo á su ardor.

El alba tres veces
Ha visto su pena;
La luna serena
Tres veces tambien.
Y lenta una hora
Tras otra ha seguido,
Sin que haya traido
Ninguna á su bien.

Ni un punto la noche
Sus ansias sosiega,
Que el sueño le niega
Su efímera paz.
Insomne á los vientos
Les cuenta su historia....
Guardó mi memoria
Su canto fugaz.

II.

"Un tiempo hollaba por alfombra rosas,
Y nobles vates, de mentidas diosas
Prodigábanme nombres,
Mas yo altanera, con orgullo vano,
Cual águila real al vil gusano
Contemplaba á los hombres.

"Mi pensamiento en temerario vuelo
Ardiente osaba demandar al cielo
Objeto á mis amores:
Y si á la tierra con desden volvia
Triste mirada, mi soberbia impía
Marchitaba sus flores.

"Tal vez por un momento caprichosa
Entre ellas revolé, cual mariposa,
Sin fijarme en ninguna.
De un misterioso bien siempre anhelante,
Clamaba en vano, como tierno infante
Quiere abrazar la luna.

"Hoy despeñada de la escelsa cumbre,
Do osé mirar del sol la ardiente lumbre
Que fascinó mis ojos,
Cual hoja seca al raudo torbellino
Cedo al poder del áspero destino....
¡Me entrego á sus antojos!

"Cobarde corazon, que el nudo estrecho
Gimiendo sufres, dime ¿qué se ha hecho
Tu presuncion altiva?
¿Qué mágico poder, en tal bajeza
Trocando ya tu indómita fiereza,
De libertad te priva?

"Mísero esclavo de tirano dueño,
Tus glorias fueron misterioso sueño,
Que con las sombras huye!
Dí ¿que se hicieron ilusiones tantas
De necia vanidad, débiles plantas
Que el aquilon destruye?

"En hora infausta á mi feliz reposo,
¿No dijiste soberbio y orgulloso:
Quién domará mi brio?
Con mi solo poder haré, si quiero,
Mudar de rumbo al céfiro ligero,
Y arder al mármol frio—!

¡Funesta ceguedad! ¡delirio insano!
Te gritó la razon: su voz en vano
Te advirtió tu locura....!
Tú mismo te forjaste la cadena,
Que á servidumbre eterna te condena,
Y á duelo y amargura.

"Los lazos caprichosos que otros dias
Por pasatiempo á tu placer tejias,
Fueron de seda y oro:
Los que hora rinden tu valor primero,
Son eslabones de pesado acero
Templados con tu lloro.

"¿Qué esperaste ¡ay de tí! de un pecho helado,
De necio orgullo y presuncion hinchado,
De víboras nutrido?
Tú, que anhelabas tan sublime objeto,
¿Cómo al capricho de un mortal sujeto
Te arrastras abatido?

"¿Con qué velo tu amor cubrió mis ojos,
Que por flores tomé duros abrojos
Y por oro la arcilla....?
¡Del torpe engaño mis rivales rien,
Y mis amantes ¡ay! tal vez se engrien
Del yugo que me humilla!

"¿Y tú lo sufres, corazon cobarde?
¿Y de tu servidumbre haciendo alarde,
Quieres ver en mi frente
El sello del amor que me devora....?
¡Ah! vélo pues, y búrlese en buen hora
De mi baldon la gente!

"Salga del pecho, refrescando el labio,
El dulce nombre de mi orgullo agravio,
De mi dolor sustento!
¿Escrito no le ves en las estrellas
Y en la luna apacible, que con ellas
Alumbra el firmamento?

"¿No le oyes de las auras al murmullo?
¿No le pronuncia en gemidor arrullo
La tórtola amorosa?
¿No resuena en los árboles, que el viento
Halaga con pausado movimiento
En esa selva hojosa?

"¿De aquella fuente entre las claras linfas,
No le articulan invisibles ninfas
Con eco lisonjero....?
¿Porqué callar el nombre que te inflama,
Si aun el silencio tiene voz, que aclama
Ese nombre hechicero?

"Nombre que un alma lleva por despojo,
Nombre que escita con placer enojo,
Y con ira ternura:
Nombre mas dulce que el primer cariño
De jóven madre al inocente niño,
Cópia de su hermosura.

"Y mas amargo que el adios postrero
Que al suelo damos donde el sol primero
Alumbró nuestra vida.
Nombre que halaga y halagando mata:
Nombre que hiere como sierpe ingrata,
Al pecho que le anida.

"No, no le envies, corazon, al lábio....!
¡Guarda tu mengua con silencio sábio!
¡Guarda, guarda tu mengua!
¡Callad tambien vosotras, auras, fuente,
Trémulas hojas, tórtola doliente,
Como calla mi lengua!"

III.

Con un gemido enmudeció María,
Y dando de rubor visible muestra,

Su rostro que el amor enardecía
Cubrió un momento con su blanca diestra:

Mas luego se alza, y en su altiva frente
Ya la victoria de su orgullo miro,
Cual si del pecho su pasion ardiente
Lánzase envuelta en el postrer suspiro.

Cuando á leve rumor, que entre la yerba
Suena, de humana planta producido,
En medio de su saña y pena acerba,
La despechada amante prcsta oido.

¡Cual late el corazon! ¡Con que zozobra
Aquel rumor aproximarse escucha....!
Amor su cetro vacilante cobra:
En vano la razon se fuerza y lucha!

¡El es! ¡allí está ya....! Clama el orgullo:
—Tente y escucha mis acentos: ¡tente—!
Mas piérdese su voz, cual el murmullo
De humilde arroyo al ruido del torrente.

Que cuando amor tan imperioso grita,
Razon y orgullo á su placer sofoca,
Y al corazon turbado precipita,
Cual bajel sin timon de roca en roca.

¡El es! ¡allí está ya....! Desden, ausencia,
Todo lo olvida la infeliz María,
Que al verse de su amado en la presencia
La noche se convierte en claro dia.

¡Feliz, si en pos de la fatal quimera
Que ahora la inunda en celestial contento,
Al despertar del sueño no la espera,
Dolor profundo, lágrimas sin cuento!

¡Feliz, si de su orgullo la memoria
No turba mas su pecho lastimado....!
¡Feliz, si en el sepulcro de su gloria
Su amor tambien no deja sepultado—!

JOSE JACINTO MILANES.

Nació en Matanzas el año de 1814, y aunque desde mucho tiempo antes tenia compuestas diferentes poesías, no se dió á conocer hasta 1837, en que por primera vez salieron á luz obras suyas en el *Aguinaldo Habanero.* No es este el lugar propio para criticarlo como peeta lírico ni como dramático, bajo ambos conceptos ha sido juzgado y tiene sentada una reputacion bien esparcida. Sus poesías inspiradas por las bellezas de la naturaleza cubana, su *Conde Alarcos*, la originalidad y ternura de las primeras; el sentimiento apasionado que caracteriza el drama citado, la pureza y acaso hasta la trascendencia de ciertas composiciones morales, colocan á Milanés en una altura envidiable en el Parnaso hispano-americano, cuyas musas lloran con sentida endecha los padecimientos morales que desde 1843 afligen al vate matancero.

LA FUGA DE LA TORTOLA.

Tórtola mia? Sin estar presa,
Hecha á mi cama y hecha á mi mesa,
A un beso ahora y otro despues,
¿Por qué te has ido? ¿Qué fuga es esa,
Cimarronzuela de rojos piés?
¿Ver hojas verdes solo te incita?
¿El fresco arroyo tu pico invita?
¿Te llama el aire que susurró—?
¡Ay de mi tórtola, mi tortolita,
Que al monte ha ido y allá quedó!

Oye mi ruego, que el miedo exhala.
¿De qué te sirve batir el ala,
Si te amenazan con muerte igual
La astuta liga, la ardiente bala
Y el cauto *jubo del manigual?*
Pero ¡ay! tu fuga ya me acredita
Que ansias ser libre, pasion bendita
Que aunque la lloro la apruebo yo.—
¡Ay de mi tórtola, mi tortolita,
Que al monte ha ido y allá quedó!

Si ya no vuelves, ¿á quién confio
Mi amor oculto, mi desvarío,
Mis ilusiones que vierten miel,
Cuando me quede mirando al rio,
Y á la alta luna que brilla en él?
Inconsolable, triste y marchita,
Me iré muriendo, pues es mi cuita
Mi confidenta me abandonó,—
¡Ay de mi tórtola, mi tortolita,
Que al monte ha ido y allá quedó?

NARCISO FOXA.

Este laureado cantor de Colon nació en la ciudad de Puerto-Rico en 1822, pero siempre se ha considerado y con razon por su patria á la Habana donde ha vivido con su familia desde muy jóven, donde se educó y recibió sus primeras impresiones y á cuyo cielo debe el tinte suave y melancólico que por lo general distingue su poesía.—Sin embargo su canto á Colon le ha grangeado mayor fama y le coloca en el número de los que aspiran á la palma épica.

En Madrid y en 1849 se publicó una coleccion de sus poesías con el título de "Ensayos poéticos," y con un prólogo del conocido crítico D. Manuel Cañete, y ha dado además á luz en los periódicos de la Habana varios artículos ligeros, folletines &c.

CANTO A LA NATURALEZA DE CUBA.

Mihi natura aliquid semper amare debit.

Cual jóven adalid que en el torneo
Resuelva no lidiar, y se presenta
A pié, sin armadura, y ostentando
Estoque rico de festejo y gala,

Blanco jubon de verde acuchillado,
Ancha gorguera de vistosos pliegues,
Recogida la negra cabellera
En numerosos bucles que aprisiona
El chambergo sombrero; entre las damas
Ocupando las altàs alegrías,
Mas que á lid dispuesto al regocijo;
Y al escuchar el nombre de la hermosa
Que ha de premiar al vencedor, conoce
En ella á su adorada, y de repente
Salta del puesto, todo lo atropella,
Armase en breve sin prolijo esmero,
Con negra cota y casco pavonado,
Y así corre al combate decidido,
Sin mote en el paves y sin empresa,
En noble sed ardiente de victoria,—
—De tal manera, al escuchar tu nombre,
Cuba gentil, mi tierra idolatrada,
Tema feliz de la sublime liza
Que se prepara al genio y al talento,
Me apresto á combatir: arde en mi frente
La inspiracion de un tiempo mas dichoso,
Y preludiando la armoniosa lira
Mi voz levanto de entusiasmo llena.—
—El lauro!—el lauro!—Mis marchitas sienes
No le pudieran sostener.—En otras
Do brille la ventura y la esperanza
Ha de hallarse mejor:—yo solo aspiro
A cantar y no mas, pòrque á mi lábio
Mengua fuera callar cuando tu nombre
Es el asunto de los cantos.... ¡Cuba!
Nunca el baldon de enmudecer pudiera
Caber en este pecho que respira
Siempre por tí con férvida ternura.—
—Mas, ¿cómo la victoria consiguiera
Yo que en el ancho campo de la vida
Arrastro un corazon que no conmueven
Ilusiones ni amor....? ¡Corazon triste!
Flor sin aroma, ruiseñor sin canto,
Ave sin plumas y bajel sin vela!

¡Salve, ó tú, venturosa hija del cielo,
Per a ceñida por azules mares:
Tú que cubierta de eternal verdura
Te aduermes con placer al blando ruido
De tus gallardas palmas y tus brisas,
Escuchando la voz del Oceano

Que al tocar en tus costas virginales,
Su altiva furia deponiendo, en ellas
Quiebra amorosa sus crespadas olas!—
Apacible deidad, en cuyo seno
Nunca sonara de discordia el grito,
Ni del cañon el trueno pavoroso,
Ni sangre humana en hórrida pelea
Pudo manchar tu manto de esmeralda.—
Jamas cerraste los piadosos brazos
Al estrangero que arribó á tus playas.
Amor! Piedad! Beneficencia!—triple
Corona de esplendor tu sien circunda!
Eden del Universo! por tí pasan
Sin hacerse sentir las estaciones.
El revoltoso otoño no despoja
A el árbol de tus galas, ni el estío
Seca la flor en tus risueños prados,
Ni el aterido invierno en la natura
La palidez imprime de la muerte.

Venid, si lo dudais; venid conmigo,
Hora que reina la avidez do quiera,
Hora que deja la mansion del Boreas,
Y de espesa neblina circuido,
Recorre el mundo el Númen que preside
La estacion invernal.—Entre cristales
Detiene su corriente el arroyuelo,
Y la nieve corona el alto monte,
Y cubre el suelo, y de igual camino
Borra el sendero al triste caminante.—
El tímido pastor á la cabaña
Torna con el rebaño, ocioso yace
El trabajado apero, y ¡cuantas veces
De hambre ¡gran Dios! el desdichado espira! —
Oh! desde el Polo al Ecuador en vano
Corre afanoso el sol, y en vano quiere
Hasta la tierra penetrar, que el yelo
De sus rayos benéficos resiste
Al desmayado ardor....

Venid conmigo!
Apartaos de escena tan funesta:
Ojos y corazon tornad á Cuba—
Bajo este cielo azul, limpio y sereno,

Do brilla siempre el sol, do nunca el frio
Roba de Primavera los encantos,
Contemplemos la seiba magestuosa,
Reina del bosque, de verdor cubierta:—
La seiba secular, que acaso ha visto
Generacíones ciento sucederse,
Inmoble siempre, cual padron eterno,
De virtudes y crímenes testigo.
La palma sin igual, cuya apostura
El dórico cincel envidiaria,
Y competir pudiera en gentileza
Con las un tiempo célebres columnas
Que Ménfis y Palmira levantaron,—
El índico mamey, el delicioso
Anon que guarda en recamado seno
Blanca crema mas dulce y olorosa
Que el manjar de los dioses celebrado.
El cocotero escelso, el mango erguido,
Aquel cual rico manantial que el cielo
Próvído puso en abrazante clima,
Este el sabroso fruto sustentando
Mas bello que el albérchigo amarillo.
Ved el yagruma de plateadas hojas,
El caimito preciado, el tamarindo,
Cuyas pomposas, y estendidas ramas
Roban la luz al sol y le oscurecen,
Y de Julio en las sietas calurosas
Sombra á que descansar brinda apacible:
El agreste jagüey, fácil remedo
De humana ingratitud pérfido ahogando
El propio tronco que le dió la vida—
¡Alta leccion que el hombre no comprende!—
—Otra mas bella ofrece la modesta
Púdica sensitiva, que al contacto
De la mano sus pétalos uniendo,
Dobla mústia la frente y vergonzosa
Hasta que el nuevo sol la purifica.
A su lado la altiva pitahaya
Desplega la magnífica corola,
Sin pensar en su loco desvarío
Que la naturaleza le concede
La pasajera edad de un breve dia.
Mas allá la mudable malva-rosa,
Blanca al amanecer, roja á la tarde,
Como el hombre á la luz de la fortuna,
Ella á la luz del sol cambia colores.

Pero las nubes de carmin y grana
En Occidente ya, bordadas de oro,
En espléndido tálamo reciben
Al padre de la luz—Cuando su manto
De estrellas brilladoras salpicado
Tienda la noche plácida y tranquila
No temais que os asalte en la espesura
Serpiente ponzoñosa, hambriento lobo,
Tigre traidor ó sanguinaria hiena.
Nunca de Cuba en los dichosos bosques
Las carnívoras fieras habitaron.—
Así, al murmullo de sus verdes ramas,
Al arrullo del cántico suave,
Del pájaro nocturno, en la maleza
Se duerme sin temor el pasajero.

Mas descendamos de la cumbre al valle.
—Ancho sendero de alterosas palmas
Sembrado de silvestres maravillas
De lirios y aguinaldos, blando ofrece
Mullida alfombra de menuda grama.
Ya se alcanzan á ver allá á lo léjos
Cual cintas de coral sobre verdura
Las anchas y derechas guarda-rayas
Que dividen en cuadros armoniosos
Los cafetos riquísimos, cubiertos
De blanca flor y de purpúreos granos.—
¿No percibis el aura embalsamada—?
¿Suave perfume respirais en torno—?
Lo exhala el fruto que en dorados vasos
Luego apurais cual delicioso néctar.
El exita la mente, y predispone
El ánimo á gozar;—por él mil veces
Clamó el amante y suspiró el poeta.—
Sobre su linda copa protectoras
Sus hojas tiende el plátano sonante.
El plátano!—magnífico presente
Que la naturaleza al hombre hiciera:—
Fruto de bendicion!—don el mas bello
De cuantos el Señor con franca mano
A Cuba concedió!—Ved cual se dobla
De los racimos ópimos al peso.—
—Sin prolijos cuidados nace y crece
Alimentando al pobre y al esclavo,
Y al fenecer renuévase cual Féniz.

En los pequeños hijos quo le cercan.—
Mas allá contemplad la egregia piña
Con su diadema espléndida, aclamada
Reina feliz del vejetal imperio.
Ella de nuestras playas conducida
Es á la culta Europa, y cual regalo
De alta estima y valor, adorna luego
Las mesas de los príncipes y reyes.
No lejos crece en multitud profusa
El algodon blanquísimo que ostenta
En broche de oro sus nevados copos.—
Pero alcanzo á mirar en lontananza
Las amarillas cañas, cuyo seno
De pura miel, al labrador ofrece
En aparente mármol convertido,
Pródigo recompensa, y por el Mundo
De Cuba el nombre y la riqueza estiende.—
Allí nace el cocuyo de esmeralda,
Viviente antorcha de la noche umbría
Que alumbra al Campesino en la espesura
Y al africano triste en su cabaña.—
O! cuantos dones á mi patria hermosa
Concedió la deidad omnipotente.—
Y entre todos ¿será que el rudo verso
Que hoy la consagro, de entusiasmo santo
Latiendo el corazon, será que olvide
Su tesoro mayor, su mayor gloria?—
¡El tabaco!—Su aroma delicioso
Encanta al sábio y enloquece al necio.—
Al que prueba el amargo desengaño,
Al que de un pueblo los destino rige,
El poderoso á quien abruma el tiempo
Que no sabe emplear, al que lamenta
La pérdida del ser que mas amara,
Al infelice que doliente llora
Ausencia triste ó desamor; á todos
Consuela y calma, y en placer suspende;
Y hasta el mísero esclavo su amargura
Con él disipa y la esperanza alienta.—
Don especial á Cuba concedido,
Planta preciosa que jamas lograra
En ninguna region, en ningun clima
La tierra producir; mas, envidiada
Do quier y apetecida, el orbe entero
En mil naves de reinos diferentes
Cual tributario corre á estas arenas
En pos del fruto de mayor valía.

Tierra de amor!—tu venturoso seno
El duro jaspe y el metal esconde....
Pero ¿á que penetrar en las entrañas
De la tierra feraz?—¿Ni qué riqueza
Pudiera competir con la que ofrecen
Tus cafetos, tus cañas amarillas,
Tu tabaco riquísimo.... tesoro
De mas valor que la luciente plata,
Mayor que el oro y las preciosas piedras....?

Aquí la voz debilitada espira:—
Ya no es posible proseguir el canto.—
—Pájaros de los bosques!—á mi lengua
Conceded de la vuestra la armonía!
Dame, sinsonte, tu robusto acento:—
Prestámed vuestro arrullo enamorado
Que el alma hiere, lánguidas tojosas—!
Del monte descended, canoras aves:
Pintadas mariposas, tocororos
De bizarro matiz, sunsun lijero,
Qu solo te alimentas de las flores,
Tomeguin saltador.... oh! ¡quién pudiera
Copiar vuestra belleza, y vuestro canto
Diestro imitar en verso artificioso!--

Inútil afanar!—El arpa en vano
Una vez y otra vez recorre ansioso.
Sorda está, no responde.... Yo creia
Que de mi Cuba al nombre resonara
Con mas fuerza y vigor:—pero si muda
Burló mi anhelo y fervor, ¿qué importa?—
Aquí en mi pecho abrasadora llama
Arde, y arde sin fin, de patria al nombre—!

Yo te amo, oh Cuba;—en tu dichoso suelo
Mi cuna se meció:—tu hospitalaria
Tierra, que riego con acerbo llanto,
Guarda los restos de la madre mia:—
Bajo tu cielo trasparente y puro,
Al rayo temblador de tus estrellas,
Por vez primera el amoroso acento

De una beldad oí;—por tí clamaba
En lejana region, y tus arenas
Han de cubrir mi triste sepultura.—
Oye el férvido voto que levanto
Al Supremo Hacedor:—él te conceda
Larga prosperidad: benigno aparte
De tu virgínea frente la discordia:
Nunca turbe la guerra fratricidia
La dulce paz de tu mansion felice.
Que el *genio* del saber entre tus hijos
La ilustracion, espléndido, difunda.
Ellos pulan el mármol de tu seno,
El metal de tus minas, y dirijan
La fuerza del *vapor*:—ellos conduzcan
Por ignotas riberas tus bajeles—.
Brillen al par las ciencias y las artes
En tu suelo dichoso, y pueda un dia
El Orbe todo con envidia verte
Grande cual Tiro, sábia como Atenas!

NOTICIAS

DEL

CONDE DE VOLNEY.

Constantino Francisco Chassebeuf de Volney nació en Craon en 1757, en la condicion media, la mas feliz de todas, porque desheredada solo de los favores peligrosos de la fortuna, ofrece á una ambicion razonable acceso á las ventajas de la sociedad y de la ilustracion.

Desde su primera juventud se consagró á la investigacion de la verdad, sin que le arredrasen los estudios serios, que solos pueden iniciar en su culto. Apenas de veinte años, pero ya instruido en las lenguas antiguas, en las ciencias naturales y en la historia, ya acogido entre los hombres que ocupaban entonces un lugar distinguido en las letras, sometió al juicio de una ilustre academia la solucion de uno de los mas difíciles problemas que nos ha dejado por resolver la historia de la antigüedad.

Este ensayo no fué alentado por los sabios llamados á juzgarle, y el autor no apeló de este juicio, sino á sus esfuerzos y constancia.

Dueño de allí á poco de una herencia, *su embnrazo fué el de gastarla* (son sus propias espresiones.) Resolvió, pues, emplearla en adquirir en un largo viaje un fondo de conocimientos nuevos, y se decidió á recorrer el Egipto y la Siria. Mas para visitar estos paises con fruto era necesario conocer su idioma. Esta dificultad no detuvo al jóven viajero: en lugar de aprender el árabe en Europa, fué á encerrarse en un convento de Coptos

hasta que se halló en estado de hablar esta lengua comun á tantos pueblos del Oriente. Semejante resolucion probaba ya una de estas almas fuertes, que podemos esperar hallar imperturbables en las adversidades de la vida.

Aunque el viagero podia ocuparnos, como otros, con las relaciones de sus trabajos y de algunos pellgros superado por su valor, sabe triunfar de la debilidad que hace casi siempre á los de su clase estenderse en sus aventuras personales tanto como en sus observaciones. En su relacion huye los senderos trillados: no nos dice por donde ha pasado, lo que le ha sucedido, ni las sensaciones que ha esperimentado; evita con cuidado el presentarse sobre la escena; es un habitante de aquellos lugares, que los ha observado bien y por largo tiempo, y que nos describe el estado físico, político y moral de ellos. La ilusion sería completa si se pudieran suponer en un árabe anciano toda la filosofía y todos los conocimientos europeos, reunidos con la madurez, en un viajero de veinte y cinco años.

Mas aunque oste posee todos los artificios, con qne se da interés al discurso, no reconocereis al jóven en la pompa de ambiciosas descripciones, y aunqne dotado de una imaginacion viva y brillante, nunca le sorprendereis esplicando por sistemas aventurados los fenómenos físicos ó morales de que os da cuenta. Es el juicio, que observa con los ojos de la sabiduría. Así pronuncia siempre con circunspeccion y algunas veces sabe confesar su ignorancia sobre la causa de los efectos que espone.

Por esto su relacion presenta todos los caractéres que persuaden; la exactitud, y la buena fé y cuando, diez años despues, una grande empresa militar llevó cuarenta mil viageros á esta tierra antigua, que él habia recorrido sin compañero, sin armas, sin apoyo, todos reconocieron una guía segura, un observador ilustrado en el escritor, que no parecia haberles precedido sino para allanar ó para señalar una parte de las dificultades del camino.

Un testimanio unánime se elevó de todas partes para acreditar la verdad de su relacion y la exactttud de sus observaciones; y el viage de Egipto y de Siria fué recomendado por todos los votos al reconocimiento y á la confianza pública.

Antes de sufrir esta prueba, esta obra habia obtenido en el mundo sabio un aprecio tan rápido y tan general, que habia llegado hasta la Rusia. La emperatriz que reinaba entonces sobre este imperio (era en 1787) envió al autor una medalla que éste recibió con respeto, como una señal de estimacion por sus talentos, y con reconocimiento como un testimonio de aprobacion á sus principios: pero cuando la emperatriz se declaró enemiga de la Francia, Mr. de Volney devolvió este honroso presente diciendo: Si le obtuve de su estimacion, se le vuelvo para conservala.

La revolucion de 1789 que acababa de atraer sobre la Francia las amenazas de Catalina, habia llamado á M. de Volney sobre la escena política.

Diputado en la asamblea de los estados generales, las primeras palabras que pronunció en ella fueron por la publicidad de las deliberaciones.

Provocó la organizacion de las guardias nacionales y la de las comunes y departamentos.

En la época en que se trataba de la venta de los bienes de la corona (en 1790) publicó un escrito corto, en que sentó estos principios: "El poder de un estado está en razon de su poblacion; la poblacion en razon de la abundancia, la abundancia en razon de la actividad del cultivo, y éste en razon del interés personal y directo, es decir, del espíritu de propiedad. De donde se sigue que cuanto mas se acerca el cultivador de la clase pasiva de mercenario, tiene menos industria y actividad, y que al contrario cuanto mas se acerca á la condicion de propietario libre y pleno, desenvuelve mas fuerzas y aumenta mas los productos de sus campos y la riqueza general del Estado."

El autor llega á esta consecuencia; que un estado es tanto mas poderoso cuanto el número de sus propietarios es mas grande, es decir, cuanto mas dividida está en él la propiedad.

Conducido á Córcega por un espíritu de observacion, que no es dado sino á los hombres cuyas luces son estendidas y variadas, de la primera ojeada vió lo que se podia hacer para perfeccionar la agricultura en aquel pais; pero sabía que entre los pueblos dominados por prácticas rancias, no hay otra demostracion ni otro medio de persuadir que el ejemplo. Compra, pues, una hacienda considerable y se entrega á hacer esperiencias sobre todos los cultivos que creia poder naturalizar en este clima: la caña de azúcar, el algodon, el añil, el café atestiguan bien pronto el buen éxito de sus esfuerzos. Estos llaman la atencion del gobierno, y es nombrado director de agricultura y comercio en esta isla, en donde por falta de luces todos los métodos nuevos son tan dificiles de introducir.

No es posible apreciar los bienes que habrian debido esperarse de esta pacífica magistratura, pero se sabe que ni las luces, ni el celo, ni el valor de la perseverancia, podian faltar al que estaba revestido de ella: sobre esto habia dado las pruebas necesarias. Un sentimiento no menos respetable le hizo interrumpir el curso de sus tareas. Cuando sus conciudadanos de la bailía de Angers le nombraron diputado de la asamblea constituyente, hizo dimision de empleo quetenia del gobierno, fundado en la máxima de que el mandatario de la nacion no debe depender por un salario de los que la administran. Mas si por respeto á la independencia de sus funciones legislativas habia renunciado á la plaza que ejercia en Córcega antes de su elec-

cion, no habia por esto renunciado á hacer bien á este pais. Concluida la sesion de la asamblea constituyente, este noble sentimiento le llevó de nuevo á Córcega, en donde llamado por los habitantes que ejercian en esta isla una grande influencia, y que invocaban el socorro de sus luces, pasó una parte de 1792 y 1793.

A su vuelta públicó un escrito intulado: *Resúmen del estado actual de la Córcega.* Fué un acto de valor; porque no era una esposicion fisica, sino la esposicion del estado político de una poblacion dividida por muchos partidos; y en que fermetaban odios inveterados. Mr. de Volney reveló los abusos sin contemplaciones: solicitó el interés de la Francia en favor de los Corsos sin lisonjearlos, y denunció sin temor sus faltas y sus vicios: así el filósofo obtuvo el precio que debia esperar; fué acusado por aquellos de hereje. Para probar que no era digno de esta calificacion, publicó poco tiempo despues una obrita intitulada: "La ley natural, ó principios físicos de la moral."

No tardó en ser el blanco de una inculpacion bien diferentemente peligrosa, y esta, es necesario confesarlo, era merecida. Este filósofo, este digno ciudadano que en la primera de nuestras asambleas nacionales habia cooperado con sus votos y sus talentos al establecimiento de un órden de cosas que creia favorable á la felicidad de su patria, fué acusado de no amar sinceramente la libertad por la cual habia combatido, es decir, de desaprobar la licencia. Una prision de diez meses que no acabó sino despues del 9 de termidor, era una nueva tribulacion reservada á su fortaleza.

La época en que recobró su libertad, era aquella en que el horror que habian inspirado culpables escesos hacia volver los espíritus hácia los nobles pensamientos, que son felizmente unas de las primeras necesidades de los hombres civilizados. Estos despues de tantos crímenes y desgracias pedian á las letras consuelos, y se trató de organizar la instruccion pública. Para esto importaba primeramente asegurarse de los conocimientos de aquellos á quienes se debia confiar la enseñanza. Pero los sistemas podian ser diferentes, era pues necesario establecer los mejores métodos y la unidad de las doctrinas. No bastaba examinar los maestros, era preciso formarlos y crearlos nuevos y con esta mira se formó, en 1794, una escuela en que la celebridad de los profesores prometia nuevas luces á los hombres mas instruidos. No era, como se ha dicho, comenzar el edificio por el techo; era crear arquitectos para dirigir todas las artes empleadas en la construccion de aquel.

Cuanto mas difícil era esta mision, tanto mas era importante la eleccion de los profesores; mas la Francia, acusada entonces de haberse abismado en la barbarie, contaba talentos superiores, ya en posesion del aprecio de la Europa; y se puede

decir, gracias á sus vigilias, que nuestra gloria literaria ha sido tambien sostenida por conquistas. Sus nombres fueron designados por la opinion pública, y el de Mr. de Volney se halló asociado á todo lo mas ilustre que habia en las ciencias y las letras, y al de muchos hombres que hemos visto, y que vemos todavía con orgullo en los bancos de este recinto.

Sin embargo, esta institucion no llenó las esperanzas que se habian concebido de ella, porque de los dos mil discípulos venidos de diversas partes de la Francia, no todos estaban igualmente preparados á recibir estas altas lecciones; y porque no se habia examinado con el cuidado debido hasta que punto la teoría de la enseñanza puede estar separada de la enseñanza misma.

Las lecciones de historia de Mr. de Volney, que atraian un concurso inmenso de oyentes, llegaron á ser uno de los mas bellos títulos de su gloria literaria. Obligado á interrumpirlas por la supresion de la Escuela Normal, debia prometerse gozar en el retiro de la consideracion que sus nuevas funciones acababan de añadir á su nombre; pero entristecido por el espectáculo que le presentaba su patria, sintió despertarse la pasion que en su juventud le habia llevado al Africa y al Asia. La América civilizada despues de un siglo, libre despues de algunos años, atraia sus miradas. Todo allí era nuevo: el pueblo, la constitucion, la tierra misma, objetos bien dignos de sus observaciones. Sin embargo, al embarcarse para este viaje le agitaban sentimientos bien diferentes de los que en otro tiempo le habian acompañado en Turquía. Jóven entonces, habia partido alegre de un pais en que reinaba la paz y la abundancia, para ir á viajar entre bárbaros; ahora en edad madura, mas entristecido por el espectáculo y la esperiencia de la injusticia y de la persecucion, no iba, decia, sin desconfianza á pedir á un pueblo libre asilo para un amigo sincero de la libertad profanada.

El viajero habia ido á buscar la paz mas allá de los mares, y se halló espuesto á una agresion de la parte de un filósofo no menos célebre, el doctor Priestley. Aunque el asunto de esta discusion se reducia al exámen de algunas opiniones especulativas, que el escritor francés habia enunciado en su obra intitulada "Las Ruinas," el físico mostró en este ataque una violencia que no añade nada á la fuerza del raciocinio, y una dureza de espresiones que no se debia esperar de un sabio. Mr. de Volney, tratado en esta diatriba de ignorante y de hotentote, supo conservar en su defensa todas las ventajas que le daban las faltas de su adversario. Respondió en inglés, y los compatriotas de Priestley no pudieron reconocer un francés en esta respuesta sino por su agudeza y urbanidad.

Mientras que Mr. de Volney se hallaba en América, se creó en Francia el cuerpo literario que, bajo el nombre de Ins-

tituto, tomó en pocos años un lugar distinguido entre las sociedades sabias de la Europa. Desde la primera formacion se halló en él inscrito el nombre de nuestro viajero, y este adquirió nuevos títulos á los honores académicos que le habian sido dispensados en su ausencia, publicando las observaciones que habia hecho en los Estados-Unidos.

Estos títulos se han multiplicado por los trabajos históricos y filológicos del académico. El exámen y justificacion de la cronologia de Herodoto, numerosas y profundas investigaciones sobre la historia de los pueblos mas antiguos han ocupado largo tiempo al sabio que habia observado sus monumentos y sus huellas en los paises que habian habitado. La esperiencia que tenia de la utilidad de las lenguas orientales, le habia hecho concebir un vivo deseo de propagar el conocimiento de ellas, y para propagarle habia conocido la necesidad de hacerle menos dificil. Con esta mira concibió el proyecto de aplicar al estudio de los idiomas del Asia una parte de las nociones gramaticales que hemos adquirido sobre las lenguas europeas. Solo el que conoce las relaciones que ofrecen de semejanza ó conformidad, puede apreciar la posibilidad de realizar este sistema; mas se puede decir que éste habia recibido ya la aprobacion menos equívoca, el mas noble estímulo por la inscripcion del nombre de su autor en la lista de la sociedad sabia y ya ilustre que el comercio inglés ha fundado en la península de la India.

Mr. de Volney ha desenvuelto su sistema en tres obras que prueban que la idea de unir naciones separadas por distancias inmensas y por tan diversos idiomas no ha cesado de ocuparle en el espacio de 25 años. Mas temiendo que estos ensayos, cuya utilidad habia penetrado, no fuesen interrumpidos despues de su muerte, con la mano helada, con que corregia la última obra, ha trazado en su testamento una cláusula por la cual funda un premio para la continuacion de sus trabajos. Así es como ha sabido prolongar, aun mas allá del término de una vida consagrada enteramente á las letras, los servicios gloriosos que las habia dispensado.

Ni en este discurso, ni menos por mí, se puede apreciar el mérito de los escritos que han honrado el nombre de Mr. de Volney: este nombre habia sido inscrito sobre la lista del Senado, y despues sobre la de la cámara de los Pares, á la cual pertenece toda clase de ilustraciones.

El filósofo que habia viajado en las cuatro partes del mundo, observando en ellas el estado social, tenia, para ser admitido en este recinto, otros títulos que su gloria literaria. Su vida pública, su presencia en la asamblea constituyente, la franqueza de sus principios, la nobleza de sus sentimientos, la prudencia y la constancia de sus opiniones le habian hecho estimar entre estos hombres firmes con quienes es tan grato encontrarse en la discusion de los intereses políticos.

Aunque ninguno tenia mas derecho que él á formar opinion, ninguno se prescribia mayor tolerancia por las opiniones contrarias· En las asambleas de Estado, en las sesiones académicas, el hombre que las esclarecia con tantas luces votaba segun su conciencia, la cual nada podia hacer vacilar; pero el sabio olvidaba su superioridad para escuchar, para contradecir con moderacion y para dudar algunas veces. La estension y la variedad de sus conocimientos, la fuerza de su razon, la gravedad de sus costumbres, la noble sencillez de su carácter, le habian hecho en los dos mundos ilustres amigos; y hoy que este vasto saber ha ido á apagarse en la tumba, cerca de la cual una esposa en llanto recuerda por sus virtudes las calidades respetables de aquel cuya vida adornó, nos es al menos permitido decir que era del corto número de hombres á quienes ha sido dado no morir enteramente.

EL GENERAL MELLINET.

El general Mellinet es uno de los gefes mas estimados del ejército frances. En sus primeros años hizo la campaña de Bélgica, y mas tarde se formó en Argelia. De 1841 á 1846 el general Mellinet se distinguió como comandante de batallon y como teniente coronel. Nombrado coronel del primer regimiento de la legion estrangera en 1846, y llamado al mando de la subdivision de Sidi-el-Abbés, Mellinet fué nombrado general de brigada á fines de 1851, y luego obtuvo un mando en la guardia imperial. En 1855 estuvo en el sitio de Sebastopol con una parte de la guardia, y salió herido. Nombrado general de division, tuvo á sus órdenes la primera division de infantería de la guardia. En calidad de tal asistió á la terrible lucha del 4 de Junio. Su division, compuesta de los granaderos y de los zuavos de la guardia, debió resistir á las masas enemigas durante cuatro horas, en tanto que el general Mac-Mahon daba cumplimiento á su feliz operacion de Magenta. El general Mellinet perdió dos caballos en el combate. De sus dos generales de brigada, el uno, M. Cler, pereció, y el otro, M. Wimpflen, quedó herido.

El general Mellinet es muy querido de los soldados por su carácter bueno y afectuoso; como hombre de guerra, se distingue por su solidez y sangre fria.

RELACION

DE

UN VIAJE AL JAPON.

El 1.° de Abril de 1845, el americano Cooper llegó con su buque ballenero *El Manhattan* á las aguas de San Pedro, isla pequeña situada á pocos grados al S. E. de Niphon. La isla es en general estéril, y daba indicios de estar inhabitada; pero como el buque estaba muy cerca de la costa, se decidió visitarla con el objeto de proporcionar á la tripulacion algunas tortugas frescas, cuya necesidad se hacia sentir vivamente. Despues de correr algunas bordeadas, se distinguió una pinaza grande y de construccion bizarra, muy semejante á las que se encuentran en los mares de la China. El capitan bajó á tierra con algunos hombres, se internó con ellos en la isla, y llegaron á un valle. Al corto rato distinguieron á poca distancia un grupo de hombres toscamente vestidos. Al ver estos á los marineros, parecieron alarmarse y se precipitaron hácia la parte mas retirada del valle. El capitan continuó su marcha, y llegó á una cabaña donde habia once hombres, los cuales supo despues que eran japoneses. Al ver á los americanos, se prosternaron con la cara en el suelo y permanecieron así mucho tiempo. Estaban poseidos del mayor terror, y todos sus gestos indicaban que se creian amenazados por la muerte. Pero el capitan Cooper los animó, y por medio de señas averiguó que habian naufragado en la costa de San Pedro pocos meses antes. Entonces los condujo á la costa, les mostró su navío, y les dijo que si querian confiar en él los llevaria á Jeddo. Admitieron la proposicion con el mayor gusto, y abandonando todo lo que tenian en la isla, se embarcaron inmediatamente.

El capitan Cooper resolvió darse á la vela para Jeddo, capital del imperio del Japon, á pesar de las leyes bien conocidas que prohibian su acceso á todo buque estrangero. Se proponia dos objetos á cual mas laudables: el primero, volver los pobres náufragos á su patria, y el segundo producir una impresion fuerte al par que favorable en el gobierno japonés, haciéndole conocer la civilizacion de los Estados-Unidos, y sus disposiciones amistosas con respecto al emperador y al pueblo del Japon. Despues se verá de que manera consiguió el segundo objeto.

El capitan Cooper hizo levar anclas y dejó á San Pedro. A los dos dias de navegacion, vió á cierta distancia en la mar un objeto informe, que era un buque japonés desarbolado y próximo á irse á pique; procedia de un puerto que estaba al N. de Niphon y se dirigia á Jeddo con un cargamento de salmon salado. Hacia algunas semanas que se hallaba en aquel estado deporable, y flotaba á merced del viento. Como el dia siguiente á este encuentro hubo una tempestad furiosa, el capitan pensó que si no hubiera llegado á tiempo, el pobre junco no hubiera dejado de irse á pique. Once hombres, japoneses todos, fueron recogidos en aquella embarcion, y trasbordados al *Manhattan*; despues se continuó el rumbo hácia la costa de Niphon. Entre los objetos recogidos á bordo del buque naufragado, se hallaban varios libros y una carta marítima de las islas principales que componen el imperio del Japon. Mas abajo hablaremos de esta carta marítima, que es quiza la muestra mas curiosa que se haya hallado hasta ahora del estado del arte geográfico en los paises del estremo del Oriente.

Al buscar la tierra, el capitan Cooper se halló muy al N. de Jeddo. Se aproximó á la costa é hizo echar al agua la lancha, en la que se embarcó acompañado de dos de los japoneses que tenia á bordo. Vió muchas personas ocupadas en pescar á corta distancia de la costa. y conoció que era una comarca habitada por pescadores. Las personas que vió parecian pertenecer todas á la clase ínfima, pero tenian una fisonomía inteligente y parecian ser felices. Demostraron satisfaccion al verle, y no le opusieron obstáculo alguno para su desembarque. Desde allí envió uno de sus pasageros japoneses á ver al emperador, que se hallaba á la sazon en Jeddo, con objeto de participarle su intencion ó su deseo de entrar con su buque en el puerto de la capital. El motivo que alegaba era el de desembarcar los hombres que habia recogido en circunstancias tan críticas, y procurarse agua y víveres de que tenia absoluta necesidad la tripulacion. En este intermedio cambió el viento, y el buque americano se alejó tanto de la costa, que necesitó mas de una semana para volver á ocupar la posicion en que se hallaban antes. El capitan Cooper volvió por segunda vez á tierra, y envió otros dos mensajeros á la capital para esponer de nuevo su pretension y par-

ticipar el impedimento que habia tenido. Despues hizo rumbo hácia Jeddo, y gracias á un viento propicio, llegó á la entrada de la bahía en cuyo fondo está situada la ciudad imperial.

A la entrada de la embocadura fué abordada por una falúa procedente del puerto y mandada por un personaje cuyo trage suntuoso indicaba ser un funcionario de alta categoria. Este le participó que los mensajeros que habia enviado habian llegado á la corte, y que el emperador le concedia la licencia que solicitaba para entrar con su buque. Sin embargo le mandó que anclara aquella noche detrás de un promontorio inmediato, prometiéndole que al dia siguiente le remolcarian hasta el fondeadero, que distaba unos cien metros de la ciudad. Al dia siguiente sucedió así efectivamente.

El buque fué visitado inmediatamente por muchos funcionarios de todas clases, desde el gobernador de Jeddo y los oficiales del estado mayor del emperador, cubiertos de ricos tisús bordados de oro y pedrerías hasta el último agente de policía vestido de andrajos. Todos parecian estar dominodos por una curiosidad insaciable, y habia el mayor afan por ver á los estranjeros é inspeccionar las mil novedades que se presentaban á su vista.

Un intérprete indígena que habia aprendido el holandés y prónunciaba algunas palabras inglesas, pero cuyos gestos eran mucho mas inteligibles, informó al capitan Cooper de que le estaba prohibido, á él y á los individuos de su tripulacion, el salir del buque, y que si alguno de ellos lo intentaba recibiria la muerte en el momento. Esta comunicacion amenazadora le fué espresada con el auxilio de un símbolo muy significativo: el de una espada desenvainada colocada sobre el cuello. El capitan se condujo con la mayor urbanidad respecto á las personas que le visitaron; ganó su confianza y les aseguró que no pensaba absolutamen en infringir la ley que se le imponia. Añadió que su único deseo era dar á conocer al emperador y á los altos dignatarios del Japon los sentimientos benévolos que animaban á los americanos hácia los japoneses.

Pronto llegó, para los marineros japoneses que habia sido recogidos en la isla desierta y en la embarcacion desarbolada, el momento de separarse de su salvador. Trataron de espresarle con todas las demostraciones imaginables la viveza y sinceridad de su reconocimiento por las bondades que habia tenido con ellos. Le abrazaban, le besaban, y le prodigaban las caricias con los ojos preñados de lágrimas. Esta escena interesante y tierna, la descripcion entusiasta que hacian los náufragos de toda la consideracion y solicitud con que les habian tratado, y la conducta constantemente prudente y amistosa del capitan americano, produjeron la impresion más favorable en el ánimo del gobernador de Jeddo. Asi es que este funcionario trató á

los estranjeros con la mas perfecta urbanidad durante su residencia.

Sin embargo, no se permitió ni al capitan ni á los marineros que salieran ni un momento del navío. Hubo á bordo constantemente algunos oficiales encargados de evitar toda contravencion á esta órden. Para mayor seguridad, y para impedir toda comunicacion posible con la costa, fué rodeado y guardado el buque por una barrera triple de embarcaciones colocadas en círculo. Habia entre cada círculo de embarcaciones una distancia de unos cien piés, y la misma distancia separaba al buque americano del primer círculo. En toda esta primera línea estaban las embarcaciones amarradas unas á otras por la obra muerta, y con tal proximidad, que nadie podia pasar por entre ellas. Las popas estaban vueltas hácia el buque, y en cada una de ellas se habian fijado lanzas largas y otras armas de hierro de las formas mas raras y variadas. Parecia una panoplia de la edad media. Estas armas estaban cubiertas con estuches barnizados; pero de tiempo en tiempo las descubrian sus dueños y las dejaban brillar bajo los rayos del sol, como queriendo recordar á los estrangeros que cualquiera que tratara de pasar se vería espuesto á sus efectos mortíferos. Tenian tambien pabellones y gallardetes de diferentes formas y dibujos. En medio del círculo, entre la ciudad y el buque americano, estacionaba un junco grande, en el cual permanecian los oficiales que mandaban las guardias de que estaba rodeado el *Manhattan*. Los barcos que formaban el segundo círculo no eran tan numerosos, y los del tercero lo eran menos aun; pero todos reunidos presentaban á la vista una masa compacta. Habia cerca de mil, todos bien armados y tripulados. Aquel cuadro animado ofrecia un interés muy vivo para los americanos, que la mayor parte de ellos no habia oido hablar nunca de las costumbres raras de aquel pueblo separado del mundo y casi desconocido. Era un espectáculo sorprendente y magnífico durante el dia el que presentaban todos aquellos barcos simétricamente alineados, decorados con graciosas banderolas y brillando con las infinitas puntas de las lanzas que defendian sus popas; pero mas admirable era aun por la noche cuando se iluminaba la flotilla con un número infinito de linternas de todas formas y colores, y de la mayor trasparencia. Todos los americanos estaban estasiados, y creian hallarse en alguno de los paises descritos en las *Mil y una noches*.

El rigor de la vigilancia á que estaba sometido el *Manhattan* fué puesto á prueba por una casualidad. Deseando el capitan hacer componer uno de los botes, le mandó sacar sobre cubierta y botarle al agua para suspenderle á uno de los costados del buque. Al ver esto, todos los japoneses que estaban á bordo desenvainaron las espadas. El oficial que estaba de guardia pareció alarmarse mucho al ver el bote próximo á echarse al agua,

y habló con bondad, pero algo acalorado, contra esta infraccion aparente á la prohibicion impuesta por el emperador, y aseguró el capitan Cooper que si no mandaba á sus manineros que suspendieran la operacion, los matarian, y él tambien peligraria. El capitan le aseguró que no habia tenido intencion absolumente de ir á tierra, y le esplicó el objeto de la operacion que tanto les habia alarmado. Cuando el oficial japonés le hubo comprendido, manifestó la mayor alegría; mandó á la tripulacion que dejara el bote, é hizo trabajar en él á vários carpinteros indígenas, que le compusieron sin ccharle al agua.

El *Manhattan* permaneció cuatro dias fondeado delante de Jeddo. En este tiempo le suministraron al capitan por órden del emperador, madera, agua, arroz, legumbres de várias clases y algunas piezas de porcelana que le hacian falta. Por ninguno de estos objetos quisieron admitir renumeracion alguna: peró le intimaron esplícitamente la órden de no volver nunca al Japon, para no incurrir en el desagrado del emperador. En estos cuatro dias tuvo várias conversaciones con el gobernador de Jeddo y otras personas de distincion por medio del intérprete. En una de ellas le dijo el gobernador, que la razon de haberle permitido que se detuviera en las aguas del Japon, era el convenciento que tenia el emperador de que no podia ser un *pícaro estrangero*, puesto que se habia desviado de su derrotero para devolver á su patria unos pobres hombres que le eran totalmente desconocidos. Añadió que creyéndole el emperador digno de sus bondades, habia recomendado á los oficiales que le trataran con una deferencia y urbanidad escesivas, y que proveyeran á todas sus necesidades.

La víspera de la partida del capitan Cooper, le envió el emperador un escrito de su propio puño, como el testimonio mas notable de su afecto y estimacion. Se dice generalmente que los grandes hombres tienen mala letra, y el autógrafo imperial era una prueba irrecusable de este aserto. Tal era el aspecto de aquellos caractéres largos é irregulares, que cualquiera hubiera creido que media docena de gallinas, recien salidas de algun lodazal, se habian posado varias veces sobre aquel pedazo tosco de papel.

En la conversacion que hemos citado anteriormente, y en que el gobernador recomendó al capitan Cooper que no volviera al Japon, le preguntó éste qué debería hacer si se volvia á hallar en las mismas circunstancias. El gobernador se quedó algo perplejo, se encogió de hombros y eludió la respuesta diciendo que no debia volver. El capitan Cooper le preguntó entonces si debia dejar ahogarse ó morirse de hambre á los súbditos japoneses, estando en su mano el salvarles de otro naufragio. El gobernador le contestó que el emperador preferia su muerte á recibir otra visita de estrangeros en sus dominios.—"Nunca, re-

plicó el capitan, dejaré yo á mis semejantes ahogarse, ó perecer por falta de alimento, á mi vista. Si se presenta de nuevo una ocasion como esta, los salvaré y los recogeré á bordo de mi buque; pero desearia yo saber lo que he de hacer con ellos entonces."—"Conducidlos á cualquier puerto holandés; pero no volvais nunca al Japon."—Esto fué dicho por el gobernador con dulzura; pero al mismo tiempo con la firmeza y energía que convenian al órgano oficial de la voluntad del emperador.

El gobernador de Jeddo era un anciano de aspecto grave y dulce. Tenia los cabellos blancos; su fisonomía denotaba bondad é inteligencia, y sus ademanes eran dignos y decorosos sin afectacion. Le interesaron mucho los datos que le dió el capitan Cooper sobre los habitantes y la civilizacion de América. Escusado es decir que éste trató por todos los medios imaginables de dejar una impresion favorable del nombre y carácter de los americanos, particularmente bajo el punto de vista comercial, en el ánimo de todos los oficiales cuya categoría les permitia tratar con cierta intimidad al emperador.

El dia de la salida del *Manhattan* del Japon, el intérprete le entregó una carta abierta, sin firma, escrita en holandés por un calígrafo bastante hábil. En ella se encargaba á todos los holandeses que si encontraran al capitan Cooper en peligro de naufragio ó en cualquier otro apuro, que le socorrieran, y se espresaba que él habia socorrido tambien á súbditos japoneses que se hallaban próximos á perecer, y los habia llevado á su patria. Se declaraba además, para satisfaccion de la Holanda y de la China, únicas naciones en el mundo con quienes el Japon tiene tratados de comercio, y cuyos buques pueden entrar en sus puertos, que no se habia permitido á ninguna de las personas que iban á bordo del buque estrangero que comunicara con la costa, añadiendo que se habia vigilado estrictamente para que no tuvieran noticia ni datos de ninguno de los artículos del comercio indígena; pero que como el buque habia estado mucho tiempo en el mar y carecia de madera, víveres y agua, se lo habia proporcionado el gobierno.

El capitan Cooper estuvo en el Japon en el mes de Abril, y describe el clima y el pais como muy agradable. Todas las partes de la costa que pudo distinguir estaban cubiertas de una vegetacion vigorosa. Todas las colinas, todos los valles parecian hallarse en un estado de cultura admirable. En los sitios en que el genio agrícola de los habitantes habia tenido que luchar con las desigualdades demasiado bruscas del terreno, habian formado terraplenes. En una estension de varias millas, el pais presentaba el aspecto de un jardin estenso. Numerosas casas, blancas y limpias, cubrian todo el campo. Algunas estaban tan bien situadas en la pendiente de las colinas y rodeadas de un ramaje tan verde y tan frondoso, que los marineros encantados suspira-

ban deseando hallarse al abrigo de sus campestres techos. Todo parecia respirar paz y tranquilidad, y un encanto irresistible impedia separar la vista de aquellos sitios deliciosos.

El puerto de Jeddo presentaba una poblacion marítima muy considerable, que parecia ser tan industriosa como la poblacion agrícola del interior. A cualquier punto del horizonte que se dirigiera la vista, se veian embarcaciones ancladas ó á la vela, de todas clases y tamaños; desde el frágil esquife hasta el junco gigantesco. Jeddo parece ser el centro de un comercio de cabotage inmenso. Toda aquella costa está animada por la actividad y el bullicio propio de este tráfico.

Segun las observaciones del capitan Cooper, los japoneses son hombres de corta estatura, anchos de cuerpo y robustos. Su tipo no presenta el carácter mongol tan pronunciado como en los chinos. Su tez es de un color cetrino. Manifiestan generalmente inteligencia, urbanidad y buena educacion. El traje de la clase ordinaria del pueblo se compone de pantalones anchos y de un casaquin holgado de algodon azul. Los dignatarios y las personas de alta gerarquía se visten de ricas telas de seda cubiertas de bordados de oro, y guarnecidas de cordones, de seda tambien, cuyo color varía segun el grado. Algunos de estos personages estaban vestidos con tal esplendidez, que escitaron la admiracion de los americanos.

La lana no se usa en los trajes de los japoneses. Los tejidos de esta materia parecieron sorprenderles mucho, los examinaban con mucha atencion y como cosa enteramente nueva para ellos, tanto, que se llevaron á tierra como objetos de curiosidad algunos pedazos de tela de lana que se les dieron.

La carta marítima de que hablamos anteriormente es tal vez uno de los monumentos mas curiosos que se pueden ver de la civilizacion japonesa. Comprende la isla de Niphon, todas las islas que están al Sur de Jeddo y algunas de las que están al Norte. Tiene cuatro piés de larga y cuatro de ancha; cuando está doblada parece un libro de coro admirablemente encuadernado. Las proyecciones de las islas están trazadas en una escala escesivamente grande. Los accidentes mas insignificantes de la costa y todos los puertos de comercio, grandes y pequeños, están marcados en ella con la exactidad mas minuciosa. Están indicados cuidadosamente todos los puertos del comercio de cabotaje en el grupo entero desde Jeddo hasta Nangasaki. Pero la parte mas interesante de este dibujo es la topografía del interior de las islas. Están divididas en distritos, y cada uno de estos tiene un color distinto.

Las aldeas mas insignificantes están señaladas y se espresa su nombre. Tambien están dibujados en ella, pero en tamaño menor, la residencia de los gobernadores en los distritos y los demas establecimientos públicos. Cada casa está indicada con

forma y color diferente; al ver su semejanza y la igualdad del número de distrito, se infiere que la adminisrracion japonesa debe estar sistemáticamente regularizada. Los rios con sus afluentes mas insignificantes, están trazados en todo su curso, particularmente hasta su nacimiento. Su número y estension son sorprendentes; no hay terreno que pueda ofrecer mayor abundancia de aguas que la isla de Niphon. Todo el interior de esta presenta el aspecto de una comarca surcada por una infinidad de canales. Pero estos canales aparentes son rios cuyo curso se puede seguir desde su nacimiento hasta su confluencia con otros rios ó su desembocadura en el mar.

Los caminos públicos son escesivamente numerosos. Cruzan el pais en todos sentidos, indicando una actividad estraordinaria en las comunicaciones de las diferentes partes del imperio entre sí. En varios puntos están bosquejadas por colores escuros montañas elevadas, las cuales están reunidas generalmente en cordilleras pequeñas, que ocupan un espacio reducido. La configuracion del terreno ofrece pocos accidentes: todas son colinas altas alternando con valles inmensos. Estos encierran arroyos y fuentes que fertilizan la tierra con sus aguas, y dan mil ventajas y estímulos á una poblacion industriosa, entregada como lo está el Japon á la agricultura y al comercio.

Esta carta marítima, así como otros muchos objetos que ha conservado el capitan Cooper, habian sido dejados impensadamente en la embarcacion de los japoneses. Estos hubieran deseado sobremanera dejarle várias cosas que sabian que le interesaban, pero le aseguraron que peligraban sus vidas si llegaba á saber el emperador que habian proporcionado á los estranjeros los medios de profundizar el misterio de que están rodeadas las instituciones del pais. Manifestaron mucha inquietud sobre este punto, y al aproximarse á Jeddo escondieron ó destruyeron varios objetos que tenian. El capitan Cooper no quiso abusar de la dependencia en que se hallaban con respecto á él, y los dejó, en esto como en todo, la libertad mas completa.

Despues de haber estado fondeado cuatro dias y haber completado las provisiones de víveres, agua y leña, comunicó el capitan á los japoneses que se hallaba corriente para marcharse; pero cambió el viento repentinamente, y no pudo salir del fondeadero, á pesar de lo mucho que lo deseaba, no porque el gobernador japonés anunciara siquiera la intencion de obligarle á salir, sino porque habiendo satisfecho completamente los fines que se propuso al dirigirse á Jeddo, no tenia interés ninguno en permanecer mas tiempo allí. Determinó pues esperar á que el viento fuera favorable y á que cesara la marejada para salir del puerto; pero cuando supo el gobernador la causa de su retraso en salir, le dijo que él se encargaba de hacerle superar aquellos obstáculos. Dió sus órdenes y se levó el ancla; en seguida una

fila inmensa de embarcaciones, tan larga que no era posible contarlas, fué á ponerse delante del buque amarrando su baubrés con un cable de remolque. Estaban colocadas las embarcaciones de cuatro en cuatro y se pusieron en movimiento con el mayor órden, á pesar de que segun el parecer del capitan debian pasar de mil. Aquella comitiva inmensa ofrecia un espectáculo maravilloso á los marineros americanos. Las embarcaciones en lugar de ser impulsadas por varios remos puestos en los costados, se movian por medio de un solo remo manejado por varios hombres. De esta manera fué remolcado el *Manhattan* hasta diez millas en alta mar, y el oficial que mandaba la escuadrilla le hubiera conducido á mayor distancia á no ser que el capitan le hubiera asegurado que no era necesario. Entonces los japoneses se despidieron con la mayor política del capitan, y mientras que la inmensa fila de barcos se dirigia hácia la costa con un movimiento lento y gracioso, el buque americano hizo rumbo hácia las regiones menos hospitalarias del Kamcharka. Toda la tripulacion llevaba del Japon recuerdos curiosos é interesantes, y el capitan celebraba la casualidad que le habia puesto en contacto con aquel pueblo singular, que en medio de su aislamiento ha llegado á adquirir una civilizacion de las mas avanzadas.

EXPEDICION DE COCHINCHINA.

El dia 1º de Febrero salieron de Turana los primeros buques destinados á atacar la antigua capital del Cambodja, situada á 10° 54' latitud Norte, 112° 54' longitud oriental del meridiano de San Fernando, sobre la orilla del rio Dong-Hai, á veinte y nueve millas de su embocadura, medidas en distancia geográfica, y á unos 40', siguiendo el curso de las aguas por los rodeos del principal de sus brazos.

Los buques de vanguardia eran los de vela españoles *Preciosa* y *Encarnacion;* franceses *Canrobert* y *Port de Bordeaux*, y el vapor de guerra español *Elcano*, á bordo del cual se embarcaron de la clase de gefes, el comandante de estado mayor D. Miguél Primo de Rivera y el comandante teniente coronel, capitan de artillería D. Francisco Rull. El R. P. Fray Manuel Rivas estaba embarcado en la *Encarnacion* para desempeñar el cargo de intérprete, en el cual prestó servicios. A los tres dias les dieron alcance. *El Phlegeton* (donde enarboló su insignia el almirante), *Saone* (que conducia la mayor parte de la fuerza española, con su coronel gefe D. Bernardo Ruiz de Lanzarote), *Primauguet*, *Mehurte* y las cañoneras *Dragonne*, *Avalanche* y *Alarme*, habiendo vuelto á Turon la *Duranee* por haber tenido avería.

La division se hallaba reunida el 9 de Febrero en la embocadura del rio de Saigon, á los cuatro buques mercantes fletados para conducir los caballos del cuerpo expedicionario y las provisiones de material, carbon y ganados. El 10 por la mañana,

los dos fuertes que defendian el fondeadero interior del cabo de Santiago, fueron atacados y destruidos. Despues de un reconocimiento hecho á bordo de la *Dragonne* por el gefe de estado mayor Reybaud, toda la division naval anclaba el 11 en el fondeadero de Ngna. El fuerte del Cangio, situado en el camino, fué cañoneado, abrasado por las bombas del *Phlegeton*, y volado de resultas. El almirante subió el rio á la cabeza de dos corbetas de vapor, de tres cañoneras y del aviso español que remolcaba las cañoneras y las canoas armadas en guerra con tres trasportes. El cuerpo de desembarco se componia, además de los marinos, de tres compañías de infantería francesa (teniente coronel Reyband), de dos compañías españolas (comandante Polanco), de un destacamento de artillería de marina (capitan Lacour), y de algunos zapadores de ingenieros (capitan Gallimard). Con el conjunto de esas fuerzas fueron tomados sucesivamante desde el 11 al 15 de Febrero los fuertes de Ongia. de Biguecaque, de Kiala, de Tay-Ray y de Tang-ki. La posicion de esos diferentes fuertes les permitia cruzar sus fuegos para defender las vueltas difíciles del rio. Tres de esas obras estaban protegidas por estacadas formadas de gruesos maderos y de barcos brulotes sólidamente encadenados. Todas estas obras, abordadas con el mayor ímpetu fueron tomadas por las tropas aliadas á pesar de las dificultades de un terreno cenagoso, cubierto de numerosos caballos de frisa y enrisado de espinosos bambús. Tomado cada fuerte, se destruian las piezas de hierro, se embarcaban los cañones de bronce, se arrojaban al agua la pólvora y los proyectiles, y la obra misma era arrasada por los zapadores, de modo que el rio abierto no pudiera volverse á cerrar sobre el pequeño cuerpo expedicionario.

Así es que de ataque en ataque y de triunfo en triunfo, llegó este el 15 por la tarde delante de los dos fuertes construidos por ingenieros franceses, que defienden la ciudad de Saigon al Sur, como la cindadela la defiende al Norte. El 13 se le habia incorporado por el *Pregent*, que llegaba de Hong-Hong con el correo, el comandante de ingenieros Dupré Deroulede.

Apenas la cañonera de vanguardia *Alarme* echó el ancla en el codo que forma el rio por debajo de esas obras, que una y otra rompieron el fuego. Una de ellas estaba oculta por un ribazo: la otra, que mostraba una de sus caras, fué atacada inmediatamente y reducida al silencio. Por la noche se dispuso el almirante al ataque de la segunda. Llegado el dia hizo tomar á los buques sus posiciones de combate, á 800 metros del fuerte en una línea de frente, y tan cerca los unos de los otros á causa de la estrechez del canal, que desde el puente del *Phlegeton* podia á la vez dar sus órdenes á los otros seis buques. Los disparos fueron notables: desde las posiciones armadas por los mejores tiradores de la infantería, llegaban las balas cayendo, sobre las ca-

ñoneras enemigas. La contestacion fué viva; numerosos proyectiles herian al cuerpo y á las obras de los buques. Solo despues de tres cuartos de horas, este fuerte, y el de la otra orilla, que habia vuelto á abrir su fuego principiaron á flaquear. A las ocho, las dos obras cayeron en poder de las tropas aliadas. El fuerte de la orilla derecha fué desmantelado y el de la orilla izquierda ocupado para servir de apoyo á los buques de trasportes y de convoy. El comandante Jaureguiberry, el comandante de ingenieros Dupré Deroulede y el capitan de artillería Lacour, fueron enviados al punto sobre la *Avalanche* para reconocer el plano de la ciudadela de Saigon. Esta ciudadela, de frentes proporcionados, está situada á 800 metros del fuerte ocupado por nuestras tropas; sus caras, cada una de las cuales presentaba un desarrollo de 175 metros, están en casi su extension por bosques, jardines y casas. No se descubre desde el rio mas que una puerta situada al extremo de una calle de árboles, un mástil de bandera y el techo de algunos grandes almacenes, puntos que fueron señalados con especial cuidado á todos los capitanes.

El 17, al amanecer, tomaban posicion todos los buques; el *Phlegeton* en frente de la puerta, el *Primauguet*, la *Alarme* y la *Avalanche* delante, y la *Dragonne*, *Elcano* y el *Pregent* detrás. El fuego muy lento, en un principio fué aumentando poco á poco en intensidad, siempre con tal precision, que bien pronto los disparos del enemigo, cuyas balas atravesaban los mástiles, desmayaron sensiblemente. Era llegado el momento de intentar el asalto: las tropas, lanzadas á tierra fueron formadas en columna al abrigo de las casas, bajo la proteccion de los morteros y de los tiradores, situados en sus posiciones. Agrupadas las tropas y disparando todavia el bastion del Sudoeste, el comandante Pallieres recibió la órden de lanzarse en las espesuras que se hallaban sobre la izquierda con dos compañías de infantería de marina y las compañías de desembarco del *Phlegeton*, del *Primauguet* y de *Elcano*, y romper al abrigo de los bosques, un fuego nutrido sobre las cañoneras que aun conservaban sus piezas. El capitan Gallimard y sus zapadores, fueron asociados á esa columna para hacer volar alguna puerta del fuerte ó facilitar el escalamiento. Una compañía de cazadores españoles, á las órdenes del comandante Polanco, fué apoyada, en caso necesario, el movimiento de aquella columna. Quedó un batallon de reserva en la playa al mando del teniente coronel Reybaud. Por último, el cuerpo español mandado por el coronel Lanzarote y el medio batallon de la izquierda de los marinos, apostaron á marchar á paso de carga con los morteros bajo los muros de la que el fuego de los tiradores tuvo un éxito completo: el enemigo, herido en todos sentidos abandonó sus piezas, y nuestras tropas se lanzaron al asalto por las escalas.

Sin embargo, á nuestra derecha, un grueso peloton de ene-

migos, mas de mil hombres, sostenia el fuego de fusilería contra una de nuestras compañías de infantería. El coronel Lanzarote fué encargado de rechazarlos con sus tropas mas allá del brazo del rio que bordea la cara Norte del fuerte. Este movimiento fué ejecutado bien y rápidamente. A las diez todo estaba terminado. Por la tarde, las compañías de desembarco volvieron á sus buques, en tanto que las tropas francesas y españolas ocuparon los numerosos y vastos acuartelamientos de la ciudadela. Tal es la narracion de los combates sucesivos que en el curso de una semana nos han hecho dueños de veinte y cinco leguas de rio, defendidas por estacadas y once fuertes, igualmente que de la ciudad y de la ciudadela de Saigon. Las pérdidas del enemigo han sido considerables; las nuestras insignificantes, reduciéndose únicamente á un corto número de heridos. A pesar de las fatigas impuestas á todos por la rapidez de esas operaciones, el estado sanitario del cuerpo expedicionario es tan satisfactorio como puede serlo. La toma de la ciudadela de Saigon y de los fuertes del rio, nos ha hecho dueños de un material considerable: cerca de 200 bocas de fuego de hierro y bronce, una corbeta y siete juncos de guerra todavia en los arsenales. La ciudadela encerraba un arsenal completo; contando lo que habia en los fuertes, puede evaluarse en 20,000 el número de las armas de mano; solo la ciudadela contenia 85,000 kilógramos de pólvora en cajones ó en barriles, sin contar la pólvora en sacos, cartuchos y mixtos. Los proyectiles y las balas estaban en proporcion. Los almacenes contenian salitre, azufre, plomo en barras, equipos militares, arroz para alimentar de seis á ocho mil hombres durante un año, y una caja militar que contiene 130,000 francos en moneda del pais. La pérdida del gobierno annamita no puede evaluarse en menos de 20 millones.

Dentro de Saigon se han hallado con la canga [martirio chino], una porcion de cristianos que han recibido la libertad muy á tiempo, pues el domingo anterior acababa de ser desollado un sacerdote indígena y á estos les esperaba la misma suerte. El extenso espacio de la ciudadela contiene muchos y buenos edificios; los mas notables son cinco colosales almacenes de 140 metros de longitud por 13 de anchura, cuatro grandes casernas, una magnífica pagoda, casas de mandarines y otras construcciones análogas. Se ha apresado una corbeta de forma europea y de 20 piezas. Desde la entrada del rio hasta la toma de Saigon, se han disparado por los aliados 1,025 cañonazos, y han sido cogidas al enemigo infinidad de piezas de todos calibres.

Los alrededores de la poblacion son encantadores. A la entrada del Dong-Nai la vista es deliciosa, aunque su variado verdor es únicamente debido á inmensos mangles: pero á medida que se avanza se empieza á distinguir tierra firme y cultivada entre espesos bosques de árboles elevados y hojosa maleza, has-

ta presentarse unas vegas fértiles y extendidas, cruzadas de riachuelos é interrumpidos por poéticos caseríos, rodeados de jardines y selvas, donde pululan con pasmada abundancia toda clase de animales domésticos entre elevadas pilas de blanquísimo arroz. Los habitantes llevan turbantes y visten largas túnicas que no carecen de elegancia; están mas civilizados de lo que se cree. La pagoda de *Cho-Chien* ha caido por tierra á impulso del pico del zapador por hallarse comprendida en la zona militar del Dongca-the, que se está reedificando para dejar en él algunas fuerzas. La ciudadela de Saigon se estaba minando para ser volada, y los inmensos edificios rellenándose con astas de lanza, cajas de fusiles, muebles magníficos, cureñas y otros objetos combustibles. En medio de estos dolorosos, pero necesarios estragos, nos parece poco acertado que muchos libros y documentos que encerraban los archivos perfectamente numerados y organizados, se hayan destinado tambien á ser pasto de las llamas.

Para apreciar el conjunto de los resultados de la expedicion, hay que añadir á él la decadencia de la influencia moral sobre los reinos vecinos, y ese golpe no será menos sensible que el primero. Con esa idea, para pesar á la vez sobre el gobierno annamita y sobre los gobiernos de los paises limítrofes, quedará temporalmente en el rio una division naval y se apoyará sobre uno de los fuertes del Sud de la ciudad. Mientras que el cuerpo expedicionario daba en el Sur del imperio ese rudo golpe al poder annamita, el destacamento encargado de la defensa de Turana rechazaba el 6 y el 7 de Febrero los ataques del enemigo, alentado sin duda por la marcha del almirante y de una porcion de buques de guerra. A consecuencia de una tentativa hecha por los cochinchinos para arrojarnos de la ribera y del fuerte que en ella ocupamos. El comandante Faucon, al frente de los marinos y los soldados de la escuadrilla y de las compañías de desembarco enviadas en su socorro, destruyó baterías cochinchinas, matando mas de 150 hombres al enemigo. A la salida del correo el 29 de Febrero, todo estaba tranquilo en Turana, y el estado sanitario habia mejorado sensiblemente. La ciudad de Saigon contaba 200,000 habitantes. Estos huyeron en su mayor parte, dejando completamente deshabitadas sobre 2,000 casas, y entre ellas 7 palacios. Las tropas annamitas, tan valientes con los inermes soldados de Cristo, huian á la desbandada, las balas rayadas habian penetrado en las casas próximas incendiando los arrabales. Los preparativos de defensa eran inmensos; interceptaciones formadas con barcas cargadas de hojas secas, el rio atestado de balsas de bambús, los arroyos confluentes lleno de barcas incendiarias, en las orillas y hasta sobre los árboles, grandes piedras unidas unas á otras para aplastar á los que pasaban, todo esto se veia, y sin embargo, ni la division naval experimentó averías considerables, ni entre las tropas españolas y francesas ha habido ningun herido en la toma de la ciudad, cosa admirable.

LA CIUDAD PARA TODOS.

El lector recordará que este es el nombre simbólico con que en un artículo recien publicado en el *Correo* decia yo que pudiera muy bien designarse á Paris. En efecto, creo que es el que mejor caracteriza á esta ciudad, necesariamente simpática á todos los que la conocen bien. En aquel articulo no hice mas que apuntar al correr de la pluma algunas de las causas en que se funda, á mi juicio, ese carácter de *universalidad* que atribuí á Paris y que constituye su superioridad indisputable sobre todas las ciudades del mundo; voy ahora á desarrollar esta misma idea con algunos pormenores.

Por ejemplo, decia yo que en Paris se encuentran todas las épocas históricas representadas y como *vivas* en hermosos monumentos;—grande atractivo para el artista, para el arqueólogo, para el historiador, para el poeta, para todos los hombres de imaginacion; en una palabra, para una infinidad de personas. Verdad es que otras muchas se rien de lo que ellas llaman desdeñosamente esas antiguallas y no andarian diez pasos por ir á verlas; pero tambien para estas gentes *positivas*, como ellas mismas se denominan, tiene Paris sus especiales encantos. Barrios enteros encontrarán aquí, construidos de ayer con la fria regularidad de un tablero de damas, que no ofrecen á la imaginacion ni un solo recuerdo, pero que en cambio tienen el mérito positivo de presentar reunidos todos los adelantos del moderno *confort*.

Tambien esto tiene su valor; sin embargo estoy por la opinion de los que miran como uno de los mayores atractivos de Paris la multitud de recuerdos históricos que á cada paso brotan por decirlo así de cada una de las viejas piedras de sus venerables edificios antiguos.

Vamos á pasar revista á algunos de esos edificios acompañados de sus recuerdos, como el cuerpo de su sombra. A veces no son los edificios los que hablan mas aquí á la imaginacion, sino los *sitios* en que han pasado grandes cosas. Recorramos tambien algunos.

La isla llamada *la Cité*, cuna del actual Paris y que fué algun dia Paris entero, está poblada de recuerdos poéticos de la antigüedad romana, de las invasiones bárbaras y de la edad media. Entre estos últimos, campea sobre todos el de los trágicos amores de Abelardo y Eloisa. En el muelle hoy llamado de Napoleon (quai Napoleon), en el punto en que remata en él la calle *des chantres*, existe todavia, (yo la he visto, ayer mismo), una casa de regular apariencia, señalada con los números 9 y 11, allí vivieron aquellos dos célebres amantes. Al pié de aquellas ventanas acudian en tropel las turbas de estudiantes á entonar los cánticos de amor compuestos por el enamorado filósofo en honor de su Eloisa. Todo el pueblo la conocia, todos estaban en el secreto de aquellos amores, que tan venturosa la hacian y de que estaba ella tan ufana, porque todos repetian los dulces versos de su querido. En un cuarto de aquella casa satisfizo el canónigo Fulberto su atroz venganza: una inscripcion en letras de oro esculpida en una lápida de mármol blanco recuerda en estos términos el nombre de aquellos ilustres amantes:

ANTIGUA HABITACION DE ELOISA Y ABELARDO

1118.

REEDIFICADA EN 1849.

Encima de las dos puertas que dan á la calle, dos medallones de piedra representan el uno á Eloisa, el otro á Abelardo, ambos de perfil y mirándose cara á cara como si todavía quisieran decirse su amor,—como si su amor debiese durar en el mundo tanto como la fama de sus nombres.

El *Palacio de Justicia* y la *Santa Capilla*, precioso monumento de la mas pura arquitectura gótica, son inseparables de la memoria de San Luis, aquel gran rey de quien dice una de las mas malignas redondillas popularizadas en España por el espíritu de partido durante la guerra de la independencia:

San Luis, rey de Francia, es
El que con Dios pudo tanto,
Que para que fuese santo
Le dispensó el ser francés."

Graciosa pero muy injusta invectiva contra una nacion que ha producido tantos y tan gloriosos santos como la que mas. Una curiosa anécdota va unida á la llamada *Torre del Reloj* que forma la esquina del Palacio sobre el mercado de las flores. En el año 1370, Carlos V. llamado el *Victorioso* gracias al famoso Dugueschin ó Bertran Claquin, como le llaman nuestras historias, hizo construir el primer reloj de pared conocido en Francia, obra del ingeniero mecánico aleman Enrique de Vic. El rey le dió habitacion en la torre misma del Palacio de Justicia en que debia construir el reloj y que es la misma que aun lleva este nombre, y al cabo de poco tiempo, con universal asombro de los parisienses, la desconocida máquina empezó á dar las horas, las medias y los cuartos y á apuntar los minutos en el cuadrante, maravilla que duró unos veinte años.

Sucedió empero una mañana del mes de Junio que el reloj amaneció mudo. Era ya muy entrado el dia, el tiempo habia caminado segun costumbre y el reloj no daba hora ninguna: el minutero permanecia clavado en un punto. ¿Qué maleficio habia caido sobre la maravillosa máqnina? El vulgo alborotado con aquella novedad agota en sus hablillas todas las conjeturas imaginables y forma un gran tumulto al pié de la silenciosa torre, cuando acierta á pasar por allí, gravemente montado en su mula y dirigiéndose al Consejo del rey el señor de Orgemont, canciller de Francia. Infórmase el magnate de la causa que así trae al buen *popular* de Paris arremolinado é inquieto, y noticioso de lo que pasa, manda abrir las puertas de la torre, en la cual penetra acompañado de su escolta, no sin recelo de alguna emboscada del demonio. Llegan al cuarto del relojero y le encuentran muerto, tendido en el suelo, los ojos inmóviles, vuelta la cara hácia la portentosa máquina, inmóvil y muerta como él. La llave con la que la habia dado cuerda el dia antes, estaba todavía entre sus dedos crispados; sin duda que momentos antes de morir habia querido revisar su obra, admirarla, añadirle tal vez alguna nueva mejora. La vida del artífice y el movimiento del reloj habian cesado en un mismo punto, como si ambos los sustentara y dirigiese una misma alma.

Cuando dos siglos despues, en 1585, se sustituyó á la informe máquina del aleman Enrique de Vic otra algo ménos imperfecta, un poeta jurista tuvo la feliz idéa de estampar encima de ella este dístico, que todavía se conserva como una saludable leccion de justicia fundada en la exacta division del tiempo.

Machina quæ bis sex iam juste dividit horas
Justitiam servare monet legesque tueri.

A pocos pasos de esta torre sobre el muelle, se halla la llamada de la *Conciergerie*, donde todavia se conserva la estancia á que fué trasladada desde la prision del Temple, la desgraciada reina María Antonieta. En la misma estuvo preso algun tiempo el actual emperador de los franceses, durante el reinado de Luis Felipe.

En los barrios antiguos de Paris apénas puede darse un paso sin tropezar con algun sitio consagrado por la memoria de algun hecho célebre: esta ciudad ha metido siempre tanto ruido en el mundo que su crónica particular es algo mas, ó algo menos, conocida de toda persona medianamente instruida. Los franceses en fuerza de su actividad y de su fecundidad inauditas, han logrado que las cosas de su pais sean conocidas en España, por ejemplo, que las nuestras propias: creo que lo mismo ha de suceder en todos los paises. A sus novelistas debe principalmente la Francia el privilegio de su asombrosa popularidad en el mundo. Pocos extrangeros habrá en Paris bastante ignorantes para pasar por la calle de la *Ferronnerie* sin buscar en ella el sitio en que el puñal de Ravaillac traspasó el noble corazon de Enrique IV; pocos pasarán por delante de la gran fachada del Louvre que mira al rio sin buscar la ventana maldita, fácil de reconocer por su restauracion reciente, desde donde Cárlos IX dió la señal de la matanza de los desprevenidos hugonotes en la horrible noche de la *Saint-Barthelemy*.

Pocas veces he pasado por la calle de *l'Ancienne Comedie* sin entrar un momento en el famoso café *Procope* y sentarme á la mesa en que todos las tardes tomaba Voltaire lo que él llamaba un *un veneno lento*,— muy lento, tan lento, que hacía ochenta años, decia, que lo estaba tomando y todavia no habia empezado á sentir sus efectos mortales: aquel veneno era el café. Allí se reunia la flor de los *beax-sprits* de su época: aquel era el cuartel general de los enciclopedistas. Bajando hácia la calle *Dauphine*, cruzando el Puente Nuevo y penetrando en la calle de *Fossés-Saint-Germain*, se encuentra en el callejon de *Sourdis* la casa en que exhaló el último suspiro la hermosa Gabriela d'Estrées el ídolo de Enrique IV.... y de tantos otros ántes que el.

En la plaza *Dauphine* el fanatismo y mas aun la rapacidad de Felipe el Hermoso levantó la hoguera del gran maestre Santiago Molay y de sus valerosos Templarios.

El nombre de la calle de la *Jusienne* (corrupcion de *l'Egiptienne*, la Egipcia ó Gitana) recuerda una antigua leyenda que sin duda inspiró á Victor Hugo su deliciosa creacion de la Es-

meralda. La historia es la misma: trátase de una pobre y linda gitanilla, requerida de amores por un soldado, por un clérigo y por un miserable contrahecho, en quienes cualquiera reconocerá al capitan Febo, al Cláudio Frollo y al campanero Quasimodo de *Nuestra Señora de Paris*. Tambien la antigua *Jussienne* iba acompañada de una cabrita sospechosa, segun dice la leyenda, y esta fué la ocasion de su desastrada muerte. Lo repito, la historia es la misma pero vivificada en nuestros dias por el génio de Víc-Hugo.

En la calle de *Bievre* vivió el Dante, proscrito de Florencia por los Güelfos vencedores. En la iglesia de los Celestinos está enterrado nuestro ilustre Antonio Perez, el desgraciado secretario de Felipe II; víctima de su lealtad. Otro noble recuerdo español encontraremos en el docto y austero recinto de la Sorbona y es el de los triunfos escolásticos de nuestro gran padre Juan de Mariana en las disertaciones públicas de está célebre escuela de teología, entónces la primera del mundo.—En el cementerio del padre Lachaisse yacen los restos mortales de Moratin.

A pocos pasos de la calle del *Four Saint-Honoré* se ven todavía los arcos llamados *Piliers des Halles* (pilares de los mercados) tan afamados en la historia de Paris, y detrás de ellos, á pocos pasos tambien, se ve la casa en que nació Moliere, fácil de reconocer por la inscripcion y el busto del gran poeta que la adornan. ¿Qué extrangero culto querrá dejar á Paris sin ir á saludar con respeto y cariño la cuna del autor de *El Misántropo*? Muy cerca de aquel sitio, otro objeto de curiosidad atrae necesariamente á todas las personas de gusto, y es la elegantísima fuente que se alza en medio del mercado de los inocentes, toda decorada con preciosos bajos-relieves de Juan Goujon.

La primorosa iglesia de *Saint-Germain l'Auxerrois*, empezada en el siglo XIII y concluida en el XV, verdadera joya de arquitectura gótica, aunque ménos pura que la *Sainte-Chapelle*, admirablemente restaurada, como esta, de poco tiempo á esta parte; la torre aislada de *Saint-Jaques-la-Boucherie*, de principios del siglo XVI y cuya restauracion se está haciendo ahora cabalmente para que sea uno de los muchos ornatos de la gran calle de Rivoli; la casa de la ciudad (*Hotel de Ville*), monumento arquitectónico de gran mérito y tan lleno de recuerdos que bien puede decirse que en él está compendiada la historia de Paris; la catedral (*Notre Dame*) cuya primera piedra asentó á mediados del siglo XII, el papa Alejandro III, y á la que ha dado una indecible juventud y como una vida nueva el soberano ingenio de Víctor Hugo; las iglesias del *Val de Grace* y de Santa Génoveva con sus magníficas cúpulas pintadas aquellas por Mignard, esta por M. Gros; el palacio de *Luxemburgo*, residencia primero de María de Médicis y luego de tantos poderes

efímeros, ya cárcel, ya cámara de los pares, hoy Senado!.... todos estos edificios y otros cien que podria citar están poblados como decian antes, de recuerdos llenos de interés para el historiador, para el filósofo, y sobre todo para el poeta. No creo que haya bajo este punto de vista, otra ciudad mas poética en el mundo, aunque sin duda las hay que *los parecen mas*, por ser mas pintorescas ó por poseer algun especial mérito de situacion ó clima como Granada, Venecia, Nápoles ó Sevilla. Ninguna de estas poblaciones, y ninguna otra del mundo, si se esceptua á Atenas y Roma, habla tanto á la imaginacion como Paris, porque en ninguna han pasado tantas y tan grandes cosas como aquí, ni se conservan tan bien ni en tanto número testimonios patentes de aquellas cosas pasadas. Otras ciudades han tenido una época dada en la que han brillado mucho, eclipsando á las demas. Paris ha brillado constantemente; por eso conserva innumerables monumentos de todas las edades á que *va unido algun recuerdo.* Desde el palacio de Cluny, edificado en el siglo XV sobre las ruinas del que habitaban los antiguos emperadores romanos, hasta la plaza de la Concordia donde todavía cree uno ver levantarse como un sangriento espectro el cadalso de la Revolucion. Paris ofrece en su vasto recinto al observador estudioso, materia para una no interrumpida serie de meditaciones continuadas al través de los siglos. Cada edificio es un capítulo del elocuente curso de hisroria antigua, de la edad media y de la moderna que la arquitectura ha ido escribiendo aquí con piedras en el suelo mas fielmente que los analistas con letras sobre el papel.

ISLAS MARQUESAS.

El descubrimiento de la América por Cristóbal Colon habia abierto un campo tanto mas ilimitado á las esperanzas de los españoles, cuanto que los escasos adelantos en la ciencia geográfica daba lugar á infinidad de suposiciones por los navegantes: cada uno de estos hacia el mapa del mundo segun su fantástica imaginacion, de ahí aquella abundancia de espediciones singulares que si bien redundaban la mayor parte en beneficio de la ciencia geográfica, tambien es cierto que hacian descubiertas que la mente de los descubridores aun no habia soñado.

El viaje de Mendana de Neyra en 1568 puede contarse en el número de estas pezquisas inciertas en las cuales se ponia la Providencia en el timon y se dejaba el buque ir á donde aquella le llevase; dicho viajero se embarcó en Callao de Lima sin otro plan que el descubrir tierras al Oeste, despues de una navegacion muy larga descubrió las islas de la Nueva Georgia á las que dió el nombre de Islas de Oro ó Islas de Salomon, en razon á las muchas riquezas que el suponia encerraban dichas Islas. De vuelta en América desidido el gobierno español á que colonizara la mayor de estas islas, y se dió á la vela en Payta con cuatro buques en los que se embarcaron todos los hombres y mugeres que eran inútiles en el Perú, pero Mendana murió en el camino sin haber vuelto á encontrar las islas de Salomon y la flota fué dispersa. El navío arribó á Mindanao, y la fragata á Filipinas ambas en un estado tan lamentable que los habitantes de aquellas regiones quedaron mudos de horror á la vista de tantos esqueletos desnudos y moribundos y que apenas tenian

fuerzas para decir "gracias á Dios, gracias á Dios," el tercer buque arribó á la costa sin averías, con las velas desplegadas y todos los tripulantes muertos; en cuanto al cuarto jamas se ha vuelto á oir hablar de él.

En este desastroso viaje fué cuando Mendana descubrió las Islas Marquesas, llamadas así en honor á la Marquesa de Mendoza, las espediciones de Cook, Roberts, Krusenstern y Dumont d' Urville, nos han dado detalles sobre estas islas.

Cerca de los 10° N. se halla el Archipiélago de las Marquesas compuesto de unas doce Islas de las cuales solo cinco merecen ser mencionadas, y son las siguientes: Nouka-Hiva la mas importante del Archipiélago, tiene 17 millas de longitud por 10 de latitud, y mantiene cerca de 20,000 habitantes; Fatou-Hiva tiene 15 millas de circuito; Tahouata dos veces mayor; en fin Hiva-Houa, y Houa-Houana, menores que las anteriores, todas ellas están muy elevadas sobre el nivel del mar y cubiertas de tal modo por infinidad de arbustos, plantas y flores que el sol no penetra por ninguna parte hácia el centro de Nauka-Hiva, se eleva un grupo de armellas sombrías del cual parten multitud de valles que se estienden hasta el mar dando á toda la Isla el aspecto de un abanico de verdura, en dicha Isla se encuentran muchas radas naturales entre las que es necesario citar las bahias de Tchitchagoe y de Taio-Hae, el paso que conduce á esta última tiene de ancho media milla escasa y la hace tanto mas fácil de depender cuanto cómoda y abrigada: las maderas de todas las islas de este Archipiélago son volcánicas, pero las partículas procedentes de la íntima destruccion de árboles y plantas, han formado un círculo terriso al rededor de ellas cuyas fertibilidad es prodigiosa, el árbol del pan, el morero del papel, el alto carpus, el banana y el cocotero cubren las pendientes de las colinas adornadas por la base con la caña de azúcar, de tabaco, y de helechos jigantescos, de trecho en trecho cascadas medio veladas por el follage principalmente de lo alto de los montes y manteniendo el valle en un delicioso estado de frescura.

Estos valles están ocupados de tribus distintas y casi siempre en guerra por lo que los habitantes de estas comarcas están unas veces á la interperie y otras concentradas en las aldeas, cada casa edificada de madera sobre un plano de piedras cimentadas con cal, está cubierta con hojas de palmera y divididas en muchas habitaciones por medio de esteras; á un costado se halla un corral para criar cerdos y á la espalda se estienden dos campos cultivados y cercados de empalizadas hechos con bambús, ligados con cuerdas de los filamentos del cocotero. Las aldeas tienen sus Taoüas ó plazas públicas enlozadas con enormes planchas de piedra con objeto de reunir las tribus para las fiestas y los grandes consejos: cada una de estas plazas puede contener 10,000 personas.

Los navegantes que han visitado las Marquesas hacen elogios de la belleza de los naturales, quienes por la elegancia y la regularidad de sus formas aventajan mucho á los de Caiti, las mugeres sobre todo pueden citarse como las mas bellas de toda la Polignesia, son de cara redonda, los ojos muy abiertos, los cabellos largos y finos pero rizados, su cútis poco acobrado y que ellas blanquean aun con el zumo de una pequeña Baie llamada papa, les dá el aspecto de las europeas, esto es, si no se untaran un aceite azafranado que las pone amarillas, por lo demas ellas evitan todo aquello que puede perjudicar su belleza, llevando sombrillas que hacen con hojas de palma se resguardan del sol, ellas no llevan mas que las manos, los lábios y las orejas matizadas de colores, su vestido se compone de una especio de capa llamada Kagai, en las que ellas se envuelven á su capricho; de cintillos mezclados con sus cabellos, y de adornos fabricados con el fruto del Labrus-Precatorius, los dias de fiesta llevan algunos collares de jazmines. En cuanto á los hombres su vestido ordinario es el Maro ó cinturon de tela blanca, á lo que algunas veces agregan una capa de corteza, pero en tiempo de guerra se sobrecargan de ornamentos destinados á darles un aspecto opulento y terrible, ademas del alza-cuello de conchas y perlas y los pendientes de dientes de cocodrilo, las gorra de plumas ó de hojas de banana, adórnanse las piernas y los brazos con rizos de cabellos arrancados á sus enemigos y llevan suspendidos sobre el pecho collares de huesos humanos en cuanto á el matizado con que se adornan el cútis se compone de arobescos variados, regulares y sobretodo multiplicados de tal modo que á algunos pasos de distancia cualquiera diria que estaban revestidos de una armadura damasquina, las armas que usan para combatir son la honda, la lanza de dos puntas y el ouhou de madera incorruptible.

Como queda dicho cada valle está bajo la autoridad de un hekaiki particular: pero esta autoridad es limitada y la obediencia de los que la aceptan es siempre voluntaria, hay ordinariamente ademas del Hekaiki un gefe de guerra encargado de conducir la tribu al combate, este gefe es el que escoje el dia de partida y señala el punto de reunion á los guerreros, sin que por esto sea forzoso asistir á la cita los que no quieran, en estas espediciones necesitan hacer travesías por mar, se reunen las piraguas de guerra las cuales tienen 25 piés de largo, y construidas con mas arte que las amaldíes, que se usan sobre el Senegal y la Gambia, la imágen de una divinidad nouka-hiviennes va colocada en la popa, mientras que la proa ostenta una cabeza horrorosa cubierta en parte por tufos de cabellos y hojas de cocotero, algunas veces se reunen dos piraguas por medio de una plataforma que figura un bordaje formando de este modo las dos una sola piragua,

TORTOSA EN SIRIA.

La Siria es en el Oriente la comarca mas fértil en recuerdos no hay una época ni una civilizacion que no esté allí representada, el desierto es el Genisis, la vida de los patriarcas, las costumbres de la Biblia, Baalbek ó Djerasch, son la colonia Romana, Jerusalen, Jericó y Nazareth, este grupo de ciudades evangélicas son el relato de los apóstoles, Damasco, es el profeta con su fervor y su fanatismo. Tortosa que representamos en la lámina que acompaña estas líneas, personifica los cruzados,

Viniendo de Trípoli á través de la esplanada fértil é inculta se ve elevarse magestuosamente por encima de las murallas de granito un gran edificio, es imposible no quedar sorprendido al aproximarse y contemplar las naves ochavadas, y el estilo gótico y toda la riqueza de la arquitectura occidental de la edad media profusamente empleada en este edificio, el cual es una iglesia compuesta de tres naves que rematan en un punto redondo, cuatro pilares formados de columnas pequeñas ligadas y coronadas de capiteles de buena forma, que separan la nave central de las dos laterales, un gran trozo de piedra de granito rójo corona la fachada de la puerta, á cuya izquierda se halla el campanario, pero este está hoy destruido.

Tortosa fué uno de los últimos cuarteles de los cruzados, lo que aun queda de fortificaciones, esplica el como fueron posibles las grandes luchas de la edad media, la antigua ciudad

de Tortosa, está separada de la ciudadela por fosos enormes, y se estiende detras de esta al E. y al S., aun hay algunas pobres viviendas á lo largo de la costa meridional, los fosos que rodean la ciudadela son vaciados en la roca y las murallas han sido hechas de pedazos de piedras verdaderamente gigantescos en el centro de la ciudadela hay un reducto cuyo interior construido de enormes sillares, presenta al esterior una defensa hecha de piedras nada mas que regulares, este parapeto sirve hoy de cuadra para los caballos del murdim.

Tortosa en la época floreciente de la isla de Aradas fué una ciudad importante bajo el nombre de Antaradus, Abud-Fedá la conocia ya con el nombre de Tortosa, la vista que damos de ella es tomada desde el N. á la izquierda se apercibe la iglesia gótica y á la derecha la entrada del castillo ó ciudadela.

ALICANTE

TOMADA DE LA BAHIA.

La ciudad puerto de mar llamado Alicante se halla situada en una bahia del Mediterráneo sobre una península y al pié de una montaña de piedra en cuya cúspide hay un castillo bien fortificado á cuatrocientos piés de elevacion sobre el nivel del mar.

BIOGRAFIA

DE

RAFAEL DE URBINO.

Rafael Sanzio nació el viérnes santo del año de 1483 en la pintoresca y pequeña ciudad de Urbino, situada en las montañas que se hallan entre Pesan y Perusa, capital de un principado que forma parte de los estados de la iglesia. Juan Sanzio, su padre, mediano pintor, pero hombre juicioso le puso á trabajar á su lado, y cuando conoció que no podia enseñar nada mas á su discípulo se decidió á colocarle en el taller del Perugino que sorprendido á la preciosidad de los dibujos del jóven Sanzio y cautivado de sus disposiciones, de su presencia y modales no dudó de admitirle en el número de sus discípulos, y pronunció anticipadamente el juicio que la posteridad ha sancionado.

Rafael, por una especie de simpatía instintiva que le inspiraba á preferir siempre todas las formas cuya principal belleza nacia de la gracia, suavidad y verdad al idéntico muy en breve con el estilo de su maestro, siendo tan rápidos sus progresos que á los diez y siete años habia ya inscrito su nombre al pié de muchos trozos en que superaba notablemente asi en genio como en talento al Perugino. Entregado despues á si mismo pintó los Desposorios de la Vírgen, ese famoso *Sposalizio* en que el alma tierna, generosa y llena de gracias del jóven pintor comenzó á

manifestarse á través del profundo respeto que aun profesaba hácia los preceptos de su maestro y que le hubieran bastado para colocarle á la cabeza de los mas grandes pintores. A los veinte años el cardenal Piccolimini le encomendó junto con el Pinturrichio, tambien discípulo de Perugino, la pintura al fresco de la catedral de Siena, para la cual se habia confesado insuficiente su colaborador, Rafael no se limitó á ser el ayudante de Pinturrichio, sino que compuso los bosquejos y los cartones de esos frescos admirables que parecen pintados de ayer y pasan por lo que el arte habia producido hasta entonces de mas notable.

Despues de haberse empapado en Perusa, en la fuente del arte sencillo y religioso de la edad media, Rafael sintió la necesidad de apropiarse los progresos que la ciencia moderna hacia hacer á la pintura; y abandonó sus esperanzas y provechos partiendo para Florencia donde le atraia la gran celebridad de Miguel Angel y de Leonardo Vinci. (1504) Permaneció mucho tiempo en esta ciudad que tenia para él un atractivo particular. Llamado á Urbino por la muerte de su padre y de su madre, regresó en 1505 á la ciudad de los Médicis, arreglado que hubo sus asuntos domésticos, residiendo en ella hasta 1508. A pesar de los deseos que desde entonces esperimentara de ponerse á la altura de los progresos que hacia el arte cada dia, los numerosos cuadros que ejecutó para los ricos ciudadanos de Florencia conservaron el sello de las lecciones y ejemplo de Perugino. Aun resaltaba en ellos la sobriedad casi desnuda de la composicion; la claridad del colorido, la exactitud algo seca del dibujo y la dulzura de espresion. Esta es la que lleva el nombre de primer estilo de Rafael. El cuadro de la vírgen conocido con el nombre de la Bella jardinera, que posee el Museo de Génova es una de sus obras maestras de este estilo.

Fortificado con el estudio que habia hecho de las pinturas de Masaccio muerto en el siglo anterior y las de Fra Bartolomés della Porta, que le ayudó con sus consejos al concederle su amistad, Rafael pensaba luchar cuerpo á cuerpo con Leonardo Vinci y Miguel Angel en el mismo teatro de sus triunfos, acometiendo en Florencia grandes trabajos dignos de sostener la comparacion con los de estos maestros; cuando en esto fué llamado á Roma. Celoso el papa Julio II de coronar con la gloria de las artes la supremacia que habia conquistado á la santa Sede con la habilidad de su política y el poder de sus armas, habia confiado á Bramuntu su célebre arquitecto el cuidado de erigir templos y palacios digno de su reinado. El Bramuntu solicitó á Urbino para que le ayudase en su tarea, en su cualidad de compatriota y pariente, trasportado de gozo el jóven artista abandonó sus trabajos de Florencia y llegó á Roma, donde la novedad de sus ideas y su estrema dulzura escitaron la admira-

cion de Julio II con quien gracias á Bramantu se vió al momento relacionado. Se le encargó sin dilacion concurriese á adornar las salas del Vaticano. Al aspecto de la ciudad eterna Sanzio tan apasionado de los antignos maestros, habia sentido ensancharse su talento y se entregó con entusiasmo inesplicable á los trabajos de la sala de Segnatura. Eligió por materia de los cuatro frescos que se proponia pintar en ella, cuatro asuntos abstractos: la Teología, la Filosofia, la Poesía y la Justicia. Representó la teología en la disputa de los doctores sobre el Santísimo Sacramento; la Filosofía, la escuela de Atenas, la Poesía en el Parnaso y la justicia en la jurisprudencia.

La primera de estas cuatro grandes páginas, la disputa del Santísimo Sacramento nos ofrece el último y mas bello esfuerzo del estilo que Rafael se habia formado en la escuela del Pirugino. En esta composicion, San Juan Baustista, los apóstoles, los Evangelistas y los mártires entre muchos están á los lados de la vírgen y de Cristo: Dios Padre envia el Espíritu-Santo sobre una multitud de bienaventurados que adoptan el sacrificio de la misa y disputan acerca de la Eucarístia colocados sobre el altar. Cuatro niños de una gracia inimitable tienen abierto el libro de los Evangelios que esplican con el auxilio de las santas escrituras, los cuatro doctores de la iglesia iluminados por el Espíritu Santo. Los santos colocados en círculos en la parte superior del cuadro se distinguen por una inteligencia tan acertada del colorido en las degradaciones de la perspectiva que cree uno admirar la misma naturaleza. Las cabezas tienen una espresion sobre humana; la de Cristo sobre todo, se ofrece radiante de santidad y de clemencia divina. La vírgen con las manos puestas en su seno, contempla á su hijo en el extásis de un puro é inefable amor. El artista supo imprimir á los santos patriarcas el carácter solemne de la antigüedad, el de la sencilléz á los apóstoles, y á los mártires el de la fé: pero donde mas brillan aun su genio y su talento en esos piadosos doctores cristianos buscando la verdad; ofreciendo cada gesto, animado por la duda la inquietud y la curiosidad. Al ver Julio II esta composicion ordenó que los albañiles destruyesen á martillazos los frescos de los otros pintores. No quiso tener en su palacio mas que las obras del hombre que habia sabido conmover su grande alma.

Al lado de la disputa que hemos referido pintó Rafael el célebre cuadro de la Escuela de Atenas, que ofrece el principio de su segundo estilo. En esta admirable pintura, en que se encuentran reunidos todos los filósofos griegos discutiendo entre sí, abandonó Sanzio, enteramente los tipos delicados, las situaciones tímidas, la ejecucion minuciosa de la ciencia perugina, para adoptar esa manera sabia y libre que afectaba el arte moderno de su siglo. Ademas de las cualidades superiores de la composicion no se sabria admirar demasiado, en

la Escuela de Atenas, el carácter profundo de fuerza intelectual impreso en las figuras principales. Rafael ha dado á cada maestro la espresion adecuada que personifica su doctrina. Cuanto no necesitaria haberles estudiado para adivinar y grabar asi naturalmente sobre sus frentes y en todos los rasgos de su fisonomía, la esencia misma de sus pensamientos. Segun la tradicion, la causa de la deferencia que existe entre el estilo de la Disputa del Santísimo Sacramento y el de la Escuela de Atenas se debe á lo siguente:

Mientras Miguel Angel ocupado en el adorno de la capilla Sixtina; componia su juicio final, Bramantu que por su destino de arquitecto poseia las llaves de la capilla, le abrió á Rafael en la ausencia de Buonarrote para enseñarle los trabajos de su rival. Rafael no hizo mas que entrever el juicio final y se puso al momento á hacer su Escuela de Atenas. Tal fué la trasformacion que se verificó en su génio que Miguel Angel al ver la obra del pintor de Urbino esclamó: "El ha visto mi composicion."

Cualquiera que sea la fé que se conceda á esta anécdota, no es menos cierto por eso que las dos páginas que acabamos de citar forman la historia entera del talento de Rafael. Su genio fué una de esas portentosas prerrogativas que la Providencia solo á acuerda á algunas singulares organizaciones. Rafael y Miguel Angel son la mas sublime y completa espresion de su tiempo.

La reputacion de Rafael era grande entonces. Agustino Chigi, rico mercader de Siria le confió el adorno del magnífico palacio que habia hecho construir á las orillas del Tiber en Trastavera. En sus cuadros de Galatea y Psiquis demostró todo lo que debia á los antiguos. Continuando en seguida las salas del Vaticano, representó el milagro del Corporal de Orvieto, ó de Boliena, y el castigo del orgulloso Heliodoro, composiciones en que se mostró mas sábio mas inteligente que nunca.

Mientras creaba tantas maravillas, la muerte vino á herir á Julio II que habia animado tan liberalmente su genio. Mas su sucesor Leon X, en quien el amor de las artes era hereditario no se mostró con Rafael menos bueno que su predecesor, y le mandó prosiguiese sus trabajos del Vaticano. El pintor de Urbino representó entonces la marcha de Atila sobre Roma, y su encuentro al pié del monte Valerio con el papa San Leon, quien con sus exhortaciones obligó á su formidable enemigo á volverse por el mismo camino: ¡elocuente página que no fué en nada inferior á las que le habian precedido! La celebridad que tan hermosas obras habian adquirido á Rafael, resonó en Francia y en Flandes. El célebre Alberto Durer, pintor aleman de gran mérito y grabador muy hábil en cobre, le pagó su tributo de homenage y le envió su retrato pintado á la aguada por él mis-

mo en un lienzo en estremo fino. Maravillado Rafael con esa pintura le envió en cambio muchos dibujos de su propia mano Cuando conoció los grabados del gran artista, cuyo procedimiento era tan distinto del inventado en Florencia el siglo anterior por Sommasio Finiguerra: animó á Marco Antonio Rasmondi de Bolonia á que siguiera el nuevo método, llegando este á perfeccionarse de tal modo en su arte que difundió desde entónces en toda la Europa, los dibujos que su maestro hacia espresamente para él.

Rafael hizo para el monasterio de los Hermanos del Monte de los Olivos de Palermo, un cristo con la cruz acuestas, en el cual se elevó mas allá del arte por la verdad con que pintó los sufrimientos del Hombre Dios. Este cuadro despues de concluido corrió los mas grandes riesgos antes de llegar á su destino. El buque que lo conducia á Palermo fué azotado por una violenta tempestad y se deshizo contra un escollo, pereciendo su tripulacion y la carga. Solo el cuadro se libró del naufragio, impelida la caja que le encerraba por las olas hácia las costas de Génova, fué visto y sacado á tierra: se halló la pintura intacta, hubiera podido decirse que los vientos y el mar habian querido respetar su divina belleza.

Asi ocupándose de otros trabajos, no por eso dejaba Rafael de proseguir los del Vaticano. Habia reunido en torno suyo un gran número de discípulos que le formaban una corte en medio de la cual vivia con todo el lujo y toda la autoridad de un príncipe. El pincel de Julio Romano, las de Francisco Penul, Juan de Udina y Polidore Caravaljo y porcion de otros le ayudaron á llevar á cabo su enorme tarea, ejecutando bajo su direccion los trabajos á que los que le suministraba los diseños. Merced á este laborioso concurso pudo bien pronto esponer al público la tercera sala, llamada de Torre-Borgia, que habia igualmente adornado con cuatro pinturas, cuyos asuntos mas notables son el incendio de Borgo Vecchio contenido por las bendiciones del papa Leon IV y la victoria naval ganada en el puerto de Ostia por los cristianos contra los Sarracenos bajo el pontificado de San Leon.

Despues de la muerte de Bramantu, le sucedió Rafael en el empleo de arquitecto de la Santa Sede. En este nuevo cargo hizo construir el patio del Vaticano; despues de haber adornado su circunferencia de galerías, trató de pintarlas. Se acababan por entonces de descubrir los Termas de Tito; donde se admiraba una multitud de arabescos. Rafael dominado por una pasion creciente de mas en mas hácia las artes de los antiguos, quiso emplear este género de adorno, y reunió en breve á su título de arquitecto el de director en gefe de antigüedades; Leon X siempre grande y magnífico le encargó procediese á las investigaciones que se hacian en Roma para exhumar las maravi-

llas de las artes antiguas. El estudio dilatado y profundo que habia hecho de la antigua Roma, le hacia mas que á otro alguno capaz de llevar semejante empresa á un buen fin, se consagró á ella con ese celo ardiente que acostumbraba en todo lo que emprendia; mas convencido de que aquel arte romano no era mas que una imitacion del griego, quiso remontar á las fuentes de este y envió á toda la Italia meridional á Ponzzoles y hasta á Grecia, artistas encargados de recoger para él todos los que esos paises pudieran poseer aun de didujos preciosos y raros fragmentos. Fácil es de concebir de cuanta utilidad le fueron para sus trabajos los descubrimientos de estos esploradores adictos é inteligentes.

Rafael llegado entonces al apogeo de su talento dió principió á la gran sala del Vaticano, donde se hallan las victorias de Constantino que fueron la primera obra de su tercer estilo, ó de su género grandioso: despues dibujó y coloreó los célebres cartones destinados á servir de modelos á las ricas tapicerías, tegidas de seda y oro que Leon X quiso hacer fabricar en Flandes para su capilla. El pintor de Urbino no se limitó á enviar su trabajo á las fábricas flamencas, les dedicó tambien á Van-Orlay. de Bruselas y Copis, de Malinas sus hábiles discípulos para que vigilasen sobre la ejecucion de las tapicerías pontificales. Estos preciosos cartones se ven todavia hoy en el palacio de Hamptoncourt en Inglaterra. Rafael hizo para el Cardenal Julio de Médicis su famoso cuadro de la Transfiguracion de Cristo. Hay en esta pintura, figuras tan bellas, cabezas de un estilo tan nuevo y variado que ha sido mirada con razon por todos los artistas como la obra mas admirable que haya producido el pincel de Rafael. En la cabeza de Cristo, principalmente. reunió todo lo que su arte podia producir de mas bello y mas magestuoso. Esta fué la última y la mas sublime de sus creaciones. Apenas la habia concluido, cuando le hirió la muerte. Su pasion por la Fornarina cuyo retrato se habia complacido en colocar en todas las composiciones de su última época precipitó la declinacion de una existencia bastante larga si se atiende al número de obras maestras que fueron su fruto; pero muy corta, relativamente á los dias concedidos al hombre.

Rafael devorado por una fiebre ardiente cerró para siempre los ojos á la luz, á la edad de treinta y siete años de un viérnes santo, dia que habia sido tambien el de su nacimiento: fué puesto de cuerpo presente en la misma sala en que acostumbraba pintar. El cuadro de la Transfiguracion colocado detras de su cabeza como el mas digno adorno de sus funerales, aumentó el dolor de su pérdida al mismo tiempo que realizaba su gloria. Su acompañamiento reunió todo lo que habia de grande y distinguido en Roma, Leon X que le amaba como un padre participó del luto general é hizo depositar su cuerpo en el Panteon; donde el cardenal Bembo escribió su epitafio.

Rafael escogido por la Providencia para ser el representante del arte en su siglo mas hermoso, poseia todas las cualidades que cautivan los corazones. Las liberalidades de Julio II y de Leon X le permitieron crearse una existencia tan brillante como gloriosa. Habia sabido establecer tal armonía entre los artistas que formaban su numerosa escuela que jamas el mas sencillo disgusto, ni el menor sentimiento de celos vino á turbar su union. Tenia estremada complacencia en iniciar en los misterios de su arte cada uno de los cincuenta discípulos, jóvenes buenos y valientes que amaba como hijos y que le escoltaban cada vez que salia para dirigirse al palacio pontifical. Antes de Rafael los artistas parecian dirigidos por una especie de delirio y de estravagarcia que no solo los hacia escéntricos y raros sino que les sumia en las tinieblas del vicio. El gran pintor les dió el ejemplo de estas virtudes privadas que contribuyen tan poderosamente á la felicidad del hombre. En fin y para terminar diremos, sin temer de que se nos contradiga que Rafael Urbino fué una de las mas bellas glorias de la humanidad.

BIOGRAFÍA

DEL

CONDE DE BRESSON.

El lamentable acontecimiento, dice el *Constitucional de Paris*, que acababa de arrebatar á la diplomácia uno de sus mas distinguidos representantes, y de herir á una familia, el mayor número de los individuos de la cual ha hecho honrosos servicios al pais, continúa preocupando dolorosamente la atencion pública. Ya no queda duda alguna á cerca de las circunstancias de la muerte del conde de Bresson. Mr. de Bresson se dió la muerte. En cuanto á las causas que han producido esta fatal resolucion estamos reducidos á conjeturas: existen no obstante circunstancias que pueden esplicar hasta cierto punto este siniestro acontecimiento. Para apreciarlas debidamente conviene recordar en breves palabras la vida pública del conde de Bresson.

Pertenecia este á una familia notable del Franco-Condado. Su padre, que vive todavía, pero cuya salud inspiraba ya vivas inquietudes, aun antes del golpe que acababa de herirle, ejerció largo tiempo las funciones de abogado en Nancy de una manera distinguida, y fué llamado despues á Paris para ocupar el puesto de consejero en el tribunal de Casacion. El conde de Bresson tenia ademas un tio que estuvo mucho tiempo empleado en el ministerio de Negocios estrengeros, y á las gestiones cariñosas del cual debió principalmente Mr. Bresson su entrada en la carrera diplomática.

Bajo la restauracion fué enviado Mr. Bresson en calidad de agregado á los Estados-Unidos; en donde contrajo su primer matrimonio. Las diversas pruebas de aptitud que tuvo ocasion de dar en muchas circunstancias le valieron una mision en la América del Sur, en el desempeño de la cual le sorprendió la revolucion de Julio, que le obligó á volver desde luego á Francia.

Habiéndose visto obligado á la sazon á ausentarse de Berlin, Mr. de Larochefoucauld, representante de Francia cerca de aquella córte, fué encargado Mr. Bresson de reemplazarle. Allí empezó verdaderamente la fortuna diplomática de Mr. Bresson. En aquella época la cuestion de Bélgica y Holanda dividia la Europa; y amenazaba el porvenir. El ministerio francés titubeaba en hacer la espedicion de Amberes. Mr. Bresson, que estaba en Berlin en muy buenas relaciones con la córte, pudo asegurar al gobierno francés que el ataque de la ciudadela de Amberes no seria un *casus belli* para las potencias europeas. A consecuencia de la consideracion que se le dispensaba en la córte de Prusia, obtuvo la honra de ser elevado al título de Ministro de Francia cerca de la córte de Berlin. En esta nueva posicion no fué inútil á la nueva dinastía, que habia reconocido en él á uno de sus mas hábiles servidores. Mr. Bresson fué encargado por Ministerios sucesivos de negociar y concluir el matrimonio del duque de Orleans. Este diplomático parecia destinado á esta especie de negocios íntimos de familia. Mr. Bresson dejó en Berlin los mas agradables recuerdos.

El difunto Rey Federico Guillermo III consideraba segun se dice, á Mr. Bresson como á un amigo y le trataba farmiliarmente, hasta el punto de ir á visitarle al palacio de la embajada en el cual pasaba á veces noches enteras jugando al *wist*. La brillante recepcion que encontraron en Berlin los Príncipes franceses fué atribuida en gran parte á la influencia de que disfrutaba Mr. Bresson.

De Berlin pasó Mr. Bresson á Madrid en calidad de embajador.

Cuando la última modificacion del gabinete del 29 de Octubre se hicieron proposiciones al conde de Bresson para que consintiese en aceptar la cartera de Marina. Mr. Bresson se negó á ello fundándose en las pocas probabilidades de duracion que presentaba el Ministerio que se confeccionaba. La negativa, y mas todavía que ella la manera en que estaba motivada, no agradaron, como era natural á los que habian creido fijar la fortuna vacilante del Gabinete. Obligado este á reclutar como pudo sus nuevos individuos, llamó de Nápoles á Mr. de Montebello, quien tomó la sucesion de Mr. Mackau, y Mr. Bresson tuvo que ir á reemplazar en Nápoles á Mr. de Montebello, que acababa de aceptar la cartera que él habia desairado. Mr. Bresson se decidió, no sin amargo resentimiento, á ir á ocupar en Nápoles un puesto inferior al que le correspondia. Puede considerarse

esta circunstancia y la pesadumbre, que fué su consecuencia, como la causa ocasional del fatal acontecimiento que ha venido á terminar prematuramente su carrera.

Cuéntase de Mr. Bresson un hecho tierno que merece ser consagrado en este lugar. Habia tenido de su primera muger un hijo, al cual su estado de enfermedad no permitía ningun género de vida activa, y á cuya suerte por tanto era ncesario asegurar. Algun tiempo ántes de su salida de Paris, logró Mr. Bresson arreglar definitavemente algunos negocios de intereses que le habia dejado la muerte de su primer muger, y que habian estado hasta entónces en suspenso. Antes de su viage á Nápoles colocó á interés y destinándola á este hijo, una cantidad de 125,000 francos poco mas ó menos "Jamás, dijo á uno de sus amigos, he sido mas feliz que hoy que he asegurado la suerte de mi pobre enfermo."

En los últimos dias que precedieron á la muerte del conde de Bresson, ningun suceso particular pudo hacer que se presintiese esta catástrofe. El 1º de Noviembre, despues de haber redactado un despacho en el cual daba cuenta del recibimiento que se le habia hecho en la córte de Nápoles, fué á pasar la noche al teatro de San Cárlos. Segun los pormenores que da un diario, parece que al amanecer, acometido de un tabardillo, se levantó y se cortó la garganta con una navaja de afeitar delante de la chimenea. El ruido causado por la caida del cuerpo despertó á Mme. Bresson, que llegó á la habitacion de su marido para ser testigo de este horroroso espectáculo.

Mme. Bresson, que cumple con valor el doloroso deber de conducir á Francia el cuerpo de su marido, ha debido salir de Nápoles el 6 de Noviembre en el vapor francés *Magallanes.*

Cualquiera que sea nuestra opinion acerca de los últimos actos diplomáticos de Mr. Bresson: no deja de ser cierto que su muerte deja en el personal de nuestra embajada un vacío que será dificil llenar.

Permítasenos una observacion. En poco tiempo hemos perdido en Napoles por el suicidio, que es el mas deplorable de todos los términos de la vida, á dos hombres distinguidos en diferente carrera: Nourreit y Mr. Bresson, arrastrados ambos á su ruina por un amor propio escesivo, alentado por numerosos triunfos almas débiles ambas, que olvidaron sus sentimientos mas sagrados en un momento de desaliento y de debilidad.

LA IGLESIA

DE

NTRA. SRA. DEL BUEN SOCORRO,

CERCA DE RUAN.

A los tres kilómetros de Ruan, en una de las montañas que forman en la orilla derecha del Sena una especie de vasto feston, se elevaba una capilla que extendia la fama no solo en aquellos contornos sino muy á lo léjos en el mundo católico.

El orígen de esta capilla consagrada á la Vírgen es muy antiguo, puesto que en los archivos del departamento del Sena inferior, existe un documento que prueba que fué dada en 1205 á los religiosos del priorato de *Saint-Ló* por Gautier llamado el Magnífico, arzobispo de Ruan. De otro documento se desprende que fué iglesia parroquial en 1301. Desde entónces muchos peregrinos fueron á implorar allí la proteccion de Nuestra Santísima Vírgen, llevandola sus ofrendas; el templo estaba lleno de una inmensa cantidad de *ex-voto* en acciones de gracias por sus milagros; consistian en cuadros, imágenes, figuritas, modelos de barcos, inscripciones pintadas ó grabadas en madera y en mármol, etc. Notábase sobre todo una coleccion de muletas que habian dedicado á su celeste protectora los paralíticos y otros enfermos que despues de haberse arrastrado con mucho trabajo hasta su altar recobraron de repente el uso de sus miembros. Tambien se veian muchos modelos de brazos y de piernas, de

madera, de yeso, ó de cera que colgaban de las paredes y de los pilares para perpetuar el recuerdo de curas milagrosos.

Pero como esta capilla llegó á estar ruinosa, y como además era muy pequeña para el gran concurso de los fieles, el señor cura que tomó posesion en 1838, concibió el proyecto de reemplazarla por otra mas espaciosa, y principió la obra con los escasos recursos de su fortuna. Su celo, su perseverancia ejemplar y su palabra persuasiva supieron excitar la generosidad de los ricos y provocar los donativos de los que no lo eran.

Además, para que todo fuera completo tuvo la felicidad de hallar un arquitecto, que añadiendo á la habilidad y á la modestia un desinterés, hoy poco comun, consintiese en trabajar gratuitamente; por eso se dice que la conclusion de la iglesia del Buen Socorro principiada sin ninguna seguridad de continuarla, puede pasar por uno de los mayores milagros de su divina patrona. ¡Honor pues, al señor abate Godefroy, que logró reunir las sumas necesarias para la realizacion de su proyecto, y al arquitecto *M. E. Barthelemy* que se ha conquistado una fama merecida con esta canstruccion brillante!

La primera piedra del monumento se colocó el 4 de Mayo de 1840 por el príncipe de Croi, arzobispo de Ruan, asistido de un clero numeroso, en presencia del prefecto, de muchos funcionarios y magistrados de Ruan y de un inmonso concurso de curiosos y de fieles. La nueva iglesia en breve se elevó en torno de la antigua capilla, en la cual, encerrada así, se siguieron celebrando los oficios divinos hasta su demolicion que se efectuó poco á poco á medida que la otra crecia, hasta que el 15 de Agosto de 1842 se cantó la primera misa en el nuevo coro.

El estilo del edificio es ogival primitivo de la época mas puru del siglo XIII; su córte es de las basílicas antiguas, que se distingue por la elegancia de sus formas, por la buena armonía de sus líneas, por la bien entendida distribucion de sus ornatos y sobre todo por el mérito tan raro y precioso de su unidad perfecta. Toda la construccion es de piedra de sillería; hay cinco puertas, tres en la portada principal y dos á los lados. La portada está coronada con una torre cuadrada y una aguja que remata en una cruz rodeada en su base de cuatro pirámides caladas; la torre está acompañada de dos torrecillas que encierran las escaleras y que por medio de contra fuertes con galería calada comunican con las gruesas pirámides de los ángulos.

Los adornos de hierro de las puertas imitan los que se ven en las de la catedral de Paris. Tres escalones de piedra hay que subir para entrar en la iglesia. De allí volviéndose, se distingue á 150 metros el Sena bañando anchas praderas y serpenteando por un inmenso territorio cercado al Mediodía y al Norte por una cadena de colinas elevadas que parecen reunirse al Oeste en frente del edificio; y forman así un semi-círculo de 20 kilóme-

tros de radio cuyo centro ocupa la nueva iglesia; es uno de los mejores puntos de vista de la Normandía.

Todas las esculturas de la fachada fueron confiadas al inteligente M. J. Duseigneur de Paris. El estudio detenido de la estatuaria de la edad media puso á este artista en posicion dejustificar la confianza que le habia sido acordada, las figuras de los cuatro evangelistas adornan el frente principal del cuerpo cuadrado; en medio está la imágen de la Vírgen con el niño Jesus; todas estas figuras tienen el carácter de la época.

El interior de la iglesia ofrece una nave principal y dos la terales; veinte columnas sostienen una bóveda de piedra. Coronadas de chapiteles ricamente esculpidos; esas columnas dejan penetrar la vista por todas las partes del edificio; la bóveda está adornada do rosas esculpidas de un dibujo variado. El coro compuesto de tres galerías y cerrado por una verja está guarnecido con dos bileras de asientos.

El santuario elevado de tres escalones sobre el coro, se halla adornado con hermosas pinturas donde se representan asuntos relativos al sacrificio de la Eucaristía. El altar mayor se halla ricamente esculpido; el retablo termina á cada extremidad por una pirámide calada. En el centro el tabernáculo está adornado por un dosel destinado á la exposicion del Santo Sacramento.

Las ventanas están de dos en dos: el edificio cuenta veinti nueve sobre cada lado, cinco para el santuario, dos rosetones sobre los altares pequeños y un roseton mayor en la portada; estas cuarenta y ocho aberturas tienen vidrieras pintadas procedentes de la fábrica de Choisy-le-Roi. Este trabajo particular ha sido especialmente preparado y dirigido por los cuidados del artista notable á quien la Francia y las artes deben la magnifica publicacion de las vidrieras de la catedral de Bourges. A pesar de sus muchas ocupaciones, el señor abate Martin quiso dibujar él mismo los variados adornos de las veinte ventanas de las alas inferiores del roseton de la portada.

El tímpano principal, las columnas, las vidríeras y en fin casi todas las partes de la iglesia tienen cada una un donador; testas coronadas, prelados, pares de Francia, diputados, generales, etc., se apresuraron á inscribir sus nombres en la lista de suscricion. donde figuran tambien las limosnas mas modestas, y que se conserva preciosamente en los archivos de esa iglesia.

Terminaremos esta noticia por la indicacion de las medidas de algunas partes del edificio; la portada es ancha de 21 metros 60 centímetros; la torre, de forma piramidal tiene 50 metros de altura; el largo total de la iglesia es de 44 metros y la anchura de 17 metros.

BIOGRAFIA

DE

DON FRANCISCO MARTINEZ DE LA ROSA.

Nació D. Francisco Martinez de la Rosa en la ciudad de Granada en el año de 1789 época ciertamente fecunda, como han observado ya otros biógrafos de nuestro personage, en hombres parlamentarios de primera línea, cuando nacia en Inglaterra Sir Roberto Peel, cuando nacía en Francia M. Guizot, cuando acababan de nacer en España los señores Isturiz y Toreno poco antes de que naciese el señor Alcalá Galiano, Así, al nacer la revolucion francesa, destinada á derramar el régimen representativo por Europa, despuntaba tambien esa pléyada brillante de los que habian de ser á un mismo tiempo, en las tres grandes nacionos del occidente, dignos adalides de su principio y fuertes moderadores de su destemplanza y escesos.

La educacion que recibió el señor Martinez de la Rosa fué la conveniente en una familia acomodada. Despues de haberse dedicado al estudio de las humanidades y de algunas lenguas vivas, cursó en la universidad de su pais natal las aulas de filosofía, matemáticas y derecho civil y canónico, con tanto aprovechamiento, que á los veinte años tenia concluidos sus estudios de derecho, y se habia hecho cargo de una cátedra de moral en la misma universidad.

Estalló entonces la revolucion de 1808, suceso importantísimo, cuyo primer efecto iba á ser sacar á España del profundo letargo en que estaba sumergida hacia tres siglos y lanzarla en la borrascosa carrera de innovaciones, de glorias, de errores y de desastres coyó término por desgracia no vemos todavía cercano. Inútil seria recordar aquí ni aun someramente, los dolorosos sucesos que prepararon la gran catástrofe del 2 de Mayo; esta negra página de nuestra historia está grabada en todas las memorias ó en todas las imaginaciones con carácteres indelebles. Un grito universal de indignacion y de venganza respondió en todos los ángulos de la monarquía á los lamentos de los mártires de Mayo; en todas las provincias se organizaron súbitamente juntas de armamento y de defensa: la nacion entera se puso sobre las armas. El señor Martinez de la Rosa no podia abstenerse de tomar una parte muy activa en aquella insurreccion verdaderamente popular. En efecto, desde los primeros momentos trasformó su cátedrá de moralista en tribuna de patriota; fundó un periódico para fomentar las ideas de resistencia, y revestido de los competentes poderes de la junta de su provincia, pasó á la plaza de Gibraltar á negociar con el gobernador inglés el término de la guerra que habiamos tenido hasta entonces y reclamar pertrechos militares para la organizacion del ejército que acababan de confiar la junta de Sevilla al general Castaño. La misma mision llenaba en Lóndres al mísmo tiempo, á nombre de la junta de Asturias, el conde de Toreno.

El triunfo de Bailen, la consiguiente retirada de los Franceses al Ebro, y la instalacion de la junta central, señalaron el primero y mas espontáneo y feliz período del levantamiento nacional. Tratóse luego de organizar el gobierno, que estaba enteramente desquiciado, y no fueron ya los jóvenes los que hubieran de cenducir los negocios públicos. El señor Martinez de la Rosa aprovechó aquella coyuntura para pasar á Inglaterra y observar allí mismo, en su cuna, donde era natural, completo y necesario, aquel sistema representativo que el espíritu reformista queria trasportar á los pueblos del continente. Poco tiempo residió empero en aquel pais; la suerte de las armas se habia vuelto contra nosotros, la junta central se habia retirado á Cadiz, y convencida de impotencia, al par que cediendo al voto de la nacion, convocó las cortes para la ciudad de San Fernando El jóven granadino no podia faltar en aquel punto, que consideraba á la vez como asilo de la independencia y cuna de la libértad. Aunque su edad no le permitia aun ser diputado, quiso compartir los compromisos, y en cierto modo los trabajos de los lipntado,s ya dilucidado en la prensa periódica las arduas cuosiones que entoncos por primera vez iban á ventilarse en España, ya poniendo á disposicion de las cortes su celo y capaci-

dad para el manejo de los negocios, de que dió claras muestras desempeñando la secretaría de la comision de libertad de imprenta, á la que se da mucha importancia. Ocupaba tambien entonces su atencion con algunas obras de literatura, pero pagando el tributo que la política reclamaba para sí, y haciéndolas casi todos libros de polémica, tanto por lo menos como de arte. Ya en 1809 habia escrito un canto épico á la admirable defensa de Zaragoza, para el concurso abierto por disposicion de la junta central; y si bien no llegó á adjudicarse el premio ofrecido por los sucesos infaustos de la guerra, sábese que la opinion de los jueces le habia dectinado por unanimidad para el que citamos. Posteriormente, en Cadiz, despues de algun opúsculo contra el señor Capmani y en defensa del señor Quintana, se habia dedicado á la literatura dramática tan decaida en aquellos tiempos: y su comedia de *Lo que puede un empleo*, y su tragedia de *La Viuda de Padilla* habian logrado un éxito, que ninguna composicion de la época les compartia ni disputaba.

Lo que puede un empleo es una comedia de costumbres llena de chistes y de situaciones altamente originales, como que puede llamarse el primer ensayo hecho en España de lo que en el día llaman los Franceses la *comédie politique*, género en el que nuestro autor los ha precedido. Y con este motivo no podemos menos de notar aquí una circunstancia muy singular, mejor diremos una verdadera fortuna que ha acompañado al señor Martinez de la Rosa en casi todos sus actos públicos; tal es el de llevar estos en sí al mas alto grado el don de la oportunidad, á tal punto que pareceria que las circunstancias se acomodan para dar relieve á sus actos, si no fuera mas natural pensar que estos son los que, con oculta y privilegiada habilidad, se acomodan á las circunstáncias para recibir de ellas nuevo realce. Caso ha habido, sin embargo, en que la buena suerte ha hecho por él lo que no hubiera podido hacer la prevision. Cuando este autor, hallándose en Paris, dió al teatro de la *Porte de Saint-Martin* su drama *Aben-Humeya*, en 1830, la revolucion de julio, que sobrevino poco despues, fué una nueva cuanto inesperada ocasion de triunfo para el poeta. Nosotros fuimos testigos de la ovacion que en aquellos momentos de férvido entusiasmo tributaron los felices insurgentes de Paris á los desgraciados insurgentes de las Alpujarras, é involutariamente se agolparon á nuestra imaginacion todos los recuerdos de circunstancias análogas que debia inspirarnos aquella fortuna de nuestros compatriotas. Llegar á tiempo ha sido siempre su talento, su estudio ó su suerte. No es esta ocasion de demostrarlo en política y en literatura, basta para convencerse de ello recordar los hechos. El *drama político* no podia llegar á España mas á tiempo que cuando le presentó en la escena de Cádiz el señor Martinez de la Rosa; en sus dos citadas composiciones. ¿Qué otro interés podia herir entonces mas profundamente las imaginaciones?

Llegó por fin el levantamiento del sitio de Cádiz y la conclusion de las cortes constituyentes. Nombrarónse las ordinarias que las debian reemplazar, y el señor Martinez de la Rosa fué elegido para ellas por la provincia de Granada.

Desde luego comenzóse á advertir en aquella asamblea, no solo el errado sistema de eleccion, que se habia adoptado en el código de 1812; sino todavía mas el absurdo de no consentir la reeleccion de los representantes del pueblo. Volvíase de ese modo á entrar en la misma situacien de 1810, en cuanto á ígnorar completamente el congreso la práctica de los negocios públicos, y á hallarse sin direccion y sin guia en una carrera tan dificil. Faltaba ademas la buena fé y la inocencia que habian sido posibles al comenzarse las cortes anteriores; y se levantaba en fin en el seno de estas un partido resueltamente contrario á las formas representativas. La espulsion, por último, de los Franceses, que iba obligando á plantear el gobierno, que sacaba la cuestion del terreno de las teorías para llevarle al de las realidades; todo iba multiplicando los obstáculos para los hombres sínceros y amantes de la libertad, que habian mirado hasta allí la constitucion como una obra acabada, perfecta, inmejorable.

A estos, sin embargo, pertenecia el señor Martinez de la Rosa; entre ellos habia tomado asiento, y á su frente se encontraba no obstante á su corta edad. El tenia fé completa en la ley que habia jurado, y trabajaba muy sinceramente por su cumplimiento. No podia negar las dificultades que estorbaban á cada paso la marcha gubernativa; pero se hacia la mas completa ilusion sobre este punto, atribuyendo á la falta del rey, detenido en el territorio francés, los inconvenientes que nacian en la ejecucion del nuevo sistema. Algunos años mas adelante ha reconocido por una costosa esperiencia lo contrario y visto que el rey era solo un obstáculo mas, y el mayor y mas insuperable, para la práctica de lo dispuesto en aquel código.

Trasladadas en tanto las cortes á Madrid, llegado el rey á Cataluña y á Valencia, el horizonte se ennegrecia por momentos y las dificultades eran cada vez mas imposibles de dominar. Todo el mondo sentia que se hallaba la nacion en un estado falso é insostenible: todo el mundo auguraba que iba á realizarse una crisis política: todo el mundo esperimentaba en su interior aquello que es el mas seguro presagio de la destruccion de un gobierno cualquiera; la falta de fé en los subordinados, la persuacion íntima de que tal gobierno no podia durar. Los hombres previsores se resguardaban ya de la desgraciada suerte que veian venir sobre sus cabezas: los hombres sin convicion pactaban con el nuevo poder que iba á levantarse: otros, en fin, mas honrados que estos últimos, mas cándidos que los primeros, cumplian estrictamente su deber, ó resignados ó ciegos respec-

to á la suerte que los aguardaba. A estos últimos correspondía el señor Martinez de la Rosa. Él continuaba siendo campeon del partido constitucional aun en los primeros dias de Mayo de 1814, y satisfecho con su tranquilidad interior, dejaba venir la nube que habia de envolverle.

El decreto de 4 de mayo puso fin á esa incertidumbre pública, á esa ansiedad general, y dió principio á la série de reacciones políticas que habian de desgarrar nuestra patria. La anulacion del código constitucional y la disolucion de las córtes fueron los primeros actos del desacertado sistema que para mal de la nacion estaba destinado á realizar Fernando VII. Hasta entónces habia habido por lo comun justicia y tolerancia en las contiendas de nuestros partidos politicos: allí comenzó la tirania de los vencedores sobre los que le habian sido contrarios, y se puso el fundamento á las luchas personales de que debiamos ser víctimas tan larga y miserablemente. No se hizo solo una reaccion contra las cosas, sino una persecucion contra los individuos; y cuando la nacion entera, los mismo realistas que liberales, recibian con el mayor júbilo y con el mas puro entusiasmo á un monarca, por el cual habian derramado sus tesoros y su sangre, ese mismo monarca enviaba delante de sí la mas cruda desolacion al seno de tantas, y tan ilustres, y tan beneméritas familias, como lo eran las de los gefes del partido de la reforma. La mayor parte, cuando no todas las desgracias que han caido despues sobre nosotros, traen seguramente su orígen de aquel gran escándalo de ingratitud, de aquel acto de ciega y lujosa tiranía.

El señor Martinez de la Rosa fué preso y encausado como otros muchos vocales de aquellas y de las pasadas córtes. Formósele un proceso por opiniones que habia emitido, ya que no era posible formárselo por ningun hecho que pudiera decirse criminal. Escusado es advertir que ni le habia, ni podia haberlo de esta clase. Él habia sido liberal y profesado las ideas reformistas: pero ni civil ni políticamente se podia citar de él acto alguno que cayese bajo la jurisdicion de tribunales de ningun género. Fué sin embargo de los tratados con mas enemistad y con mas cólera, porque personificaba mejor que ningun otro á la juventud estudiosa y valiente, que se lanzaba en el partido de las innovaciones. El poder queria arrancarle una retractacion de sus ideas, para lanzarle en seguida como ejemplo y como escarmiento; mas el poder hubo de advertir muy pronto que no habia conocido la tenacidad de aquel carácter, y que se habia formado una pobre ilusion, esperando de él cualquier flaqueza.

Llegó por fin la conclusion de aquellas causas, en las que la justicia no podia condenar, y en las que, en su defecto, condena el mismo monarca. Fernando VII repartió á los diputados los castigos que tuvo por convenientes. El del señor Martinez de la Rosa consistió el ser desterrado por ocho años al Peñon de la

Gomera, uno de nuestros presidios de Africa. Así espió aquellos singulares crímenes, que consistian en haber profesado con conciencia una opinion que era la ley del pais, y en haber merecido á sus conciudadanos la honrosa distincion de diputado á córtes. ¡Oh! No se pueden estrañar, por mas que se deploren, los sucesos de 1820, cuando se recuerdan los qué en 1814 habia amontonado el gobierno del rey!

Triste y dolorosa, como no podia dejar de ser la permanencia del señor Martinez de la Rosa en su presidio, débese confesar que no fué agravada por ninguna circunstancia que dependiese de la ojeriza de personas subalternas. Todos los miramientos que podian tenerse con un desgraciado, se le tuvieron comunmente por los gobernadores del Peñon. Hizo la casualidad que estuvieran en aquel presidio uno que habia sido su criado anteriormente; y tuvieron la urbanidad de dárselo para que le sirviera. Procuróse por último divertir cuanto era posible aquella soledad tan pesada: y el señor Martinez, poeta dramático como hemos dicho, formó allí mismo, con algunos oficiales de la guarnicion, una compañía cómica, que representase sencillos dramas. Asi, era menos desgraciado en su cautiverio que algunos otros de los que fueron sentenciados con él; ¿pero qué valian estos consuelos efímeros, atendida la inmensa injusticia de donde traian su orígen? ¿Qué importaban las atenciones de los carceleros, cuando la sentencia habia sido tan dura y tan injusta? Avanzados ya en los trastornos políticos, nos hemos acostumbrado á los encierros, á las deportaciones, y aun á la muerte: pero en aquellos tiempos debian ser terribles semejantes consecuencias para el hombre de bien que solo habia procurado por medios legales la felicidad de su patria.

La revolucion de la Isla, triunfante á los dos meses en Madrid, sacó de su presidio al señor Martinez de la Rosa. Granada le erigió para su vuelta un arco de triunfo, y en las primeras elecciones de diputados lo envió con este carácter al congreso. Así le indemnizaba el pais en aquellos momentos de entusiasmo, de la injuria y la tiranía con que durante seis años habia sido tratado por las cortes.

Esa persecucion, ese martirio, que habian padecido los gefes del bando reformista, habian causado muy distintas consecuencias en cada uno de ellos. Afectados segun su carácter, segun su reflexion, segun sus circunstancias, volvia cada cual á la escena política con ideas y con tendencias diferentes. La desgracia y el sufrimiento quebrantaron á algunos, al paso que exaltaron é irritaron á otros; cuales se levantaban llenos de ira, de resentimiento, de pasion, y mientras que en sus compañeros habia ganado la circunspeccion y la tolerancia: cuales volvian mes empedernidos en sus anárquicas ideas, que llamaban de libertad, mientras que otros habian comenzado á percibir el in-

menso vacío gubernativo que claramente se encontraba en ellas. Esa pausa de los seis años habia producido la desunion de muchos que antes marchaban de acuerdo, y la diversidad de opiniones que no puede menos de nacer, cuando no existe una comunicacion diaria entre las personas.

Viniendo á la que es primer objeto de estas noticias, hallaremos sus ideas hondamente modificadas con la reflexion, y predominando en ella mayor necesidad de gobierno, mayor carácter de moderacion y templaza. No habia abandonado los principios liberales, no habia perdido la fé en el sistema representativo; no habia imaginado que con este fuese imposible la gobernacion; pero tenia perdido su entusiasmo por la ley de 1812, y juzgaba decididamente que era en ella escasa y mezquina la parte del poder público, siendo por consiguiente obligacion de todo buen diputado apoyar el gobierno dentro de la esfera constitucional, para que pudiesen llenar sus deberes, y satisfacer sus importantes objetos. Asi las ideas de órden y de autoridad le tuvieron siempre de su parte, y los instintos disolventes le hallaron de continuo por adversario. Así los ministros tuvieron constantemente su apoyo en todas las cuestiones esenciales, y se escucharon de su boca, en la sesion llamada de las *páginas*, aquellas célebres palabras del diputado Manuel: "Defendiendo al gobierno se defiende tambien la libertad."

Estas palabras, estrañas é inauditas entre nosotros en la época en que se pronunciaron, indicaban un sistema que era la completa condenacion del vigente. Si defendiendo al gobierno se defiende la libertad, es malo y anárquico, sin duda, un órden constitucional esclusivamente inspirado por la desconfianza, y armado desde su primero hasta su último artículo de dificultades, y hostilidad hácia los poderes del pais.

Esta posicion en que se habia colocado el señor Martinez de la Rosa debia ir trayendo poco á poco sus naturales consecuencias. La popularidad se desvanecia, naciendo en lugar suyo la hostilidad y los reproches. Inventóse para su moderacion el renombre de *pastelería*, acusóse su intencion de ir dirigida hasta á modificar el *sagrado código*; hubo momentos en que la exaltacion patriótica atentó contra su persona misma. El mártir de los seis años fué ya perseguido en 1821 por las turbas que invocaban la libertad, al salir del palacio del congreso; debiendo su salvacion á la terca audacia de resistencia que siempre ha desplegado y á las autoridades que dirigian en aquellos momentos militar y políticamente esta poblacion.

Entre tanto, habian terminado su carrera las cortes de 1820 dejando caer al primer ministerio, y devorando al segundo con una inconcebible conducta. Ibanse á reunir las cortes sus sucesoras, productos de mas exacerbadas pasiones, nombradas por las sociedades secretas, que invadian ya plenamente la situacion política del estado, y como de sus ideas y programas de sus o-

bras, habian elegido al general Riego para su primer presidente. No habia ministerio á la sazon, ni se encontraba quienes quisiesen ocuparlo de los que eran llamados por el rey. El conde de Toreno, en el que pusiera la esperanza, abandonaba la Peninsula, con una prevision de que ya habia dado muestras en 1814.— Entonces se indicó al señor Martinez de la Rosa, quien lo resistió primero con mucha resolucion, pero que, cediendo al fin, echó sobre sus hombros una carga la cual no bastaban ninguna fuerzas. La mision de aquel ministerio era menos gobernar que combatir diariamente con las córtes; y en semejante lucha se ocuparon los individuos que la componian, con todas las desventajas que eran indispensables, en los cuatro meses que duraron ellos y ellas, desde 1º de Marzo hasta fin de Junio.

En esta época se aumentaron, como era natural, las acusaciones contra el señor Martinez de la Rosa designándole públicamente como traidor á la ley política, y promovedor de reformas esenciales en su contesto. La verdad es, como hemos dicho antes, que estaba fenecido su antiguo entusiasmo por nuestro sistema constitucional, que conocia sus defectos, y que no se hacia ilusion sobre sus probabilidades de subsistencia. Esto era exacto, y así mismo fácil de conocer. Pero los que, pasando de ahí, le atribuian intenciones de modificar aquel mismo código por medios que en él no tuviesen previstos, ó se equivocaban en su creencia, ó inventaban una suposicion que no tenia el mas mínimo fundamento. No le conocian, y de seguro le calumniaban, los promovedores de tales juicios. Ni durante su diputacion, ni durante su ministerio, ni despues de éste, jamas entró en conjuracion alguna, ni interna ni diplomática, para sobreponerse á la constitucion, alterando sus disposiciones. Tal es por lo menos nuestra íntima creencia fundada en datos que creemos irrecusables.

Pero si el ministerio, para volver á nuestra narracion, no conspiraba entonces contra la ley política, el rey conspiraba contra esta y contra su mismo gobierno. Sus planes, y los de tantas personas como le ayudaban, mal avenidas con la constitucion existente, trajeron la situacion del 30 de Junio, la sublevacion de la guardia real, la anarquía de aquella semana, y el de 7 de Julio por último con todas sus consecuncias.

La conducta del señor Martinez de la Rosa durante estos memorables acontecimientos, aunque variamente juzgada por sus contemporáneos, solo merece elogios y de cierto se los tributará la historia. En tan críticas circunstancias ni un solo punto flaquearon su valor personal, la serenidad de su espíritu, la entereza de sus principios constitucíonales, ni su proberbial rectitud. Dictábanle esta y aquellos que su puesto durante la insurrecion debia ser al lado del monarca, y lo fué en efecto á despecho de la prudencia. Preso dentro del palacio mismo en la no-

che del 6, mientras hubiera podido ejercer desde el ayuntamiento una autoridad fácil, pero ilegal; sucesivamente amenazado é implorado por el rey, segun eran mayores ó menores las probabilidades de triunfo para la mal urdida conspiracion palaciega, el desengañado ministro aprovechó los primeros momentos de la victoria para hacer dimision de un destino que ya no le era posible desempeñar. El antiguo velo estaba rasgado para los que se encontraban cerca del rey en aquellos momentos de combate; y ninguna otra consideracion podia vencer á esta, tratándose de personas respecto á las cuales era un asunto sério, y no un negocio de juego ni de comodidad, la gobernacion del pais. Reservábale empero una íntima recompensa de su noble proceder en aquel apurado trance: cuatro veces tuvo que repetir su renuncia el señor Martinez de la Rosa, porque ni el rey queria admitirla [el mismo que se le habia hecho arrestar noches antes!] ni el consejo de estado consentia en que le admitiese; mas al cabo; su resolucion pudo mas que todas las instancias, y abandonados los negocios publicos, se retiró á considerar desde la vida doméstica la tristísima solucion que en muy rápido progreso iban aquellos presentando.

Mas las pasiones democráticas debian aprovechar la victoria del 7 de Julio, y en su triunfo efímero no podian perdonarse á los que legal y constitucionalmente habian querido resistirlas y enfrenarlas. La causa que se formó contra los guardias rebeldes comprendió tambien al ministerio bajo cuya gobernacion se rebelaron. Encontróse un fiscal apropósito, que, para vengar á la constitucion, se olvidó de lo que preceptuaba esta, y que procedió contra los ministros, por sus actos públicos, como pudiera haber procedido contra el reo militar mas insignificante. Buscóselos, pues, para llevarlos nuevamente á prision; si bien en este caso fueron advertidos con tiempo, y pudieron evitar el injusto cuanto ilegal atropellamiento que se les preparaba.—Las mismas cortes, no obstante su hostilidad, se vieron precisadas á reconocer su derecho, y á impedir aquel escándalo.

¡Cuanta materia habia de reflexiones en la vida del señor Martinez de la Rosa! Ningun hombre público de aquellos tiempos presentaba tantas y tan singulares alternativas. El mismo que arrancado del Peñon, habia entrado en Granada bajo un arco de triunfo, como personificacion del sistema constitucional era buscado á los dos años en nombre de este mismo sistema, como á un enemigo á quien se necesitaba herir de muerte. La corona de la gloria tornábase otra vez en corona de persecucion y de martirio. El poder absoluto le habia hecho su víctima; y ahora estaba en poco que tambien lo hiciese el poder liberal. ¡Cuanta materia, repetimos, para reflexiones, si los partidos políticos que se lanzan en las revueltas fueran capaces de reflexionar alguna vez!

Entre tanto, el destino constitucional concluia la segunda parte de su carrera. El ejército francés se preparaba para invadir la España, y las córtes y nuestro gobierno habian marchado la vuelta de Sevilla. Enfermo á la sazon el señor Martinez de la Rosa, y separado de los negocios públicos, permaneció en Madrid, y no acompañó á sus antiguos compañeros en esta nueva retirada. — Pero pronto tuvo él que hacerla por su parte. Instalada apenas la regencia que crearon el duqne de Angulema, y los gefes del partido realista, exigió de aquel que reconociese esplícitamente su autoridad. Negóse á ello con la firmeza que en otras ocasiones habia acreditado, y hubo de agradecer muy sinceramente que en remuneracion de su negativa se le diera un pasaporte para salir de los dominios de España. Fortuna suya fué que no se acordasen en aquel momento de los dos años que debia cumplir en el Peñon de la Gomera, y que no le hubiesen destinado á aquel ó á otro presidio, con el aumento de pena para que habia hecho nuevos méritos.

Emigrado el señor Martinez de la Rosa por espacio de ocho años; la primera regla de su conducta fué el no confundirse con la gran masa de aquellos otros, que habian lanzado en estrañas regiones los sucesos de nuestra patria. No estando él personalmente proscripto por el gobierno español, no quiso mezclarse con los que lo estaban, ni tomar su carácter, ni participar de sus ilusiones y proyectos. Sin renegar del liberalismo, pero tomando esta palabra en un sentido mas lato, mas europeo, que el que se le daba entre nosotros marcó y señaló bien su diferencia de los que, habiendo sido constitucionales puros hasta el último momento de la lucha; podian ya en aquellas circunstancias apellidarse con mas razon revolucionarios. El no solamente no lo era, sino que llevaba su desvio hasta un punto que se calificaba de afectacion. Suponíase por algunos depender esto de la tendencia aristocrática, de que le acusaban ya desde 1820 quizá habia contribuido tambien la persecucion que sufriera despues de su ministerio por casi todas las personas notables del bando emigrado. Como quiera, el hecho es exacto, fuesen las que fuesen sus causas. En Francia permaneció siempre separado de aquel; y pudo hacer las largas espediciones á Alemania, Suiza, Holanda é Italia, donde á otros no les era permitido entrar.

Y no se crea por esto que el señor Martinez de la Rosa habia abandonado la política, ni alistádose en las banderas del realismo transpirenaico. Bástanos decir que concurria asiduamente á los salones de Laffite y de Terneaux, que habia contraido relaciones con el duque de Choiseul, con el duque de Broglie, con Decazes, y aun con M. Thiers, con M. Guizot, con Mr. Duvergier de Hauranne, con todo lo mas notable y mas escogido de la liberal y ardiente oposicion de 1827 y 1830.

Sin embargo, la vida del señor Martinez de la Rosa fué durante aquella época principalmente literaria. Habian renacido los gustos de su juventud, y la erudicion y la poesia llenaban tan largos y tan desocupados años. Las bibliotecas de Paris fueron su perdurable recreo, apenas interrumpido para esplorar las eternas ruinas de Roma y el magnifico cráter del Vesubio.

En Paris en 1829 publicó en casa de M. F. Didot la coleccion en cinco tomo de sus obras completas, cuyo análisis no nos parece que es llegado el momento de hacer con la imparcialidad debida. Solo haremos algunas breves reflexiones con ocasion de su drama la *Conjuracion de Venecia*, no tanto por ser tan notable en sí misma esta produccion, cuanto por la influencia que ejerció en la literatnra dramática española cuando llegó á representarse en Madrid pocos años despues, y tambien como una prueba mas de ese don de oportunidad que algunas páginas mas arriba reconocimos en el señor Martinez de la Rosa. Por grandes que sean el interés, la belleza del lenguaje y la novedad de las situaciones que hacen de este drama una obra de primer órden, es seguro que gran parte del entusiasmo con que fué recibida por el público madrileño se debió á la particular disposicion de este en la época de su representacion. Empezaban entonces á cundir por España las ideas de la nueva escuela romántica: Víctor Hugo y Dumas tenian entre nosotros admiradores y apóstoles de sus doctrinas, pero nadie se habia lanzado aun á aclimatar estas prácticamente en nuestra escena: este triunfo estaba reservado al señor Martinez de la Rosa: su *Conjuracion de Venecia*, representada en 1834, inauguró la era romántica en nuestros teatros. El mismo hombre que poco antes habia hecho aplaudir con frenesí la pureza clásica en su *Edipo*, arrancó al público iguales aplausos para una composicion esencialmente romántica.

Así ocupaba el señor Martinez de la Rosa los ocios de su emigracion, nada semejante al mayor número de los que habian compartido su desgracia, y que solo llenaron tan larga época maldiciendo á unos gobiernos y conspirando contra otros. Pocos fueron los que en el estudio de las ciencias, en el cultivo de la literatura, en aplicacion á las artes, se prepararon para introducir en su patria nuevos gérmenes de utilidad ó de distraccion y de gloria. El distinguido lugar que entre estos pocos ocupase la persona de quien tratamos, lo señalan suficientemente esas ligeras indicaciones que acabamos de hacer, Así su nombre ganaba inmediatamente y bajo todos aspectos, tanto en España como en Europa. No compartia en aquellos paises la vergonzosa oscuridad que cubre á nuestros compatricios; y ademas de ello, volvia á entrar como de rechazo en nuestra patria, adornado con el prestigio y la celebridad de los aplausos estrangeros.

Entre tanto la política de la Europa habia esperimentado notables variaciones con los sucesos de 1830, y se iba acercando el momento en que debia esperimentarlas tambien la po ítica particular de España. Habian pasado y cesado los rigores de la reacion, y un espíritu de templanza y de sosiego se hacia larga parte en el ministerio del rey. Los hombres que no conspirasen contra su poder debian estar seguros de no ser incomodados en en su vida íntima. La opinion general inclinándose, á tendencias moderadas, hacia sentir largamente en el gobierno su poderoso influjo.

Entonces deseó volver á España, volver á Granada, el señor Martinez de la Rosa, y el ministerio, ó el rey, no tuvieron dificultad en otorgárselo. Conocia bien Fernando VII la severa honradez de su carácter, y sabia que no era capaz de mezclarse en oscuras maquinaciones. No le queria, pero le respetaba. Habíase convencido de que no era enemigo temible, de la especie del mayor número de los emigrados: que en Granada le seria tan poco hostil como en Paris ó en Nápoles. Dejósele pues venir entre su familia, ó por mejor decir, la de su hermano á quien amaba mucho; prefijándosele sin embargo, el deber de que no pasase por Madrid, condicion que parecia entonces lujosamente vejatoria, y que levantaba fuertes clamores cuanto se imponia á cualquier sospechoso. Entonces no se habia llegado á la situacion presente, y nos hallábamos mucho mas cerca de la verdadera y práctica libertad.

La vida que hizo en Granada el señor Martinez de la Rosa durante el corto tiempo que permaneció allí, fué asimismo literaria. oscura y tranquila. Pero vino á poco la enfermedad del rey, vinieron los acontecimientos politicos de la primer regencia de la reina Cristina, y fuele permitido trasladarse á esta corte cambiada casi en favor la hostilidad que antes esperimentara. La rueda de la fortuna concluia su círculo, y se aproximaba otra vez un instante de resplandor.

Todavía empero no se ocupaba activamente sino en asuntos literarios, En Madrid, en 1833, publicó una coleccion de poesías ligeras, que el público recibió con mucho aplauso. Era su primer libro dado á luz despues de la emigracion, y menos que al poeta se aplaudia en él al emigrado, de opiniones á la vez templadas y liberales. La nacion era entonces liberal y moderada, y se complacia en encontrarle semejante á ella. Por el mismo tiempo se ocupaba en escribir la vida de Hernan Perez del Pulgar, uno de los célebres guerreros que recuerdan el principio de nuestro gran siglo.

Llegamos aquí al período mas interesante del señor Martinez de la Rosa, al mas alto punto de importancia en la vida y en la carrera de este hombre de estado. Tal es la época de su segundo ministerio.

Dirigia el gobierno de la monarquía, muerto ya el rey, el señor Zea Bermudez, ministro hábil y apreciado por su carácter pero cuyo sistema de *despotismo ilustrado* era á la sazon imposible: fuere forzoso invocar francamente el liberalismo para dirigir la nacion y combatir al bando carlista, y el señor Martinez de la Rosa, aclamado al efecto por la opinion pública fué elegido para formar el nuevo órden de cosas que reclamaba y verdaderamente necesitaba la nacion.

Los principales actos del señor Martinez de la Rosa durante su ministerio, fueron la intervencion en los asunto de Portugal, el tratado de la cuadruple alianza, y la promulgacion del estatuto real, el cual, dígase lo que se quiera, satiflzo entonces plenamente á todos los liberales de la buena fé. Por lo tocante á los terribles menoscabos que sufrió la causa del órden y de la libertad durante aquel ministerio, y que fueron execrables matanzas del 17 de Agosto de 1834 y la insurreccion impune del 19 de Enero 1835, fuera sobrado rigor hacer de cualquiera de ellas un capítulo de acusacion contra el ministro que no pudo prevenirlas ni castigarlas cumplidamente. En el primer caso, si el castigo no fué completo, cúlpese á los que malamente inutilizaron las severas disposiciones del ministro. En el segundo es público y notorio que él se opuso en el consejo á la vergonzosa transaccion que al cabo se verificó con los insurgentes. Se le ha acusado de debilidad por no haber dejado entonces su puesto, pero nadie negará que mas firmeza hay en conservar un puesto difícil que en abandonarle. Si, como dijo entonces el señor Isturiz, el batallon insurrecto de la casa de correos se llevó en las puntas de sus bayonetas la fuerza moral del gobierno, peligro habia sin duda en continuar á la cabeza del gobierno, y arrostrando este peligro el señor Martinez de la Rosa cumplió su deber. La ocasion que le movió á abandonar el ministerio prueba que la consideracion de los peligros no influyó en su conducta, pues cabalmente cuando vió ahuyentada al parecer la perspectiva del peliligro á costa de una solicitud de intervencion á que él se opnso el consejo, porque en su concepto era un acto de debilidad, renunció el poder que miraba ya como un arma impotente entre sus manos.

No es nuestro ánimo, ni consideramos propio de una biografia dar aquí una narracion seguida de los sucesos contemporáneos del personage que nos ocupa, sino solamente apuntar aquellos sobre los que ha tenido una influencia mas ó menos directa. Entre estos el que mas esclusivamente le pertenece, segun la exacta observacion de un biógrafo, es la creacion, dígamoslo así, del *partido moderado* en España. El le formó á su semejanza, y él le ha dirigido siempre con su accion y con su influjo.

Bajo los tres ministerios sucesivos del conde de Toreno, y

de los señores Mendizabal é Isturiz, el señor Martinez de la Rosa tomó poca parte en los negocios públicos. Para las cortes que siguieron á las de 1834 no fué elegido; las eleciones de 1836 lo llamaron de nuevo á la arena política, en la que mucho se esperaba de su esperiencia y desengaños para la revision del estatuto; mas los pronunciamientos de aquel verano y la revolucion de la Granja, dieron en tierra con toda la obra reformista, elevando en su lugar la niveladora: los restos del antiguo sistema monárquico y el estatuto real debieron hundirse ante la Constitucion de 1812. El testamento del difunto rey y la obra del señor Martinez de la Rosa cayeron á la vez heridos por las bayonetas de dos sargentos, y mal defendidos ó abandonados por los que debieron haber cuidado de su custodia. No es necesario decir que el partido conservador quedó fuera de accion completamente, ni que sus gefes hubieron de faltar en las córtes elegidas á consecuencia de aquellos sucesos.

Pero á poco comenzó ese propio partido á elevarse en la opinion, aguardando el momento en que se habia de elevar en los negocios públicos. Las córtes mismas habian tenido que alzarle sobre sus hombros, adoptando para la nueva constitucion los principios que él profesaba. El pais se iba declarando enérgicamente por una reparacion, y las mismas desgracias de la guerra acababan de decidir la balanza en favor de las doctrinas monárquicas y conservadoras. Las elecciones no dejaron la menor duda sobre este punto; y el primer ministerio del señor Bardaji compuesto aun de hombres de la revolucion, tuvo que ceder su lugar á otro en que dominaban contrarias tendencias, y que era solo un puente de tablas para entregar el poder á los gefes del partido moderado.

Cometieron estos sin embargo la imprudencia de no tomarle, cuando se organizó el gabinete de Diciembre de 1837. El señor Martinez de la Rosa fué sin embargo el alma de aquellas Córtes, á cuya cabeza se puso desde el principio, formulando en la contestacion al discurso del trono el sistema político que debia seguirse; y guardian y fiador de aquellos compromisos, estaba siempre presente para que no se infringiese, para que no se abandonasen.

Este periódo de la vida del señor Martinez de la Rosa es el del apogeo de su gloria como orador: nunca se levantó á mayor altura de elocuencia, de valentía y de dominacion sobre su partido. Sus inmensos esfuerzos sin embargo fueron inútiles: todos debian estrellarse en la traicion de un soldado ambicioso.

El pronunciamiento de Setiembre afectó en lo mas íntimo al señor Martinez de la Rosa. Habia sufrido los atentados contra su persona en 1835 sin dejar un solo dia de presentarse al público; habia visto pasar la revolucion de la Granja sin tomar medida alguna de prudencia. El pronunciamiento le dobló. No

quiso permanecer en Madrid despues de ese acto que calificaba con la severidad oportuna. A su juicio, el trono y la constitucion habia perecido en él; su obra de 1834, escapada por milagro en 1836, naufragaba en estos momentos. La vista de lo que iba á suceder le era intolerable, y por mas que no temiese respecto á su persona, necesitaba respirar otro ambiente y alejarse de este revuelto y ensangrentado teatro. En Octubre de 1840 marchó ocultamente á Paris.

"Aquí," escribia en Julio de 1843, un elegante biógrafo francés.—Aquí vive en una modesta habitacion de la calle de Provence, solitario en medio de la ruidosa capital, visitando algunas veces, pero mucho menos de lo que se cree generalmente, el palacio de la calle de Courcelles, donde reside la reina Cristina, estraño á todas las maquinaciones políticas, sin haber sacado, de sus dos tránsitos por el poder, en un siglo en que se ostentan sin pudor tantas riquezas improvisadas, mas que un reducido patrimonial, la mitad del cual ha naufragado en las borrascas de su existencia, consolándose de nuevo con el estudio y la poesía, continuando su escelente obra sobre el *Espíritu del siglo*, frecuentando todas las bibliotecas y el trato de los sabios, pensando siempre en su querida España, lamentando los males que agovian á aquella amada patria, y suspirando por el momento de verla feliz y de poder llevarle de nuevo su talento, sus servicios, la misma lealtad, el mismo amor de que tantas pruebas le ha dado en las numerosas tribulaciones de su vida política. Y como si no le bastasen los honrosos títulos que le han grangeado una reputacion europea y el afecto de cuantos le conocen, vésele en este suelo estrangero, en medio de las distracciones de Paris, no perder ocasion alguna de celebrar todas las glorias de España en una lengua que no es la suya, pero que posée como si lo fuera y pronunciar, en el seno del *Instituto histórico* y en otras doctas sociedades de que es individuo, elocuentes discursos sobre los grandes poetas, los ilustres conquistadores, los atrevidos navegantes con que se honra su patria, y luego, de vuelta en su casa, traducir estas obras á su propio idióma para no privar de ellas á sus compatriotas.

"Allí, en medio de los hombres mas instruidos de Francia, se hace notar por sus modales apacibles, modestos, casi tímidos. Las desgracias personales que ha sufrido, los males que vé pesar sobre su pais, habrán modificado sin duda algunas de sus convicciones, pero el fondo de sus principios persevera el mismo, y es para él ocasion de grande amargura pensar en el descrédito que ha derramado la revolucion española sobre las instituciones liberales.

Los sucesos de 1843, consecuencias de la caida del general Espartero, llevaron al señor Martinez de la Rosa á Madrid, de donde á entrada del siguiente año pasó á Paris en calidad de

embajador en dicha córte. En Agosto del mismo fué llamado por S. M. para encargarse del Ministerio de Estado que desempeña actualmente.

El señor Martinez de la Rosa, Director de la Real Academia española, Presidente del *Instituto histórico* de Paris, é individuo de un gran número de corporaciones científicas, literarias Su gobierno y muchos de los estrangeros le han condecorado con las mas altas distinciones: otra mas alta y mas gloriosa todavía le han dado los pueblos; un aprecio y un respeto universales, una gran nombradía, mejor diremos, una popularidad europeas.

BIOGRAFIA

DEL

GENERAL BEURET.

El general Beuret (Jorge), que murió gloriosamente en la batalla de Montebello, nació en la Riviere [Alto Rhin] el 15 de Enero de 1803. Salió de la escuela militar de subteniente del 27º de infantería; hizo las campañas de España y de Morea, donde alcanzó el grado de teniente. Nombrado ayudante mayor en el mismo regimiento en 1833, fué condecorado en el siguiente, y elevado al grado de capitan ayudante mayor en 1836. En 1844, pasó á comandante de batallon, y en 1849, formó parte de la expedicion de Roma de teniente coronel del 60º En 1852 fué promovido al grado de coronel y enviado á Africa con el 39º de línea. Designado en 1854 para el ejército de Oriente, se distinguió repetidas veces en aquella memorable campaña. En el sitio de Sebastopol fué herido en el hombro izquierdo. El 10 de Enero de 1855 fué nombrado general y encargado del mando de la 1ª brigada de la 6ª division de infantería del ejército de Oriente; el 27 del mismo mes fué elevado al grado de oficial de la Legion de Honor. El 9 de Febrero de 1855 recibe el mando de la 1ª brigada de la 3ª division de infantería del primer cuerpo, y se distingue en el ataque principal delante de Sebastopol. En 1856 fué llamado al mando de una brigada de infantería del ejército de Paris. En Abril de 1859 cuando la formacion del ejército de los Alpes, la brigada del general Beuret fué una de las primeras que marcharon á Italia, y tuvo la honra de inaugurar la campaña por el primer combate dado á las tropas austriacas el 20 de Mayo último. Su dignó comandante halló en esa pelea una muerte gloriosa. El general Beuret habia sido condecorado despues de la campaña de Crimea con la órden de Medjidié de primera clase de Turquía, y con la órden británica del Baño.

EUSTAQUIO LESUEUR,

PINTOR CELEBRE FRANCES.

Eustaquio Lesueur, nació en Paris el año de 1617. Desde su mas tierna edad mostró una irrestible inclinacion hácia el dibujo, recibió casi al nacer el creyon de las manos de su propio padre que era escultor, y habiendo reconocido las felices disposiciones de su hijo, se apresuró á colocarle en el taller de Bonet, que gozaba entonces de gran reputacion. Lesueur, descolló bien pronto en medio de sus numerosos condiscípulos por su estremada facilidad y sólido juicio. Sin dedicarse á seguir servilmente el estilo de su maestro, supo conservar los grandes principios de efecto grandioso de aquel, y lo que poseia de bueno para el mecanismo del arte. Rápidamente se entregó al estudio de los antiguos y con el ausilio de sus propias observaciones sobre algunas obras de los buenos maestros italianos que pudo procurarse en Paris, se engrandeció la naturaleza ante sus ojos, y la pintó bajo las mas bellas y mas nobles formas. Desde ese momento fué Rafael la única guia que se propuso seguir y pareció destinado por la Providencia á hacer revivir despues de mas de dos siglos la memoria de este primer pintor del Universo. Tenia como Rafael una fisonomía muy dulce, agradables y nobles maneras. El destino de estos dos génios fué uno, vivieron el mismo número de años.

Las primeras obras con que se dió Lesueur á conocer fueron ocho composiciones destinadas á ser tejidas en tapices y cuyos argumentos novelescos pertenecian al Sueño de Polifito. En esos cuadros anunció un genio tan sabio como espresivo, y en los que la gracia nada perjudicaba á la dignidad. Recibido maes-

tro de la antigua academia de San Lúcas, pintó para ella un S. Pablo tocando los enfermos, obra de espresion que atrajo la atencion del gran Poussin. Desgraciadamente este célebre pintor hizo muy corta residencia en Paris, pero á su vuelta á Roma se tomó el trabajo de dibujar cróquis de modelos del mejor estilo que envió á Lesueur acompañados de cartas llenas de protestas de estimacion y escelentes consejos.

En 1642, se casó Lesueur, sin contar con mas recursos que su trabajo, ni otra recomendacion que su talento. La sencillez y el candor de su carácter le hacian poco propio para la córte y se vió obligado para vivir á dibujar tésis teológicas, frontis de libros y pintar imágenes de la Vírgen en medallones para las religiosas. Algunas composiciones morales ó alegóricas de circunstancias, tales como Minerva y la reina Ana de Austria, Luis XIV, y el cardenal Mazarino le habian hecho nombrar primer pintor de la reina madre; esta princesa le encargó pintase para el claustro de la Cartuja de Paris, la vida de San Bruno que dividió en veinte y dos cuadros. Los ejecutó en el mismo convento. Se admira sobre todo en esta coleccion de obras maestras que forma un verdadero poema en pintura el sueño del Santo fundador de la órden do los Cartujos, su negativa á aceptar la dignidad episcopal, la predicacion del canónigo Raimundo y la muerte de San Bruno. Si alguna vez el manejo del pincel ha debido ilustrar la carrera del hombre, la inmortalidad debe asignarse á Lesueur por sus admirables cuadros. ¿Quién mejor que él ha comprendido la manera de ser y de vida del Cenobitas? ni quién como él traslada al lienzo las conmovedoras melancolías de la vida contemplativa? Sus actitudes, sus gestos, el aire de las cabezas son pensamientos realizados, sus formas, sus contornos y el ropage que los visten son de sorprendente verdad, sus personages son los que debian ser en el retiro. Se cree uno trasportado bajo las rejas ó á las celdas. Las pasiones son estrañas á esos hombres que han abdicado toda voluntad, á quién se tomaria por sombras destacadas de la tierra, prestas á volar para un mundo mejor. Sin embargo, en el cuadro en que representa la hora suprema del gefe espiritual de los piadosos anacoretas, la omnipotencia del pincel del artista, ha sabido hacer revivir la humanidad por algunos instantes, un relámpago de sensibilidad irradia sobre estos rostros pálidos y estenuado, en que brilla al mismo tiempo la mas viva fé. Despues de haber acabado Lesueur su trabajo, dejó el cenobium de paz donde se habia encerrado tres años y volvió á entrar en el mundo dejando á los buenos padres sus obras maestras y el recuerdo de sus virtudes.

En 1649 Lesueur se vió encargado de pintar el cuadro representando en primero de mayo el cuerpo de plateros de Paris en la iglesia de Notre Dame (Nuestra Señora). Lebrun á su regreso de Italia se habia señalado en iguales circunstancias La

emulacion mas bien que el módico precio de los 400 francos señalados á esta obra, hizo producir al artista un San Pablo, verdadera obra maestra de poesía y de movimiento, de invencion y de estilo que dejó tras sí y á mucha distancia el San Andrés y el San Estéban de Lebrun, hechos en la misma ocasion.

La reputacion de Lesueur se estendia de dia en dia pero sin salir de la esfera de las comunidades y de las iglesias ó de los hoteles y casas particulares. Concluyó en 1657 para la abadía de Mormontiers de Tours dos grandes cuadros de la vida de San Martin que espresan por su carácter ascético y conmovedor, la perfeccion en el género que habia abrazado. Pero donde fué mas admirable su pincel religioso, y se acercó mas al célebre pintor del Vaticano de lo que podia con mucha justicia, como discípulo, es en su gran cuadro de San Gervasio y San Protasio que hizo para la iglesia parroquial de este nombre. Los dos hermanos comparecen ante el procónsul Astuso en la actitud de los ángeles de virtud y de belleza. La apostura mas sencilla y modesta caracteriza á ambos.

A esta obra maestra siguieron las pinturas con que Lesueur adornó el palacio de Thorigui, conocido despues con el nombre del hotel Lambert. En estas nuevas producciones mostró que ningun género le era desconocido y pintó con tanta gracia como decencia los amores, las ninfas y las musas. Se encontró con este trabajo en concurrencia con Lebrun, el favorito de Luis XIV, que tuvo celos al verse sobre-pasado en el género de invencion alegórica en que pretendia sobresalir. Sin duda temia que los elogios tributados á su colaborador atrajesen la atencion de la córte y le hicieran participar de los beneficios del gran monarca. Mas nada tenia que temer por esa parte de Lesueur; modesto en su deseo pero sensible, se permitió una sola alegoría en que á ejemplo de Pousin se representó triunfante de sus émulos.

Un segundo cuadro de San Gervasio y San Protasio que no concluyó, terminó su carrera artística: su estremada pasion por su arte, una aplicacion demasiado asídua para llegar á la perfeccion le habian obligado á hacer tales esfuerzos, que acabó por agotar su salud muy delicada. No trataremos de describir las grandes y hermosas cosas que debemos á su genio; baste decir que apenas puede concebirse como una existencia tan corta ha podido producir tanto. Viudo á los 36 años, abandonado de todos, perseguido con encarnizamiento por sus rivales, profundamente desanimado, determinó á causa de una enfermedad de languidez á retirarse á esa misma Cartuja donde su pincel habia creado maravillas. Murió en ese asilo de paz en 1655 á pesar de los cuidados cariñosos de los piadosos cenobitas que no cesaron de prodigarle los consuelos de la religion. Fué enterrado en San Estéban del Monte, donde se halla borrado el sencillo epitafio graba do sobre su losa.

PALOS DE MOGUER.

Hay en la costa de Andalucía, ya cerca de la raya de Portugal, una villa de corta poblacion, aunque bellísimamente situada que disfruta de cierta celebridad, bien que no de toda la que merece, y es la villa de Palos de Moguer, ó simplemente de Palos. De allí salieron las tres carabelas con que se arrojó Colon á cruzar desconocidos mares en demanda de un nuevo mundo. y esto es lo que principalmente da fama al pueblo, con cuyo nombre vá encabezado este artículo; pero allí tambien han ocurrido lances dignos de memoria eterna; y sin embargo, tal ha sido, la incuria de nuestros historiadores, que ninguno los ha consignado en sus escritos, abandonándolos á la tradicion, que todo lo confunde y lo vicia, dando motivo despues á que los críticos suspicaces y osados nieguen hechos tan auténticos y positivos como la aventura de Don Rodrigo en la cueva de Toledo, y las portentosas hazañas de los doce Pares.

Palos fué antiguamente una ciudad populosa, cuyos habitantes, muy inclinados á la emigracion, fundaron diferentes pueblos dentro de España y fuera; y de Palos traen su orígen muchísimas familias, célebres ya en los primitivos tiempos de la Grecia.

En Palos, antes que en parte alguna, se rindió cultos á las diosas Palas y Pales; de Palos fueron oriundos los Palantes y Palamedes; hijos de Palos fueron los fundadores de Palencia y Palermo; los Palomeques, Palomos, Palomares, Palomeros, y Palominos; y una limpia ó expulsion hecha en Palos en la época de su mayor brillo y cultura llenó de paletos á todas las aldeas de España. En Palos se inventaron los palotes y la paleografía, las palanganas y el baile paloteado, los palanquines, las

palatinas, y los paletoques, especie de sayos que abriéndolos por delante y añadiéndoles mangas, se han convertido en los paletoes modernos. Entre los paloteros nació ese género de conversacion que aun conserva el nombre de palique, y de los lances que vamos á referir provino la espresion vulgar de cantar la palinodia. En qué siglo ocurrieron estos es imposible determinarlo; pero consta por la tradicion que en aquella época los paisanos usaban blusas y sombreros redondos, y la tropa de caballería gorras de pelo. Las modas, los faroles de las calles y otros inventos de ayer no son sino repeticiones de lo que ya se ha usado y abandonado repetidas veces. En el mundo no hay nada nuevo, y para mí no tiene duda que en la edad antidiluviana habia ya caminos de hierro, bolsa, fósforos, sistema de curar con agua, iluminacion de gas, libertad de imprenta y baile de polka, y todos los sistemas, bailes y libertades posibles; porque si los hombres no hubiesen ya inventado todo, y no hubiesen abusado de todo, no se hubiera visto el Señor en la precision de acabar con todos.

En la época á que nos referimos componian los Paloteros la mejor gente del mundo: ellos eran hombres de bien, y ellas mugeres de vergüenza: distinguíanse notablemente por la felicidad que reinaba entre los casados: las mugeres eran unas santas, y los maridos unos benditos. Solo se les echaba en cara á aquellos ciudadanos el defecto de ser algo testarudos; pero tal defecto no habia producido aun dolorosas consecuencias. Entre paréntesis, hasta entonces Palos era una ciudad anónima: el nombre de Palos vino despues, como verán los lectores copiado de un fresco, frescamente desenterrado de unas escavaciones hechas á la orilla del Rio Tinto, representa una plaza de la ciudad en su antiguo estado, la cruz de la torre manifiesta que ya se habia predicado en España el Evangelio.

Era sacristan de la iglesia de la plaza á la sazon un mozo recien casado, á quien por su índole mansa como la de un cordero le llamaban Agnus Dei: su esposa, célebre tambien por su dulzura, tenia el nombre de Paloma. Amaneció un domingo fatal para este matrimonio, y aun para todos sus vecinos: Agnus Dei al ponerse camisa limpia para ir á la iglesia se halló manchada la pechera, cosa que le desazonó bastante contra su cara esposa; Paloma fué á buscar su abanico y lo halló roto y estrujado todo en una silla, en que se habia sentado Agnus Dei sin repararlo. Hubo un rifirafe pasagero entre los dos consortes; pero la bondad y el amor recíproco de ambos contuvo la explosion por lo pronto. Al almuerzo ocurrió otro incidente que alteró tambien algun tanto la paz doméstica: parecióle á Agnus Dei que estaba soso; fué á coger de un vasar el salero, y derribó involuntariamente un cacharro que Paloma estimaba muchísimo, y se hizo añicos en el suelo. ¡Cuidado marido, esclamó acalorada-

mente Paloma, que estás hoy para destrozar! ¿Por qué no miras lo que haces?—Mas valiera que lo miraras tú: vaya un planchado! ¡vaya un almuerzo!—La mancha y el almuerzo remedio tienen; pero el abanico y el vaso solamente se remedian con otros. —De mi bolsillo sale.—No te debian nada esas prendas, que eran regalos de mi padrino.—El padrino y la ahijada me van hartando de modo.... La bondad ingénita de los dos esposos triunfó tambien aquí, y la tempestad que amenazaba se deshizo: diéronse sus satisfacciones, restablecióse la paz, y se ayudaron cariñosamente á vestir el uno al otro para salir á la calle. Mas ¿por qué tanto, al tiempo ya de marcharse, no echó de ver Paloma que Agnus Dei llevaba un pelo en la ropa? Aguarda, le dijo oficiosa, voy á quitarte un pelo que llevas.—Por cierto, replicó Agnus Dei mirándolo, que debe ser tuyo, por que es de muger.—Yo digo que debe ser tuyo, por que es de hombre. —Yo no llevo el pelo tan largo.—Ni yo tan corto.—Pero si es del color de tu pelo.—Es mas rubio el mio.—El mio es mas castaño.—¡Que has de negar lo que uno está viendo!—¡Que has de querer hacerle ciego á uno!—¿Sabes que estás insufrible, Agnus Dei?—¿Sabes tú que *Agnus Dei* está por coger un *qui tollis peccata mundi*, y hacerte cantar el *miserere nobis?*—¡Tú á mí, infame!—¡Cómo se entiende!

¡Pobre Paloma! Era hija de un dómine: el marido la puso de blanda como la chupa del suegro.

Un rato despues iba la infeliz, llorosa y desmelenada, á contar sus cuitas á su madrina, esposa de un ministro.... de justicia, álias alguacil.

La alguacilesa toma la defensa de su ahijada, apaleada por un pelo: el alguacil defiende al marido: enciéndense los ánimos: llegan las vias de hecho, y la señora ministra sin escelencia recibe una zurra que no hay mas que pedir.

Madrina y ahijada acuden á casa del escribano para entablar una querella: la escribana se pronuncia en pró; el escribano se declara en contra, y la señora escribana sufre una soberbia paliza.

Las tres apaleadas acuden al señor alcalde constitucional. Resultado próximo: proteccion y apoyo de parte de su señoría la alcaldesa; resultado subsiguiente: riña entre alcaldesa y alcalde; resultado final, otra individua apaleada.

Lo mismo sucedió con la barbera, la boticaria, y aun el ama del cura. Dado el ejemplo por las notabilidades, el vulgo no quiso ser menos: zapateras y sastras, taberneras y aguadoras, todas abrazaron la causa de la sacristana, y sellaron su fé, si no con la sangre de sus venas, con los cardenales de sus costillas. Era un dolor el espectáculo que presentaba aquella noche la ciudad, ó por mejor decir, eran muchísimos dolores de cabeza, de brazos, de hombros, etc. en progresion descendente.

Pero la bondad y dulzura de aquellas gentes rayaba en tal grado, que á los pocos dias todo se habia dado al olvido, y se pasó un año sin que hubiese en el pueblo un sí ni un nó.

El dia del triste aniversario de la general paliza, se estaban desayunando la angélica paloma y el amabilísimo Agnus Dei tan lejos de pensar en quimeras como el diablo de hacerse bueno. En un instante de silencio escapósele indeliberadamente una sonrisa á la jóven sacristana, y preguntóle su marido por qué se sonreia. Por nada, respondió ella.—Por algo será, replicó él.—Es una tontería.—Dila y nos reiremos los dos.—¿Te acuerdas de lo que pasó hoy hace un año?—¡Ah caramba! es verdad: tal dia como hoy fué la de marras. ¡Cómo traté á mi pobrecita Paloma!—Y todo ¿por qué? Por un pelo.—Por un triste pelo de muger.—No, por un pelo de hombre.—De muger: no volvamos á las andadas.—¿Si querrás tener razon todavia?—¿Si querrás decirme que no la tuve!—Pues ya se vé que no.—Pues ya se vé que sí.—Es mentira.—¡Muger!—¡Marido!

Y pasando naturalísimamente del pelo al palo, la malaventurada Paloma fué tratada por su marido como él trataba á los santos para quitarles el polvo, es decir, como si diese sobre madera.

Y fué á quejarse á la alguacila, y el alguacil repitió la escena del año anterior, y lo mismo sucedió por sus pasos contados con la escribana y con la alcaldesa y con todo el pueblo: zurra general para todas las casadas, y para muchas viudas y solteras de equívocas relaciones.

La noticia de tan singular acontecimiento hizo creer á los habitantes de los pueblos convecinos que los ciudadanos anónimos se volvian loco en cierto dia del año, por lo cual trataron de poner remedio á tan grave mal. Las autoridades de la ciudad de Moguer se encargaron de la intervencion armada, y al segundo aniversario, al tiempo que á consecuencia de recordar el fatal dia de marras, andaba el palo por alto en todas las casas de la ciudad sin nombre hétele que penetra en ella un destacamento de caballería, y empieza á poner en paz los matrimonios á cuchilladas. Los maridos viéndose atacados en el ejercicio de sus derechos, se arman para defenderse: las mugeres que ven que los estraños se introducen á poner órden en los asuntos caseros, hacen causa comun con los esposos para rechazar á los advenedizos.

La suerte de los moguereses fué la que siempre le cabe al que media en riñas de casados: la rabia que se han escitado recíprocamente la desfogan en el mediador. Acometidos los forasteros por todas partes, hubieron de ceder al furor y al número de los adversarios: los amabilísimos y benignísimos compatriotas de Agnus Dei no dejaron hueso sano á los de Moguer: lo mejor de aquel dia de paliza fué para ellos.

Dicen los etimologistas que desde entonces se dió á la ciudad el nombre de *Palos*, y que se añadió luego de *Moguér*, por los que llevaron los que vinieron de esta última poblacion á pacificar á los apaleadores. Otros afirman que el nombre verdadero de la ciudad fué *Palos de Muger*, por que en su orígen los palos consabidos fueron destinados al bello sexo: otros, por último, sostienen que la ciudad fué llamada *Pelo de Muger*, porque la riña principió por un pelo. El lector puede decidir la cuestion como quiera, sin reparar en pelillos.

Los aniversarios de esta clase duraron en Palos hasta que un sábio de no sé qué pais persuadió á las paloteras que el agua del Rio-Tinto, cojida en cierto paraje, dia y momento, tenia la prodigiosa virtud de librar de todo mal tratamiento á las mugeres mientras la conservaran en la boca. Hicieron la prueba, y, como es de creer, les salió perfectamente: no hablaban por no arrojar la bocanada, y como no habia disputa, no habia paliza.

Hoy dia en que los españoles reñimos á cada paso por todo, sería muy útil ensayar este método, en ciertas reuniones sobre todo convendria mucho que un gran número de personas, en vez de echar bocanadas, tuvieran continuamente la boca llena con una del líquido que fuese mas de su gusto.

BIOGRAFIA

DE

DON LEANDRO FERNANDEZ DE MORATIN.

Este poeta español, el primero que consiguió atajar en nuestro teatro los progresos del mal gusto, é hizo aceptar á un público tan mal educado por los dramaturgos de su tiempo, un género lleno de ejemplos, de regularidad y de gracia; nacio en Madrid á 10 de Marzo de 1760. Afortunado en nacer de un padre como D. Nicolás, su educacion fué tan buena como podia desear, asi en la parte literaria como en la moral. Esto fué causa por ventura de que su ingenio empezase á manifestarse tan pronto, que á los seis ó siete años hacía versos, y á los diez y ocho obtuvo el *accesit* en el concurso abierto por la Academia en 1779, por su romance endecasílabo. *La toma de Granada.* Su padre, que le habia dedicado al oficio de joyero, recibió una agradable sorpresa cuando lo supo, pues Moratin habia hecho un romance á hurtadillas; al año siguiente tuvo el sentimiento de perderle, y para mantener á su madre viuda y pobre, siguió trabajando en su oficio, en el que ganaba 18 reales diarios. En 1782 obtuvo el *acesit* de la Academia española, por la sátira contra los vicios de la poesía, que con el título de *leccion poética*, presentó bajo el nombre de Don Meliton Fernandez. Los años adelante de 1789, consiguió salir de su mal estado, lográndole Jo-

vellanos que le llevase de secretario el conde de Cabarrus, que pasó á Francia, comisionado por el gobierno. A su vuelta á España, entregó dos veces al teatro y retiró de él por causas que no son de lugar, la comedia *El viejo y la niña.* Solamente era conocido del público por las composiciones citadas y por la *derrota de los pedantes*, folleto en prosa, que publicó en 1789 sin nombre de autor, escrito con mucha gracia, ingenio y malignidad y con un perfecto conocimiento del lenguage, cuando sabedor de que el conde Florida Blanca oía con gusto los romances de Marcolini músico de la capilla real, le dirijió uno burlesco, pidiéndole alguna merced; y como por entonces hubiese ya compuesto una *oda* á la proclamacion de Cárlos IV, obtuvo en recompensa una préstamera de 300 ducados, en el arzobispado de Burgos, á cuyo título se ordenó de tonsura aquel mismo año. Tan escasa renta no podia remediar mucho su mala fortuna, la cual cambió de repente, porque habiéndole dado á conocer D. Francisco Bernabeu á D. Manuel Godoy, le alcanzó este un beneficio de 300 ducados en Montoro, y una pension de 600 sobre la mitra de Oviedo. En 1790 dió á la estampa y al teatro *El viejo y la niña*, y dos años adelante *La comedia nueva ó el café*, pieza no menos ingeniosa que original y ágria, pero juiciosa censura de los juicios que afectaban nuestra escena. Deseoso de estudiar los teatros estrangeros, salió de España y estuvo en Francia, en Inglaterra, en Flandes, en Alemania, en la Suiza y en Italia, cuyas principales ciudades recorrió, fijando su residencia en Bolonia. Escribió la relacion de su viage, que hoy conserva manucrista con otros papeles de Moratin, el señor Sibrela, con cuyo padre mantuvo siempre estrechas relaciones de amistad. Regresó á España á fines de 96; despues de una larga y penosa navegacion, desembarcó en Algeciras, donde, apenas saltó en tierra, recibió la alegre noticia de haber sido nombrado secretario de la interpretacion de lenguas. En 1798, imprimió su traduccion del Hanlet, con notas, donde le juzga desatinadamente, con arreglo á los principios del rigorismo clásico. Nombrado por el Gobierno, individuo de una junta para reformar los teatros, y despues director de los mismos, no admitió lo primero y renunció lo segundo, dedicándose esclusivamente á sus trabajos literarios.

En 1803 se representó en el coliseo de la Cruz, notablemente recogida y reducida á forma mas regular la comedia de *El baron*, compuesta á modo de zarzuela; en 1787, la compañía de "Los caños," ofendida de la preferencia que para la representacion de esta comedia se habia dado á la Cruz, sabiendo que sobre el mismo argumento se habia compuesto otra comedia con el título de *La lugareña orgullosa*, se apresuró á representarla, oponiéndola á la de Moratin y pagando además gente que silvara la del insigne poeta. Resultó de esta competencia, que *La*

lugareña, que carece absolutamente de mérito, fué eclipsada por *El baron*, que apenas si tiene alguno. Al año siguiente se representó *La Mojigata*, que fué recibida con aplausos, pero contra la que se levantaron algunas críticas eclesiásticas. En 1806, se puso en escena *El sí de las niñas*, recibida con tan estraordinario aplauso que dieron sus primeras representaciones veinte y seis dias consecutivos; suspendióse únicamente por la llegada de la cuaresma, con gran sentimiento del público. En el mismo año se hicieron las ediciones de la comedia y todas fueron vendidas al instante. Vivia Moratin pacífica y moderadamente en su casa de la calle de Fuencarral, acopiando materiales para su obra de los *origenes del teatro español*, cuando los sucesos de 1806, la caida de Godoy, la invasion francesa, la cautividad del rey y el levantamiento de la Península, sobrecojieron de tal modo el apocado espíritu de Moratín que, creyéndose este espuesto por los favores que habia recibido de Godoy, si permanecia en la córte, siguió la causa de los franceses, y ocultándose primero en Pastrana, se dirijió luego á Vitoria. Volvió con los invasores á Madrid, á fines de aquel año y se retiró con ellos á Valencia en 1812, desde donde por último se refugió en Peñíscola. Su conducta, durante esta época, fué mas hija de su cobardía, apocamiento y debilidad que de su deslealtad y falta de patriotismo, pues muchas veces empleó su influencia interceciendo por los patriotas prisioneros, cuya suerte dulcificaba siempre que podia. En la vida agitada y angustiosa que tuvo por este tiempo, solo pudo hacer para el teatro la traduccion de *La escuela de los maridos*, de Moliere. Destruido el imperio napoleónico, restituido Fernando á su trono, mandó en consideracion á los méritos de Moratin, que se le admitiese á juicio de purificacion, y que se le pusiera en posesion de los bienes que se le habian secuestrado; pero nuestro célebre autor cuyo ánimo habian exasperado los trabajos padecidos, figurándose que por todas partes les cometia gente frenética para asesinarlo, lo rehusó abiertamente y cada vez mas acometido de los miedos que continuamente le agitaban salió de Barcelona, de donde vivia, protegido y honrado, para Francia en 1817; volvió sin embargo á España en 1820 y fijó su residencia en Barcelona, arrojado de allí por la peste á Burdeos con D. Manuel Silvela, ocupándose únicamente allí en dar la última mano á *los origenes del teatro español*, obra que dejó manuscrita á un amigo y que compró á éste el rey Fernando VII para publicarla: se nos olvidaba decir que los años atrás de 1814 agradecido de los favores del actor Felipe Blanco, hizo para su beneficio, otra traduccion de Moliere, titulada *El médico á palos* hecha del Le Medecin malgrié, cuyo asunto quizás tomó el mismo Moliere de una comedia española, *El acero de Madrid*, de nuestro inmortal Lope de Vega. En 1827, se trasladó Moratin con Silvela á Paris, y allí permaneció

debilitándose su salud de dia en dia, hasta que, sobreviniéndole vómitos, hipo y fiebre, murió en 12 de Junio de 1828, dejando por su heredera universal á una nieta de Silvela, y cediendo á la Inclusa de esta córte su casa y huerto de Pastrana, y una inscripcion de 2,800 reales á D. Julian Aquilino Perez, con otras varias cantidades á diferentes parientes.

Ultimamente, por real decreto de S. M. doña Isabel II, han sido trasladadas las cenizas de Moratin, al mismo tiempo que el cadáver del marqués de Valdegamar, al suelo patrio, y depositados con gran pompa los restos de ambas celebridades, despues de paseados en dos carros fúnebres por las calles, el 13 de Octubre de 1853, en la colegiata de San Isidro, donde permanecerán hasta que se les construyan sus respectivos sarcófagos. Asistieron á la ceremonia todas las notabilidades políticas y literarias del pais, presidiendo el duelo el presidente del Consejo de Ministros, y siendo muestra de la alta estimacion, en que nuestro pais tiene á sus hijos distinguidos, la numerosa concurrencia que poblaba los balcones y las calles, que recorrió el fúnebre cortejo, y asistió por la noche al teatro, donde se representó la mejor de sus obras, *El sí de las niñas.* La representacion de *La Mojigata* y *El sí de las niñas*, ha estado prohibida durante los diez años de reaccion absolutista, y es indecible el entusiasmo con que fueron acogidas á su reaparicion en nuestros teatros. Esta es la ocasion de hacer el juicio de ellas, y nada creemos mas oportuno que el copiar las palabras del mas ilustre y autorizado de nuestros críticos, Don Mariano José de Larra. "Por lo que hace á comparar á Moratin con Moliere, como han pretendido muchos hacerlo, bueno y justo es que se diga que Moratin es el Moliere español. Esto sin embargo creemos, segun nuestras cortas luces, que *La Mojigata* no podrá sostener nunca la comparacion al lado *Del hipócrita*, de Moliere, que es la comedia de este con quien tiene mas relacion, si esceptuamos el desenlace, que es infinitamente superior en *La Mojigata*, porque pocas veces anduvo feliz Moliere en desenlaces.

El mérito principal de Moratin parécenos estriba mas en la pintura local de las costumbres de su época, y el manejo de los modismos de la lengua que en la pintura del corazon humano; sin que por esto queramos decir que fuese ignorante de él Moratin. La gracia de Moliere es mas candorosamente cómica y se trasluce menos al poeta; presenta las situaciones solas, y esto basta en él para hacer reir. Moratin ayuda á la situacion con una sátira mas decidida. No se contenta con esponer el cuadro ridículo sencillamente á la vista del espectador: echa además en la balanza para inclinar á su furor, el peso de su propia opinion; sus gracias toman muchas veces gran parte en el realce de mordacidad. Se ha hecho este para dar de paso con el respeto debido á ambos ingenios peregrinos y para decir que, por las

espuestas razones, Moliere es mas universal que Moratín, este es mas local; su fama por consiguiente mas perecedera é insegura." Esto dice Fígaro á propósito de *La Mojigata*. Veamos como se espresa sobre *El sí de las niñas*!.... Esta es la ocasion de hacer una observacion esencial. "Moratin ha sido el primer poeta cómico que ha dado un carácter lacrimoso y sentimental á un género en que sus antecesores solo habian querido representar ridiculeces. No sabemos si es efecto del carácter de la época en que ha vivido Moratin, en que el sentimiento empezaba á apoderarse del teatro, ó si es un resultado de profundas y sábias meditaciones. Esta es una diferencia esencial que existe entre él y Moliere, este habla siempre al entendimiento y le convence presentándole el lado risible de las cosas.

Moratin escoge ciertos personages para cebar con ellos el ánsia de reir del vulgo; pero parece dar o ra importancia para los espectadores mas delicados á las situaciones de sus penas,.. un escritor romántico, creería encontrar en esta manera de escribir, con Víctor Hugo y su escuela, si nos permiten los clásicos esta que ellos llamarán blasfemia. En nuestro entender este es el punto mas alto á que puede llegar el maestro; en el mundo está el llanto siempre al lado de la risa; parece que estas afecciones no pueden existir unas sin otras en el nombre; y nada es por consiguiente mas desgarrador ni de mas efeccto que hacernos regar con llanto la misma impresion del placer. Esto es juzgar con el corazon del espectador, es hacerse dueño de él completamente, es no dejarle defensa ni escape alguno.

BIOGRAFIA

DE

DON RAFAEL DE RIEGO.

Segun los que pasearon procesionalmente un dia su retrato por las calles de Madrid, victoriosamente y aclamándole, el *Santísimo Riego*, no fué sin embargo, otra cosa que un hombre muy adicto al sistema liberal, tanto que proclamó en 1820, ante que nadie, el código de Cadiz y una de las víctimas que sacrificó el depotismo en aras de su resentimiento y de su venganza cuando fué reinstalado en sistema de gobierno de la nacion. Tan distinguido patriota nació en Asturias, el año de 1784, de una familia ilustre, y recibió su educacion literaria, en la Universidad de Oviedo. Decidido á seguir la carrera militar, pasó á Madrid en 1807, en donde solicitó y obtuvo que se le admitiese en el cuerpo de guardias de la Real Persona. Sabido es la suerte que cupo á dicho cuerpo cuando Fernando VII fué conducido prisionero á Francia, y como la provincia de Asturias fué la primera que alzó pendones contra el invasor Bonaparte, despues de ocurrir lo que añade. Pues debido á lo uno y lo otro fué que, habiéndose trasladado Riego á su pais y tomado parte en su glorioso alzamiento, se le nombrase por la junta superior, capitan de ejército y fuera destinado á servir en la clase de ayudante de campo del general Acebedo. Junto á éste benemérito caudillo se hallaba

el dia de la desgraciada accion de Espinosa de los Monteros en que toda la gente se dispersó, abandonando herido y casi muerto á su general; y en que Riego sin la cobardia necesaria para imitar tan ruin ejemplo, prefirió ser aprisionado en compañía de Acebedo y como consecuencia ser conducido á Francia. Aquí permaneció hasta la conclusion de la guerra, en cuya época; regresando á España, se le agregó de nuevo al cuerpo de E. M. Destinado al ejército espedicionario de Ultramar, tuvo la suerte de que no se le arrestase la mañana del 8 de Julio de 1819, como á sus compañeros Quiroga, Arco-Agüero, O-Daly y otros nueve oficiales de dicho ejército. Asi es que fué libre de sublevarse con su batallon de Asturias el 1.° de Enero de 1820, en la plaza de las Cabezas de San Juan, donde formó sus tropas y proclamó la Constitucion de 1812 al frente de bandera. Puesto en marcha, á la entrada de la noche, esta tropa insurrecta, se dirijió con el mayor sigilo al pueblo de los Arcos, residencia en equellos dias del cuartel general, en cuyo punto, habiendo penetrado Riego por sorpresa y apoderándose del conde de Calderon, general en gefe, y de todos los oficiales superiores de su E. M., consiguió aumentar sus fuerzas con el batallon de guias que guarnecia aquel pueblo. En la mañana siguiente se le incorporó el batallon de Sevilla; que como el de Asturias se habia sublevado en Villamartin; y en el transcurso del dia, habiéndose avistado con el batallon de Aragon, logró atraérsele y hacerle tomar parte en su demanda. A mayor dicha suya, ocurrió que Quiroga, momentos antes preso en el convento de Alcalá de los Gazules, se habia sublevado ahora con los batallones de España y de la Corona, y apoderándose por sorpresa del puente de Suazo, con lo que en pocas horas se hizo dueño de la importante Isla de Leon. Aquí vino á incorporársele Riego en la madrugada del 7, quien reconociendo en Quiroga mayor autoridad, por su grado, á pesar de que solo tenia á sus órdenes tres batallones, mientras él regia cuatro, convino en que tomase el otro el nombre y autoridad de general en gefe. Un octavo batallon pudieran organizar estos caudillos con los soldados de depósito que allí habia, mas cien artilleros, sin piezas, que se les pasaron. Era, sin embargo, toda esta poca fuerza para haber de imponer la ley á toda España, si lo que era de recelar, los otros cuerpos que estaban acantonados no seguian el movimiento, por lo que y á fin de despojar situacion tan dudosa dispusieron los insurrectos hacer una salida de aquella en proporcionado número. En áninos, pues, de adquirirse víveres y fondos, de esparcir manifiestos y proclamas, de inflamar el espíritu público, y de atraerse, sobre todo, los cuerpos vacilantes, aunque comprometidos en la misma sublevacion, salió la famosa columna de Riego el 27 de Enero de dicho año. No consiguió, empero, esta fuerza, ninguno de los resultados que se proponia, antes por el contra-

rio, despues de una travesía larga en que empleó mes y medio, tuvo que dispersarse el 17 de Marzo, en Estramadura, cuando se vió reducido á solos cuarenta y cinco hombres. Así es que, el comandante de Asturias ya iba á apelar á la ocultacicn y á la fuga, para escapar de una muerte cierta, cuando recibió la noticia de los pronunciamientos de várias provincias y aun el decreto de convocatoria á corte dado por el rey. Entonces regresó á la Isla, donde ascendido á general, por sus recientes servicios, del mismo modo que sus compañeros Quiroga Arco-Agüero, Lopez Baños y O-Daly, fué puesto á la cabeza del ejército de observacion que improvisó el nuevo gobierno, sirviéndole de base las tropas insurrectas. En este destino permaneció Riego algunos meses, hasta que, consideraciones de alta política mas bien que ninguna otra pasion bastarda, hicieron que los ministros mudasen de resolucion; esto es, que en vez de seguir acumulando fuerzas sobre la Isla, decretase la disolucion de aquel ejército y el traslado de su general en gefe á la capitania general de Galicia.

No le pareció sin embargo asi á Riego, quien tomandolo á desaire y profundamente resentido de una tal providencia, hubo de espresarse en este sentido ante todo el gabinete á su paso por Madrid. Otras manifestaciones hizo y otras quejas de parecida índole, dió á sus amigos políticos el general transeunte [conducta que nosotros no entraremos á analizar], lo cual le acarreó que fuese objeto de los mayores obsequio, festejos y aplausos por parte de los enemigos del ministerio, estos en número considerable, le seguian por las calles y paseos mas concurridos, victoriándole y aclamándole, en el teatro le hacian iguales manifestaciones siempre que se presentaba, y por último hasta en el seno de las sociedades secretas arreglaron que fuese acogido con toda armonía. Pero hubo un dia en que el entusiasmo y frenesí del público llegó al estremo; pero habiendo salido Riego á pasear en carretela abierta por las calles mas concurridas de la corte, á la una ó dos de la tarde, y acompañado de sus edecanes sele incorporaron en el tránsito algunas bandas de músicas y un numeroso pueblo que le saludaba con los mas estrepitosos víctores y aclamaciones. El ministerio conoció entonces que todo esto se tramaba para mengua y descrédito suyo; por lo que resentido, el á su vez restituyó á Riego de la capitania general de Galicia aun antes de que partiere para su destino, y le ordenó marchara inmediatamente de cuartel á Asturias. Los sucesos se complicaron luego, de modo que se creyó conveniente nombrarle capitan general de Aragon ; pero aqui no fué mas cauto don Rafael de lo que habia sido en la corte. El emitia públicamente las ideas mas avanzadas , en punto á forma de gobierno, hablava sin la menor reserva en los cafés y en las plazas públicas contra los ministros , y por último, asistia á las sociedades secretas como uno

de tantos, y tomaba parte en todas sus deliberaciones. Por todo esto, pues, y porque fomentaba el descontento público sin conocerlo acaso en Aragon hubo de ser nuevamente destituido. Electo diputado á cortes por su provincia, pasó con estas á Cádiz donde votó con los que declararon incapacitado al monarca y nombraron la regencia. Pero hemos llegado á su úlitma y mas desgraciada espedicion. Sabedor el gobierno de Cádiz de los tratos de aveniencia que habia entablado el general Ballesteros con los franceses, quiso oponerse á que se llevase á cabo tan escandalosa traicion, enviando con este obgeto al general Riego. Salió este al frente de algunas fuerzas y aun se avistó con Ballesteros en el pueblo de Priego; pero no habiendo conseguido nada, antes por el contrarioperdido algunas de sus tropas, se vió precisado á huir en direccion á Cartagena. En el camino le alcanzó el egército francés que muy numeroso y bien equipado, pudo batirle y hacerle perder quinientos hombres. Otro segundo encuentro tuvo con los enemigos el 14 de setiembre del año en que vamos, cerca de Jódar, donde fué completamente derrotado y se le hicieron 800 prisioneros. La dispercion entonces fué completa, tanto que Riego hubo de escapar con solo tres ayudantes amigos suyos, é ir á refugiarse á un cortijo de la provincia de Jaen. Aqui aunque algo disfrazados, causaron sospechas sus personas, y delatados por un vil yegüero, estuvieron muy pronto en poder de una partida de escopeteros. Por el pronto se les encerró en un calabozo de la Carolina, donde un populacho feroz quiso asesinarles; asi que, para impedirlo los trasladaron las tropas francesas á Andújar. Pero muy pronto reclamaron á Riego las autoridades Españolas realistas, quienes le trasladaron á Madrid para ejercer en el la mas terrible y horrorosa venganza. A los muy pocos dias de haberle encerrado en la carcel pública, esto es, el 7 de noviembre del año de 1823 presenció la Corte el horrible espectáculo de un hombre que es arrastrado dentro de un seron, por todo el camino que conduce al patíbulo, y aquí ahorcado como el asesino ó el ladron mas infame. " Era el destino de Riego, como dice un escritor justamente célebre; abrir y cerrar una época enteramente nueva en nuestra história.

BRAMANTE.

El gracioso templete circular que representa el presente grabado se hace interesante por dos conceptos: construido en medio del cláustro de San Pedro *in Montorio*, en Roma, en el mismo parage en que es tradicion que recibió el apóstol el martirio, pasa con razon, á pesar de ciertos críticos, por uno de los mas lindos, elegantes y acabados monumentos de arquitectura, y se cuenta entre las obras mas estimadas del Bramante, es decir, de uno de los arquitectos mas hábiles que han existido.

Francisco Lazzari Bramante nació en 1444 en Castel-Durante, en el estado de Urbino, de una familia honrada aunque pobre; su padre, sin embargo, le puso á aprender la pintura, y en efecto, llegó á adelantar en este arte, y ha dejado algunos cuadros de su mano. Atribúyensele tambien várias pinturas al fresco, de las cuales subsisten algunas todavía en el Milanesado; y una capilla que aun existe en la cartuja de Pavía, se dice asimismo que fué pintada por él. Se advierte en las figuras de estos cuadros proporciones vigorosas, y á veces acaso demasiado robustas: los rostros son llenos, y en las cabezas de los ancianos hay cierta elevacion de estilo, el colorido es vivo y muy destacado del fondo. Estas y otras propiedades que han observado en muchos cuadros suyos han caracterizado la manera. Su obra maestra en la pintura es un San Sebastian con que adornó la iglesia de este nombre en Milan.

Pero lo que especialmente ha hecho memorable el nombre de Bramante á la posteridad, han sido sus obras arquitectónicas. Cuando la Italia vió restaurada su arquitectura, Bramante fué el primero que la devolvió aquella nobleza que habia perdido desde tiempos antiguos. Este arte era el que ocupaba todo su pensamiento; por aficion á él abandonó su patria, donde recorrió várias ciudades construyendo obras de poca importancia lo mejor que podia, hasta que llegado á Milan en 1476 quedó suspenso al contemplar la magestuosa cúpula de aquella capital. Trabó entonces amistad con los arquitectos de aquel bello edificio, y formó la resolucion de dedicarse enteramente á la arquitectura. Despues de haber estudiado la regla de la perspectiva por los mejores dibujos que habia en aquellos tiempos, se entregó al estudio de los bellos trozos de arquitectura de que está llena la Italia, llamando sucesivamente su atencion Nápoles, Roma, Tívoli y Villa-Adriani.

Aunque los edificios que habia dirigido ya le dieron gran fama y reputacion, aunque su facilidad para inventar y ejecutar fuese tal que no se le conociesen rivales, Bramante huba de tener á gran dicha vivir bajo el pontificado del papa Julio II que tenia tanto gusto para las cosas grandes, cuanto era el mérito y actividad de su arquitecto al realizarlas; asi es que á no ser por aquel pontífice tal vez no se hubiera desarrollado todo el ingenio de Bramante. Una de las primeras obras que este ejecutó llenando completamente las ideas del papá, fué la de unir el Belvedere al palacio del Vaticano, del cual le separaba un pequeño valle: á este fin construyó Bramante magníficas galerías alrededor de aquel valle, transformándole en una soberbia esplanada, y colocando en medio de ella una graciosa fuente surtida con las aguas conducidas del Belvedere. El papa que apreciaba mucho á su arquitecto el recompensó concediéndole el cargo de guardasellos de su cancillería, lo cual dió ocasion al artista para inventar una máquina de sellar bulas por medio de un tornillo de presion.

Entre las obras de Bramante se distinguen, el cláustro de los padres de la paz, la fuente de Transtévere, y otra que se veia en la plaza de San Pedro; pero la que mas le honra sobre todo y ha inmortalizado su nombre, es la maravilla de Roma cristiana, la famosa basílica de San Pedro construida por el plan que eligió Julio II entre muchos que habia ideado Bramante advertido por el pontífice de que su designio era sustituir á la antígua iglesia de aquella advocacion un templo que no tuviese igual en el mundo. Al instante se procedió á demoler la mitad de la iglesia antigua con aquella celeridad que acostumbraba el arquitecto en cuantos trabajos dirigia, y en el año 1513 puso los cimentos de la nueva iglesia, Luego que el edificio hubo llegado el entablamiento, se trabajó con increible diligencia en esta-

blecer los cuatro grandes arcos que descansan sobre los cuatro macizos destinados á sostener la cúpula, y son los únicos que conservaron sus sucesores de todas las obras ejecutadas por él en la basílica de San Pedro.

Bramante era de humor alegre y festivo. Trataba con sumo agrado á cuantos necesitaban de él, especialmente á los artistas de cierto mérito. El fué quien llevó á Roma á Rafael, sosteniéndole por algun tiempo y enseñándole la arquitectura. En la *escuela de Atenas*, que aquel célebre artista pintó en el Vaticano como muestra de gratitud á su maestro, le retrató arrimado á un pilar en actitud de trazar con el compás una figura geométrica á la vista de muchos jóvenes que le están mirando con atencion.

Murió Bramante en 1514 despues de haber vivido siempre como hombre honrado. La poesía era su diversion favorita: improvisaba con facilidad, y ha dejado algunos sonetos y fragmentos que no carecen de elegancia. Tambien escribió algunos tratados sobre la arquitectura, sobre la estructura del cuerpo humano, y sobre la perspectiva, que en 1756 se hallaron en una biblioteca de Milan, y se dieron á la prensa en el mismo año.

Hemos creido de interés las anteriores noticias relativas al templete de Bramante, ahora que con motivo del deterioro que ha sufrido durante el bombardeo de Roma, se han ocupado de él los periódicos.

CUARTEL DE INVALIDOS.

ATOCHA.

Careciendo España de un establecimiento, que prestase asilo á los militares inutilizados en campaña, hallábase el infeliz soldado, que por su intrepidez ó su desgracia se veia en aquel caso, sin el consuelo de la esperanza que se dispensaba en otros paises, donde se ostentaban con orgullo los filantrópicos monumentos destinados al abrigo de los valientes veteranos. Un real decreto publicado en 20 de Octubre de 1835, vino sin embargo á demostrar, que el gobierno no desatendia la justicia, que era debida á los defensores de la patria: y á consecuencia de aquel se instaló el 20 del mismo mes una junta, para que se ocupara de la formacion de un proyecto de reglamento, por el cual pudiera plantearse, regirse y gobernarse. Esta junta llevó con alguna lentiiud los trabajos; pero nombrado director, comandante general y gefe superior del establecimiento el Sr. D. José Palafox y Melci, capitan general, duque de Zaragoza, siguiendo en estos el ejemplo de otras naciones, en donde se destina siempre á tan elevado cargo á una de las primeras y mas altas notabilidades de la Milicia, removió con celo y perseverancia cuantos obstáculos se oponian á la realizacion de tan grandioso pensamiento, logrando, que el proyecto formulado por la junta fue se presentado y discutido en el Congreso nacional, y en su con-

secuencia se sancionó y promulgó la ley de 6 de Noviembre de 1837, fijando las bases mas esenciales, declarando á los españoles, que tienen derecho á la gracia de inválidos, medio de solicitar ventajas conocidas, y autorizando por último al gobierno para que á la posible brevedad eligiese uno de los edificios pertenecientes al estado donde pudiera plantearse.

La eleccion del edificio fué uno de los puntos de mayor importancia, y de difícil soluccion por el deseo de conciliar el decoro nacional, con el bienestar de los inutilizados militares, y la economía que el estado del erario reclamaba; mas al fin, se acordó, y el gobierno hizo entrega de los conventos de Atocha y San Gerónimo con todos sus accesorios bajo el proyecto bien calculado de unir los dos edificios por medio de sus huertas. La ventajosa situacion, y espaciosidad de los referidos conventos, ofrecian las circunstancias necesarias al objeto para que se destinaban, y á pesar del lastimoso estado en que yacian, cuando tomó posesion de ellos el duque de Zaragoza, formó con toda brevedad los planos y el presupuesto de la obra, inspeccionándola con esquisito interés y atendiendo á todo lo indispensable con asombrosa economía. La falta de medios pecuniarios retardó por algun tiempo la realizacion de los trabajos; pero obtenida al fin por lo que respecta al convento de Atocha, vió el público abierto el asilo destinado al valor, á la lealtad y á premiar los sacrificios hechos en campaña, el 19 de Noviembre de 1838, dia de cumpleaños de S. M. la Reina Doña Isabel II. En San Gerónime ofreció mas dilaciones el término de sus mejoras, mas alcanzado ya en las localidades que debieran ocupar los gefes y oficiales, en el año de 1840, se hallaban amueblados y corrientes siete pabellones que, no llegaron á servir por haberse facilitado la entrada á algunos batallones de ejército, y despues el cuerpo de artillería con su parque y oficinas, habiéndoseles quedado solo del segundo edificio el usufructo de la huerta, y la casa para el hortelano con los pajares y cuadras para el ganado. El convento de Atocha, que verdaderamente es el cuartel de invlidos, ofrece un espectáculo lisongero y una fundada esperanza de mas grandioso porvenir. En la parte nueva se ha construido una espaciosa, clara y cómoda escalera, que da comunicacion á los cuatro pisos ó largas crugias de que se ha de componer por ahora la habitacion de los soldados: estas crugias dan al Mediodia y disfrutan de buen temple, sanidad y ventilacion: cada una de ellas está destinada á servir de estancia para una brigada de 100 hombres, y forma una sala tan estensa como toda la fachada del edificio que mira paralelamente al camino de Vallecas: tiene balcones hácia dicho punto, y vistas tambien hácia E. y O., y todas las ventanas con hermosos cristales que dan abrigo y luz á las alegres habitaciones: las puertas y ventanas están pintadas de verde al óleo, cada dormitorio tiene

de tres á seis camas segun su capacidad, y estas camas se componen de un gergon, un colchon, dos sábanas, almohada, dos mantas y colcha, y cada soldado tiene un cajon para colocar su ropa y utensilios de aseo como cepillos, peines, tigeras, &c.: las salas están esteradas en invierno, y entre balcon y balcon hay grandes camapés de madera pintada, y de trecho en trecho algunas sillas de paja.

Hasta el dia se han habilitado completamente cuatro crugias para 100 hombres cada una, pero solo hay dos de ellas amuebladas y ocupadas. Se ha construido tambien una grande y económica cocina con su fuente, y en su inmediacion un espacioso y claro comedor, al cual se pasa al servicio desde el fondo mismo por una ventana: esta magnífica pieza de comer está rodeada de mesas anchas y pintadas, para las cuales hay manteles decentes, servicio de zinc y de loza, cubiertos de hierro fino y demas. Tambien se halla concluida otra grande pieza con estantería, que sirve de almacen de vestuario, ropa blanca, zapatos, y chismes de limpieza, asi como tambien otras várias habitaciones para los diferentes usos del establecimiento.

Ocurrida la muerte del duque de Zaragoza, se encargó la direccion de este establecimiento al no menos digno Sr. D. Pedro Villacampa, decano de los tenientes generales, y uno de los militares que en todas ocasiones, en las várias vicisitudes de su vida pública, se ha conducido con la lealtad y honradez que reconocen en él cuantos han observado sus acciones. Desde luego pidió y obtuvo permiso el señor Villacampa para construir y habilitar en el convento de Atocha un número de pabellones para gefes y oficiales, puesto que no se podian usarse los de San Gerónimo por los motivos espresados; y habiendo emprendido la obra, bajo los auspicios del cuerpo de ingenieros, bien pronto se hallaron concluidos 25 de dichos pabellones cómodos y decentes, costeados por los fondos propios del cuartel por no gravar en lo mas mínimo el presupuesto de la guerra, merced ciertamente á la inesplicable actividad del comandante general, á cuyo anciano venerable se veia á todas horas del dia escitar el celo de los trabajadores, y á la inteligencia y economía con que distribuye los fondos de la casa. Tambien se han concluido un pabellon cómodo y decoroso, con vistas al paseo de Atocha para el señor director: local á propósito para secretaría, con habitacion contigua para su encargado como tercer gefe del cuaatel; pabellon para el facultativo, capellan párroco y sacristan cantor, y maestro de escuela de los inválidos.

El régimen interior de este es el mas á propósito para fortalecer su salud, curar hasta donde es posible sus heridas, y hacerles útiles á la sociedad: la comida es sana y abundante, el aseo y limpieza estremados, el órden y discipliua escelentes. Todos los diversos cargos, desde el gefe director, hasta el del

último ayudante, están servidos por veteranos, sin mas sueldo que el que corresponde por su clase; de suerte que en este punto no sirve de ningun gravámen al tesoro nacional: el moderado prest de 5 reales señalados á cada individuo, basta, bien manejado, para su decente sostenimiento, á lo que contribuye en gran manera el haberle sido agregada la hermosa huerta de Atocha, en la que puede cogerse accite; vino y hortaliza con alguna abundancia. El vestuario de los acogidos en el establecimiento es de buena calidad y construccion, se compone el de casa de un levitin color de castaña con botones negros, pantalon celeste y gorra con un leon bordado: el de calle diario es lo mismo, con solo la diferencia de una blusa de paño azul oscuro con cuello encarnado y boton dorado en lugar de levitin; y el de gala, de levita y pantalon de lo mismo y una cachucha. Su reglamento que, algunas dudas y dificultades habian hecho ilusorio por algun tiempo, se fijó por fin en el mes de Noviembre del año de 1847, y en él se observa con delicia el buen tino que ha presidido á las bases de su organizacion, y sobre todo, la magnanimidad de su S. M. la Reina, cuyo augusto y sensible corazon se ha complacido en crear un cuerpo compuesto de un número indeterminado de individuos, para que tengan entrada en el cuartel y participen de sus señalados beneficios, todos aquellos á quienes alcance el testo de la ley.

INDUSTRIA ESPAÑOLA.

Desde los mas remotos tiempos de la antigüedad han florecido en Toledo las artes y maniobras indispensables para pasar la vida humana; pero aunque se pudiera fijar la época del primer establecimiento de muchas manufacturas, no así con la fábrica y grémio de armeros y espaderos de esa Ciudad, cuyo origen se pierde con el de su misma fundacion, y en esta oscuridad y falta de documentos solo podré dar algunas noticias que en las historias se encuentran repetidas. Bien notorio es lo que dice el poeta Gracio Falisco, autor que vivió en tiempo del famoso Ovidio, quien en el tratado de *venatione* vers. 341 dice *Ima toletano præcingant ilia eultro.*" De este poeta hace mencion el mismo Ovidio en la última epístola *ab invidun* diciendo: *Aptaque venati Gratius arma daret,*" Cervantes en su Quijote, igualmente hace mencion de las espadas toledanas del perrillo, llamadas así, por usar de marca en ellas su forjador la figura de un perro.

La fábrica de los cuchillos y espadas de Toledo, continuó por muchos siglos con la misma ó mayor fama, sostenida no por el real Erario, sino por buen número de individuos armeros, que juntos componian un lucido cuerpo ó gremio, labrando cada uno en su casa, y templando con el mayor primor las espadas, por la utilidad que se les seguia, pues los compradores de dentro ó

fuera del reino se iban á la lonja del mas famoso artesano, y allí compraban las hojas por cientos ó por docenas, y así procuraba cada cual aventajarse en la labor, logrando algunos por sus sobresaliente habilidad el titulo de espaderos del rey, grabándolo asi en sus espadas, con todas letras y en los cantos del recazo como fueron Nicolás Ortuño, Juan Martinez, Antonio Ruiz, Dionisio Corrientes, y otros. A este lucido cuerpo de Armeros de Toledo estaban concedidos por los señores reyes de Castilla, varios previlegios y esenciones, que les libertaban del pago de alcabala y cientos con los demas derechos que devengaban al Erario la venta de sus espadas, y las compras de hierro acero y demás que se gastaba en la fábrica, alcanzando esta escencion á los asteros que traian á Toledo astas para lanzas, alabardas, picas y espontones y á los que comerciaban y traian guarniciones tablas de haya, cueros y conteras para vainas.

El acero que se gastaba en esta gran maniobra, desde sus principios, fué el de la fábrica antigua de Mondragon, única en España por aquellos tiempos, celebrada casi por todo el mundo por rica y abundante, y cuyas espadas, despues de muchos siglos, subsisten aun de tan sobresaliente calidad, que son apetecidas por todos los estrangeros, que admiran su fortaleza, hermosura y finísimo temple. En el dia sea que por ese acero de Mondragon ha degenerado de su fuerza, ó que por sus vetas y fábrica no lo producen como antes, no se usa este y sí el de Alemania que ha surtido el mejor efecto, saliendo con él las armas de un temple nada inferior al de las antiguas.

El ser tan celebradas las espadas de Toledo, ha movido á muchos la curiosidad de averiguar la causa que haya podido influir para ello, y al efecto, algunos han creido que los antiguos armeros de esta ciudad poseian y tenian secretos reservados para el temple de sus armas; pero se engañan, pues nunca tuvieron ni usaron otro que el agua del Tajo, y la arena blanca y menuda de que abundan sus riberas, guardando este método. Luego que la hoja estaba perfectamente forjada, pasaba al templador, en cuya fragua, y en medio de ella estaba la lumbre hecha un reguero del largo de tres cuartas, poco mas ó menos, y tendiendo sobre él la hoja, de modo que de las cinco partes de su largo, solo las cuatro percibian el fuego, dejando fuera de él el trozo ó porcion de recazo y espiga, y dando fuego igual á lo demás; hecha ascua la hoja y de color de cereza, la dejaban luego caer perpendicularmente de punta en un cubo de madera lleno de agua del Tajo fresca clara, y ya fria la hoja se sacaba y observaba si se habia torcido ó volteado alguna cosa, pues en ese caso echaban un poco de arenilla en el yunque, puesta encima la hoja con la piqueta en frio, despues de revenida, golpeaban con tiento y cuidado la parte cóncava de la tal vueta, continuandolo por todo su largo hasta que la hoja quedaba perfectamente dere-

cha. Despues volvia al fuego participando de él únicamente aquella quinta parte que antes no lo recibió, y ya fogueada y de color de hígado, esto es, cuando queria hacerse áscua la tomaban con las tenazas por la espiga, daban una pasada de sebo de carnero, ó macho en rama, esto es, sin derretir, y al punto empezaba á arder lo untado, dejándolo arder hasta que se apagase y enfriase; y con esta operacion quedaba el temple perfeccionado, de modo que la hoja nunca brincaba ni doblaba.

Además del agua del Tajo, usaban tambien los antiguos armeros para la forja, de la arena de sus riberas, como indiqué poco hace, teniendo una porcion de ella á la mano, y cuando el bollo de acero y hierro estaba hecho ascua y bien caldeado, como debia para la perfecta union y solidez, empezaba á disparar algunas chispas brillantes como estrellitas, inmediatamente le apartaban del fuego, y tirando un poco de arena, la arrojaban al ascua, con lo que cesaban las chispas, y luego pasaba al yunque y martillo, continuándose esto hasta la mas perfecta union de los metales.

Son en gran número los poetas y autores que alaban las aguas del Tajo por sus escelentes cualidades, y una de ellas', la de ser á propósito para el temple y fineza de las armas, y sin estos testimonios, lo comprueba la práctica observada en tantos siglos, por los espaderos toledanos, que siempre han convenido que en esta ciudad, por particular influjo de la atmósfera, ú otra razon que no se alcanza, tienen estas aguas virtud ó cualidad que conduce al logro de tan maravilloso temple.

Muchos mas son los autores que alaban el oro de que abundan sus arenas, probando su existencia y uso, y aunque al presente no se encuentre, es porque no se busca, pues en el siglo pasado existian algunos, que llamaban artesilleros que lavaban las arenas de las orillas y por medio de unas cribas, ademas de sacar algunas piezas pequeñas de oro, plata y otros metales, solian brillar con viveza en el fondo de la arenilla las innumerables partículas de oro que dicen los autores, las que desperdiciaban aquellos artesanos por ser demasiado sútiles y casi impalpables.

Supuesto esto, ya se puede conocer la causa porque nuestros antiguos armeros usaron de estas arenas al tiempo de forjar las espadas, y cuando empezaban á caldear el áscua, pues llegando á este punto, cuando se arroja la arena al fuego, se liquida y derrite, y lo mismo sucede cuando pasa sobre ella la hoja hecha ascua bañando toda su superficie, como si fuese un barniz finísimo, y cubriendo los innumerables poros del metal, abiertos á la violencia del fuego, por donde se escapan sus espíritus en las chispas; los que retrocediendo y reconcentrándose, mantienen su fuerza y virtud, permitiendo que con el castigo del yunque se consolide perfectamente aquella masa, que es en lo que

consiste la solidez de una espada, y no hay dificultad en que se derritan las imperceptibles partículas de oro y otros metales que contienen las citadas arenas, y esto impide el que se disipen los espíritus del acero.

He esplicado con tanta latitud el modo de forjar las espadas los antiguos armeros, y la causa (á mi ver) del celebrado temple, porque, segun he observado varias, veces, viendo trabajar á los artífices en la nacional fábrica, advierto no se observan aquellas reglas, tanto en la fragua al forjar la espada, como en el temple y revenidos, reglas que por fútiles y de poca importancia se despreciaron sin duda, y no lo son en realidad, pues en lugar de la arena del Tajo, se usa de la molada ó légano que producen las piedras de amolar, que despues de seco queda polvo sútil, y esto á la verdad no es equivalente, pues ese polvo no lo derrite el fuego, por voraz que sea, asi como liquida la arena, y de este modo no puede surtir el efecto que las arenas del Tajo, ni cubrir los poros que se abren en la hoja al forjarla, y que quedan luego en ella, y se pueden advertir, aun despues de amolada y acicalada con el mayor esmero.

En cuanto al temple de la espada, luego que está hecha áscua, la meten tendida de corte en una caja de madera llena de agua, y en estando fria la sacan, y para el revenido no se usa en la actualidad del sebo en rama y sí del jabon, (si no me engaño) cosa diametralmente opuesta al invariable uso de los armeros antiguos, cuyas espadas son y serán siempre la admiracion de todos, y seria conducente se mirase á mejor luz negocio tan importante, pues guardándose las antiguas reglas, sin duda alguna, saldrian las espadas con mas belleza, temple y fortaleza que el que ahora sacan, no obstante que en la actualidad compitan con las demas de Europa, y así proseguiria sin disputa alguna aquel esplendor y fama que por todo el mundo han tenido las espadas de Toledo, aludiendo á esto aquellos versos que dicen.

Vencedora espada
De Mondragon tu acero
Y en Toledo templada.

Dando ya por concluida esta digresion, sigamos con los progresos de esta fábrica. Ya por el siglo XVIII habia decaido tanto, que casi no habia en Toledo artífices que forjasen espadas, y llegando esto á noticia de Cárlos III, deseoso del bien y felicidad de sus pueblos y restablecimiento de las artes y manufacturas, se movió su real ánimo á plantificar de nuevo esta fábrica, como en efecto se verificó en 1761, disponiendo las oficinas con buen método y proporcion para las maniobras en los corrales de la casa de correos, teniendo la entrada dicha fábrica, frente á la de los carros del convento de agustinos recoletos, y ya todo arregla-

do, se dió principio á la obra por Luis Calisto, cuchillero famoso y forjador de espadas, en Valencia, de donde se le trajo para este fin, siendo de mas de 70 años, con otros operarios además, elegidos por el director.

No contento con eso el celo del monarca, y advirtiendo que la fábrica en el local que ocupaba no podia tener el ensanche y capacidad que se requeria para el caso, y deseoso al mismo tiempo de hacer una obra digna de la grandeza de sus deseos, proyectó la construccion de un gran edificio, suficiente á abrigar en su seno todas las máquinas y talleres necesarios, y á mas habitaciones para los dependientes, y consultándolo con su arquitecto mayor D. Francisco Sabatini, se tantearon varios locales á propósito, y al fin se eligió el que hoy ocupa la nacional fábrica, cuya vista se representa en el grabado que va al frente de este artículo.

Su situacion es á la orilla del Tajo á un estremo de la vega de Toledo, distante de la Ciudad como unas 2,000 varas, en el sitio donde fué antes la huerta de la caridad, antes llamada de Daza, la cual consta comprada por el rey en 5 de noviembre de 1777, en precio de 32,489 reales. pagados á los comisarios de la cofradía de la caridad segun escritura de compra otorgada ante José de Cobos. Se empezó por este mismo año la obra, y vino á acabarse de un todo á fines de mayo de 1782, pues consta que el arquitecto y director de la fábrica D. Francisco Sabatini hizo formal entrega del edificio al ingeniero D. Antonio Gilman, comisionado al efecto en 27 de julio de 1783.

Su figura es rectangular, de 416 pies de longitud y 225 de latitud; tiene dos grandes patios, con sus arcos, pilares y galerias al rededor y diferentes minas subterráneas para el desagüe de las aguas llovedizas, que desembocan al rio por los estremos del canal de las ruedas. La fachada principal es sencilla, y en el medio está un arco almohadillo que forma la entrada. Superior á el hay un escudo de armas reales y una targeta con esta inscripcion:

CARLOS III REGE
ANN MDCCLXXX.

A la izquierda, conforme se entra en el patio, está la capilla, sumamente linda, adornada con sus pilastras, cornisamento y molduras de yeso, muy bien distribuidas: está dedicada á Santa Bárbara, y en su altar principal tiene una escelente efigie de la Santa pintada por Montalvo, que sucedió á otro lienzo mejor de Bayeu que se llevaron los franceses. Pasado el pórtico, está el patio principal, con arcos y ventanas distribuidas con sencillez y elegancia. Todo al rededor de las galerías, tanto altas como bajas, están los pabellones para los dependientes de la casa y oficinas, y á cada ángulo se halla una escalera para subir á las habitaciones del segundo piso y buardillas.

Sigue luego otro gran patio, donde se encuentran las máquinas para el amolado y acicalado, y demas talleres y fraguas correspondientes. Quedan divididos los dos patios por una gran crugía, destinada en el piso bajo para almacen de armas y pertrechos, y en el alto para habitaciones, ocupando su parte céntrica el reloj, cuya muestra se presenta al pórtico de la entrada.

La fachada opuesta á la principal, es un grande murallon con barbacana fundado sobre zaupendo ó enrejado, á la orilla del Tajo, el que cierra por el lado de Poniente el edificio. Caminando por la izquierda á lo largo del referido muro, se halla un estanque en que desembocan dos cauces subterráneos, que atravesando por bajo de tierra la plazuela que llaman de las Barcas y la huerta llamada antes de la Inquisicion, traen las aguas desde el molino de Azumel, tambien apellidado del papel, para el movimiento de las máquinas. Este cauce ó canal alto que corre toda la fachada occidental del edificio, es todo de sillería y 6 piés de anchura: en él están las dos ruedas que mueve el agua, la que desemboca luego en un grande estanque curvilíneo, y de allí vuelve al rio por otro canal construido en un estremo.

La embocadura del doble conducto ó canal, está situada en el paraje llamado plazuela de las Barcas. Su principio es una porcion de acequia revestida en línea curva, que tiene una reja de hierro para dar paso al agua, que se inclina á ese punto, contenida por la presa. Desde aquí sigue el canal subterráneo atravesando toda la llanura de la plaza dicha y huerta de la Inquisicion, hasta que desemboca en el canal alto. El conducto subterráneo es de 18 piés de latitud, dividido en dos canales abovedados de 6 piés de diámetro y 2 de montea.

Para la construccion de este conducto fué preciso quitar algun corto terreno á la huerta adyacente, que era de la orden de Santiago, y encomienda llamada de las casas de Toledo, y sobre su enagenacion se otorgó escritura de venta en 11 de noviembre de 1778 ante el escribano Cobos.

Toda la fachada de poniente, que es donde están las máquinas, tiene por la parte inferior unos grandes sótanos embovedados, donde están las ruedas, y para bajar á ellos hay una magnífica escalera de dos ramales, toda de sillería y con sus descansos.

Lo demás del edificio corresponde, en su buena construccion y cómodo repartimiento, á lo ya descrito. Hay en la actualidad en esta fábrica 7 fraguas de forjar hojas de sable y lanzas, otra de herramientas, un taller de vainas de hierro para espadas del arma de caballería, que antes no se hacian, una fundicion de guarniciones de metal, un taller de lima, y otro de carpintería y grabado, y además el de montura.

Este establecimiento, aunque en un principio estuvo á cargo de la hacienda nacional, en la actualidad depende del cuerpo de artillería, y para su régimen y administracion interior hay un

director, un capitan del detall comisario, oficial primero pagador, 4 oficiales terceros. Además hay un cura castrense, y juzgado privativo con asesor, fiscal y escribano para conocer de las causas relativas á los dependientes de esta fábrica que gozan el fuero privilegiado del arma de artillería.

BIOGRAFIA DE EL GENERAL FOREY.

Elie-Frederic Forey nació en Paris en 1804; estudió en la Escuela especial militar, y en 1824 fué nombrado subteniente del 2.° de línea. En 1830 formó parte con su regimiento de la espedicion de Argel, y asistió á todas las acciones de aquella campaña, en la cual ganó un ascenso. En 1835 fué nombrado capitan y obtuvo la cruz de la Legion de Honor por haberse distinguido en Constantina. En 1840 entró de comandante de batallon en el 59º de línea.

Ayudado por su mérito y recómendado por las buenas notas que habia obtenido constantemente, el comandante Forey debia elevarse con rapidez en la gerarquia militar. Teniente coronel del 58º de línea en 1841, tres años despues ascendia á coronel del 26º. En 1848 fué nombrado general y fué colocado á la cabeza de una brigada en el ejército de Paris. En aquella época de agitacion se distinguió por sus buenos servicios. Nombrado en 1851 general de division, fué agregado al comité de infantería en el ministerio de la Guerra. En 1854 recibió el encargo de formar la division de reserva del ejército de Oriente, y estuvo algun tiempo en el Pireo con una parte de su division para observar á los griegos. Esta division fué la cuarta del ejército de Oriente, y el general Forey estuvo á la cabeza de las tropas que defendian la trinchera delante de Sebastopol. Llamado para tomar el mando de la provincia de Oran, tuvo á sus órdenes la primera division del ejército de Paris antes de ocupar su puesto en Africa. El general Forey desempeñó de 1850 á 1858 las funciones de inspector general.

Su alta posicion militar le designaba naturalmente á la eleccion del emperador para la guerra actual, y con efecto, fué nombrado comandante de la primera division del primer cuerpo de Italia. La batalla de Montebello ha colocado al general Forey al nivel de los generales mas ilustres. Por decreto del emperador de fecha 21 de Mayo, el general Forey ha sido nombrado gran cruz de la Legion de Honor. La nota unida á este nombramiento recuerda las hojas de servicios del general; 36 años de servicio, 14 campañas y 3 heridas; ahora añadiremos que siete veces ha sido citado su nombre en la órden del dia.

BIOGRAFIA

DE

DON MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

PRINCIPE DE LOS INGENIOS ESPAÑOLES.

Nació en Alcalá de Henares, de una familia hidalga, pero pobre, y fué bautizado el 9 de Octubre de 1547, en la parroquia de Sta. María la Mayor, de la misma ciudad. Sus padres, Rodrigo de Cervantes y doña Leonor de Cortinas, le dedicaron desde niño á una carrera; pero él, arrastrado por el amor de la gloria y las bellas letras, abandonó los estudios académicos para dedicarse completamente á la profesion que mas en armonía estaba con sus naturales inclinaciones.

Uno de sus primeros maestros fué Juan Lopez de Hoyos, que en aquella época, enseñaba con mucho crédito en la Córte las humanidades, y á él debemos el habernos dado á conocer las primieias del ingenio de Cervantes, en la relacion que hizo de las exequias de Isabel de Valois; pues publicó en este libro una elegía y otros varios versos que su discípulo compuso á la muerte de aquella desgraciada princesa. Corria entonces el año 1569, y Cervantes marchó á Roma, sin duda con el objeto de probar fortuna, lo cual era muy propio de su carácter aventurero: allí entró en clase de camarero al servicio de monseñor Acuaviva, que habia estado de nuncio de la Santa Sede en España, pero bien pronto, disgustado de una condicion indigna de la nobleza de su alma y la independencia de sus aspiraciones, la abandonó alistándose como voluntario en los tercios Españoles que ocupaban la Italia, y logrando así la ocasion de hallarse en la me-

morable batalla de Lepanto. En esta jornada, Cervantes alcanzó uno de sus laureles, grande como todos los que adornan su frente, el laurel del guerrero: pues, postrado por unas calenturas, y á pesar de las amonestaciones de su capitan, pidió y obtuvo el puesto de mayor peligro, y peleando en él con ánimo esforzado todo él tiempo que duró la batalla, recibió dos arcabuzazos en el pecho y uno en la mano izquierda, que se la dejó manca para toda su vida; por eso le llama el mundo, honrando su valor, el *manco de Lepanto*. Perseguido hasta entonces por la fortuna, pudo esperar Cervantes que esta le trataria con menos rigor despues de sus merecimientos, y se encaminó á España, provisto de las recomendaciones de sus gefes que habian sido testigos de ellos; pero la galera *Sol*, en que se embarcó con su hermano Rodrigo y otros caballeros principales, fué apresada el 26 de setiembre de 1575 por una escuadra Argelina, mandada por Arnaute-Mansi, y él y todos sus compañeros hechos esclavos. Los trabajos que pasó Cervantes durante este cautiverio los esfuerzos de arrojo y de ingenio que hizo para librarse de él, los rasgos que tuvo de generosidad y abnegacion, no son para referidos en una sucinta biografía, ni por otra parte hay persona que los ignore habiendo leido la *Novela del Cautivo*, que forma parte del *Quijote*, y en la cual nos ha dado el mismo Cervantes una idea de ellos con el encanto y la maestría que caracterizan su pluma. Baste decir, que despues de haber sufrido el hambre, la desnudez, la miseria, las fatigas del cuerpo, las angustias del ánimo, llevado alternativamente de la esperanza á la desesperacion, de la esclavitud á la libertad, y de la vida á la muerte; despues de trazar muchos planes de fuga que fueron descubiertos, y de haber llegado hasta evadirse de su prision y tener despues que tornar á ella: Cervantes fué rescatado por los religiosos trinitarios de la Redencion, con el dinero que enviaron su madre ya viuda, y su hermana doña Andrea, y el que añadieron algunas personas caritativas, el 26 de setiembre de 1580, cinco años justos despues de su cautiverio. Así se libró de los hierros de una cadena, pero se vió envuelto en los de la calumnia, pues uno de sus antiguos compañeros de esclavitud, un clérigo, cuyo nombre no queremos consignar aquí, por no manchar esta brillante página de nuestra história, empezo á difamar y á inventar contra él testimonio de acusacion, enconado por ciertos sucesos en que Cervantes no habia hecho por cierto otro papel que el de víctima, ó movido de esa rabia, innata en ciertos hombres, contra todo lo que es bueno y grande. El bizarro soldado, el sufrido prisionero, el aventurero indomable, el caballero leal y cumplido, tuvo que recurrir á una informacion judicial por vindicar su honra, y ya que no poseyera otro patrimonio, logró salvar este del que pretendia robársele, quedando en la prueba triunfante el virtuoso, y confundido el impostor

y el villano. Volvió, pues, Cervantes á España honrado pero miserable, y se vió en la necesidad de apelar de nuevo á su espada para proporcionarse la subsistencia, alistándose como soldado en el egército espedicionario contra Portugal, donde peleó con su acostumbrada valentía, y pasando despues á las islas terceras, en cuyas mares sirvió á las órdenes del Ilustre Marqués de Santa Cruz. Mas viéndose ya entrado en edad, sin haber podido medrar en la profesion de las armas, á pesar de sus méritos, y deseando por otra parte el reposo necesario para las tareas del ingenio, se retiró definitivamente de la milicia en 1584, y se dió á escribir obras literarias, inaugurando esta su nueva carrera con una novela pastoril que llamó *Galatea*, y que alcanzó desde luego una lisongera acogida.

Durante este tiempo, tuvo Cervantes unos amores, cuyo fruto fué su hija natural doña Isabel de Saavedra, y poco despues, se casó con una señora llamada Doña Catalina de Palacios Salazar, natural de Esquivias. Las necesidades de su nuevo estado le obligaron entonces á dedicarse á la literatura dramática, y escribió veinte ó treinta comedias, número indeterminado que el mismo nos ha trasmitido, de las cuales solo han llegado hasta nosotros *El trato de Argel y Numancia*, ambas en verdad de escasísimo mérito, si bien Cervantes asegura que ni estas ni las demás fueron desairadas en la escena, al paso que hace mencion de una titulada *La confusa*, la cual obtuvo muchos aplausos, y él consideraba como obra de primer órden. Sin embargo, no sacando el suficiente provecho del teatro, que por cierto no andaba entonces para los autores peor parado que en nuestros dias, habida relacion de tiempos y de épocas, se dedicó á diferentes negocios, pretendió destinos que se le negaron, y por término de tanta desgracia, y tanta injusticia, fué encarcelado dos veces, una en la capital de Andalucía, y otra en un pueblo de la Mancha llamado Algamacilla. Aquí fué donde Cervantes concibió la idea del Quijote, y la realizó con tan portentosa facilidad publicando su obra en 1605, y dando á España y al mundo el libro mas precioso que se ha escrito desde Homero hasta nuestros dias, pues en él, como dice muy bien el gran Quintana, no se sabe que admirar mas, si la fuerza de fantasía que fué necesaria para inventarle, ó el talento divino que se necesitó para escribirle: libro inmortal, libro admirable, siempre leido y siempre nuevo: mas sábio y mas popular que otro alguno en su género, y tan acabado, tan completo, que en vano se esfuerza la crítica por encontrar en él los lunares inherentes á toda obra humana, pues no parece sino que fué inspirado por el mismo Dios, para que sirviera de inimitable modelo. El *Quijote* hizo una revolucion en su época; en el mismo año en que se publicó se dieron de él nada menos que cuatro ediciones; al poco tiempo se hallaba ya traducido en casi todos las lenguas de Europa, y no habia pais

ni aldea ni familia en que no andase de mano en mano este magnífico poema. Tanta y tan justa celebridad dispertó la envidia en el ánimo de los poetas contemporáneos, y no hubo apodo ni censura, ni vituperio, que no empleasen para rebajar la superioridad de Cervantes. Los partidarios del fecundo Lope de Vega se resistieron de la crítica razonada y benévola que habia hecho de sus comedias en el *Quijote*, resentimiento injusto á la verdad, y que dió origen á algunas contestaciones entre aquellos dos grandes ingenios, como lo prueba el famoso soneto que empieza:

Hermano Lope, bórrame el sone-
Con versos de Ariosto y Garcila-

el cual, segun la opinion mas autorizada, es debido á la pluma de Cervantes. Otros escritores empezaron á criticar agriamente las obras del mismo, llamándole *ingenio lego*, como para demostrar que carecia del conocimiento de las reglas y los preceptos del arte de escribir; pero esto, que sin duda estaba fundado en algunas leves incorrecciones en que incurria á veces Cervantes, solo prueba la riqueza de su imaginacion y su facilidad prodigiosa. Por último, dos Aristarcos, mas ignorantes ó mas atrevidos, Villegas y Avellaneda, tomaron la pluma contra Cervantes, y escribieron el uno una composicion poética; y el otro un nuevo *D. Quijote*. La composicion de Villegas es una diatriba personal que, lejos de lograr el objeto que se propuso, rebaja tanto á su autor, como enaltece á Cervantes, pues en ella moteja á éste de viejo, manco y pobre, como si tales cualidades no fuesen otros tantos merecimientos, añadiendo insultos y desprecios que ciertamente valiera mas, por honor á Villegas, que no hubieran salido nunca á luz, como decia él mismo en la dedicatoria que hizo á cierto amigo suyo.

Este mónstruo te envio, mi Laurencio,
De sátira compuesto y elegía,
Cierto que es parto digno de silencio.

En cuanto á la *segunda parte del Quijote* de Avellaneda, quedó relegadaal olvido desde que Cervantes publicó lasuya, y en él permanece todavía, sin que haya bastado á restaurarla la diligencia de algun editor que haya creido escitar lacuriosidad literaria y hacer un buen negocio reimprimiéndola. Por lo demas, el que no habia rendido su ánimo á la flaqueza, ni en la miseria, ni en la esclavitud, ni en los peligros de la mar y la guerra, no podia desmayar tampoco ante las calumnias de sus detractores; por eso Cervantes, sin curarse de ellas, seguia impávido el camino de su triste vida, consolado en parte de la injusticia agena con su propia gloria, y sostenido por el propio apoyo de

algunos poderosos, que por orgullo ó por caridad, se dignaban alguna vez protejerle. El mas constante fué el conde de Lemos, y aunque todavia no hizo cuanto podia por Cervantes, gustando, sin duda, mas que de su prosa de los versos de los Argensolas, el autor del *Quijote* fué agradecido y le pagó con usura los favores que de él recibiera, dedicándole la segunda parte de aquella obra, é inmortalizando de esta manera su nombre. Vivia pues, Cervantes, despues de su publicacion del *Quijote* tan pobre como siempre, pero resignado y humilde en su pobreza, seguia cultivando con ardor las bellas letras. Fruto de esta actividad incansable fueron sus novelas, publicadas en 1612, y dedicadas tambien al conde de Lemos, siendo entre ellas las mas notables, ademas de *El curioso impertinente*, y el *Capitan cautivo*, que introdujo en el *Quijote*, las que, como *Rinconete* y *Cortadillo* y el *Coloquio de los perros*, pintan las costumbres y el espíritu de su época, género en el cual era verdaderamente maestro Cervantes. En 1614 dió á luz el *Viaje al parnaso*, poema crítito que escribió en verso, llevado de su afan de parecer poeta, como él mismo confiesa en este libro, cuando dice:

Yo que siempre me afano y me desvelo
Por parecer que tengo de poeta
La gracia que no quiso darme el cielo.

En 1615 publicó algunas comedias y entremeses, enverso las unas, y los otros en prosa, figurando entre las primras la que lleva por titulo *Pedro de Urdemalas* en que con tanta gracia se ridiculizan las sutilezas de algunos embaucadores á propósito del purgatorio. El 1616 concluyó su novela *Los trabajos de Pérsiles y Segismunda*, cuando se hallaba atacado de una hidropesia que le condujo al sepulcro, y poco antes de recibir el Santo Oleo, que fué el 18 de Abril del mismo año, desahuciado de los médicos y esperando la muerte, trazó aquella admirable dedicatoria al conde de Lemos, que tambien pinta la generosidad y nobleza de su alma. Por último, el 23 de Abril del mismo año á los 68 de su edad, murió Cervantes, y fué enterrado sin aparato ni ostentacion alguna en las Monjas Trinitarias, segun habia mandado él mismo. Muerte á la verdad digna de un cristiano, pero oscura como lo habia sido su vida, y con la cual perdió España, sin saberlo, ni sentirlo ella misma, uno de sus mas ilustres hijos. Afortunadamente la posteridad le ha vengado de la indiferencia de su siglo, y hoy vive en la memoria del mundo, grande, colosal, gigante como sus obras. ¡Ojalá que el respeto de los hombres, y los himnos que por todas partes resuenan en su obsequio, sirvan de grata satisfaccion á sus manes! ¡Ojalá que el culto que en la tierra se le tributa, pueda aumentar la gloria que sin duda disfruta en el cielo el espíritu de Cervantes.

PUENTE DE MURCIA.

Esta es una de aquellas obras, cuya arquitectura, si bien no se puede considerar como bella, es á lo menos la mas sólida y magestuosa que tiene la Ciudad. En prueba de ello baste observar, que despues de las impetuosas avenidas en que las mas veces quedan casi cubiertos por el agua los dos ojos de él, nunca ha dado muestras de vacilar, ni se ha desquiciado siquiera una sola piedra; al paso que en este punto es mas furiosa su corriente tanto en razon á las dos azudas artificiales que la impelen con mayor rapidez, cuanto que por el cauce del rio es mas estrecho por seguir encajonado entre los dos muros ó antepechos que le aprisionan, por un lado el del *arenal*, y por el otro el del alcazar nuevo. Quizás, y sin disputa, deba este puente una gran parte de su solidez á estar sentado sobre una de las azudas que sangran por este lado al rio, para dar agua al considerable número de molinos fabricados á la derecha de su corriente. Un documento interesante nos prueba que no es vaga esta opinion, á saber, que la azuda es de fábrica anterior, pues dice entre otras cosas en una carta suya, el rey D. Alfonso al Consejo de la noble ciudad de Murcia, firmada en Sahagun en 10 de Setiembre de 1373; "otrosi, nos contó como habíais labrado, y labrais muy esa nuestra ciudad, y la grandísima costa , que en ella teneis, y como la teneis muy sosegada á nuestro servicio, y que haceis mucho por la poblar. Otrosi, nos dijo los muchos gastos que hicísteis en la labor de la azuda, que es poblamiento de esta Ciudad."

Queda manifestada con este documento la época de la fabricacion de la azuda, que lo fué por el adelantado mayor D. Alfonso Fernandez de Saavedra, y Cascales comprueba luego que Don Guillen Celdran, que fué regidor en el año de 1382, con otros varios, mandaron hacer el puente junto al alcazar nuevo; se comprueba mi aserto de que la fábrica del puente murciano es muy posterior á la de la azuda y que este edificio consolidado sobre cimientos tan ensayados, pudo contar con una solidez para su fabricacion, de las que hoy dia nos da muestras bien patentes.

Algunos han querido suponer esta empresa perteneciente á Garcia de Laza, pero es idea vulgar que destruyen los documentos citados.

Cerca de este puente, ó mejor dicho al frente de él, por el lado que mira al Sur se halla la puerta llamada del *Puente*, que es hermosa, está pegada al alcazar nuevo, mandado hacer por Enrique III; y al norte, y á poca distancia de la otra cabeza del puente está el antiguo alcazar árabe que existe bastante conservado, con algunos arcos magníficos de aquel tiempo, tan rico cuanto poético en su arquitectura. Estuvo luego este edificio destinado á la inquisicion, y hoy sirve para las oficinas de Gobierno político de aquella provincia.

ANTONIO DE NEBRIJA.

Entre los hombres eminentes que mas han contribuido á las glorias literarias de España, debe ocupar un lugar de preferencia y distincion el célebre Antonio de Nebrija, portento de sabiduría y laboriosidad, admiracion de los sábios nacionales y estrangeros, honor y gloria de su patria.

Para formar una justa idea del mérito de este sábio español y de la gratitud que con toda justicia ha merecido á la posteridad, es indispensable trasladar la imaginacion á la época de su nacimiento, y recordar las circunstancias en que se hallaba entonces la literatura.

Es bien sabido, que en los siglos medios desaparecieron enteramente las ciencias, merced á las invasiones de los bárbaros, y á las continuas y sangrientas guerras que acompañaron y siguieron á aquella catástrofe. Una densa niebla cubrió por espacio de siglos la Europa. Las obras clásicas de la sábia antigüedad yacian entre el polvo de los estantes de los monasterios, único asilo que por una fortuna inesperada respetaron los invasores. Las tímidas musas huyendo del furor de los combates, se arrinconaron en la capital de Oriente, donde permanecieron sostenidas por las reliquias de la antigua Grecia.

Llegó el siglo XV: las escuelas de España y Francia no ofrecian mas que el escolasticismo en las ciencias, y el oropel de los árabes en la amena literatura.

Aconteció entonces la conquista de Bizancio por los Oto-

manos, y aterrados los pocos sábios que pudieron escapar entre tanta sangre y desolacion, se retiraron á Roma, y fomentaron por toda Italia aquellas doctas academias, que produjeron despues á los Dantes y Petrarcas, y que habian de restituir la literatura, la civilizacion, y las artes á toda Europa.

La luz de aquel astro benéfico iluminaba ya nuestro horizonte; mas esto no bastaba: el pedantismo lleno de orgullo y de intolerancia, presidia en todas partes; y se necesitaba de un hombre estraordinario, de un genio que reuniendo el talento y la sabiduría necesaria á un valor singular, tomase á su cargo la terrible empresa de combatir y derrocar la barbárie, y restaurar la literatura. Esta fué la honorífica y gloriosa mision de que se encargó el esclarecido Antonio de Nebrija, cuyo desempeño le grangeó despues una fama inmortal.

Al principio del año de 1444, nació el ilustre Antonio en Nebrija, hoy Lebrija, antigua villa de Andalucia, siendo sus padres Juan Martinez de Cala Hinojosa, y Catalina Harana del Ojo. No existe su partida de bautismo por un incidente digno de referirse, como muestra de la ignorancia y necias preocupaciones de aquella época. Por costumbre ó por ley se anotaban en los libros Sacramentales todos los que penitenciaba el tribunal de la Inquisicion. Esta imprudencia ocasionó multitud de rencillas y aun de pleitos, cuyo gérmen estaba en el archivo eclesiástico: y bien fuese por intrigas de las familias denigradas, ó bien por disposicion de algun cura sensato, lo cierto es que amaneció incendiado el archivo, y fué un dia de júbilo para el pueblo; perdiéndose por desgracia entonces la partida ó asiento de nuestro héroe.

El Nebrisense habiendo estudiado trabajosamente en su patria (son sus mismas palabras) la latinidad y la lógica, pasó á la Universidad de Salamanca, única á la sazon en Castilla, y la mas acreditada en España. Allí sobresaliendo siempre entre sus contemporáneos siguió el estudio de la filosofía y de las matemáticas, y cursó la jurisprudencia. ¡Qué perspectiva tan brillante para un jóven de 16 años ver concluida una carrera tan lucrativa y honrosa! Pero el grande Antonio que no habia nacido para empresas tan comunes, y que él solo descubria la brillante antorcha, que como feliz aurora amanecia en el horizonte europeo, llevado del amor de la mas escondida y sublime literatura abandona su patria, pasa á Italia, discurre por aquellas célebres academias, oye con el mayor entusiasmo á los maestros mas acreditados por su erudicion y buen gusto, se perfecciona en las humanidades y ciencias que habia aprendido en Salamanca, se dedica con particular esmero al estudio de las lenguas orientales, y recorre en un decenio el círculo de las ciencias, siendo en cada una la admiracion de todos: empresa concedida á muy pocos en el espacio de una vida prolongada.

Consumados todos sus estudios á los doce años de haber salido de su patria, vuelve á España cual riquísima nave, cargada no de metales ni de piedras preciosas, sino de una mercancía mucho mas apreciable, las ciencias; y entonces publicó aquella composicion poética tan celebrada de los sábios, aquella cariñosísima salutacion á su amada Lebrija, de la que hace una bella descripcion.

Llegado á España, su primer cuidado fué venir á abrazar á sus ancianos padres, y recordar, como él decia: los sitios en que habia pasado su niñez; y despues de haber recibido de todo el vecindario los mas estraordinarios obsequios, fijó su mansion en Sevilla muy protegido del doctor Arzobispo Fonseca, y hospedado en su palacio, donde vivió tres años preparando sus trabajos para la grande obra de la restauracion de la literatura, como si adivinase con certeza (son sus mismas palabras) que habia de entrar en una reñida contienda con todos los bárbaros.

En el año de 1473, se decidió ya á presentarse en la lid; y animado de un valor heróico se dirige á la Universidad de Salamanca, no dudando que conquistada esta primera fortaleza, los demas contrarios se someterian fácilmente despues.

No se engañó nuestro héroe. En aquella célebre Universidad fué recibido con el mayor aplauso, y encargado de dos cátedras con la renta de ambas, honor que á ninguu profesor se habia antes concedido.

Meditaba dia y noche el Nebrisense sobre el plan que convenia adoptar para llevar á cabo sus deseos: y convencido de la importancia de restaurar ante todo el estudio de la lengua latina, impugnó los bárbaros métodos que hasta entonces se usaban en su enseñanza, sustituyó otros nuevos, introdujo el estudio de la lengua griega, y de los autores clásicos de la docta antigüedad, y publicó una multitud de obras sapientísimas para la mas acertada enseñanza de las humanidades. Todas fueron recibidas con el mayor aplauso, y con ellas y el ausilio de una multitud de doctos discípulos que salieron de su escuela, y se deseminaron por toda España, conoció el grande Antonio que habia echado ya un cimiento sólido á su gigantesca obra.

Estos trabajos y el desempeño de las dos cátedras en las que empleaba cada dia cinco ó seis horas, quebrantaron su salud, y le obligaron á retirarse de la Universidad.

Dueño entonces de su tiempo, y protegido generosamente por el ilustre D. Juan de Zúñiga, maestre de Alcántara, se aplicó con heróica constancia al restablecimiento de las ciencias, escribiendo y publicando sin cesar obras llenas de erudicion sobre todas ellas, y sobre todos los ramos de la bella literatura, dirigidas unas á la enseñanza de la juventud, y otras para la instruccion de los sábios. Parece imposible que un hombre solo pudiera escribir tanto sobre tantas y tan diversas mate-

rias: gramáticas de las lenguas hebrea, griega, latina y española, ortografías de las dos últimas, diccionarios; nada omitió este grande hombre de cuanto pudiera contribuir al objeto que se habia propuesto, habiendo dejado apreciabílisimos escritos sobre jurisprudencia, medicina. teologia, historia, y especialmente uno sobre la educacion, mereció las mayores alabanzas.

Su universal erudicion llenaba de asombro á los sábios naturales y estrangeros; y hacia que sus elogios resonaran no solo en España, sino en toda Europa.

Por aquel tiempo el Cardenal Jimenez de Cisneros emprendió la famosa Biblia-poliglota, y conociendo y apreciando la profunda sabiduría de nuestro Antonio, le llamó, y consiguió que fuera uno de los principales colaboradores de ella, asi como tambien fué uno de los que mas trabajaron en el establecimiento y arreglo de la Universidad de Alcalá, donde despues vivió siempre hasta su fallecimiento, regentando una de sus cátedras.

Está de mas decir, que un hombre tan grande no podia vivir libre de persecuciones: pues tal ha sido siempre la infauta suerte que en nuestra España ha sufrido el verdadero méristo.

La celebridad de su nombre habia llenado de emulacion á los hinchados doctores de su tiempo, y especialmente á los teólogos vulgares, quienes llenos de furor le declararon la mas cruda guerra, y lograron que el Inquisidor general le arrancase de las manos varias obras, siendo el objeto manifiesto de toda aquella trama, impedirle que escribiese.

No se acobardó por esto el Nebrisense. Su constancia, su sabiduría y su valor triunfanron del encono de sns enemigos. Escribió sin dilacion, y puso en manos del Arzobispo de Toledo su inmortal Apología, en que patentizó la ignorancia de sus perseguidores, y la preocupacion del juez: y despues continuó sus tareas con aquella admirable laboriosidad que observó toda su vida *Non fuit nobis commitendum*, dice él mismo, *ut vitam in otio atque ignavia tereremus*

No es menos digno de admiracion y gratitud aquel verdadero patriotismo que alimentaba su noble alma, aquel ardiente deseo de ilustrar á su patria, por la que constantemente sacrificaba su reposo. "Todo el aliento y vida que me resta, dice en la dedicatoria de su diccionario, lo emplearé en obsequio del bien público:"

A la verdad, toda su preciosa vida la empleó constantemente en la enseñanza, en la estension y publicacion de sus obras, y en sostener con firmeza y energia la lid que habia entablado contra la barbárie. Esta última idea tenia ocupada de tal modo su imaginacion, que delirando un dia por efecto de una fuerte calentura, se le oyó repetir con frecuencia dos versos de la Encida, variándole dos palabras para significar que desea-

ba renaciese de sus cenizas un fiero vengador, que á sangre y fuego persiguiese y derrocase á los dómines ignorantes que habian usurpado el título de maestros.

Exoriare aliquis nostris ex ossibas ultor,
Qui face Barbates, ferroque sequare Perotos.

Siendo ya muy anciano fué nombrado cronista real, y publicó varios trabajos de esta clase: pero su edad avanzada y las atenciones de su cátedra que nunca quiso dejar, no le permitieron concluir y perfeccionar apreciables escritos que habia comenzado; siendo uno digno de inmortal nombre su historia de *Bello Navariense*, cuyo latin purísimo y estilo elegante lo hacen digno de ponerse al lado de Tito Livio, especialmente en las descripciones.

Fué casado con Doña Isabel de Solis natural de Salamanca de la que tuvo seis hijos varones, y una hija única muy célebre por su erudicion y estraordinario talento, que heredó de su padre.

Desempeñados tantos trabajos en todo género de literatura, colmado de los elogios de los sábios, condecorado con las mayores distinciones por los Reyes Católicos, lleno de gloría y de la mas completa satisfaccion al ver estirpada la barbárie, restaurada la literatura, y una multitud de doctos discípulos que por todas portes propagaban las doctrinas de su maestro, falleció este grande hombre á los 77 años de su edad el de 1522. Aquella Universidad manifestó su aprecio y gratitud al Nebrisense, colocando sus cenizas al lado de las del insigne prelado su fundador, y despues anualmente uno de sus mas elocuentes oradores se encargaba de honrar su memoria.

Con razon la posteridad ha reconocido al ilustre Antonio Nebrija como restaurador de la literatura, y padre de los literatos españoles; habiéndose prodigado los mayores encomios en todas las corporaciones literarias. Hable si nó nuestra sábia academia de la lengua, en cuyos respetables atriles han permanecido muchos años, y aun subsisten las obras del inmor tal Nebrisense, acatándolas como de un consumado maestro en el idioma de Castilla.

MUGERES DEL AMPURDAN

Y

MONTAÑAS DE CATALUÑA.

Pocos paises hay que presenten tanta variedad de trajes en sus habitantes como España. y ponemos el que usan las mugeres del pueblo y del campo en el Ampurdan y alta Cataluña.

Usan todas, ademas de la saya, jubon, y delantal, segun manifiesta la presente lámina, una redecilla, que en el dia la moda ha reducido mucho, y es generalmente de seda, con mas ó menos adornos de abalorios negros, segun el lujo de cada una y cuyas cintas de terciopelo negro labrado, formando un lazo, caen sobre la frente y las sienes. Unas llevan encima un pañuelo blanco ó de colores vivos, atado debajo de la barba, con una simple lazada; y en general, todas para ir á la Iglesia, y encima del pañuelo, una capucha de tela blanca, muy almidonada, y que les llega hasta el codo; otras dando vueltas al pañuelo por debajo de la cara, á atar sus puntas sobre la cabeza, y forman de este modo una especie de toca, que da mucha gracia á sus robustas fisonomías, realzada por sus hermosos ojos y sanos colores: otras en fin, y son las mas pobres, usan solo la redecilla por lo general, pero no asisten á la iglesia ó á diversiones pú-

blicas, sin ponerse el pañuelo ó la capucha. En el Llano de Barcelona, y los pueblos del litoral, si bien usan del pañuelo, no asi de la capucha, sustituyendo á esta la mantilla: en la parte mas montañosa, usan la capucha de lana.

Por lo general llevan todas jubon de manga corta, hasta el codo, cubriendo el antebrazo con unos manguitos de punto de seda ó estambre, que llegan hasta la muñeca, cubren alguna vez la parte superior de la mano, en cuyo caso tienen solo un pedazo del dedo pulgar, y se sugetan con una cinta de terciopelo adornada de una hebilla y pasador de plata, ú otro metal, segun las respectivas facultades. Llevan al cuello una cinta de terciopelo bastante ajustada, y de la cual pende una cruz ú otro dije, y en las orejas pendientes, arracadas, que son de plata ú oro, y con rica predería algunas veces, en especial esmeraldas y rubíes, y de un grandor y peso estraordinario, especialmente en las casadas, que suelen sostenerlos ademas con un pequeño cordon negro que sujeta por encima de la oreja, pues de otro modo su peso les rasgaria, y les rasga algunas veces, los agujeros en que van metidos.

Tal es en resúmen el traje comun de las payesas y menestralas catalanas, y del cual se podrá formar una cabal idea, por el dibujo que presentamos, copiado del natural. Las formas muy pronunciadas de las catalanas, y que quedan al descubierto con su traje ceñido al cuerpo; su elevada estatura y sus hermosos rostros, unido al aseo que generalmente se observa en su modo de vestir, les dan cierto aire agradable y pintoresco. Bien puede asegurarse que no hay provincia alguna en España donde las mugeres vistan con tanta decencia y lujo como en los pueblos de toda la costa de Cataluña y sus inmediaciones, desde la embocadura del Ebro hasta el cabo de Creus.

LA CIUDAD DE SANTIAGO.

Esta antigua poblacion debe su existencia á un sepulcro, pero á un sepulcro reverenciado por Teodomiro y Alfonso el Casto, y visitado por todo el mundo: la antigua Compostela debe su existencia al descubrimiento del sepulcro del apóstol Santiago. Antes de este hallazgo tan precioso para los fieles, era un *burgo de cuatrocientos moradores*, que acudian á *San Félix de Solovio* para escuchar las venerables palabras del ermitaño *Pelagio*. Nuestros etimologistas no apuraron poco su erudicion para revelar en estos hombres el orígen de aquellos pacíficos habitantes; pero si bien es cierto que *burgo* como dice Berganza, viene del *briga* romano, y significa poblacion, creo que *El Lobio* traducido por *Parra*, carece de exactitud, y mucho mas si llevamos esta opinion al campo geológico. Lo cierto es que se sabe por los cronicones que al descubrirse el sepulcro del Apóstol, habia el *burgo de los Tamariscos*, pequeña aldea que puede conceptuarse como la progenitora de la antigua capital de Galicia, y que despues Don Alfonso el Casto concedió á la pequeña catedral de 813, *tria millia in gyro tumbæ eclesiæ*. La historia de esta ciudad es la historia de su Catedral, porque todos los privilegios, todos los recuerdos históricos, proceden de ella; como los hechos de armas de un caballero denodado daban nombre y color al vetusto torreon donde vivia. La grande concurrencia de los peregrinos y la traslacion de la silla de Iria á Santiago, fueron las primeras piedras de ese monumento que ha figurado en todos los reinados, y que ha pesado mucho en la balanza de los destinos de España. En tiempo del Obispo Sisnando, siendo la

ciudad una regular poblacion, se amuralló, y su Catedral recibió en su edificio y en su gobierno grandes mejoras. De aquí data el florecimiento de Santiago.

Desde esta época las irrupciones de los Moros y Normandos, arruinaron sus templos y sus casas, pero las continuas donaciones, y los preciosos privi egios que concedieron los Reyes á la *Palestina de Galicia*, han levantado nuevos monumentos, y llevaron la catedral al grado de esplendor de que gozaba en el siglo XII, Santiago ha sido visitado por muchos Santos y Monarcas, y bajo la influencia poderosa de Gelmirez, adquirió la catedral estimadas reliquias y riquezas exorbitantes. Encerrar en este artículo, todas las renovaciones que ha sufrido en su forma toda la poblacion, y perfilar la influencia política y religiosa que ejerció en el resto de la Península, seria imposible, y se pareceria á encerrar los contornos de un gigante en un reducido tapiz, pero despreciando los rasgos vulgares con que los Diccionarios Geográficos de España, describen siempre sus primeras capitales, haré mérito de los principales acontecimientos de la ciudad-histórica, dejando las mejoras bellezas de la ciudad monumental, y concluyendo con una descripcion en relieve, como dicen nuestros vecinos de allende los Pirineos, *de la fisonomia* que presenta la poblacion, á vista de pájaro.

Entre los hechos históricos, el principal es la universal romería de todas las naciones á su metrópoli. Berganza en sus *Antiguedades de España* (Part. 2, pág. 238) asegura que, "tanto era el afan por venir á esta catedral que algunos hacian legados, habiendo muchos que mandaban á su costa fuesen enviados hombres en esta peregrinacion" naciendo de aquí la espresion de que *en vida ó en muerte todos han de ir á Santiago.* En Flandes habia la costumbre, por ejemplo, de cuando se hacian pases sobre delitos ponian la pena á los culpables de peregrinar fuera del reino y principalmente al sepulcro del Apóstol. Con esta romeria nacieron las órdenes de los caballeros *Cambiadores*, de los de *la Espada* que tenian un *fort considerable sur le chemin qu' on apelle communment voie françoise pour y loger des Pelerins*, los dudosos *Templarios*, y todos los Caballeros que luego vinieron á refundirse en la Orden de Santiago; con esta romería se enriqueció la Catedral, se hizo mas populosa la ciudad, y adquirió ésta un renombre europeo y universal. Otros acontecimientos históricos de influencia española fueron la prision de Doña Urraca, y toma de la Catedral por los Compostelanos, la coronacion de D. Alonso VII por Gelmirez en 1110, el asesinato de D. Suevo, Arzobispo de la Catedral en 1366 por órden del Rey D. Pedro, la institucion de cuatro jueces oidores, *principio* como dice Mendez de Silva en su *Poblac. jener. de España*, de la Real Audiencia, que Felipe II mandó trasladar á la Coruña, para traerla Fernando VII á Santiago en 1824, y llevarla la Reina Cristina para la antigua *Fárum Brigantinun* en 1832, y las Córtes que tuvo

Cárlos V en 1520, como puede verse en la Crónica de Sandoval libro 5º, párrafo 3º Entre los privilegios dados á esta metropóli, deben figurar en primera línea *las milliá* concedidas por Alfonso el Casto, Ramiro II, Ordoño y otros, los votos de Samos, el de Sebastian del Monte-Sacro, el célebre voto de Don Ramiro, y el de Granada dado por los Reyes Católicos; así como los nombres de Carlo-Magno, D. Ramiro, Guillermo Duque de Poitiers, (1137). San Gregorio, San Francisco, San Vicente Ferrer, Santa Isabel, Sancho IV, D. Fernando y Doña Isabel, y Cárlos V, figuran en el registro de los mas devotos romeros. Como cabeza del antigno reino de Galicia, era la llave del Occidente de España, y gozaba de una consideracion muy grande, y digna de su riqueza monumental y literaria. Aun en nuestros dias se conservan restos del antiguo poderío, y todos los estrangeros que visitan á Santiago, si bien es cierto, que no pueden concederle la hermosura y proporcion de las ciudades modernas, confiesan sin vacilar que es una de las primeras poblaciones de España, atendiendo á los edificios que encierra, y á sus dimensiones colosales. Las murallas ya no existen, y las puertas que se conservaban en estos últimos tiempos, han desaparecido á los golpes de reformas que embellecieron la antigua capital del Reino de Galicia, y que arruinado los últimos restos de la arquitectura antigua que abundaba en todas partes.

Hubo una época de devaneo arqueológico en la que subia yo por las escaleras de una torre, ó gateaba por los tejados de una iglesia á caza de inscripciones y de imágenes, y en estos tiempos benditos, con los humos románticos que despedia *Notre Dame de Paris*, he escrito un cuasi Santiago, á cuasi á vista de pájaro. Esta descripcion si bien abunda en imágenes de relumbron y pensamientos de alquiler, conserva un fondo de verdad descriptiva, un fondo de exactitud local, que me obliga á presentarla aquí, para que mis lectores formen una idea de la ciudad de Santiago, por este *croquis* de brocha gorda.

El Santiago de nuestros dias es una ciudad estevada y monstruosa, con sus calles revueltas, locas, que se parecen á vivoreznos que juegan con la basílica del Zebedeo, que es como si dijeramos el boa de la poblacion. Calles que se juntan, se descuajan, se muerden unas á otras como témpanos de piedra, se enredan cerca de un templo, y vomitando gente en una plaza ó cosa parecida, y por decirlo de una vez, calles angulosas que ora se acurrucan formando rueda, ora se atropellan unas á otras como caballos en el juego del *Campanario*. Al N. se distingue desde la torre del reloj un tropel de casas sin órden, sin fachada á una calle determinada, vueltas de espaldas unas con otras, éstas con ventanas, las menos con voladizos: conjunto que se parece á un peloton de gente que se derrumba por aquellas loma de la *Almáciga*, perseguida por *Santa Clara*, al paso

que oprime á *San Miguel*, y vocea cerca de *San Martin* y de las *Animas*. Al O. la poblacion sube, rebulle, ahoga las calles, las aniquila, hasta llegar á *la Universidad*, que allí se detiene, baja, se hunde, y levántase *Belvis* contemplando aquella espalda de ciudad cubierta de casas y huertas. Al M. la ciudad se presenta baja, sumisa, con sus calles cuasi paralelas que se anudan en la *Carrera del Conde* y en el *Orrio*, pareciéndose á corriente de tejas que se pierden en aquel fondo de primavera que llega hasta *Conjo*. Al P. los edificios que están cerca de la catedral todo lo ahogan y consumen, y mas allá de la sombra que proyecta tanto informe gnomo de piedra, se distinguen algunas casas, como tribus nómadas, y algunos templos como *El Pilar* y *Santa Susana* que son unos oasis de arquitectura, bien pobre!! en medio de aquel desierto de calles. Al rededor de la metrópoli, mas ó menos cerca, grandes ó pequeñas pretensiones (que algun dia habia de llegar en que hasta los edificios tuviesen *pretensiones*) hay una escuadra de iglesias con sus mástiles de piedra, antes se decia torres, pero esto es gastado, y hoy todos damos en inventar imágenes y comparaciones. Estos respetables monumentos son San Martin, San Payo, El Seminario, el Hospital, San Francisco, San Miguel, las Animas, Santa María del Camino, San Agustin, la Universided, la Compañía, Santa María de Salomé, las Huérfanas, Santa Clara, el Cármen, Santo Domingo, Belvis, las Madres, el Pilar, Santa Susana, San Lorenzo, la Angustia del Monte, Sar y Conjo, cadena de conventos, parroquias y capillas que en dias de solemnidad ó de gratos recuerdos arman un concierto de campanas, que el mismo *Mayerbeer* trocaria por los *mercados* de Paris, cuando los recorre buscando coros para sus óperas.

El antiguo monasterio de *San Martin del Pinario* se levanta altanero y pomposo, presentando en frente de la catedral su fachada monumental, y señalando con su distancia los antiguas maravillas de la ciudad que comenzó el Obispo Sisnando y agrandó el Carbonero Cotalay, hospedador de San Francisco y depositario de grandes riquezas. El convento de *San Payo* sube grado á grado desde el tejado corrido de las celdas hasta la oscura cúpula de aquella sombría iglesia. El colegio de Fonseca con su penacho de hierro, lee en el horario de la torre del reloj, los años que van corriendo de su proscripcion. El Seminario partido al medio por la torre *de las campanas* de la catedral, sostiene al *Santiago* de "aureas correas" como dijo un poeta, que van á lanzarse por los aires como en *Clavijo*, para entrar en su metrópoli. El Hospital herido de muerte por el gigante de San Martin, fija en este monasterio sus cien ventanas, y presenta su tetuz de caprichosas górgolas que se retratan en su fachada de Oriente al ponerse el sol, como reptiles que la escalan. El convento de San Francisco hundido en el antiguo *Val*

de Dios levanta sus dos torres, y oculta su mal empleada fachada, obra colosal del arte moderno, concepcion árida de un artista que pensaba demasiado en el porvenir. La iglesia de San Miguel ahogada por el remolino de casas que vocean á su lado, quiere pasar por entre ellas, como un loco que azuzan, y unirse á San Martin. La capilla de las Animas, se oculta, y no ambicionando mas que limosnas para sus cepillos, se entrega á los fieles, y repican sus campanas con discordante sonido. Lo mismo hace Santa María del Camino, con la diferencia de que su torre sube por cima de los tejados, como un pendon clavado en ellos. El convento de San Agustin arrastra su manto inacabado y osado, imponente, parece que solo una caida podrá avitar que no llegue á unirse con San Payo. La Universidad crece y vejeta en la sombra. La Compañía es su hermana y ha sido su rival, porque mal se avenian las máximas de los hijos de Loyola, con los principios universitarios de pasados siglos. Salomé, dirán ustedes que es una preocupacion, un delirio, pero á mi nadie me saca de la cabeza que se parece á una enferma convaleciente entre aquellas casas modernas y presuntuosas. El colegio de las Huérfanas es impelido por las casas que llegan hasta su templo, y parece que una mano invisible le ha dado cierto aire heremítico y sombrío. El convento de Santa Clara se burla del espanto que ha tomado el tropel de casas que á duras penas detiene la calle de la Azabacheria, y vuelve para el monte Pedroso su *fachada de los toneles* como ha escrito el compostelano Mendoza de la Rios hace ciento once años. El convento del Cármen sencillo y recogido como sus monjas, se contenta con admirar la arrogancia de su vecino, que clava en él sus apedreados maineles. El convento de Santo Domingo se prepara á hacer un pequeño viaje, y viene á paso de camino para unirse á San Agustin, desprendiéndose de aquellos enanos que le rodean. En el convento de Belvis está con los ojos fijos en aquel despeñadero.... verdadero foso que la naturaleza ha puesto delante de su fachada. El convento de la Merced platica con Belvis, hay entre ellos cierta consonancia, son dos vigias que viven el uno de otro, como las palmeras del desierto. El Pilar y Santa Susana, son dos ciegos,—pobrecillos! ¡qué lástima me dan!!—El uno ya en camino, y el otro haciendo por desprenderse de su arboleda, que vienen corriendo, jadeando hácia la puerta *Fajera*, para no estar estramuros de la estramurada ciudad. La Angustia del Monte, borrada por las casas que suben hasta ella, se despide de la catedral, como un pescador al paso que se sumerje en el mar, saluda con cariñoso afecto á su querida esposa. La antigua colegiata de Sar vive á solas, disgustada de sus antiguos poseedores, y surcando aquel mar de verdura, como una góndola de Venecia que ataron á miserable argolla. El convento de San Lorenzo envidioso de la buena posicion de Santa Susana, se

pierde entre el follage de su arboleda, y renuncia al empeño de llegar á la antigua capital de Galicia. El vestuto convento de Conjo, ya no es del pueblo, y se cree una abadía. Apuesto á que no cambiará sus aquilones de iglesia parroquial por las graves campanas de la Metrópoli.

Este es el Santiago de nuestros dias, y gracias á las continuas mejoras que recibe, entre las que merece particular distincion, la hermosa y despejada alameda, llegará muy pronto á desterrar de una vez, la *fisonomía* antigua que tenia en muchas calles y edificios.

Esta ciudad es patria del célebre jurista Bernardo, y de Gelmirez, el primer Gimenez de Cisneros que abatió el orgullo de una nobleza ambiciosa. Hoy Santiago es cabeza del partido judicial que lleva su nombre, y alimenta en su Universidad, á una juventud que proporciona útiles elementos para la prosperidad de la provincia.

BIOGRAFIA

DEL

GENERAL CLER.

El general Cler (Jean-Joseph Gustave), que murió en la batalla de Magenta, nació en Salins (Jura) el 2 de Diciembre de 1814.

Alumno de la Escuela de Saint-Cyr fué nombrado capitan en 1841, y sucesivamente obtuvo los grados de mayor del sesto de línea, de teniente coronel y de coronel del segundo de suavos. Coronel de suavos plantó su bandera sobre el telégrafo del Alma. En las Obras Blancas y en el Cerro Verde fué citado en la órden del dia del ejército y nombrado general de brigada.

El 17 de Agosto, en el Tehernaya, su conducta fué tal que el mariscal Pelissier al citarle en la órden del dia, añadia: "El general de brigada Cler tiene derecho á la gratitud del ejército."

El general Cler ha muerto á la cabeza de la brigada de granaderos; mandaba la primera brigada de la primera division de infantería de la guardia compuesta de los suavos y de los granaderos.

El ejército ha perdido en el general Cler uno de sus oficiales generales mas jóvenes y distinguidos.

LA CATEDRAL DE MALAGA.

Aunque no rica Málaga en monumentos, posee sin embargo una catedral tan hermosa por su fábrica, como rica por los objetos artísticos que encierra. Obra edificada segun el gusto de la época del Renacimiento, es considerada por algunos como una de las mejores al paso que otros echan de menos en ella el carácter elegante y puro de la arquitectura corintia que al parecer trató de seguirse en el primer plan.

Se atribuye la planta de esta catedral al célebre Diego de Siloe, de quien dice Juan de Arfe, que fué uno de los primeros que introdujeron en España la arquitectura greco-romana, y seguramente la magestuosa sencillez de sus formas y la regularidad de sus proporciones, son dignas del grande nombre que adquirió este insigne escultor y arquitecto. Supónenla otros obra del no menos famoso Juan Bautista de Toledo; pero no parece exacto este juicio si se atiende á la época en que tuvo principio la obra, anterior á su vuelta de Italia. En lo que no cabe duda, es en la aprobacion que le dió por los años de 1528 el arquitecto mayor de Toledo, Maestre Enriquez, pues asi consta en cabildo celebrado en aquel tiempo.

Ignórase quien fuese el maestro mayor, hasta el año 1534 en que fué á reconocerla desde Córdoba, Hernan Ruiz; pero se echa de ver la decadencia que progresivamente ha ido sufriendo esta obra, por la falta de unidad en los capiteles de las col-um

nas que sostienen la bóveda, y por el mal gusto de los adornos, tanto en el interior como en la fachada, sin embargo de estar ejecutados con suma delicadeza, especialmente los primeros. Parece que dirigió despues la obra Diego de Vergara, sucediéndole su hijo, quien la continuó hasta la dedicacion de este suntuoso templo, en 31 de Agosto de 1538. Desde esta época estuvo paralizada hasta el año de 1592 en que se principió el coro, bajo la direccion del mismo Vergara, hijo; el cual habiendo fallecido en 1598 fué reemplazado por Pedro Diaz de Palacios. Consta que se hallaba en tal empleo en 1625, y que en 1631 se estrenó el mismo coro, á pesar de no estar concluido. Aquí se encuentra un vacio hasta 1719, en que aparece encargado de la continuacion de la obra, el arquitecto D. José Bada, á quien sustituyó Don Antonio Ramos, que murió en 1782.

No nos ocuparemos ahora de la descripcion interior de tan suntuoso templo, ni de las hermosas capillas que contiene en las que hay hermosos cuadros de Alonso Cano, Mateo Cerezo y Jacobo de Palma, ni del hermoso coro y órgano que lo adonan. Nos limitaremos á describir la fachada, cuya vista presentamos en este númoro. Consta ésta de dos cuerpos con ocho columnas de mármol de mezcla en cada uno, debiendo rematar en un pequeño frontispicio triangular que no está construido todavía. Las masas en general son muy buenas, y los grupos de columnas corintias que forman los partidos de los arcos, tienen bellas proporciones, guardando relacion el todo con lo anterior del edificio. Lástima es que esta fachada se halle manchada con las chapas del mármol blanco y los ornatos del fondo de los arcos, que tanto desdicen de la gravedad y elegante aspecto de la composicion, y del que presenta la esbelta y armoniosa torre concluida.

Los ingresos de los costados, que corresponden al uno y otro lado del crucero, están adornados cada uno con dos cubos ó dos torres redondas de sesenta y tres varas de altura, conservando en su primer cuerpo, juntamente con los demas follajes y adornos de estas portadas, todo el carácter original de la obra, el cual está marcado con mas especialidad por las figuras de bajo relieve, puestas en las enjutas de los arcos, prescindiendo de su ejecucion.

Este suntuoso monumento corresponde al sagrado objeto de su destino. "Aquellas inmensas bóvedas, dice D. J. M. Bremon, de quien hemos tomado esta bella descripcion en que tantas veces se ha levantado el valsámico vapor de los inciensos en que tantas veces han resonado los cánticos de amor al Supremo Ser, inspiran cierto respeto verdaderamente religioso: y algo mas parece que dicen tambien, al que en medio de las silenciosas horas de la noche, observa este gigante de piedra, colocado allí como emblema de la eternidad, al atravesar collado y receloso la solitaria plaza del Obispo."

EL PUENTE DE ALCANTARA.

El Tajo, uno de los seis rios mayores de España, es notable entre todos por varias circunstancias, que le hacen sumamente interesante y disputar la primacia con el Ebro y el Guadalquivir. Alega aquel su celebridad y el haber dado nombre en algun tiempo á la Península, que se tituló Iberia, sus magníficas presas, los canales que parten de él, y por fin el ser un segundo baluarte de la independencia nacional despues de los Pirineos. El Guadalquivir se envanece con haber dado su nombre á la region mas poética de España, y bañar con sus ondas algunas de las ciudades mas pintorescas, si no las mas pobladas de ella. Pero el Tajo es el que presenta quizá mas variados motivos de celebridad, fecundizando el interior de dos naciones con su prolongado curso, bañando una corte, y otra que lo fué, y por razon de poesia y celebridad no se quedará atras si echa en medio sus arenas de oro.

Dejando á un lado esta cuestion para objeto de disputa entre los provinciales, cuyas tierras benefician los dichos rios, no podemos menos de observar respecto del Tajo, otras muchas particularidades, tal como su estrecho y profundo cauce, los grandes proyectos de su navegacion, que en todas épocas se han agitado, y los magníficos puentes que la subyugan y dominan, quizá los de mas nombradía en España, ora por su mucha estension, como el de Talavera de veintisiete arcos, ora por el contrario, como el de Alcántara de Toledo, en que pasa enteramente el rio por un ojo, y el de Almaráz, de dos arcos, uno gótico y otro de medio punto.

Pero el mas célebre de todos por su antigüedad, solidez y estructura, es el que igualmente se llama de Alcántara, por pasar junto al pueblo de este nombre en Estremadura. Su construccion se remonta á los tiempos del español Trajano, á quien se dedicó por los muchos pueblos de las inmediaciones, que concurrieron á su fábrica, pues no es cierto que lo costease este Emperador, como prueban Morales y el P. Flores. Este último fué el primero que dió una descripcion minuciosa, y su dibujo sacado por Sebastian Ventura de Araujo, arquitecto en la inmediata villa de Brozas, y reducido á menor escala por D. Diego de Villanueva.

Antes de entrar en el puente bajando de la villa, hay un templo pequeño labrado en peña viva cuya portada se compone de tres grandes piedras, dos en forma de columnas, y una tercera que la corona, y en la cual están grabados la dedicacion, y unos versos en honor del arquitecto que lo hizo. Este arquitecto se llamaba *Cayo Julio Lacer*, como consta de esta inscripcion y de otra que hay en él que dice así:

C. JULIUS LACER H. S. F.

ET DEDICAVIT AMICO

CURIO LACONE IGÆDITANO.

Es decir que Cayo Julio Lacer hizo aquel pequeño templo, y lo dedicó á su amigo Curio Lacon, natural de Igedita.

La dedicacion dice así:

IMP. NÆRVE. TRAJANO.

CÆSARI. AUGUSTO. GERMANICO.

DACICO. SACRUM.

A continuacion están los versos que principian así:

Templum in rupe Tagi superis et Caesare plenum &c.

los cuales citan casi todos los autores que tratan de nuestras antigüedades. Dichos doce versos son de mediana construccion y llenos de fárrago, para guardar su métrica construccion, traducidos libremente quieren decir: "La curiosidad de los viajeros atraidos por la fama, preguntará quizá quien hizo y con qué objeto este templo cabado en una roca á las orillas del Tajo, en el cual queda vencida el arte por su misma materia. Le hizo para

ofrecer los sacrificios, Lacer, el mismo que con tanta honra hizo aquel magnífico puente de tan grandiosa construccion. En efecto, Lacer fué el que hizo el puente, y dedicó este nuevo templo: allí se hacen los votos, y aquí se cumplen. El noble Lacer tuvo la honra de hacer, con arte divina, este puente que permanecerá perpétuamente por todos los siglos que tenga el mundo; y al erigir este templo en honor del Cesar á los dioses de la ciudad de Rómulo, pudo considerarse feliz, concurriendo para su consagracion dos causas tan sagradas."

Las letras de estos versos son de mas de seis dedos de alto, y aun son mayores las de la dedicacion, que está encima. Dentro del templo habia una ara, que, segun dicen, existia durante el siglo XVII en la casa y patio de D. Pedro Barrantes, caballero de la Orden, y vecino del mismo Alcántara, con una inscripcion que decia:

C. I. LACER, HANC. ARAM. EREXIT. UT. DIIS. S. F.

El mismo caballero poseía tambien la piedra sepulcral de dicho arquitecto, la cual era redonda, y no tenia mas que las iniciales de las palabras.

C. I. L. H. S. E. S. T. T. L.

Cajus Julius Lacer hic situs est. Sit tibi terra levis.

Cayo Julio Lacer está aquí: séate la tierra ligera.

El templo se convirtió en capilla de San Julian por los caballeros de Alcántara.

El puente tiene ocho varas de ancho, 24 pies castellanos, por 223 de largo, 670 pies castellanos (segun el P. Flores), pero otras dimensiones mas modernas le dan 686 por 30. La profundidad del Tajo en aquella parte, aun cuando va mas bajo, es de 42 pies, y desde la superficie del agua hasta el principio de las dobelas de los arcos de enmedio, hay 87 de distancia, y desde este punto hasta el pavimento del puente 76, y ademas 4½ de antepecho. Tiene el puente seis arcos, de los cuales solo dos tienen su cimiento dentro del rio, cimiento solidísimo si se considera la inmensa mole que carga sobre ellos, y aun mas su asombrosa altura. Los arcos del centro tienen cada uno 114 pies de diámetro, mas de 42 varas y los machones, por el frente 40 de grueso. Los dichos dos arcos del medio son mayores, y los otros cuatro van disminuyendo en proporcion. Sobre el machon del centro carga una torrecilla, cuya altura es de 47 pies con 11 de grueso. Segun eso, hay desde lo profundo del rio hasta el remate de la torrecilla, una elevacion de 254 pies: altura verdaderamente asombrosa.

Dícese que antiguamente eran tres las torrecillas que habia en este puente, con sus respectivos arcos de tránsito: dos de ellas mandaron derribar los Reyes Católicos, la de en medio subsiste aun con el nombre de la Torre del Aguila ó nido del Aguila. En ella se conservan aun varias inscripciones notables. La del friso lo es mucho, pues ademas de contener la dedicacion, espresa tambien la fecha de su construccion: dice así:

IMP. CÆSARI. DIVI. NERVÆ. F. NERVÆ.

TRAIANO. AUG. GERM.

DACICO. PONTIF. MAX. TRIB. POTES.

VIII. IMP. V. cos. V. P. P.

Esta inscripcion está en ambos lados, y segun ella, tiene este puente de antigüedad 1737 años. Las letras de la inscripcion tienen mas de una tercia de altura, segun Morales. A los cuatro lados del arco, habia cuatro grandes tablas de mármol, que contenian los nombres de los pueblos y municipios que habian concurrido á sus espensas á la construccion del puente, de donde se infiere como dijimos, que no fué Trajano quien la costeó. Dicha inscripcion principiaba así: "Los municipios de la provincia de Lusitania, que á sus espensas concluyeron la obra del puente, son etc." y á continuacion nombra los municipios. Aun se conocen los sitios en que estuvieron las tablas.

El material del puente es de piedra berroqueña almohadillada, con sillares iguales de dos pies de ancho y cuatro de largo, que se estrajeron de unas canteras que hay á una legua de allí.

Este puente hubiera resistido el embate de los siglos, como espresaban los versos que arriba copiamos en obsequio de Lacer:

Pontem perpetui mansurum in saecula mundi,

si la mano del hombre no fuera mas destructora que el tiempo mismo, que lo devora todo. Cuando los árabes perdieron al pueblo de Alcántara, volaron el arco pequeño que está á la salida, y se repuso de madera. El Emperador Cárlos V, á quien debe la nacion muchas de sus mejoras obras hidrográficas, lo reparó tan completamente que apenas se distinguia de la obra antigua.

En aquella época se construyeron tambien junto á la puerta de salida llamada de Portugal, unos cuarteles para la tropa que guarnecia el puente, y sobre una roca inmediata que lo dominia, se elevó un pequeño castillo llamado *la Torre del oro.* En la guerra de sucesion volaron los portugueses este puente por

el mismo sitio que los árabes, pero no padeció tanto, de modo que á poco tiempo se volvió á reedificar, pues habia quedado intacta la primera hilera de dobelas y parte de las otras. Pero la mas terrible de sus voladuras, fué la que hicieron nuestros simpáticos aliados, los Anglo-portugueses en su retirada el dia 10 de Junio de 1809, volando parte del ojo, conforme se entra de la villa, el cual no se ha vuelto á reparar. Para complemento de desgracia, habiéndose habilitado provisionalmente con una armazon de maderas y tablas, fué preciso quemarla cuando Gomez, al frente de una espedicion, invadió la Estremadura.

En tal estado permanece aquel soberbio monumento, tan útil como glorioso para nuestra patria, siendo preciso servirse de barcas para el tránsito, y hasta para la correspondencia, con todos los perjuicios que esto ocasiona, y el retraso consiguiente en las avenidas. La dificultad de poder cimbrar en aquel sitio, y otros inconvenientes que se han palpado, ha hecho creer mas útil sustituir sobre la cortadura un puente colgante, proyecto que trataba el Gobierno de llevar á cabo años pasados, y que por honor del pais debiera ya estar ejecutado.

BIOGRAFIA

DEL

GENERAL ESPINASSE.

El general Espinasse (Esprit-Charles-Marie) nació en Saissac (Aude) el 2 de Abril de 1815. Alumno de la Escuela militar, habia conquistado todos sus grados en Africa, en Roma y en Crimea. Comandante de zuavos, salió gravemente herido en el combate del Aures. En el sitio de Roma mandaba el 22 de ligeros despues 97 de línea. Le hicieron general de brigada despues del 2 de Diciembre, y general de division despues de la campaña de Crimea.

Espinasse era coronel el 2 de Diciembre, y tomó con su regimiento una parte muy principal en el golpe de Estado. Cuando los representantes, despues de burlar la vigilancia de los

centinelas apostados para impedirles el paso al palacio Borbon, estaban deliberando cómo habian de ejecutar el pensamiento de poner fuera de la ley al presidente de la república, el coronel Espinasse entró en el salon de sesiones con un batallon, y á pesar de los violentos apóstrofes y de las apelaciones á la constitucion, desalojó en un abrir y cerrar de ojos el lugar de las deliberaciones de la presencia de aquellos oradores. Aquella su póstuma energía se desvaneció por el denuedo del coronel Espinasse. Este ganó desde aquel dia mucho terreno en el ánimo del Emperador, quien le envió á principiar la guerra de Oriente á organizar los desembarcos de las tropas francesas en Turquía y preparar la espedicion de Crimea. Despues del 14 de Enero (catástrofe de la máquina de Orsini y consortes) fué nombrado ministro del interior, en reemplazo de M. Billauld. Ayudante del emperador, fué honrado con el mando de una division al formarse el ejército de Italia, y ha perecido en la primera accion en que tomó parte.

Un testigo ocular refiere en estos términos la muerte del general Espinasse.—"Los austriacos estaban fuertemente atrincherados en una aldeita. Cada casa se habia convertido en una pequeña ciudadela, con lo que habia que hacer sitio para desalojarlos. El general no vacila un momento, echa pié á tierra y se lanza al frente de su columua del centro á arrojar al enemigo de sus últimos atrincheramientos, donde se defendian á la desesperada. Muchas casas habian sido tomadas por asalto, y en el momento que el general dirigia sus tropas al ataque de una de ellas, recibió una bala que le atravesó el cuerpo de parte á parte. Lanzó un grito atroz, arrojó al aire el sable y cayó muerto instantáneamente. Su oficial de órdenes, el teniente Froidefond, se precipitó en seguida á socorrerle; pero herido él á su vez de un balazo, cayó cadáver sabre el cuerpo del general."

REMBRANDT.

Pablo Rembrandt, llamado *van Ryn*, uno de los mas célebres pintores de la escuela holandesa, nació en 1606 en las orillas del Ryn, entre las aldeas de Leyendorp y de Koukerck, cerca de Leyden: su padre era molinero y el nombre de su familia Gerretsz. Quisieron hacerle aprender el latin, con ánimo de dedicarle á alguna profesion científica, la de la iglesia tal vez ó la del foro. Mostró poca aficion á los estudios que lisongeaban la vanidad paterna, y á los pocos meses fué formal y patente su repugnancia á la gramática y literatura latina. Manifestó mucha aficion al dibujo y consiguió de su padre, no sin gran dificultad, entrar en el taller de un pintor de un pueblo inmediato, muy ignorado en el dia, y cuyo nombre solo ha conservado la infancia de Rembrandt, Jacobo Zvaanenburg. Estuvo tres años bajo la direccion de este primer maestro, y pasó despues á Amsterdam, siguiendo asíduamente las lecciones de Pedro Lestman y Jacobo Pinas. Cuando supo todas las tretas del oficio, y hubo adquirido la facultad de hacer lo que ellos, tan aprisa como ellos lo que sabia hacer; estuvo seguro de su paleta y de sus pinceles, y cansado de obedecer, no principió como Rubens recorriendo la Italia, no visitó las galerías de Florencia, de Roma y Venecia, ni intentó iniciarse con la contemplacion diaria de los misteriosos génios de Leonardo y de Pablo Verones; no tenia ademas ni gusto para ello, ni medios.

Aunque su padre con su trabajo habia adquirido una cómoda existencia, no hubiera podido sufragar semejantes viajes,

y ademas el entendimiento de Rembrandt se contentaba con poco. Volvió al molino, y no tuvo en adelante mas maestro ni otro modelo que la naturaleza. No necesitaba para inspírarse, ni las *bodas*, ni la *cena*, ni el *juicio*; la riqueza de los paisages de Italia, las espléndidas fiestas de las cortes de Lóndres y de Madrid, no eran necesarias para el desarrollo de su genio. Su primera obra picó vivamente la curiosidad, y las gentes corrieron á verla y admirarla, y todos á una predecian el porvenir que le esperaba. Siguió el consejo de sus amigos, se decidió á marcharse al Haya, donde vendió su cuadro en 100 florines, suma muy módica seguramente, pero bastante para animarle en su principio. Desde entonces se fijó en la capital de la Holanda, y no solo multiplicó allí sus obras, sino que fundó una escuela de pintura, que fué una de las fuentes principales de su riqueza.

Los primeros aumentos de esta, ningun gusto le dieron por la disipacion. A pesar de sus rápidos y brillantes triunfos, no sintió siquiera la necesidad de recoger en una sociedad elevada elegante é instruida, los elogios que á su talento eran debidos; restringió todos sus deseos, toda su ambicion al círculo de su arte. Se casó, pero lejos de hacer en ello una especulacion lucrativa, se casó con una muger del campo, siguió viviendo como antes entre las gentes del pueblo bajo asunto habitual y preferido de sus composiciones. "Lo que busco, decia con frecuencia, no es el honor sino la tranquilidad espedita y la libertad." Segun parece, el dinero tenia mucha parte en sus cálculos de retiro y sencillez. Sin dar crédito á todos los testimonios de sus contemporáneos, debemos creer sin embargo que en general habia arreglado sus gustos de toda especie muy modestamente. Segun aseguran, sus mejores comidas se componian de arenques secos y de queso. Lo que al parecer da algun crédito á este pormenor biográfico es el singular carácter de los espedientes que usaba para aumentar sus rentas.

Exigia de su hijo, á quien encargaba la venta de sus dibujos y grabados, que fingiera haberlos sustraido, para obtener asi un precio mayor. Pero la fantástica de sus imaginaciones de esta especie, que se eleva hasta la bufoneria, es el haber supuesto su muerte; su muger que tenia igual pasion que él por la economia, participó en la estratagema, é hizo correr la voz de que habia cesado de existir. De un dia para otro se cuadruplicó el precio de sus obras; los coleccionistas se agolparon á su estudio, y luego cuando lo hubieran desocupado del todo; el nuevo Epimenides se volvió á dispertar y fué á contar los florines de sus admiradores. Sin duda los compradores burlados debian estar incomodados, pero no participamos de la severidad de los biógrafos del pintor, que hallaron en una tan estraña burla motivo para una acusacion. O los compradores querian observar los cuadros, y entonces los pagaban segun su aprecio, ó querian re-

venderlos y entonces su truhanada no merece nuestro enojo. Si es cierto, como se dice, que sus discípulos aprovechándose de su aficion al dinero, se entretenian en figurar en pedazos de papel monedas, que esparcian despues por el taller, y que el maestro pocas veces dejaba de recoger, no les acusamos, y creemos que era el único castigo que se podia imponer á su avaricia. Habia guarnecido su estudio con muebles viejos, armaduras mohosas, utensilios rotos, telas raras, y llamaba irónicamente á todo esto *sus antigüedades*. Esta singularidad, á la cual se da demasiada importancia, puesto que puede hallarse entre los que no hacen de ello un objeto de estudio como Rembrandt, no vale la pena de notarse. Mas curioso es el conocer los caprichos de terquedad que tenia, sin desistir, ni en sus relaciones con personas mas elevadas. Los retratos, una de las faces mas brillantes y menos disputables de sus talentos, le obligaban algunas veces á escuchar las observaciones de sus modelos, que en la mayor parte pertenecian á las primeras clases de la sociedad.

Pero si es cierto que de doce veces, diez deben despreciarse tranquilamente las observaciones de un ignorante, no sucede lo mismo con lo que una vez aconteció á Rembrantd. Estaba componiendo un cuadro de familia; habia agrupado felizmente las principales cabezas, y ya recogia los elogios de sus modelos y de sus amigos, cuando le anunciaron la muerte de un mono á quien queria mucho, acaecida pocos instantes habia. Exaló un suspiro, y en seguida y sin decir nada á nadie, traza la figñra del difunto, y acaba sin proferir una palabra la apoteosis de su querido mono. La noble familia se incomodó, y exigia que borrase las señales adoradas del amigo singular cuya inmortalidad acababa de asegurar, Rembrandt no quiso y prefirió llevarse á su casa el lienzo no concluido.

Los discípulos de Rembrandt, que bastarian para su gloria, fueron Gerardo Dow, Flinck y Eeckhouzt, Rembrantd murió en Amsterdan en 1674, y su fama le ha sobrevivido. No haremos la enumeracion ni el juicio de sus mejores obras, pues los artistas á quienes puedan interesar estos detalles los encontrarán en muchas obras, y solo servirian ahora para hacer mas difuso este artículo.

EL PADRE FLORES.

Al considerar las voluminosas obras que en épocas anteriores han escrito algunos de nuestros célebres literatos, para honra y prez de la nacion, un impulso secreto nos obliga á entrar en comparaciones á veces desfavorables para nosotros. Envueltos en el ruido de los tumultos populares, y con la imaginacion agitada á vista de las convulsiones políticas, carecemos del tiempo y del reposo necesarios para dedicarnos esclusivamente á estos grandes trabajos literarios. Aquellos, por su fortuna, alcanzaron una época de sosiego y de prosperidad; y no contentos con esto, al entrar muchos de ellos en el claustro, se emanciparon de las incomodidades é impertinencias que la sociedad nos impone. Recluidos en silenciosos albergues, con bibliotecas y otros medios de instruccion bajo su mismo techo, sin tener que afanarse en pos del interés, hallando cubierta las atenciones para su existencia, y gozando en fin de una monotona, pero metódica, ninguno mejor que ellos pudo dedicarse al estudio de las ciencias. Culpa de muchos fué no aprovechar su posicion; pero no seremos nosotros los que neguemos su indisputable mérito á los que fieles á sus compromisos, al paso que labraban su bienaventuranza futura, no omitian la enseñanza de sus semejantes, cumpliendo de este modo las saludables máximas del Evangelio.

El reinado de Cárlos III fué feliz bajo este aspecto. A un mismo tiempo lucian en primer término en la palestra literaria, los célebres literatos Isla, Feijóo, Sarmiento, los Mohedanos, el maestro Gonzalez, del mismo instituto, y heredero de la lira de

Fr. Luis de Leon, y finalmente el P. Flores, cuya biografia vamos á bosquejar, como un pequeño tributo de admiracion á su indisputable mérito, y á la importancia de sus escritos.

El P. Fr. Enrique Fernando Flores nació en Villadiego [pueblo distante seis leguas al N. de Burgos], el dia 21 de Julio de 1702. Fueron sus padres D. Pedro José Flores de Setien Calderon de la Barca, y doña Josefa de Huidobro y Puelles ambos de acreditada nobleza. El P. Flores que fué el penúltimo de los doce hijos que tuvieron, fué el mas notable de todos ellos. Poco tiempo despues de su nacimiento pasó su padre á desempeñar el cargo de corregidor de la villa de Zahara, y allí al del Barco de Avila. Entretanto que vivia en este último, envió á su hijo Enrique á la villa de Piedrahita, á estudiar la gramática y las súmulas en el convento de Dominicos.

Tendria apenas quince años, cuando manifestó vivos deseos de abrazar la vida monástica, y habiendo logrado al fin permiso, despues de una ligera resistencia de sus padres, pasó á Salamanca deseoso de entrar en la Victoria. Pero habiéndose suscitado algunos inconvenientes por su poca salud, y delicada complexion, aceptó las propuestas de su tio Fr. José Cosío, Prior del convento de San Agustin de aquella ciudad, donde entró de novicio el dia 5 de Enero de 1718.

Los primeros años, despues de su profesion, fueron consagrados esclusivamente al estudio de la teología, en la cual fué sobresaliente, y como tal se le destinó por su religion á sufrir los actos públicos mas difíciles. Con este objeto fué enviado á la Universidad de Alcalá donde se graduó de doctor con mucho aplauso, y llegó en poco tiempo á ser uno de los ergotistas mas tremendos *de la barandilla*. Por aquel mismo tiempo escribió cinco libros de teología escolástica, y otros varios de mística, y añadió uno á otra obra incompleta de Súmulas. Pero ninguna de estas obras hubiera jamas alcanzado á sacarle de la oscuridad en que yacen entre el polvo de los estantes, otros muchos escritores de teología y aun de aquella misma época, tan sobresalientes ó mas que el Padre Flores, á pesar de haber éste consumido veinticinco años en argnmentos y sermones. La fortuna se le mostró en Alcalá poco propicia: no obstante sus brillantes ejercicios literarios, y ser el mejor, ó de los mejores teólogos de la Universidad, no logró obtener una cátedra, á pesar de haber hecho siete oposiciones, siendo en todas ellas víctima de intriguillas de escuela.

Cansado pues, de tan inútil lucha, obtuvo su jubilacion, y al mismo tiempo el nombramiento de Rector para el colegio de su Orden en aquella ciudad. Era éste de los mas pobres y desmantelados, pero el celo y economía del P. Flores le pusieron en un pié muy decente, y le dotó con una bonita biblioteca que él mismo arregló. Pero conociendo que perdia muchísimo tiempo en

el manejo del libro de cargo y data, logró que se le relevase del Rectorado, y se trasladó á Madrid para dedicarse privadamente al estudio. El teson con se consagró á él, aun en los últimos años de su vida, es admirable. Despues de concluir con sus obligaciones religiosas, se encerraba en su cuarto á las ocho, y permanecia estudiando hasta las doce, por la tarde continuaba su estudio hasta hora muy avanzada de la noche, gastando de ocho á diez horas diarias en él. En las restantes horas del dia visitaba y era visitado de muchas personas de la aristocracia [en especial el duque de Veragua, padrino de su familia], y todos los hombres mas célebres de aquella época. Frecuentaban su celda el ministro Roda, Aróstegni, Presidente del Consejo, Campomanes, Samaniego, Perez, Bayer, Casiri, y hasta el paleógrafo Palomares. Pero con el que le unió la mas intíma amistad, fué con el célebre D. Juan de Iriarte, á quien debió en gran parte su reputacion, y la formacion de la obra de la *España Sagrada.*

Habia formado el P. Flores un cuaderno prolongado, el cual contenia varias tablas cronológicas, con los nacimientos, defunciones y hechos notablos de los Papas, Reyes y Emperadores de Europa, llevado de las instancias de sus amigos, se decidió al fin á darlo á luz como lo hizo, bajo el título de *Clave historial.* La falta de aquella obra era tan notable, que en vida del P. Flores se agotaron diez ediciones considerables, y posteriormente el convento de San Felipe el Real ha tirado hasta cinco ó seis ediciones mas. Con todo, á pesar de su utilidad á falta de otra mejor, es indudable que aquella desmerece de la pluma del P. Flores, pues si bien su método es muy claro, y su cronología bastante atinada, por otra parte está recargada de anecdotillas, y otras cosas insignificantes en aquel parage. Conoció Flores esto mismo, y manifestó, que el no usar otro estilo mas sério y sencillo era porque destinaba su obra para jóvenes principiantes: pero esta escusa no satisface.

Cuando vió Iriarte aquel trabajo, se mostró complacido, pero le manifestó ingenuamente, que aquello no era suficiente y que debia aspirar á mas, llenando el vacío que habia en nuestra literatura de una buena historia eclesiástica nacional. Este fué el fundamento de la inmensa obra, que principió bajo el título de *España Sagrada*, obra utilísima á la par que erudita, que ha merecido y merecerá siempre el aprecio de todos los españoles ilustrados y amantes de las glorias de su pais, elevando el nombre del P. Flores hasta colocarle entre los de primer rango.

Con todo, la *España Sagrada* no es precisamente una historia eclesiástica, sino mas bien un arsenal de materiales y documentos para formarla. Reinan en ella una crítica muy sana, y una erudicion nada vulgar, principalmente en lo concerniente á las ciencias arqueólogica y numismática, á cuyo estudio se de-

dicó los últimos años de su vida con grande afan y aprovechamiento. Dos cosas tenemos que deplorar en esta obra, sin que sea visto queramos entrar en una crítica razonada de ella, que exigiría mas dilatados límites, que los de una biografía. Tales son el poco método que hay en ella, efecto del hacinamiento de materiales y documentos, que si bien curiosos é interesantes, hubiera sido mucho mejor publicarlos por aparte, que no embarazar con ellos el curso de la obra. Su continuador Risco incurrió aun mas en este defecto, llenando tomos enteros con las vidas del Cid, y del Arzobispo Gelmirez. Pero aun lamentaremos mas el que en edad tan avanzada se empeñase en hacer por si solo un trabajo, que debiera ser de colaboracion, reuniendo á su lado sujetos laboriosos é instruidos, que trabajasen bajo su direccion, á la manera que el célebre Bolando reunió á su alrededor los Jesuitas mas sábios de su tiempo, con objeto de llevar á cabo la inmensa obra titulada *Acta Sanctorum*, á la que vinculó su nombre. Con todo, respetamos los motivos que tuvo el P. Flores para no hacerlo.

La aceptacion que tuvo la obra del P. Flores fué inmensa. Luego que se publicaron los primeros tomos, llegaron á manos de Fernando VI, y aquel bondadoso Monarca (que favoreció á los literatos, cual ni antes ni despues ha hecho ningun otro), señaló al P. Flores una pension de 600 ducados sobre su tesorería. para continuar su obra. Al mismo tiempo para eximirle de los egercicios de su religion, le impetró el título de provincial absoluto; y sabiendo los desaires que habia sufrido en la Universidad de Alcalá, y que se le acababa de hacer no admitiéndole á oposicion, echó abajo las propuestas de la Universidad y le nombró catedrático.

No se le mostró menos propicio el gran Pontífice Benedicto, el cual sabiendo que habia pedido á Roma dispensa ámplia y omnímoda para manejar obras prohibidas, pidió el memorial y puso de su propio puño al pié de las preces *juxta petita* (como se pide.)

Al mismo tiempo que publicaba la *España Sagrada*, trabajaba tambien en la obra, no menos interesante, titulada de *Medallas* de las colonias, municipios y pueblos antiguos de España, que es la mejor que tenemos de numismática, y que por desgracia, no habiéndose reimpreso, ha llegado á ser bastante rara. Habiéndolo sabido á tiempo Fernando VI, le regaló al P. Flores por conducto del Marqués de la Ensenada mil pesos para los gastos de impresion y publicacion. Luego que salió á luz se agotó en breve toda la impresion, saliendo gran número de ejemplares para el estranjero. Uno que llegó á manos del Eminentísimo Migazzi, Arzobispo de Viena y amigo del P. Flores, fué presentado al Emperador, quien lo arrebató para su blibioteca, y por conducto del mismo Cardenal remitió al autor una medalla de dos onzas de oro con el busto imperial.

Es igualmente muy digna de aprecio la obra que publicó en 1761 con el título de *Memorias de las Reinas Católicas*, con los trages y retratos de algunas de estas, aunque la parte artística está mediantemente desempeñada. Tambien hizo algunas traducciones del portugués al castellano, y publicó varias obras sueltas bajo el seudónimo de sus segundos apellidos D. Fernando Setien Calderon de la Barca. La mas notable entre ellas es la que publicó el año de 1768 bajo el seudómino tambien del apellido materno, á saber: *Delacion de la doctrina de los titulados jesuitas*, traducida del francés por el doctor. D. Fernando Huidobro de Velasco.

Es muy notable que esta obra la tradujo, por encargo del General de su Orden Fr. Francisco Javier Vazquez y habiendo entrado en la celda del P. Flores un secretario de la Nunciatura y sabiendo en lo que se ocupaba, dió parte á Roma, y el P. General, descubierta su intencion, tuvo que sufrir no pocos sinsabores. Esto prueba el seereto encono que alimentaban los mendincantes contra los jesuitas, y que contribuyóá su espulsion, aun mas que el filosofismo y los manejos de Aranda.

Seriamos demasiado prolijos si hubieramos de referir lo mucho que trabajó en obsequio de las ciencias y la literatura, sus inmensos viajes científicos, á los cuales era muy aficionado, sus informes sobre varios puntos de crítica, y en especial su célebre censura contra los falsos monumentos de Granada, en que contribuyó á descubrir las supercherias que se habian hecho en la Alcazaba: pero no podemos menos de hablar de los interesantes trabajos que hizo en el ramo de Historia natural, motivo por el cual debe ser apreciado de los naturalistas, no menos que de los críticos y arqueólogos.

En el último tercio de su vida se dedicó el P. Flores al estudio de las ciencias naturales y á recoger varias curiosidades, con que principió á formar un gabinete en su misma celda. En pocos años llegó á ser éste tan curioso y abundante, que determinó vincularlo en su convento, para lo cual obtuvo bula de Su Santidad con escomunion á todo el estrajese alguna pieza. No contento con esto, comunicó el mismo gusto á la familia Real, y consiguió decidir al Infante D. Gabriel á formar uno, que se hizo bajo su direccion y llegó á ser célebre en lo sucesivo. Cuando se trató de formar el Real Gabinete de Historia natural, en 1767, le consultó el Rey por conducto del ministro Grimaldi, si convendria comprar el gabinete de D. Pedro Dávila, residente en Paris, lo cual se verificó, principalmente por los buenos informes del P. Flores, como lo reconoció el mismo Dávila, en carta que dirigió á Flores con fecha 21 de Octubre de 1771.

Ni los achaques de la vejez, ni las enfermedades de una vida dedicada esclusivamente á las letras, fueron bastantes á retraerle de sus estudios en los últimos años de su vida. El mismo

año en que murió publicó el tomo 28 de la España Sagrada perteneciente á la iglesia de Vich, y dejó concluido el de Barcelona (29) que se publicó aquel mismo año. Ademas publicó tambien en él, la tercera parte de su obra de Medallas.

Falleció en el convento de S. Felipe el Real, el dia 5 de Mayo de 1773, á las doce de la noche despues de una ligera enfermedad. El mismo habia predicho que moriria ahogado, como sucedió, por ser muy estrecho de fauces. Asistieron á su entierro todas las corporaciones científicas y literarias, y todo lo mas selecto de Madrid, y en obsequio de su indisputable mérito, se colocó sobre su sepultura una gran lápida con un epitafio latino, que compuso su amigo D. Miguel La Iglesia, Oidor de Granada.

Ignoramos cual haya sido el paradero de los restos de este hombre respetable, en esta época de profanacion y vandalismo. ¿Quién sabe si seria su venerable cabeza alguna de las muchas que hemos visto rodar entre montones de escombros, sirviendo de juguete á hombres záfios, y de objeto de escarnio á un populacho soez? Algun dia contará la Historia que no fué solo Gunderico quien condujo hordas de Vándalos en España; pero al menos aquellos no se titulaban *ilustrados!*

INDICE

de las materías que contiene el tomo 1º con la colocacion de las láminas.

LAMINAS.	PAG.
El General Echagüe.....	5
El General Castaños.....	9
Vista de Tetuan.....	13
Beranger.....	21
Recepcion de Colon.....	25
Tumbas Malays	28
Alejandro Humboldt.....	29
Senefelder.....	33
Mar de Mármara	37
José Garibaldi.....	38
Muley Habas.....	54
El General Odonell.....	58
Fuente de Andromeda y del Canastillo en la Granja	69
El General Zavala	70
Fuente de Eolo y plaza de las ocho calles	72
El General D. Juan Prin.	73
Arenga á los voluntarios Catalanes	80
Mr. Poisot.....	83
El General D. Antonio Ros de Olano.....	84
D. Wenceslao Ayguals de Izco.....	88
Chateaubriant.....	91
Vista de Bruselas.....	105
Columna de Vendome...	110
Alcalá de Henares.....	113

LAMINAS. PAG.

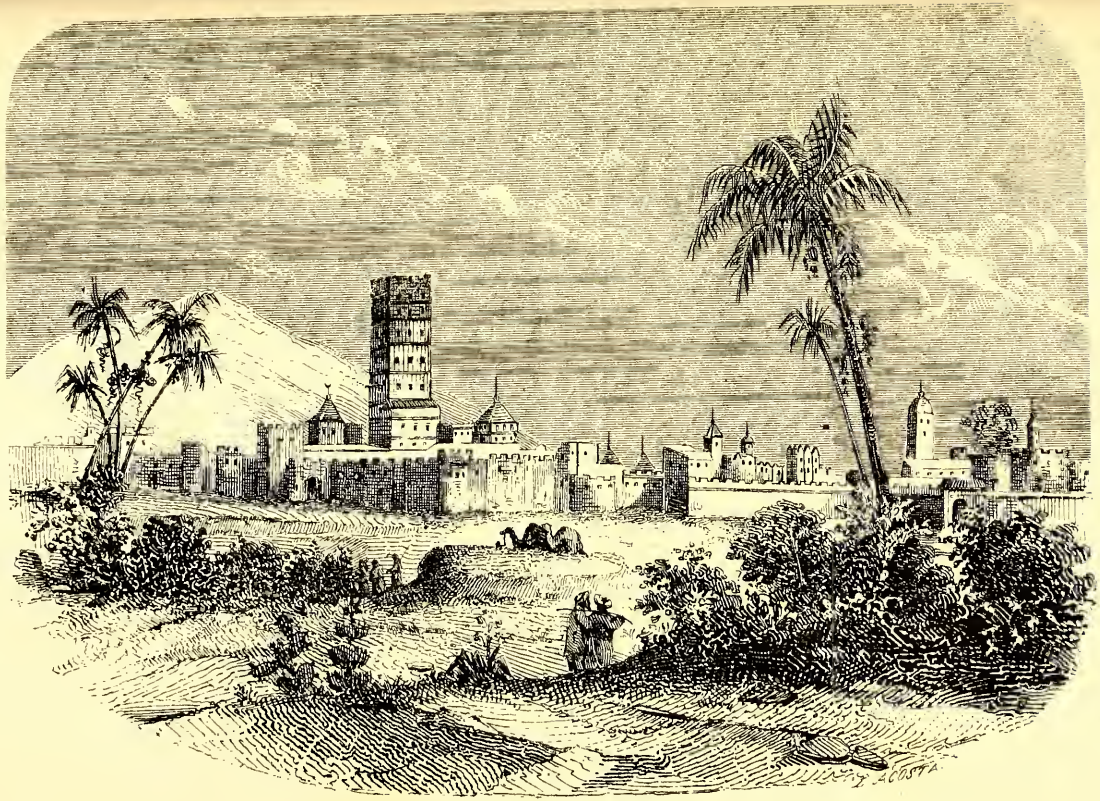
Monumento elevado en Turin 125
Costumbres Madrileñas...126
Bu Renancaid Kebir.....128
Vista de Ginebra.....129
El príncipe de Meternich.133
Vista del puerto de Zurich 136
D. José Zorrilla.....137
D. Juan Eugenio Harzembusch.....153
Juventud de Napoleon..155
Fuente de la fama en la Granja. 166
Wandich recibiendo una leccion y su retrato....167
La Granja.....169
El puente Eustino en el jardin de Burdeos y el puente de hierro.....172
El mariscal Vaillant.... 173
M. Decouret y el principe Abel el Djellit.....174
D. José Espronceda 177
Real Sitio de Sn. Lorenzo·182
El Mariscal Mach Mahon.186
El General Ulloa.....188
Vista de Mue en Meca...171
Vista de Ceuta.....196
Vista de Gibraltar....,..198
Vista de Sidney 199
Monumento de la Perouse202
Senovita é Indios Cubifarnianos 204
Alberto Thowalsen.....208
Vista de Geneva.....217
Agelina Bosion 224
El mariscal Renaut.....225
Palacio de la faborita Jacinta 226
Altar mayor de la Catedral de Sevilla.....233
D. Andres Bello 234

LAMINAS. PAG.

Ramon de Palma.....243
Rafael Maria Baralt..247
Gertrudis Gomez de Avellaneda 255
José Jacinto Milanis...261
Narciso Foxá.....263
C. F. Volney.....271
El General Mellinet....277
Vista de Saigon 287
Palacio de justicia de Paris..... 292
Reyes de las islas marquesas.....278
Vista de Tortosa. Siria...301
Vista de Alicante.....302
Rafael de Urbino.....303
Conde de Breson.....310
Ntra. Sra. del Buen Socorro.....313
Martinez de la Rosa 316
El General Beuret.....331
Eustaquio Leceur.....332
Palos de Moger.....334
Leandro F. de Moratin..340
D. Rafael de Riego.....345
Iglesia de Bramante.....349
Cuartel de inválidos 352
Vista de la fábrica de espadas de Toledo.....356
General Forey.....362
Cervantes.....363
Puente de Murcia.....468
Antonio de Nebrija.....370
Costumbres de Cataluña.374
Vista de Santiago.....377
El General Cler 382
La catedral de Malaga....383
Puente de Alcántara....385
El General Espinasse....389
Rembrand 391
El Padre Flores.....394

Dominico Del Monte Poeta Cubano

ZENON R. CORDERO
ADECANO
BIBLIOTECA

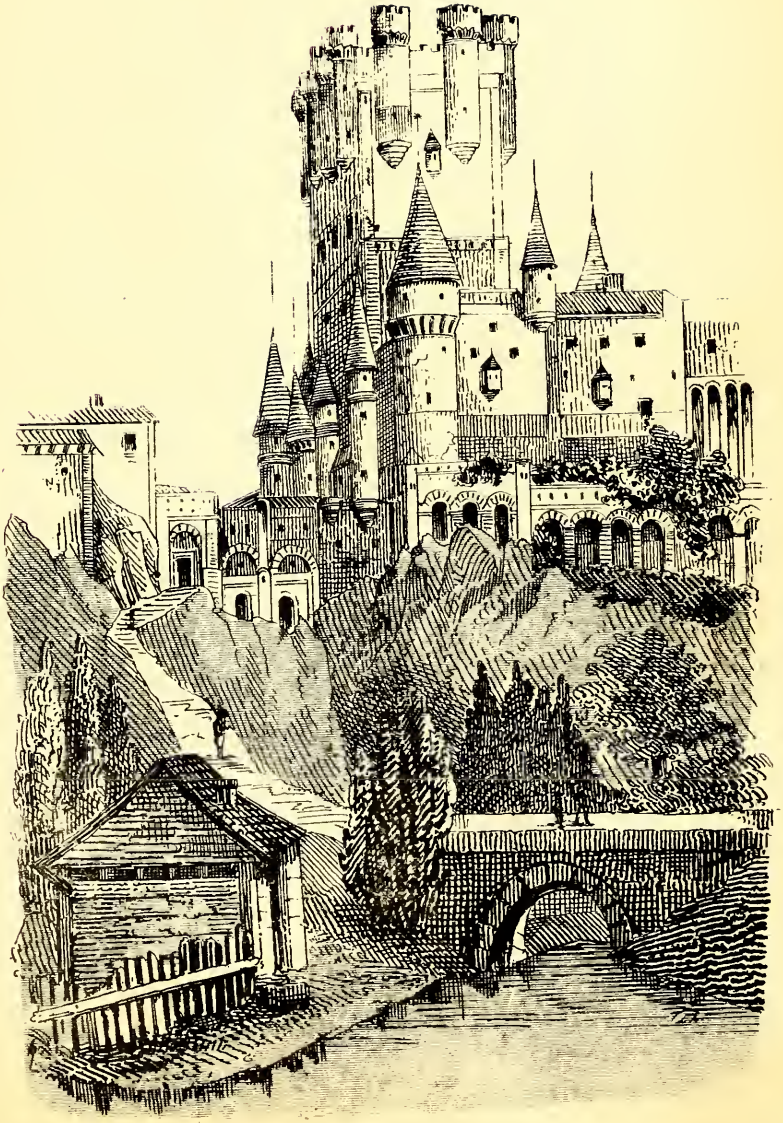


Vista de la Ciudad de Tetuan. *Africa.*

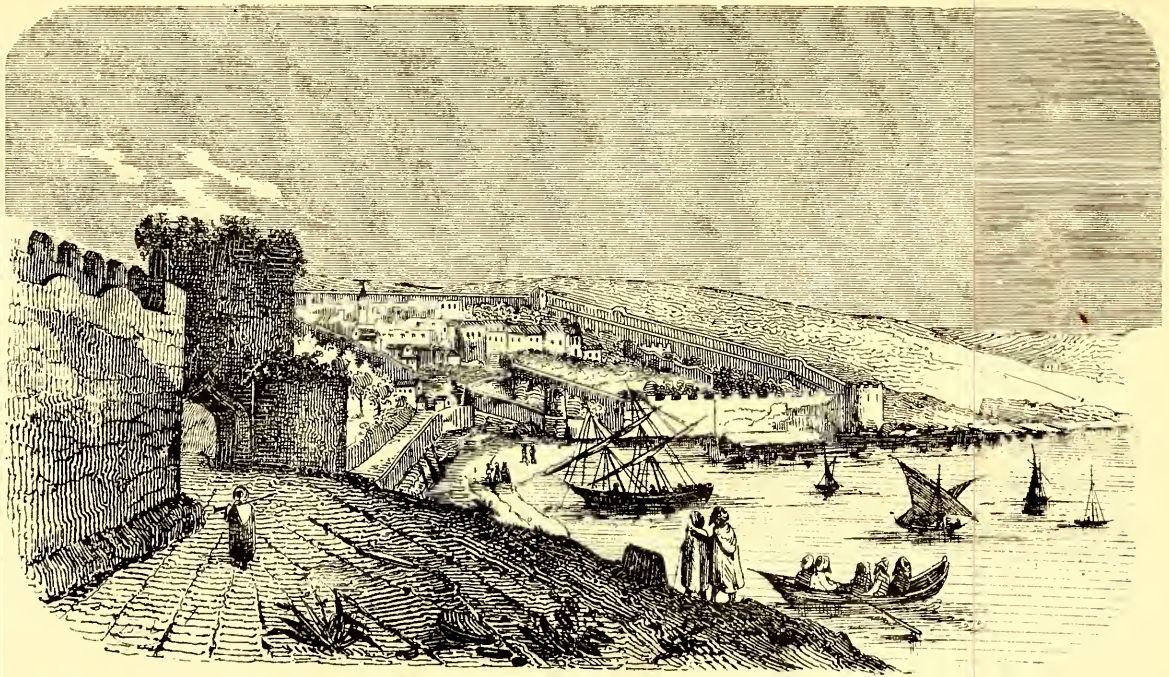
Dn Rafael Echaõue Jefe de la 1a division.

D. FRAN.co CASTAÑOS. CAPITAN GENERAL Y
Duque de Bailen.

EL MES DE OCTUBRE.

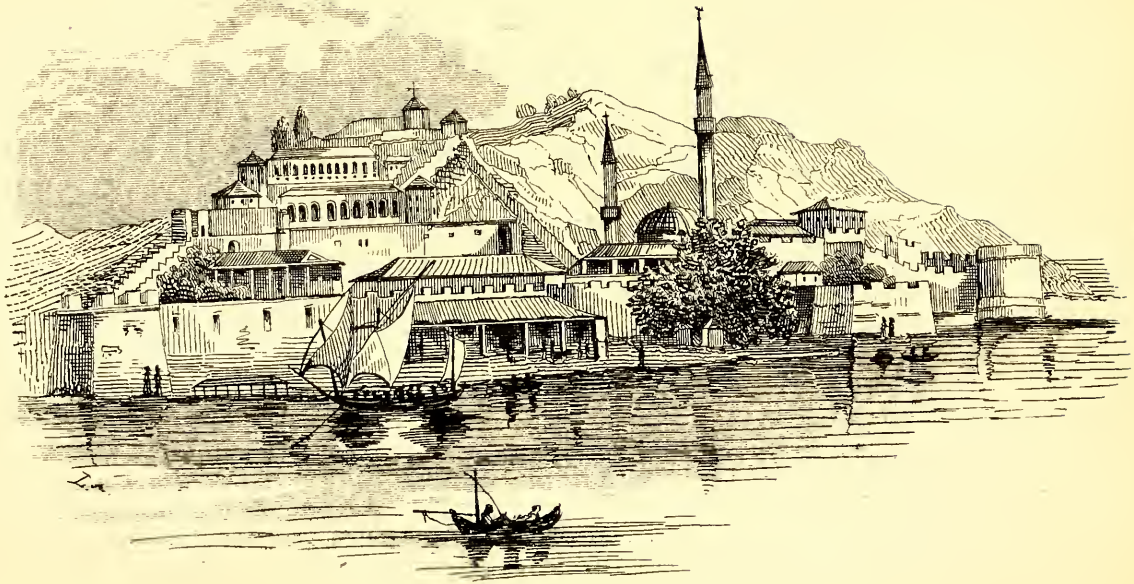


Vista del Alcazar de Segovia



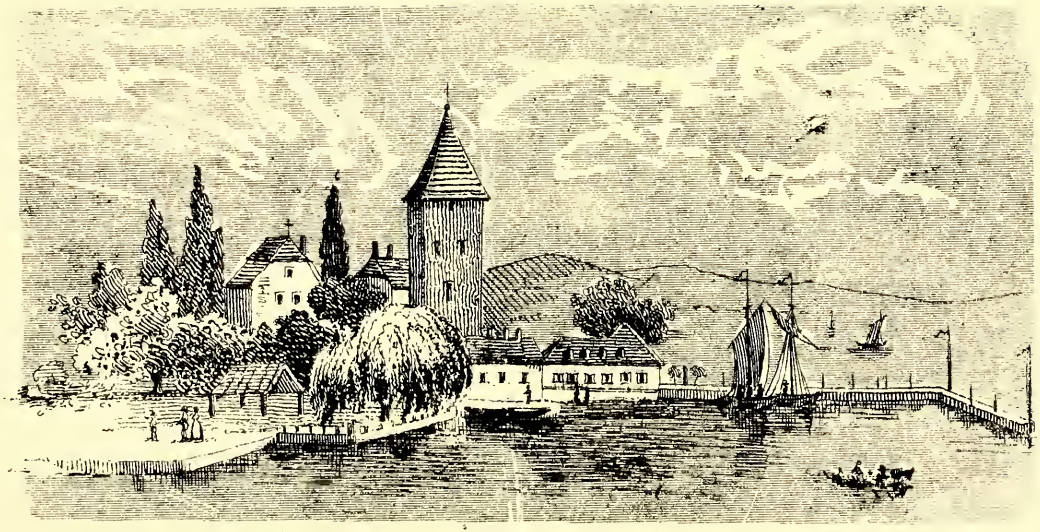
Vista de Tanger.

Le Vacher, consul Frances muerto por los Argelinos, año 1683.

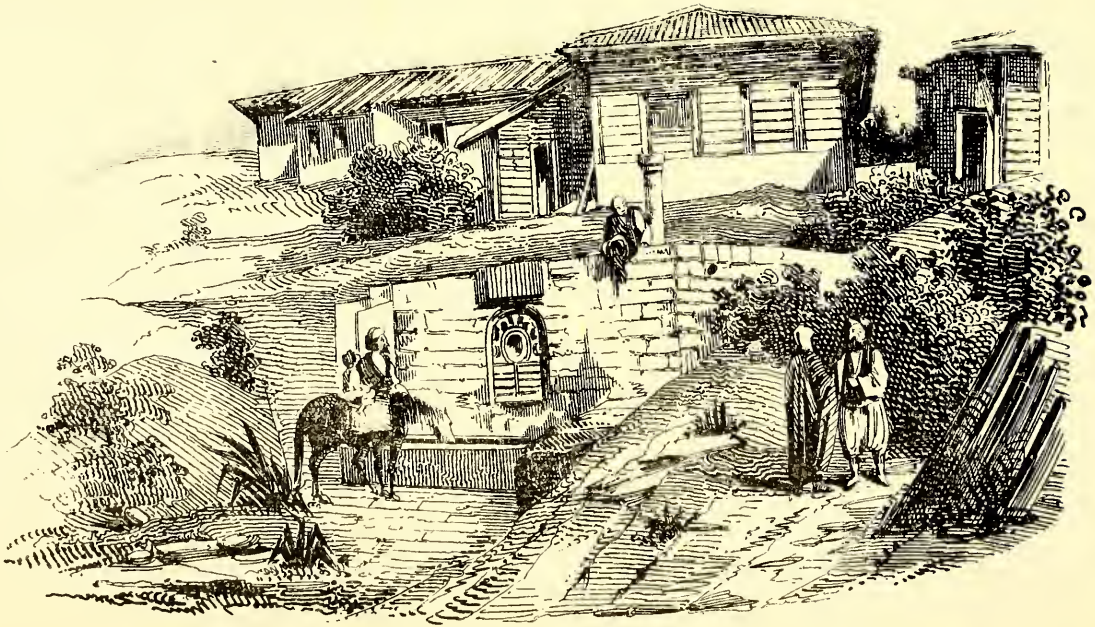


Vista de Modon. (Messenia)

Costumbres de Manila.

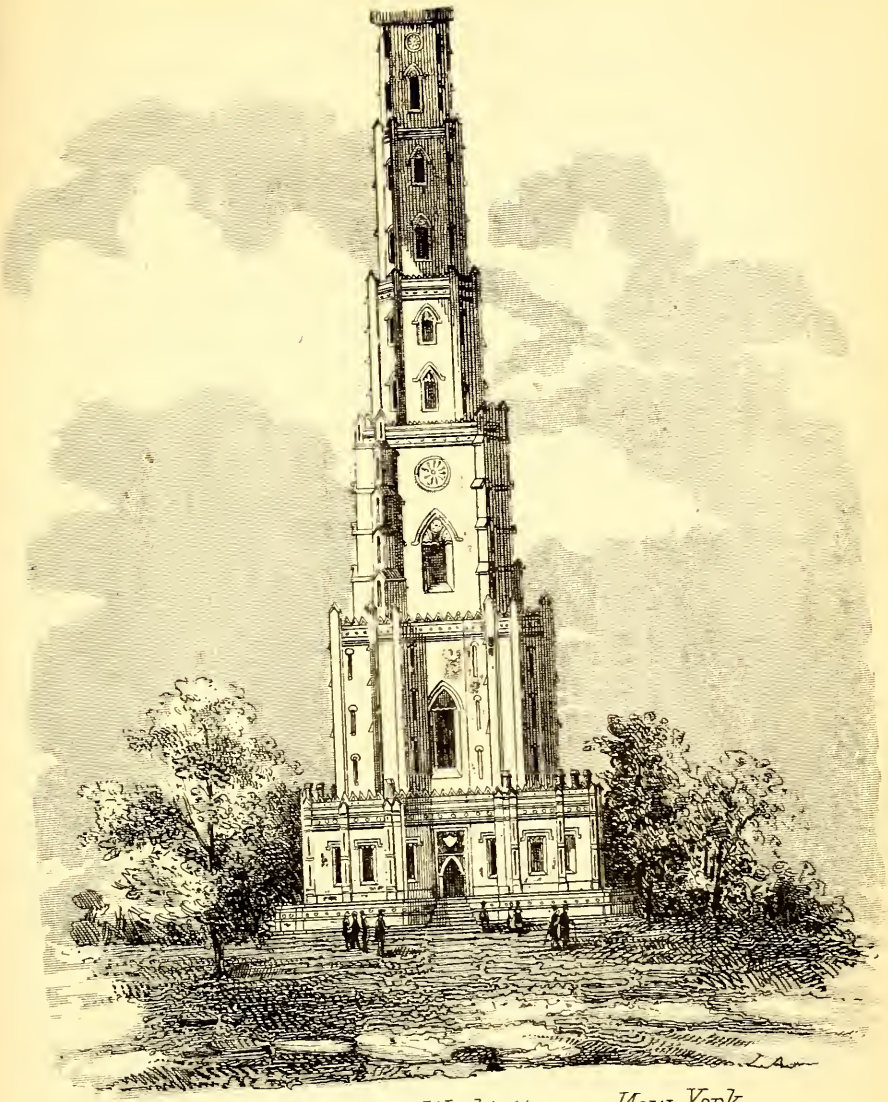


Casa de recreo de M. Vinet.

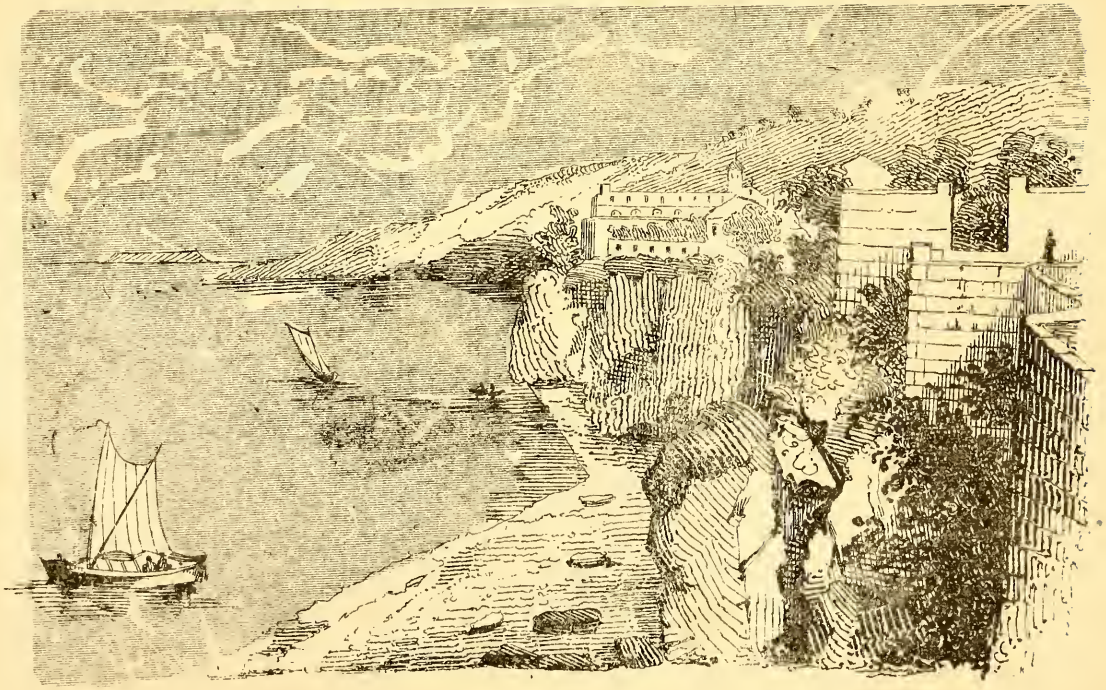


Aldea de Kara-Bornou

Indios rojos en su choza.



Monumento de Washington en New-York.



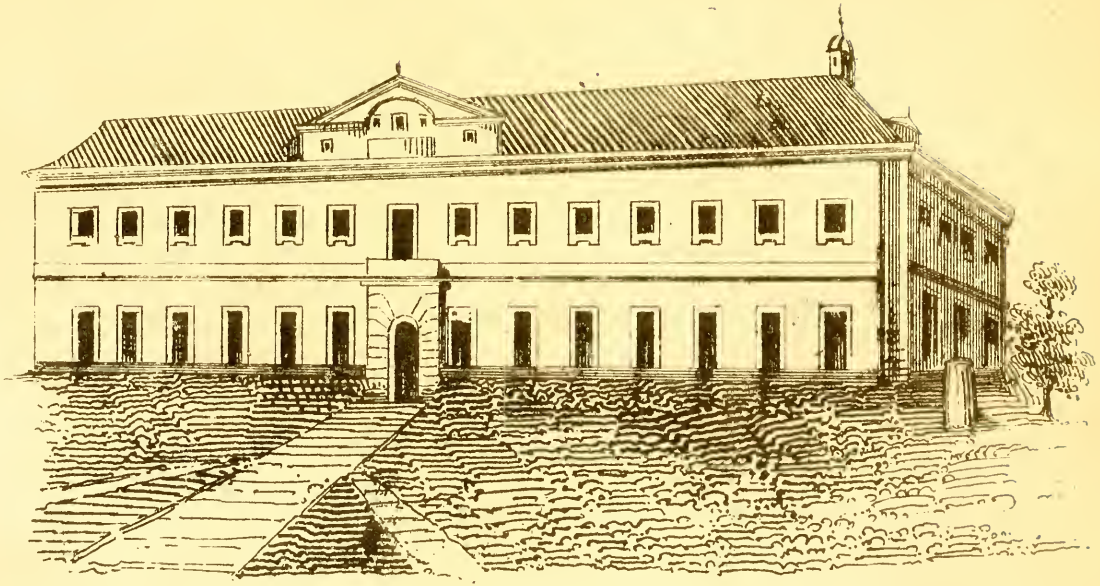
Fortaleza de Sorrente (Nápoles.)

Costumbres de Argel.

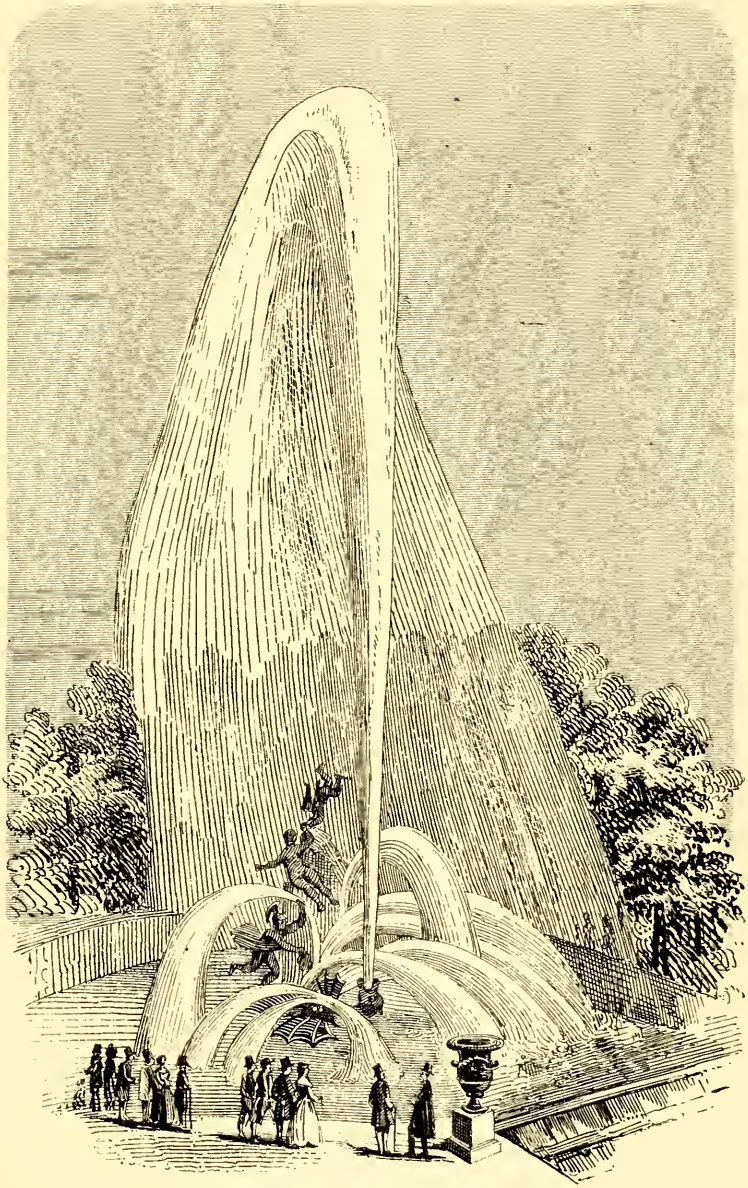
Vestidos bulgaros en Varna

Palos de Moguér.

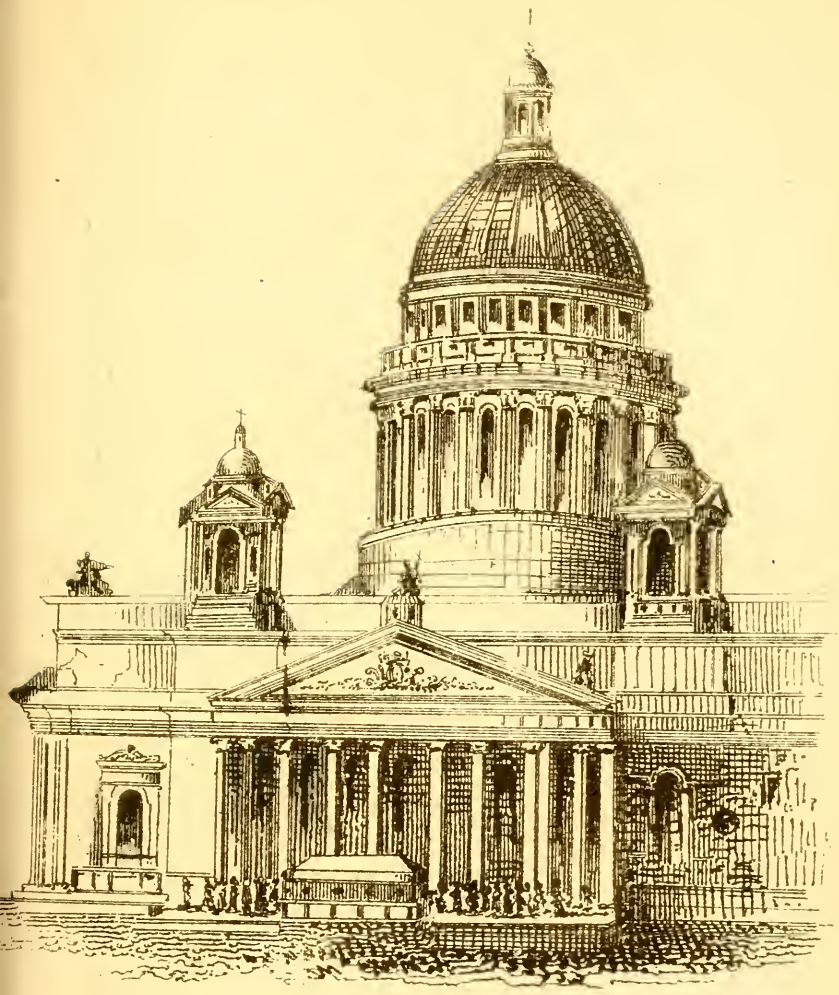
La Ciudad de Sydney.



Fábrica de armas blancas de Toledo

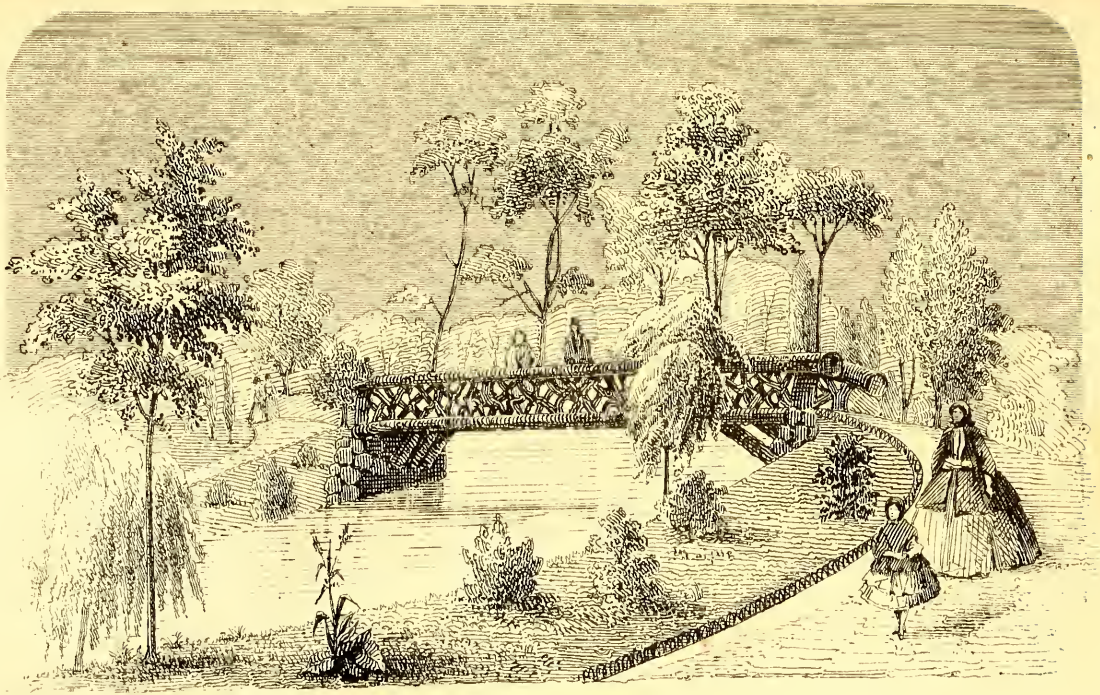


Fuente de Andromeda.

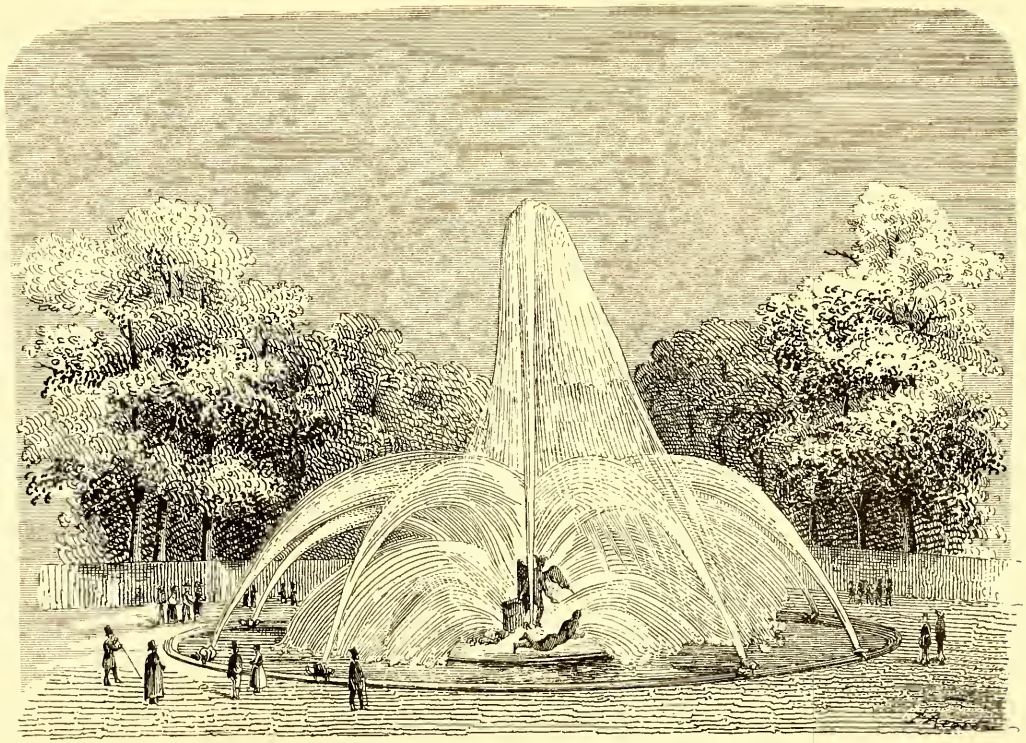


Nuestra S.ª del buen Socorro

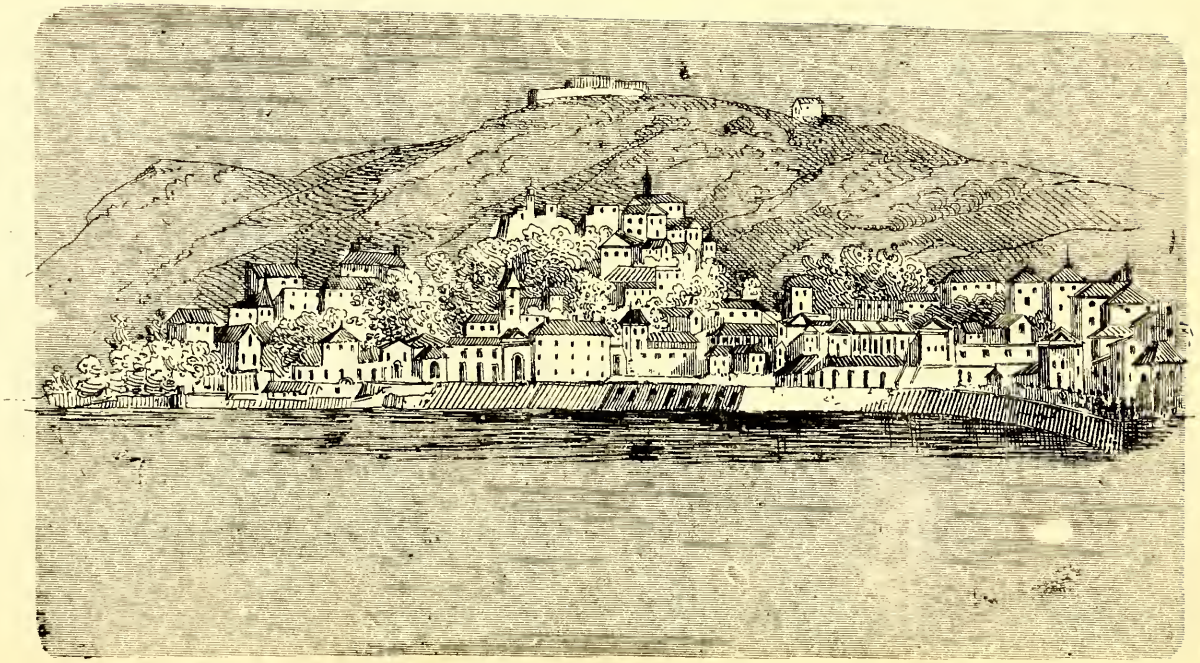
Vista de la Catedral de Málaga



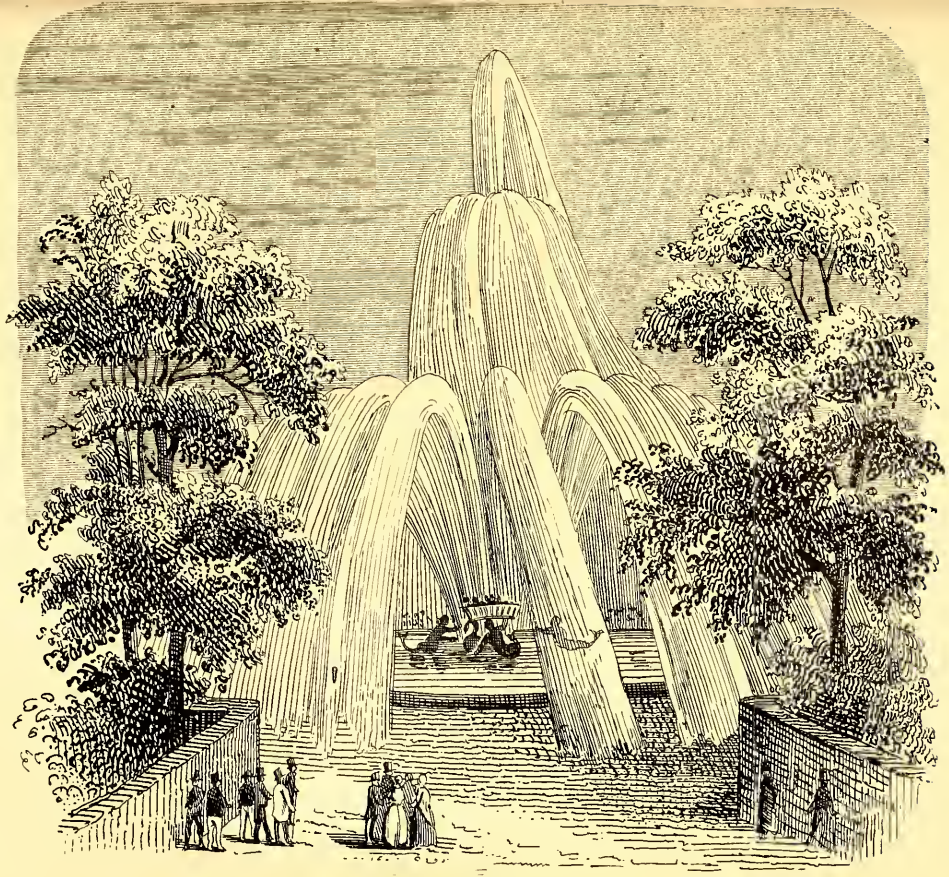
Puente rústico, en el nuevo jardin público de Burdeos.



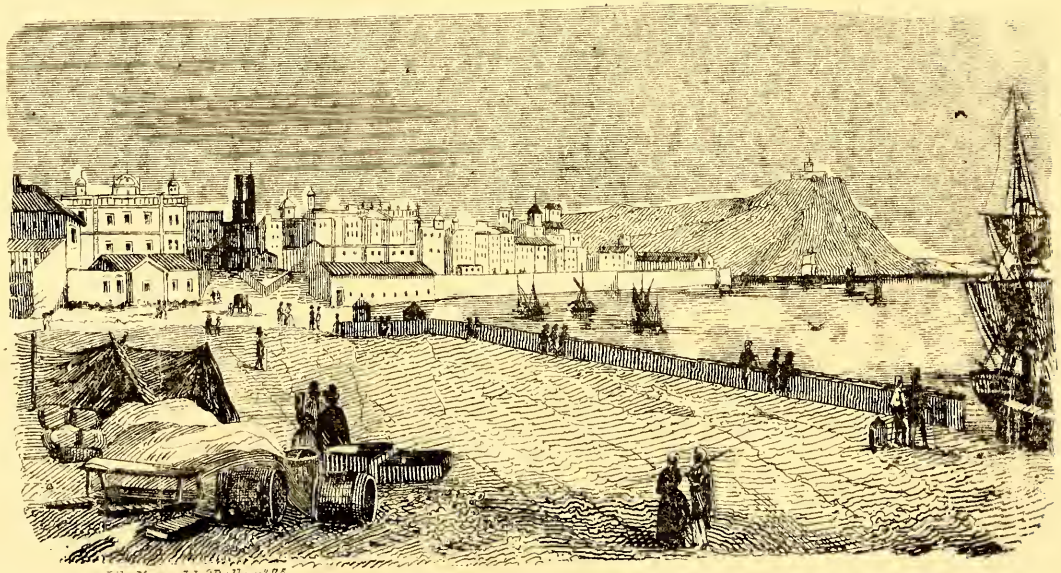
Fuente de Éolo



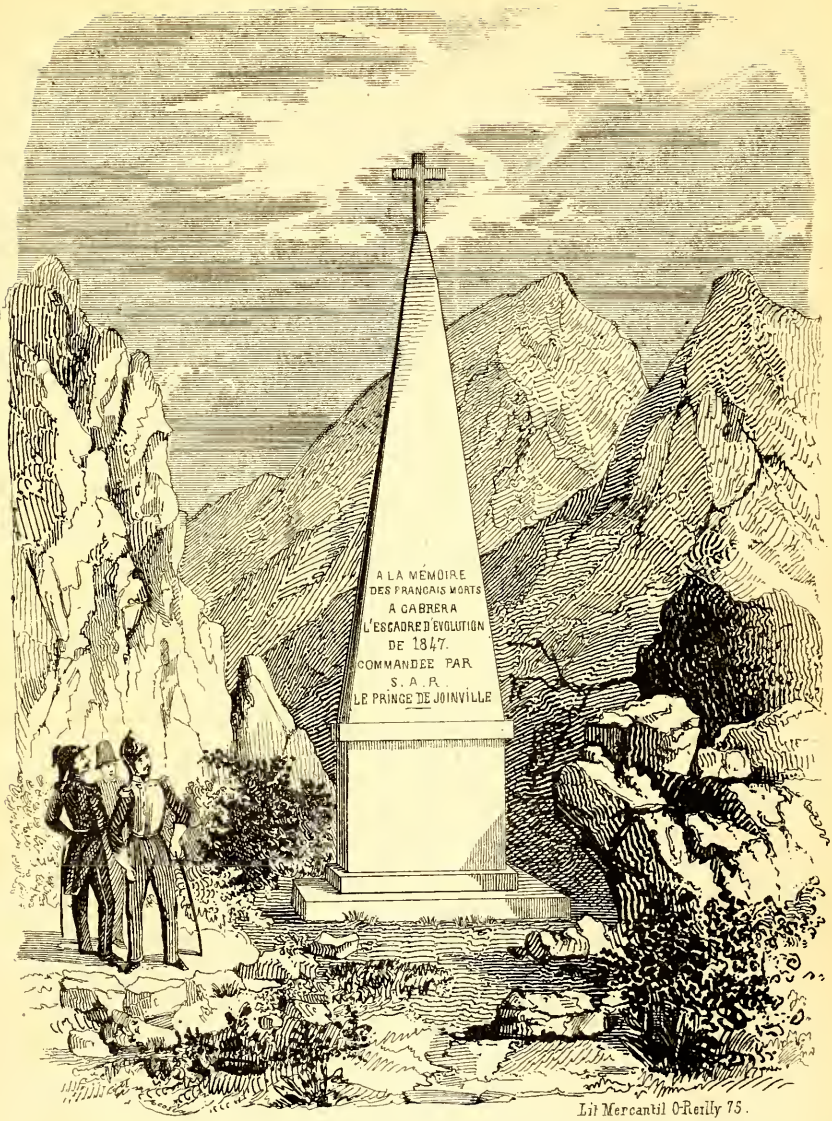
Vista de Génova.



Fuente del Canastillo, en la Granja (Madrid)



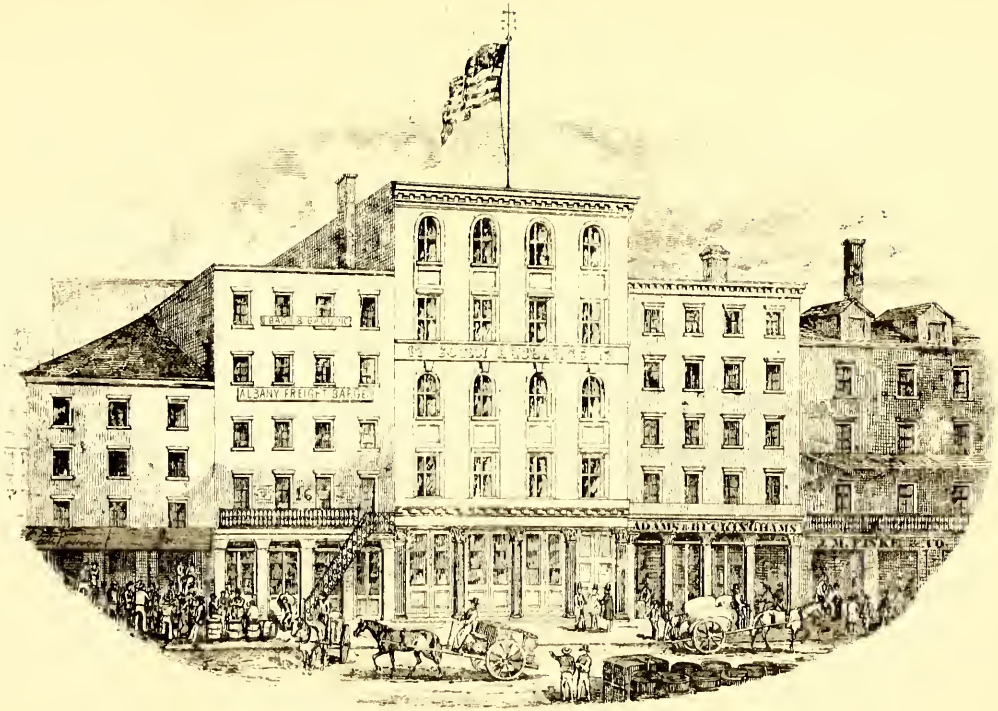
Vista de la ciudad de Barcelona.



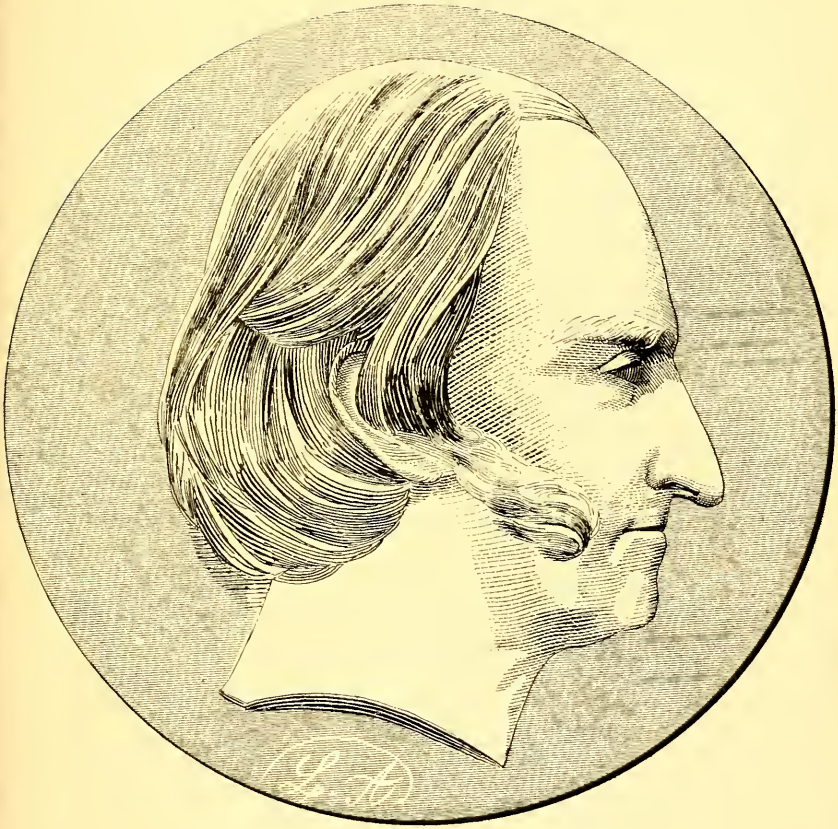
Lit Mercantil O-Reilly 75.

Monumento elevado en la Isla de Cabrera á la memoria de los franceses muertos en la revolucion de 1847.

Entrada del mar de Mármara



Bolsa de Corn (New-York)



M. Poinsot, Senador, miembro de la Academia de Ciencias.

José Garibaldi.
Jefe de la insurreccion de Sicilia.

Costumbres Madrileñas. — El barbero ambulante.

El general Prim arenga á los voluntarios catal.s la víspera de la batalla de Tetuan

Angelina Bosio.

D. Wenceslao Ayguals de Izco.

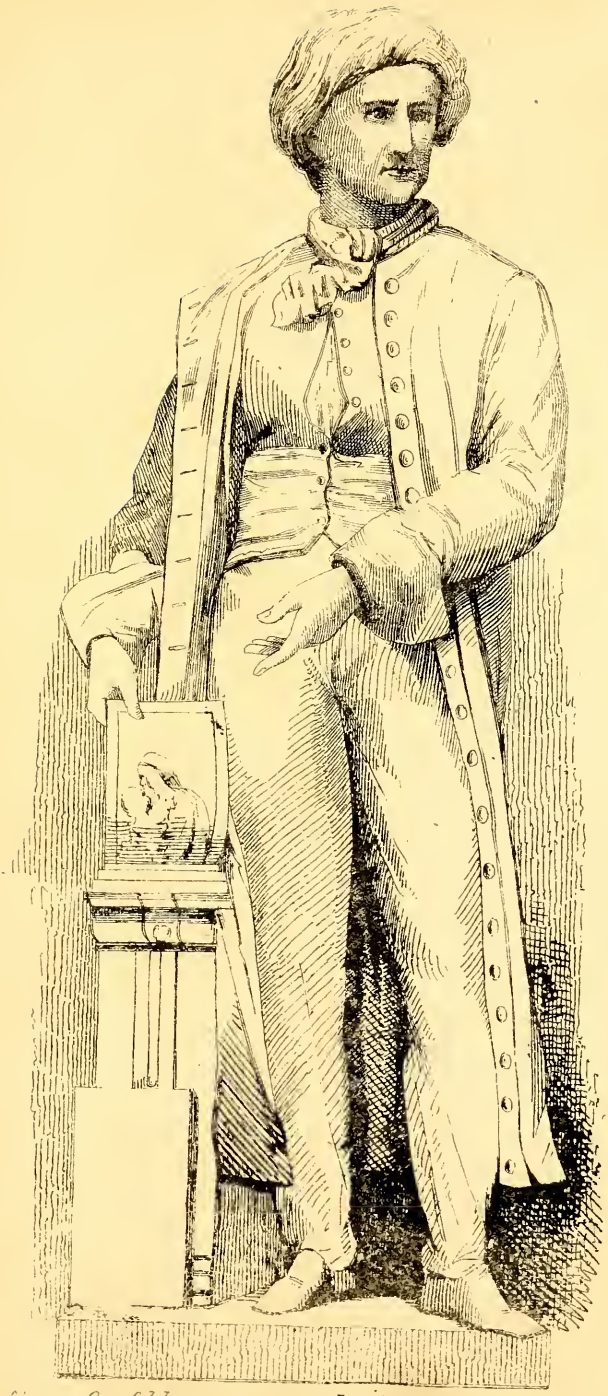
El príncipe de Metternich.

D. Andres Bello

Alejandro de Humboldt

El Mariscal Renaud.

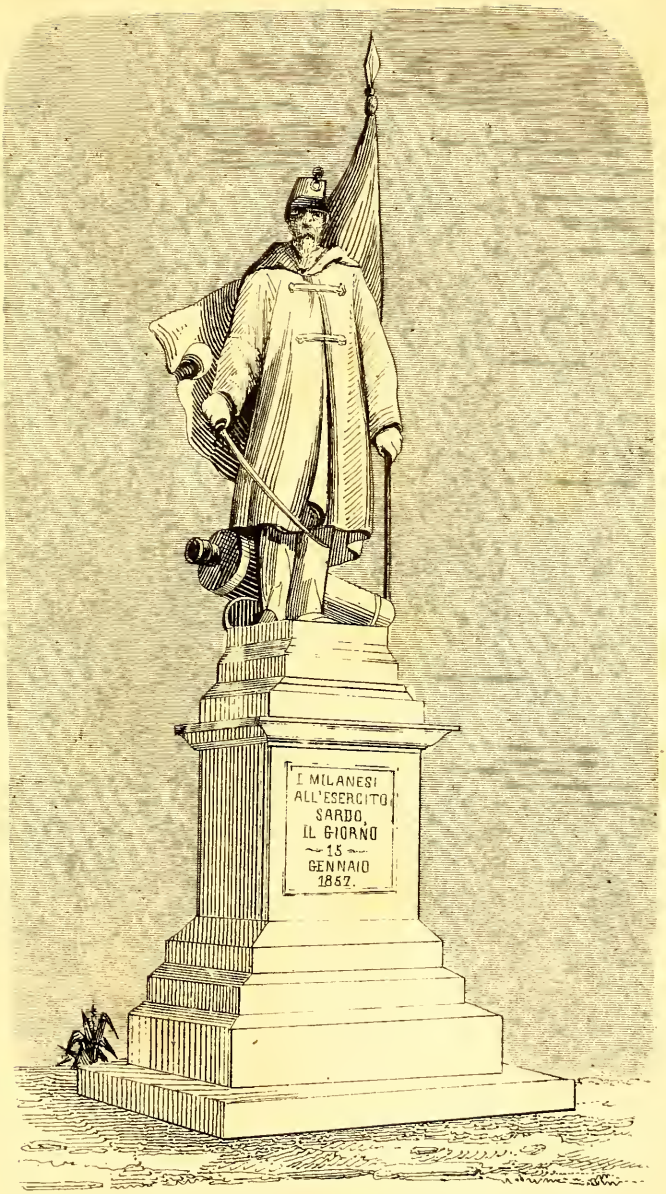
D. Leopoldo O-Donnell.



Alois Senefelder inventor de la Litografia.

D. Antonio Ros de Olano.

Mac-Mahon Duque de Magenta



Monumento elevado en Turin en memoria de la expedicion de Crimea.

Costumbres de las montañas de Cataluña.

Zamora.